UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

iiCE
Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas

LA POBREZA EN COSTA RICA

ESTUDIOS DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN CIENCIAS ECONÓMICAS

Tomo I

Juan Diego Trejos Solórzano
Compilador

CONTENIDOS

I. ASPECTOS CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS EN TORNO A LA POBREZA

1. Aspectos teóricos y metodológicos involucrados en el estudio de la pobreza: una revisión.
   Adrian Rodríguez

2. Aspectos conceptuales en torno a la pobreza
   Juan Diego Trejos

3. Evolución de la pobreza en Costa Rica: una revisión de las estimaciones 1980-1998
   Juan Diego Trejos, Pablo Sauma

4. Enfoque de la dominancia para el análisis de la evolución de la pobreza entre 1988 y 2004
   Juan Diego Trejos, Luis Oviedo

II. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA POBREZA EN COSTA RICA

5. La pobreza en Costa Rica: una síntesis cuantitativa
   Juan Diego Trejos

6. Una aproximación a los determinantes y características principales de la pobreza en Costa Rica
   Pablo Sauma, Alexander Hoffmaister

7. Estudio comparativo de determinantes de pobreza entre las familias costarricenses
   Adrian Rodríguez

8. El capital de los pobres en Costa Rica: acceso, utilización y rendimiento
   Juan Diego Trejos, Nancy Montiel

9. Mercado de trabajo y pobreza urbana en Costa Rica
Juan Diego Trejos

10. La pobreza rural en Costa Rica: características y evolución reciente
Juan Diego Trejos

11. Una medición más amplia de la pobreza en Costa Rica
Juan Diego Trejos

12. Costa Rica: un mapa de carencias críticas para el año 2000
Juan Diego Trejos, Floribel Méndez

PRESENTACIÓN

Para entender la importancia de los trabajos que presentamos en este libro sobre el estudio de la pobreza en Costa Rica, es necesario ubicar la acción del IICE en el contexto nacional e internacional de las décadas pasadas, en las que se gestaron estas investigaciones. La resolución 1710 de las Naciones Unidas declaró los años sesenta como la Década del Desarrollo, con el objetivo de lograr tasas de crecimiento de al menos 5por ciento para los países en desarrollo. El acento de las políticas recayó sobre la industrialización basada en la sustitución de importaciones. La ayuda externa se vio como un instrumento capaz de transformar a las sociedades en desarrollo, partiendo de la premisa de que el crecimiento económico traería consigo el desarrollo político y social. En lo social e institucional, el énfasis recayó en la instauración de la planificación y en planes de reforma agraria.

Desde el punto de vista del crecimiento, los resultados fueron positivos, si se considera que en esa década los países en desarrollo crecieron a un ritmo de 5.6 por ciento anual, comparado con 5.0 por ciento de los países desarrollados. El flujo de recursos hacia la industria hizo que, a lo largo de la década, la producción industrial creciera a un ritmo tres veces mayor que el producto agrícola, en los países en desarrollo, lo que trajo como consecuencia importantes cambios en sus estructuras sociales y de producción. El proceso de urbanización y el surgimiento de nuevos grupos de poder son dos consecuencias de ese fenómeno.

A pesar del logro en el crecimiento, ya desde inicios de los setenta surgen preocupaciones por el hecho de que la pobreza seguía afectando aproximadamente a un tercio de la población de los países en desarrollo, incluso ante un incremento de 50% en el ingreso por habitante en esa primera década.

El hecho es que ese crecimiento se distribuyó en forma muy desigual entre países y dentro de estos. Adquiere así importancia el tema de la distribución del ingreso e inclusive se plantea la dicotomía entre las metas de crecimiento y distribución. En los setentas, el énfasis de las teorías del desarrollo recae en las políticas. Es decir, se parte del supuesto de que los países menos desarrollados lo son por políticas desacertadas. Resurge la teoría neoclásica de corregir las imperfecciones del mercado, según la cual

el problema estaba en poner los principales precios de la economía (tipos de cambio, tasas de interés y salarios) a derecho, mediante la intervención estatal. Esta década estuvo marcada por aumentos dramáticos en el precio del petróleo, que subió de menos de US$3 el barril en 1972 a US$30 en 1980, y por el colapso del sistema monetario internacional.

Al finalizar esta década de los setentas, la población urbana ya representaba el 51 por ciento de la total en los países de ingresos medios, en comparación con 37 por ciento en 1960; la esperanza de vida al nacer había aumentado de 54 años a 61 años; el producto per cápita casi se había duplicado al pasar de US$802 en 1960 a US$1.521 en 1980; y el alfabetismo ya alcanzaba al 71 por ciento de la población adulta, mucho mayor que el 54 porciento de 1960. Pero la pobreza persistía.

Centroamérica y Costa Rica no estuvieron exentas de las transformaciones anteriores y la investigación en lo social privilegió los temas de la distribución del ingreso, la generación de empleo y el funcionamiento de los mercados de trabajo. El IICE presenta su primera investigación sobre la distribución del ingreso en 1973, con información de una encuesta realizada por el propio instituto en 1971, ya que las encuestas que se efectuaron entre 1966 y 1971 bajo el Programa de Encuesta Centroamericana de Hogares recopilaron información fundamentalmente de empleo, desempleo y salarios. Después del trabajo pionero del IICE, en 1976 se inició el Sistema Permanente de Encuestas de Hogares conjuntamente entre la entonces Dirección General de Estadística y Censos y el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Como lo señala Juan Diego Trejos en la Introducción a este libro, esas encuestas incorporaron información limitada sobre el ingreso de los hogares.

La crisis económica internacional de inicios de los ochenta sometió a prueba la capacidad del análisis económico para medir las consecuencias sobre un fenómeno que, si bien se manifestaba en magnitudes preocupantes en las dos décadas precedentes, adquiere dimensiones dramáticas en sólo dos años: la pobreza. La crisis golpeó particularmente a América Latina, cuyo producto por habitante disminuyó en 8.3 por ciento durante esa década, alcanzando la disminución más de 20 por ciento en ocho países. Por ello, se le ha denominado la década perdida.

En Costa Rica, entre 1980 y 1982 el producto por habitante cayó 15%, el salario real disminuyó 40%, el desempleo aumentó de 5,9 % a 9,4% y la pobreza se extendió de 30% a 54% de los hogares. Los años siguientes fueron de intensos ajustes para corregir los profundos desequilibrios macroeconómicos y al tiempo compensar el acentuado retroceso en la situación social. Es dentro de ese contexto que el IICE asume la iniciativa de proveer la información y las herramientas conceptuales y metodológicas para el análisis de la pobreza en Costa Rica. Se inicia así un período de gran actividad de investigación académica que le aportó al país valiosísimos estudios, los cuales permitieron aproximar la situación real de la pobreza, indagar sobre sus causas y ofrecer criterios para la formulación de políticas públicas que permitan reducir la incidencia de ese flagelo.

La encuestas realizadas por el IICE en 1984 y 1986 generaron información clave para ahondar en dimensiones antes no exploradas adecuadamente de la pobreza en Costa Rica y para estudiar las consecuencias de la crisis de inicios de esa década. Los dos primeros capítulos de este libro aportan un resumen muy lúcido de los desarrollos teóricos y conceptuales para entender, definir y medir la pobreza.

Paralelamente al inicio de la crisis, las Encuestas de Hogares sufren modificaciones metodológicas que permitieron mejorar las estimaciones de pobreza, pero planteaban problemas de comparación. A ese respecto, se realizaron investigaciones en el IICE con metodologías orientadas a superar esas limitaciones, como el artículo de Sauma y Trejos, que se incluye en el Capítulo 3, el cual utiliza los conceptos de renta primaria y renta total y recurre al método de imputación de ingresos por información faltante. También se ensayaron enfoques que intentan superar la influencia de los juicios de valor implícitos en la comparación de niveles de pobreza en períodos distintos (Capítulo 4).

La segunda parte del Tomo I ofrece una visión de la riqueza del análisis efectuado por el IICE en la década de los noventa e inicios del dos mil para medir la pobreza en diferentes contextos e identificar sus determinantes desde distintos enfoques metodológicos, incluyendo la línea de pobreza, las necesidades básicas insatisfechas y el método integrado. También se cuantifica el salario social y se determina su papel compensatorio en los grupos vulnerables (Capítulo 5) y se examina con amplitud la relación entre pobreza y capital humano (Capítulo 10). El primer tomo concluye con un ensayo de configuración de un mapa de carencias críticas a nivel de distrito (Capítulo 12).

En la primera parte del Tomo II se examina la relación entre la pobreza y el ciclo generacional de las familias, en búsqueda de factores que expliquen los cambios experimentados en los niveles de pobreza en Costa Rica (Capítulo 13); y se ahonda en la forma en que la pobreza afecta a distintos grupos etarios, entre ellos a los niños y adolescentes (Capítulo 16) y a los adultos mayores (Capítulo 17), aplicando el concepto de carencias críticas. Siempre relacionado con el tema de la función social reproductiva, en el Capítulo 14 se trata la pobreza desde el ángulo de la mujer. Completa esta parte un análisis del efecto que la inmigración internacional puede haber tenido en el estancamiento de la pobreza en la segunda mitad de los 90 (Capítulo 15).

La última parte del Tomo II recoge un conjunto de investigaciones sobre políticas públicas para el combate de la pobreza. Aquí se compilan ensayos donde se analiza el papel de políticas sociales medulares que le permitieron a Costa Rica reducir sustancialmente los niveles de pobreza entre los siglos IXX y XX y lograr mejoras dramáticas en el nivel de vida; además también se recogen trabajos que ofrecen análisis de enfoques distintos para combatir la pobreza, entre ellos los universales y los focalizados en segmentos específicos de la población. Se evalúan el diseño institucional, los programas, los recursos, los criterios de selección de beneficiarios y los resultados en dos décadas en que el país experimentó cambios muy importantes, algunos originados en el contexto internacional y otros internamente. Se concluye con una sugerente propuesta de estrategia contra la pobreza, derivada de la investigación de más de dos décadas. Las lecciones aprendidas constituyen un insumo invaluable para continuar

luchando contra el flagelo de la pobreza, que aún afecta a cerca de la quinta parte de la población.

En algunos capítulos pueden encontrarse conceptos y resúmenes introductorios de la pobreza que se repiten, pero que se mantuvieron en el texto de manera que el lector interesado en algún tema en particular disponga de la información en un solo capítulo.

Quiero resaltar que la contribución del IICE al país va más allá del resultado y el impacto de sus investigaciones en las decisiones de política pública. Tan importante como lo anterior, es la formación de jóvenes investigadores comprometidos con el análisis científico de la realidad y los problemas nacionales. Muchos de ellos han desempeñado cargos públicos después de su paso por el Instituto, pero queda en ellos la huella del tratamiento científico y riguroso de los problemas que demandan soluciones. Otros han mantenido un vínculo con el IICE, agregándole a las investigaciones ese importante ingrediente de madurez intelectual que da la experiencia. De allí que los trabajos del IICE no sólo han hecho importantes aportes conceptuales y metodológicos al conocimiento, sino que también han tenido una decidida influencia en las políticas públicas.

Confiamos en que la publicación de este conjunto de investigaciones, cuidadosamente seleccionadas de entre las muchas realizadas por el IICE entre los años ochenta y el 2006, será de gran utilidad para académicos, funcionarios públicos, organismos internacionales, organizaciones de la sociedad civil, estudiantes y todas aquellas personas interesadas en el tema de la pobreza, sea desde el ángulo de su estudio o de la toma de decisiones que contribuyan a combatirla.

Max Alberto Soto
Director

LOS AUTORES DE ESTE TOMO

Adrián G. Rodríguez

Economista, con un doctorado en The Pennsylvania State University. Fue investigador asociado al Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.

Juan Diego Trejos Solórzano

Economista, con una licenciatura en la Universidad de Costa Rica. Investigador del Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica, del cual ha sido subdirector y director.

Pablo Sauma Fait

Economista, con un doctorado en Educación de la Universidad de la Salle. Investigador del Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica y profesor de la Escuela de Economía de esa universidad.

Luis Ángel Oviedo

Estudiante de estadística de la Universidad de Costa Rica. Investigador asistente del Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.

Alexander Hoffmaister A.

Economista, con un doctorado en la Universidad de Boston. Fue investigador asociado al Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.

Nancy Montiel

Economista, con una maestría en Chile. Fue investigadora asociada al Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.

Floribel Méndez Fonseca

Estadística, con una licenciatura de la Universidad de Costa Rica. Coordinadora del Área de Estadísticas Continuas del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

INTRODUCCIÓN

El Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica (IICE) tiene una larga tradición en el estudio del fenómeno de la pobreza en el país. En la década de los años setenta inició sus investigaciones en torno a la desigualdad en la distribución de los ingresos entre los hogares con una encuesta especialmente diseñada con ese fin. Pero no es sino al arrancar el decenio de los años ochenta y envueltos en una de las peores crisis económicas del siglo veinte, cuando la preocupación por la desigualdad relativa se traslada al ámbito de la desigualdad absoluta o pobreza. En ese momento, la información estadística era limitada, así como la tecnología para manipularla. Las encuestas de hogares que realizaba la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC), hoy Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) estaban dando sus primeros pasos, con un énfasis en la medición del empleo y el desempleo y con una limitada cobertura sobre los ingresos de los hogares.

En la primera mitad de ese decenio, gracias a dos proyectos de investigación coordinados por el suscrito, se tuvo la oportunidad de realizar dos encuestas a los hogares con cobertura nacional y con una medición más integral de los ingresos de los hogares. Ello permitió las primeras estimaciones sobre la incidencia de la pobreza en el país por parte del IICE. La primera encuesta se realizó en 1983 enfatizando el tema del acceso a los programas sociales como parte de un proyecto de investigación sobre el impacto distributivo del gasto social y que contó con el apoyo financiero del Banco Interamericano de Desarrollo. La segunda encuesta se realizó en el año 1986, con el fin de analizar explícitamente el proceso de empobrecimiento provocado por la crisis de la primera parte de los años ochenta. Esta investigación contó con el apoyo financiero del Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica.

Estas encuestas no solo permitieron las primeras aproximaciones a la pobreza sino que ofrecieron una base de información única para desarrollar distintas investigaciones. También estos proyectos de investigación permitieron involucrar a jóvenes investigadores que estaban concluyendo sus estudios de licenciatura, los cuales, en su mayoría emprendieron después, estudios de posgrado, donde aprovecharon estas bases para sus

trabajos de graduación. Varios de los artículos en esta recopilación son fruto de ese esfuerzo y de su trabajo posterior al regreso de los estudios de posgrado.

En esa misma época, inicios de los ochenta, en un tercer proyecto regional coordinado por la sede de la CEPAL en México y en el cual IICE participó bajo mi dirección, se precisó la metodología para la medición de la pobreza en el país, desarrollando la primera canasta básica de alimentos y la definición de las líneas de pobreza respectivas. Esto provocó que al revisarse el programa de encuestas a los hogares por parte del hoy Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), a mediados de los ochenta, la medición y publicación de estimaciones sobre pobreza, se tornara más regular a partir del año 1987. Dicha situación permitió al IICE, gracias a una cooperación estrecha que se mantiene con el INEC desde esa época, contar con información periódica para realizar sus investigaciones sobre el tema. Esa es la fuente primaria principal de las investigaciones que se han realizado posteriormente, con la excepción de unas pocas que han utilizado también las encuestas de ingresos y gastos que, de manera más esporádica (1988 y 2004) ha realizado esa institución, así como el censo del año 2000.

Con el acceso a esas bases de información y con la mejora tecnológica que significó la aparición de las computadoras personales y su creciente perfeccionamiento, la investigación sobre el fenómeno de la pobreza ha seguido su curso y para inicios del 2000 se instaura como un programa de investigación dentro del IICE. Con este programa también se promueve permanentemente la realización de tesis de grado sobre el tema y la formación de jóvenes investigadores que posteriormente desarrollan su trabajo profesional en alguna institución nacional o internacional.

Esta labor investigativa, que se acerca aceleradamente a las tres décadas, ha dejado un conjunto de trabajos que el IICE ha buscado recopilar y poner a disposición de los interesados en esta temática, particularmente porque muchos de ellos son de difícil acceso. Aunque estos trabajos tienen distintos momentos y horizontes temporales, pueden ser útiles para aquellos que incursionan en el estudio de la pobreza o para los que desean conocer la situación en algún momento de la historia reciente del país.

Esta recopilación se ha concretado en un libro con cerca de novecientas páginas, veinticuatro capítulos y cuatro secciones. Para hacerlo manejable se ha acordado presentarlo en dos tomos de dos apartados cada uno. Cada libro contempla doce capítulos divididos en dos secciones. La primera parte del tomo I se ocupa de trabajos enfocados en temas más conceptuales y metodológicos; mientras que en la segunda se presentan trabajos de análisis empíricos más generales sobre las características y evolución de la pobreza en sus distintas aproximaciones. El tomo dos incluye otras dos secciones y 12 capítulos adicionales. La primera sección se ocupa del análisis de la pobreza siguiendo una perspectiva más asociada con el ciclo de vida de las personas y de los hogares. El último apartado se concentra en el tema de las políticas para su enfrentamiento.

La recopilación ha sido ardua, sobre todo para llegar a una versión electrónica de todos los trabajos, como punto de partida para su publicación. Esta labor editorial ha recaído en María Inés Vega Sáenz, quien a su vez ha participado en la mayoría de los estudios aquí presentados. No solo tuvo una activa participación en las encuestas realizadas por el IICE a inicios de los ochenta, sino que también sobre ella ha recaído la mayor parte de los trabajos de procesamiento de esas encuestas y las del INEC. Sin su colaboración probablemente muchas de las investigaciones aquí presentadas no se hubiesen concretado y, sin duda, la presente publicación no existiría. Para ella, nuestro más profundo agradecimiento.

Juan Diego Trejos Solórzano
Compilador

Sección I.

ASPECTOS CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS EN TORNO A LA POBREZA

ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS INVOLUCRADOS EN EL ESTUDIO DE LA POBREZA: UNA REVISIÓN

1

Adrián G. Rodríguez[1]

El objetivo de este capítulo es revisar algunos de los aspectos teóricos y metodológicos más relevantes involucrados en el estudio de la pobreza. En la primera sección se revisan enfoques teóricos que han sido utilizados en estudios de determinantes de pobreza. En el siguiente apartado se discuten factores asociados con el establecimiento de una definición operacional de pobreza, y su medición. En la tercera parte se describen los principales enfoques que se han seguido para el establecimiento de una línea de pobreza. En la cuarta sección se discute acerca del concepto de ingreso apropiado en un estudio de pobreza. En la quinta sección se concluye con algunas consideraciones, tanto sobre tópicos abordados en todo el artículo, como sobre aspectos no considerados pero que también son relevantes.

1.1. ENFOQUES TEÓRICOS EN EL ESTUDIO DE DETERMINANTES DE POBREZA

El estudio de la pobreza desde una perspectiva teórica debe empezar con el reconocimiento de que no hay una causa única de pobreza. La pobreza es un fenómeno complejo cuyos orígenes involucran tanto factores sociales como individuales (Altimir, 1979; PNUD, 1990; Boltvinik, 1990; Menjivar y Trejos, 1990). En consecuencia, un entendimiento completo del proceso de generación de la pobreza referida a un marco teórico particular es limitante. De ahí las conclusiones de Altimir (1979:34) quién afirma que: "(…)en el estado actual de nuestra comprensión del síndrome de la pobreza no existe un marco teórico en el que éste explique satisfactoriamente en

1 Este artículo fue publicado anteriormente en la Revista Ciencias Económicas 12I. (2), pp. 39-56. 1992.

El autor agradece los comentarios y sugerencias de Steven Smith del Departamento de Economía Agrícola y Sociología Rural en The Pennsylvania State University; y de Juan Diego Trejos, del Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.

su totalidad, atendiendo a la presencia simultánea de los síntomas que lo componen;" y de Sawhill (1988:113), quien al analizar la persistencia de la pobreza en los Estados Unidos casi 10 años más tarde, concluye que "desde una perspectiva más científica, aún entendemos muy poco sobre las causas de la pobreza".

La mayoría de los enfoques utilizados para estudiar el fenómeno de la pobreza desde los años sesenta pueden ser clasificados en tres categorías: (1) el enfoque de la cultura de la pobreza; (2) el enfoque estructural; y (3) el enfoque de la demanda agregada. En esta sección se discuten esos enfoques, así como el enfoque recientemente desarrollado por Amartya Sen, basado en el concepto de "Sistema de Derechos" (Entitlement System).

1.1.1. LA CULTURA DE LA POBREZA

La explicación de la pobreza como el producto de una "Cultura de la Pobreza" ganó popularidad durante los años sesenta. Lewis (1970) fue uno de sus más prominentes promotores. Corcoran et al. (1985:517) indican que este enfoque se basa en tres argumentos: (1) los pobres tienen valores, aspiraciones y características distintas de las del resto de la sociedad y cultura dominantes; (2) esas características distintas les inhiben su desenvolvimiento en la sociedad y producen comportamientos que les mantienen en la pobreza; y (3) la pobreza es transmitida de una generación a otra a través de la socialización de los jóvenes.

Lewis (1970:70) menciona cuatro puntos de vista desde los cuales puede estudiarse la pobreza como el producto de una cultura de la pobreza: (1) la relación entre lo que se denomina la "subcultura de la pobreza" y la sociedad en su conjunto; (2) la naturaleza de las comunidades marginales; (3) la naturaleza de la familia; y (4) las actitudes, valores y estructura de carácter del individuo. Waxman (1983:3) menciona que el tipo de variables mayoritariamente utilizadas para someter a prueba hipótesis derivadas de esta teoría están relacionadas con crimen, enfermedades mentales, educación y vida familiar.

Este enfoque ha sido criticado como un modelo inadecuado para el estudio de la pobreza (Corcoran et al., 1985). La crítica básica es que no está claro si los factores asociados con la cultura de la pobreza son causas de la pobreza, o el resultado de circunstancias objetivas enfrentadas por los pobres.

1.1.2. EL ENFOQUE ESTRUCTURAL

Desde una perspectiva estructural la pobreza es vista como el resultado de las estructuras económicas y sociales. En contraste con el enfoque de la cultura de la pobreza, el problema no es que los pobres tengan valores culturales internamente determinados, sino que la pobreza puede ser una situación derivada de la estructura social (Waxman, 1981:4).

Este enfoque permite considerar algunos elementos de la estructura económica y social como causas de la pobreza, así como características de los individuos. Dichas características pueden afectar la probabilidad de pobreza de un individuo de manera diferente, dependiendo de la estructura socioeconómica determinada en la cual éste se encuentre. Schiller (1973) agrupa las causas estructurales de la pobreza en tres categorías: (1) factores demográficos; (2) factores relacionados con el mercado de trabajo; y (3) factores institucionales. Schiller define factores demográficos como aquellas características que los individuos llevan consigo al mercado de trabajo. Dichas características definen sus oportunidades potenciales de empleo y remuneración, así como su dotación de capital humano. Schiller considera cuatro características entre dichos factores demográficos: (1) edad y estado de salud; (2) tamaño familiar y estado civil; (3) grupo cultural y étnico; y (4) educación y habilidad. Factores relacionados con el mercado de trabajo, por el contrario, son importantes para determinar cuál podría ser el ingreso de una persona, dada su dotación de capital humano. Dichas características determinan el nivel de empleo, el tipo de ocupaciones, la jornada de empleo, y el salario promedio de una economía. Finalmente, factores institucionales son todo aquel tipo de barreras ajenas al mercado que excluyen determinados grupos sociales de la posibilidad de adquirir capital humano, o de acceso equitativo al mercado de trabajo, por ejemplo, discriminación basada en sexo, religión, grupo étnico, etc.

Todas esas son causas generales de pobreza. Sin embargo, factores particulares pueden jugar un papel importante en contextos con una dimensión específica en el tiempo y el espacio, tanto en lo referente al entorno social como en lo referente al ciclo de vida de las personas. Algunas de las principales diferencias de una sociedad a otra se asocian con factores institucionales, los cuales determinan el comportamiento del mercado laboral y la dinámica de la relación entre el fenómeno de la pobreza y factores demográficos específicos.

Un problema enfrentado por el estudio de la pobreza desde esta perspectiva es el de la causalidad. La distinción entre una causa de pobreza y la condición de pobreza no es siempre clara. Por ejemplo, es una persona pobre porque tiene un nivel educativo bajo, o tiene un nivel educativo bajo porque es pobre. Hamilton (1968:63) propone un enfoque para enfrentar este problema. Dado que la pobreza es usualmente operacionalizada a través de una variable relacionada con ingreso y medida usando una "línea de pobreza", su enfoque consiste en buscar respuestas a la pregunta de "¿por qué la falla para recibir tal ingreso por encima de la línea de pobreza es más marcada en algunos sectores de la población que en otro?"..[2]

Otro aspecto importante es el hecho de que no hay una causa única de pobreza, y las causantes de la pobreza no pueden ser estudiadas aisladamente una con respecto a otra. También es relevante el hecho de que la importancia relativa de lo que puede denominarse causas estructurales de la pobreza puede cambiar de una sociedad a otra, en una misma sociedad a través del tiempo, a través de distintos sectores del mercado laboral, o a través del ciclo de vida de las personas, por ejemplo. Diferencias culturales, tales como apego a la tradición; diferencias en la naturaleza de la estratificación social; y diferencias en el nivel de desarrollo son algunos de los factores que explican eso. Por lo tanto, situaciones particulares demandan la consideración de elementos específicos como causantes de pobreza.

2 Traducción libre del autor

EL ENFOQUE DE LA DEMANDA AGREGADA

De acuerdo con Hamilton (1968:77), este enfoque está basado en dos hipótesis. La primera es que la pobreza puede ser causada por carencia de demanda agregada. La segunda es que la pobreza generada estructuralmente puede ser de mayor o menor magnitud dependiendo de la situación económica general de la economía. Este enfoque es útil para estudiar la evolución de la incidencia de la pobreza a través del tiempo, con referencia a movimientos en los principales agregados macroeconómicos. Se espera que las tasas de pobreza tiendan a disminuir en aquellos períodos cuando la economía presenta tendencias de crecimiento positivas. Sin embargo, Sawhill (1989) presenta evidencia de que este no ha sido el caso, al menos en los Estados Unidos de Norteamérica, lo cual evidencia parcialmente el carácter excluyente de la distribución de los frutos del crecimiento económico.

En este enfoque, factores que afectan el funcionamiento general del mercado laboral reciben atención especial, enfatizando en la dinámica de la relación entre el desempleo causado por carencia de demanda agregada, y la incidencia de la pobreza. Este enfoque puede aplicarse también para determinar si los ciclos económicos tienen efectos diferentes sobre diferentes grupos de la población, y determinar la naturaleza de esos efectos diferenciales con relación a la naturaleza de dichos ciclos.

1.1.3. EL ENFOQUE DE SEN DEL "SISTEMA DE DERECHOS"

La mayoría de la investigación en pobreza llevada a cabo desde los años sesenta, particularmente en países desarrollados, se ha basado en algunos de los enfoques delineados en las secciones anteriores (Sawhill, 1988). Amartya Sen ha propuesto un esquema teórico alternativo para explicar las causas y persistencia de la pobreza. El enfoque de Sen para el estudio de las causas de la pobreza está basado en el concepto de "Sistema de Derechos". Cada sistema económico y político produce un conjunto de relaciones de Derechos (entitlement relationships) que determinan lo que cada individuo puede tener. En tal contexto la pobreza puede ser explicada en términos de la carencia de Derechos.

Sen indica que, en el contexto de una economía de mercado, las variables que determinan el conjunto de Derechos (entitlement set) de un individuo pueden ser agrupadas en un vector de pertenencias (ownwership vector) y un sistema de derechos de intercambio (exchange entitlement system) (Sen, 1980:54-53). El vector de pertenencias incluye lo que una persona posee. Sen menciona cuatro tipos de derechos de pertenencia que típicamente existen en una economía de mercado. (1) Derechos basados en el intercambio (en los cuales el individuo tiene derecho a poseer un producto o servicio a través del intercambio con otra persona dispuesta a realizar la transacción (2) Derechos basados en la producción (en los cuales la persona tiene derecho a poseer aquello que produce usando recursos propios o adquiridos gracias a otra persona); (3) derechos basados en la posesión de la fuerza de trabajo propia (de acuerdo con los cuales la persona tiene derecho a hacer uso de su propia fuerza de trabajo para beneficio propio); y (4) derechos transmitidos a través de la herencia y otros mecanismos similares (los cuales otorgan el derecho a poseer lo que otra persona voluntariamente desea heredar) (Sen, 1981:2).

El sistema de Derechos de Intercambio da, para cada canasta de posesiones (ownership bundle), el conjunto de canastas de posesiones alternativas que una persona puede adquirir a través de la producción o el intercambio (Sen, 1980:2). Este sistema de Derechos de Intercambio depende de las características legales, políticas, económicas y sociales de cada sociedad, y de la posición de cada persona en ella (Sen, 1981:46). Sen identifica algunos factores que determinan dichos derechos de intercambio para una persona, dada su canasta de posesiones. Dichos factores incluyen: (1) las posibilidades de que una persona pueda encontrar empleo, y si así fuera, por cuanto tiempo y a que salario; (2) lo que una persona puede ganar por la venta de sus activos no laborales (nonlabor assets), y lo que le costaría comprar cualquier cosa que quisiera comprar; (3) lo que una persona puede producir con su propio trabajo y con los recursos que ella puede adquirir y administrar; (4) el costo para un individuo de adquirir recursos y el valor de los recursos que él pueda vender; (5) los beneficios de seguridad social a los que una persona tenga derecho, y los impuestos y otras contribuciones que deba pagar (Sen, 1981:34). En resumen, la pobreza depende del vector de posesiones y sistema de derechos de intercambio que las personas enfrentan.

1.1.4. ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO A LOS MARCOS TEÓRICOS

La selección de un marco teórico no es independiente de la escogencia de la dimensión del problema a estudiar. En el caso de un estudio de pobreza algunas dimensiones que pueden ser consideradas incluyen: (1) ¿cuáles son las causas de la pobreza?; (2) ¿por qué es la pobreza tan persistente a lo largo del tiempo?; (3) ¿cuáles son las razones que explican la ocurrencia de cambios temporales en el nivel de pobreza? Más de un enfoque puede utilizarse para enfrentar el estudio de cada uno de esos temas. La discusión que se presenta aquí se relaciona con el estudio de los determinantes de la pobreza.

Como se indicó al inicio, lo primero que debe reconocerse es que no hay una causa única de pobreza. La pobreza es un fenómeno complejo cuyos orígenes involucran tanto factores sociales como individuales. En consecuencia, los distintos enfoques para el estudio de las causas de la pobreza, más que excluyentes, son complementarios. Por lo tanto, al seleccionar un marco teórico u otro debe reconocerse el hecho de que ellos están limitados al estudio de dimensiones específicas. También debe reconocerse la posibilidad de combinar dichos enfoques para obtener un mejor entendimiento de la dimensión del problema que está siendo evaluado. La disponibilidad de información es un factor importante que restringe tanto la selección de un marco teórico particular, como la posibilidad de combinar dos o más de ellos.

De acuerdo con el enfoque del Sistema de Derechos de Sen, una familia puede ser considerada como pobre dependiendo del conjunto de Derechos de sus miembros. Sen indica que los tres factores más importantes a considerar en el vector de pertenencias son la tierra, el capital y la fuerza de trabajo que los individuos poseen (Sen, 1980:53). La condición de pobreza de una familia está determinada por los derechos de cada miembro sobre esos factores, conjuntamente con la naturaleza del sistema de derechos de intercambio que ellos enfrentan.

Cambios en el sistema de derechos de intercambio pueden ser determinados tanto por factores externos, como por factores internos a las personas. Un ejemplo de factores internos al individuo son cambios en el estado civil

como el divorcio. Ejemplos de factores externos pueden encontrarse en las políticas económicas y sociales. Políticas sociales, tales como las leyes de salario mínimo, programas de asistencia social, la provisión de educación gratuita, programas de salud y vivienda, etc. Políticas económicas, tales como la provisión de infraestructura, programas de generación de empleo, o programas de asistencia técnica, mercadeo, y crédito agropecuario. Tales políticas mejoran su posición de intercambio en el mercado, ya sea directamente al incrementar su ingreso (i.e. programas de asistencia social), o su potencial de ingreso (i.e. educación, asistencia técnica).

Como se ha indicado, dentro del enfoque estructural las causas de pobreza pueden ser agrupadas en factores demográficos, factores relacionados con el mercado de trabajo, y factores institucionales. Las variables que pueden ser utilizadas para instrumentalizar un estudio de pobreza dentro de este enfoque serían muy similares a aquellas que se usarían si se siguiera el enfoque de Sen. De hecho, el enfoque de Sen puede ser considerado como una formalización del enfoque estructural.

En términos del enfoque de Sen, variables relacionadas con el mercado de trabajo o variables institucionales involucran fenómenos que afectan la habilidad de las personas para producir o intercambiar. Variables demográficas incluyen elementos que definen tanto el vector de posesiones (tales como educación), como sus derechos de intercambio (tales como estado civil). Por lo tanto, educación, variables demográficas, variables relacionadas con el mercado de trabajo y factores institucionales son fenómenos considerados como determinantes de pobreza bajo ambos enfoques. Rodríguez (1990) utiliza este tipo de variables para explicar diferencias en los determinantes y niveles de pobreza entre familias urbanas y rurales en Costa Rica.

1.2. CONSIDERACIONES EN TORNO A LA DEFINICIÓN Y MEDICIÓN DE LA POBREZA

La literatura teórica y empírica sobre la medición de la pobreza es extensa. Sin embargo, previo a la consideración del problema de cómo medir la pobreza está el tema de su conceptualización. De qué manera ha de medirse la pobreza es un aspecto condicionado por la definición de pobreza utilizada.

1.2.1. ACERCA DEL ESTABLECIMIENTO DE UNA DEFINICIÓN OPERATIVA DE POBREZA.

En un sentido muy general, y sin apego a ningún marco teórico particular, la pobreza puede ser definida como una situación de privación. Pero, ¿privación de qué y hasta dónde? Una definición amplia caracteriza la pobreza como "una situación que impide al individuo o a la familia satisfacer una o más necesidades básicas y participar plenamente en la vida social" (PNUD, 1990:33). La definición de cuáles son las necesidades básicas (cuya satisfacción se considera indispensable) y de los niveles mínimos de satisfacción determinan el método a seguir en la medición de la pobreza. Dichos aspectos, como apunta Altimir (1979:7), poner de relieve la esencia normativa del concepto de pobreza, y por ende, de las mediciones de pobreza.

Watts (1968) indica que desde una perspectiva económica la pobreza puede definirse con relación a circunstancias externas al individuo las cuales restringen su comportamiento, especialmente como un agente económico en el mercado. De acuerdo con ese criterio económico, Watts (1968:321) define la pobreza en términos de "acceso y control sobre bienes y servicios"[3], la pobreza es una propiedad de la situación del individuo más que una característica del individuo o de su patrón de comportamiento. Siguiendo este enfoque la pobreza puede considerarse como un estado de insuficiente acceso y control sobre bienes y servicios más allá de cierto nivel crítico (Hagenaars et al., 1985). La medición de la pobreza a partir de dicho nivel crítico generalmente se ha hecho siguiendo el criterio de la Línea de Pobreza (LP). Otros dos enfoques que se encuentran en la literatura latinoamericana reciente sobre pobreza (i.e. Boltvinick, 1990; PNUD, 1990) son el de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), y el de la Medición Integrada de la Pobreza (MIP).

3 Traducción libre del autor de "command over goods and services" que es la definición utilizada por Watts (1979:321)

1.2.2. ENFOQUES PARA LA MEDICIÓN DE LA POBREZA

a. El enfoque de la línea de pobreza

Sawhill (1988:1075) menciona dos temas relacionados con el establecimiento de una línea de pobreza: (1) como definir el nivel mínimo de necesidades básicas; y (2) qué se debe incluir en la medición de los recursos disponibles para la satisfacción de esas necesidades básicas.

La definición de la línea de pobreza depende de si la pobreza es vista como una situación de privación relativa o de privación absoluta. Si la pobreza es vista como una situación de privación absoluta, entonces puede medirse con relación a una línea de pobreza que sea independiente del estilo de vida general en esa economía. Por el contrario, si la pobreza es considerada como una situación de privación relativa, la línea de pobreza puede ser definida con relación al estilo de vida general de la sociedad bajo estudio (Hagenaars et al., 1985:139). Sin embargo, aún si se parte de una definición de privación absoluta, la línea de pobreza tendrá un componente relativo, pues el cálculo de las líneas de pobreza absoluta generalmente se hace a partir de una canasta de alimentos que toma en cuenta la estructura de consumo de la población.

La visión de la pobreza como un estado de privación absoluta implica una concepción según la cual "la pobreza es tener menos que un mínimo absoluto objetivamente definido". Desde una perspectiva relativa, la pobreza es concebida como "tener menos que otros en la sociedad" (Hagenaars y de Vos, 1988:212 TLA).

Hagenaars y de Vos mencionan la posibilidad de una definición subjetiva de pobreza. De acuerdo con tal concepción pobreza es "sentir que uno no tiene recursos suficientes para salir adelante" (Hagenaars y de Vos, 1988:212 TLA). La línea de pobreza derivada en este caso se basa en el supuesto de que los individuos son capaces de determinar cual es el nivel de ingreso mínimo por debajo de cual no pueden satisfacer sus necesidades básicas (Colosanto et al, 1984:127). La determinación de la línea de pobreza, o nivel mínimo de acceso a bienes y servicios diferirá bajo cada uno de los tres enfoques arriba mencionados.

b. El enfoque de las necesidades básicas insatisfechas

Este enfoque parte de una definición amplia de necesidades básicas que incluye: (1) aquellas necesidades básicas más inmediatas como alimentación y vestuario, que generalmente se incluyen en el cálculo de líneas de pobreza y son cubiertas a partir del gasto corriente de consumo de los hogares, y (2) necesidades básicas de naturaleza social, tales como la educación y la salud, para cuya satisfacción los hogares generalmente dependen del gasto público social (PNUD, 1990). Ese enfoque se ha seguido en América Latina para la elaboración de mapas de pobreza.

Para arribar a una medida de incidencia de la pobreza siguiendo este enfoque se siguen los siguientes pasos: (1) se definen las necesidades básicas y sus componentes; (2) se seleccionan las variables e indicadores que, para cada necesidad y componente, expresan el grado de su satisfacción; (3) se define un nivel mínimo para cada indicador; (4) se clasifican los hogares (o personas) con una o más necesidades básicas insatisfechas como pobres (Boltvinik, 1990; PNUD, 1990).

Los métodos de la línea de pobreza (LP) y de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) identifican poblaciones diferentes. Por medio de la LP se identifican poblaciones con ingresos insuficientes, y que por lo tanto requieren atención a través de políticas de empleo y generación de ingresos (políticas económicas). Por el contrario, a través del método de las NBI se identifican poblaciones que requieren atención en términos de la provisión de servicios de agua y eliminación de excretas, educación y salud, por ejemplo (políticas sociales) (PNUD, 1990:42).

c. La medición integrada de la pobreza

El método de la Medición Integrada de la Pobreza (MIP) consiste en la combinación de los enfoques de la LP y de las NBI. En PNUD (1990:42-43) se indica que este método "permite elaborar una tipología de los pobres de relativa homogeneidad, con características diferenciales desde el punto de vista de las políticas que requieren, y orienta la fijación de prioridades en el desarrollo de programas y proyectos". El método requiere detectar cuales necesidades básicas se detectan por medio de cada método, a fin de eliminar duplicaciones.

1.2.3. EL DEBATE ENTRE LAS DIMENSIONES ABSOLUTA Y RELATIVA DE LA POBREZA

Este debate ha ocupado considerable atención en la literatura sobre pobreza. Un buen resumen de las principales posiciones se encuentra en Boltvinick (1990:26-30). Sen plantea dicho debate en los siguientes términos: "Debería estimarse la pobreza como una línea de corte que refleje un nivel debajo del cual la gente está, en algún sentido, absolutamente pauperizada, o un nivel que refleje los estándares de vida usuales de un país en particular".

Defendiendo el enfoque relativo Townsend (1990:27) argumenta: "Cualquier conceptualización rigurosa de la determinación social de las necesidades, refuta la idea de necesidades absolutas. Y una relatividad completa se aplica en el tiempo y en el espacio. Las necesidades de la vida no son fijas. Continuamente están siendo adaptadas y aumentadas conforme ocurren cambios en una sociedad y en sus productos". Sen (1981) por el contrario defiende el enfoque absoluto, argumentando que el enfoque relativo tiene poco que decir acerca de las implicaciones de reducciones de ingreso que no afectan el patrón de distribución relativa, pero que pueden llevar los niveles de ingreso por debajo de los niveles necesarios para subsistir. Sen ilustra esta situación con relación al caso de una hambruna, la cual "es aceptada como un caso de pobreza crítica no importa cuáles sean los estándares relativos. Ignorar tal información es ceguera a parámetros importantes de lo que se entiende comúnmente como pobreza" (Sen, 1981:39 TLA). Sen concluye que el análisis desde una perspectiva de pobreza relativa complementa pero no sustituye el análisis en términos de pobreza absoluta. Altimir (1979:11) concuerda con Sen en que hay un núcleo irreducible de privación absoluta, y concluye que "es más allá de ese núcleo irreductible de pobreza absoluta donde pueden extenderse situaciones de privación relativa, sólo definibles en función del estilo de vida imperante en cada comunidad".

Otro aspecto importante de esta polémica mencionada por Altimir (1979:12) es el de sus connotaciones políticas: "Las definiciones relativas tienen la virtud de hacer referencia inequívoca a las desigualdades sociales imperantes, mientras las definiciones absolutas pueden facilitar el aislamiento del problema de la pobreza, desviando la atención del debate

más amplio sobre la distribución más adecuada del ingreso". De ahí la importancia de combinar ambos enfoques.

1.3. ENFOQUES PARA EL ESTABLECIMIENTO DE UNA LÍNEA DE POBREZA

Sen (1978:3-11) identifica cuatro enfoques para el establecimiento de una línea de pobreza: (1) el enfoque de la política pública; (2) el enfoque biológico; (3) el enfoque de la desigualdad; y (4) el enfoque de la privación subjetiva. Los dos primeros permiten la derivación de una línea de pobreza absoluta; el tercero una línea de pobreza relativa; el último una línea de pobreza subjetiva.

1.3.1. EL ENFOQUE DE LA POLÍTICA PÚBLICA

De acuerdo con este enfoque, el objetivo de la línea de pobreza derivada, es su utilización como un parámetro de la política pública, y de la política social. Sen (1978; 1979) menciona tres problemas con este enfoque. Primero, a pesar de que la medición de la pobreza puede basarse en ciertos estándares, no siempre es claro si éstos reflejan los objetivos o concepciones de la política social. En segundo lugar está el problema de cuál es la motivación de la política social. Sen indica que "la escogencia de políticas públicas (por ejemplo políticas sociales) depende de una variedad de factores, los cuales incluyen la naturaleza del gobierno, las fuentes de su poder, y las restricciones impuestas por otras organizaciones sociales" (Sen, 1978:7 TLA). El tercer problema se relaciona con el contenido de las recomendaciones de política. Sen indica que no existe una distinción clara entre la noción de privación y la idea de lo que debe ser eliminado a través de políticas públicas.

1.3.2. EL ENFOQUE BIOLÓGICO

La idea básica de este enfoque es que existen ciertas necesidades básicas tales como alimentación, vestido y vivienda, las cuales deben ser satisfechas a un nivel mínimo para poder sobrevivir.. Sen (1979:46) identifica diversos problemas con esta propuesta. En primer lugar, los requerimientos nutricionales de la gente varían dependiendo de sus características físicas, de cambios climáticos y hábitos de trabajo. En segundo lugar, la traducción del nivel mínimo de requerimientos nutricionales a una línea de pobreza depende de la escogencia de bienes. En tercer lugar, para componentes que no son alimentos tales requerimientos mínimos no son fáciles de especificar. En cuarto lugar, la proporción del ingreso gastada en alimentos puede variar dependiendo del precio y disponibilidad de los bienes y servicios, así como del monto del ingreso.

La determinación de la canasta de bienes y servicios a ser usados para representar el nivel mínimo de requerimientos nutricionales es un procedimiento crucial en éste enfoque. El nivel de la línea de pobreza dependerá de eso. Sen (1979:290) indica que aún si la pobreza va a ser medida con respecto a un nivel mínimo de necesidades básicas, es posible usar al menos dos métodos alternativos, denominados como "el método directo" y el "método del ingreso". El método directo consiste en determinar el conjunto de gente con canastas de consumo que dejan algunas necesidades básicas sin satisfacer, este método no involucra la noción de ingreso, y corresponde al concepto de NBI descrito en la sección anterior. Por el contrario, el método del ingreso consiste en calcular el nivel de ingreso mínimo al cual todas las necesidades básicas especificadas son satisfechas; las personas con ingresos por debajo de tal nivel de ingreso son consideradas pobres. Sen concibe el método directo como superior al método del ingreso porque no se basa en ningún supuesto particular acerca de patrones de consumo; sin embargo, Sen también indica que el método del ingreso tiene la ventaja de que a partir de la línea de pobreza se puede obtener una medida de la carencia de ingreso de los pobres con respecto a la línea de pobreza.

En la definición de la canasta de bienes en términos de los cuales la pobreza es medida, la familia u hogar y no el individuo es la unidad que debe ser usada. Esto conduce al problema de cómo comparar familias de

diferente tamaño. Una alternativa podría ser utilizar el ingreso per cápita. Sin embargo, esto no toma en cuenta las economías de escala que operan para muchos componentes de consumo, ni el hecho de que las necesidades de los niños pueden ser diferentes a las necesidades de un adulto (Sen, 1979: 291). Para lidiar con este problema la práctica usual es utilizar escalas de equivalencias las cuales permiten convertir cada miembro de la familia a una unidad estándar, que generalmente se denomina "adulto equivalente", por ejemplo con base en requerimientos calóricos, los cuales varían de acuerdo con la edad y sexo de cada individuo. Una escala de este tipo ha sido desarrollada para Costa Rica por Mata y Murillo (1980) a partir de recomendaciones de requerimientos calóricos establecidos por INCAP (1973).

El procedimiento más común para calcular una línea de pobreza siguiendo el enfoque biológico consiste en determinar el costo de una canasta de consumo escogida para representar un conjunto de requerimientos nutricionales mínimos y comparar dichos costo con alguna medida de ingreso familiar (Orshansky, 1965). Este enfoque es utilizado en estudios de pobreza recientes para Costa Rica (IICE, 1988; Sauma y Hoffmaister, 1989; Rodríguez, 1990; Taylor, 1991). El costo de la canasta de consumo determina la línea de indigencia o pobreza extrema; dicho costo es multiplicado por un factor que generalmente se obtiene a partir del porcentaje de ingreso que la familia gasta en alimentos, para determinar la línea de pobreza.

1.3.3. EL ENFOQUE DE LA DESIGUALDAD

De acuerdo con este enfoque, la pobreza es vista en términos de estratificación. La privación es considerada aquí en comparación con la experiencia de otros en la misma sociedad. Una racionalidad para este enfoque es provista por Hobsbawn, quien indica que "la pobreza es siempre definida de acuerdo con las convenciones de la sociedad en la que ella ocurre" (Hobsbawn, 1968: 398 TLA). Sen argumenta que si la pobreza es concebida en términos de la privación de ciertas "necesidades" que incluyen cosas consideradas como "necesarias" de acuerdo con ciertas "reglas de decencia", entonces la noción de necesidades básicas mínimas es relativa y no absoluta (Sen, 1979: 288-289). No obstante, Sen también

enfatiza que la pobreza no puede ser juzgada únicamente a partir de un concepto de privación relativa, por lo que el enfoque de la de privación relativa debe ser considerado como complemento y no como sustituto de la pobreza en términos de de privación absoluta.

La línea de pobreza derivada de éste enfoque es usualmente calculada con referencia a alguna medida agregada de distribución de ingreso. Dicha medida es generalmente la mediana o promedio del ingreso. Szal (1977) indica que una convención común es considerar como pobres todas las familias con ingresos por debajo del 40% del ingreso familiar promedio; Szal menciona también la posibilidad de usar como línea de pobreza el ingreso frontera entre dos deciles al extremo inferior de la distribución del ingreso, por ejemplo, el ingreso que divide los deciles segundo y tercero, en cuyo caso, por definición el 20% de la población de interés será pobre.

Este enfoque también está sujeto a crítica. Sen (1979) indica que a pesar de que la línea de pobreza derivada dice algo acerca de la naturaleza de la desigualdad en la economía, no dice nada acerca de las implicaciones de reducciones generales de ingreso que dejen la distribución del ingreso sin alterar. Sen ilustra esta crítica con referencia al caso de una hambruna. Es por esta razón que el enfoque de la privación relativa complementa pero no sustituye el análisis de la pobreza en términos de privación absoluta.

1.3.4. EL ENFOQUE DE LA PRIVACIÓN SUBJETIVA

Este enfoque es seguido para derivar una línea de pobreza subjetiva; consiste en preguntarle a la gente cuál es el nivel de ingreso que ellos consideran como mínimo (Goedhart et al, 1977:560). Se basa en el supuesto de que un individuo es capaz de determinar el nivel de ingreso mínimo por debajo del cual no es capaz de satisfacer sus necesidades básicas. Este nivel de ingreso mínimo es subjetivo porque puede depender de circunstancias personales propias al individuo, y puede ser influenciado por el grupo social al que el individuo pertenece, o por niveles de consumo previos (Colosanto et al., 1984:127-128).

Este enfoque también implica una noción de pobreza en términos de privación relativa, pero no en el mismo sentido en el que ésta es concebida

dentro del enfoque de la desigualdad. Sen (1978:10-11) menciona dos distinciones entre dichos enfoques. En primer lugar, hay una diferencia entre la "percepción de privación" asociada con el enfoque de la privación relativa, y la "condición de privación" asociada con el enfoque de la desigualdad. Sen indica que la escogencia de las condiciones de privación es difícil de separar de la percepción de privación, pues no se pueden evaluar las condiciones materiales sin tomar en cuenta cómo la gente se percibe a sí misma; y aún si este fuera el caso, las percepciones juegan un rol implícito en la selección de los atributos escogidos para definir privación. El segundo punto mencionado por Sen se refiere a la escogencia del grupo de referencia para efectos de comparación; cuanto más ampliamente el grupo de referencia es escogido, más cercanos serán el concepto de privación subjetiva y el concepto de la desigualdad. La distinción entre los grupos con respecto a los cuales la gente se compara es, de acuerdo con Sen (1978:11) uno de los aspectos más difíciles del estudio de la pobreza basado en el enfoque de la privación subjetiva.

Boltvinik (1990) describe un enfoque alternativo para derivar una medida de pobreza subjetiva. Primero se enfrentan al individuo con un conjunto de bienes, servicios y actividades que se consideran necesarios, a fin de obtener una lista de indicadores de satisfacción de necesidades básicas entre aquellas consideradas como necesarias por la mayoría de la población. A partir de esa lista se obtiene una estimación de pobreza, la cual es definida como la carencia forzada de un número determinado de dichas necesidades básicas.

1.4. ACERCA DEL CONCEPTO DE INGRESO

La línea de pobreza puede ser definida con referencia a gastos de consumo o a ingreso. Si es medida con referencia a gastos de consumo, una familia será considerada pobre si su nivel de gastos de consumo está por debajo de un nivel de consumo mínimo que representa la línea de pobreza. Si es medida con referencia aLingreso, una familia será considerada pobre si su ingreso está por debajo del ingreso requerido para satisfacer las necesidades básicas que definen la línea de pobreza. Datos de gastos (derivados de encuestas de ingresos y gastos) han sido considerados por varios autores como más apropiados que datos de ingresos para calcular líneas de pobreza (Ginneken,

1980; Ferber y Musgrove, 1978). Ginneken menciona dos razones para ello. En primer lugar, datos de gastos reflejan con mayor precisión el nivel de vida real de la población, mientras que datos de ingresos están más relacionados con niveles de vida potenciales. En segundo lugar, los datos de gastos son generalmente más confiables que los datos de ingresos. Sin embargo, tales datos son generalmente escasos. Tal limitación implica que en la mayoría de los casos la línea de pobreza tenga que ser calculada con referencia a una medida de ingreso, independientemente de si la pobreza es considerada como una situación de privación absoluta, relativa, o subjetiva. Por lo tanto, la consideración de cuál es el concepto de ingreso más apropiado es un tema relevante.

De acuerdo con Watts (1968) el concepto de ingreso debe implicar una medición comprensiva de las restricciones de escogencia que enfrenta la familia; debe proveer una cobertura completa de todas las fuentes de acceso a bienes y servicios. El concepto de ingreso permanente ha sido propuesto como tal medida (Watts, 1968:325; Rosenthal, 1968:336). Dicho ingreso está compuesto de la suma de todos los flujos de ingreso, ya sean recibidos en dinero o en especie. Estos flujos están divididos en tres grupos, dependiendo de si son derivados de riqueza no humana, riqueza humana o de transferencias.

Los flujos derivados de la riqueza no humana deben incluir utilidades y dividendos derivados de la posesión de activos físicos y financieros. De acuerdo con Watts los servicios derivados de la posición de tales activos, que son consumidos por los individuos deben ser considerados como parte del ingreso; ese es el caso de los ingresos imputados por habitar casa propia. Watts indica que conceptualmente el valor de tales servicios es una forma de ingreso, a pesar de no estar expresados en dinero. Riqueza humana incluye la capacidad efectiva para generar ingreso a partir de la venta de servicios laborales, o para producir servicios que son directamente consumidos en el hogar, tal como la producción agrícola de autoconsumo. Debe considerar tanto ingresos en dinero como en especie. El último componente de dicho concepto de ingreso permanente son los ingresos provenientes de transferencias. Estas pueden ser voluntarias (tales como las transferencias entre personas); cubiertas por contratos (tales como las pensiones alimenticias); o derivadas de programas públicos (tales como las pensiones).

El uso del concepto de ingreso permanente para el estudio de pobreza ha sido criticado por estar basado en el supuesto de que el nivel general de consumo de una familia está determinado por su ingreso estable de largo plazo (Rosenthal, 1968:336). Una situación más acorde con el fenómeno de la pobreza es el vivir sobre la base de un ingreso que muchas veces es generado día a día; el concepto de ingreso permanente no encaja con tal comportamiento. Por lo tanto, generalmente se acepta que una medida de ingreso en dinero es suficiente para la medición de la pobreza.

Sin embargo, el concepto de ingreso permanente permite incluir como parte del ingreso familiar ingresos en especie que son muy importantes para los pobres. Szal (1977:39) indica que generalmente se encuentra una gran divergencia entre ingreso en dinero o ingreso total, especialmente entre los pobres y en países en desarrollo. Szal menciona tres fuentes de ingreso en especie que explican esa divergencia: (1) consumo de bienes producidos en el hogar; (2) ingreso imputado por la habitación de casa propia; y (3) salarios y remuneraciones en especie.

1.5. CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo de este capítulo ha sido revisar algunos de los aspectos teóricos y metodológicos más relevantes involucrados en el estudio de la pobreza. Se revisaron enfoques teóricos; factores asociados con la definición y medición de la pobreza; enfoques que se han seguido para el establecimiento de una línea de pobreza; y se discutió acerca del concepto de ingreso.

La multidimensionalidad del fenómeno de la pobreza hace que su conceptualización teórica sea una tarea difícil. Altimir (1976:3) ha señalado que, más que en su significación teórica, el uso del concepto de pobreza encuentra justificación en preocupaciones éticas y políticas, y en la voluntad política por dedicarse a su solución. Podría concluirse señalando, sin embargo, que la conceptualización teórica de la pobreza es importante en la medida en que provea un marco consistente para la formulación de políticas orientadas a su alivio.

Un tema que ha acaparado gran atención en la literatura sobre la pobreza ha sido el de si éésta debe ser concebida en términos de privación absoluta o

relativa. Es indudable que ambas dimensiones son relevantes; sin embargo, en el contexto de un país pobre y para efectos del diseño de políticas orientadas a su alivio, posiblemente sea más relevante estudiar la pobreza en términos de privación absoluta. En tal contexto es especialmente relevante la conclusión de Sen de que hay un nivel irreductible de privación absoluta que hace irrelevante el análisis desde una perspectiva de privación relativa. Además, como apunta Altimir (1979:9) "la desigualdad no se reduce a la pobreza, ni toda privación relativa constituye pobreza".

Otro aspecto que es importante destacar es el carácter normativo de las mediciones de pobreza.

Tal como se indicó, la medición por obtener de pobreza dependerá de cuales sean las necesidades básicas cuya satisfacción se considere indispensable, y de los niveles mínimos de satisfacción que se consideren adecuados; ambos factores están impregnados de elementos normativos. Esta normatividad puede presentarse incluso si la línea de pobreza ha sido establecida siguiendo un criterio técnico "objetivo", tal como el enfoque biológico (a partir de normas nutricionales), ya que aún en este caso existe la posibilidad de valoraciones subjetivas acerca de lo que es adecuado en materia de nutrición. Esta normatividad es más evidente si la línea de pobreza se define siguiendo los enfoques de la política pública o de la desigualdad.

El concepto de ingreso adecuado para un concepto de pobreza fue otro tema abordado. Tampoco sobre esto hay consenso, lo cual, de nuevo, impregna de subjetividad las mediciones de pobreza. Sin embargo, es indudable que el concepto de ingreso a utilizar debe ser una medida comprensiva de los recursos de que las familias disponen para satisfacer las necesidades básicas que se consideren esenciales; en este sentido la selección del concepto de ingreso a utilizar no es independiente de la definición de necesidades básicas. Sin embargo, ingresos derivados de programas públicos orientados a la reducción de la pobreza no deben ser considerados, pues ellos más bien permiten evaluar la eficiencia de tales programas en este sentido

Un tema no considerado aquí fue el de la medición de la pobreza a partir de criterios alternativos a la línea de pobreza, tema que ha generado una gran

cantidad de literatura (por ejemplo, Anand, 1977; Thon, 1979; Kakwani, 1980, Clark et al., 1981, y Foster et al., 1984, Foster, 1984; Atkinson, 1987; Pyatt, 1987; Hagenaars y de Vos, 1988). La motivación de esta literatura es definir una medida de pobreza que incorpore tanto su dimensión absoluta como su dimensión relativa, y que sea consistente con ciertos postulados de la teoría del bienestar. Mucha de esta literatura se ha generado a partir de un artículo seminal de Sen en Econométrica (Sen, 1976), en el cual deriva una medida de pobreza que cumple esos requisitos. Dicha medida es conocida como el Índice de Pobreza de Sen.

Es indudable que el disponer de una medida de pobreza con esas características es importante; sin embargo, cabe cuestionar su relevancia, sobre todo desde el punto de vista de la política pública. Quizá más relevante que contar con una medida única de pobreza sea el disponer de una serie de medidas que iluminen sobre su magnitud tanto desde una perspectiva absoluta como desde una perspectiva relativa. Una medida única también limitaría el análisis de la evolución de la pobreza, pues no permitirá determinar si variaciones en su nivel obedecen a cambios en su dimensión absoluta o relativa; para ello una medida como el índice de Sen debería presentarse desagregada por sus componentes, los cuales generalmente incluyen mediciones absolutas y relativas.

BIBLIOGRAFÍA

Altimir, O. 1979. *La dimensión de la pobreza en América Latina. Cuadernos de la CEPAL No. 27*. Naciones Unidas. Santiago de Chile.

Anand, S. 1979. *Aspects of Poverty in Malaysia*. Review of Income and Wealth. Vol. 23. No. 1: pp. 1-16.

Atkinson, A.B. 1987. *On the measurement of poverty*. Econométrica. Vol. 55. No. 4: pp. 749-764.

Boltvinik, J. 1990. *Pobreza y Necesidades Básicas*. PNUD. RLA/86/004 - Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza PNUD. Caracas. Venezuela.

Clark, S., Hemming R., Ulph D. 1981. *On Indices for the Measurement of Poverty*. Economic Journal. Vol. 91: pp. 515-526.

Colosanto, D., Kapteyn D, Van er Gaag J. 1984. *Two subjective definitions of poverty, results from the Wisconsin basic needs study*. The Journal of Human Resources. Vol. 19. No. 1: pp. 127-138.

Corcoran, M., Duncan G., Gurin G., Gurin P. 1985. *Myth and reality: the causes and persistence of poverty*. Journal of Policy Analysis and Management. Vol. 4. No. 4: pp. 516-536.

Ferber, R., Musgrove P. 1978. *Finding the poor*. The Review of Income and Wealth. Vol. 24. No. 3: pp. 223-242.

Foster, J. E. 1984. *On Economic Poverty: a Survey of Aggregate Measures*. Advances in Econometrics. Vol. 3: pp. 215-251.

Foster, J.E., Greer J., y Thorbecke E. 1984. *A Class of Decomposable Poverty Measures*. Econométrica. Vol. 52: pp. 761-776.

Ginneken, W. 1981. *Some methods of poverty analysis: an application to Iranian data, 1975-1976*. World Development. Vol. 8. No. 9: 639-646.

Goedhart, T., Halberstadt V., Kapteyn A. 1977. *The poverty line: concepts and measurement.* The Journal of Human Resources. Vol. 12. No. 4: pp. 503-520.

Hagenaars, A.J., Van Praag B. 1985. *A synthesis of poverty line definitions.* The Review of income and Wealth. Vol. 31. No. 2: pp. 139-154.

Hagenaars, A., De Vos K. 1988. *The definitions and measurement of poverty.* The Journal of Human Resources, Vol. 23. No. 2: pp. 211-221.

Hamilton, D. 1968. *A primer on the economics of poverty.* Random House, New York.

Hobsbawn, E.J. 1968. *Poverty.* In: Encyclopedia of the Social Sciences. New York.

Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá -INCAP- 1973. *Recomendaciones dietéticas para Centro América y Panamá.* Publicación INCAPE-709. San José, Costa Rica.

Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas IICE 1988. Evolución de la crisis económica en Costa Rica y su impacto sobre el nivel de pobreza, informe final. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. Rica.

Kakwani, N.C. 1980. *On a Class of Poverty Measures.* Econométrica. Vol. 48: pp. 437-446.

Lewis, O. 1970. *The culture of poverty.* In: Oscar Lewis. Anthropological essays; pp. 66-80. Random House. New York.

Mata, L., Murillo S. 1980. *Canasta Básica del Costarricense. 1980* Revista Médica del Hospital Nacional de Niños. Vol. 15. No. 1: pp. 101-114.

Menjivar, R., Trejos J.D. 1990. *La Pobreza en América Central.* Flacso. San José. Costa Rica.

Orshansky, M. 1965. *Counting the poor: another look at the poverty profile.* Social Security Bulletin. Vol.28. No.1: pp.3-29.

Orshansky, M. 1969. *How poverty is measured.* Monthly Labor Review. Vol. 92. No. 2: pp. 37-41.

PNUD. 1990. *Desarrollo sin Pobreza*. PNUD Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza RLA/86/004; II Conferencia Regional sobre la Pobreza en América Latina y el Caribe, 20-23 de Noviembre 1990. Quito, Ecuador.

Pyatt, G. 1987. *Measuring Welfare, Poverty and Inequality*. The Economic Journal, Vol. 97: pp. 459-467.

Rodríguez, A.G. 1990. *A comparative study of determinants of poverty among urban and rural families in Costa Rica*. M.S. thesis, Department of Agriculture Economics and Rural Sociology, The Pennsylvania State University. University Park. Pennsylvania.

Rosenthal, G. 1968. *Identifying the Poor: Economic Measures of poverty*. In: Moyniham, Daniel, editor 1979. On understanding poverty. Vol. 1. Basic Books Publishers. New York. pp. 330-342.

Sauma, P., Hoffmaister A. 1989. *Una aproximación a los determinantes y características principales de la pobreza en Costa Rica*. Ciencias Económicas. Vol. 9. No. 1/2: 95-110.

Sawhill, I. 1988. *Poverty in the U.S.A.: why is it so persistent? Journal of Economic Literature*. Vol. 26. No. 3: pp. 1071-1119.

Schiller, B. 1973. *The economics of poverty and discrimination*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs. N.J.

Sen, A. 1976. *Poverty, an ordinal approach to measurement*. Econométrica. Vol. 44. No. 2: pp. 219-231.

Sen, A. 1978. *Three notes on the concept of poverty*. World Employment Programme Research Working Paper No. 65. International Labour Office. Geneva.

Sen, A. 1979. *Issues in the measurement of poverty*. Scandinavian Journal of Economics. No. 81: pp. 285-307.

Sen, A. 1980. *Levels of poverty, policy and change: a background study for World Development Report*. World Bank Staff Working Paper. No. 401; The World Bank. Washington D.C.

Sen, A. 1981. *Poverty and famines.* Clarendon Press, London.

Sen, A. 1984. *Poor, Relativelly Speaking,* en Resources, Values and Development, Basil Blackwell. Oxford. p. 325. citado en Boltvinik 1990:27.

Szal, R.J. 1979. *Poverty: measurement and analysis.* World Employment Programme Research Working Paper. No. 60. International Labour Office. Geneva.

Taylor, M. 1991. *The state and poverty in Costa Rica.* CEPAL Review, No. 43:131-148.

Thon. D. 1979. *On Measuring Poverty.* Review of Income and Wealth. Vol. 25: pp. 207-210.

Townsed, P. 1979. *The development of Research on Poverty.* en Department of Health and Social Security. Social Security Research: The Definition and Measurement of Poverty. Londres. pp. 17-18. citado en Boltivinik 1990:27.

Watts, H. 1968. *An economic definition of poverty.* En: Moyniham. Daniel. editor 1979. On understanding poverty. Vol 1. Basic Books Publishers. New York. pp. 316-329.

Waxman, C. 1979. *The stigma of Poverty, a critique of poverty theories and policies.* Pergamon. New York.

ASPECTOS CONCEPTUALES EN TORNO A LA POBREZA

2

Juan Diego Trejos S.[1]

La pobreza es un fenómeno social multifacético, fácil de percibir pero difícil de definir y más aún de medir adecuadamente. La ausencia de un marco teórico, tanto desde la perspectiva económica como sociológica, que logre explicar satisfactoriamente sus orígenes y determinantes, ha llevado a un concepto descriptivo que pone su acento en sus consecuencias, dimensiones o resultados.

Ejemplo de ello es la definición clásica aportada por Altimir (1979) para la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL), donde la pobreza *"es un síndrome situacional en el que se asocian el infraconsumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo o dentro de los estratos primitivos del mismo, actitudes de desaliento y anomía, poca participación en los mecanismos de integración social, y quizás la adscripción a una escala particular de valores, diferenciada de alguna manera de la del resto de la sociedad"*.

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PUND, 1997: 17), la pobreza significa que *"se deniegan las oportunidades y las opciones más fundamentales del desarrollo humano: vivir una vida larga y sana, tener educación y disfrutar de un nivel decente de vida, tener libertad, dignidad, respeto por sí mismo y ser respetado por los demás"*. Para el Banco Mundial (1999: 4), *"la pobreza abarca múltiples aspectos, desde los bajos niveles de ingresos y consumo, hasta la salud precaria y la falta de instrucción, y otras facetas no materiales del bienestar, como las diferencias de trato por razón de género, la inseguridad, la impotencia y la exclusión social"*. Para el Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD, 2000: 10), ser pobre significa *"típicamente tener bajos niveles de consumo, estar sujeto a diversas*

1 Este artículo es una versión modificada de una parte del documento preparado a solicitud del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el 2001 e intitulado Elementos de una Estrategia Nacional para la superación de la pobreza en Costa Rica, como parte del proyecto COS/97/G51: "Agenda Nacional para la Superación de la Pobreza" (PNUD/MTSS/IMAS).

formas de inseguridad y no ser capaz de tener una mínima participación". Finalmente, en palabras del premio Nobel de economía Amartya Sen (1999, citado por BM, 2000b: 15), *"Los pobres no tienen acceso a libertades fundamentales de acción y decisión que los más acomodados dan por descontadas"*.

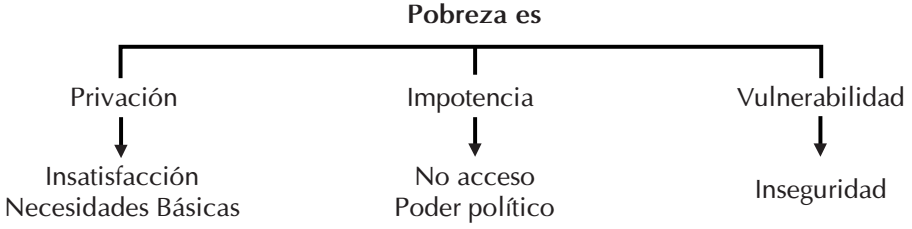
2.1. LAS DIMENSIONES DE LA POBREZA

Aunque estas distintas dimensiones de la pobreza se han reconocido desde hace mucho tiempo, hasta los años sesenta se concebía la pobreza como una situación en que no se alcanzaban ciertos niveles mínimos de ingesta de alimentos, de ingreso o de consumo y todo el esfuerzo metodológico de medición giró en torno a la cuantificación de la pobreza como una situación de ingreso o gasto insuficiente a partir de su confrontación contra una línea de pobreza que marcaba los umbrales mínimos de bienestar. Lo novedoso en la actualidad es que se reconoce que las otras dimensiones son igualmente importantes y es necesario un esfuerzo para incorporarlas tanto en la medición como en el diseño de políticas. La consideración de las otras dimensiones, permite resaltar las interrelaciones que existen entre ellas, identificar nuevas causas generadoras de pobreza y nuevas áreas e instrumentos de intervención para las políticas públicas.

Ya en el Consenso de Copenhague de 1995 se expresó claramente el acuerdo internacional respecto a la necesidad de enfrentar la pobreza en sus múltiples dimensiones. Esto fue posteriormente incorporado en el enfoque utilizado por el Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) al establecer los objetivos de desarrollo internacional mediante los que se proyecta movilizar la acción y la cooperación internacional en torno a siete metas (BM/FMI/ONU/OCDE, 2000). Cada una de las metas está vinculada con una dimensión de la pobreza, e incluyen hacia el 2015, una reducción a la mitad de la pobreza por ingresos, el acceso universal de educación primaria, la igualdad de género en la enseñanza, una reducción de dos tercios de la mortalidad infantil y de tres cuartas partes de la mortalidad derivada de la maternidad, el acceso universal a los contraceptivos y un desarrollo sostenible. Ejemplos recientes de propuestas estratégicas de intervención con este enfoque multidimensional son las presentadas por el CAD (2000) y el Banco Mundial (2000a).

Es claro que cuanto mayor sea el número de dimensiones que se integren a la definición de la pobreza, esta se torna más adecuada pero también menos práctica y es necesario buscar un equilibrio entre lo idóneo y lo factible. Partiendo de una definición similar a la propuesta por el CAD (2000), la pobreza puede ser vista como una situación de privación (bajos niveles de consumo), impotencia (ausencia de participación) y vulnerabilidad (sujeto a distintas formas de inseguridad). El diagrama 1 muestra el concepto de pobreza seguido.

DIAGRAMA 2.1



Fuente: Elaboración propia del autor.

El concepto de pobreza propuesto engloba entonces tres componentes: privación, impotencia y vulnerabilidad. Para cada uno de estos componentes es posible identificar, objetivos de intervención específicos, los medios a través de los cuales estos objetivos pueden alcanzarse y las causas o determinantes de esos medios, por lo que se busca identificar los medios separados de los fines, así como los mecanismos o causas que están detrás de ellos acentuando los problemas o generando oportunidades de superación. De esta forma se busca facilitar la propuesta estratégica de intervención.

2.1.1. PRIVACIÓN

El primer componente, la **privación**, es el más visible y el que ha recibido la atención en las mediciones tradicionales de pobreza a partir de encuestas a hogares. Privación significa insatisfacción de las necesidades materiales básicas necesarias tanto para sobrevivir como para alcanzar una existencia digna, según el contexto cultural, social y económico existente. Esto

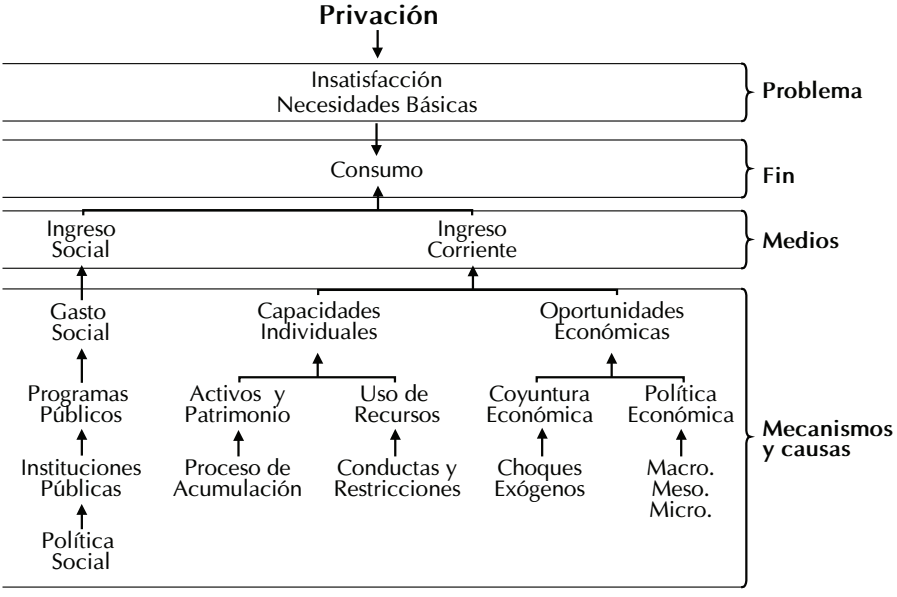
significa que la privación tiene una dimensión tanto absoluta (niveles que ponen en peligro la supervivencia de las personas) como relativa (en relación con el nivel de bienestar de los demás), lo mismo que una dimensión objetiva (lo que se observa y mide desde afuera) y una subjetiva (lo que la persona considera esencial), dimensiones que son a su vez temporal y espacialmente definidas. Dada la extensión de la pobreza, en nuestros países, considerando sólo las privaciones materiales que atentan contra la existencia misma de las personas, las mediciones y definiciones han privilegiado o enfatizado las dimensiones absolutas y objetivas de la privación material.

La privación se materializa en bajos o insuficientes niveles de consumo, por lo que la forma de enfrentarla es a través de la mejora de la capacidad de consumo de la población. Entonces aumentar la capacidad de consumo de la población pobre es el **fin** que se debe perseguir para enfrentar el componente de privación asociado a la pobreza. Los **medios** a través de los cuales se puede aumentar la capacidad de consumo son el ingreso corriente o autónomo de las personas, esto es, el ingreso que obtienen las personas por su participación directa o indirecta en el proceso productivo del país, y el ingreso social, es decir, el conjunto de bienes y servicios o transferencias monetarias que reciben las personas del Estado (ver diagrama 2). Los determinantes de esos ingresos, reflejan a su vez tanto los **mecanismos** como las **causas** de la pobreza. Así por ejemplo, los ingresos corrientes o autónomos de la población dependen de los activos que éstos disponen. De este modo un mecanismo para aumentar el ingreso autónomo de los pobres es facilitándoles el acceso a nuevos activos o mejorando el rendimiento de los que ya tienen. Del mismo modo, la desigualdad en la distribución de los activos sería una causa que ayuda a explicar la pobreza.

En términos generales, el ingreso corriente dependerá de las capacidades de las personas así como de las oportunidades. Detrás de las capacidades estarán entonces los activos y el patrimonio de que disponen, producto del proceso de acumulación vivido, y de los usos y rendimientos de éstos, donde intervienen tanto factores asociados con las decisiones de las personas como con las restricciones que se enfrentan. Detrás de las oportunidades estarán la coyuntura económica, determinada en mucho por la presencia de choques exógenos (económicos y naturales) y la política económica que busca moldear esa coyuntura. La política económica contempla

tanto la macroeconómica, preocupada de la estabilidad y las reformas estructurales, como la mesoeconómica y la microeconómica donde se encuentran políticas específicas de generación de empleo o promoción de la microempresa por ejemplo.

DIAGRAMA 2.2



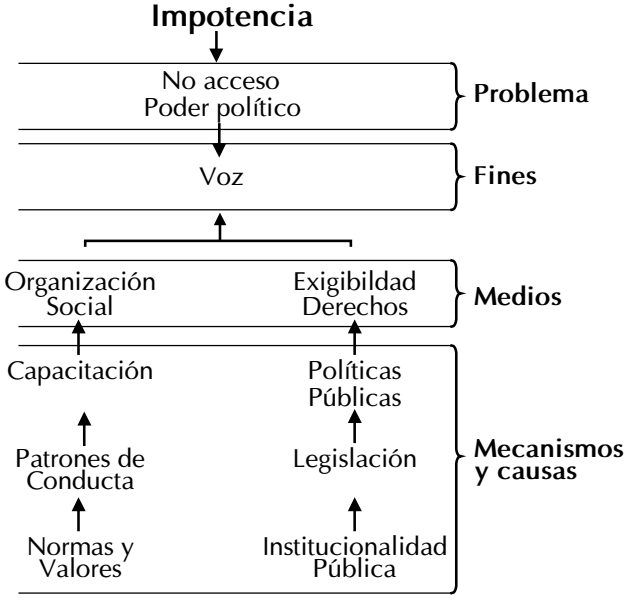
Fuente: Elaboración propia del autor.

El ingreso social, dependerá en última instancia de la política social. Ella determina el tipo de instituciones y su desarrollo, los programas existentes y su eficacia en cuanto a diseño y calidad y los recursos involucrados o comprometidos para hacerle llegar a las personas una canasta de bienes y servicios básicos para determinadas necesidades cuya satisfacción está asociada generalmente con la provisión pública de los bienes y servicios. Una adecuada provisión de bienes y servicios públicos en las cantidades y calidades necesarias a las personas que lo requieran es un **mecanismo** para mejorar la capacidad de consumo de los pobres. Una provisión inadecuada, en cantidad y calidad, y la exclusión de ciertos sectores de población que los requieren se torna entonces en una **causa** generadora de pobreza.

2.1.2. IMPOTENCIA

Siguiendo con el diagrama 1, el segundo componente de la pobreza es la **impotencia**. Impotencia significa que los pobres no pueden resolver su situación de privación por sí mismos y no pueden influir en las decisiones que los afectan pues carecen de acceso y participación en el ejercicio del poder. La forma de enfrentar la impotencia es activando efectivamente la voz de los pobres, lo que constituiría el **fin** a perseguir. Los **medios** para alcanzarlo son la organización y capacitación de los pobres y el establecimiento de mecanismos de exigibilidad de los derechos (ver diagrama 3).

DIAGRAMA 2.3



Fuente: Elaboración propia del autor.

La participación organizada de los pobres es necesaria para aumentar el "volumen" de su voz ya que las acciones aisladas no tienen en general impacto alguno. Esta participación dependerá de las instancias de capacitación y de organización que se establezcan y en última instancia de las normas, valores y costumbres que moldean las conductas. Estas normas y valores pueden potenciar la participación (**mecanismo**) o pueden inhibirla o incluso generar formas de exclusión de ciertos grupos (**causa**). La política social juega aquí también un papel importante tanto buscando modificar las conductas de las personas hacia una mayor participación efectiva, como abriendo instancias de participación real en el diseño, seguimiento y evaluación de sus programas y políticas, junto a mecanismos de rendición de cuentas.

Esta mayor participación es insuficiente si no existen mecanismos legales e institucionales que permitan el ejercicio de los derechos a los pobres. La ausencia de ellos es **causa** de pobreza y su fortalecimiento un **mecanismo** para combatirla. Por una parte se requieren instrumentos legales que posibiliten a las personas la exigibilidad de sus derechos ante las instituciones públicas y sociales. Legislaciones como las de igualdad real para mujeres o para personas con discapacidad y el código de la infancia son ejemplos en esa dirección. Pero también se requieren cambios en las instituciones públicas, económicas y sociales, tanto para que se elimine cualquier forma de exclusión o discriminación en contra de los pobres como para que redefinan sus políticas públicas con un enfoque de derechos, donde se requiere de nuevo la participación de la población y la rendición de cuentas.

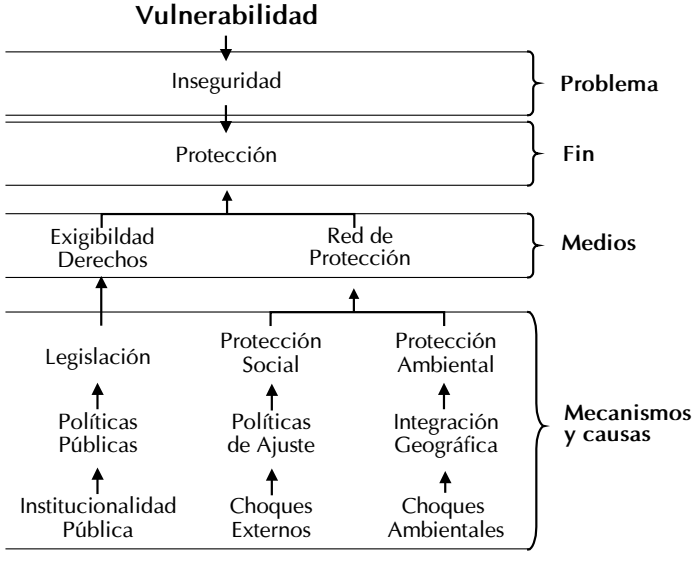
2.1.3. VULNERABILIDAD

El tercer componente de la pobreza es la **vulnerabilidad**. Vulnerabilidad significa que los pobres están más expuestos y con menos capacidad de respuesta ante los impactos de acontecimientos externos que están en general fuera de su control, como enfermedades, violencia, conmociones económicas, inclemencias atmosféricas y desastres naturales. En palabras del Banco Mundial (2000a: 3), "la vulnerabilidad intensifica su sensación de malestar, agrava su pobreza material y debilita su capacidad de negociación", lo cual refleja claramente que los tres componentes de la

pobreza están estrechamente relacionados y se refuerzan unos a otros para mejorar o para empeorar y de ahí la necesidad de una intervención que contemple a los tres componentes.

La forma de enfrentar la vulnerabilidad es a través de la protección (**fin**) y los **medios** se ubican en torno a las acciones que permitan reducir la vulnerabilidad, tanto de una manera preventiva como para superar los efectos que puedan surgir. Dentro de los acontecimientos externos generadores de vulnerabilidad, dos son particularmente importantes en el caso costarricense, los choques económicos y los ambientales. Los choques económicos (**causa**) producen reducciones violentas en el consumo por la pérdida de ingresos corrientes y el **mecanismo** de enfrentarlo es a través de una red de protección social que garantice rápidamente niveles mínimos de consumo y evite la pérdida de activos de las personas que los condenaría a mayores grados de privación. Una red de protección social debe ser un componente básico de la política social, aunque la política económica determina sus alcances en cuanto a los recursos extraordinarios con que puede disponer durante las coyunturas más críticas.

DIAGRAMA 2.4



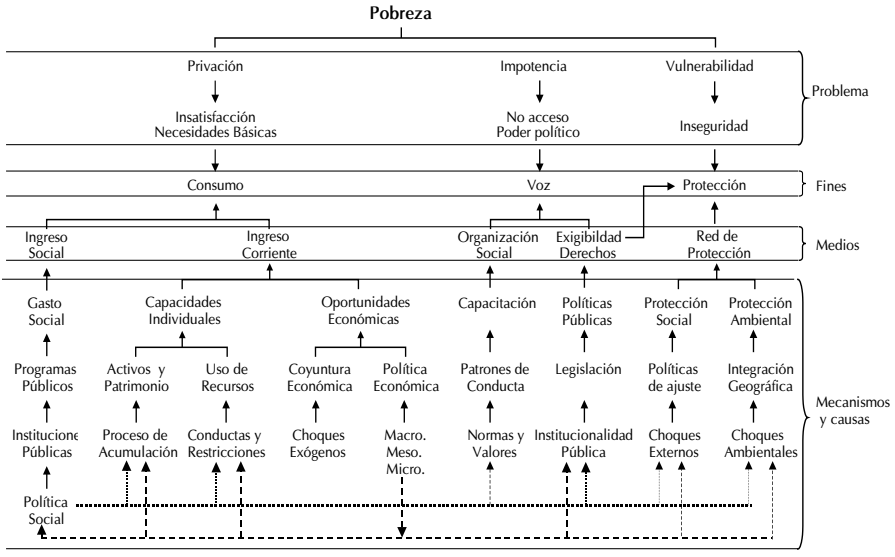
Fuente: Elaboración propia del autor.

Los pobres sufren de un proceso de segregación geográfica que los expulsa a residir en las zonas con mayor deterioro ambiental y mayor vulnerabilidad ante riesgos ambientales (**causa**). Parte de esta segregación es propiciada, o al menos no revertida, por las mismas políticas públicas, tanto sociales, especialmente las de vivienda, como las económicas, especialmente las de inversión en infraestructura. El **mecanismo** de enfrentamiento es el diseño de políticas públicas con enfoque de derechos, que promuevan la integración geográfica de la población, lo cual tiene otras externalidades positivas en la integración social, y el establecimiento de una red de protección ambiental que establezca mecanismos de prevención de los riesgos ambientales y de reparación de daños si se producen.

2.2. UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Finalmente, al igual que los componentes de la pobreza son interdependientes, los distintos medios identificados en los diagramas actúan sobre los tres componentes y en esa dirección, los distintos mecanismos señalados actúan sobre los tres componentes definitorios de la pobreza. Por ejemplo, una mayor cantidad de activos en manos de los pobres no sólo mejora su capacidad de consumo, sino también su poder de negociación y reduce a su vez la vulnerabilidad a que se encuentran expuestos antes choques exógenos. Su ubicación en los diagramas busca asociarlos con los medios y los fines en los que tienen un mayor impacto directo. El diagrama 5 presenta una visión de conjunto que permite avanzar en las interrelaciones e identificar elementos adicionales importantes para el diseño de una estrategia.

DIAGRAMA 2.5



Cabe destacar que la política social es un mecanismo que potencia la capacidad de consumo de las personas tanto a corto como a largo plazo. A corto plazo, permite satisfacer necesidades básicas inmediatas de consumo de servicios como educación o salud. No obstante, este consumo inmediato tiene un efecto más importante de largo plazo y es el que permite la acumulación y mantenimiento del principal activo que poseen los pobres: su capital humano. Programas sociales específicos, como el cuidado diario de menores por ejemplo, no sólo potencia la acumulación de capital humano en ellos a través de una mejor nutrición y el desarrollo de habilidades motoras y cognoscitivas, sino que facilita la utilización del capital humano de las madres en la generación de ingreso corriente y por este medio en el aumento del consumo. También la política social juega un papel importante en la activación de la voz de los pobres y en garantizar una red de protección básica a la población. Por lo tanto la política social actúa tanto sobre las áreas blandas como las duras de la pobreza.

Es claro además, que la política económica impacta sobre la capacidad de consumo de las personas no sólo a través de su efecto directo sobre la creación de oportunidades. Ella afecta el acceso, uso y la rentabilidad de los activos e influye entonces también en las posibilidades tanto de acumulación como de desacumulación de activos de las personas. También

la política económica establece en mucho los límites a los recursos con que disponen las instituciones sociales y así afecta también al ingreso social. Una política fiscal restrictiva que reduzca el gasto social puede provocar desabastecimiento en el consumo de los servicios sociales básicos y limitar las posibilidades de acumulación del capital humano. Es claro entonces que el enfrentamiento de la pobreza no se limita a la política social sino que la política económica es un ingrediente indispensable y que ambas deben apoyarse y complementarse en lugar de neutralizarse.

Del diagrama también se desprende que el combate a la pobreza demanda una combinación de estado y mercado. El Estado no tiene la capacidad de resolver el problema por sí sólo pero tampoco debe rehuir su responsabilidad primaria. Demanda que los mercados faciliten la participación retributiva de los pobres creando oportunidades. Para lograr esto, la política económica debe jugar un papel importante creando los incentivos adecuados para que los mercados actúen a favor de los pobres. Pero no basta lograr un crecimiento a favor de los pobres, sino que es necesario poner la atención también en la distribución, particularmente de activos (creación de oportunidades), por lo que crecimiento y distribución son también elementos importantes de una estrategia de combate a la pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

Altimir, Oscar. 1979. *La Dimensión de la Pobreza en América Latina. Cuadernos de la CEPAL No 27.* Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Banco Mundial (BM). 2000a. *World Development Report 2000/2001: Attacking Poverty.* Washington D.C., U.S.A: Oxford University Press.

Banco Mundial (BM). 2000b. *Our Dream: A Word Free of Poverty.* Washington D.C., U.S.A: Oxford University Press.

Banco Mundial (BM). 1999. *Building Poverty Reduction Strategies in Development Countries.* Washington D.C., U.S.A: Documento interno del Banco Mundial no publicado.

Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Naciones Unidas y Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (BM/FMI/ONU/OCDE). 2000. *2000: Un Mundo mejor para Todos. Consecución de los objetivos del desarrollo internacional.* Versión electrónica en www.paris21.org/betterworld .

Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD). 2000. *Directrices del Comité de Asistencia para el Desarrollo sobre Reducción de la Pobreza.* Volumen I. Borrador de discusión presentado a la Cuarta Reunión del Grupo de Aplicación. OCDE, París.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 1997. *Informe sobre el Desarrollo Humano 1997.* Madrid, España: Mundi-Prensa Libros, S. A. Para el PNUD.

EVOLUCIÓN DE LA POBREZA EN COSTA RICA: UNA REVISIÓN DE LAS ESTIMACIONES 1980-1998

3

Pablo Sauma y Juan Diego Trejos[1]

3.1. INTRODUCCIÓN

Las estimaciones de pobreza a partir de las Encuestas de Hogares[2]/ son realizadas por la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC) excluyendo un importante porcentaje de familias con "información ignorada" sobre sus ingresos, motivo por el cual se ha considerado conveniente conocer las estimaciones de pobreza cuando se reduce ese porcentaje de familias mediante la imputación de los ingresos faltantes.

El objetivo de la investigación que da origen a esta publicación ha sido precisamente la imputación de los ingresos ignorados, y las resultantes estimaciones de pobreza para el período 1980-1998.

Si bien es cierto la encuesta de hogares se realiza en el país de manera continua desde 1976, en 1979 se produjo un cambio metodológico en ella, incorporándose la estimación de la totalidad de la renta primaria, o sea, los salarios y la renta empresarial, a diferencia de los años anteriores, en que solamente se estimaron los salarios. Por ello, se planteó realizar el análisis a partir de ese año, no obstante, algunos problemas con la base de datos de la encuesta del mismo impidieron su utilización, de manera que la serie considerada inicia en 1980.

En 1987 se produjo una nueva modificación en las encuestas de hogares, que incluyó tanto una nueva muestra, más grande que la utilizada

1 Trabajo no publicado, preparado inicialmente para el proyecto RUTA SOCIAL, proyecto regional conjunto del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo.

2 Hasta 1986 la encuesta se denominó Encuesta Nacional de Hogares, Empleo y Desempleo, cuyo marco muestral fue el censo de 1973. A partir de 1987 sufre modificaciones metodológicas y muestrales y se empieza a llamar Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM). No obstante se hace referencia a todas ellas como Encuestas de Hogares.

anteriormente y basada en el marco muestral del censo de 1984, como la modificación del instrumento de recolección de información en términos de las definiciones utilizadas y la forma de captación de las variables.[3]/ En el caso específico de los ingresos, a partir de 1987 se varió la definición y forma de cálculo de la renta primaria, y además se comenzaron a estimar las transferencias percibidas por las familias, cosa que no se hacía anteriormente; adicionalmente, a partir de 1991 se comenzaron a medir los ingresos de capital. Como consecuencia de la inclusión de estos últimos rubros, el análisis se realiza para dos niveles de ingreso: la renta primaria (salarios más renta independiente o empresarial), y el ingreso familiar total (renta primaria más transferencias e ingresos de capital), y en cada caso para diferentes períodos: de 1980 a 1998 y de 1987 a 1998 respectivamente.

La metodología de imputación de ingresos seguida es muy similar a la que previamente ha utilizado CEPAL[4]/, y consiste en imputar ingresos promedio según las características demográficas y ocupacionales de las personas (educación, sexo, edad, rama de actividad, categoría ocupacional y sector institucional).

Adicionalmente a la imputación de ingresos se realiza también una actualización de los factores de expansión de las encuestas, de manera que reproduzcan de mejor forma los totales de población y su distribución urbano-rural en cada uno de los años considerados, permitiendo así mejores estimaciones a partir de las encuestas.

Los resultados obtenidos son muy significativos y satisfactorios, constituyendo un importante aporte a la medición de la pobreza en Costa Rica. El documento consta de cinco secciones. En la primera de ellas se expone el problema que da origen al estudio, mientras que en la segunda se muestra la metodología de imputación de ingresos seguida y los resultados obtenidos en materia de ingresos. En la sección siguiente se presentan los niveles de pobreza obtenidos a partir del ingreso familiar total con imputación por información faltante, y se comparan con los niveles originales. Luego, en la cuarta se incorpora el ajuste de los factores de expansión y se muestran los resultados obtenidos con el mismo,

3 Para mayores detalles consultar: DGEC (1984) y DGEC (1987).
4 CEPAL (1989).

especialmente en lo referente a las estimaciones de pobreza. Finalmente, en la quinta sección, se realizan algunas consideraciones a modo de conclusiones.

3.2. DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

La estimación de los ingresos familiares mediante encuestas de hogares presenta cuatro tipos de problemas, a saber:

a. la no cuantificación de ciertos rubros de ingreso,

b. la no respuesta sobre la magnitud de los ingresos indagados,

c. la presencia de hogares sin ingresos, y

d. la subdeclaración de los ingresos cuando éstos son reportados.

Estos problemas tienen impacto directo sobre las estimaciones de extensión e intensidad de la pobreza que surgen de las encuestas de hogares, según se detalla a continuación.

3.2.1. LA NO CUANTIFICACIÓN DE CIERTOS RUBROS DE INGRESO

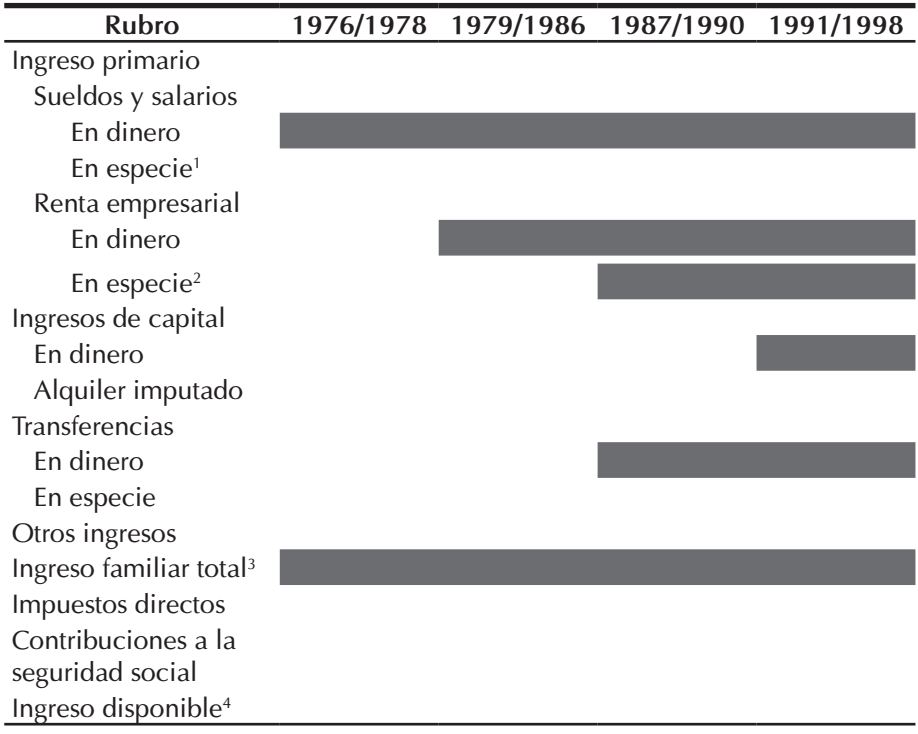
El ingreso familiar surge de la suma de un conjunto de ingresos que reciben sus distintos miembros o el hogar en su conjunto y que provienen de diversas fuentes. La principal fuente de ingreso es el trabajo, cuya retribución individual depende de si la persona labora como asalariada (sueldos y salarios) o en forma independiente o como patrono (ganancias o renta empresarial); y que puede percibir el trabajador en dinero o en especie (bienes y servicios). También se incluye aquí lo que se produce para autoconsumo, y en conjunto se le denomina ingreso laboral o renta primaria. Un segundo conjunto de ingresos provienen del usufructo de la propiedad de activos; éstos, que se denominan ingresos de capital, incluyen ingresos en efectivo como intereses, alquileres, dividendos y derechos de autor, y también incorpora, como ingreso en especie, el alquiler imputado por habitar casa propia. Un tercer grupo de ingresos familiares proviene

de las transferencias corrientes, las cuales pueden ser también en dinero o especie, e incluyen rubros como pensiones y jubilaciones, becas y subsidios. Un último grupo corresponde a ingresos de tipo ocasional, como herencias, premios de lotería, seguros y prestaciones laborales, entre otros, y cuya aleatoriedad y no replicablidad tiende a plantear la conveniencia de incorporarlos o no dentro del ingreso familiar total. Finalmente, es adecuado restarle a este ingreso total de los hogares los impuestos directos y las contribuciones a la seguridad social para tener una estimación del ingreso familiar disponible, esto es, el ingreso de que disponen las familias para comprar los bienes y servicios necesarios para satisfacer sus necesidades básicas, así como para ahorrar.

La encuesta de hogares se ha realizado ininterrumpidamente desde 1976, primero tres veces al año (marzo, julio y noviembre)[5]/ y a partir de 1987 una vez al año (en julio), y durante ese período ha mostrado modificaciones en la cobertura temática del ingreso medido, tal como se refleja en el siguiente arreglo:

5 Con excepción de la encuesta de hogares de julio de 1984, que no se realizó por motivo de la ejecución del Censo Nacional de Población y Vivienda, aunque sí se efectuaron las encuestas de marzo y noviembre de ese año.

DIAGRAMA 3.1 COMPONENTES DEL INGRESO FAMILIAR MEDIDOS POR LA ENCUESTA DE HOGARES POR PERÍODOS DE VIGENCIA



1/ Para 1982 y a partir de 1987 se investiga si recibe pero no se valora. No incluye autoconsumo.
2/ Ingresos en especie (autosuministro) se consideran junto con el autoconsumo.
3/ El ingreso familiar total es la suma del ingreso primario, los ingresos de capital, las transferencias y otros ingresos
4/ El ingreso disponible se obtiene al restar los impuestos directos y las contribuciones a la seguridad social al ingreso familiar total.

Fuente: elaboración propia con datos de la encuesta de hogares.

Estas modificaciones sugieren una medición cada vez más amplia del ingreso familiar, aunque todavía incompleta, pues el ingreso familiar captado sigue concentrándose marcadamente en el ingreso en efectivo y en el ingreso primario, situación que para efectos del estudio de la pobreza plantea dos problemas. Por una parte, la ampliación de la cobertura en los rubros de ingreso genera dificultades de comparación en el tiempo, de forma tal que estimaciones comparables para un período amplio son posibles sólo si se concentran en el ingreso primario y en las familias que reciben este tipo de

remuneración. Los cambios metodológicos introducidos a las encuestas a partir de 1987, así como la medición más completa de los ingresos a partir de ese año (renta primaria más transferencias) mejoran la estimación.[6]/ Por otra parte, la captación incompleta de los ingresos familiares tenderá a sobrestimar la incidencia de la pobreza cuando sean confrontados con una línea de pobreza que aproxime razonablemente el costo de satisfacer las necesidades básicas de la familia.

La pregunta que surge entonces es ¿qué porcentaje del ingreso familiar está dejándose de medir y cómo afecta ello los ingresos de los grupos más pobres y en esa dirección las estimaciones de pobreza? El cuadro 1.1 ofrece información para buscar respuesta a la primera cuestión. Ahí se incorpora la estructura del ingreso familiar según la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) de 1988, comparada con la que se obtiene de otras encuestas con mayor cobertura temática y mayor precisión en la medición de los ingresos, específicamente la "Encuesta sobre las características socioeconómicas de las familias costarricenses" (ECSF), realizada en 1986 por el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica (IICE/UCR) y la "Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares" (ENIGH), realizada entre 1987 y 1988 por la Dirección General de Estadística y Censos (DGEG).

Aunque el ingreso del trabajo o ingreso primario es el predominante, explicando más del 80% del ingreso familiar como lo demuestran todas y cada una de las encuestas, la EHPM, como se señaló, tiende a medir particularmente el ingreso laboral, caso en el que representa el 92% del ingreso familiar total. Adicionalmente el peso de los sueldos y salarios, que explican el 71% del ingreso familiar según la EHPM, queda sobrerrepresentado tanto por su mejor medición, como por el mayor porcentaje de no respuesta de los ingresos referidos a la renta empresarial, situación que se analizará con mayor detalle más adelante. Ello explica la gran sensibilidad que muestran las estimaciones de pobreza que surgen de las EHPM a cambios en los salarios reales y el desempleo, fenómeno este último que también se concentra entre los asalariados.

6 Si bien a mitad de ese período se agregan estimaciones de los ingresos de capital en efectivo, es de esperar que por su reducida captación y por concentrarse en los estratos de mayor ingreso, ello no genere dificultades de comparación para efectos de estudio de la pobreza.

Según la ECSF los ingresos de capital representaron el 11,4% del ingreso, según la ENIGH los otros ingresos fueron el 3,4% y, aunque no se explicitan en el cuadro, los sueldos y salarios en especie otro 1,1%. Ello sugiere que la EHPM estaría dejando de cuantificar rubros de ingresos que pueden representar en promedio cerca del 16% del ingreso familiar total, lo que significa que los ingresos familiares de la EHPM deberían de aumentar en cerca del 19% para cubrir el faltante por concepto de ingresos no medidos. Adicionalmente, y con excepción de los ingresos de capital en dinero, estos rubros pueden estar sobrerrepresentados en los estratos más pobres. Céspedes y Jiménez (1995) comparan las dos últimas encuestas del cuadro 1.1 que se refieren al mismo año y encuentran que el ingreso per cápita de la ENIGH es un 14% mayor que el de la EHPM. Pero esta diferencia, que muestra tanto el efecto de rubros de ingreso no medidos como problemas de subdeclaración, no es uniforme y es mayor en los estratos menores. Así, para el primer 10% de las familias con menor ingreso (primer decil) la diferencia es del 54%, y para el siguiente 10% (segundo decil) del 30%. Ello hace que si a ambas encuestas se le aplica la misma línea de pobreza, el porcentaje de familias pobres pasa del 21,6% según la EHPM al 16,0% según la ENIGH, esto es, una reducción de 5,6 puntos de porciento o del 26%, lo cual da una idea del impacto que puede tener esta omisión de ingresos en la estimación de pobreza.

CUADRO 3.1
COSTA RICA: ESTIMACIÓN DE LA ESTRUCTURA DEL INGRESO FAMILIAR SEGÚN DISTINTAS ENCUESTAS

-cifras relativas-

Rubro	ECSF (1986)[1]	ENIGH 1988)[2]	EHPM (1988)[3]
Ingreso familiar total	100.0	100.0	100.0
Ingreso primario	82.3	83.6	92.0
Sueldos y salarios	55.9	61	70.8
Renta empresarial	26.4	22.6	21.2
Ingreso de capital	11.4	n.d.	n.m.
En dinero	4.4	3.4	n.m.
Alquiler imputado	7.0	n.m.	n.m.
Transferencias y otros ingresos	6.3	13.0	n.d.
Transferencias	n.d.	9.6	8.0
Otros ingresos	n.d.	3.4	n.m.

t

N.d. = no disponible
N.M = no medido
1/ ECSF: Encuesta sobre las características socioeconómicas de las familias costarricenses, realizada por el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica (IICE/UCR).
Ingresos ajustados por subdeclaración con Cuentas Nacionales.
2/ ENIGH: Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Realizada por la Dirección General de Estadística y Censos (DGEG).
3/ EHPM: Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Realizada por la DGEC.

Fuente: DGEC y IICE/UCR.

3.2.2. LA NO RESPUESTA DE LOS INGRESOS INDAGADOS

Un segundo problema que plantea la medición de los ingresos en las encuestas de hogares es el referido a la no respuesta por parte de los informantes de los ingresos que sí se investigan en la encuesta. Como el ingreso primario es el predominante en la conformación del ingreso familiar en la EHPM, conviene poner la atención en este rubro. El cuadro 1.2 presenta la evolución de la no respuesta para los ingresos primarios, esto es, del porcentaje de ocupados sobre los cuales no se pudo obtener la información de los ingresos que estaban percibiendo por su actividad productiva según tipo de perceptor.

CUADRO 3.2

COSTA RICA: PORCENTAJES DE NO RESPUESTA SOBRE EL INGRESO PRIMARIO EN LA OCUPACIÓN PRINCIPAL[1] POR TIPO DE PERCEPTOR. 1980-1998.

Año	Total Ocupados[2/]	Asalariados			Cuenta Propia	Patronos
		Total	Privado	Público		
1980	4.1	2.8	2.8	2.8	8.2	11.3
1981	7.8	5.7	5.1	7.6	14.7	18.8
1982	12.1	9.6	9.1	11.1	20.5	23.8
1983	11.0	8.4	8.2	8.9	19.6	22.9
1985	20.8	17.4	16.8	19.4	32.1	35.5
1986	19.6	16.7	15.6	19.8	28.7	36.9
1987	16.2	11.9	11.3	13.8	27.4	34.6
1988	13.8	10.3	9.9	11.5	21.4	34.3
1989	19.3	16.4	15.7	18.5	25.5	38.1
1990	17.3	13.6	12.4	17.3	25.4	36.7
1991	18.6	16.0	14.8	20.3	24	31.8
1992	14.3	12.9	12.5	14.2	17.2	23.4
1993	17.1	14.9	14	18.1	21.8	30.6
1994	12.0	10.3	9.4	13.4	15.7	21
1995	11.8	9.8	8.7	13.8	15.6	24.2
1996	11.2	9.5	8.7	12.6	12.8	24.2
1997	12.0	11.0	10.2	13.9	11.8	22.5
1998	11.5	10.5	9.6	14.0	11.9	20.0

1/ Incluye solamente la ocupación principal, pues para el período 1980-1986 no es posible conocer las características de la ocupación secundaria. En todo caso, para el período 1987-1998 la inclusión de la no respuesta del ingreso de la ocupación secundaria aumenta los porcentajes, en general, en menos de 0,5 puntos de porciento, debido principalmente a que el porcentaje de ocupados que tienen una segunda actividad ocupacional es muy bajo.

2/ Excluyendo trabajadores no remunerados.

Fuente: DGEC. Encuestas de Hogares.

Globalmente se tiene una no respuesta alta, variable en el tiempo y con cierta tendencia hacia la reducción en los últimos años, luego de que hacia mediados del período considerado se dieran fuertes incrementos. Los elevados porcentajes de no respuesta son resultado, en buena medida, del uso de informantes indirectos.

Por tipo de perceptor, la menor no respuesta se da en los asalariados; de 1980 a 1998 el promedio de no respuesta para estos perceptores se ubica en 11,5%, con valores anuales que oscilan entre 2,8% (1980) y 17,4% (1985).[7]/ Le siguen los trabajadores por cuenta propia, con un 19,7% en promedio de no respuesta para el mismo período, aunque con un rango de variación mayor, cuyo valor máximo fue del 32,1% (1985) y el menor del 8,2% (1980). Finalmente, los patronos ostentan los mayores porcentajes de omisión del ingreso, con un 27,3% de promedio para el período 1980-1998, y con un rango que en el mismo período va del 11,3% (1980) al 38,1% (1989).

Cabe señalar que la no respuesta tiende a variar, en general, en la misma dirección en todos los tipos de perceptores, es decir, que la no respuesta es un problema cuya magnitud varía de encuesta a encuesta, así como de perceptor en perceptor.

Ahora bien, en lo que se refiere a transferencias, que como se ha señalado se estiman a partir de 1987 (y a partir de 1991 incluyen ingresos de capital), el porcentaje de no respuesta es menor, no obstante la percepción de las mismas es muy baja. En el cuadro 1.3 se detallan los porcentajes de percepción de transferencias según sea conocido el monto de las mismas o no.

7 El porcentaje de asalariados sin responder sus ingresos es ligeramente mayor en promedio entre los empleados públicos que entre los empleados del sector privado (13,9% y 10,8% respectivamente en el período mencionado).

CUADRO 3.3
COSTA RICA: PERCEPCIÓN DE TRANSFERENCIAS.[1] 1987-1998.

-Cifras relativas

Año	Porcentaje de población que recibe transferencias[1]	Reciben Transferencias[1] (%)		
		Total Reciben	Monto Conocido	Monto Ignorado
1987	4.5	100.0	97.2	2.8
1988	4.9	100.0	97.7	2.3
1989	5.5	100.0	98.5	1.5
1990	6.1	100.0	98.3	1.7
1991	7.4	100.0	92.2	7.8
1992	7.2	100.0	93.2	6.8
1993	7.8	100.0	93.6	6.4
1994	8.6	100.0	93.2	6.8
1995	8.7	100.0	92.7	7.3
1996	9.7	100.0	94.2	5.8
1997	9.4	100.0	95.0	5.0
1998	10.7	100.0	93.9	6.1

1/ A partir de 1991 incluye ingresos de capital.

Fuente: DGEC. Encuestas de Hogares.

Lo primero que llama la atención es el incremento sostenido en el porcentaje de población que percibe transferencias, pasando de un 4,5% en 1987 a más de un 10% en 1998. Ese incremento se explica en parte por la incorporación de los ingresos de capital en 1991, pero principalmente por la situación demográfica que vive el país, que se traduce en un aumento significativo en el número de personas que se pensionan anualmente.

Los porcentajes de no respuesta fueron relativamente bajos hasta 1990 (inferiores al 3% de los que declararon percibir transferencia), pero en 1991 aumentan significativamente, y aunque hay una tendencia a la reducción en los últimos años, los porcentajes se mantienen altos respecto a los primeros. El incremento de la no respuesta a partir de 1991 está asociado tanto con los ingresos de capital, como con los informantes indirectos, que generalmente desconocen los montos de las pensiones que reciben otros miembros del hogar.

Entonces, el efecto directo de la no respuesta, tanto en lo que se refiere a renta primaria como a transferencias, es que existe un porcentaje de hogares, alto y variable, cuyo ingreso familiar es desconocido o parcialmente desconocido. Como se desprende del cuadro 1.4, en los primeros años este porcentaje se mantiene, con leves fluctuaciones, cercano al 20%, y a partir de 1994 se reduce, para alcanzar valores cercanos al 14%.

Como era de esperar, la situación aquí descrita es similar a la que se desprende del cuadro 1.2, pues el desconocimiento del ingreso familiar se genera principalmente de desconocer el ingreso primario de los miembros de la familia.

Además de estas tendencias generales, llama la atención la enorme variabilidad de ese indicador, pues el porcentaje de hogares con ingreso desconocido ha mostrado en los últimos años variaciones de hasta más o menos 6 porcentuales de un año a otro.

A esta fracción de hogares con ingreso desconocido se le agrega un porcentaje menor y bastante estable de hogares que reportaron no haber recibido ingreso alguno. Como se aprecia en el cuadro 1.4, este grupo de hogares representó en promedio para el período 1980-1986 poco más del 10% del total de hogares, no obstante, para los años siguientes, con la medición de las transferencias primero, y luego de los ingresos de capital, el porcentaje se redujo significativamente, para un promedio de 2,4% del total de hogares entre 1987 y 1998.

Sumando ambos guarismos, las encuestas de hogares han mostrado a lo largo de todo el período considerado (1980-1998) un 21,6% de los hogares, como promedio, con ingreso desconocido o sin ingresos.

La práctica seguida para obviar este problema ha sido la de calcular el porcentaje de familias, y personas, en situación de pobreza a partir de las familias con ingreso conocido dentro de la encuesta de hogares. Sin embargo, que ello permita arribar a una estimación válida del porcentaje de familias en situación de pobreza, implica suponer, que esta relación entre pobres y no pobres se mantiene entre las familias con ingreso desconocido. Un supuesto menos fuerte sería aquel que aceptara que la relación no se mantiene pero que el sesgo es estable, esto es, que existe una determinada

relación entre pobres y no pobres, entre las familias que no reportaron ingresos y que esta relación tiende a mantenerse en el tiempo. En este caso, la estimación del porcentaje de familias pobres que ofrece la encuesta de hogares sería sólo una aproximación, pero reflejaría adecuadamente la tendencia en la evolución del fenómeno.

En todo caso, la consecuencia directa de la no respuesta es que, aún en el caso de que la encuesta de hogares midiera adecuadamente la magnitud relativa de familias, y personas, en situación de pobreza, poco puede decir directamente sobre el número absoluto de familias y personas en situación de pobreza.[8]

8 Un error muy generalizado entre los usuarios de las encuestas de hogares es el de tomar como cifra absoluta del número de pobres el número de familias y personas que la encuesta identifica como pobres, obviando el hecho de que para casi una quinta parte de la muestra no se ha realizado la clasificación.

CUADRO 3.4
COSTA RICA: PORCENTAJE DE HOGARES CON INGRESO DESCONOCIDO O SIN INGRESOS. 1980-1998.

Año	Total	Ingreso Desconocido*	Sin Ingresos
1980	14.0	5.3*	8.7
1981	20.3	9.4*	10.9
1982	25.6	14.3*	11.3
1983	25.2	12.9	12.3
1985	34.6	23.2	11.3
1986	33.9	22.7	11.2
1987	23.2	20.0	3.2
1988	19.7	16.6	3.0
1989	26.0	22.8	3.1
1990	23.1	20.6	2.6
1991	23.7	21.2	2.5
1992	19.0	16.7	2.4
1993	23.0	20.3	2.7
1994	16.4	14.3	2.1
1995	16.4	14.2	2.3
1996	15.0	12.6	2.3
1997	15.5	13.9	1.6
1998	15.0	13.7	1.3

*Estimación propia para 1980-82, debido a que en esos años, a diferencia de los demás, el ingreso familiar se estimó sumando los ingresos conocidos de los miembros, independientemente de que alguno de ellos tuviera ingreso desconocido; mientras que para los años siguientes, el ingreso familiar se considera desconocido con solo que se desconozca el ingreso de alguno de los miembros. La estimación aquí incluida hace la serie comparable.

Fuente: DGEC. Encuestas de Hogares.

Por ello, en el presente se realiza una imputación de los ingresos no reportados para el período 1980 a 1998, utilizando la misma información de las encuestas de hogares.

3.2.3. FAMILIAS SIN INGRESOS

Como se ha señalado, junto a las familias con ingreso desconocido existe un porcentaje bastante estable y menor (por debajo del 3% del total de hogares en los últimos años) de hogares que reportan no haber reunido ingreso alguno (cuadro 1.4). La presencia de hogares sin ingreso se origina en varios aspectos: i) en el hecho, ya señalado, de que las encuestas de hogares no investigan todos los rubros de ingresos, particularmente aquellos en especie, como salarios, autoconsumo y ayudas; ii) en que el período de referencia de los ingresos investigados es reducido; iii) en que los ingresos, principalmente la renta empresarial, pueden ser muy fluctuantes; iv) en situaciones especiales de corto plazo, como el hecho de que el hogar dependa de un miembro que se encuentre momentáneamente desempleado, o que apenas se inicie en un trabajo y no haya tenido aún ingresos, o un pensionado reciente, que no reciba aún su primer pago por pensión, entre otras; y finalmente, v) en que la gente se declara sin ingresos a pesar de contar con ellos.

El tratamiento de este grupo de hogares ha sido igual al del grupo anterior, es decir, se excluyen a la hora de estimar el porcentaje de hogares pobres y la discusión del apartado anterior es igualmente válida para este caso en términos de los supuestos e implicaciones de su exclusión. Sin embargo dos precisiones son necesarias aquí. En primer lugar, la imputación de ingreso no resuelve el problema, pues sólo para una fracción de ellos es identificable el ingreso que perciben (pensiones, etc.), y por lo tanto, son susceptibles de imputación. En segundo lugar, la relación pobres/no pobres en este grupo es de esperar que sea marcadamente diferente a la encontrada entre los hogares con ingreso conocido y entre los hogares con ingreso no reportado. En el extremo y desde una perspectiva de pobreza por insuficiencia de ingresos, se puede argumentar que cabría considerar a la totalidad de ellos como pobres, aunque estén padeciendo un problema de pobreza coyuntural producto, por ejemplo, de la pérdida de empleo del generador de ingresos del hogar.[9]/

9 Este es el procedimiento que sigue CEPAL en sus estimaciones de pobreza para los países de la región (CEPAL, 1991).

El contra-argumento de su exclusión es que no hay certeza de que todos los hogares sean pobres, en particular por no cuantificar adecuadamente los ingresos de capital, lo que podría llevar a catalogar como pobres por ejemplo a hogares que dependen de rentas de capital.[10]/ No obstante, esfuerzos por identificar dentro de ellos hogares potencialmente no pobres a partir de características como la educación de los adultos, no han dado resultados (Céspedes y Jiménez, 1995). El cuadro 1.5 ofrece algunos indicadores sobre el perfil de estos hogares a partir de las características de su jefe, confirmando que este es un perfil que tiende a asemejarse más al de los hogares pobres aunque tienen un nivel educativo ligeramente mayor.[11]/

El caso extremo es considerar la totalidad de los hogares con ingreso cero como pobres. Hacerlo así, aumentaría el porcentaje de hogares en un monto relativo similar a su peso en la población total y no modifica la tendencia observada. Se puede decir entonces que, dado que la relación pobres/no pobres esperada dentro del grupo de hogares sin ingreso es mayor a la relación entre los hogares con ingreso reportado, la exclusión de los hogares sin ingreso tiende a subestimar el porcentaje de hogares en situación de pobreza sin llegar a modificar la tendencia y hasta cierto punto neutralizando parcialmente el efecto sobrestimador que genera la exclusión de los hogares con ingreso desconocido.

Por ello, en el presente se procedió a realizar una imputación de ingreso a los hogares con ingreso desconocido.

10 Recuérdese que a partir de 1991 la EHPM indaga sobre ingresos de capital. Quizás ello explique, en buena medida, la reducción sostenida en el porcentaje de hogares sin ingreso experimentado a partir de ese año.

11 Estos perfiles pueden encontrarse en Trejos (1995) y Céspedes y Jiménez (1995).

CUADRO 3.5
COSTA RICA: PERFIL DE LOS HOGARES POR ESTRATO DE INGRESO. 1995.

-cifras relativas-

Indicador	Hogares no pobres	Hogares pobres	Hogares sin ingreso
% con mujer jefe	18.6	26.7	38.6
% con jefe no asegurado	13.8	20.0	29.0
% residiendo zona urbana	47.8	35.9	39.4
Personas por hogar	4.0	4.8	2.7
Niños por hogar	1.0	1.8	0.8
Principal sostén del hogar			
Jefe	89.0	85.0	61.1
Otro no familiar	0.8	3.2	35.6
Edad del jefe			
De 30 a 49 años	51.1	50.1	26.2
De 50 o más años	32.8	37.9	60.6
Educación del jefe			
Sin estudios	5.5	14.6	18.3
Primaria incompleta	20.9	33.8	26.6
Primaria completa	30.8	33.3	28.7
Secundaria o más	42.8	18.3	26.4
Condición actividad jefe			
Activo	83.5	68.5	25.3
Ocupado	82.9	66.2	3.0
Desocupado	0.6	2.3	22.3
Inactivo	16.5	31.5	74.7
Pensionados o rentistas	8.9	6.5	14.6
Oficios domésticos	4.6	11.7	28.6
Incapacitado u otro	3.0	13.2	31.5

Fuente: DGEC. Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de 1995

3.2.4. LA SUBDECLARACIÓN DE INGRESOS

El cuarto problema asociado con la medición de los ingresos, es el relativo a la declaración de valores o montos inferiores a los reales, que se asocia con el 80% de las familias que, en promedio, sí reportaron su ingreso.

La renuencia que genera ofrecer este tipo de información por parte de los entrevistados, el no uso de informantes directos, y la reducida batería de preguntas sobre el tema, propio de una encuesta de hogares cuyo objetivo principal no es la investigación de los ingresos familiares, explican este resultado.

Obviamente, si el ingreso familiar está subestimado y se confronta con una línea de pobreza que aproxima adecuadamente el costo para las familias de satisfacer sus necesidades básicas, el resultado será una sobrestimación del porcentaje de familias en situación de pobreza. Es por ello que en los estudios realizados para estimar la pobreza en los distintos países se procede primero a un ajuste de los ingresos por este concepto.[12]/

Ahora bien, una labor de ajuste de este tipo escapa al objetivo del presente, en el cual el énfasis del ajuste se pone en los problemas señalados en los acápites 2 y 3, o sea, la no respuesta de los ingresos indagados y las familias sin ingresos. Sin embargo, parece adecuado profundizar un poco en la subestimación de este tipo.

Así, el método más generalizado para ajustar los ingresos consiste en recurrir a una fuente externa a la encuesta que ofrezca una buena información sobre ingresos, generalmente surgida del sistema de contabilidad social, y proceder a realizar ajustes por fuente de ingreso. Para el presente caso, se considera que la comparación con cuentas nacionales proporciona una adecuada idea de la subestimación, según se muestra a continuación.

---

12 A un nivel regional, incluyendo Costa Rica, ajustes de este tipo se encuentran en Altimir (1979), CEPAL (1991) y Pscharopoulos, et al. (1996). Centrados en Costa Rica en Sauma y Trejos (1990), y Morley y Alvarez (1992), entre otros. En otros casos se recomienda usar el gasto de los hogares en lugar de su ingreso, pues este es de más fácil y confiable medición; no obstante, este indicador no se encuentra disponible en las encuestas de hogares utilizadas para el presente. Estimaciones de este tipo a partir de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 1987-88 (ENIGH) se encuentran en Rodríguez (1990).

Sin embargo, antes de entrar en el detalle, conviene aclarar que acudir al sistema de contabilidad social presenta dos problemas: un problema de oportunidad y uno relativo al detalle requerido para la cuantificación. Respecto a la oportunidad, las cuentas nacionales demandan de bastante tiempo para arribar a sus estimaciones finales sobre la actividad económica del país, y normalmente implica un rezago de hasta dos años. Esto plantea un problema importante para su uso en las encuestas de hogares, pues las estimaciones que ellas ofrecen deben estar disponibles al final del año a que se refiere la encuesta. El segundo problema es de detalle, ya que el desarrollo actual del sistema de cuentas nacionales no permite construir la cuenta de las familias, de modo que los ingresos que son más difíciles de medir por parte de las encuestas, como los ingresos de capital, son también aquellos que no pueden derivarse directamente del sistema de cuentas nacionales.[13]/ En todo caso, es factible llegar fácilmente a un concepto de ingreso familiar a partir de las cuentas nacionales que englobaría la renta primaria (donde estarían incluidos los ingresos de capital y el ahorro de las empresas) y las transferencias. Aunque ello tienda a sobrestimar el ingreso familiar equivalente al de las encuestas de hogares, es útil su comparación en términos de establecer una especie de límite superior a la subestimación en que incurre la encuesta de hogares.

13 En Altimir (1975) se discute extensamente sobre el tema y sobre la compatibilización con cuentas nacionales del concepto de renta empresarial. Ajustes de este tipo para Costa Rica se encuentran en Sauma y Trejos (1990), así como en CEPAL (1989).

CUADRO 3.6
COSTA RICA: COMPARACIÓN DE LAS ESTIMACIONES DE INGRESO FAMILIAR DE LAS ENCUESTAS DE HOGARES Y DE CUENTAS NACIONALES.

-porcentaje sobre ingreso de Cuentas Nacionales-

Año	Ingreso Familiar Total[1 y 2]	Renta Primaria			Renta capital[1] y transferencias		
		Total	Sueldos y salarios	Renta empresarial	Subtotal[1]	Renta de capital[1]	Transferencias
1980	n.d.	69.4	73.1	58.9	n.d.	n.d.	n.d.
1981	n.d.	59.9	66.9	42.7	n.d.	n.d.	n.d.
1982	n.d.	57.4	64.8	41.9	n.d.	n.d.	n.d.
1983	n.d.	72.4	71.0	77.7	n.d.	n.d.	n.d.
1985	n.d.	57.3	63.3	43.4	n.d.	n.d.	n.d.
1986	n.d.	54.2	64.2	34.1	n.d.	n.d.	n.d.
1987	n.d.	70.6	77.5	54.5	n.d.	n.d.	64
1988	n.d.	71.2	76.6	57.8	n.d.	n.d.	68.4
1989	n.d.	67.0	69.0	61.5	n.d.	n.d.	81.6
1990	n.d.	66.9	69.4	59.7	n.d.	n.d.	84.3
1991	56.1	59.0	66.0	44.6	40.2	n.d.	n.d.
1992	59.7	63.0	70.8	46.0	40.3	n.d.	n.d.
1993	62.9	66.8	73.0	52.7	42.2	n.d.	n.d.
1994	67.4	72.3	74.9	66.2	44.1	n.d.	n.d.
1995	68.1	73.0	74.8	68.3	44.4	n.d.	n.d.

1/ No incluye alquiler imputado por habitar casa propia.
2/ El ingreso familiar total según las encuestas de hogares aquí considerado es el que se obtiene al sumar los diferentes rubros de ingreso (Cuadro 3. 2 del Anexo A), y no el que registra la variable "ingreso familiar total" de la encuesta, que considera con ingreso desconocido a aquellas familias en las que se desconoce el ingreso de alguno de sus miembros.

Fuente: Cuadro 1 y 2 del Anexo A.

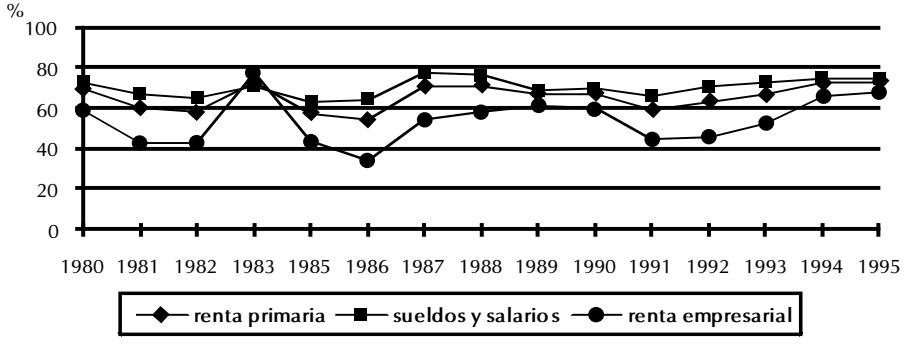
El cuadro 1.6 muestra la relación entre los ingresos familiares, total y por componentes, estimados por la encuesta de hogares y a partir de las cuentas nacionales para el período 1980-1995.[14]/

En el caso de la renta primaria, disponible para todo el período, exceptuando obviamente 1984, la estimación de la encuesta de hogares representa, en promedio, un 65,4% de la de cuentas nacionales, aunque con grandes fluctuaciones (ver gráfico 1.1), mostrando un mínimo de 54,2% en 1986 y valores máximos cercanos al 73% (1983, 1994 y 1995). Por componentes, los sueldos y salarios aproximan mejor la estimación de cuentas nacionales, con un 70,4% en promedio en el período, y con una menor variabilidad (un mínimo de 63,3% en 1985 y un máximo de 77,5% en 1987). En cambio, la renta empresarial no sólo muestra una menor estimación respecto a cuentas nacionales, en promedio representa un 54,1% de esa estimación, sino que tiene una mayor variabilidad, pues los valores oscilan entre 34,1% (1986) y 77,7% (1983).

GRAFICO 3.1

COSTA RICA: RENTA PRIMARIA ESTIMADA POR LAS ENCUESTAS DE HOGARES RESPECTO A LA ESTIMACIÓN DE CUENTAS NACIONALES 1980 – 1995

–porcentajes-



Fuente: Elaboración propia con datos de las Encuestas de Hogares (DGEC) y de Cuentas Nacionales (BCCR)

14 Los datos de Cuentas Nacionales para 1996 y 1997 no se encontraban disponibles al momento de la elaboración del presente.

La comparación en términos del ingreso referido a la renta primaria indica que las encuestas de hogares requerirían de un ajuste hacia arriba de dicha renta cercano al 35% para reproducir su similar de las cuentas nacionales.

En el caso de las transferencias y las rentas de capital, tal como se muestra en el cuadro 1.6, lo más conveniente es separar los años en dos subperíodos, el primero de 1987 a 1990 en que se cuenta con información solamente de transferencias, y a partir de 1991 en que se incorporan los ingresos de capital (intereses, alquileres y otras rentas de la propiedad).

Ahora bien, en el caso de las transferencias conviene hacer una aclaración, relacionada con el hecho de que la encuesta de hogares indaga sobre: pensiones o jubilaciones; subsidios; becas; y otras transferencias en dinero, casos todos ellos en que la procedencia de las mismas puede ser tanto pública como privada, mientras que para las estimaciones de cuentas nacionales solamente se consideran las públicas y las remesas del exterior.[15]/

Probablemente, esas mismas diferencias señaladas en el párrafo anterior den como resultado un porcentaje elevado y en aumento de estimación de las encuesta de hogares respecto a cuentas nacionales para el período 1987-1990.

A partir de 1991, con la incorporación de la estimación de la renta de capital se produce una importante caída en la relación entre estimaciones, ubicándose alrededor del 42%, aunque mantiene su tendencia a aumentar.

Como resultado, para los años 1991-1995, en que se dispone de información en todos y cada uno de los componentes, y tomando en cuenta los aspectos señalados, las encuestas de hogares han estimado, en promedio, un 62,8% del ingreso según cuentas nacionales, no obstante se observa una tendencia al aumento.

Esto significa que cualquier ajuste que se haga a las encuestas de hogares, aumentaría el ingreso familiar total en alrededor de un 37%. En todo

15 La separación de las transferencias que van a las familias de las que van a empresas e instituciones privadas sin fines de lucro presenta dificultades en el sistema de cuentas nacionales, que tampoco mide las transferencias entre familias.

caso, es claro que un ajuste de los ingresos por subdeclaración requiere de la consideración por separado de cada fuente de ingresos. No hacerlo así podría permitir aproximar relativamente bien la magnitud relativa de la pobreza, pero también puede generar distorsiones en sus perfiles específicos.

3.3. LA IMPUTACIÓN DE INGRESOS

Para subsanar los problemas por no respuesta de los ingresos indagados y parcialmente los de las familias sin ingresos, se aplicó un procedimiento de imputación de ingreso que tiene como trasfondo la teoría del capital humano y que utiliza la información que da la propia encuesta. A continuación se presenta el detalle metodológico de la imputación realizada, y los principales resultados obtenidos en lo que a ingresos se refiere.

3.3.1. METODOLOGÍA DE LA IMPUTACIÓN DE INGRESOS

La imputación se realizó para los ingresos de la ocupación principal, los ingresos de la ocupación secundaria y los ingresos por transferencias.

e. Ingreso de la ocupación principal

El procedimiento seguido en este caso consistió en estimar el ingreso promedio para cada una de las posibles combinaciones de características personales y laborales de las personas con información completa sobre sus ingresos, y aplicar ese ingreso promedio a las personas con las mismas características pero sin información de ingresos. Se diferenció para los sectores público y privado.

En el caso del sector privado, las características consideradas fueron:

Rama de actividad: la cual se desagregó en:

1 = agricultura y minería,
2 = industria y construcción,
3 = otras;

Categoría ocupacional: que se desagregó en:

1 = patrono,
2 = cuenta propia,
3 = empleado u obrero privado,
4 = servicio doméstico;

Educación: para la que se definieron las siguientes categorías:

1 = ninguna o primaria incompleta,
2 = primaria completa o secundaria incompleta,
3 = secundaria completa o más;

Sexo y

Horas trabajadas

En el caso de las personas con ocupación principal en el sector público, las características utilizadas fueron:

Edad (que sustituye a rama de actividad de los ocupados en el sector privado):

1 = menor o igual a 24 años,
2 = de 25 a 34,
3 = 35 a 44,
4 = 45 y más;

Educación (con las mismas categorías anteriores);

Sexo y

Horas trabajadas

El año 1986, último año antes del cambio metodológico de la encuesta de hogares, presentó el inconveniente de que la información sobre nivel educativo de la población no fue codificada, motivo por el cual fue necesario realizar un ajuste en la metodología aquí propuesta. Así, en lugar de EDUCACIÓN se utilizó el GRUPO OCUPACIONAL, de la siguiente manera:

Grupo ocupacional: desagregado en:

1 = profesionales y técnicos,
2 = administradores y gerentes,
3 = empleados y vendedores,
4 = operarios y artesanos,
5 = personal de servicio.

Para cada una de las combinaciones posibles de esas variables se estimó el ingreso promedio para los ocupados con las mismas características y con información completa.[16]/ En cada caso (de los sectores público y privado), cuando el número de horas trabajadas era conocido, la imputación se realizó utilizando el ingreso promedio por hora, y cuando el número de horas era ignorado, se aplicó el ingreso promedio total.

f. Ingreso de la ocupación secundaria

En este caso se utilizó el ingreso promedio por categoría ocupacional en la actividad secundaria. Como la presencia de ocupación múltiple es reducida, así como el monto de ingreso que aporta, no se consideró necesario aplicar otros criterios.

g. Transferencias

En este caso se estimó el ingreso promedio por concepto de transferencias para las diferentes combinaciones de EDAD, EDUCACIÓN y SEXO según las definiciones previas de cada uno, ingreso promedio que se asignó a lo casos con las mismas características pero con información desconocida sobre ingreso.

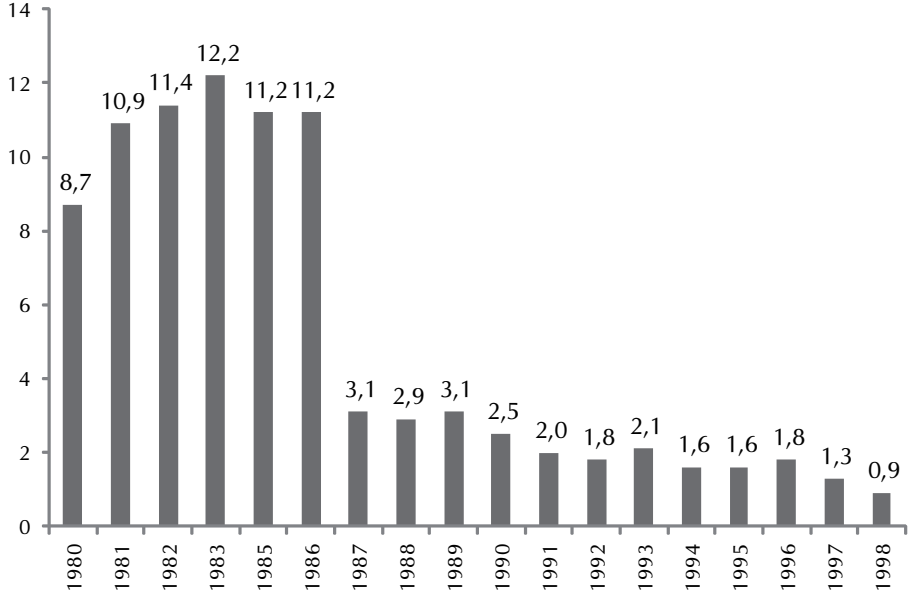
3.3.2. RESULTADOS DE LA IMPUTACIÓN SOBRE LOS INGRESOS

Como resultado de la imputación el número de familias con ingreso desconocido se reduce a cero en todos y cada uno de los años considerados, mientras que las familias sin ingreso disminuyen ligeramente, tanto en

16 Se siguió un procedimiento específico para obtener el ingreso promedio en los casos para los cuales no existía información (porque no habían ocupados con las mismas características) o que no era confiable la existente sobre el ingreso para ocupados con las mismas características (principalmente por el reducido número de casos o el servicio doméstico), el cual se detalla en el Anexo B.

términos absolutos como relativos, este último caso que se refleja en la comparación de los datos del gráfico 2.1 a continuación, con los del cuadro 1.4. La magnitud de la reducción en este último caso aumenta a partir de 1991 (alrededor de 0,6 puntos porcentuales).

GRÁFICO 3.2
COSTA RICA: PORCENTAJE DE HOGARES SIN INGRESOS LUEGO DE LA IMPUTACIÓN. 1987-1997



Fuente: Elaboración propia con base en cuadro 3.4.

En el cuadro 2.1 se muestra el impacto de la imputación de ingresos en términos de la variación del ingreso total y de cada rubro. El ingreso familiar total[17]/ varía en promedio para 1987-1998 en un 20,8%, aunque las mayores variaciones se dan en los primeros años del subperíodo.

17 El ingreso familiar aquí considerado es el que se obtiene de sumar los diferentes ingresos familiares, y no el que se incluye en la variable "ingreso familiar total" del archivo de datos de la encuesta, pues allí se excluyen, en la estimación original, las familias con ingreso ignorado en la ocupación principal de alguno de sus miembros.

La renta primaria varía en promedio un 21,3% en todo el período (1980-1998), y en su descomposición la renta empresarial es la más afectada, con una variación promedio de 36,7% en el mismo período, pero llegando inclusive a alcanzar valores de 53,2%, como sucede con 1989, respecto a un 16,6% de los sueldos y salarios.

CUADRO 3.7
COSTA RICA: VARIACIÓN RELATIVA EN LOS INGRESOS TOTALES COMO RESULTADO DEL PROCESO DE IMPUTACIÓN. 1980-1998.

-porcentajes respecto al ingreso sin imputación-

Año	Ingreso Familiar Total[1]	Renta Primaria			Transferencias[3]
		Total[2]	Sueldos y salarios[2]	Renta empresarial[2]	
1980	n.a.	5.9	3.3	14.8	n.a.
1981	n.a.	11.7	8.5	23.8	n.a.
1982	n.a.	19.4	13.5	38.7	n.a.
1983	n.a.	15.2	10.1	32.9	n.a.
1985	n.a.	31.9	25.2	54.8	n.a.
1986	n.a.	31.2	26.0	50.6	n.a.
1987	22.1	23.8	15.8	50.0	2.6
1988	19.3	20.6	14.6	40.9	3.4
1989	28.6	31.2	24.2	53.2	1.1
1990	23.8	26.1	19.9	46.9	1.8
1991	28.0	30.2	25.6	44.3	10.3
1992	19.2	20.3	17.5	29.9	9.3
1993	24.8	26.6	21.8	41.8	9.7
1994	17.0	18.0	14.2	28.1	9.1
1995	17.4	18.1	14.1	29.7	11.5
1996	15.7	16.8	12.9	28.0	8.3
1997	17.6	19.1	16.0	27.3	7.3
1998	16.3	17.5	14.7	25.2	8.8

1/ Se obtiene al sumar los ingresos percibidos por cada uno de los perceptores.
2/ Incluye la ocupación principal y la secundaria.
3/ A partir de 1991 incluye la renta del capital.

Fuente: Cuadros 2 y 3 del Anexo A.

Adicionalmente a ese incremento en los ingresos totales, los ingresos promedio por perceptor también se incrementaron como resultado de

la imputación (cuadro 2.2), lo que sugiere la presencia de cierto sesgo de no respuesta de los estratos de mayores ingresos, hecho que tiende a corroborarse por la situación de que el ingreso correspondiente a la renta empresarial aumenta más que el relativo a los sueldos y salarios. Las transferencias muestran un menor cambio.

CUADRO 3.8
COSTA RICA: VARIACIÓN RELATIVA EN LOS INGRESOS PROMEDIO FAMILIAR Y POR PERCEPTOR COMO RESULTADO DEL PROCESO DE IMPUTACIÓN. 1980-1998.

-porcentajes respecto al promedio sin imputación-

Año	Ingreso familiar total[1]	Renta primaria			Transferencias[3]
		Total[2]	Sueldos y salarios[2]	Renta empresarial[2]	
1980	n.a.	3.8	1.8	6.0	n.a.
1981	n.a.	5.3	3.7	6.2	n.a.
1982	n.a.	7.5	5.0	11.2	n.a.
1983	n.a.	5.2	2.6	7.9	n.a.
1985	n.a.	6.0	4.5	5.3	n.a.
1986	n.a.	7.3	6.2	6.6	n.a.
1987	6.1	4.0	2.2	6.3	-0.3
1988	8.2	4.2	2.7	6.6	1.0
1989	11.1	6.1	4.0	11.1	-0.4
1990	8.0	4.4	3.6	5.6	0
1991	11.5	6.1	5.5	8.4	1.7
1992	7.2	3.3	2.4	5.5	1.9
1993	10.1	4.9	3.4	8.2	2.6
1994	6.7	3.8	2.5	6	1.6
1995	7.9	4.2	2.9	6.7	3.3
1996	7.4	3.5	2.1	7.2	2.1
1997	8.7	4.6	3.1	8.5	1.9
1998	7.6	3.6	2.7	6.2	2.2

1/ Ingreso familiar promedio. Se obtiene a partir de la variable "ingreso familiar total" del archivo de datos de la encuesta. En el caso sin imputación, considera con ingreso de la ocupación principal de alguno de sus miembros. En ambos casos (con imputación y sin ella) se excluyen del cálculo las familias sin ingreso (cero).
2/ Ingreso promedio por perceptor.
3/ Incluye la ocupación principal y la secundaria.
4/ A partir de 1991 incluye la renta del capital.

Fuente: Cuadros 5 y 6 del Anexo A.

El otro elemento a destacar es el relativo a que el ingreso familiar aumenta más que el ingreso personal. Ello sugiere que los hogares con mayor número de perceptores tendrían una mayor probabilidad de no respuesta, así como los vinculados a sectores de ingresos más altos (patronos por ejemplo). Esto puede estar explicando las posteriores reducciones en los niveles de pobreza rural.

Un último tema referido a los ingresos, es la compatibilización con Cuentas Nacionales. Como se ha señalado, el sistema estadístico de cuentas nacionales no permite en el país construir la cuenta de los hogares, por lo que no puede estimarse el ingreso familiar. Este sólo se puede aproximar gruesamente considerando como renta empresarial todo el excedente de explotación neta de remesas de utilidades, retiros de la renta empresarial del gobierno y de los impuestos directos de empresas constituidas en sociedades de capital. Esto significa que en ese monto está incorporado las utilidades retenidas por las empresas constituidas en sociedades y las que originan los distintos componentes de ingresos de capital que fluyen luego a los hogares. Tampoco es posible diferenciar de las transferencias estatales y de las provenientes del resto del mundo las que van efectivamente o directamente a los hogares.

Teniendo esas limitaciones presentes, el cuadro 3.8 se comparan las estimaciones surgidas de cuentas nacionales con las relativas a las encuestas luego de la imputación y como complemento a las cifras contenidas en el cuadro 3.6, que considera los ingresos originales sin imputación. La principal observación que surge es que con la imputación de ingresos mejora significativamente la estimación de ingresos a partir de la encuesta de hogares.

3.4. LOS NIVELES DE POBREZA

Imputados los ingresos para subsanar las limitaciones de la no respuesta, se obtuvieron nuevas aproximaciones de la incidencia de la pobreza en el país, que permiten comprender de mejor manera su evolución. Estas estimaciones se realizan comparando el ingreso familiar per cápita de referencia con las líneas de pobreza que se muestran en el anexo C. Dado que para el período 1980-1986 solamente se dispone de información sobre

renta primaria, las estimaciones y el análisis del capítulo abarcan entonces dos períodos y comparaciones: de 1987 a 1998 utilizando el ingreso familiar total, y de 1980 a 1998 utilizando la renta primaria.

3.4.1. LAS ESTIMACIONES A PARTIR DEL INGRESO FAMILIAR TOTAL (1987-1998)

En el cuadro 3.9 se incluyen las estimaciones originales de pobreza, o sea, a partir del ingreso sin imputación, y las obtenidas luego de la misma, para el total país y las áreas.[18]/ El resultado principal al imputar ingresos es que el nivel de pobreza es menor que el original. Esto implica que la mayoría de los hogares con información ignorada de ingresos no son pobres, asunto influenciado por el hecho de que muchos de los hogares con información ignorada tienen más de un perceptor de ingreso.

18 En todas las estimaciones se excluyen del cálculo de la pobreza las familias "sin ingreso".

CUADRO 3.9

COSTA RICA: COMPARACIÓN DE LAS ESTIMACIONES AJUSTADAS DE INGRESO FAMILIAR DE LAS ENCUESTAS DE HOGARES CON CUENTAS NACIONALES. 1980-1995.

-porcentaje sobre ingreso de Cuentas Nacionales-

Año	Ingreso familiar total[2]	Renta Primaria			Renta Capital[1] y Transferencias		
		Total	Sueldos y salarios	Renta empresarial	Total	Renta de capital[1]	Transferencias
1980	n.d.	73.4	75.5	67.6	n.d.	n.d.	n.d.
1981	n.d.	66.9	72.6	52.9	n.d.	n.d.	n.d.
1982	n.d.	68.5	73.5	58.1	n.d.	n.d.	n.d.
1983	n.d.	83.4	78.2	103.2	n.d.	n.d.	n.d.
1985	n.d.	75.7	79.3	67.2	n.d.	n.d.	n.d.
1986	n.d.	71.1	81.0	51.4	n.d.	n.d.	n.d.
1987	n.d.	87.4	89.8	81.8	n.d.	n.d.	65.7
1988	n.d.	85.9	87.7	81.4	n.d.	n.d.	70.7
1989	n.d.	87.9	85.6	94.3	n.d.	n.d.	82.5
1990	n.d.	84.3	83.2	87.6	n.d.	n.d.	85.8
1991	71.8	76.8	82.8	64.3	44.4	n.d.	n.d.
1992	71.1	75.8	83.2	59.8	44.1	n.d.	n.d.
1993	78.5	84.6	88.9	74.8	46.3	n.d.	n.d.
1994	78.9	85.3	85.6	84.8	48.1	n.d.	n.d.
1995	79.9	86.2	85.3	88.6	49.6	n.d.	n.d.

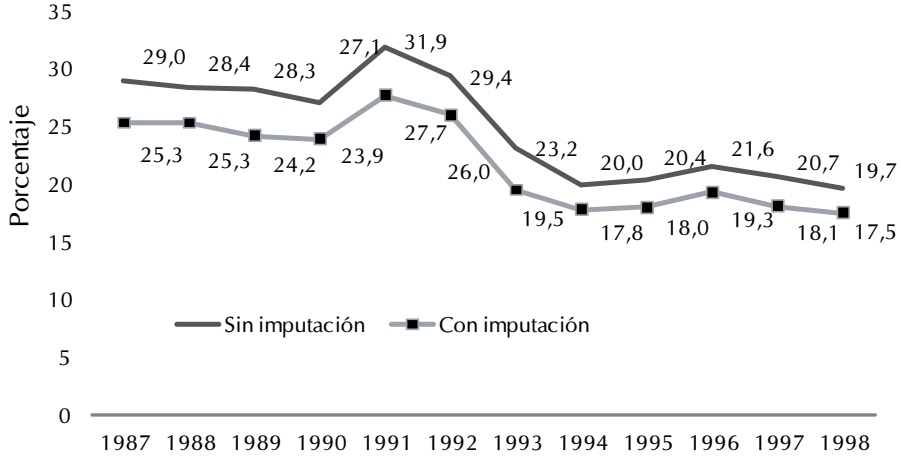
1/ No incluye alquiler imputado por habitar casa propia.

2/ El ingreso familiar total según las encuestas de hogares aquí considerado es el que se obtiene al sumar los diferentes rubros de ingreso (cuadro 3 del Anexo A), y no el que registra la variable "ingreso familiar total" de la encuesta, que considera con ingreso desconocido a aquellas familias en las que se desconoce el ingreso de la ocupación principal de alguno de sus miembros.

Fuente: Cuadros 1 y 3 del Anexo A.

No obstante, la tendencia de la incidencia es muy similar, lo que sugiere que el proceso de depuración al que se sometió las encuestas no modifica sustancialmente los resultados (gráfico 3.1).

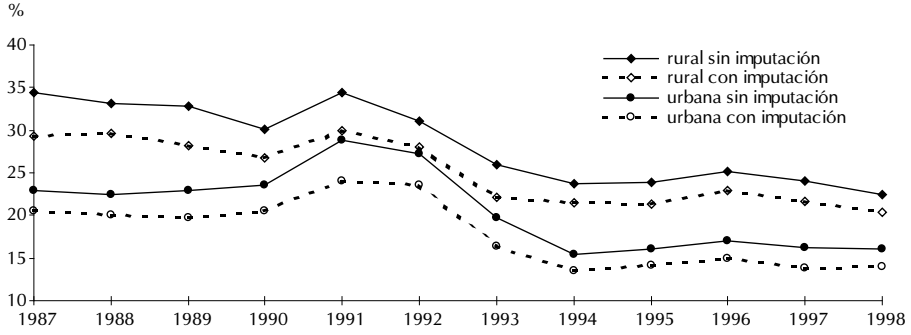
GRÁFICO 3.3
COSTA RICA: PORCENTAJE DE FAMILIAS POBRES CON IMPUTACION DEL INGRESO Y SIN ELLA. 1987-1998



Fuente: DGEC y estimación propia

La apertura por áreas de la evolución de la pobreza evidencia una reducción similar en cada zona, sin modificar la tendencia, de modo que la participación de las familias pobres en el ámbito rural tiende a mantenerse.

GRÁFICO 3.4
COSTA RICA: PORCENTAJE DE FAMILIAS POBRES SIN IMPUTACIÓN DEL INGRESO Y CON ELLA, POR ZONAS. 1987-1998.



Fuente: DGEC y estimación propia.

En cuanto a la pobreza extrema, tal como se muestra en el cuadro siguiente, su comportamiento guarda estrecha relación con el de la pobreza total.

CUADRO 3.10
COSTA RICA: COMPARACIÓN DE LOS NIVELES DE POBREZA TOTAL A PARTIR DE INGRESOS FAMILIARES TOTALES SIN IMPUTACIÓN Y CON ELLA. 1987-1998.

-porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza total[1]-

Año	Sin imputación			Con imputación		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
1987	29.0	22.9	34.4	25.3	20.6	29.3
1988	28.4	22.5	33.1	25.3	20.0	29.7
1989	28.3	23	32.8	24.2	19.7	28.2
1990	27.1	23.6	30.1	23.9	20.5	26.7
1991	31.9	28.8	34.4	27.1	24	29.9
1992	29.4	27.3	31.1	26	23.6	28.1
1993	23.2	19.8	25.9	19.5	16.4	22.2
1994	20.0	15.5	23.7	17.8	13.5	21.5
1995	20.4	16.1	23.9	18	14.2	21.3
1996	21.6	17.1	25.2	19.3	15	22.9
1997	20.7	16.3	24.1	18.1	13.9	21.7
1998	19.7	16.1	22.4	17.5	14.0	20.4

1/ Respecto al total de hogares con ingreso conocido.

Fuente: Estimación propia y Dirección General de Estadística

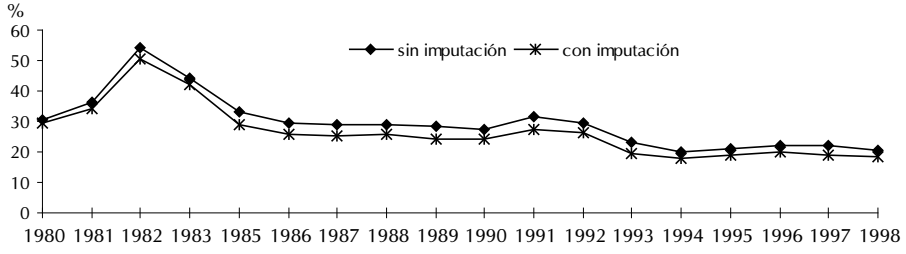
3.4.2. LAS ESTIMACIONES A PARTIR DE LA RENTA PRIMARIA (1980-1998)

Una segunda estimación permite conocer la evolución de la pobreza en el período 1980-1998. Como se ha señalado, antes de 1987 las encuestas de hogares únicamente captaban información sobre renta primaria (sueldos y salarios y renta empresarial). Lo que es más, desde 1976, año en que se inicia la encuesta, hasta 1978, solamente se captaba información sobre sueldos y salarios, de forma tal que es a partir de 1979 que se tiene información sobre la renta primaria. Desdichadamente los datos de la encuesta para 1979 muestran algunos problemas, lo cual impidió iniciar el análisis en ese año.

En el cuadro y gráfico 3.3 se presentan los niveles de pobreza a partir de la renta primaria familiar antes y después de la imputación de ingresos. Sin embargo, antes de entrar en su análisis es importante aclarar tres aspectos.

En primer lugar, que es obligatorio en este caso excluir a las familias sin ingresos de las estimaciones de pobreza, pues se encuentran entre estas la gran cantidad de familias que viven de transferencias, especialmente de pensiones, y que en muchos casos no forman parte de familias pobres. En segundo lugar, que aunque en todos los años se realizan las estimaciones a partir de la renta primaria de las familias, hay problemas de comparabilidad que surgen de las diferencias en las estimaciones de esa renta antes de 1987 y en ese año y subsiguientes, según lo explicado previamente, especialmente en lo referente a la comparación con cuentas nacionales. En tercer lugar, que los resultados sin imputación para 1980-1986 se obtuvieron a partir de una reestimación propia de la renta primaria familiar total y no de la variable incluida en los archivos de datos, debido a que entre 1980 y 1982 la variable original contempló de manera diferente al resto de los años los casos con ingreso ignorado. La reestimación de esa renta primaria familiar pretende una mayor comparabilidad en todo el período.

GRÁFICO 3.5
COSTA RICA: PORCENTAJE DE FAMILIAS POBRES A PARTIR DE LA RENTA PRIMARIA CON IMPUTACIÓN DEL INGRESO Y SIN ELLA. 1980-1998.



Fuente: Estimación propia y Dirección General de Estadística

Así, como resultado de la imputación, los niveles de pobreza, al igual que en el caso anterior, se reducen, aunque el comportamiento que describen es el mismo. En el caso de la globalidad del país, y considerando los ingresos sin imputación, se inicia la década con un nivel de pobreza cercano al 30%, que asciende al 54,2% en 1982, año en que la crisis económica y social que vivía el país tuvo su mayor impacto. Hacia 1985 se logra una reducción importante en los niveles de pobreza, resultado de las políticas de estabilización seguidas en ese año y el anterior. A partir de 1987 la situación que se presenta es similar a la ya analizada, con una diferencia de magnitud producto de la

exclusión de las transferencias. Así, el nivel de pobreza se estabiliza hasta 1990, luego aumenta durante la recesión de 1991, y empieza un período de reducción, que muestra su mayor variación entre 1992 y 1994, año a partir del cual se estabiliza en los niveles más bajos del período.

CUADRO 3.11
COSTA RICA: COMPARACIÓN DE LOS NIVELES DE POBREZA EXTREMA A PARTIR DE INGRESOS CON IMPUTACIÓN Y SIN ELLA. 1987-1998.

porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza extrema[1-]

Año	Sin imputación			Con imputación		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
1987	9.1	5.7	12.1	7.4	4.9	9.6
1988	9.8	6.2	12.6	8.1	5.1	10.7
1989	9.0	6.2	11.5	7.2	4.8	9.3
1990	9.1	5.4	12.4	7.6	4.5	10.2
1991	11.7	7.9	14.7	9.3	6.1	12.1
1992	9.3	6.3	11.9	7.9	5.2	10.2
1993	6.9	4.0	9.2	5.5	3.3	7.5
1994	5.8	3.1	8.0	5.2	2.9	7.3
1995	6.2	3.7	8.3	5.4	3.1	7.3
1996	6.9	4.2	9.0	6.0	3.5	8
1997	5.7	3.2	7.6	4.8	2.6	6.6
1998	5.3	2.9	7.1	4.5	2.3	6.3

1/ Respecto al total de hogares con ingreso conocido.
Fuente: Estimación propia y Dirección General de Estadística y Censos.

Por zonas la situación se repite, manteniendo las tendencias pero con valores de incidencia de la pobreza menores y sin grandes diferencias entre cada zona en cuanto al comportamiento y la reducción. De hecho, cuando se consideran los ingresos sin imputación, mientras que en 1982 la incidencia de la pobreza fue del 49,6% en zona urbana, en la rural alcanzó un 58,7%. Este mismo comportamiento, se observa en la evolución de la pobreza extrema (cuadro 3.4).

CUADRO 3.12

COSTA RICA: COMPARACIÓN DE LOS NIVELES DE POBREZA TOTAL A PARTIR DE RENTA PRIMARIA SIN IMPUTACIÓN Y CON ELLA.[1] 1980-1998.

-porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza total[2]-

Año	Sin imputación			Con imputación		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
1980	30.4	24.8	35.8	29.7	24.1	35.1
1981	36.2	31.4	41.1	34.4	29.9	38.9
1982	54.2	49.6	58.7	50.7	45.9	55.6
1983	44.4	41.3	47.7	41.9	39.3	44.7
1985	33.1	28.1	38.6	29	25.1	33.3
1986	29.5	25.2	33.6	25.6	21.6	29.7
1987	29.1	23.7	33.7	25.3	21.2	28.7
1988	28.7	23.7	32.6	25.6	21	29.5
1989	28.5	23.8	32.1	24.4	20.4	27.8
1990	27.2	24.6	29.3	24.0	21.4	26.2
1991	31.6	29.5	33.3	27.2	24.7	29.2
1992	29.3	28.8	29.7	26.2	25.3	27.0
1993	23.0	21.0	24.7	19.6	17.6	21.3
1994	20.2	17.0	22.8	18.1	14.8	20.9
1995	21.3	18.4	23.5	18.9	16.2	21.2
1996	22.3	19.0	24.8	20.2	17.0	22.8
1997	21.9	18.6	24.3	19.2	15.9	21.9
1998	20.5	18.5	22.0	18.6	16.7	20.1

1/ A partir de estimaciones propias de la renta primaria familiar total para todos los años.
2/ Respecto al total de hogares con ingreso conocido.

Fuente: Estimación propia.

3.5. AJUSTE DE LOS FACTORES DE EXPANSIÓN

Las cifras sobre población que se desprenden de las encuestas de hogares presentan dos problemas. En primer lugar, no parecen estimar adecuadamente la población total del país, situación que se evidencia de la comparación de las mismas con las estimaciones y proyecciones de población realizadas a partir de datos censales por el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE, 1995).

Como se aprecia en el cuadro siguiente, las encuestas de hogares subestiman la población respecto a las estimaciones/proyecciones mencionadas, especialmente a partir de 1987, año en que se comenzó a utilizar la nueva muestra para la encuesta.

CUADRO 3.13
COSTA RICA: COMPARACIÓN DE LOS NIVELES DE POBREZA EXTREMA A PARTIR DE RENTA PRIMARIA SIN IMPUTACIÓN Y CON ELLA.[1] 1980-1998.

-porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza extrema[2]-

Año	Sin imputación			Con imputación		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
1980	8.6	4.8	12.3	8.3	4.6	12
1981	11.6	7.5	15.7	10.7	7.1	14.3
1982	20.8	15.2	26.2	18.8	13.7	23.8
1983	14.3	9.7	19.1	12.8	9	16.9
1985	9.2	5.7	13.1	7.3	4.9	9.9
1986	8.0	4.4	11.4	6.5	3.5	9.5
1987	8.5	5.1	11.4	7.1	4.6	9.2
1988	9.3	5.4	12.3	7.7	4.4	10.5
1989	8.1	5.7	10.1	6.5	4.5	8.2
1990	8.5	5.6	10.8	7.1	4.8	9.0
1991	10.6	7.2	13.2	8.5	5.7	10.8
1992	8.0	5.4	10	6.8	4.5	8.7
1993	6.3	4.0	8.2	5.2	3.4	6.8
1994	5.8	3.5	7.6	5.1	3.0	6.9
1995	6.5	4.4	8.3	5.6	3.7	7.3
1996	6.8	4.1	8.9	6	3.7	7.9
1997	6.1	4.3	7.5	5.2	3.5	6.5
1998	5.9	4.3	7.1	5.1	3.6	6.3

1/ A partir de estimaciones propias de la renta primaria familiar total para todos los años.
2/ Respecto al total de hogares con ingreso conocido.

Fuente: Estimación propia

En segundo lugar, los datos sobre población urbana de la encuesta no coinciden con los resultados del censo de población ni con proyecciones realizadas sobre el proceso de urbanización, situación relacionada con la desactualización de la DGEC en cuanto a nuevos asentamientos urbanos y crecimiento de los mismos. Como se aprecia en el cuadro 4.2, las estimaciones del porcentaje de población urbana de las encuestas de hogares

para 1987 y los años posteriores resultan inferiores a la determinada por el censo de población de 1984, que fue 44,5%. Además, según la encuesta, la tasa de urbanización se mantiene estable en el tiempo, e inclusive se presenta una tendencia a su reducción, situación totalmente contraria al proceso de desarrollo nacional, y que justifica la necesidad de realizar un ajuste.

El procedimiento seguido consistió en compatibilizar tanto la magnitud como la distribución regional de la población. Lo primero, utilizando las proyecciones de población más recientes disponibles (CELADE, 1995) y lo segundo, proyectando el porcentaje de población urbana suponiendo un comportamiento logístico.[19]/

19 Vale destacar que los resultados de esta estimación por parte de los autores, son similares a los obtenidos por CELADE para el mismo período, publicados en (CELADE, 1999).

CUADRO 3.14
COSTA RICA: COMPARACIÓN ENTRE LA POBLACIÓN ESTIMADA POR LAS ENCUESTAS DE HOGARES Y LAS PROYECCIONES DE POBLACIÓN. 1980-1998.

-personas y porcentajes-

Año	Estimación Encuesta de Hogares	Proyección[1]	Diferencia relativa[2]
1980	2,241,500	2,284,498	-1.9
1981	2,264,814	2,352,812	-3.7
1982	2,336,663	2,422,878	-3.6
1983	2,402,870	2,494,546	-3.7
1984	n.d.	2,567,663	-
1985	2,527,531	2,642,078	-4.3
1986	2,585,389	2,718,404	-4.9
1987	2,606,374	2,796,743	-6.8
1988	2,672,250	2,876,174	-7.1
1989	2,735,682	2,955,776	-7.4
1990	2,804,769	3,034,629	-7.6
1991	2,871,085	3,112,921	-7.8
1992	2,938,377	3,191,266	-7.9
1993	3,004,577	3,269,382	-8.1
1994	3,070,918	3,346,983	-8.2
1995	3,136,020	3,423,787	-8.4
1996	3,202,440	3,499,663	-8.5
1997	3,270,700	3,574,800	-8.5
1998	3,340,909	3,649,394	-8.5

1/ Se refiere a la hipótesis recomendada.
2/ De la encuesta respecto a la proyección.

Fuente: Encuestas de Hogares (DGEC) y CELADE (1995).

Obtenidas estas proyecciones se ajustaron los factores de expansión de la encuesta para que reprodujeran los resultados, tal como se muestra a continuación (en el Anexo D se presenta información más detallada a nivel urbano y rural).

CUADRO 3.15
COSTA RICA: POBLACIÓN TOTAL, URBANA Y RURAL, SEGÚN LAS ENCUESTAS DE HOGARES. 1980-1998.

-personas y porcentajes-

Año	Total	Zona		Distribución relativa	
		Urbana	Rural	Urbana	Rural
1980	2,241,500	1,027,530	1,213,970	45.8	54.2
1981	2,264,814	1,055,909	1,208,905	46.6	53.4
1982	2,336,663	1,103,742	1,232,921	47.2	52.8
1983	2,402,870	1,152,533	1,250,337	48.0	52.0
1985	2,527,531	1,236,378	1,291,153	48.9	51.1
1986	2,585,389	1,274,301	1,311,088	49.3	50.7
1987	2,606,374	1,142,048	1,464,326	43.8	56.2
1988	2,672,250	1,182,263	1,489,987	44.2	55.8
1989	2,735,682	1,202,671	1,533,011	44	56
1990	2,804,769	1,238,658	1,566,111	44.2	55.8
1991	2,871,085	1,271,495	1,599,590	44.3	55.7
1992	2,938,377	1,303,763	1,634,614	44.4	55.6
1993	3,004,577	1,324,667	1,679,910	44.1	55.9
1994	3,070,918	1,352,375	1,718,543	44.0	56.0
1995	3,136,020	1,369,421	1,766,599	43.7	56.3
1996	3,202,440	1,392,892	1,809,548	43.5	56.5
1997	3,270,700	1,419,407	1,851,293	43.4	56.6
1998	3,340,909	1,440,272	1,900,637	43.1	56.9

Fuente: DGEC, Encuestas de hogares.

Como resultado del ajuste, aumentan por una parte la población total y la participación urbana (cuadro 4.3), pero también hay cambios en los ingresos y la pobreza. En el caso de los ingresos, entre 1987 y 1998 el ajuste de los factores de expansión provoca un aumento promedio cercano al 10% respecto al ingreso familiar total con imputación (cuadro 4.4), y de

30,7% respecto al ingreso familiar total sin imputación.[20]/

CUADRO 3.16
COSTA RICA: COMPARACIÓN DE LAS ESTIMACIONES DE POBLACIÓN. 1980-1998.

-personas y porcentajes-

Año	Encuesta Sin Ajustar		Proyección		Encuesta con ajuste[3]	
	Personas	% Urbana	Personas[1]	% Urbana[2]	Personas	% Urbana
1980	2,241,500	45.8	2,284,498	43.0	2,277,458	43.0
1981	2,264,814	46.6	2,352,812	43.4	2,357,025	43.4
1982	2,336,663	47.2	2,422,878	43.8	2,420,277	43.7
1983	2,402,870	48.0	2,494,546	44.1	2,498,905	44.1
1985	2,527,531	48.9	2,642,078	44.9	2,643,413	44.8
1986	2,585,389	49.3	2,718,404	45.2	2,720,263	45.3
1987	2,606,374	43.8	2,796,743	45.6	2,798,599	45.7
1988	2,672,250	44.2	2,876,174	46.0	2,878,999	45.9
1989	2,735,682	44.0	2,955,776	46.3	2,955,987	46.4
1990	2,804,769	44.2	3,034,629	46.7	3,029,650	46.7
1991	2,871,085	44.3	3,112,921	47.1	3,114,895	47.0
1992	2,938,377	44.4	3,191,266	47.4	3,187,320	47.4
1993	3,004,577	44.1	3,269,382	47.8	3,275,415	47.7
1994	3,070,918	44.0	3,346,983	48.2	3,338,934	48.2
1995	3,136,020	43.7	3,423,787	48.5	3,424,223	48.4
1996	3,202,440	43.5	3,499,663	48.9	3,499,512	48.9
1997	3,270,700	43.4	3,574,800	49.3	3,577,340	49.2
1998	3,340,909	43.1	3,649,394	49.6	3,657,878	49.6ç

1/ CELADE (1995).
2/ Estimación de los autores suponiendo un comportamiento logístico.
3/ La diferencia entre la proyección y los datos ajustados se debe al redondeo de los nuevos factores de expansión de las encuestas.

Este nuevo incremento en los ingresos totales aproxima aún más la estimación con la de cuentas nacionales, tal como se desprende del siguiente cuadro.

20 O sea, la suma de las variaciones mostradas en los cuadros 2.1 y 4.4.

CUADRO 3.17
COSTA RICA: VARIACIÓN RELATIVA EN LOS INGRESOS TOTALES COMO RESULTADO DEL PROCESO DE AJUSTE DE LOS FACTORES DE EXPANSIÓN. 1980-1998.

-porcentajes respecto al ingreso con imputación-

Año	Ingreso Familiar Total[1]	Renta Primaria			Transferencias[3]
		Total[2]	Sueldos y Salarios[2]	Renta Empresarial[2]	
1980	n.a.	-0.3	-0.4	0.1	n.a.
1981	n.a.	2.0	1.8	2.4	n.a.
1982	n.a.	1.4	1.2	2.0	n.a.
1983	n.a.	2.1	1.7	3.1	n.a.
1985	n.a.	2.3	2.0	3.2	n.a.
1986	n.a.	3.2	2.8	4.3	n.a.
1987	8.6	8.5	8.7	7.9	10.1
1988	8.9	8.8	9.0	8.3	10.1
1989	9.6	9.5	9.7	8.8	11.2
1990	9.5	9.4	9.6	8.8	11.3
1991	10.1	9.9	10.2	9.2	12.0
1992	10.3	10.0	10.3	9.2	12.5
1993	11.2	11.0	11.2	10.4	13.3
1994	11.6	11.3	11.6	10.5	14.1
1995	12.3	11.9	12.3	11.1	15.2
1996	12.8	12.4	13	10.8	15.7
1997	13.3	12.9	13.3	11.9	16.4
1998	14.0	13.6	14.1	12.1	17.0

1/ Se obtiene al sumar los ingresos percibidos por cada uno de los perceptores.
2/ Incluye la ocupación principal y la secundaria.
3/ A partir de 1991 incluye la renta del capital.

Fuente: Cuadros 3 y 4 del Anexo A.

En términos de los niveles de pobreza, este ajuste de los factores de expansión tiene poco impacto, tal como se desprende de la comparación de los datos del cuadro 4.6 con los de los cuadros 3.1 y 3.2 (en lo que corresponde a las estimaciones a partir de los ingresos con imputación).

CUADRO 3.18
COSTA RICA: COMPARACIÓN DE LAS ESTIMACIONES AJUSTADAS DE INGRESO FAMILIAR DE LAS ENCUESTAS DE HOGARES (IMPUTACIÓN DE INGRESOS Y AJUSTE DE LOS FACTORES DE EXPANSIÓN) CON CUENTAS NACIONALES

-porcentaje sobre ingreso de Cuentas Nacionales-

Año	Ingreso Familiar Total[1]	Renta Primaria			Renta Capital[2] y Transferencias	
		Total	Sueldos y Salarios	Renta Empresarial	Renta de Capital[2]	Transferencia
1980	n.d.	73.2	75.2	67.7	n.d.	n.d.
1981	n.d.	68.2	74.0	54.2	n.d.	n.d.
1982	n.d.	69.5	74.4	59.2	n.d.	n.d.
1983	n.d.	85.2	79.6	106.5	n.d.	n.d.
1985	n.d.	77.4	80.9	69.4	n.d.	n.d.
1986	n.d.	73.4	83.2	53.6	n.d.	n.d.
1987	n.d.	94.8	97.6	88.3	n.d.	72.3
1988	n.d.	93.5	95.6	88.1	n.d.	77.9
1989	n.d.	96.2	94.0	102.5	n.d.	91.7
1990	n.d.	92.2	91.1	95.3	n.d.	95.4
1991	79.0	84.4	91.3	70.2	n.d.	n.d.
1992	78.4	83.5	91.7	65.3	n.d.	n.d.
1993	87.3	93.9	98.8	82.5	n.d.	n.d.
1994	88.0	95.0	95.5	93.6	n.d.	n.d.
1995	89.7	96.5	95.8	98.4	n.d.	n.d.

1/ El ingreso familiar total según las encuestas de hogares aquí considerado es el que se obtiene al sumar los diferentes rubros de ingreso (cuadro 4 del Anexo A), y no el que registra la variable "ingreso familiar total" de la encuesta, que considera con ingreso desconocido a aquellas familias en las que se desconoce el ingreso de alguno de sus miembros.

2/ No incluye alquiler imputado por habitar casa propia.

Fuente: Cuadros 1 y 4 del Anexo A.

3.6. CONSIDERACIONES FINALES

Con el procedimiento seguido fue posible imputar ingresos a la totalidad de los hogares con ingreso desconocido y a un porcentaje variable de los hogares con ingreso cero. Los resultados muestran que, en promedio, entre 1987 y 1998, el 92% de los hogares con ingresos imputados calificaron como no pobres, porcentaje que ha venido aumentando del 89% (1987) al 96% (1998). En el ámbito urbano, el 93% de los hogares con ingreso imputado se clasifican como no pobres, en tanto que en la zona rural, este guarismo llega al 91% como promedio del período.[21]/ Ello sugiere que la EHPM ofrece mayor capacidad de estimar la tendencia en la evolución de la pobreza que la magnitud relativa, y la absoluta, específica de ella es un momento dado.

Esto último se puede constatar claramente en el cuadro 5.1, donde se incorporan los cambios que se producen en la estimación del porcentaje de familias pobres al imputarse ingresos a los que no los reportaron. Como la relación encontrada entre pobres/no pobres entre los hogares con ingreso desconocido (8/92) es menor que la mostrada por los hogares con ingreso conocido inicialmente (21/79 aproximadamente), la inclusión de hogares con ingreso imputado reduce el porcentaje de familias pobres en todos los años analizados en cerca de 3 puntos promedio y con un rango que va entre 2,2 y 4,8 puntos de porciento.

21 Podría argumentarse que el método seguido condiciona el resultado al asignarle a los perceptores sin ingreso conocido un ingreso promedio y en el tanto esos promedios correspondan a no pobres. Debe sin embargo recordarse, que la no respuesta es mayor en aquellos grupos que, como los patronos, tienden a ubicarse en estratos superiores de ingreso y que el procedimiento seguido aplica una gran desagregación.

CUADRO 3.19

COSTA RICA: NIVELES DE POBREZA A PARTIR DEL INGRESO FAMILIAR TOTAL CON IMPUTACIÓN DE INGRESOS Y AJUSTE EN LOS FACTORES DE EXPANSIÓN. 1987-1998.

-porcentaje de hogares bajo las líneas de pobreza[1]-

Año	Pobreza Total			Pobreza Extrema		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
1987	25.1	20.6	29.3	7.4	4.9	9.6
1988	25.1	20.0	29.7	8.0	5.1	10.7
1989	24	19.7	28.2	7.1	4.8	9.3
1990	23.7	20.5	26.7	7.4	4.5	10.2
1991	27.0	24.0	29.9	9.1	6.1	12.1
1992	25.8	23.6	28.1	7.7	5.2	10.2
1993	19.3	16.4	22.2	5.4	3.3	7.5
1994	17.4	13.5	21.5	5.0	2.9	7.3
1995	17.7	14.2	21.3	5.2	3.1	7.3
1996	18.9	15.0	22.9	5.7	3.5	8.0
1997	17.6	13.9	21.7	4.5	2.6	6.6
1998	17.1	14.0	20.4	4.2	2.3	6.3

1/ Respecto al total de hogares con ingreso conocido.

Fuente: Estimación propia.

Nótese además que si bien la reducción absoluta es menor en el ámbito urbano, como la incidencia de la pobreza también es menor, la reducción relativa tiende a ser ligeramente mayor incluso que en la zona rural. Esto significa que aunque no se observan diferencias importantes entre zonas, pareciera que el impacto de la sobrestimación de la pobreza por la no respuesta es ligeramente mayor en el ámbito urbano.

Un segundo resultado que surge de este ejercicio, es que, como era de esperar, tanto la diferencia absoluta como la relativa de la estimación, aumenta cuando aumenta el porcentaje de no respuesta. Ello podría plantear problemas en la capacidad de la encuesta para predecir aún la tendencia. No obstante, la EHPM parece predecir adecuadamente la tendencia, siempre y cuando el único problema sea la no respuesta, y el método de imputación sea totalmente adecuado, tal como se corrobora en el cuadro 5.2 donde las tendencias se mantienen aún a nivel de cada zona.

CUADRO 3.20
COSTA RICA: EFECTO DE LA IMPUTACIÓN DE INGRESOS EN LAS ESTIMACIONES DEL PORCENTAJE DE FAMILIAS POBRES CON EL INGRESO FAMILIAR TOTAL. 1987-1998.

Año	Porcentaje de no respuesta inicial[1]	Diferencia absoluta con relación a estimación inicial (en porcientos)			Diferencia relativa con relación a estimación inicial (en porcentajes)		
		País	Urbano	Rural	País	Urbano	Rural
1987	20.0	-3.7	-2.3	-5.1	-12.8	-10.0	-14.8
1988	16.6	-3.1	-2.5	-3.4	-10.9	-11.1	-10.3
1989	22.8	-4.1	-3.3	-4.6	-14.5	-14.3	-14.0
1990	20.6	-3.2	-3.1	-3.4	-11.8	-13.1	-11.3
1991	21.2	-4.8	-4.8	-4.5	-15.0	-16.7	-13.1
1992	16.7	-3.4	-3.7	-3.0	-11.6	-13.6	-9.6
1993	20.3	-3.7	-3.4	-3.7	-15.9	-17.2	-14.3
1994	14.3	-2.2	-2.0	-2.2	-11.0	-12.9	-9.3
1995	14.2	-2.4	-1.9	-2.6	-11.8	-11.8	-10.9
1996	12.6	-2.2	-2.0	-2.2	-10.2	-11.8	-8.8
1997	13.9	-2.6	-2.4	-2.4	-12.6	-14.7	-10.0
1998	13.7	-2.2	-2.1	-2.0	-11.2	-13.0	-8.9

1/ Ingreso desconocido o ignorado al inicio. Luego de la imputación este porcentaje se reduce a 0.

Fuente: Estimación propia.

Respecto a esos datos, cabe llamar la atención que en los pocos casos en que la dirección de la variación del porcentaje de familias pobres no coincide, ello corresponde a períodos donde el porcentaje de las familias pobres varía por debajo de un punto de porciento, o sea, casos en los que estadísticamente no es posible afirmar que la pobreza se modificó.

CUADRO 3.21

COSTA RICA: COMPARACIÓN DE LA TENDENCIA EN LA ESTIMACIÓN DEL PORCENTAJE DE FAMILIAS POBRES CON EL INGRESO FAMILIAR TOTAL. 1987-1998.

Período	País		Urbano		Rural	
	Inicial	Con imputación	Inicial	Con imputación	Inicial	Con imputación
1988/87	baja	baja	baja	baja	baja	sube
1989/88	baja	baja	sube	baja	baja	baja
1990/89	baja	baja	sube	sube	baja	baja
1991/90	sube	sube	sube	sube	sube	sube
1992/91	baja	baja	baja	baja	baja	baja
1993/92	baja	baja	baja	baja	baja	baja
1994/93	baja	baja	baja	baja	baja	baja
1995/94	sube	sube	sube	sube	sube	baja
1996/95	sube	sube	sube	sube	sube	sube
1997/96	baja	baja	baja	baja	baja	baja
1998/97	baja	baja	baja	sube	baja	baja

Fuente: Estimación propia.

BIBLIOGRAFÍA

Altimir, Oscar (1975). *Estimaciones de la distribución del ingreso de América Latina por medio de encuestas de hogares y censos de población*. Santiago: CEPAL, BID, Development Research Center.

Altimir, Oscar (1979). *La dimensión de la pobreza en América Latina*. Santiago: CEPAL. Cuadernos de la CEPAL N° 27.

Altimir, Oscar (1987). *Income Distribution Statistics in Latin America and their Reability*. En: Review of Income and Wealth. Serie 33, N° 2, June.

Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). *Boletín Demográfico* No. 55. Enero 1995.

CEPAL (1989). *Cuentas de ingresos y gastos de los hogares de Brasil y Costa Rica (Metodología, resultados y comentarios generales)*. Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

CEPAL (1991). *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*. Santiago: CEPAL. LC/G.1653-P.

Céspedes, Víctor Hugo y Ronulfo Jiménez (1995). *La pobreza en Costa Rica. Concepto-Medición-Evolución*. San José: Academia de Centroamérica.

DGEC (1984). *Sistema Permanente de Encuestas de Hogares. Informe Metodológico*. San José: Dirección General de Estadística y Censos.

DGEC (1987). *Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares. Conceptos y definiciones*. San José: Dirección General de Estadística y Censos.

DGEC y Ministerio de Salud (1995). *Canasta Básica de Alimentos*. San José: Dirección General de Estadística y Censos y Ministerio de Salud, Departamento de Nutrición.

Morley, Samuel y Carola Alvarez (1992). *Poverty and Adjustment in Costa Rica*. Inter-American Bank. Draft Working Paper.

Psacharopoulos, G., Morley, S. et al. (1996), *La pobreza y la distribución de los ingresos en América Latina: Historia del decenio de 1980*, Documento técnico del Banco Mundial, No. 351S. Washington, D.C., Estados Unidos de América: Banco Mundial.

Rodríguez, Maritza (1992). *Medición de la pobreza*. San José: Tesis para optar por el grado de licenciatura en la Universidad de Costa Rica.

Sauma, Pablo y Juan Diego Trejos (1990). *Evolución reciente de la distribución del ingreso en Costa Rica. 1977-1986*. San José: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica (IICE/UCR). Serie Documentos de Trabajo Nº 132.

Trejos, Juan Diego (1995). *El perfil de la pobreza: una síntesis cuantitativa.* Documento de Trabajo n° 172. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.

ANEXOS

ANEXO A:
INGRESOS FAMILIARES MENSUALES ESTIMADOS POR CUENTAS NACIONALES Y POR LAS ENCUESTAS DE HOGARES

CUADRO A.1
'COSTA RICA: INGRESOS FAMILIARES TOTALES SEGÚN CUENTAS NACIONALES. 1980-1995

-millones de colones por mes-

Año	Ingreso Familiar Total	Renta Primaria			Renta de Capital[3] y Transferencias[4]		
		Total	Sueldos y salarios[1]	Renta Empresarial[2]	Total	Renta de Capital[3]	Transferencias[4]
1980	2.218,1	1.982,8	1.460,5	522,3	235,3	168,0	67,4
1981	2.829,2	2.494,9	1.767,4	727,5	334,3	200,0	134,3
1982	4.534,5	4.005,5	2.707,5	1.297,9	529,1	308,3	220,8
1983	5.768,2	4.960,1	3.926,3	1.033,9	808,1	566,7	241,4
1984	8.045,1	7.104,0	5.121,6	1.982,5	941,1	572,5	368,5
1985	10.381,9	9.219,8	6.461,0	2.758,9	1.162,0	628,3	533,7
1986	13.351,7	11.827,1	7.897,5	3.929,6	1.524,6	736,0	788,6
1987	15.588,4	13.448,9	9.371,1	4.077,8	2.139,5	864,2	1.275,3
1988	18.940,7	16.219,1	11.606,8	4.612,2	2.721,7	1.263,9	1.457,8
1989	23.233,7	19.723,0	14.549,5	5.173,5	3.510,7	2.003,3	1.507,4
1990	29.934,9	24.859,0	18.409,9	6.449,1	5.075,9	2.944,9	2.131,0
1991	39.832,3	33.646,8	22.730,5	10.916,3	6.185,5	3.594,5	2.591,0
1992	51.158,4	43.576,5	29.915,1	13.661,5	7.581,8	4.611,0	2.970,8
1993	61.780,2	52.055,4	36.124,9	15.930,5	9.724,9	5.861,4	3.863,5
1994	77.199,6	63.737,8	44.738,8	18.999,0	13.461,8	8.592,0	4.869,8
1995	92.835,8	76.862,0	55.924,7	20.937,2	15.973,9	10.171,5	5.802,3

1/ Para mensualizar, el monto anual fue dividido entre 13.
2/ Excedente de explotación
3/ No incluye alquiler imputado por habitar casa propia.
4/ Incluye transferencias del gobierno. Para mensualizar, el monto anual de transferencias del gobierno entre 13.

Fuente: Estimación propia a partir de datos del Banco Central de Costa Rica.

CUADRO A.2
COSTA RICA: INGRESOS FAMILIARES TOTALES SEGÚN LAS ENCUESTAS DE HOGARES SIN IMPUTACIÓN 1980-1998

-millones de colones por mes-

Año	Ingreso Familiar Total	Renta Primaria			Renta de Capital[2] y Transferencias[3]		
		Total	Sueldos y salarios[1]	Renta Empresarial[1]	Total	Renta de Capital[2]	Transferencias [3]
1980	n.d.	1,375.2	1,067.6	307.7	n.d.	n.m.	n.m.
1981	n.d.	1,493.7	1,182.9	310.9	n.d.	n.m.	n.m.
1982	n.d.	2,298.0	1,754.6	543.4	n.d.	n.m.	n.m.
1983	n.d.	3,592.2	2,789.0	803.2	n.d.	n.m.	n.m.
1985	n.d.	5,286.9	4,088.4	1,198.5	n.d.	n.m.	n.m.
1986	n.d.	6,414.1	5,072.9	1,341.2	n.d.	n.m.	n.m.
1987	n.d.	9,489.3	7,265.4	2,223.9	n.d.	n.m.	815.9
1988	n.d.	11,550.3	8,886.6	2,663.7	n.d.	n.m.	996.8
1989	n.d.	13,216.8	10,034.1	3,182.7	n.d.	n.m.	1,229.90
1990	n.d.	16,621.7	12,774.3	3,847.4	n.d.	n.m.	1,795.70
1991	22,346.0	19,857.8	14,992.6	4,865.3	2,488.1	n.d.	n.d.
1992	30,522.1	27,464.2	21,176.3	6,287.9	3,057.9	n.d.	n.d.
1993	38,871.7	34,764.6	26,365.0	8,399.6	4,107.1	n.d.	n.d.
1994	52,047.8	46,107.6	33,531.3	12,576.3	5,940.2	n.d.	n.d.
1995	63,214.7	56,117.4	41,815.9	14,301.5	7,097.3	n.d.	n.d.
1996	73,383.7	63,984.5	47,596.5	16,388.0	9,399.2	n.d.	n.d.
1997	88,787.8	77,717.8	56,489.8	21,228.0	11,070.0	n.d.	n.d.
1998	113,693.4	98,136.3	72,056.2	26,080.1	15,557.2	n.d.	n.d.

1/ Este monto se obtiene de la suma de los diferentes ingresos por perceptor, y no corresponde con el de la variable "ingreso familiar total" de los archivos de las encuestas, debido a que para el cálculo de este último se consideran con "ingreso ignorado" aquellos hogares en los que se ignora el ingreso principal de alguno de sus miembros.
2/ Incluye la ocupación principal y la secundaria.
3/ La renta de capital incluye intereses, alquileres y otras rentas de la propiedad, pero no alquiler imputado por habitar casa propia.
4/ Incluye pensiones o jubilaciones, subsidios, becas, y otras transferencias en dinero, en todos los casos tanto públicas como privadas.

Fuente: Estimación propia a partir de las encuestas de hogares (Dirección General de Estadística y Censos).

CUADRO A.3
COSTA RICA: INGRESOS FAMILIARES TOTALES SEGÚN LAS ENCUESTAS DE HOGARES, LUEGO DE LA IMPUTACIÓN DE INGRESOS, 1980-1998

-millones de colones por mes-

Año	Ingreso Familiar Total	Renta Primaria[1]			Renta de Capital[2] y Transferencias[3]		
		Total[1]	Sueldos y Salarios[1]	Renta Empresarial[1]	Total	Renta de Capital[2]	Transferencias[3]
1980	n.d.	1,456.2	1,103.1	353.1	n.d.	n.m.	n.m.
1981	n.d.	1,668.4	1,283.5	384.9	n.d.	n.m.	n.m.
1982	n.d.	2,744.2	1,990.7	753.5	n.d.	n.m.	n.m.
1983	n.d.	4,138.9	3,071.5	1,067.4	n.d.	n.m.	n.m.
1985	n.d.	6,975.3	5,120.6	1,854.7	n.d.	n.m.	n.m.
1986	n.d.	8,413.8	6,393.3	2,020.5	n.d.	n.m.	n.m.
1987	n.d.	11,750.5	8,415.1	3,335.3	n.d.	n.m.	837.2
1988	n.d.	13,935.0	10,182.9	3,752.1	n.d.	n.m.	1,030.8
1989	n.d.	17,337.6	12,461.2	4,876.4	n.d.	n.m.	1,243.8
1990	n.d.	20,964.7	15,312.9	5,651.8	n.d.	n.m.	1,827.9
1991	28,592.1	25,847.0	18,824.5	7,022.5	2,745.1	n.d.	n.d.
1992	36,391.3	33,048.3	24,878.9	8,169.4	3,343.0	n.d.	n.d.
1993	48,523.7	44,020.0	32,111.6	11,908.5	4,503.6	n.d.	n.d.
1994	60,873.5	54,392.5	38,287.4	16,105.1	6,481.0	n.d.	n.d.
1995	74,183.9	66,268.4	47,725.8	18,542.5	7,915.6	n.d.	n.d.
1996	84,909.6	74,727.0	53,754.6	20,972.4	10,182.6	n.d.	n.d.
1997	104,437.0	92,561.6	65,531.6	27,030.0	11,875.4	n.d.	n.d.
1998	132,254.4	115,327.7	82,670.4	32,657.3	16,926.7	n.d.	n.d.

1/ Incluye la ocupación principal y la secundaria.
2/ La renta de capital incluye intereses, alquileres y otras rentas de la propiedad, pero no alquiler imputado por habitar casa propia.
3/ Incluye pensiones o jubilaciones, subsidios, becas, y otras transferencias en dinero, en todos los casos tanto públicas como privadas.

Fuente: Estimación propia a partir de las encuestas de hogares (Dirección General de Estadística y Censos).

CUADRO A.4
COSTA RICA: INGRESOS FAMILIARES TOTALES SEGÚN LAS ENCUESTAS DE HOGARES, LUEGO DE LA IMPUTACIÓN DE INGRESOS Y EL AJUSTE DE LOS FACTORES DE EXPANSIÓN, 1980-1998

-millones de colones por mes-

Año	Ingreso Familiar Total	Renta Primaria[1]			Renta de Capital[2] y Transferencias[3]		
		Total[1]	Sueldos y Salarios[1]	Renta Empresarial[1]	Total	Renta de Capital[2]	Transferencias[3]
1980	n.d.	1,452.4	1,098.8	353.6	n.d.	n.m.	n.m.
1981	n.d.	1,701.3	1,307.1	394.2	n.d.	n.m.	n.m.
1982	n.d.	2,783.1	2,014.8	768.3	n.d.	n.m.	n.m.
1983	n.d.	4,224.9	3,124.2	1,100.7	n.d.	n.m.	n.m.
1985	n.d.	7,138.1	5,224.5	1,913.6	n.d.	n.m.	n.m.
1986	n.d.	8,680.6	6,572.7	2,107.9	n.d.	n.m.	n.m.
1987	n.d.	12,746.4	9,146.7	3,599.7	n.d.	n.m.	922.1
1988	n.d.	15,162.3	11,100.1	4,062.2	n.d.	n.m.	1,135.0
1989	n.d.	18,977.4	13,672.2	5,305.2	n.d.	n.m.	1,383.0
1990	n.d.	22,927.7	16,779.1	6,148.6	n.d.	n.m.	2,033.9
1991	31,485.7	28,410.6	20,745.0	7,665.6	3,075.1	n.d.	n.d.
1992	40,125.5	36,364.6	27,444.0	8,920.6	3,760.9	n.d.	n.d.
1993	53,958.4	48,855.8	35,709.0	13,146.8	5,102.6	n.d.	n.d.
1994	67,932.8	60,535.3	42,746.0	17,789.3	7,397.5	n.d.	n.d.
1995	83,288.8	74,169.6	53,577.4	20,592.2	9,119.2	n.d.	n.d.
1996	95,769.9	83,991.5	60,753.1	23,238.4	11,778.4	n.d.	n.d.
1997	118,336.8	104,513.9	74,268.7	30,245.2	13,822.9	n.d.	n.d.
1998	150,759.1	130,960.1	94,356.3	36,603.8	19,799.0	n.d.	n.d.

1/ Incluye la ocupación principal y la secundaria.
2/ La renta de capital incluye intereses, alquileres y otras rentas de la propiedad, pero no alquiler imputado por habitar casa propia.
3/ Incluye pensiones o jubilaciones, subsidios, becas, y otras transferencias en dinero, en todos los casos tanto públicas como privadas
Fuente: Estimación propia a partir de las encuestas de hogares (Dirección General de Estadística y Censos).

ANEXO A.5

COSTA RICA: INGRESO MENSUAL PROMEDIO POR PERCEPTOR[1] SEGÚN LAS ENCUESTAS DE HOGARES SIN IMPUTACIÓN, 1980-1998

-colones por mes-

Año	Ingreso Familiar	Renta Primaria					Transferencias[4]
		Total[3]	Sueldos y Salarios[3]	Renta Empresarial[3]	Ocupación		
					Principal	Secundaria	
1980	n.d.	2,000.9	1,968.4	2,215.2	2,017.3	1,202.8	n.m.
1981	n.d.	2,285.3	2,252.5	2,520.8	2,303.3	1,425.6	n.m.
1982	n.d.	3,534.7	3,333.4	4,415.5	3,538.0	3,404.3	n.m.
1983	n.d.	5,382.9	5,265.6	6,085.9	5,428.0	3,615.0	n.m.
1985	n.d.	8,319.2	7,991.3	9,922.1	8,360.1	6,038.7	n.m.
1986	n.d.	9,620.0	9,380.8	10,938.5	9,668.7	6,712.0	n.m.
1987	21,500.2	12,969.8	12,610.9	13,254.7	12,722.6	7,797.5	7,090.9
1988	24,214.4	14,782.5	14,627.3	14,213.8	14,488.3	9,324.2	7,789.4
1989	28,107.7	17,339.9	17,062.7	16,774.7	16,956.4	10,739.0	8,319.5
1990	34,066.3	20,785.2	20,641.6	19,724.7	20,381.0	12,214.8	10,613.0
1991	40,300.1	25,290.5	25,230.5	22,942.9	24,553.7	15,192.9	12,633.3
1992	51,244.0	31,830.4	32,148.5	28,319.7	31,166.7	17,149.4	15,450.6
1993	64,430.3	39,658.6	39,157.8	38,038.9	38,792.7	23,158.4	18,839.1
1994	80,378.4	47,661.7	45,333.0	50,068.9	46,311.0	29,753.1	24,022.5
1995	92,875.8	56,459.8	55,050.2	54,640.2	54,992.0	30,942.0	27,975.2
1996	103,988.9	65,066.7	64,069.0	62,195.4	63,581.9	35,451.8	32,204.3
1997	122,383.1	74,262.4	73,183.7	70,202.5	72,252.7	39,666.2	37,819.9
1998	150,204.9	83,299.4	84,817.4	79,374.5	85,661.5	43,421.1	46,452.0

1/ Con excepción del ingreso familiar, que no es por perceptor, sino por familia.
2/ Este ingreso corresponde al de la variable "ingreso familiar total" de las encuestas, que considera con ingreso familiar ignorado a aquellas, familiar para las que se ignora el ingreso de alguno de sus miembros y las excluye del cálculo. También excluye a las familias sin ingresos (ingreso cero).
3/ Incluye ocupación principal y secundaria.
4/ A partir de 1991 incluye la renta de capital.

Fuente: Estimación propia a partir de las encuestas de hogares (Dirección General de

CUADRO A.6

COSTA RICA: INGRESO MENSUAL PROMEDIO POR PERCEPTOR[1/] SEGÚN LAS ENCUESTAS DE HOGARES LUEGO DE LA IMPUTACIÓN DE INGRESOS, 1980-1998

-colones por mes-

Año	Ingreso Familiar	Renta Primaria					Transferencias[4]
		Total[3]	Sueldos y Salarios[3]	Renta Empresarial[3]	Ocupación		
					Principal	Secundaria	
1980	n.d.	2,077.1	2,003.3	2,347.5	2,047.0	1,191.3	n.m.
1981	n.d.	2,405.8	2,335.0	2,676.2	2,353.8	1,909.0	n.m.
1982	n.d.	3,799.6	3,500.0	4,910.0	3,703.3	3,097.9	n.m.
1983	n.d.	5,660.7	5,402.4	6,563.9	5,563.0	3,554.1	n.m.
1985	n.d.	8,820.2	8,347.9	10,452.6	8,700.8	6,038.5	n.m.
1986	n.d.	10,321.0	9,960.4	11,656.4	10,174.3	6,694.9	n.m.
1987	22,804.9	13,488.7	12,886.4	14,084.9	13,156.1	8,110.6	7,070.6
1988	26,205.8	15,399.2	15,026.6	15,152.6	14,986.8	9,455.5	7,867.1
1989	31,231.5	18,394.4	17,742.3	18,630.5	17,885.8	11,370.8	8,288.6
1990	36,800.2	21,696.3	21,387.2	20,827.2	21,188.4	12,559.1	10,616.5
1991	44,948.8	26,829.7	26,619.0	24,865.8	25,982.7	15,430.5	12,844.4
1992	54,936.4	32,865.7	32,929.1	29,872.0	32,101.2	17,416.2	15,737.9
1993	70,909.6	41,604.5	40,504.0	41,170.2	40,527.0	24,081.0	19,331.3
1994	85,770.3	49,487.2	46,445.1	53,060.3	47,966.8	30,094.0	24,416.4
1995	10,0193.5	58,814.4	56,636.3	58,275.9	57,065.2	31,289.3	28,911.0
1996	111,728.8	67,363.6	65,404.0	66,656.8	65,741.0	35,602.7	32,865.7
1997	133,036.3	77,680.9	75,446.3	76,186.6	75,548.0	40,061.5	38,540.4
1998	161,663.0	86,259.7	87,075.8	84,260.5	88,946.0	43,943.3	47,463.6

1/ Con excepción del ingreso familiar, que no es por perceptor, sino por familia.
2/ Este ingreso corresponde a la variable "ingreso familiar total" que se genera luego de la imputación de ingresos,
y considera todas las familias con ingreso diferente de cero.
3/ Incluye ocupación principal y secundaria.
4/ A partir de 1991 incluye la renta de capital.

Fuente: Estimación propia a partir de las encuestas de hogares (Dirección General de Estadística y Censos).

ANEXO B:
ASPECTOS METODOLÓGICOS ESPECÍFICOS DE LA IMPUTACIÓN DE INGRESOS

Aspectos metodológicos específicos de la imputación de ingresos

El procedimiento específico en los casos para los cuales no existía información de ingresos (porque no habían ocupados con las mismas características) o que no era confiable la existente del ingreso para ocupados con las mismas características (principalmente por el reducido número de casos o el caso del servicio doméstico), fue el siguiente:

a. En el caso de los patronos, cuenta propia y asalariados privados (excluyendo servicio doméstico):

Primero se asignaron los que tenían horas reportadas, utilizando el ingreso por hora, según sexo, educación y rama, multiplicado por el número de horas.

- Si se desconocía la educación se consideró el promedio de la rama.
- Si se desconocía la rama se tomó el promedio del nivel educativo.
- Si se desconocía la rama y el nivel educativo se tomó el promedio general.
- Si existían pocas observaciones, como en caso de mujeres patronas, se consideró el promedio de ambos sexos, o el promedio general más próximo.

Luego se asignaron los que no tienen reportadas las horas trabajadas, siguiendo los mismos criterios anteriores.

b. En el caso de los asalariados del sector público:

Primero se asignaron los que tienen horas reportadas, utilizando el ingreso por hora, según sexo, educación y edad, multiplicado por el número de horas.

- Si se desconocía la educación se consideró el promedio de la edad.

- Si se desconocía la edad se tomó el promedio del nivel educativo.

- Si se desconocía la edad y el nivel educativo se tomó el promedio general.

- Si existían pocas observaciones, se consideró el promedio de ambos sexos, o el promedio general más próximo.

Luego se asignaron los que no tienen reportadas las horas trabajadas, siguiendo los mismos criterios anteriores.

c. En el caso de las asalariadas del servicio doméstico, por sus características particulares, el procedimiento seguido fue:

- Se consideró sólo el promedio general del grupo, por hora si existía el dato, o el promedio global si este no se encontraba.

- No se incluyó en esta categoría a los hombres que entre 1987 y 1997 aparecían así clasificados, los cuales fueron tratados como el resto de los asalariados privados.

d. En el caso de los trabajadores no remunerados (tanto en la actividad principal como en la secundaria), el procedimiento seguido consistió en asignar ingreso cero, inclusive a los casos en que había algún ingreso declarado.

e. Para conformar los montos agregados de "sueldos y salarios" y "renta empresarial", los (pocos) casos con categoría ocupacional ignorada fueron incluidos dentro de la segunda.

ANEXO C:
LÍNEAS DE POBREZA UTILIZADAS

CUADRO C.1
COSTO DE LA CANASTA BÁSICA ALIMENTARIA (CBA) Y LÍNEAS DE POBREZA EXTREMA Y TOTAL POR ZONAS A JULIO DE CADA AÑO, 1980-1998.

-colones por persona por mes-

Año	Costo CBA[1/]		Líneas Pobreza Extrema[1/]		Líneas Pobreza Total[1/]	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
1980	243	209	207.0	153.9	451.2	303.2
1981	323	273	275.1	201.0	599.8	396.0
1982	664	579	565.6	426.4	1,233.0	839.9
1983	875	774	745.3	570.0	1,624.8	1,122.8
1984	959	845	816.9	622.2	1,780.8	1,225.8
1985	1,101	946	937.8	696.6	2,044.4	1,372.3
1986	1,193	1,038	1,016.2	764.4	2,215.3	1,505.8
1987	1,512	1,315	1,287.9	968.3	2,807.6	1,907.6
1988	1,788	1,538	1,523.0	1,132.5	3,320.1	2,231.1
1989	2,164	1,872	1,843.3	1,378.5	4,018.3	2,715.6
1990	2,562	2,187	2,182.3	1,610.5	4,757.4	3,172.6
1991	3,264	2,81	2,780.2	2,069.2	6,060.9	4,076.4
1992	3,984	3,447	3,393.5	2,538.3	7,397.9	5,000.4
1993	4,38	3,812	3,730.8	2,807.1	8,133.2	5,529.9
1994	5,045	4,341	4,297.3	3,196.6	9,368.1	6,297.3
1995	6,047	5,238	5,150.8	3,857.1	11,228.7	7,598.6
1996	6,949	5,96	5,919.1	4,388.8	12,903.6	8,645.9
1997	8,073	7,011	6,876.5	5,162.7	14,990.7	10,170.6
1998	9,498	8,343	8,090.3	6,143.6	17,636.8	12,102.9

1/ Ver nota metodológica a continuación.

Fuente: Estimación propia y Dirección General de Estadística y Censos.

Nota metodológica

Las líneas de pobreza son estimadas a partir de la Canasta Básica Alimentaria definida por la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC) y el Departamento de Nutrición del Ministerio de Salud en 1995[22]/, a partir de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) de 1987-88 realizada por la misma Dirección.

Un análisis a cargo de la DGEC demostró que al haber obtenido la CBA a partir de una encuesta de ingresos (ENIGH), que estima mejor los ingresos familiares que las encuestas de hogares, su aplicación directamente a los ingresos de las encuestas de hogares distorsionaría la medición de la pobreza en la medida de la subestimación de los ingresos. Por ello, consideró conveniente realizar una corrección por subestimación. Según la CEPAL (1989), a partir de un estudio minucioso de las fuentes de información y que buscaba corregir los distintos problemas vinculados con la medición de los ingresos, la encuesta de hogares de julio de 1988 mostraba una subestimación media del 25%, con diferencias regionales de 17,4% para la zona urbana y del 35,8% para la zona rural.

Así, la DGEC optó por aumentar los ingresos familiares en esos porcentajes según zona, asumiendo la línea de pobreza extrema igual al costo de la Canasta Básica Alimentaria. Sin embargo, los autores del presente difieren de la DGEC en cuanto a ese procedimiento, pues aunque el resultado numérico es el mismo, consideran que el ajuste se debe aplicar a las líneas de pobreza extrema y no a los ingresos, que requerirían un ajuste más complejo (como el realizado en el presente pero incluyendo además el ajuste respecto a Cuentas Nacionales). Por ese motivo, las líneas de indigencia o pobreza extrema arriba mostradas se obtienen de la siguiente manera:

urbana=	Costo CBAurbana	* (1 / 1,174)
rural=	Costo CBArural	* (1 / 1,358)

22 DGEC y Ministerio de Salud (1995). Esta CBA sustituye a la estimada en 1980 por el Instituto de Investigaciones en Salud de la Universidad de Costa Rica (INISA) a partir de la Encuesta de Nutrición, Evaluación Dietética de 1978.

Para obtener las líneas de pobreza (total) a partir de las líneas de indigencia o pobreza extrema, las mismas fueron multiplicadas por 2,18 en zona urbana y por 1,97 en zona rural, pues la ENIGH arrojó que para las familias de referencia los gastos en satisfacción de necesidades básicas no alimentarias representaban un 118% del gasto en alimentos en zona urbana y un 97% en la rural.

La CBA está constituida por 45 alimentos (44 alimentos para la CBA urbana y 37 para la rural), los cuales forman parte también de la canasta de consumo que se utiliza para calcular el Índice de Precios al Consumidor -IPC- (base enero 1995), de manera que para 1995 y los años posteriores la valoración de la CBA se realiza a partir de esos precios. Para los años previos, por una parte se tuvo la ventaja de que con excepción de ocho artículos, el resto de los alimentos formaban parte de la anterior canasta de consumo (IPC base 1975), de manera que los precios se tomaron directamente de ella; mientras que por otra, en el caso de esos ocho alimentos, el método aplicado para obtener la información sobre precios que permitiera la valoración consistió en interpolar por un procedimiento convergente los precios de (julio de) 1988 suministrados por la ENIGH a (julio de) 1995 y extrapolar los precios de (julio de) 1987 (y años anteriores) tomando en cuenta la inflación de julio a julio de cada año del grupo al que pertenece cada alimento.

ANEXO D:
ESTIMACIONES DE POBLACIÓN

CUADRO D.1
COSTA RICA: COMPARACIÓN DE LAS ESTIMACIONES DE POBLACIÓN

-personas y porcentajes-

Año	Total	Urbano	Rural	Porcentaje Urbano
Encuesta sin ajustar				
1980	2,241,500	1,027,530	1,213,970	45.8
1981	2,264,814	1,055,909	1,208,905	46.6
1982	2,336,663	1,103,742	1,232,921	47.2
1983	2,402,870	1,152,533	1,250,337	48.0
1985	2,527,531	1,236,378	1,291,153	48.9
1986	2,585,389	1,274,301	1,311,088	49.3
1987	2,606,374	1,142,048	1,464,326	43.8
1988	2,672,250	1,182,263	1,489,987	44.2
1989	2,735,682	1,202,671	1,533,011	44.0
1990	2,804,769	1,238,658	1,566,111	44.2
1991	2,871,085	1,271,495	1,599,590	44.3
1992	2,938.377	1,303,763	1,634,614	44.4
1993	3,004,577	1,324,667	1,679,910	44.1
1994	3,070,918	1,352,375	1,718,543	44.0
1995	3,136,020	1,369,421	1,766,599	43.7
1996	3,202,440	1,392,892	1,809,548	43.5
1997	3,270,700	1,419,407	1,851,293	43.4
1998	3,340,909	1,440,272	1,900,637	43.1

CUADRO D.1 (CONT.)
COSTA RICA: COMPARACIÓN DE LAS ESTIMACIONES DE POBLACIÓN

-personas y porcentajes-

Año	Total	Urbano	Rural	Porcentaje Urbano
Población proyectada[1]				
1980	2,284,498	982.718	1,301,780	43.0
1981	2,352,812	1,020,771	1,332,041	43.4
1982	2,422,878	1,060,094	1,362,784	43.8
1983	2,494,546	1,100,640	1,393,906	44.1
1984	2,567,663	1,142,359	1,425,304	44.5
1985	2,642,078	1,185,199	1,456,879	44.9
1986	2,718,404	1,229,451	1,488,953	45.2
1987	2,796,743	1,275,184	1,521,559	45.6
1988	2,876,174	1,321,995	1,554,179	46.0
1989	2,955,776	1,369,471	1,586,305	46.3
1990	3,034,629	1,417,184	1,617,445	46.7
1991	3,112,921	1,465,213	1,647,708	47.1
1992	3,191,266	1,513,844	1,677,422	47.4
1993	3,269,382	1,562,943	1,706,439	47.8
1994	3,346,983	1,612,370	1,734,613	48.2
1995	3,423,787	1,661,981	1,761,806	48.5
1996	3,499,663	1,711,704	1,787,959	48.9
1997	3,574,800	1,761,622	1,813,178	49.3
1998	3,649,394	1,811,824	1,837,570	49.6

1/ La población proyectada total corresponde a la estimación de CELADE (1995) y la distribución urbano/rural a una función logística estimada por los autores.

CUADRO D.1 (CONT.)
COSTA RICA: COMPARACIÓN DE LAS ESTIMACIONES DE POBLACIÓN

-personas y porcentajes-

Año	Total	Urbano	Rural	Porcentaje Urbano
Población ajustada[2]				
1980	2,277,458	979.754	1,297,704	43.0
1981	2,357,025	1,022,404	1,334,621	43.4
1982	2,420,277	1,056,454	1,363,823	43.7
1983	2,498,905	1,100,937	1,397,968	44.1
1985	2,643,413	1,184,496	1,458,917	44.8
1986	2,720,263	1,231,538	1,488,725	45.3
1987	2,798,599	1,277,585	1,521,014	45.7
1988	2,878,999	1,321,879	1,557,120	45.9
1989	2,955,987	1,371,706	1,584,281	46.4
1990	3,029,650	1,413,540	1,616,110	46.7
1991	3,114,895	1,465,335	1,649,560	47.0
1992	3,187,320	1,511,756	1,675,564	47.4
1993	3,275,415	1,563,227	1,712,188	47.7
1994	3,338,934	1,609,521	1,729,413	48.2
1995	3,424,223	1,657,624	1,766,599	48.4
1996	3,499,512	1,709,686	1,789,826	48.9
1997	3,577,340	1,761,722	1,815,618	49.2
1998	3,657,878	1,812,908	1,844,970	49.6

2/ Corresponde a la población de la encuesta de hogares luego de ajustar los factores de expansión. La diferencia entre estas cifras y las estimaciones/proyecciones anteriores se debe a problemas de redondeo de los factores de expansión. Los coeficientes de ajuste utilizados fueron los siguientes:

CUADRO D.1 (CONT.)
COSTA RICA: COMPARACIÓN DE LAS ESTIMACIONES DE POBLACIÓN

-personas y porcentajes-

Año	Urbano	Rural
1980	0.9564	1.0723
1981	0.9667	1.1019
1982	0.9605	1.1053
1983	0.955	1.1148
1985	0.9586	1.1284
1986	0.9648	1.1357
1987	1.1166	1.0391
1988	1.1182	1.0431
1989	1.1387	1.0348
1990	1.1441	1.0328
1991	1.1524	1.0301
1992	1.1611	1.0262
1993	1.1799	1.0158
1994	1.1923	1.0094
1995	1.2136	0.9973
1996	1.2289	0.9881
1997	1.2411	0.9794
1998	1.258	0.9668

CUADRO D.2
COSTA RICA: COMPARACIÓN DE LAS ESTIMACIONES DE HOGARES

-hogares y porcentajes-

Año	Total	Urbano	Rural	Porcentaje Urbano
Encuesta sin ajustar				
1980	459.931	227.212	232.719	49.4
1981	474.703	238.822	235.881	50.3
1982	490.991	247.985	243.006	50.5
1983	512.968	264.234	248.734	51.5
1985	543.870	286.701	257.169	52.7
1986	561.173	291.597	269.576	52.0
1987	568.520	260.494	308.026	45.8
1988	587.143	270.027	317.116	46.0
1989	612.795	285.316	327.479	46.6
1990	634.314	293.081	341.233	46.2
1991	648.222	299.621	348.601	46.2
1992	673.882	314.298	359.584	46.6
1993	698.753	324.613	374.140	46.5
1994	719.844	334.844	385.000	46.5
1995	751.332	344.812	406.520	45.9
1996	772.000	352.351	419.649	45.6
1997	793.561	360.144	433.417	45.4
1998	824.155	370.744	453.411	45.0
Cifras ajustadas[1]				
1980	465.386	216.624	248.762	46.5
1981	491.618	231.205	260.413	47.0
1982	506.177	237.367	268.810	46.9
1983	530.484	252.392	278.092	47.6
1985	565.273	274.671	290.602	48.6
1986	587.898	281.789	306.109	47.9
1987	611.313	291.377	319.936	47.7
1988	633.223	301.848	331.375	47.7
1989	663.932	325.468	338.464	49.0
1990	686.571	334.460	352.111	48.7
1991	704.743	345.277	359.466	49.0
1992	733.060	364.441	368.619	49.7
1993	764.412	383.077	381.335	50.1
1994	785.961	398.516	387.445	50.7
1995	823.887	417.367	406.520	50.7
1996	847.616	432.493	415.123	51.0
1997	872.058	447.004	425.054	51.3
1998	906.808	466.670	440.138	51.5

1/ En este caso el número de hogares en cada área es un resultado pues el factor de expansión se corrige a partir del número de personas.

ENFOQUE DE LA DOMINANCIA PARA EL ANÁLISIS DE LA EVOLUCIÓN DE LA POBREZA ENTRE 1988 Y 2004[1]

4

Juan Diego Trejos y Luis Ángel Oviedo

4.1. INTRODUCCIÓN

Las estimaciones de la incidencia de la pobreza por ingresos insuficientes que surgen de las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) señalan una reducción entre el año 1988 y el año 2004, al pasar del 28,4% de los hogares al 21,7%. Si se aplican las mismas líneas de pobreza a las encuestas de ingresos y gastos (ENIG) y se utiliza el ingreso familiar disponible con alquiler imputado comparable entre ambas fuentes, la incidencia de la pobreza también mostraría una reducción del 27,7% de los hogares en 1988 al 19% dieciséis años más tarde. Como estos resultados dependen del indicador de bienestar elegido, del indicador de pobreza utilizado, de las líneas de pobreza aplicadas y de la elección de las escalas de equivalencia, elementos todos que incorporan juicios de valor e introducen ambigüedad a los resultados, el objetivo de este trabajo es el de determinar si la reducción de la pobreza observada entre las encuestas de ingresos y gastos de 1988 y 2004, se torna robusta cuando se consideran distintas líneas de pobreza, economías de escala e índices agregados de pobreza más allá de la incidencia de la pobreza.

La hipótesis a someter a prueba es que la distribución del ingreso familiar del año 1988 domina a la existente en el 2004 de modo que puede concluirse que la pobreza es menor en el 2004 con independencia de la línea de pobreza elegida, de la escala equivalente en el consumo utilizada y de la medida agregada de pobreza usada. Para establecer si se corrobora o no esta hipótesis, se utiliza un instrumental gráfico desarrollado por Jenkins y Lambert (1997), que permite obtener conclusiones menos contaminadas por las decisiones metodológicas adoptadas (Gradin y del Río, 2003; Duclos, 2001).

1 Ponencia presentada al Simposio Costa Rica a la luz de la Encuesta de Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2004, organizado por la Universidad de Costa Rica (IICE – CCP), el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos y el Programa Estado de la Nación y el auspicio del Banco Mundial. Publicado como …

4.2. METODOLOGÍA

La metodología seguida implica varios aspectos. En primer lugar se toma al ingreso familiar disponible con alquiler imputado comparable (IFAD) entre las encuestas como el indicador de bienestar. Es claro que ello, si bien sigue la metodología más generalizada de asociar pobreza con insuficiencia de ingresos, implica una aproximación parcial por ser unidimensional. Para hacer comparables los ingresos, se imputa el valor alquilado a la ENIG 1988 y se consideran sólo los ingresos más regulares, excluyendo los ingresos y las transferencias que tienen un carácter más ocasional o transitorio. Los ingresos se contabilizan en colones de octubre del 2004, utilizando el índice de precios al consumidor (IPC). También se estima el grado posible de subestimación de los ingresos y se replica el análisis utilizando un ingreso ajustado por subdeclaración.

Para determinar el ajuste se realiza una estimación de un ingreso familiar exógeno a la encuesta por fuente de ingreso a partir de información de las cuentas nacionales, la balanza de pagos, las estadísticas fiscales y las estadísticas financieras. La comparación de este ingreso exógeno con el que surge de la encuesta permite determinar las principales discrepancias y los posibles factores de ajuste. Estos factores se aplican por fuente de ingreso y sólo en los casos en que la encuesta se queda corta con respecto a su referente externo.

Como los hogares difieren en el tamaño y su composición y ello afecta el indicador de bienestar, se calcula un ingreso disponible por unidad consumidora equivalente, utilizando distintas escalas paramétricas para evaluar el impacto de la decisión de escoger una escala específica. Estas escalas paramétricas parten del supuesto de que la única variable relevante en la determinación de las necesidades del hogar es su número de miembros. También se agrega, con fines comparativos, la escala de la OECD que le da más peso a la composición de la familia y que por lo tanto pone su atención también en las diferencias de requerimientos de consumo que experimentan los miembros del hogar en razón de su etapa en el ciclo de vida.

Si t_i es el número de personas del hogar i, las unidades consumidoras equivalentes se calculan como $(t_i)\alpha$, donde α (alfa) muestra las economías de escala o la elasticidad de la equivalencia y varía entre cero y uno. Si x_i es el

ingreso disponible del hogar i, el Ingreso disponible equivalente se calcula como:

$$w_i(\alpha) = \frac{x_i}{(t_i)^{\alpha}},\ i = 1,...,n \quad y \quad \alpha \in [0,1]$$

Donde t_i corresponde al tamaño del hogar i. Se trabajó con $\alpha = 0;\ 0.2;\ 0.4;\ 0.7\ \ y\ \ 1$. A mayor valor de α menor serán las economías de escala en el consumo. Cuando $\alpha = 1$ se supone que no existen economías de escala e implica utilizar el ingreso per cápita. Cuando $\alpha = 0$, se considera que existen economías de escala absolutas y corresponde a asignar el ingreso disponible del hogar a cada uno de sus miembros. La escala de la OECD equivale aproximadamente a un $\alpha = 0,75$, por lo que se ubica en ese rango. Este ingreso disponible equivalente se asigna a cada miembro del hogar para las estimaciones de pobreza lo que implica suponer implícitamente que el ingreso se distribuye igualitariamente al interior de los hogares y que el tamaño del hogar es la única variable relevante en la determinación de las necesidades del hogar, como ya se ha señalado.

El segundo aspecto a considerar es la selección de la o las líneas de pobreza. Como el método de dominancia establece resultados que son válidos para la línea considerada y las menores a ella, se optó por utilizar una línea absoluta mayor a la oficial y que corresponde al 60% del ingreso equivalente mediano del 2004, sin hacer diferenciaciones por zona. Esta línea, a nivel per cápita y para el 2004 resulta un 6% mayor al promedio zonal de las líneas oficiales. Si bien se puede trabajar con líneas de pobreza diferentes por zona, en esta etapa se consideró suficiente avanzar en una aproximación nacional. La estimación de una línea de pobreza como una fracción del ingreso mediano equivalente permite el cálculo de las líneas específicas para cada escala utilizada. Pese a su vinculación con el ingreso mediano, se da una aproximación hacia la pobreza absoluta, pues el umbral se mantiene constante en ambos años. Para evaluar los cambios relativos en el bienestar, se utilizó también una línea de pobreza diferente para cada año que considere la desigualdad propia de cada año y el nivel de bienestar alcanzado. Estas líneas son nacionales y corresponden también al 60% del ingreso mediano equivalente, esta vez, de cada año.

El tercer elemento involucrado en las estimaciones tiene que ver con el

indicador de pobreza. La literatura sobre pobreza ha establecido desde los trabajos pioneros de Sen (1976) las características deseables de los índices de pobreza. Estos índices deben ser sensibles al número relativo de pobres (incidencia), a los deterioros en los ingresos de los pobres (intensidad) y a los aumentos en la desigualdad de los ingresos entre los pobres (iniquidad). Precisamente el indicador más utilizado, el porcentaje de pobres, no cumple con esos requisitos pues sólo da cuenta del primer aspecto, de manera que es necesario utilizar otros indicadores que se asocian con la brecha de pobreza (diferencia entre la línea de pobreza y el ingreso equivalente de cada pobre).

Existe una familia de índices de brecha (gap) de pobreza generalizados, unos que usan la brecha absoluta (índices del tipo P) y otros que usan la brecha relativa a la línea de pobreza (índices del tipo Q, que son una subclase de P). La metodología seguida da resultados que son válidos para esta familia de índices de pobreza y no requiere por tanto la estimación de cada uno por aparte. La tabla siguiente lista algunos índices de cada tipo.

TABLA 4.1
ÍNDICES DE LAS BRECHAS DE POBREZA GENERALIZADAS

Índices de Pobreza	Clase de pertenencia	
	P	Q
Chakravarty (1983)	·	·
Clark et al. (1981) Tipo 2	·	·
Foster et al. (1984), FGT(α) $\alpha \geq 1$	·	·
Hagenaars (1987) Tipo 'Dalton´	·	algunos
Johnson (1988)	·	·
Pyatt (1988)	·	·
Shorrocks (1995) Sen-modificado	·	·
Thon (1979) *	·	·
Watts (1968)	·	·

**Solo para límites de la forma cuando* $n \to \infty$
(cuando es igual al índice modificado de SEN) Fuente: Jenkins y Lambert (1997)

No obstante, para ejemplarizar los resultados se presentan las estimaciones de tres índices propuestos por Foster, Greer y Thorbecke (1984), que dan cuenta de las tres dimensiones de la pobreza resaltadas por Sen.

A partir de estas decisiones metodológicas se utiliza la metodología gráfica desarrollada por Jenkins y Lambert (1997) de las curvas TIP, que complementa y extiende los procedimientos desarrollados por Atkinson (1987) y Foster y Shorrocks (1988a, 1988b), con el objetivo de lograr ordenamientos de las distribuciones de ingresos que no presenten ambigüedades frente a las diferentes elecciones de las líneas de pobreza y de los índices de pobreza agregados. Las curvas TIP, cuyo nombre surge de las siglas de las Tres I de la Pobreza (Three "I"s of Poverty), resumen la incidencia, la intensidad e la iniquidad de la pobreza.[2]

2 Estas curvas también han recibido otros nombres en la literatura (Ver Jenkins y Lambert, 1977; Sen, 2001 entre otros) pero este es el más sugestivo.

Formalmente, supongamos $N = \{1,...,n\}$ como el conjunto de individuos cada uno caracterizado por un número real x_i representativo de su condición económica (ingreso por ejemplo). Sea $x = (x_1, x_2, ..., x_n)$ una distribución de ingreso con n unidades de ingreso recibidas (por personas u hogares), en que los ingresos se han ordenado en forma ascendente, $0 < x_1 \leq x_2 < ... \leq x_n$, y sea z la línea de pobreza.

Sea g_x el vector de brechas de pobreza asociado con la distribución de ingreso x y la línea de pobreza z, donde para cada i, $g_{xi} = \max\{z - x_i, 0\}$.

Formalmente la curva TIP de brechas de pobreza, $TIP(g_x; p)$, se define en cada proporción de población p como:

$$TIP(g_x; p) = \frac{\sum_{i=1}^{l} g_{x_i}}{n},$$

Donde $p = q/n$, hace referencia al $100 \cdot p$ de los hogares más pobres, con $0 \leq p \leq 1$. Para cada valor de p, $TIP(g_x; p)$, representa la brecha acumulada por el $100 \cdot p$ por ciento más pobre de la población, divido entre el total de individuos. De esta manera para la construcción de la curva TIP se considera sólo a los individuos situados por debajo de la línea de pobreza.

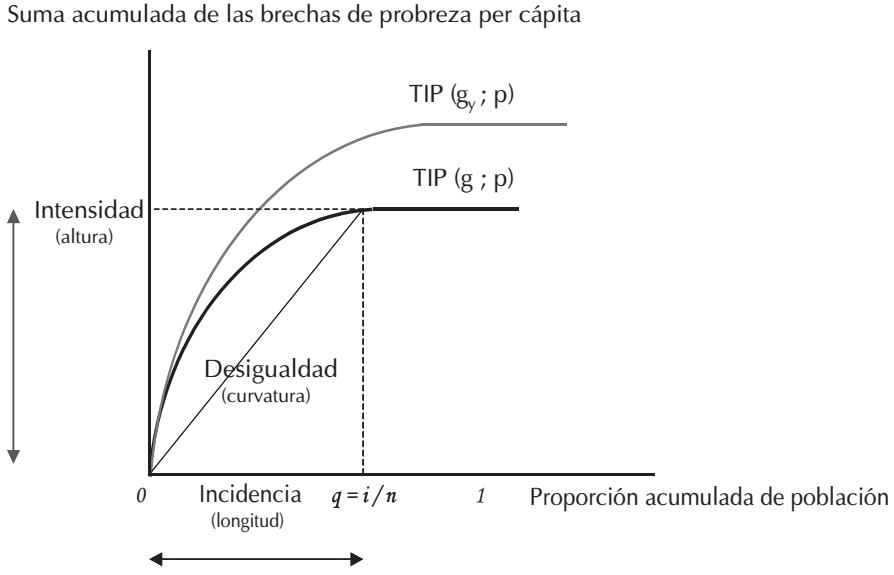
Para los índices de pobreza relativos se hace necesario utilizar el vector de brechas de pobreza normalizado, Γ_x, definido como:

$$\Gamma_{x_i} = \frac{g_{x_i}}{z} = \max\left\{\frac{z - x_i}{z}, 0\right\}. \quad = \max\left\{1 - \frac{x_i}{z}, 0\right\}$$

Las curvas TIP correspondiente a este vector se denominan curvas TIP normalizadas, $TIP(\Gamma_x; P)$, tienen las mismas propiedades gráficas que la no normalizada.

$$TIP(\Gamma_x; P) = \frac{\sum_{i=1}^{l} \Gamma_{x_i}}{n}$$

La representación gráfica de la curva TIP, tanto normalizada o sin normalizar, es:



Dado el valor de la línea de pobreza z, muchos de los índices de pobreza pueden ser definidos como función del vector g_x. Observe la Tabla 4.1, en la cual las clases de índices de pobreza P están definidos, como aquellos en que dada una línea de pobreza, son funciones crecientes, invariantes y Schur-convexas de cualquier vector de brechas de pobreza. Cumpliendo a través de estas propiedades con los axiomas de Dominio, Monotonicidad, Simetría y Transferencias. Igualmente denotamos para Q, la clase en que los índices de pobreza son funciones de la distribución de brechas de pobreza normalizadas. Por lo tanto $\mathrm{Q} \in \mathrm{P}$.

Dominancia TIP y órdenes de pobreza

Dadas dos distribuciones de ingreso, x e y, y dos líneas de pobreza cualesquiera, z_x y z_y, se obtienen las curvas TIP asociadas a cada distribución de brechas de pobreza, TIP_{g_x} y TIP_{g_y}. Se dice que la distribución g_y domina en el sentido TIP a g_x, siempre que la curva TIP_{g_y} no se sitúe por debajo de la TIP_{g_x} en ninguno de sus puntos. De esta manera, g_y domina a g_x si $TIP(g_y) \geq TIP(g_x)$ para todo p. La dominancia estricta de curvas TIP exige que esta desigualdad sea estricta para todo p.

A partir de estos resultados Jenkins y Lambert demuestran que para cualquier línea de pobreza común, z, la dominancia de la TIP_{g_y} sobre la TIP_{g_x}, es condición necesaria y suficiente para asegurar que el nivel de pobreza en x no es superior al existente en y para toda línea de pobreza común igual o menor que z, cualquiera que sea el índice de pobreza elegido perteneciente a P. Por lo tanto, una vez que se encuentre una relación de dominancia a partir de una línea absoluta común, no será necesario volver a comparar ambas distribuciones con líneas de pobreza menores. Formalmente esto significa que la dominancia TIP de g_{y} sobre g_{x} es condición necesaria y suficiente para asegurar que $P\left(x \mid z'\right) \leq P\left(y \mid z'\right)$ para todas y cada una de las líneas de pobreza comunes $z_i \leq z$, y para todos los índices de pobreza $P \in \mathrm{P}$. (Este es el Teorema 1 de Jenkins y Lambert). Además el, Teorema 2 demuestra la equivalencia entre la dominancia en el sentido de la curva Lorenz Generalizada y la dominancia según el criterio de las curvas TIP para todas las líneas de pobreza comunes que sean factibles. El corolario es que si una distribución domina a otra en el sentido de la curva de Lorenz Generalizada, entonces no tiene más pobreza de acuerdo con todos los índices de la clase P para todas las líneas de pobreza comunes.

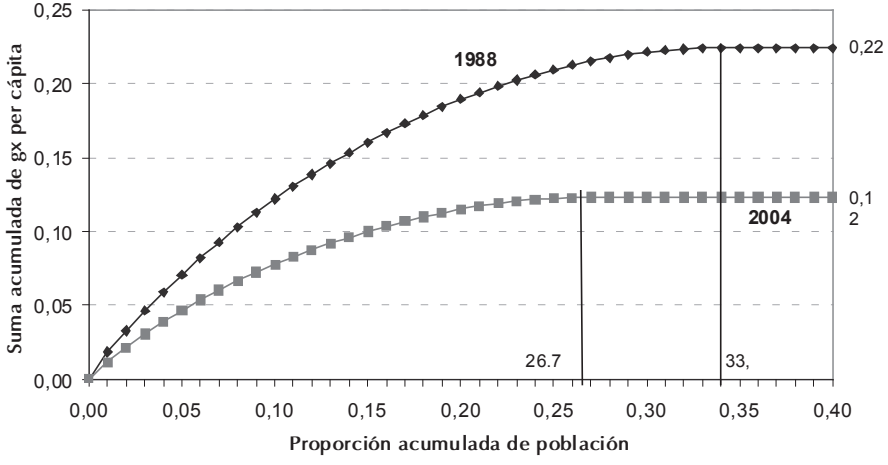
Cuando se utilizan líneas de pobreza comunes, se tiene una visión absoluta del fenómeno, lo cual no permite tomar en consideración posibles diferencias en las distribuciones que se están comparando. Por lo tanto, si una distribución presenta menores niveles de pobreza que otra distribución, para una línea de pobreza común, esto no significa que dicho resultado se mantenga cuando se utilicen líneas diferentes. El utilizar líneas de pobreza diferentes permite considerar variantes en el nivel de vida de las poblaciones objeto de estudio, por lo que es posible comparar niveles de pobreza para diferentes países o diferentes momentos del tiempo para un mismo país. El Teorema 3 de Jenkins y Lambert demuestra que para dos líneas de pobreza cualesquiera, z_{x} y z_{y}, elegidas en la comparación de las distribuciones x e y, la dominancia de $\tilde{\mathrm{A}}_{\mathrm{y}}$ sobre $\tilde{\mathrm{A}}_{\mathrm{x}}$ según el criterio TIP es condición necesaria y suficiente para asegurar que x no presentará mayores niveles de pobreza que y para esas dos líneas de pobreza, sino que el resultado se extiende a todos los pares de líneas de pobreza que guarden la misma relación relativa que las iniciales, $\left(rz_x, rz_y\right)$ con $r \in [0,1]$, cualquiera que sea el índice de pobreza elegido perteneciente a Q.

Si la dominancia de $\tilde{A}_y$ sobre $\tilde{A}_x$ es lo suficientemente intensa, existe un margen que permite reducir z_y sin incurrir en cruces con la TIP de la distribución x, por lo que es posible calcular el rango de valores de z_y^* para los cuales $Q(x \mid z_x) \leq Q(y \mid z_y^*)$, para todo índice, Q. "Los órdenes de pobreza asegurados por el test de dominancia de las curvas TIP son así robustos a cambios en la posición relativa de las líneas de pobreza, en la medida en la cual lo permitan las propias brechas de pobreza" (Jenkins y Lambert, 1998).

4.3. PRINCIPALES RESULTADOS

Si el interés se pone en la pobreza absoluta, cuando se utilizan los ingresos equivalentes sin ajuste por subdeclaración y se utiliza una línea de pobreza igual para ambos años, se obtiene que las curvas TIP no normalizadas de 1988 dominan a las curvas TIP no normalizadas del 2004. El gráfico 23.1 reproduce a manera de ejemplo las curvas TIP no normalizadas para una escala con alfa de 0,7.

GRÁFICO 4.1
CURVA TIP NO NORMALIZADA PARA UN ALFA DE 0,7



Fuente: Encuestas de Ingresos y Gastos del Instituto Nacional de Estadística y Censos

Esto resulta una condición necesaria y suficiente para afirmar que la pobreza en el año 2004 es menor a la de 1988 para toda línea de pobreza común igual o menor al 60% del ingreso equivalente mediano del 2004, cualquiera sea el índice de pobreza perteneciente a la familia de índices de brecha de pobreza absolutas (de la familia P) y para las distintas escalas equivalentes utilizadas.

En el cuadro 4.1 se presentan las estimaciones de los índices FGT de pobreza. En él se muestra también las líneas de pobreza utilizadas y se observa una reducción casi generalizada de los índices de pobreza, aún para índices como FGT(0) para los cuales no se aplican las conclusiones de la técnica seguida. No obstante, para escalas muy altas (alfas menores o iguales a 0,2), los índices de FGT que usan brechas relativas (índices del tipo Q), esta dominancia no se presenta como se puede observar en el gráfico 4.2 donde se presentan las curvas TIP normalizadas para una alfa de 0,2. Esto explica el por qué los índices FGT(1) y FGT(2) aumenta para alfas bajas.[3]

3 Es posible también establecer pruebas de significancia estadísticas de la diferencias entre la curvas, aspecto que no se desarrolló en este documento. Para detalles se puede consultar Del Río y Ruiz-Castillo (2001).

CUADRO 4.2
COSTA RICA: INDICADORES DE POBREZA ABSOLUTA SEGÚN INGRESO DISPONIBLE EQUIVALENTE SIN AJUSTE

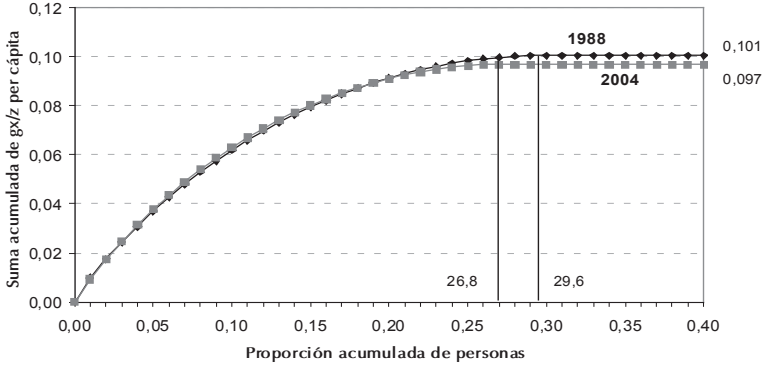
(Indicadores multiplicados por 100)

Indicadores	Alfa = 0	Alfa = 0,2	Alfa = 0,4	Alfa = 0,7	Escala OECD	Alfa = 1
Ingreso Promedio 1						
1988	288,349	206,673	149,282	93,060	82,599	59,184
2004	370,294	278,763	211,293	141,360	128,964	96,298
Cambio %	28.4	34.9	41.5	51.9	56.1	62.7
Línea Pobreza 1	141,972	107,350	80,938	52,444	48,010	34,811
Incidencia FGT(0)						
1988	27.5	29.5	30.9	33.8	35.9	39.9
2004	26.6	26.8	26.9	26.7	27.1	28.5
Cambio	-0.9	-2.7	-4	-7.2	-8.8	-11.5
Intensidad FGT(1)						
1988	9.2	9.8	10.5	11.9	12.4	14.5
2004	9.5	9.4	9.5	9.7	9.8	10.7
Cambio	0.3	-0.4	-1	-2.1	-2.6	-3.8
Iniquidad FGT(2)						
1988	4.5	4.7	5.1	5.9	6.1	7.4
2004	4.9	4.8	4.8	5	5	5.6
Cambio	0.5	0.1	-0.3	-0.9	-1.1	-1.8

1/ En colones de octubre del 2004 por unidad consumidora por mes.

Fuente: Cálculos de los autores con base en las ENIG del INEC

GRÁFICO 4.2
CURVA TIP NORMALIZADA PARA UN ALFA DE 0,2

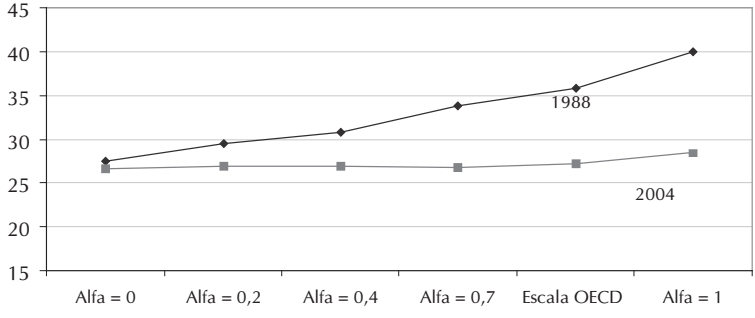


Fuente: Encuestas de Ingresos y Gastos del Instituto Nacional de Estadística y Censos

Otro resultado a destacar, es que las diferencias en los indicadores de pobreza tienden a reducirse en el 2004 cuando se aplican distintas escalas equivalentes. Ello sugiere que la reducción en el tamaño medio de los hogares y en su dispersión, reduce la importancia de utilizar escalas equivalentes pues no llevan a resultados disímiles en la actualidad pero son relevantes para comparaciones en el tiempo o entre países y quizás entre zonas o regiones (ver gráfico 4.3 para la incidencia de la pobreza).[4]

Al igual que el uso de distintas escalas equivalentes afecta las estimaciones de pobreza, lo mismo sucede con las mediciones de la desigualdad. Como éstas están muy asociadas, aunque no son lo mismo, con las estimaciones de pobreza, se presentan sus cuantificaciones en el cuadro 4.2 y para tres índices muy utilizados. La información muestra que la desigualdad aumenta en el período para los diferentes ingresos equivalentes y cuando se utilizan indicadores como el coeficiente de Gini y el índice de Theil. No obstante, cuando se utiliza la varianza del logaritmo del ingreso equivalente, la desigualdad se reduce. Este indicador es más sensible a los cambios en la parte inferior de la distribución lo que apuntaría a una reducción de la desigualdad entre los pobres, coincidente con los resultados previos.

GRÁFICO 4.3
INCIDENCIA DE LA POBREZA FGT(0) SEGÚN DISTINTAS ESCALAS



Fuente: Encuestas de Ingresos y Gastos del Instituto Nacional de Estadística y Censos

4 En 1988 el tamaño medio del hogar fue de 4,6 personas (DS 2,18) en tanto que para el 2004 se redujo a 3,7 (DS 1,75). Esto significa entre otras cosas que mientras que en 1988 solo el 5% de los hogares era unipersonal, en el 2004 casi se duplica (9%). También en 1988 casi el 30% de los hogares tenía seis o más miembros (13% en 2004) y el 3% contaba con al menos diez personas (0,5 en 2004).

Se puede destacar también de ese cuadro que para cada indicador de desigualdad, este aumenta conforme se reducen las economías de escala (alfas mayores) de modo que cuando se considera su ausencia (ingreso per cápita) se obtienen los mayores niveles de desigualdad. También se observa que cuando se ajustan los ingresos por subdeclaración, la desigualdad aumenta pero la tendencia es la misma. Además, pese a que el ajuste de los ingresos es mayor en el año 1988, este es más generalizado, de modo que el aumento de la desigualdad por efecto del ajuste es mayor en el 2004, excepto para la varianza del logaritmo del ingreso. Ello refuerza la tendencia hacia una mayor desigualdad, pero sin revertir la reducción de la varianza del logaritmo del ingreso.

El segundo aspecto que se estudió fue el cambio en la pobreza relativa, esto es, la pobreza cuando la línea de pobreza toma en cuenta tanto los niveles relativos de bienestar de cada año como la distribución existente en cada uno. Para ello se tomaron líneas de pobreza relativas, definidas como el 60% del ingreso equivalente mediano de cada año (en colones de octubre del 2004). Los resultados se tornan contrarios a los vistos previamente de modo que se observa una dominancia en este caso de la curva TIP normalizada del 2004. Ello permite concluir que la pobreza relativa en 1988 es menor a la del 2004, cualquiera que sea el índice de pobreza perteneciente a la familia de índices de brecha de pobreza relativas (tipo Q), para las distintas escalas equivalentes utilizadas y para líneas de pobreza menores o iguales que mantengan la misma relación de las utilizadas.

CUADRO 4.3

COSTA RICA: CAMBIOS EN LA DESIGUALDAD DEL INGRESO FAMILIAR DISPONIBLE EQUIVALENTE

(Índices multiplicados por 100)

Escala e indicador	Ingreso disponible sin ajuste			Ingreso disponible con ajuste			Cambio por ajuste	
	1988	2004	Cambio	1988	2004	Cambio	1988	2004
Alfa = 0								
Coeficiente de Gini	40.34	49.07	8.73	41.99	51.55	9.55	1.65	2.48
Índice de Theil	28.46	46	17.54	31.44	53.75	22.3	2.98	7.75
Varianza Ln Ingreso	202.79	89.45	-113.33	213.56	90.72	-122.84	10.77	1.27
Alfa = 0,2								
Coeficiente de Gini	40	49.18	9.18	41.8	51.81	10	1.8	2.62
Índice de Theil	28.18	46.58	18.4	31.55	54.98	23.43	3.37	8.39
Varianza Ln Ingreso	193.4	90.15	-103.26	202.29	89.86	-112.43	8.89	-0.28
Alfa = 0,4								
Coeficiente de Gini	40.18	49.6	9.43	42.11	52.36	10.25	1.94	2.76
Índice de Theil	28.65	47.73	19.08	32.48	56.82	24.34	3.83	9.09
Varianza Ln Ingreso	183.91	92.87	-91.04	195.51	91.1	-104.41	11.59	-1.77
Alfa = 0,7								
Coeficiente de Gini	41.44	50.86	9.41	43.57	53.78	10.21	2.13	2.92
Índice de Theil	30.97	50.77	19.8	35.63	61.01	25.37	4.66	10.24
Varianza Ln Ingreso	178.13	100.55	-77.58	187.76	96.5	-91.26	9.63	-4.05
Escala OECD								

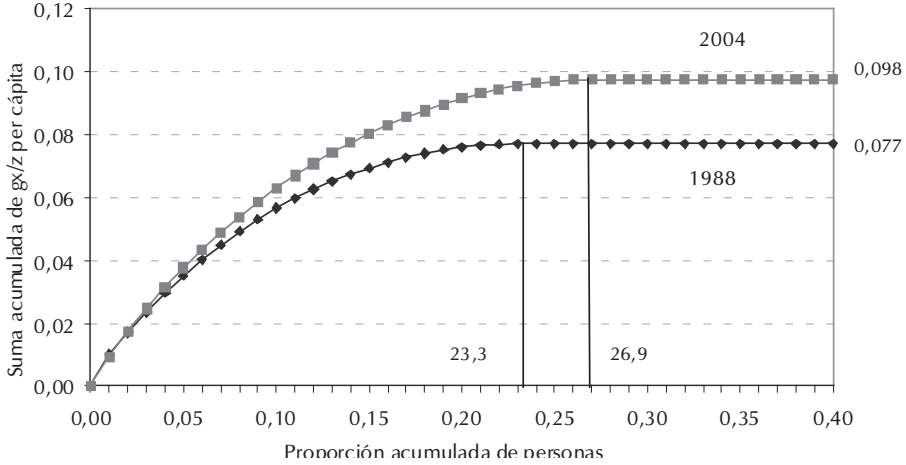
Escala e indicador	Ingreso disponible sin ajuste			Ingreso disponible con ajuste			Cambio por ajuste	
	1988	2004	Cambio	1988	2004	Cambio	1988	2004
Coeficiente de Gini	41.53	51.06	9.53	43.59	54.02	10.44	2.05	2.96
Índice de Theil	31.33	51.53	20.2	35.75	62.01	26.26	4.42	10.48
Varianza Ln Ingreso	173.08	102.29	-70.79	186.32	97.24	-89.08	13.25	-5.05
Alfa = 1								
Coeficiente de Gini	43.89	52.87	8.98	46.2	55.91	9.71	2.31	3.05
Índice de Theil	35.43	55.64	20.22	41.2	67.19	25.99	5.78	11.55
Varianza Ln Ingreso	170.18	112.35	-57.83	188.77	106.08	-82.69	18.59	-6.27

Fuente: Cálculo de los autores con base en las ENIG del INEC.

En el gráfico 4.4 se presenta un ejemplo de las curvas TIP normalizadas cuando alfa es igual a 0,4. Como se desprende del gráfico, las diferencias entre las curvas son menores en este caso, con una gran similitud en el primer decil de la distribución. Pese a esta menor diferencia entre la curvas, los indicadores de FGT que le dan más peso a la desigualdad entre los pobres muestran claramente una aumento de la pobreza para el año 2004 con relación a 1988. En efecto, en el cuadro 4.3 se presentan estos resultados y se observa un aumento en los distintos indicadores.[5]

GRÁFICO 4.4

CURVA TIP NORMALIZADA CON LP DIFERENTES Y UN ALFA DE 0,4



Fuente: Encuestas de Ingresos y Gastos del Instituto Nacional de Estadística y Censos

Por último se realizaron las estimaciones considerando la posible subestimación de los ingresos, calculado en un promedio del 37,8% para el año 1988 y del 14,3% para el 2004. Los resultados muestran que al utilizar líneas absolutas iguales (pobreza absoluta) para ambos años, la curva TIP de 1988 deja de dominar a la del 2004 y más bien se revierte la dominancia. Con ello no se puede afirmar que la pobreza fuese mayor en el año 1988, conclusión que se obtenía cuando la comparación no modificaba los ingresos.

5 La distancia entre las curvas para cada p determina también el margen en que puede subirse el ingreso de la distribución dominante, o bajarle la línea, sin que se modifique las conclusiones. Con ello se pueden establecer márgenes para posibles errores de medición que no afecten los resultados.

Estos resultados se reproducen para las distintas escalas equivalentes para alfas mayores de 0,2. En gráfico 4.5 presenta las curvas TIP no normalizadas para el caso de economías de escala en el consumo absolutas (alfa igual a cero)

CUADRO 4.4
COSTA RICA: INDICADORES DE POBREZA RELATIVA SEGÚN INGRESO DISPONIBLE EQUIVALENTE SIN AJUSTE

(Indicadores multiplicados por 100)

Indicadores	Alfa = 0	Alfa = 0,2	Alfa = 0,4	Alfa = 0,7	Escala OECD	Alfa = 1
Línea Pobreza [1]						
1988	131,712	95,533	68,244	40,873	36,305	24,831
2004	141,972	107,350	80,938	52,444	48,010	34,811
Cambio %	7.8	12.4	18.6	28.3	32.2	40.2
Incidencia FGT(0)						
1988	24.9	24.1	23.3	22.1	22.1	23.4
2004	26.6	26.8	26.9	26.7	27.1	28.5
Cambio	1.7	2.7	3.5	4.6	5	5
Intensidad FGT(1)						
1988	7.9	7.7	7.4	7.2	7.1	7.7
2004	9.5	9.4	9.5	9.7	9.8	10.7
Cambio	1.6	1.7	2.1	2.5	2.7	3.1
Iniquidad FGT(2)						
1988	3.8	3.7	3.5	3.5	3.4	3.7
2004	4.9	4.8	4.8	5	5	5.6
Cambio	1.1	1.2	1.3	1.5	1.7	1.9

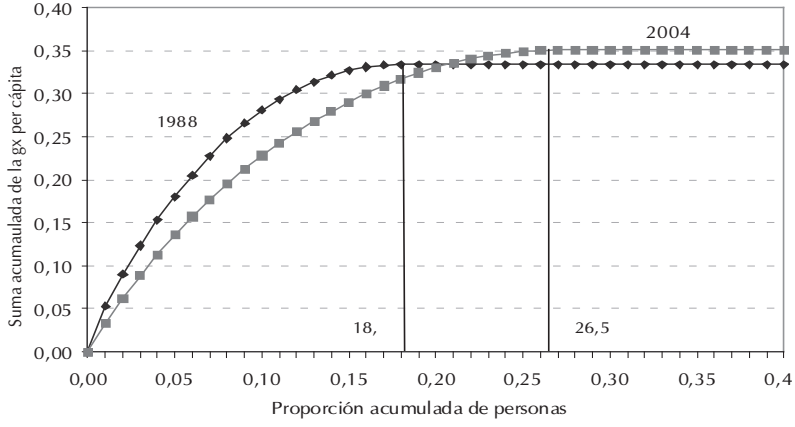
1/ En colones de octubre del 2004 por unidad consumidora por mes.

Fuente: cálculos de los autores con base en las ENIG del INEC.

Como se puede observar las curvas se cortan una vez, cortando la curva del 2004 desde arriba. Esto significa que si bien la incidencia y la brecha per cápita son más bajas en 1988, la curva TIP del 2004 mostraría una menor desigualdad en la distribución de las brechas de pobreza. En este caso, no se puede concluir en un ordenamiento unánime de todos los

miembros de índices de la clase P o Q. No obstante, si la atención se pone en las curvas TIP normalizadas, la dominancia del 2004 sobre 1988 se verifica para todas las escalas utilizadas por lo que se puede concluir que si ese ajuste en los ingresos es válido, la distribución del 2004 mostraría una mayor pobreza absoluta que la de 1988 para todos los índices de la clase Q, que le dan más peso a la desigualdad entre los pobres, tal y como se verifica en el cuadro 4.4.

GRÁFICO 4.5
CURVA TIP NO NORMALIZADA CON INGRESO AJUSTADO Y ALFA DE CERO



Fuente: Encuestas de Ingresos y Gastos del Instituto Nacional de Estadística y Censos

CUADRO 4.5
COSTA RICA: INDICADORES DE POBREZA ABSOLUTA SEGÚN INGRESO DISPONIBLE CON AJUSTE

(Indicadores multiplicados por 100)

Indicadores	Alfa = 0	Alfa = 0,2	Alfa = 0,4	Alfa = 0,7	Escala OECD	Alfa = 1
Ingreso Promedio [1]						
1988	393,821	282,791	204,711	128,143	113,558	81,944
2004	415,551	313,808	238,649	160,539	146,621	110,040
Cambio %	5.5	11	16.6	25.3	29.1	34.3
Línea Pobreza [1]	150,732	113,902	85,682	55,914	50,979	36,736
Incidencia FGT(0)						
1988	18.2	19.1	20.8	24.8	24.9	28.3
2004	26.5	27	26.7	27.1	27.2	28.4
Cambio	8.3	7.9	5.9	2.3	2.3	0.1
Intensidad FGT(1)						
1988	6	6.3	6.8	7.9	8.2	9.8
2004	9.6	9.5	9.6	10	10	10.8
Cambio	3.6	3.3	2.8	2	1.8	1
Iniquidad FGT(2)						
1988	2.9	3.1	3.3	3.8	4	4.8
2004	5	4.9	4.9	5.1	5.2	5.7
Cambio	2.1	1.9	1.7	1.3	1.2	0.9

1/ En colones de octubre del 2004 por unidad consumidora por mes.

Fuente: cálculos de los autores con base en las ENIG del INEC.

Finalmente, los resultados sobre la pobreza relativa se mantienen (menor pobreza en 1988) cuando se ajustan los ingresos para considerar las posibles errores de captación. Como se observa en el cuadro 4.5, la pobreza es menor en 1988 para los tres indicadores de pobreza y para las distintas escalas utilizadas.

CUADRO 4.6
COSTA RICA: INDICADORES DE POBREZA RELATIVA SEGÚN INGRESO DISPONIBLE EQUIVALENTE CON AJUSTE

(Indicadores multiplicados por 100)

Indicadores	Alfa = 0	Alfa = 0,2	Alfa = 0,4	Alfa = 0,7	Escala OECD	Alfa = 1
Línea Pobreza [1]						
1988	172,889	125,867	90,806	54,286	47,415	32,971
2004	150,732	113,902	85,682	55,914	50,979	36,736
Cambio %	-12.8	-9.5	-5.6	3	7.5	11.4
Incidencia FGT(0)						
1988	24.3	24.4	23.7	23.2	22	24
2004	26.5	27	26.7	27.1	27.2	28.4
Cambio	2.2	2.5	3	3.9	5.2	4.4
Intensidad FGT(1)						
1988	7.9	7.8	7.7	7.4	7.1	7.9
2004	9.6	9.5	9.6	10	10	10.8
Cambio	1.7	1.8	1.9	2.5	2.9	2.9
Iniquidad FGT(2)						
1988	3.9	3.8	3.7	3.6	3.4	3.8
2004	5	4.9	4.9	5.1	5.2	5.7
Cambio	1.1	1.2	1.2	1.6	1.8	1.9

1/ En colones de octubre del 2004 por unidad consumidora por mes.

Fuente: cálculos de los autores con base en las ENIG del INEC.

4.4. CONSIDERACIONES FINALES

A partir del análisis realizado, es claro que el seguimiento de la pobreza demanda considerar sus distintas dimensiones y ello obliga a utilizar una batería más amplia de indicadores y métodos como el presentado en este documento, métodos que no sólo permiten describir el fenómeno bajo análisis, sino que provee inferencias robustas sobre los resultados observados.

Los resultados encontrados no permiten corroborar la hipótesis establecida al inicio del trabajo. Cuando se analiza la pobreza absoluta, el crecimiento de los ingresos reales entre 1988 y el 2004 permitió reducir la incidencia, intensidad e iniquidad de la pobreza con independencia de las escalas equivalentes utilizadas. No obstante, los resultados no se mantienen cuando se introducen correcciones a los ingresos por subdeclaración. Esto significa que si el ingreso per cápita aumentó en el período un 63% (3,1% anual sin ajuste) fue suficiente para reducir la pobreza absoluta dado el cambio observado en la desigualdad. Sin embargo, cuando el ingreso se expande a un ritmo anual del 1,9% (35,6% en el período con ajuste), ello se torna insuficiente para llevar a reducciones en la pobreza, dado el cambio en la desigualdad. Con ello se resalta lo crítico que resulta la adecuada medición de los ingresos en las conclusiones que se puedan obtener sobre la magnitud y evolución de la pobreza.

Además, cuando la atención se pone en la pobreza relativa, los resultados encontrados no señalan una reducción de la pobreza pues el aumento en los ingresos reales equivalentes se neutraliza con cambios en su desigualdad global y este resultado se mantiene aún sin corrección en los ingresos por posible subreporte. De esto se deduce que el tema de la pobreza no puede tratarse aislado de la desigualdad, aun cuando se trate de conceptos diferentes.

BIBLIOGRAFÍA

Atkinson, A. B. 1987. *On the measurement of Poverty.* Econometrica, 55; 749 – 764.

Del Río, Coral y Javier Ruiz Castillo. 2001. *TIPs for Poverty analysis. The case of Spain, 1980-81 to 1990 –91*. Investigaciones Económicas. Vol. XXV (1), pp. 63 – 91.

Del Río, Coral y Máximo Rossi. 2001. *El enfoque de la dominancia en el análisis de la Pobreza: una aplicación al caso de Uruguay*. Revista Ciencias Económicas, Vol. XXI, No. 1 y 2, pp. 93 – 115.

Duclos, Jean-Yves. 2001. *Problemas de medición de vulnerabilidad y pobreza para políticas sociales.* Serie Informes sobre Redes de Protección Social. Washington, D.C.: Banco Mundial.

Foster, J. E: y A. Shorrocks. 1988a. *Poverty ordering and welfare dominance.* Social Choice and Welfare, 5; 179 – 198.

Foster, J. E., J. Greer y E. Thorbecke. 1984. *A Class of Descomposable Poverty Measure.* Econométrica, vol. 52.

Foster, J. E: y A. Shorrocks. 1988b. *Poverty Ordering*. Econométrica, 56; 173 – 178.

Gradin, Carlos y Coral del Río. 2003. *La medición de la pobreza*. Presentación al Taller economía de la desigualdad y la pobreza. Realizado de 16 al 18 de junio de 2003 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica

Jenkins, S, y P. Lambert. 1997. *Three 'i's of Poverty curves, with an analysis of UK Poverty Trends.* Oxford Economic Papers, 49 (3), pp. 317 – 327.

Sen, Amartya. 1976. *Poverty: An Ordinal Approach to Measurement.* Económica, Vol. 44.

Sen, Amartya. 2001. *La desigualdad económica.* Edición ampliada con un anexo fundamental de James E. Foster y Amartya Sen. México: Fondo de Cultura Económica.

Sección II.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA POBREZA EN COSTA RICA

LA POBREZA EN COSTA RICA: UNA SÍNTESIS CUANTITATIVA

5

Juan Diego Trejos S.[1]

En la primera mitad de los años ochenta, el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas realizó dos encuestas ad hoc a los hogares costarricenses con cobertura nacional. La primera se levantó durante el año 1982 y buscaba medir el acceso a los programas sociales (IICE, 1985). La segunda, se realiza durante el año 1986 y buscaba indagar sobre los impactos que la crisis económica había producido sobre los hogares del país (IICE, 1988). A partir de estas fuentes primarias se prepara una síntesis sobre las características principales que mostraba el fenómeno de la pobreza en el país. Al final se analiza la evolución de la incidencia de la pobreza utilizando las encuestas de hogares que realiza anualmente la Dirección General de Estadística y Censos y a partir de unos tabulados que procesa cada año siguiendo una línea de pobreza determinada por el Banco Interamericano de Desarrollo.

5.1. SIGNIFICADO Y MEDICIÓN

La pobreza es un fenómeno multifacético y heterogéneo, difícil de definir con propiedad, explicar teóricamente en forma comprensiva y medir satisfactoriamente. Conceptualmente, la pobreza resume una situación de La pobreza es un fenómeno multifacético y heterogéneo, difícil de definir con propiedad, explicar teóricamente en forma comprensiva y medir satisfactoriamente. Conceptualmente, la pobreza resume una situación de privación e impotencia. Privación, porque los individuos no disponen de ingresos ni de activos suficientes para satisfacer sus necesidades materiales elementales y ello es producto de la ausencia de educación, destrezas, actitudes, herramientas, oportunidades o activos suficientes para generar ingresos y acumular. Impotencia, porque no poseen ni la organización, ni el acceso al poder político para cambiar la situación por sí solos.

1 Publicado en: Universidad de Costa Rica. Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas. Documento de Trabajo, No. 172. Enero 1995.

De estos dos componentes de privación e impotencia que prefiguran la pobreza, las aproximaciones metodológicas tratan de cuantificar el fenómeno poniendo la atención en los grados de privación material solamente, lo que implica adoptar una posición normativa, y si se quiere arbitraria, sobre lo que ello significa. Esta posición estará temporal y socialmente determinada y asumirá un énfasis sobre el carácter absoluto o relativo del fenómeno. Aún delimitando de esta manera, existirá un espectro de aproximaciones metodológicas que ponen el énfasis en los resultados, los insumos o los consumos efectivos de los individuos. Cada aproximación busca resaltar aquellos elementos que se consideran centrales en el fenómeno y determina la respuesta programática a la que se espera arribar.

Alta desnutrición, analfabetismo, mortalidad y hacinamiento, junto con reducidos niveles de ingresos, de esperanza de vida e infraestructura físico sanitaria, son resultados de la presencia de un fenómeno de privación generalizado. Esta aproximación hace uso de indicadores socioeconómicos, que van desde las versiones primitivas que utilizaban sólo el PIB per cápita hasta las versiones más modernas como el índice de desarrollo humano de PNUD, y parten en general de áreas geográficas como sus unidades de análisis. La confusión entre zonas pobres e individuos pobres representa su principal limitación, aunque puede ser de utilidad para focalizar acciones típicamente sectoriales (i.e. vivienda) y sirve de sustento para acciones delimitadas geográficamente como los polos de desarrollo, proyectos de desarrollo integrado o el plan social que promulga el gobierno actual.

La pobreza como una situación de ingresos insuficientes, pone la atención en los insumos que dispone el hogar para satisfacer potencialmente sus necesidades materiales. El individuo y más específicamente la familia o el hogar se convierten aquí en la unidad pertinente de análisis. Su simplicidad, facilidad de replicar en el tiempo y la capacidad de resumir en un indicador resumen este fenómeno complejo, figuran como sus principales ventajas. Sus dificultades giran en torno a la medición adecuada de los ingresos, en dinero y en especie, y en el establecimiento del ingreso (línea de pobreza, de donde proviene su nombre: LP) que separará a los pobres de los que no lo son. Este enfoque privilegia al funcionamiento del mercado de trabajo y a la política y coyuntura económica como elementos explicativos y da lugar a la justificación de políticas sociales de carácter asistencial o compensatorio.

La satisfacción efectiva de un conjunto de necesidades materiales consideradas como básicas, es la tercera aproximación que pone el énfasis en el consumo efectivo de ciertos bienes y servicios y utiliza al individuo y a la familia como sus unidades pertinentes de análisis, aunque puede, como el anterior, utilizarse dentro de una dimensión regional. Conocida como el método de la necesidades básicas insatisfechas (NBI), sus ventajas giran en torno a la menor sensibilidad a los cambios coyunturales, a los menores y más fáciles requerimientos de información y a la posibilidad que brinda de medir la satisfacción de necesidades específicas. Por el contrario, las dificultades para arribar a un indicador resumen, el sesgo hacia la carencia de vivienda y sus servicios, el menor consenso y, en esta dirección, la mayor manipulación en cuanto a indicadores y límites a utilizar, así como las dificultades de replicar en el tiempo, constituyen sus principales limitaciones. Este enfoque privilegia al gasto social y al mercado de capitales como generadores y actores básicos en su enfrentamiento.

Buscando zanjar los inconvenientes de estas aproximaciones parciales y aprovechar sus complementariedades, recientemente se ha insistido en una cuarta vía que define como pobres a aquellos que lo son por cualquiera de los dos métodos previos y se le ha denominado el método o la medición integrada de la pobreza (MIP). Según esta aproximación serán pobres aquellos individuos u hogares que muestren ya sea ingresos insuficientes, ya sea consumos insuficientes de ciertos bienes y servicios o ambos a la vez. En el último caso se estaría en situación de cuadros de pobreza crónica, en el primero (sólo insuficiencia de ingresos) ante situaciones de pobreza reciente o coyuntural, y en el segundo (sólo insuficiencia de consumo) ante cuadros de pobreza más estructural o de más larga data.

Como ninguna aproximación está exenta de problemas y cada una tiene un marco de referencia particular, debe tenerse claro que las mediciones dependerán de la opción seguida y que debe existir consistencia entre la forma de medir la pobreza y los usos que se le den a ellas. Por ejemplo, parecería inapropiado utilizar una medición de pobreza centrada en las limitaciones de vivienda, como es el método de las NBI, para utilizarlo como criterio a la hora de definir quién debe recibir un bono alimentario, que busca subsanar precisamente insuficiencias temporales de ingreso.

5.2. EXTENSIÓN E INTENSIDAD DE LA POBREZA

Tanto la extensión (cuántos pobres hay) como la intensidad (qué tan pobres son) dependerá de la aproximación metodológica seguida, incluidas las distintas decisiones que se adopten para resolver las múltiples dificultades que involucran cada método, tales como la definición y medición del ingreso, la determinación de la línea de pobreza, la selección de las necesidades básicas a evaluar, las variables con que se aproximarán y los límites que se consideran necesarios para evitar insatisfacción. También dependerá de las particularidades coyunturales del año en que ello se mide. Por ello, cada método dará resultados distintos y dentro de cada uno, a menos que se aplique exactamente el mismo procedimiento, no será posible confrontar estimaciones de fuentes distintas.

5.2.1. ¿CUÁNTOS POBRES HAY?

El cuadro 1 recoge varias estimaciones alternativas de pobreza, relativamente recientes, y provenientes de las dos fuentes que permiten una medición más comprensiva del fenómeno. Los datos anteriores muestran el amplio abanico de estimaciones posibles según fuente y método. En términos de hogares, el porcentaje de familias pobres fluctúa entre el 17% y el 45%, lo que traducido a valores absolutos de 1993 se estaría entre 118 mil y 314 mil familias pobres. Un panorama similar ofrece el fenómeno visto en términos de personas, donde las estimaciones giran entre el 20% y el 50% de la población o entre los 602 mil y el millón y medio de habitantes. También muestran las estimaciones que el método NBI tiende a ofrecer estimaciones más abultadas que el del ingreso, casi duplicándolas, y que el método MIP, por sumar ambos, es el que lleva a los mayores valores. También muestra que en éste último tiende a dominar las NBI como criterio de selección, como se puede apreciar en el arreglo numérico siguiente que desagrega el conjunto de pobres por el método MIP y donde por encima del 80%, excepto en la zona urbana, de los pobres según MIP, lo son por NBI.

CUADRO 5.1
COSTA RICA: ESTIMACIONES ALTERNATIVAS DE LA INCIDENCIA DE LA POBREZA POR ZONA. 1986 Y 1988

- Cifras absolutas y relativas-

Unidad de Análisis y Zona	Línea de Pobreza		Necesidades Básicas Insastifechas		Método Integrado	
	1986	1988	1986	1988	1986	1988
Porcentaje de pobres en cada zona						
Familias						
País	17.0	24.0	32.0	38.0	38.0	45.0
Urbano	13.0	12.0	18.0	19.0	25.0	26.0
Rural	20.0	36.0	44.0	57.0	50.0	65.0
Personas						
País	20.0	28.0	36.0	41.0	43.0	50.0
Urbano	16.0	15.0	20.0	22.0	29.0	30.0
Rural	24.0	40.0	49.0	60.0	55.0	68.0
Inferencia sobre el número de pobres en 1993 (miles)						
Familias	118	167	223	265	265	314
Pobres	602	843	1,084	1,234	1,295	1,505

Nota: Familias en 1993 (697.178) y personas (3.010.633)

Fuente: IICE (1986) y Rodríguez (1992)

El cuadro 2 muestra también que la elección del método no sólo resulta trascendente en términos de la delimitación de la magnitud del problema a que nos enfrentamos, sino que involucra recomposiciones de esos grupos que no pueden pasar desapercibidas a la hora de su uso con fines de formulación de políticas de apoyo. A manera de ejemplo y tomando la zona urbana como caso extremo, las estimaciones señalan que las familias que se identificarían como pobres simultáneamente por el método de ingresos insuficientes o de consumos específicos insuficientes, representan apenas cerca de la mitad de las familias pobres por LP y cerca de un tercio de las familias pobres por NBI. Dicho en otras palabras, pasar de una definición de pobreza como ingresos insuficientes a otra de NBI implica excluir la mitad de las familias consideradas previamente como pobres e incorporar dos tantos más de familias, que previamente se habían identificado sin problemas de pobreza.

CUADRO 5.2
COSTA RICA: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES POBRES SEGÚN MÉTODO DE MEDICIÓN INTEGRADA DE LA POBREZA. 1986 Y 1988

- Cifras relativas-

Categorías	País		Zona Urbana		Zona Rural	
	1986	1988	1986	1988	1986	1988
Probres MIP	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ambos métodos	27.0	36.0	25.0	22.0	28.0	42.0
Sólo por Línea de Pobreza (LP)	17.0	17.0	27.0	26.0	12.0	13.0
Sólo por Necesidades Básicas Insatisfechas(NBI)	56.0	47.0	48.0	52.0	60.0	45.0
Porcentaje de Coincidencia de Métodos[1]						
Método LP	62.0	68.0	47.0	46.0	70.0	76.0
Método NBI	33.0	43.0	34.0	30.0	55.0	48.0

1/ Porcentaje que representan las familias que son pobres por ambos métodos en el total de pobres de cada método.
Fuente: IICE (1986) y Rodríguez (1992)

No obstante estas discrepancias, las aproximaciones tienden a coincidir en dos aspectos que son importantes para efectos de políticas de apoyo. El primero, es el hecho que visto en términos de personas afectadas por la pobreza el fenómeno tiende a ser más amplio que referido a hogares, por el hecho que los hogares pobres poseen mayor cantidad de miembros. Lo segundo, es el hecho que la incidencia o extensión de la pobreza es más generalizada en el ámbito rural, lo que le da un carácter más rural al problema de la pobreza.

5.2.2. ¿QUÉ TAN POBRES SON?

Una forma de ver qué tan pobres son los pobres es poner la atención en aquéllos que se encuentran en situaciones más extremas de pobreza. Aunque el Una forma de ver qué tan pobres son los pobres es poner la atención en aquellos que se encuentran en situaciones más extremas de pobreza. Aunque el concepto de extremo difiere con el método, éstos tienden a coincidir al señalar que cerca del 10% de las familias estarían padeciendo condiciones de pobreza extrema y ello representa por debajo

del 40% del total de pobres en cada caso. Así por ejemplo y considerando las estimaciones de 1986, estarían en situación de pobreza extrema según el método de LP las familias cuyo ingreso no les alcance ni si quiera para comer y ello representa al 7% de las familias del país. Según el método NBI, estarían en situación de pobreza grave en 12% de las familias del país y corresponderían a aquellas que no logran satisfacer dos o más necesidades básicas. Finalmente, el 10% de las familias del país estarían en condiciones de pobreza crónica según el método MIP y corresponderían a aquéllas que clasifican como pobres por ambos métodos.

Si se circunscribe al concepto de pobreza como insuficiencia de ingresos, la intensidad de la pobreza se mide como la brecha de ingresos de los pobres con relación a la línea de pobreza, o sea, cuánto ingreso adicional requieren los pobres para que dejen de serlo (en términos de ingresos). Este monto relativizado con respecto al ingreso familiar del total de familias y de las no pobres se sitúa, en general, por debajo del 5%. Ello representa una estimación del monto mínimo que habría que transferir a las familias pobres para que alcancen ingresos por encima de la línea de pobreza. Si bien ello representa un límite inferior permite destacar que el problema de la pobreza del país está más asociado con un problema de distribución de recursos y de oportunidades que con un problema de insuficiencia estructural de recursos. Si se tiene presente que el Estado transfiere a los hogares, vía gasto social, un monto en dinero y en especie que equivale al 20% del ingreso familiar total, es claro que ni siquiera es un problema de insuficiencia de recursos públicos.

5.2.3. RURALIDAD DE LA POBREZA

Se señaló previamente que la incidencia de la pobreza es mayor en la zona rural independiente de la aproximación seguida, esto es, que el fenómeno es más extendido en el ámbito rural. Pero no sólo eso sucede sino que la pobreza también es más intensa en esta zona y aporta entre dos tercios y tres cuartos de los pobres del país, como puede verse en el cuadro siguiente.

CUADRO 5.3
COSTA RICA: LA POBREZA EN LA ZONA RURAL. 1986

-cifras relativas-

Indicador	Línea de Pobreza	Necesidades Básicas Insatifechas	Método Integrado de Pobreza
Aporte porcentual de la zona rural al:			
Total de pobres	63.0	73.0	69.0
Pobres extremos	73.0	82.0	72.0
Relación Incidencia rural/urbana			
Pobres Totales	1.2	1.4	1.3
Pobres extremos	1.4	1.6	1.4

Fuente. IICE (1986)

Esto sugiere que la pobreza en Costa Rica es un fenómeno fuertemente vinculado con la agricultura y más específicamente con el tipo de agricultura y con el acceso a la tierra. También colabora en esta situación el sesgo urbano que caracteriza tradicionalmente al gasto social y a la inversión pública y señala que una estrategia de enfrentamiento a la pobreza tiene que canalizar recursos significativos hacia el ámbito rural y tiene que enfrentar el problema de la tenencia de la tierra y de infraestructura rural.

Esta vinculación agricultura - pobreza rural permite también resaltar la importancia que puede tener en su enfrentamiento la política macroeconómica. Las políticas de ajuste estructural han tenido un efecto ambiguo sobre los pobres rurales. Por un lado, la liberación de los precios agrícolas y del tipo de cambio han permitido incrementar directamente sus ingresos en tanto sean productores netos de bienes agropecuarios y produzcan bienes transables, o indirectamente por el incremento de los salarios en las actividades exportadoras. Simultáneamente, estas políticas han significado un desmantelamiento de la infraestructura estatal de apoyo al productor en la comercialización, asistencia técnica y crédito subvencionado. Qué tanto les haya afectado depende de la consolidación y eficiencia de estos mecanismos y de la capacidad de adaptación de los campesinos, no obstante este tipo de apoyo integral al pequeño productor debería ser un componente de una estrategia de ataque a la pobreza o en todo caso que las políticas específicas pueden resultar estériles si la política macroeconómica atenta directamente contra ellos.

5.2.4. REGIONES POBRES O FAMILIAS POBRES

La relación entre ruralidad y pobreza conduce a que las regiones más rurales sean precisamente las más pobres, pero dicho factor es problemático como criterio para asignar prioridades pues son a su vez las menos pobladas. Como se muestra en el cuadro siguiente, la región central del país es por mucho la menos pobre de todas, independiente del método seguido, pero en ella residen casi la mitad de las familias pobres del país.

El cuadro 4 muestra que son precisamente las regiones pacífico sur y seco las que combinan altas incidencias de pobreza con porcentajes significativos de familias pobres, con cerca de un 30% en conjunto. Por otra parte, la región atlántica aparece como la región menos pobre después de la central, aunque bastante alejada de ella, y aporta cerca de un décimo del total de familias pobres, independiente del método seguido. La consideración espacial de la pobreza es importante pues permite canalizar esfuerzos y recursos a las zonas pobres.

CUADRO 5.4
COSTA RICA: ESPECIFICACIONES REGIONALES DE LA POBREZA. 1986

-cifras relativas-

Región	Línea de Pobreza	Necesidades Básicas Insastifechas	Método Integrado de Pobreza
Incidencia de la pobreza familiar			
País	24.0	38.0	45.0
Región Central	16.0	25.0	33.0
Región Atlántica	29.0	51.0	59.0
Región Pacífico Central	33.0	52.0	61.0
Región Norte	33.0	58.0	65.0
Región Pacífico Sur	44.0	61.0	69.0
Región Pacifico Seco	44.0	69.0	75.0
Distribución de las familias pobres			
País	100.0	100.0	100.0
Región Central	43.0	43.0	46.0
Región Atlántica	10.0	12.0	11.0
Región Pacífico Central	8.0	7.0	7.0
Región Norte	7.0	7.0	7.0
Región Pacífico Sur	16.0	15.0	14.0
Región Pacifico Seco	16.0	16.0	15.0

Fuente: Rodríguez,1992.

No obstante, dada la heterogeneidad existente al interior de cada región, se requiere contar con mapas detallados de zonas pobres las cuales se hayan delimitado siguiendo criterios consistentes con el tipo de políticas que se buscan ejecutar. No disponer de este detalle o no tener en cuenta la consistencia de los indicadores puede llevar a excluir a un conjunto importante de población meta. A manera de ejemplo, el programa de lucha contra la pobreza o plan social que recién anunció el gobierno para este año preelectoral, se concentrará en los cantones más pobres fuera de la Región Central según MIDEPLAN. Estos si bien cubren cerca del 65% del territorio nacional, albergan apenas al 20% de la población del país y difícilmente a más de un tercio de las familias pobres del país. Ello lo torna totalmente insuficiente,sobre todo si adicionalmente se consideran el tipo de programas que pretende impulsar.

5.3. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO

Si la pobreza se define como una situación de insuficiencia de ingresos, los hogares pobres reflejarán aquellas características que determinan sus posibilidades de generación de ingreso y sus opciones de consumo. De aquí surge un perfil típico de hogares grandes, con muchos niños, pocos perceptores de ingreso, menores niveles de educación, presencia significativa de la jefatura femenina y condiciones habitacionales deficientes. Este perfil muestra ciertas particularidades según se trate de pobreza rural o urbana por lo que conviene considerarlos por aparte.

5.3.1. AMPLIA POBLACIÓN INFANTIL

Las estimaciones contenidas en el cuadro 5 muestran que los hogares pobres son más numerosos y que la diferencia de tamaño se centra en las diferencias en el número de menores. Así mientras que los hogares en situación de pobreza extrema o indigencia aparecen en promedio por lo menos dos niños, en los estratos altos este guarismo se sitúa en 0.5[2]. Ello significa que la pobreza afecta desproporcionadamente a la población infantil de modo que mientras que el 22% de la población del país se considera pobre, dentro de la población infantil este porcentaje es del 29%. Esto también se traduce en razones de dependientes por ocupado muy altas entre los hogares indigentes (4.1 en zona urbana y 3.0 en zona rural) y ello es lo que compromete sus posibilidades de sobrevivencia.

Este resultado refleja altas tasas de fecundidad entre las mujeres pobres que pueden tener orígenes diversos como el no acceso a programas de planificación familiar, estrategias de subsistencia, patrones culturales o menor educación y tiene dos consecuencias importantes. La primera es el hecho de que el niño se convierte en el vehículo que transfiere la pobreza intergeneracionalmente a través del ciclo desnutrición, problemas de aprendizaje y salud, abandono temprano del sistema educativo e inserción precoz al mercado de trabajo en puestos inestables de baja productividad

2 En los cuadros siguientes se desagregan las familias no pobres en dos estratos. El estrato alto corresponderá al 10% de las familias del país que poseen los ingresos más altos. EL estrato medio se obtiene entonces por diferencia.

y remuneración. La otra consecuencia es el hecho de las dificultades que enfrentan las madres para incorporarse al mercado de trabajo o a la actividad productiva y generar el ingreso necesario.

CUADRO 5.5
COSTA RICA: TAMAÑO Y COMPOSICIÓN DE LAS FAMILIAS. 1986.

- Cifras Absolutas y Relativas -

Indicadores	Todas las Familias	Pobres Indigentes	Pobres no Indigentes	Estratos Medios	Estratos Altos
Zona urbana					
Distribución familias	100.0	4.9	6.2	72.3	16.6
Personas por hogar	4.3	5.4	5.0	4.4	3.4
Menores de 12 años	1.2	2.1	1.8	1.2	0.6
Personas en edad laboral	3.1	3.2	3.2	3.2	2.8
Ocupados por hogar	1.5	0.9	1.0	1.5	1.6
Dependientes por ocupado	1.9	4.1	3.4	1.8	1.1
% De menores	28.0	39.8	36.8	28.2	16.8
Zona rural					
Distribución de familias	100.0	12.7	11.8	71.3	4.2
Personas por hogar	4.7	5.9	5.6	4.5	3.2
Menores de 12 años	1.5	2.3	2.3	1.6	0.4
Personas en edad laboral	3.3	3.6	3.3	3.2	2.8
Ocupados por hogar	1.5	1.2	1.2	1.6	1.5
Dependientes por ocupado	2.1	3.0	3.2	2.2	1.5
% De menores	31.5	39.5	40.5	28.5	12.7

Fuente: IICE (1988)

En términos de derivaciones de política, es claro que una estrategia que busque erradicar la pobreza y no sólo paliar o atenuar sus manifestaciones, debe darle tratamiento prioritario al binomio madre-niño a través de un apoyo integral en particular en las áreas de salud y educación. Programas de atención primaria de la salud, centros de atención integral para niños, estímulos para retenerlos dentro del sistema educativo, tanto durante la primaria como dentro de la secundaria, y servicios de educación y salud de calidad para ellos son las áreas que surgen innegablemente. Para los que hayan trasmitido esta etapa con un bajo aprovechamiento de la educación formal, los programas de capacitación y generación de empleo productivo se vuelven significativos.

5.3.2. REDUCIDA EDUCACIÓN FORMAL

Los distintos indicadores incorporados en el cuadro 6 muestran que los hogares pobres no sólo tienen un escaso acervo de capital humano sino que también manifiestan un menor acceso al sistema educativo formal y que estas deficiencias son más marcadas, aunque no más determinantes, en el ámbito rural. El bajo porcentaje de aprovechamiento de los años disponibles de educación en las familias pobres (índice de educación del 50% como máximo), refleja una baja escolaridad de los jefes de hogar, especialmente entre las mujeres y una permanencia menor dentro del sistema educativo, particularmente a partir de la educación secundaria. Similarmente, distintos estudios econométricos han resaltado la educación del jefe como una variable significativa en la explicación de la probabilidad de pobreza de la familia, especialmente en el ámbito urbano. Ello sugiere que el mercado de trabajo urbano asigna un papel discriminador mayor a la educación.

CUADRO 5.6
COSTA RICA: CARACTERÍSTICAS EDUCATIVAS DE LAS FAMILIAS POR ESTRATO. 1986.

- Cifras Absolutas y Relativas -

Indicadores	Todas las Familias	Pobres Indigentes	Pobres no Indigentes	Estratos Medios	Estratos Altos
ZONA URBANA					
INDICE DE EDUCACIÓN	0.6	0.4	0.5	0.6	0.8
Tasa de Escolaridad					
- Primaria	96.0	91.4	98.3	95.7	100.0
- Secundaria	62.0	45.7	57.4	60.7	82.8
- Superior	33.9	14.2	35.5	29.5	70.9
Años Educación Jefe	8.0	4.4	5.0	7.5	12.4
- Jefes Hombres	8.3	4.4	5.7	7.7	12.3
- Jefes Mujeres	7.2	4.4	3.8	6.8	12.5
ZONA RURAL					
INDICE DE EDUCACIÓN	0.4	0.3	0.3	0.4	0.5
Tasa de Escolaridad					
- Primaria	92.0	90.3	90.7	93.2	82.7
- Secundaria	31.1	32.9	26.9	31.0	49.5
- Superior	7.8	0.7	9.0	8.0	24.6
Años Educación Jefe	4.7	3.1	3.5	5.0	7.4
- Jefes Hombres	4.8	3.3	3.7	5.1	7.3
- Jefes Mujeres	3.9	2.0	2.8	4.3	8.4

Fuente: IICE (1988).

Las consecuencias de este perfil son una inserción precaria al mercado de trabajo, con su consecuente efecto en los ingreso, mayores tasas de fecundidad entre las mujeres pobres y altas tasas de mortalidad y morbilidad entre su población infantil y apuntan a apoyos en las áreas de educación, capacitación y salud. En el campo educativo, de nuevo surge la importancia de establecer incentivos efectivos para retener a la población dentro de un sistema formal. Ello implica no sólo la capacidad de ofrecer una educación de calidad y pertinencia sino también enfrentar el costo privado directo de estudiar (materiales, uniformes, transporte, alimentación, etc.) y su costo

indirecto o de oportunidad. Pero también apunta hacia la necesidad de programas adecuados de capacitación de adultos.

5.3.3. ESCASA INSERCIÓN LABORAL

Otro rasgo distintivo de los hogares pobres es su menor participación efectiva en el mercado de trabajo, fuera de su menor éxito relativo (mayor desempleo) como se documentará posteriormente. Como estos hogares no parecen diferir de los no pobres en el número de miembros potencialmente activos y cuyo promedio es de tres, las diferencias se sitúan en las tasas específicas de participación. Estas tasas, que aparecen en el cuadro 7, muestran que sus menores valores entre los pobres son producto del patrón de inserción de las mujeres, el cual refleja una relación directa con el ingreso del núcleo familiar, fenómeno que aparece más marcado en el ámbito urbano. La baja educación de la mujer pobre y la fuerte presencia de niños entre los pobres explican esta situación y puede tener su origen en situaciones de embarazo en adolescentes que las obliga a abandonar rápidamente el sistema educativo.

Como en el caso de los hombres jefes de hogar, no aparecen diferencias importantes en los niveles de participación entre los distintos estratos de ingreso, el problema aquí parece residir en el tipo de inserción al mercado de trabajo. En cambio, en el caso de mujeres al mando del hogar, el problema resulta ser la presencia de barreras de entrada al mercado de trabajo. Ello sugiere ya líneas de acción. Para todos los jefes, vuelven a surgir como importantes los programas de capacitación para el trabajo junto con políticas macroeconómicas que promuevan la generación de empleo productivo y bien remunerado y en el caso particular de las mujeres, éstas deben complementarse con mecanismos adicionales que favorezcan la incorporación de la mujer (guarderías por ejemplo) o que rompan restricciones culturales (roles asignados dentro del hogar).

5.3.4. MÁS MUJERES A CARGO DEL HOGAR

La menor participación en el mercado de trabajo de los jefes pobres se asocia directamente con una presencia más marcada de la jefatura femenina dentro de los hogares pobres, particularmente en el ámbito urbano, donde se concentran dos tercios del total de hogares liderados por mujeres. Como se desprende del cuadro 7, en la zona urbana, casi la mitad de los hogares en situación de pobreza extrema o indigencia y un tercio de los pobres no indigentes son dirigidos por mujeres. En el campo, el fenómeno de jefatura femenina es menos generalizado y discrimina menos entre los distintos estratos. Ello sugiere que éste es un problema típicamente urbano, donde la jefatura femenina es de por sí bastante generalizada en todos los estratos y que la probabilidad de pobreza surge cuando esta situación se asocia con presencia de niños y escasa educación de la madre.

Así a pesar que globalmente la jefatura masculina predomina entre los hogares del país, la probabilidad de pobreza se duplica en el caso de que la mujer esté al frente del hogar y señala nuevamente hacia acciones que eliminen las barreras hacia la generación de ingresos, como guarderías, capacitación, legislación antidiscriminatoria, generación de oportunidades laborales de tiempo parcial, junto a acciones que busquen prevenir que nuevas situaciones de madres solas y mal educadas se sigan generando.

CUADRO 5.7
COSTA RICA: JEFATURA FEMENINA Y PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS FAMILIAS POR ESTRATO. 1986.

- Cifras Absolutas y Relativas -

	Todas las Familias	Pobres Indigentes	Pobres no Indigentes	Estratos Medios	Estratos Altos
ZONA URBANA					
Distribución Familias	100.0	4.9	6.2	72.3	16.6
Porcentaje Hogares con Jefe Mujer	23.7	46.3	33.1	21.9	21.5
Tasa Participación Jefe	80.4	56.7	73.0	82.1	83.0
- Hombres	89.7	90.9	89.2	89.7	89.9
- Mujeres	50.4	17.0	40.1	54.9	57.5
Tasa Participación No Jefe	34.6	24.1	22.0	35.0	42.6
- Hombres	48.1	38.8	39.8	51.6	37.8
- Mujeres	27.8	13.8	11.6	26.8	44.9
ZONA RURAL					
Distribución Familias	100.0	12.7	11.8	71.3	4.2
Porcentaje Hogares con Jefe Mujer	12.4	13.7	14.9	11.9	11.1
Tasa Participación Jefe	83.3	55.4	78.2	85.8	89.0
- Hombres	89.3	79.1	85.6	91.4	94.5
- Mujeres	40.7	27.3	35.4	44.3	45.1
Tasa Participación No Jefe	34.4	31.8	23.2	36.8	36.8

Fuente : IICE (1988)

5.3.5. DEFICIENTE INFRAESTRUCTURA FÍSICO SANITARIA

Las condiciones habitacionales establecen diferencias marcadas entre los pobres urbanos y los rurales. Entre los pobres urbanos, los problemas principales giran en torno a la propiedad de la vivienda, que resuelven mayoritariamente vía alquiler, y a su estado general. Entre los pobres rurales, los problemas giran en torno a la condición de la vivienda y sobre todo a la ausencia de servicios de apoyo (agua, electricidad, eliminación de excretas y disposición adecuada de basura), aunque éstos sean menores determinantes de las condiciones de vida en esta zona. En ambas zonas el hacinamiento o insuficiente tamaño relativo de las viviendas es un problema importante entre los pobres (ver cuadro 8).

CUADRO 5.8
COSTA RICA: CONDICIONES HABITACIONALES DE LAS FAMILIAS POR ESTRATOS. 1986.

- Cifras Relativas -

Indicadores	Todas las Familias	Pobres Indigentes	Pobres no Indigentes	Estrato Medios	Estrato Altos
ZONA URBANA					
Porcentaje Sin Vivienda Propia	30.8	56.8	44.2	30.3	20.1
Porcentaje Vivienda Tugurio	1.7	8.1	3.8	1.5	0.0
Porcentaje Vivienda Alquilada	22.9	33.6	40.5	22.0	17.3
Porcentaje Vivienda Cedida	7.2	19.2	3.0	7.8	2.8
Porcentaje Vivienda en Precario	0.6	4.1	0.7	0.5	0.0
Porcentaje Vivienda en mal estado	24.2	53.7	35.4	25.8	4.4
Porcentaje Vivienda sin agua potable	0.4	4.8	0.7	0.1	0.0
Porcentaje Vivienda sin disp.excretas	9.1	25.9	10.9	9.5	1.6
Porcentaje Vivienda sin electricidad	0.6	0.9	5.1	0.4	0.0
Porcentaje Vivienda sin disp. basura	11.0	24.0	10.7	12.4	1.5
Porcentaje con hacinamiento					
más de 3 personas/aposento	4.7	22.6	4.4	4.4	1.1
más de 2 personas/dormit.	25.1	50.7	36.7	26.8	5.6
ZONA RURAL					
Porcentaje Sin Vivienda Propia	32.1	28.4	33.2	33.4	18.4
Porcentaje Vivienda Tugurio	5.3	10.7	7.1	4.3	1.4
Porcentaje Vivienda Alquilada	9.9	10.5	7.2	10.5	5.2
Porcentaje Vivienda Cedida	19.7	12.8	21.6	20.9	13.3
Porcentaje Vivienda en Precario	2.6	5.1	4.3	2.1	0.0
Porcentaje Vivienda en mal estado	49.1	73.5	63.9	43.8	23.2
Porcentaje Vivienda sin agua	7.4	15.4	10.0	5.9	2.6
Porcentaje Vivienda sin dip.excretas	18.1	29.4	28.6	15.1	6.8
Porcentaje Vivienda sin electricidad	21.3	40.6	33.3	16.4	11.8
Porcentaje Vivienda sin dispos.basura	15.5	15.1	12.1	10.6	14.7
Porcentaje con hacinamiento					
más de 3 personas/aposento	9.5	23.3	17.7	6.2	0.0
más de 2 personas/dormit.	35.9	55.6	49.6	31.7	7.4

Fuente: IICE (1988).

Esto apunta a acciones en el área del mercado financiero de la vivienda para permitir a los pobres el acceso efectivo a recursos para construir, principalmente en el caso urbano, o para reparar, en el caso rural. También apunta a la necesidad de acciones en el campo de las inversiones de infraestructura sanitaria en la zona rural, que pasa por la adecuación tecnológica para hacer viables soluciones para poblaciones dispersamente ubicadas.

5.4. INCORPORACIÓN AL MERCADO DE TRABAJO

Partiendo de una definición de pobreza como ingresos insuficientes, las formas de inserción al mercado de trabajo y sus éxitos relativos determinan en mucho los niveles de ingreso de las familias y por esta vía su situación de pobreza y no pobreza. En ello actuarán también el número de perceptores que disponga la familia, la carga de dependencia de cada perceptor y la importancia de los ingresos no laborales dentro de su ingreso familiar.

5.4.1. DEPENDENCIA DE FUENTES LABORALES

En promedio, por encima del 50% del ingreso familiar de los indigentes y cerca del 70% del ingreso de los pobres no indigentes proviene del trabajo (Ver cuadro 9). El peso de los salarios es variable aunque tiende a convertirse en la principal fuente de ingreso, especialmente entre los pobres no indigentes. Entre los pobres indigentes, la renta empresarial, el ingreso imputado por disponer de casa propia o gratuita, las transferencias -en el ámbito urbano- y el autoconsumo -en el ámbito rural-, son las otras fuentes que tienen alguna importancia relativa.

Ello sugiere que es en el mercado de trabajo donde se define si la familia puede o no superar su situación de pobreza y apunta hacia intervenciones que busquen mejorar la productividad y rentabilidad de los activos que poseen los pobres y hacia la política salarial, en particular, las fijaciones de salarios mínimos. Cabe señalar que los salarios mínimos pueden actuar en dos direcciones. Directamente, mejorando los ingresos de las familias pobres que disponen de perceptores asalariados, familias que representan cerca de la mitad de las familias pobres y para las cuales el ingreso salarial

aporta el 80% de su ingreso familiar total. Indirectamente a través del mejoramiento de los ingresos de los cuentas propia informales cuya demanda proviene de los asalariados del sector formal o cuyos ingresos se fijan en función de los salarios de entrada a las ocupaciones formales.

CUADRO 5.9
COSTA RICA: COMPOSICIÓN DEL INGRESO FAMILIAR POR ESTRATOS. 1986.

- Cifras Relativas -

Indicadores	Todas las Familias	Pobres Indigentes	Pobres no Indigentes	Estratos Medios	Estratos Altos
ZONA URBANA					
Ingreso Familiar	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ingreso Laboral	77.2	66.0	70.7	80.4	73.0
Salarios	60.7	43.8	55.7	69.1	49.1
Renta Empresarial	16.5	22.2	15.0	11.3	23.9
Alquiler Imputado	8.9	18.7	13.8	10.0	6.9
Renta del Capital	3.4	0.3	2.1	1.8	6.0
Transferencias	6.3	8.3	10.2	5.4	7.4
Otros Ingresos	3.9	4.9	2.9	2.2	6.5
Autoconsumo	0.2	1.8	0.2	0.2	0.1
Porcentaje Familias con Salario	76.2	47.9	60.0	80.7	71.0
Peso del Salario	75.0	80.3	82.4	80.5	65.5
ZONA RURAL					
Ingreso Familiar	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ingreso Laboral	83.2	52.6	69.8	84.2	89.7
Salarios	60.5	36.7	53.9	65.3	41.3
Renta Empresarial	22.7	15.9	15.9	18.9	48.4
Alquiler Imputado	8.9	29.7	15.5	8.6	3.4
Renta del Capital	0.6	0.4	0.5	0.5	1.0
Transferencias	3.2	5.2	5.6	3.3	1.2
Otros Ingresos	1.4	1.2	2.5	1.1	2.8
Autoconsumo	2.7	10.9	6.2	2.2	2.0
Porcentaje Familias con Salario	71.7	32.8	64.0	80.2	67.0
Peso del Salario	78.7	74.4	75.1	79.9	56.9

Fuente: IICE (1988).

5.4.2. INCORPORACIÓN MÚLTIPLE O INCORPORACIÓN DE CALIDAD

Los resultados encontrados y reseñados en el cuadro 10 señalan el riesgo de pobreza del hogar se duplica en la zona rural y se triplica en la zona urbana cuando el hogar no dispone de ocupado alguno. Esta situación caracteriza al 43% de los hogares urbanos en situación de pobreza extrema y al 23% de los hogares rurales en la misma situación, mostrando que la relación es más importante en el ámbito urbano, área donde la generación de ingreso se circunscribe prácticamente a las posibilidades de inserción exitosa en el mercado de trabajo. Visto en la dirección opuesta, el mismo cuadro resalta cómo la presencia de un segundo ocupado en el hogar reduce marcadamente la probabilidad de pobreza, de nuevo con mayor impacto en la zona urbana.

Ello sugiere que la inserción múltiple puede ser tanto o más importante que la incorporación en puestos de calidad, esto es, alta productividad y retribución, para permitir a los hogares superar los umbrales de pobreza y resalta la importancia que en este ámbito pueden tener los programas de generación de empleo o las políticas macroeconómicas que lo posibiliten o estimulen, junto con apoyos adicionales buscando incrementar las probabilidades de incorporación exitosa al mercado de trabajo (capacitación principalmente).

5.4.3. FORMAS DE INSERCIÓN Y RIESGO DE POBREZA

Una visión global de las familias según la condición de actividad de su jefe permite destacar como el desempleo y la inactividad son más frecuentes entre los pobres y entre los pobres indigentes, particularmente en el ámbito urbano (Ver cuadro 10). En esta área, el desempleo se asocia con el mayor riesgo de pobreza, triplicando el riesgo de las familias cuyo jefe tiene empleo y duplicando el riesgo de las familias comandadas por un inactivo. En el campo, las inactividad y el desempleo son cuantitativamente más reducidos y no difieren entre sí en términos de vulnerabilidad frente a la pobreza en comparación con las familias rurales cuyos jefes se encuentran trabajando. En todo caso, la presencia de un jefe ocupado entre las familias pobres sigue siendo el patrón dominante, aunque no el único y los riesgos de pobreza son sistemáticamente superiores en el área rural.

Esto permite resaltar por una parte que centrarse sólo en las familias pobres cuyo jefe trabaja, deja por fuera parte importante de las familias pobres y quizás de las que la sufren con mayor intensidad. Por otra parte, permite destacar como las salidas involuntarias del mercado de trabajo o las inserciones no exitosas de jefe del hogar incrementan la vulnerabilidad de las familias. También permite derivar la importancia de programas de generación de empleo con énfasis en los jefes así como acciones de apoyo a inactivos y desempleados.

5.4.4. INACTIVIDAD Y JEFATURA FEMENINA

Los resultados del cuadro 10 muestran que los hogares sostenidos por una persona inactiva representan, en la zona urbana, un tercio de los hogares pobres y en la zona rural, un cuarto de los hogares pobres. En ambos dominios, la probabilidad de pobreza resulta cerca del 70% superior al promedio zonal. Una desagregación por género muestra que en el ámbito urbano la inactividad y jefatura femenina entre los pobres resulta casi lo mismo. El 82% de los hogares pobres con jefe inactivo es guiado por una mujer y estos hogares representan al 72% de todos los hogares pobres con una mujer como jefe. Además el riesgo de pobreza es casi tres veces superior al caso de hogares con jefe hombre inactivo. En la zona rural, la jefatura femenina, sin dejar de ser importante, no adquiere el protagonismo de la zona urbana y el riesgo de pobreza no es marcadamente diferente.

Esto sugiere que en el ámbito urbano los hogares pobres sostenidos por inactivos reflejan retiros prematuros del mercado de trabajo luego de una inserción precaria o barreras de incorporación en él. En el ámbito rural por el contrario, la inactividad del jefe y la pobreza parece reflejar retiros del mercado de trabajo luego de una inserción precaria, esto es, de una inserción sin acceso a las garantías de la seguridad social. Ello abre un abanico de intervenciones posibles que van desde acciones típicamente asistenciales (pensiones no contributivas, bonos) hasta políticas que busquen romper las barreras (guarderías, capacitación) o que posibiliten una incorporación más regulada al mercado de trabajo.

5.4.5. DESEMPLEO Y PRECARIEDAD LABORAL

El desempleo en el jefe del hogar, aunque cuantitativamente poco importante, ya que se encuentra presente sólo en el 11% de los hogares urbanos pobres y en el 4% de los respectivos rurales, se asocia con elevadas probabilidades de pobreza cuando es el jefe el que lo sufre (Ver cuadro 10). Por otra parte, un desglose de los desempleados urbanos muestra que el 78% de los hogares pobres con jefe desempleado, éste provenía de un empleo asalariado en el sector privado formal.

Ello sugiere que el desempleo y la pobreza urbana se asocian con la precariedad laboral en actividades formales e insinúa líneas de acción hacia programas de generación de empleo, subsidios por desempleo y programas de entrenamiento que permitan una inserción menos precaria en el mercado de trabajo. Esto en el ámbito rural implica además atacar el problema del desempleo estacional, junto a la precariedad laboral en actividades agroexportadoras.

CUADRO 5.10
COSTA RICA: CARACTERÍSTICAS DE LA INSERCIÓN AL MERCADO DE TRABAJO DE LOS JEFES DE HOGARES POBRES. 1986.

- Cifras Relativas -

Indicador	Todas las Familias	Familias Total	Pobres Indigentes	Riesgo Pobreza
NÚMERO DE OCUPADOS POR HOGAR				
FAMILIAS URBANAS	100.0	100.0	100.0	11.1
Con ningún ocupado	10.2	29.8	42.8	32.2
Con un ocupado	52.1	52.2	37.7	11.1
Con dos ocupados	26.5	14.2	14.6	6.0
Con tres o más ocupados	11.2	3.8	4.9	3.8
FAMILIAS RURALES	100.0	100.0	100.0	24.5
Con ningún ocupado	8.9	19.8	23.2	54.6
Con un ocupado	56.9	57.2	53.3	24.6
Con dos ocupados	19.0	19.0	12.7	16.5
Con tres o más ocupados	15.2	15.2	10.9	16.5
CONDICION DE ACTIVIDAD				
FAMILIAS URBANAS	100.0	100.0	100.0	11.1
Con Jefe Ocupado	77.3	55.3	41.7	7.9
Con Jefe Desocupado	3.1	10.5	15.0	37.8
Con Jefe Inactivo	19.6	34.2	43.3	19.4
FAMILIAS RURALES	100.0	100.0	100.0	24.5
Con Jefe Ocupado	80.6	71.1	68.1	21.6

Indicador	Todas las Familias	Familias Total	Pobres Indigentes	Riesgo Pobreza
Con Jefe Desocupado	2.7	3.9	4.0	35.0
Con Jefe Inactivo	16.7	25.0	28.0	36.7
FAMILIAS CON JEFE INACTIVO				
FAMILIAS URBANAS	100.0	100.0	100.0	100.0
Jefe Hombre	39.9	18.1	11.3	8.8
Jefe Mujer	60.1	81.9	88.7	26.4
FAMILIAS RURALES	100.0	100.0	100.0	36.7
Jefe Hombre	56.0	60.9	64.3	39.9
Jefe Mujer	44.0	39.1	35.6	32.6
TASA DE DESEMPLEO ABIERTO				
FAMILIAS URBANAS	5.2	17.5	25.1	27.0
Jefes	3.8	15.9	26.4	37.8
No Jefes	6.8	19.5	18.2	20.8
FAMILIAS RURALES	4.4	7.6	12.1	35.8
Jefes	3.2	5.1	5.5	35.0
No Jefes	5.7	10.6	13.6	36.3

Fuente : IICE (1988).

5.4.6. EMPLEO, INFORMALIDAD Y CAMPESINADO

El cuadro 10 resaltó que la presencia de hogares pobres con jefe ocupado era el patrón dominante en ambos dominios de análisis, aunque con mayor énfasis en la zona rural. También resaltaba que el riesgo de pobreza es inferior al de las familias cuyos jefes sufren desempleo o están inactivos. El cuadro 11 por su parte desglosa los hogares con jefe ocupado según el sector en que éste se desenvuelve. En el ámbito urbano, la pobreza se asocia con inserciones en actividades informales, ya que ahí se ubican el 59% de los hogares con jefe ocupado y el riesgo de pobreza es superior también. No obstante, con la excepción del servicio doméstico, la probabilidad de pobreza no supera la de aquellos hogares urbanos cuyo jefe se encuentra inactivo o desempleado. En el área rural, se confirma la asociación entre pobreza y agricultura. El 79% de los hogares pobres con jefe ocupado labora en este sector y el 45% lo hace en la agricultura tradicional. En este caso los riesgos de pobreza superan a todas las demás categorías.

Ello muestra que el sector informal es un refugio importante de pobres, excepto para los microempresarios, aunque no debe sobredimensionar la relación pues representan apenas al 30% de los pobres urbanos, al 9% del total de hogares pobres del país, el riesgo es inferior al de los desocupados o inactivos urbanos y más del 80% aparece como no pobre por ingresos. La agricultura si parece un refugio importante de pobres rurales, aportando el 56% de los hogares pobres de esa zona y el 39% de los hogares pobres del país en su conjunto.

Aquí surgen lineamentos de política hacia el apoyo de cuenta propismo urbano, los asalariados de las microempresas, las trabajadoras domésticas y los vinculados con la agricultura tradicional. Estos apoyos pueden buscar aumentar la rentabilidad de los activos y las actividades mismas, así como acciones de capacitación y asistencia técnica que posibiliten la movilidad entre actividades.

CUADRO 5.11
COSTA RICA: SECTORES DE ACTIVIDAD DE LOS JEFES OCUPADOS. 1986.

- Cifras Relativas -

Indicador	Todas las Familias	Familias Total	Pobres Indigentes	Riesgo Pobreza
FAMILIAS URBANAS	100.0	100.0	100.0	7.9
Actividades Informales	26.7	58.6	71.3	17.0
Servicio Doméstico	2.2	12.4	18.8	43.4
Sector Informal	24.5	46.2	52.5	14.6
Microempresario	2.9	1.1	3.3	2.9
Cuenta Propia	12.3	28.3	27.1	17.8
Asalariado Microempresa	9.3	16.8	22.0	14.3
Actividades Formales	72.7	41.4	28.7	4.4
Empleados Públicos	29.3	12.1	3.3	3.2
Sector Privado	43.4	29.3	25.4	5.2
Asalariados	34.9	24.7	20.8	5.5
Independientes	8.5	4.7	4.6	4.3
FAMILIAS RURALES	100.0	100.0		24.5
Familias Finqueras	29.2	43.1		35.3
Agricultura Tradicional	13.9	24.5		46.4
Agricultura Moderna	13.1	15.5		31.5
Actividades No Agrícolas	5.2	3.1		15.5
Familias No Finqueras	70.8	56.9		22.1
Agricultura Tradicional	13.1	20.7		
Agricultura Moderna	18.2	18.3		26.5
Actividades No Agrícolas	36.5	17.9		13.0

Fuente: IICE (1988), Rodríguez (1990).

5.5. LA RESPUESTA ESTATAL

Si bien es cierto que los tipos de vinculaciones de los hogares con el mercado de trabajo determinan en mucho los niveles de vida que éstos ostentan, ello no permite mostrar el cuadro completo sobre la situación real de las familias. Esto es así pues el Estado interviene suministrando una serie de bienes y servicios de tipo social que complementan las posibilidades de consumo de las familias y por ende, sus niveles de vida. En tanto este salario social sea significativo, como parece ser el caso de Costa Rica, éste debe ser agregado a los ingresos laborales o más específicamente a los ingresos autónomos para determinar los grados efectivos de privación de la población del país.

La cuantificación de este salario social no es sencilla ni existe consenso sobre el método apropiado de hacerlo. Aquí se sigue la línea donde el salario social se define como equivalente al subsidio bruto (valor del servicio menos el pago directo) que recibe el perceptor efectivo de un bien o servicio social. Este valor se estima a su vez como la suma del gasto de operación incurrido por el Estado en su prestación, que tiene su contrapartida presupuestaria, más una estimación de la renta implícita del capital utilizado en su generación (incluida una estimación del gasto de depreciación). Corresponde a un subsidio bruto pues no se considera la parte del financiamiento de los programas.

5.5.1. LA COMPOSICIÓN DEL SALARIO SOCIAL

El cuadro No. 12 muestra la composición y la distribución del subsidio generado por los programas sociales a principios de los años ochenta. En el ámbito de las familias urbanas, un quinto del subsidio proviene de los servicios de educación general, un cuarto de los servicio de salud, porcentaje que alcanza al 51% si se agregan el suministro de agua potable. En el ámbito rural el peso relativo de la educación general y de los servicios de salud se incrementan llevando a aportar en conjunto con el suministro de agua casi el 81% el monto del subsidio global que proviene de los programas sociales.

Ello significa que la política social se concentra en el suministro de aquellos servicios que tienen un impacto de largo plazo y que aumentan simultáneamente las oportunidades de los grupos pobres.

En efecto, si bien las familias pobres reciben un subsidio global que resulta proporcional a su peso relativo en el ámbito urbano, y más que proporcional en la zona rural, la composición muestra que éste proviene fundamentalmente de los programas universales de educación general y salud. Estos son responsables, junto con los programas de suministro de agua, del 75% del subsidio total captado por los pobres urbanos y del 79% del subsidio total captado por los pobres rurales. Como estos programas han mostrado un gran éxito en llegar efectivamente a los grupos más pobres, los desafíos de la política social en este tipo de programas, más que la focalización y privatización pregonada por algunos, parecería ser la estabilidad financiera, el mejoramiento de la eficiencia y la calidad de los servicios, la promoción de su utilización efectiva y la incorporación de aquellos escasos grupos poblacionales que se encuentran aún sin un acceso efectivo.

CUADRO 5.12
COSTA RICA: COMPOSICIÓN Y DISTRIBUCIÓN DEL SUBSIDIO GENERADO POR LOS PROGRAMAS SOCIALES DEL ESTADO ENTRE LAS FAMILIAS URBANAS Y RURALES. 1982/*83

-Cifras relativas-

Programa y subprograma	Zona urbana				Zona rural			
	Composición subsidio		Porcentaje subsidio captado por:		Composición subsidio		Porcentaje subsidio Captado por:	
	Total familias	Familias pobres	Familias pobres	Familias indigentes	Total familias	Familias pobres	Familias pobres	Familias indigentes
SUBSIDIO TOTAL	100.0	100.0	19.7	8.5	100.0	100.0	44.3	21.4
PROGRAMAS UNIVERSALISTAS	50.8	74.8	28.9	13.0	80.6	78.8	44.3	21.4
Educación General	0.7	31.8	30.1	12.1	30.8	30.6	43.9	20.0
Primaria	10.3	18.6	35.4	14.0	20.6	23.5	50.5	25.3
Secundaria	10.4	13.2	24.9	10.2	10.3	7.1	30.7	9.4
Salud	25.5	39.4	30.4	15.0	46.7	45.5	43.2	22.5
Medicina Preventiva	2.3	5.3	45.2	31.4	5.7	5.8	45.2	31.4
Medicina Curativa	23.2	34.1	28.9	13.3	40.9	39.6	42.9	21.3
Consulta Externa	8.1	8.8	21.3	8.6	13.4	11.3	37.4	18.8
Hospitalización	15.1	25.3	33.0	15.9	27.6	28.3	45.5	22.4
Agua y Alcantarrillado	4.6	3.6	15.6	6.8	3.1	2.7	39.3	19.6
PROGRAMAS SELECTIVOS	5.2	11.6	43.9	24.1	10.4	15.3	65.6	33.4
Alimentos y Nutrición	3.3	7.5	40.2	23.9	7.9	11.4	64.6	33.6
Subsidios directos de vivienda	0.3	1.4	100.0	67.3	0.2	0.4	81.4	11.0
Pensiones No Contributivas	0.9	1.3	28.8	12.3	0.5	0.9	78.8	43.9
Programas de Seguridad Social	0.7	1.4	38.1	16.9	1.8	2.6	64.7	32.1
PROGRAMAS EXCLUYENTES	44.1	13.6	6.1	1.3	9.0	5.9	29.4	7.3
Educaión Superior	18.3	6.4	2.3	6.9	3.1	1.5	21.4	0.2
Financiamiento Vivienda	9.3	3.2	6.8	0.0	1.7	0.6	16.8	0.0
Pensiones Contributivas	16.5	4.0	4.8	1.1	4.2	3.8	40.2	15.5
Porcentaje Familias Pobres e Indigentes	19.0	8.4	33.5	16.0				

Fuente: IICE (1985).

Los programas de carácter compensatorio, tales como los subsidios directos en vivienda, los programas de seguridad social y los de alimentación y nutrición si bien muestran grados apreciables de selectividad y constituyen un complemento valioso de los programas universales, su peso relativo es muy reducido, con la excepción de los de nutrición reafirmando el objetivo de desarrollo social que guía la política social del país. No obstante, la presencia de filtraciones (beneficiarios efectivos no pertenecientes al estrato pobre) indica la necesidad de mejorar la selectividad así como también es clara la importancia de asignarle más recursos.

El último grupo de programas, que se ha denominado restrictivos o excluyentes, tiene características que los concentran en los grupos no pobres y residentes en las zonas urbanas. Las reformas deberían apuntar hacia la segmentación del mercado para el establecimiento de tarifas diferenciadas que posibiliten que los beneficiarios más acomodados, al tener acceso al servicio, financien o subsidien a las familias más pobres posibilitando su acceso.

5.5.2. EL IMPACTO REDISTRIBUTIVO DEL SALARIO SOCIAL

No obstante la orientación de la política social hacia el desarrollo social, la cuantificación del salario social sigue una lógica de análisis de corto plazo y como tal puede simularse el impacto que tiene en el ingreso familiar y, por esta vía, en la reducción de la pobreza. Ello es así pues al aumentar el ingreso familiar, éste puede confrontarse con la línea de pobreza y determinar quiénes logran superarla por esta vía. El cuadro 13 incorpora estos dos elementos. Por una parte, cuantifica el impacto que los programas sociales tienen en el ingreso familiar y, por otra parte, simula los cambios en la incidencia de la pobreza considerando el ingreso familiar ampliado.

Con relación al ingreso familiar, el subsidio originado en los programas sociales equivale a un 22% del ingreso familiar medio de las familias urbanas y a un 30% del ingreso de las familias rurales y en ese monto lo incrementa. Aunque este subsidio no muestra valores absolutos muy distintos entre los diferentes estratos de ingreso, si produce impactos diferenciados en los ingresos familiares promedio. Así mientras que más que duplica el ingreso familiar de los grupos indigentes, apenas aumenta en cerca del 20% el ingreso medio de los estratos no pobres, mostrando un fuerte impacto redistributivo.

Confrontando este ingreso familiar ampliado con la misma línea de pobreza se observa una reducción del 59% en la incidencia de la pobreza urbana y del 63% en el caso de los pobres rurales[3]. Ello hace que en el ámbito urbano la pobreza descienda del 19%, estimado para 1982/83, a tan sólo cerca del 8% una vez incorporado el subsidio generado por los programas sociales como componente en especie del ingreso familiar. En el ámbito rural, la disminución sería superior al pasar la incidencia de la pobreza del 34% estimado inicialmente, al 12% una vez considerado el salario social como parte del ingreso familiar.

CUADRO 5.13
COSTA RICA: IMPACTO DE LOS PROGRAMAS SOCIALES DEL ESTADO EN LA REDUCCIÓN DE LA POBREZA (1982/93)

-cifras absolutas en colones por mes y cifras relativas-

Estrato de Ingreso	Ingreso Familiar Promedio[1]			Distribución Familiar[2]	
	Antes Subsidio	Subsidio Promedio	Incremento Relativo	Antes del Subsidio	Después del Subsidio
Familias Urbanas	13,243	2,958	22.3	100.0	100.0
Familias Pobres	3,894	3,123	80.2	19.0	7.7
Pobres Indigentes	2,278	3,133	137.5	8.4	2.7
Pobres No Indigentes	5,129	3,115	60.7	10.6	5.0
Familias No Pobres	15,395	2,920	19.0	81.0	92.3
Familias Rurales	7,317	2,225	30.4	100.0	100.0
Familias Pobres	3,546	2,889	81.5	33.5	12.3
Pobres Indigentes	2,618	5,517	110.7	16.0	3.3
Pobres No Indigentes	4,394	2,881	67.1	17.5	9.0
Familias No Pobres	9,218	1,884	20.4	66.5	87.7

1/ Sin considerar reacomodos de las familias por estrato de ingreso.
2/ Confrotando el ingreso familiar y el ingreso familiar más subsidio con la línea de pobreza.

Fuente: IICE (1985) y Taylor-Dormind (1991)

3 Conceptualmente esto supone que en la línea de pobreza está incorporado el costo de satisfacer estos servicios por la vía del mercado. También implica suponer sustitubilidad entre los ingresos en dinero y en especie. No se considera la parte del financiamiento de los programas.

En todos los casos se observa como una política social sistemática puede estar generando niveles de vida entre los estratos bajos de la población, muy superiores a los estimados tradicionalmente cuando se consideran sólo los ingresos generados a través del mercado y muestra cómo el Estado puede mitigar los efectos adversos del funcionamiento del mercado y mejorar por esta vía la calidad de vida de la población.

CUADRO 5.14

COSTA RICA: EVOLUCIÓN DE LA POBREZA POR GRUPOS DE FAMILIAS E INDICADORES ECONÓMICOS RELACIONADOS. 1980-1992

- Tasas de Variación Promedio anual -

Indicadores	1980/82	1983/86	1987/90	1991/92
Familias Pobres[1]				
Total País	37.7	-13.7	-2.8	3.6
Zona Urbana	70.9	-19.7	-2.4	12.5
Zona Rural	30	-10.5	-4.1	0.5
Condición De Actividad				
Activos	42.9	-13.4	-3.6	4.1
Ocupados	41	-14.1	-3.4	4.6
Desocupados	5.1	-1.1	-6.7	3.1
Inactivos	26	-15.3	-2	0.8
Categoría Ocupacional				
Asalariados	47.5	-13.8	-4.9	4.2
Público	65.3	-19.9	1.4	15
Privado	47.7	-13.6	-4.9	2
Independiente	26.4	-12	-1.6	3.6
Rama De Actividad				
Agricultura	21.9	-7	-2.5	-1.2
Industria	63.1	-16.4	-1.9	5.1
Construcción	76.6	-17.1	-5.1	12.7
Servicios	54	-18.5	-3.5	12.4

Indicadores	1980/82	1983/86	1987/90	1991/92
Grupo Ocupacional				
Profesionales Técnicos	54.2	-18.3	-5.3	5.1
Empleados Y Vendedores	66	-18.8	-4.6	9.9
Personal De Servicio	43.2	-10.1	-8.1	15.1
Operarios Y Otros	36.9	-13.1	-2.2	1.5
Indicadores Economicos				
Producto Pércapita[1]	-5.8	1.3	1.7	2.4
Salario Real	-16.7	12.1	-0.2	-0.4
Salario Social[2]	-19.4	9.9	1.5	-3.4
Empleo Pleno[3]	-8.5	11.2	4.3	-0.4
Desempleo Abierto	24.3	-9.7	-6	-6.6
Precios Consumidor	45.5	17.6	18.3	25.2

1/ Aquellos con ingreso percápita menor a tres cuartos la línea de pobreza del BID. Las tasas se refieren a las variaciones en los pesos relativos de los pobres en cada subgrupo. Todos los períodos incluyen los cambios en los años límite señalado excepto para el primero que no incorpora las variaciones en 1980.
2/ Gasto público social real percápita.
3/ Ocupados no subempleados.
Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, Banco Central.

5.6. EVOLUCIÓN Y PERPECTIVAS

Las mediciones de la pobreza como una situación de ingresos insuficientes permiten aproximar la evolución temporal del fenómeno en los últimos decenios. Esta evolución muestra necesariamente una marcada relación con la coyuntura macroeconómica, aunque se perciben variantes que permiten resaltar el papel que pueden jugar las políticas económicas particulares.

5.6.1. TRES DÉCADAS DE DESARROLLO SOCIAL (1950-1979)

A partir de los años cincuenta, en el país se sigue un estilo de desarrollo que, con una activa y creciente participación estatal, se busca no sólo el crecimiento económico por la vía de la diversificación y modernización de la estructura productiva, sino también el mejoramiento sistemático del nivel de vida de la población a través del crecimiento real del salario de mercado y del salario social. En este lapso, el producto o ingreso por habitante más que se duplica (crece un 156%) aumentando a una tasa media anual del 3.3% a pesar de que la población lo hacía a un ritmo medio similar.

Las estimaciones existentes sobre la incidencia de la pobreza muestran una reducción durante los decenios de los sesenta y setenta pasando de afectar a la mitad de las familias del país a inicios de los sesenta, a algo menos de un cuarto a finales de los setenta. Este comportamiento se logra por el mejoramiento de los salarios reales y los bajos niveles de desempleo que posibilitaron el fuerte crecimiento económico (6,7% promedio anual). Como este período se da una fuerte expansión de los programas sociales, es de esperar que el mejoramiento del nivel de vida de los grupos con menores ingresos haya sido superior al reseñado previamente.

5.6.2. CRISIS Y EMPOBRECIMIENTO (1980/1982)

El inicio de los ochenta marca la ruptura del estilo de desarrollo previo, dando lugar a una crisis sin precedentes donde sus raíces estructurales fueron potenciadas por factores coyunturales, tanto externos como internos. En este trienio la producción real se redujo en un 9% lo que

significa que el producto per cápita disminuyó en un 16%, los salarios perdieron cerca del 40% de su poder adquisitivo y los niveles relativos de desempleo y subempleo se duplicaron. Ello fue acompañado de un aceleramiento inflacionario, 18% (1980), 37% (1981) y 90% (1982) para una tasa acumulada promedio del 46% por año (Ver cuadro 14).

Este proceso va acompañado de un empobrecimiento que llega a afectar por lo menos a un tercio de las familias del país, fenómeno que se corrobora, aunque sobredimensionado, con los datos que surgen de las encuestas de hogares periódicas (gráfico 2). Ambas fuentes señalan que son las familias urbanas, y en particular las que dependen de ingresos salariales, los grupos más afectados (cuadro 14). Ello permite resaltar tanto la mayor vulnerabilidad de estos grupos urbanos ante coyunturas recesivas e inflacionarias como el carácter más estructural del fenómeno de la pobreza rural. También permite sugerir que en períodos de este tipo, la políticas sociales de carácter compensatorio deberían prestar más atención a los pobres urbanos, pues es ahí donde las insuficiencias de ingresos, en particular en efectivo, afectan dramáticamente las posibilidades de reproducción de las familias. Cabe señalar que en este período se produce también un deterioro importante en el salario social, en particular en términos de la calidad de los servicios recibidos por los pobres. No obstante, la amplia cobertura que se había alcanzado, sirvió para evitar que el nivel de vida de la población se deteriorara aún más.

5.6.3. AJUSTE EXPANSIVO Y REDUCCIÓN DE LA POBREZA (1983/1986)

A partir de mediados de 1982, con el arribo de la administración Monge, se inicia un proceso de estabilización con características heterodoxas ya que combina el restablecimiento de los equilibrios macroeconómico con políticas de apoyo a grupos pobres y de estímulo a la demanda interna para reactivar el aparato productivo, detener el deterioro de los salarios reales y mejorar las condiciones generales de empleo. Con ello logra revertir el proceso de empobrecimiento, estabilizando la economía y expandiendo los salarios reales y el empleo.

Los grupos más favorecidos fueron los previamente empobrecidos, esto es, los asalariados urbanos menos calificados, reafirmando su vulnerabilidad.

También los grupos más pobres del sector agrícola (productores de granos básicos) se vieron, especialmente favorecidos, aunque de forma temporal, gracias a la aplicación de una política de ingresos explícita. Ella se vio complementada con una política social que buscó apuntalar las instituciones sociales con miras a detener el deterioro en la calidad de los servicios y a restituir el salario social. Este período constituye una de las pocas experiencia en el mundo en que programas de estabilización pueden ejecutarse protegiendo e incluso mejorando las condiciones de los grupos más pobres, señalando que no existe un determinismo inescapable al respecto y que lo que se requiere es sobre todo decisión política.

5.6.4. CAMBIO ESTRUCTURAL Y ESTABILIZACIÓN DE LA POBREZA (1987/1990)

Con el relevo de administración y la consolidación de los esfuerzos estabilizadores, se da un mayor énfasis a las políticas de cambio estructural que promueven sobre todo la expansión de las exportaciones no tradicionales, la reducción arancelaria, la modernización del sistema financiero y la liberalización de los precios agrícola, dentro de una concepción de gradualidad, de protección de los grupos pobres y de no abandono de la política social de carácter desarrollista.

Dentro de este marco de políticas, la magnitud de la pobreza se estabiliza ya que la contención salarial es compensada por un incremento importante del empleo, estimulado entre otras cosas por las políticas de construcción masiva de vivienda popular. Aunque la pobreza no da signos de empeorar o mejorar en este lapso, fenómeno de por sí peculiar en el contexto de las experiencias de cambio estructural, algunos grupos pueden haberse visto perjudicados. Tal es el caso de los productores de granos básicos y los empleados público menos calificados. La política social complementa esta evolución ya que se incrementa el salario social, se busca mejorar la calidad y eficiencia de los programas universalistas y se introduce una reforma significativa a la política de vivienda popular.

5.6.5. IMPOSICIÓN DE LA ORTODOXIA Y EMPOBRECIMIENTO (1991/1992)

Con el arribo de la administración Calderón, la estabilización retoma la prioridad y ésta se busca obtener por la vía de la aplicación de un programa ortodoxo de contracción de la demanda interna y por ende, con las consabidas repercusiones recesivas y empobrecedoras. El aumento del desempleo y la caída del salario real confluyen para que la magnitud relativa y absoluta de la pobreza se incrementa marcadamente en 1991, revertiendo así la tendencia descendente que se observaba desde 1982 (Ver gráfico No. 2). Aunque en 1992 mejoran un poco las condiciones siguen habiendo cerca de 20 mil familias y 100 mil personas pobres adicionales a las existentes en 1990, para un incremento relativo del 13% promedio. (Ver cuadro 14).

Un elemento que llama la atención es que este empobrecimiento se da en el marco de un crecimiento económico, elemento no presente en la experiencia costarricense anteriormente. En efecto, si bien la economía se desacelera en 1991, esta crece aún a un 2,2%, para un crecimiento promedio del 4,7% en este lapso. Este proceso de crecimiento concentrador es claro al constatar la evolución de los ingresos reales provenientes del trabajo. En 1991 ,1991, las remuneraciones al trabajo pierden en promedio un 6% de su poder adquisitivo. No obstante, son los grupos de menores ingresos los más afectados, Así el 10% de los trabajadores con menores ingresos pierden un 20% de su ingreso real, en tanto que el 10% siguiente sufren una reducción del 13%. La recuperación parcial del ingreso real en 1992 no logra revertir el proceso, para una caída acumulada del 2%. No obstante, sólo el 10% de los trabajadores con los más altos ingreso son los que no sufren deterioro real en sus remuneraciones, situación que contrasta con lo ocurrido a los trabajadores ubicados al otro extremo de la distribución, quiénes acarrean un deterioro del 10% en sus remuneraciones reales.

Este deterioro del salario real, se agudiza al considerar el también fuerte deterioro del salario social, en particular en los programas universalistas de educación general y salud y sobre todo, en los programas de vivienda popular, Al deterioro en la calidad de los programas sociales asociados con la evolución de este gasto, se le suma una reorientación de la política social hacia el asistencialismo y la compensación típico del enfoque seguido,

pero con escasa cobertura y mala selectividad . Es por ello que se puede pensar que la situación de los grupos con menores ingresos se pudo haber deteriorado más de lo que señalan las cifras del cuadro 14.

La experiencia reciente, pone en evidencia que la lucha contra la pobreza no puede circunscribirse a la política social o a reformulaciones a su interior, sino que demanda acciones coherentes en el ámbito de la política macroeconómica. La obtención de los equilibrios financieros no debe lograrse, ni requiere lograrse, a costa de los grupos pobres, ni los esfuerzos por modificar la estructura productiva deben orientarse sin consideración alguna de cómo proteger o cómo beneficiar a los trabajadores, en particular a los menos favorecidos hasta el presente.

BIBLIOGRAFÍA

IICE (1985). *Costa Rica: los Programas Estatales de carácter social y su Impacto en la distribución del ingreso familiar.* Informe Final de Investigación presentado al ECIEL/BID.

IICE (1986). E*ncuesta sobre las características socioeconómicas de las familias costarricenses.* Archivo electrónico.

IICE (1988). *Evolución de la crisis económica en Costa Rica y su impacto sobre el nivel de pobreza.* Informe Final de Investigación presentado al MIDEPLAN/PNUD.

Rodríguez, Adrián. (1990). *A Comparative Study of Determinants of Poverty Among Urban and Rural Families in Costa Rica.* M.S. Thesis in Agricultural Economics. University Park. Pennsylvania: The Pennsylvania State University.

Rodríguez, Maritza. (1992). *Medición de la Pobreza.* Tesis no publicada y presentada para optar el grado de Licenciatura en Economía en la Universidad de Costa Rica.

Taylor-Dormond, Marvin. (1991). *El Estado y la Pobreza en Costa Rica.* Revista de la CEPAL No.43, Abril, pp.133-150.

UNA APROXIMACIÓN A LOS DETERMINANTES Y CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LA POBREZA EN COSTA RICA

6

Pablo Sauma F. y Alexander Hoffmaister A.

El objetivo del presente estudio es la identificación de las variables más importantes en la caracterización y explicación del fenómeno de la pobreza en Costa Rica. Para ello se definen y estiman una serie de modelos del tipo Logit - Probit, cuya principal característica es que la variable a explicar o endógena es discreta binaria. En este caso la variable endógena es la condición de pobreza, la cual asume el valor 0 cuando se trata de familias no pobres, 1 cuando se trata de familias pobres.

Los resultados que se obtienen de la estimación son importantes para la comprensión del fenómeno de la pobreza, y destacan dos aplicaciones inmediatas: en primer lugar el conocimiento de los principales determinantes de la pobreza suministra elementos básicos para la formulación de políticas para su superación, y en segundo lugar porque el conocimiento de sus características es de gran utilidad para la identificación de beneficiarios en programas dirigidos específicamente a los grupos pobres.

Debe destacarse el carácter preliminar de las estimaciones aquí incluidas, en el sentido de que posteriormente se realizarán estimaciones más complejas, no en cuanto al método de estimación, pero sí en lo que se refiere al número y definición de variables.

El artículo ha sido dividido en tres secciones. La primera de ellas se dedica a la presentación de los principales aspectos metodológicos de la investigación; la segunda a la definición y estimación de los modelos; y finalmente la tercera al análisis de resultados y conclusiones.

6.1. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Se analizan en esta sección los principales aspectos metodológicos de la investigación.

6.1.1. MODELOS LOGIA-PROBIT

Como se ha señalado estos modelos tienen como principal característica el que la variable endógena es descrita binaria, presentándose a continuación sus principales características. Siguiendo la formulación de Goldberger se puede plantear el problema de la siguiente manera:

(1) $Y_I^* = \beta' X_i + \mu_i$

donde:

Y_I^* representa el valor de una variable de respuesta discreta binaria del i-ésimo individuo.

β' representa un vector de parámetros desconocidos.

X_i representa un vector de características del i-ésimo individuo

μ representa una perturbación estocástica

La variable de respuesta puede ser interpretada como el valor óptimo de un proceso continuo aunque en la práctica no siempre es observable. Lo que generalmente se observa es una variable ficticia (dummy) que se define de la forma siguiente:

(2) $\begin{cases} Y = 1 \, si & Y_i^* > 0 \\ Y = 0 \quad de \quad otra \quad manera \end{cases}$

En esta formulación $\beta' X_i$ no es la expectativa condicional $E[Y_i/X_i]$ como en modelos desarrollados en el pasado (lineales), sino más bien es $E[Y^*_i/X_i]$, lo cual solventa las inconsistencias que se presentan por las indivisibilidades.

De las ecuaciones (1) y (2) se puede obtener la relación probabilística siguiente:

$$(3)\ \Pr(Y_i = 1) = P_r(\mu_i > -\beta' X_i) = 1 - F(-\beta' X_i)$$

donde F es la distribución acumulada de μ.

Para efectos de claridad en lo que sigue de esta sección se denotará con Z_i lo siguiente:

$$Z_i \equiv \beta' X_i$$

Se sabe que las probabilidades de todos los eventos suman uno. En este caso la variable Y puede asumir dos valores, por tanto:

$$(4)\ \Pr(Yi = 0) = F(-Zi)$$

Una muestra aleatoria de Y, consistirá en realizaciones Bernoulli independientes:

$$(5)\ f(Y) = p^Y q^{1-Y}$$

Y teniendo una muestra aleatoria de *n* observaciones, se puede definir la probabilidad de que en *n* observaciones se hayan encontrado exactamente $h(\equiv \sum Y)$ éxitos:

$$(6)\ f_n(h) = p^{\sum Y} q^{n-\sum Y}$$

Debe quedar claro que la ecuación (6) es una función de h, es decir del número de éxitos obtenidos en la muestra. Sin embargo, para fines de estimación es conveniente considerar dicha ecuación como una función de p[1], tal que:

$$(7)\ L(p) = p^{\sum Y} q^{n-\sum Y}$$

1 Se podría argumentar que la ecuación (6) es también función de q. Sin embargo hay que recordar que q se define como l-p.

Esta ecuación es simplemente la función de verosimilitud (likelihood) para una muestra Bernoulli, donde p es la probabilidad de éxito y q la probabilidad de fracaso.

Para un estudio que trata de una variable endógena binaria, las ecuaciones (3) y (4) definen respectivamente las probabilidades de éxito y de fracaso.

Ahora interesa combinar dos resultas: a) las probabilidades obtenidas para la variable endógena binaria y b) la función de verosimilitud correspondiente (usando (7), (3) y (4):

(8) $L\left[1-F(-Z_i)\right]=\left[1-F(-Z_i)\right]\sum Yi\left[F(-Z_i)\right]^{n-\sum Yi}$

Lo cual define la función de verosimilitud que se utilizará en las estimaciones. Obsérvese que en (8) no se ha especificado la forma funcional de la distribución acumulada de μ, es decir F(.).

La literatura ha sugerido varias distribuciones posibles para F (.), sin embargo dos han surgido como las más utilizadas. La primera es una distribución, N (0,σ):

$$F(-Z_I)=\int_{-\infty}^{-Zi/\sigma}\frac{1}{(2\Pi)^{1/2}}e^{-1^{2/2}}ds$$

En este caso el análisis recibe el nombre de Probit.

Como se aprecia en la ecuación, la expresión no resulta sencilla, muchos menos cuando se combina con (8) y se optimiza. Esto llevó a que se propusiera una distribución acumulada mucho más sencilla, la distribución logística:

$(-Z_t) = \underline{e^{-Zi}}$

$1+ e^{-Zi}$

$$F(-Z_i)=\frac{e^{-Z_i}}{1+e^{-Zi}}$$

$$=\frac{1}{1+e^{Zi}}$$

Este análisis recibe el nombre de Logit.

i-) Estimaciones no lineales

Las estimaciones de β se obtienen maximizando su verosimilitud, dadas las observaciones obtenidas. Las estimaciones máximo verosímiles resultan de resolver m ecuaciones simultáneas no lineales en β. Estas ecuaciones vienen definidas por las condiciones de primer orden del proceso de maximización. El ser no lineales implica que su resolución se hace a través de algún método iterativo, tal como el de Newton-Raphson (N-R).

Dicho método se puede resumir de la siguiente manera. Supóngase que se tienen m ecuaciones no lineales G(X), donde X es un vector de m argumentos. La solución al sistema implica $G(X^*)=0$. Partiendo de cualquier X, Xo, lo que interesa es obtener un vector de cambios en los m argumentos, tal que sumados a Xo solucionen el sistema:

$$X_1 = X_0 + V_1$$

Donde V_1 es el vector de cambios.

El sistema $G(X_1)$ puede ser aproximado de la siguiente manera:

$$G(X_1) \approx G(X_o) + \frac{dG(X_o)}{dX}(X_1 - X_0)$$

La matriz de primeras derivadas tiene como elemento típico:

$$g_{ij} = \frac{\partial g_I}{\partial x_j}$$

Es decir, g_{ij} es la derivada parcial de la i-ésima ecuación con respecto al j-ésimo argumento.

La solución también se puede plantear un término de esta aproximación:

$$G(X_O) + \frac{dG(X_o)}{dX}(X_1 - X_O) = 0$$

Reexpresando la anterior ecuación:

$$(9)\ (X_1 - X_O) = \left[\frac{dG(X_O)}{dX}\right]^{-1} G(X_O)$$

Esta última ecuación determina el primer paso a realizar a partir de uno inicial arbitrario. Repitiendo este proceso para pasos sucesivos, se obtiene la solución al sistema.

En el contexto de estimaciones máximo verosímiles, G(X) viene de las m condiciones de primer orden para el óptimo, específicamente:

$$G(\beta) = \frac{\partial L(\beta)}{\partial \beta'}$$

y la ecuación (9.1) se define de la siguiente manera

$$(9.1) \quad (\beta_1 - \beta_O) = -\left[\frac{\partial^2 L(\beta_O)}{\partial \beta' \partial \beta}\right]^{-1} \frac{\partial L}{\partial \beta'}$$
$$= -H(\beta_O)^{-1} * Gr(\beta_O)$$

Donde H (βo)y Gr(βo) son el hessiano y gradiente de la función de verosimilitud. Lo que dice la ecuación (9.1) es que el paso (step) se debe hacer en la dirección descrita por el gradiente y la distancia en dicha dirección debe ser igual al hessiano que justamente aproxima la curvatura de la función en el vector βo .

El proceso de estimación consiste en iterar hasta que satisfaga el criterio de convergencia. En la literatura se han propuesto básicamente dos criterios de convergencia. El primero se basa en el cambio en la función objetivo, que en el caso de estimaciones máximo verosímiles es $L(\beta/x)$ [2] . El segundo, que es el más estricto, se basa en cambios en los parámetros que se están estimando. En cualquier caso, el proceso se considera que convergió si de un paso a otro la variación es menor que un ε.

La ecuación (9.1) describe cual ha de ser el proceso iterativo para encontrar estimaciones máximo verosímiles. Ese es el algoritmo básico para esas estimaciones, sin embargo a veces tiene problemas para converger. El problema surge sobre todo cuando se comienza el proceso con valores iniciales para 0 muy lejanos a su verdadero valor. En este caso existe la

2 Para el manejo matemático normalmente se utiliza el logaritmo natural de L(β/X). Esto simplifica sensiblemente los cálculos sin afectar los resultados.

posibilidad de que el hessiano no sea positivo definido (positive definite) y por ello carezca de inversa.

Cuando dicho problema se presenta, algunos algoritmos más completos aproximan el hessiano de la siguiente manera:

$$H(\beta_O) \approx Gr(\beta_O)Gr(\beta_O)'$$

Esto se basa en el algoritmo Gauss-Newton (G-N)[3]. De manera que cuando el hessiano es singular, estos algoritmos dan un paso G-N. Luego en el siguiente paso, si el hessiano es invertible, usan N-R.

La distribución logística cobró mucho interés dada su expresión relativamente sencilla y dio pie para mucha investigación con respecto a comparabilidad de los dos métodos. Se ha demostrado que las distribuciones de probabilidad son muy parecidas, diferiendo sobre todo en las colas. De manera que no se esperaría que dichos análisis diesen estimaciones muy distintas.

La única salvedad a este resultado es que las estimaciones tendrían una varianza más grande en el caso de Logit, donde resulta ser igual a $\pi 2/3$ (Maddala, 1983); por lo que para comparar las estimaciones es necesario multiplicar los coeficientes Logit por $31/2\ \pi$, lo cual normaliza la varianza a 1.

Sin embargo, con el advenimiento de las microcomputadoras en esta década, ambos métodos son relativamente factibles de realizar. Por lo que estimar un modelo Logit para luego aproximar un modelo Probit deja de tener importancia.

3 Dicha aproximación no es tan arbitraria como parece, y se puede demostrar que con una muestra grande es bastante acertada.

Una vez obtenidas las estimaciones máximo verosímiles para los modelos Probit-Logit interesa interpretarlas. La interpretación se ha hecho en el sentido de tomar el valor calculado de Zi como la probabilidad de que el individuo obtenga un éxito (Y=1) dada sus características particulares (Xi). Al ir aumentando A, la probabilidad de éxito también aumenta. Para un individuo en particular, Zi, la probabilidad de que Y=1 esta dada por Pr(Zi).

Existe la posibilidad de que la variable explicativa sea a su vez discreta, o dummy, en cuyo caso, el parámetro asociado con ella denota el cambio en la probabilidad de éxito, cuando esta se positiva.

6.1.2. LA INFORMACIÓN UTILIZADA

Como parte del estudio sobre la evolución de la crisis económica en Costa Rica y su impacto sobre el nivel de pobreza, en 1986 el IICE realizó una encuesta denominada Encuesta sobre las características socioeconómicas de las familias costarricenses.

En ella se entrevistó a un total de 2.393 familias (alrededor de un 0.4% del total de familias del país), de todas las regiones y estratos sociales.

Para cada una de las familias entrevistadas se determinó un número muy grande de variables sobre sus principales características (educativas, laborales, etc.), las cuales se agruparon según se tratase de características de la familia como un todo y de la vivienda (archivo de familias u hogares) o de características de sus miembros (archivo de personas).

Los modelos definidos incorporan aquellas variables determinadas en la Encuesta que se considera están más relacionadas con el fenómeno de pobreza.

Debe destacarse que para la estimación de los modelos definidos no fue posible utilizar la información de todas las personas/familias encuestadas, debido a problemas de capacidad de memoria del equipo de procesamiento electrónico de datos utilizado específicamente en la estimación de esos modelos. Fue necesario entonces seleccionar dos submuestras (una para personas y otra para familias).

Estas submuestras se extrajeron de los respectivos archivos de personas y familias de la Encuesta, seleccionando aleatoriamente por estrato muestral aproximadamente (de forma proporcional al estrato) un 30% de las familias y un 22% de las personas ocupadas mayores de 12 años.

En el caso de las personas se consideraron únicamente las ocupadas mayores de 12 años porque las características a estudiar se refieren a ellas solamente.

Las submuestras utilizadas para la estimación comprendieron entonces 787 personas y 800 familias.

6.1.3. DETERMINACIÓN DE LA CONDICIÓN DE POBREZA

Aunque existen muchas definiciones de pobreza, en términos generales en todas se considera como una situación en la que no se logran satisfacer las necesidades humanas básicas.

La determinación de la condición de pobreza de las personas o familias conlleva entonces dos problemas básicos. El primero de ellos es un problema de definición, ya que cualquier definición de pobreza que se considere tiene un carácter totalmente normativo, pues la determinación de cuáles son esas necesidades básicas y en qué grado se deben satisfacer involucra necesariamente juicios de valor. El segundo de ellos es un problema de medición, pues, independientemente de la definición de la definición de pobreza que se utilice, no es posible medir con precisión el grado de satisfacción/insatisfacción de las necesidades. Si bien es cierto se han propuesto diferentes métodos para esa medición, todos ellos aproximan ese grado de satisfacción y por lo tanto tienen sus limitaciones.

Por no ser objetivo del presente estudio, no se entrará aquí en la discusión de esos problemas[4] de manera que se presentarán directamente la definición y método de medición seguidos en la investigación para la determinación de la condición de pobreza.

4 Existen muchos trabajos en los que se analizan detalladamente esos problemas, como por ejemplo Glewwe y Van der Gaag (1988), Atkinson (1981) y Kakwani (1980).

Se consideraron entonces como familias pobres aquellas cuyo ingreso familiar total no es suficiente para satisfacer plenamente la necesidad de alimentación de todos y cada uno de sus miembros, así como para la satisfacción parcial de otras necesidades materiales (de vestido, de vivienda y de algunos servicios).

La determinación de la pobreza o no de las familias se realizó entonces utilizando el método de las líneas de pobreza, el cual se describe brevemente a continuación.

En primer lugar se definió una canasta básica alimentaria como la cantidad de alimentos que un costarricense varón, mayor de 25 años, con un peso promedio de 65 Kg y con un trabajo de actividad moderada, debe consumir diariamente para completar 2.900 calorías; la cual respeta la dieta tradicional costarricense y las diferencias de consumo regionales (zona urbana y zona rural)5.

Posteriormente se estimó el costo de la canasta para cada una de las zonas; y luego, utilizando información censal sobre la estructura familiar, se determinó el número de hombres adultos equivalentes en la familia tipo (específicamente 4.28), número que fue multiplicado por el costo de la canasta básica alimentaria determinado anteriormente, obteniéndose el costo de la canasta básica alimentaria para la familia en su conjunto.

Luego este costo fue dividido entre el número de miembros de la familia, lo cual dio como resultado el costo de la canasta básica alimentaria por persona.

Finalmente, a este costo por persona se le agregó un monto adicional para la satisfacción de necesidades básicas no alimentarias (correspondiente a un 58% del costo de la canasta básica alimentaria), obteniéndose la denominada línea de pobreza básica por individuo6.

El ingreso total familiar estimado mediante la Encuesta para cada una de las familias, fue dividido entre el número de miembros de cada una de ellas,

5 Esta canasta fue definida por expertos en el campo de la nutrición (Murillo y Mata, 1980).

6 Esta línea recibe otros nombres, como por ejemplo línea de pobreza cultural (Sen, 1978).

obteniéndose el ingreso per cápita, el cual fue posteriormente comparado con la línea de pobreza de la región respectiva, determinándose si la familia es pobre o no. Obviamente las familias pobres son aquellas cuyo ingreso per cápita está por debajo de la línea de pobreza.

6.2. DEFINICIÓN Y ESTIMACIÓN DE LOS MODELOS.

Se definieron tres tipos de modelos: aquellos que pretenden explicar el problema de la pobreza familiar a partir de la capacidad de sus miembros de generar ingresos; aquellos que lo hacen a partir del consumo y tenencia de determinados bienes y servicios por parte de la familia (satisfacción de necesidades materiales); y aquellos que consideran una serie de características propias del núcleo familiar. Para fines prácticos los primeros de ellos serán llamados de ahora en adelante (modelos) de personas, los segundos de hogares, y los terceros de familias.

Debe señalarse que se habla de cada uno de estos tipos de modelos en plural por dos motivos. En primer lugar porque para cada uno de ellos se hicieron dos definiciones/estimaciones: una primera denominada modelo exploratorio, en la que se incluyeron todas las variables que los investigadores consideran están más relacionadas con el fenómeno de estudio, y una segunda, denominada modelo explicativo, en la que se incluyeron solamente aquellas variables explicativas que resultaron significativas en la primera estimación. En segundo lugar porque para cada tipo se hicieron estimaciones considerando diferentes características de la población.

En todos ellos la variable endógena asume, como ya se ha señalado, valor 1 en el caso de pobreza y de 0 en el caso de no pobre.

Se tiene además que en la mayoría de los casos las variables explicativas también se definieron como binarias, asociando el valor 1 a la característica esperada en el caso de pobreza y 0 a la de no pobreza.

Finalmente merece destacarse aquí el hecho de que la estimación de los modelos se realizó con el paquete de computación RATS (Regression Analysis of Time Series).

A continuación se presenta el detalle de la definición y estimación de los modelos.

6.2.1. DEFINICIÓN DE LOS MODELOS

a. Personas:

Como se ha señalado, el grado de pobreza de las personas fue determinado a nivel familiar, pues se considera que los ingresos que perciben los diferentes miembros de la familia son utilizados en conjunto por la familia para satisfacer sus necesidades, y no individualmente por cada uno de los perceptores de ingreso.

Sin embargo, es importante analizar como las características de los perceptores de ingreso (personas) determinan la pobreza de las familias.

Se considera entonces que el nivel de pobreza de las familias (Pp) está en función (f) de la forma de inserción en el mercado de trabajo y de la dotación de capital humano de sus miembros. O sea:

Pp = f (EDUC, CALI, CATE, INST, EMPL, RAMA)

donde:

- EDUC es el nivel educativo de las personas,

- CALI es la calificación de trabajo que realiza la persona,

- CATE es la categoría ocupacional de la persona,

- INST es el sector institucional en que labora la persona,

- EMPL es el tamaño del establecimiento en el que labora la persona, determinado por el número de empleados, con lo cual se pretende determinar si la persona labora o no en el sector informal (establecimientos con 4 empleados o menos),

- RAMA es la rama de actividad.

Así, el modelo a estimar sería entonces:

$Ppi = \alpha + \beta 1\ EDUCi + \beta 2CALIi + \beta\ 3CATEi + \beta 4INSTi + \beta 5EMPLi + \beta 6RAMAi + \mu i$

Donde μi son las perturbaciones estocásticas independientes con media cero y variancia finita.La relación esperada entre cada una de esas variables y la pobreza de las personas, así como los valores asignados a cada una de ellas son los siguientes:

EDUC: Al aumentar el nivel educativo disminuye la probabilidad de ser pobre. Los valores asignados fueron:

0 = primaria completa o más

1 = ninguna educación formal o primaria incompleta

CALI: Al aumentar la calificación del trabajo realizado por la persona disminuye la probabilidad de que sea pobre. Los valores asignados fueron:

0 = trabajo calificado

1 = trabajo poco o nada calificado

CATE: La probabilidad de ser pobre puede aumentar o disminuir cuando una persona pasa de ser no-asalariado dependiendo de cuál sea su condición de no-asalariado. Sin embargo, es de esperar que en promedio la probabilidad aumente al pasar a asalariado.

Los valores asignados fueron:

0 = no-asalariado
1 = asalariado

INST: Se espera que la probabilidad de ser pobre aumente al cambiar de trabajo al sector privado. Los valores asignados fueron:

0 = sector público
1 = sector privado

EMPL: A menor tamaño del establecimiento (o sea al pasar al sector informal) mayor probabilidad de ser pobre.

Los valores asignados fueron:

0 = 5 personas o más
1 = de 1 a 4 personas

RAMA: La probabilidad de ser pobre se espera que aumente al laborar en el sector agrícola.

Los valores asignados fueron:

0 = no-agropecuario
1 = agropecuario

b. Familias:

En este modelo se considera que la condición de pobreza de las familias (Pf) está en función (g) de una serie de características conjuntas de sus miembros. Entonces:

Pf = g (EDPAJ, EDMAJ, EDFAM, DEPN, ZONA).

donde:

- EDPAJ es el nivel educativo del padre del jefe de la familia,
- EDMAJ es el nivel educativo de la madre del jefe de la familia,
- EDFAM es el nivel educativo de la familia,
- DEPEN es el nivel de dependencia de la familia,
- ZONA es la zona de residencia de la familia.

Por lo tanto, el modelo a estimar sería:

$Pfi = \alpha + C1\ EDPAJi + C2\ EDMAJi + C3\ EDFAMi + C4\ DEPENi + C5\ ZONAi + \mu$

La relación esperada entre cada una de esas variables y el nivel de pobreza de la familia y los valores asignados a cada una de ellas son los siguientes:

EDPAJ: Un mayor nivel educativo del padre del jefe de familia reduce la probabilidad de que la familia sea pobre. Los valores asignados fueron:

0 = primaria completa o más
1 = ninguna educación formal o primaria incompleta.

EDMAJ: Igual que el anterior sólo que referido a la madre.

EDFAM: Al aumentar el nivel educativo de la familia se reduce su probabilidad de ser pobre. A esta variable se le asignó el valor de un índice de educación, el cual se estimó para cada una de las familias seleccionadas restándole a 1 el valor que se obtiene de dividir el total de años aprobados por sus miembros entre el total de años que tendrían posibilidad de haber aprobado según su edad. Evidentemente el índice asume valores entre 0 y 1. El valor 1 corresponde a aquellas familias en las que ninguno de sus miembros ha aprobado algún año en la educación formal. El valor 0 corresponde a aquellas familias en las que sus miembros han aprobado todos los años posibles en la educación formal (hasta 16 años).

DEPEN: Al aumentar la tasa de miembros dependientes en una familia aumenta su probabilidad de ser pobre. A esta variable se le asignó el valor de un índice de dependencia, el cual se obtiene para cada familia dividiendo la suma del total de miembros menores de 12 años y los mayores de 12 años desempleados o inactivos entre el número total de miembros de la familia. El índice asume valores entre 0 y 1, teniéndose que aumentos en su valor significan aumentos en la tasa de dependencia.

ZONA: Si las familias residen en zona rural aumenta su probabilidad de ser pobres.

Los valores asignados fueron:

0 = urbana
1 = rural

c. Hogares:

Como se ha señalado, existen métodos alternativos al de las líneas de pobreza para determinar la condición de pobreza de las familias. Uno de esos métodos es el de las necesidades básicas materiales insatisfechas, en el que se consideran como pobres aquellas familias que no logran satisfacer alguna o algunas necesidades previamente definidas, independientemente de su nivel de ingreso[7].

En este modelo se integran ambas alternativas, pues se considera el nivel de pobreza de las familias determinado por el método de las líneas de pobreza (Ph) en función (h) del consumo o tenencia de determinados bienes y servicios. Entonces:

Ph =h (EST, TEN, ELE, COC, REF, TV, RAD, SON, CEP, LAV, CAL, TEL, VEH, EXP).

donde:

- EST es el estado de la vivienda,
- TEN es la forma de tenencia de la vivienda,
- ELE es la recepción del fluído eléctrico,
- COC es la tenencia de cocina eléctrica,
- REF es la tenencia de refrigeradora,
- TV es la tenencia de televisor,
- RAD es la tenencia de radio,
- SON es la tenencia de equipo de sonido,
- CEP es la tenencia de cepillo eléctrico,
- LAV es la tenencia de lavadora,
- CAL es la tenencia de calentador de agua o tanque de agua caliente,

7 Algunos consideran que las familias pobres son aquellas que califican como pobres con los dos métodos.

- TEL es la tenencia de teléfono,
- VEH es la tenencia de vehículo para el hogar,
- EXP es la tenencia de explotación agrícola.

El modelo a estimar sería entonces:

$$Phi = \alpha + D1ESTi + D2TENi + D3ELEi + D4COCi + D5REFi + D6TVi + D7RADi + D8SONi + D9CEPi + D10LAVi + D11CALi + D12TELi + D13VEHi + D14EXPTVi + \mu i$$

Se espera que un hogar (familia) pobre tenga una vivienda en mal estado, que no es de su propiedad, y que no posea ninguno de los artículos considerados, ni explotación agrícola.

Así, el valor asignado de las variables fue el siguiente: en el caso de estado de la vivienda

(EST) se asignó el valor 0 a buena y regular, y 1 a malo. En el de forma de tenencia de vivienda (TEN) el valor 0 a propia, y 1 a no propia. A las demás variables se les asignó el valor 0 a tienen y 1 a no tienen.

6.2.2. ESTIMACIÓN DE LOS MODELOS

Se presentan aquí los resultados obtenidos de la estimación de los modelos previamente definidos.

a. Personas

La estimación del modelo se realizó para las personas seleccionadas (ocupados mayores de 12 años) en su totalidad y posteriormente separándolas en jefes y no jefes, con el fin de investigar la posibilidad de que el nivel de pobreza de las familias esté determinado más por las características laborales y educativas del jefe de la familia, que por las de los demás miembros.

En el cuadro 6.1 se incluyen los resultados de la primera estimación (exploratoria) tanto para la totalidad de las personas, como para los jefes y los no jefes de la familia.

Para el total se determinó en un primer momento que las variables nivel educativo (EDUC), tamaño del establecimiento (EMPL) y rama de actividad (RAMA) son estadísticamente significativas a un nivel de significancia de 5%.

Para los jefes de familia las variables tamaño del establecimiento (EMPL) y rama de actividad (RAMA) resultaron estadísticamente significativas a ese mismo nivel de significancia de 5%; mientras que en el caso de los no jefes las variables EDUC, EMPL, y RAMA resultaron estadísticamente significativas a ese nivel.

De los 787 casos (personas) que se incluyeron en la muestra utilizada en la estimación, a partir de los coeficientes determinados, un total de 665 casos estimados a posteriori lo fueron correctamente (pobres o no pobres), o sea casi un 84%, lo cual demuestra que la estimación del modelo es bastante buena.

Para los jefes el porcentaje de casos correctamente estimados a posteriori fue 84%, y en el de los no jefes 85%.

De la segunda estimación del modelo (explicación) se obtuvieron los resultados que se presentan en el cuadro 6.1.

Así, entre la totalidad de las personas, las que tienen más probabilidad de ser pobres son aquellas que (en orden decreciente):

- Trabajan en el sector informal (0.673)
- Se dedican a labores agropecuarias (0.631)
- No tienen ninguna educación formal o tienen la primaria incompleta (0.331).

Entre los jefes de familia la probabilidad de ser pobre disminuye a medida que se considera:

- La dedicación a labores agropecuarias (0.707)
- El empleo en el sector informal (0.703)

Para los no jefes esta probabilidad disminuye al considerar:

- Sector informativo (0.777)
- Labores agropecuarias (0.619)
- Bajo nivel educativo (0.493)

De los 787 casos (personas) considerados en la estimación total, utilizando los coeficientes determinados, 664 fueron estimados correctamente a posteriori (84%). Para los jefes este porcentaje es 84% y para los no jefes 85%.

b. Familias

En este caso la estimación del modelo se realizó para las familias seleccionadas en su totalidad y también separándolas por zona (urbana y rural), con el fin de investigar la posibilidad de que existan diferencias significativas entre ellas[8].

8 Obviamente la variable ZONA no es considerada como explicativa en esa desagregación.

CUADRO 6.1

COSTA RICA: PRINCIPALES RESULTADOS DE LOS MODELOS DE PERSONAS SEGÚN RELACIÓN CON EL JEFE

Estimaciones	Variables explicativas							NO	CCE	LL	AL
	CONST	EDUC	CALI	CATE	INST	EMPL	RAMA				
Modelos exploratorios											
Todas las personas							787	665	-290.21	0.69	
Coeficiente	-1.771	0.318	0.184	-0.208	0.082	0.594	0.648				
Estadístico t	-7.284	2.552	1.092	-1.375	0.376	4.255	5.007				
Jefes de familia								506	424	-192.05	0.68
Coeficiente	-1.831	0.230	0.143	-0.122	0.209	0.565	0.628				
Estadístico t	-6.252	1.470	0.722	-0.655	0.815	3.188	3.882				
No jefes de familia								281	239	-96.57	0.71
Coeficiente	-1,619	0.528	0.343	-458	-250	0.731	0.728				
Estadístico t	-3.508	2.432	1.059	-1.550	-0.596	2.952	3.256				
Modelos explicativos											
Todas las personas							787	664	-291.66	0.68	
Coeficiente	-1.741	0.331	-	-	-	0.673	0.631				
Estadístico t	-16.452	2.656	-	-	-	5.493	5.190				
Jefes de familia								506	424	-194.22	0.68
Coeficiente	-1.637	-	-	-	-	0.703	0.707				
Estadístico t	-13.279	-	-	-	-	4.786	4.851				
No jefes de familia								281	240	-97.94	0.71
Coeficiente	-1.900	0.493	-	-	-	0.777	0.619				
Estadístico t	-9.458	2.302	-	-	-	3.540	2.984				

EDUC= Nivel educativo
CATE= Categoría ocupacional
EMPL= Tamaño de la empresa
NO= Número de observaciones
CCE= Casos correctamente estimados (a posteriori)
LL= Log. Likelihood
CALI= Calificación del trabajo que realiza la persona
INST= Sector institucional
RAMA= Rama de actividad

Fuente: Elaboración propia a partir de una submuestra de la Encuesta sobre características socioeconómicas de las familias costarricenses, realizada en 1986 por el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas. Universidad de Costa Rica.

En la primera estimación se obtuvo para el país total como única variable estadísticamente significativa a un nivel de significancia de 5% la zona de residencia de la familia (ZONA), no obstante el nivel educativo de la familia (EDFAM) lo fue a un nivel de significancia del 7% (cuadro 6.2).

La estimación se realizó para las zonas urbana y rural independientemente, teniéndose que en ninguna de ellas se determinó variable alguna que fuese estadísticamente significativa al 5%, aunque a niveles menores de significancia lo son la educación de la madre del jefe de familia (EDMA) en zona urbana (13%) y nivel educativo de la familia (EDFAM) en zona rural (15%)[9].

El porcentaje de casos correctamente estimados a posteriori fue de 82% para la totalidad del país, 76% en zona urbana, y 88% en zona rural.

La estimación del modelo explicativo se realizó para la totalidad del país incluyendo solamente las variables zona de residencia y nivel educativo de la familia. El coeficiente determinado para la variable ZONA en el modelo explicativo fue 0.374 (estadístico t = 3.259), y para la variable EDFAM el valor fue 0.616 (y t = 2.358), por lo que es posible afirmar entonces que la probabilidad de que una familia sea pobre disminuye a medida que aumenta su nivel educativo (promedio), o viceversa; y que la probabilidad de pobreza es mayor para las familias que residen en zona rural. No obstante es necesario resaltar que el nivel educativo de la familia es más importante en la explicación de ese fenómeno.

9 Recuérdese que la variable ZONA no es explicativa en estas estimaciones.

En lo que se refiere a las zonas, dado que solamente se determinó en cada una de ellas una variable explicativa con un nivel de significancia mayor al 5%, los resultados de los modelos explicativos son los mismos referidos a esa única variable (cuadro 6.2).

CUADRO 6.2
COSTA RICA: PRINCIPALES RESULTADOS DE LOS MODELOS DE FAMILIAS SEGÚN ZONA

Estimaciones	Variables Explicativas						NO	CCE	LL	AL
	CONST	EDPAJ	EDMAJ	EDFAM	DEPEN	ZONA				
Modelos Exploratorios										
Total							800	652	-369.24	0.63
Coeficiente	-1.458	0.050	0.147	0.499	-0.085	0.343				
Estadístico t	-6.751	0.263	0.756	1,816	-0.397	2,919				
Zona urbana							420	318	-230.31	0.58
Coeficiente	-1.105	-0.202	0.441	0.446	-0.112	-				
Estadístico t	-3.073	-0.738	1,526	1,137	-0.368	-				
Zona rural							380	334	-137.74	0.70
Coeficiente	-1.489	0.309	-0.134	0.564	-0.070	-				
Estadístico t	-5.117	1,138	-0.495	1,449	-0.208	-				
Modelos explicativos										
Total							800	652	-370.23	0.63
Coeficiente	-1.442	-	-	0.616	-	0.374				
Estadístico t	-9.972	-	-	2,358	-	3,259				
Zona urbana							420	318	-231.30	0.58
Coeficiente	-1.014	-	0.362	-	-	-				
Estadístico t	-5.082	-	1,706	-	-	-				
Zona rural							380	334	-138.55	0.69
Coeficiente	-1.462	-	-	0.660	-	-				
Estadístico t	-7.913	-	-	1,816	-	-				

EDPAJ= Nivel educativo del padre del jefe de familia
EDMAJ= Nivel educativo de la madre del jefe de familia
EDFAM= Nivel educativo de la familia
DEPEN= Indice de dependencia de la familia
ZONA= Zona de residencia de la familia
NO= Número de observaciones
CCE= Casos correctamente estimados (a posteriori)
LL= Log. Likelihood
AL= Av. Likelihood

Fuente: Elaboración propia a partir de una submuestra de la Encuesta sobre características socioeconómicas de las familias costarricenses, realizada en 1986 por el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas. Universidad de Cosa Rica.

c. Hogares:

Al igual que en familias, la estimación se realiza para la totalidad del país, así como para la zona urbana y la zona rural en forma independiente.

A un nivel de significancia de 5% la única variable estadísticamente significativa tanto en la totalidad del país como en las zonas urbana y rural independientemente es la tenencia de cocina eléctrica (cuadro 6.3).

A nivel de significancia menores las variables recepción de fluido eléctrico (ELE,), tenencia de refrigeradora (REF) y tenencia de vehículo (VEH) resultaron estadísticamente significativas (15%, 14% y 11% respectivamente) en la globalidad del país.

CUADRO 6.3
COSTA RICA: PRINCIPALES RESULTADOS DE LOS MODELOS DE HOGARES POR ZONA.

Variables Explicativas	Todo El Pais		Zona Urbana		Zona Rural	
	Coeficiciente	Estadístico t	Coeficiciente	Estadístico t	Coeficiciente	Estadístico t
Modelos Exploratorios						
Constante a	-1.403	-6.209	-1345	-3.159	-1.474	-3.468
Estado viv. (EST)	-0.099	0.061	0.177	0.930	-0.130	-0.360
Tenenc. viv. (TEN)	-0.132	-1.077	-0.292	-1.791	0.094	0.477
Electric. (ELE)	0.288	1.451	0.325	1.483	3.216	0.533
Cocina (COC)	0.486	3.537	0.370	2.185	0.624	2.075
Refrig. (REF)	0.225	1.487	0.308	1.531	0.106	0.431
Televisor (TV)	-0.005	-0.034	-0.057	-0.297	0.132	0.456
Radio (RAD)	-0.038	-0.308	0.019	0.123	-0.163	-0.764
Eq. sonido (SON)	0.169	1.040	0.252	0.975	0.057	0.259
Cep. Elect. (CEP)	0.141	0.727	0.335	1.015	0.067	0.270
Lavadora (LAV)	0.126	0.743	-0.102	-0.426	0.340	1.373
Calen. Agua (CAL)	0.178	0.877	0.022	0.060	0.226	0.908
Teléfono (TEL)	-0.068	-0.359	0.018	0.058	-0.191	-0.752
Vehículo (VEH)	-0.295	-1.626	-0.355	-1.407	-0.220	-0.812
Exp. Agríc. (EXP)	0.018	0.118	0.072	0.427	0.027	0.066
No. Observaciones	800		420		380	
CCE	651		313		335	
Log. Likelihood	-346.69		-213.01		-129.36	

Variables Explicativas	Todo El Pais		Zona Urbana		Zona Rural	
	Coeficiente	Estadístico t	Coeficiente	Estadístico t	Coeficiente	Estadístico t
Avg. Likelihood	0.65		0.60		0.71	
Modelos Explicativos						
Constante (á)	-1.309	-15.872	-1.147	-1.467	-1.467	-10.454
Tenencia Viv. (TEN)	-	-	-0.282	-1.804	-	-
Electricidad (ELE)	0.299	1.743	0.300	1.650	-	-
Cocina (COC)	0.554	4.373	0.434	2.694	0.723	2.801
Refrigeradora (REF)	0.301	2.441	0.328	1.985	-	-
Lavadora (LAV)	-	-	-	0.351	0.351	1.895
No. Observaciones	800		420		380	
CCE	652		318		335	
Log. Likelihood	-350.63		-215.67		-132.33	
Avg. Likelihood	0.65		0.60		0.71	

CCE: Casos correctamente estimados (a posteriori)
Fuente: Elaboración propia a partir de una submuestra de la Encuesta sobre características socioeconómicas de las familias costarricenses, realizada en 1986 por el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas. Universidad de Costa Rica.

Debe destacarse que en el caso de la tenencia de vehículo (VEH) el signo estimado del coeficiente (negativo) es diferente del esperado (positivo) situación que probablemente se debe a que en algunos hogares pobres el vehículo de trabajo de algún miembro es utilizado por la familia (fines de semana, etc.), por lo que la relación pobreza/tenencia de vehículo para uso particular no es la esperada.

En la zona urbana la forma de tenencia de la vivienda (TEN) resultó estadísticamente significativa a un nivel de significancia de 7%, solamente que el signo estimado del coeficiente (negativo) difiere del esperado (positivo). Este resultado es muy importante ya que pone en evidencia como en esta zona el tener que pagar alquiler no es una característica de los hogares pobres.

En esta misma zona las variables recepción de fluido eléctrico (ELE), tenencia de refrigeradora (REF) y tenencia de vehículo (VEH) resultaron estadísticamente significativas a menores niveles de significancia (14%, 13% y 16%).

En la zona rural la variable tenencia de lavadora (LAV) resultó estadísticamente significativa a un nivel de significancia de 17%

El porcentaje de casos correctamente estimados a posteriori ascendió a 81% en la totalidad del país, a 75% en zona urbana y a 88% en zona rural.

Los resultados obtenidos de la estimación de los modelos explicativos se presentan en el cuadro 6.3, teniéndose que en los hogares de la globalidad del país tienen mayor probabilidad de ser pobres aquellos que en orden decreciente:

- No tengan cocina eléctrica (0.554)
- No tengan refrigeradora (0.301)
- No tengan electricidad (0.299)

En zona urbana esta probabilidad es mayor cuando se consideran hogares que (en orden decreciente):

- No tienen cocina eléctrica (0.434)
- No tienen refrigeradora (0.328)
- No tienen electricidad (0.300)
- La vivienda no es alquilada (0.282)[10]

Para los hogares de zona rural los resultados obtenidos fueron, en el mismo orden:

- No tienen cocina eléctrica (0.723)
- No tienen lavadora (0.351)

Con los coeficientes determinados se estimaron correctamente a posteriori un 82% del total de casos, un 76% de los de zona urbana, y un 88% de los de zona rural.

6.3. ANÁLISIS DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

De los resultados de las estimaciones de los modelos de personas se desprende que la pobreza de las familias está asociada con la existencia en ellas de miembros que, en orden decreciente de importancia, laboran en el sector informal y/o en actividades agrícolas, y/o tienen un bajo nivel educativo.

Si bien es cierto la primera característica no implica que todas las personas que laboran en el sector informal (y sus familias) sean pobres, ni que todos los pobres laboren en él, este sector necesariamente debe ser considerado en la formulación de políticas para la superación de la pobreza (programas de microempresas y otros tendientes a mejorar los ingresos de estas personas).

El resultado de dedicación a labores agrícolas debe ser analizado junto con uno de los obtenidos en las estimaciones de los modelos de familias,

10 En este caso la interpretación considera el signo negativo del coeficiente.

específicamente el que indica que la probabilidad de que las familias sean pobres es mayor en zona rural. Así, es necesario dar prioridad a esta zona y dentro de ella en particular a los trabajadores agrícolas, tanto en la formulación de políticas de superación de la pobreza, como en el caso específico de la ejecución de programas especialmente dirigidos a esos grupos.

Por otra parte, los resultados de las estimaciones de los modelos de personas y familias confirman la conocida importancia del sistema educativo para la superación del problema.

Otra conclusión importante se desprende de los modelos de personas pues el que la variable categoría ocupacional no haya resultado significativa, pone en evidencia como una política de salarios mínimos (reales) creciente no es por sí sola suficiente para disminuir la incidencia de la pobreza.

Los resultados sobre el consumo y tenencia de bienes y servicios (modelos de hogares) se traducen en elementos adicionales para la selección de beneficiarios en programas especialmente dirigidos a grupos pobres, cuando no se conoce el ingreso familiar. Así, calificarían como beneficiarios de programas de este tipo, familias que, además de tener algunas de las características presentadas hasta el momento (de personas y familias), no poseen cocina eléctrica, y/o no poseen refrigerador, y/o no reciben electricidad.

Finalmente conviene destacar el resultado obtenido sobre pago de alquiler en zona urbana, pues contrario a lo que generalmente se cree, la pobreza de las familias en zona urbana no está asociada a este tipo de pago.

BIBLIOGRAFÍA

Atkinson, A.B. 1981. *La economía de la desigualdad.* Barcelona: Editorial Crítica.

Glewwe, P. y Van der Gaag, J. 1988 *Confronting Poverty in Developing Countries: Definitions, Information, and Policies.* Washington: World Bank. LSMS Living Standards Measurement Study Working Paper No. 48.

Goldberg, A.S. 1964. *Econometric Theory.* New York: Wiley.

IICE 1988. *Evolución de la crisis económica en Costa Rica y su impacto en el nivel de pobreza.* Informe Final. San José: Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas.

Kakwani, N. C. 1980. *Income Inequality and Poverty: methods of estimatios and policy applications.* Washington: Oxford University Press. a World Bank Research Publication.

Maddala, F.S. 1983. *Limited-Depandant and Qualitative Variables in Econometrics.* USA: Cambrigde University Press; Econometric Society Monographs No. 3.

Murillo, S.; Mata, L. 1980. *Canasta Básica del Costarricense, 1980*. En Revista Médica del Hospital Nacional de Niños. Vol. 15. No. 1. 1980. pp. 101-114.

Sen, A. 1978. *Three notes on the concept of poverty.* Suiza: International Labour Office. Income Distribution and Employment Programme. WEP 2-23/NP 65. Working Paper.

ESTUDIO COMPARATIVO DE DETERMINANTES DE POBREZA ENTRE LAS FAMILIAS COSTARRICENSES

7

Adrián Rodríguez[1]

7.1. INTRODUCCIÓN

A pesar de cuatro décadas de esfuerzos orientados a combatir la pobreza, el Informe Sobre el Desarrollo Mundial 1990 del Banco Mundial identifica la reducción de la pobreza como la cuestión más apremiante que enfrentan actualmente aquellos que se dedican a la tarea del desarrollo (Banco Mundial, 1990). El Banco Mundial estima que a mediados de la década de los ochenta alrededor de un tercio de la población del mundo en desarrollo vivía en situación de pobreza absoluta (Banco Mundial, 1990). Datos de esa misma época sugieren niveles de pobreza absoluta de alrededor del 40% del total de la población en Asia (Lipton, 1988) y del 35% en América Latina -- 56% entre la población rural (Jordán y Londoño, 1987). Para la mayoría de estos países, sin embargo, la mayor preocupación fundamental durante la década de los ochenta fue el ajuste a situaciones de desbalance interno y externo. Como resultado, la ejecución de políticas orientadas a combatir la pobreza no fue una prioridad. No en vano la década de los ochenta ha sido denominada "La década perdida." La reducción de la pobreza, sin embargo, debe ser una de las metas prioritarias y una de las medidas fundamentales del desarrollo de cualquier país. La toma de conciencia sobre esto por parte de gobiernos y agencias de desarrollo ha resucitado la atención sobre el tema de la reducción de la pobreza.

Un elemento crucial para la formulación y ejecución de políticas efectivas orientadas a aliviar la pobreza es el conocimiento de sus características y determinantes (Glewwe y Van der Gaag, 1988; World Bank, 1990). Este estudio intenta contribuir a tal conocimiento en el caso de Costa Rica, utilizando datos de una encuesta nacional de hogares, realizada por el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad

1 Este documento fue publicado por la Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas, Documentos de Trabajo No. 178. Febrero 1994.

de Costa Rica (IICE-UCR). El estudio tiene como objetivos específicos: (1) determinar factores que afectan los niveles de pobreza entre familias urbanas, rurales, rurales finqueras y rurales no finqueras; y (2) determinar factores que causan diferencias entre los niveles de pobreza observados entre dichos grupos de familias. Para ello se desarrollan varios modelos logísticos multinomiales (multinomial logit models).

7.2. ALGUNOS CAMBIOS EN LA EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA INCIDENCIA DE LA POBREZA Y DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

A pesar de ser un país con políticas sociales muy por encima del promedio entre países con niveles de ingreso similares (Drèze y Sen, 1989), la pobreza en Costa Rica todavía afecta porciones importantes de la población, especialmente en zonas rurales. Más aún, durante los primeros años de la década de los ochenta el país fue afectado por una fuerte recesión económica, que resultó en un revertimiento de la tendencia a la reducción en la incidencia de la pobreza que se había observado durante la década anterior. Estimaciones basadas en tres encuestas de hogares a nivel nacional indican que en 1986 la tasas de incidencia de la pobreza eran más elevadas de lo que fueron en 1977[2] (Cuadro 1).

2 .Las fuentes para el cálculo de las tasas de incidencia de la pobreza en el Cuadro 1 son las siguientes: i)- Encuesta de Ocupación e Ingresos (Dirección General de Estadística y Censos y Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1977); ii)- Encuesta de Hogares sobre Gasto Público Social (IICE-UCR, 1983); y iii)- Encuesta sobre Características Socioeconómicas de las Familias Costarricenses, 1986). Las estimaciones de ingreso familiar utilizadas para derivar las tasas de pobreza incluidas en dicho cuadro incluyen dos ajustes. En primer lugar, fueron ajustadas respecto a una estimación de ingreso familiar derivada de los datos de Cuentas Nacionales, y en segundo lugar, no incluyen el ingreso imputado por habitar casa propia [sobre estos ajustes véase Sauma y Trejos (1990)].

CUADRO 7.1
COSTA RICA: EVOLUCIÓN DE LA INCIDENCIA DE LA POBREZA ENTRE LOS HOGARES Y PERSONAS SEGÚN ZONA. 1977, 1983, 1986.

	Estimación de las tasas de pobreza		
	Total País	Urbano	Rural
Hogares			
1977	13.4	8.5	17.4
1983	30.5	22.8	37.2
1986	17.0	11.2	22.2
Personas			
1977	16.1	9.8	20.7
1983	35.2	26.2	42.3
1986	19.6	12.3	25.6

Fuente: Sauma y Trejos (1990).

Los años de las estimaciones en el cuadro 1 permiten distinguir dos períodos bien definidos en términos de la evolución de la economía, y del impacto de dicha evolución sobre la incidencia de la pobreza: (1) un período de crisis entre 1977 y 1983; y (2) un período de recuperación y aplicación de políticas de estabilización y ajuste estructural entre 1983 y 1986. La evolución de varios indicadores socioeconómicos sigue de cerca la evolución de la incidencia de la pobreza, que se incrementa entre 1977 y 1983, para luego disminuir entre 1983 y 1986. Así, el PNB real per cápita disminuyó a una tasa promedio anual del 2,1% entre 1977 y 1983, luego de crecer a una tasa promedio anual del 4% entre 1970 y 1977 y de alcanzar una tasa máxima del 5,7% en ese último año. También durante el período 1977-1983, el salario promedio real disminuyó a una tasa promedio anual del 2,5% (-29% en 1982), mientras que la tasa de desempleo abierto se incrementó del 4,6% al 9,0% del total de la PEA (9,4% en 1992) (Trejos, 1985). La recuperación se inicia en 1983. Entre ese año y 1986 el PNB real per cápita y el salario real se incrementaron a tasas promedio anuales del 1,9% y 7,4% respectivamente, mientras que la tasa de desempleo abierto disminuyó a 6,2%.

Los datos en el cuadro 1 también indican que la incidencia de la pobreza es considerablemente mayor en las zonas rurales con respecto a las zonas urbanas. Además, existe evidencia de que durante la década de los ochenta se incrementó la desigualdad en la distribución del ingreso en las zonas rurales.

Utilizando datos de varias encuestas de hogares Sauma y Trejos (1990) encuentran que entre 1977 y 1986 el ingreso medio real de las familias rurales se incrementó un 5,8%, pero con comportamientos muy diferentes en los extremos de la pirámide de ingresos, pues disminuyó un 6,4% entre las familias del primer quintil, y aumentó un 15% entre la familias del último quintil. Otro hallazgo importante en las zonas rurales es que cuanto más baja la categoría de ingresos, más alta la tasa de disminución del ingreso familiar, y viceversa. En las zonas urbanas el ingreso familiar real de todos los quintiles disminuyó, con una caída global del 5,5% resultando interesante que la disminución fue mayor entre las familias de mayores ingresos. Como resultado, entre 1977 y 1986 el coeficiente de Gini[3] se incrementó en las zonas rurales (de 0,37 a 0,41), mientras que no experimentó cambios significativos en las zonas urbanas (permaneció alrededor de 0,41).

Dichas tendencias son el resultado de evoluciones opuestas de la distribución del ingreso entre las familias urbanas y rurales en cada uno de esos dos períodos. Durante el período de recesión (1977-83), la distribución del ingreso tendió a concentrarse ligeramente en las zonas urbanas (el coeficiente de Gini aumentó de 0,41 a 0,43), mientras que no cambió en las zonas rurales (el coeficiente de Gini permaneció alrededor de 0,37). El ingreso familiar promedio real disminuyó 27% y 23,5% respectivamente entre las familias urbanas y rurales, con disminuciones entre todos los grupos de ingreso. Sin embargo, durante el período de recuperación (1983-1986) la distribución del ingreso se concentró en las zonas rurales (el coeficiente de Gini se incrementó de 0,37 a 0,41), mientras que la concentración en las zonas urbanas disminuyó a los niveles de 1977. El ingreso familiar real se incrementó 30,9% y 38,4% respectivamente, entre las familias urbanas y rurales; en las zonas urbanas esos incrementos

3 Los coeficientes de Gini fueron calculados sobre un ordenamiento de las familias de acuerdo con su ingreso familiar per cápita.

fueron mayores entre las familias de ingresos medios y bajos; en las zonas rurales fueron mayores entre las familias de ingresos medios y altos.

Sauma y Trejos (1990) sugieren que esas tendencias en la distribución del ingreso podrían estar asociadas a medidas de política económica implementadas durante el período de recuperación. En las zonas urbanas el mayor incremento en el ingreso real de las familias de ingresos medios y bajos sería explicado parcialmente por la política de salarios de la Administración Monge (1982-86), la cual fue parte del Programa de Compensación Social, un programa más amplio, destinado a aminorar y distribuir más equitativamente el costo social de las políticas de ajuste que estaban siendo implementadas. Por otra parte, en las zonas rurales el mayor incremento en el ingreso de las familias de ingresos medios y altos, así como el incremento en la concentración, serían parcialmente explicados por un conjunto de políticas orientadas a reactivar y modernizar el sector agrícola. Dichas políticas fueron un componente importante del los programas de ajuste estructural que se empezaron a implementar en 1984, y que tenían como una de sus metas principales el promover la producción de productos de exportación no tradicionales. Sauma y Trejos (1990) indican que las familias con mayores ingresos en las zonas rurales tienen más probabilidades de estar involucradas en la producción de bienes agrícolas de exportación.

Una evaluación más comprensiva de la evolución en la incidencia de la pobreza y de la distribución del ingreso va más allá de los objetivos de este documento. Para más detalles véase IICE (1988), Sauma y Trejos (1990), Feres y León (1990), Pollack (1989), Morley y Alvarez (1992), Jiménez y Céspedes (1990), y Gindling y Berry (1992), entre otros.

7.3. DATOS Y ENFOQUE METODOLÓGICO

7.3.1. LOS DATOS

Los datos utilizados en este estudio provienen de la Encuesta Sobre las Características Socioeconómicas de las Familias Costarricenses realizada por el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica en 1986, como parte de un proyecto de investigación sobre el efecto de la crisis económica sobre la incidencia de la pobreza1.

El marco muestral de dicha encuesta fueron los Censos de Población y de Vivienda de 1984. La muestra cubrió un 78% de los cantones del país, un tercio de los distritos, y abarcó 2.562 hogares, los cuales fueron seleccionados aleatoriamente de entre estratos previamente identificados como pobres o no pobres. Se entrevistó 2.393 hogares, los cuales incluyeron 11.036 personas. La tasa de no respuesta fue menor al 7%, con un 10% en el estrato no pobre y únicamente un 5% en el estrato pobre (IICE, 1988).

Ravalion (1992) indica que el muestreo aleatorio estratificado[4] (i.e., cuando los diferentes estratos en la población tienen probabilidades diferentes, pero conocidas, de ser seleccionadas, y dichas probabilidades son las mismas para las familias en un determinado estrato) puede incrementar la precisión en las mediciones de pobreza obtenidas a partir de un número dado de entrevistas. Para más detalles sobre los criterios de estratificación utilizados para seleccionar la muestra de dicha encuesta véase IICE (1988).

El cuadro 2 muestra la distribución de la muestra completada, según nivel de pobreza y zona de residencia de las familias. Las zonas urbanas contribuyeron con 1.106 (42.5%) de las familias y 4.363 (39,6%) de las personas entrevistadas. Las zonas rurales se dividieron entre familias finqueras (402 equivalentes a un 16,8%) y no finqueras (975 equivalentes a un 40,7%), las cuales incluyeron 2.099 (19,0%) y 4.575 (41,4%) personas, respectivamente.

4 Stratified random sampling.

El Ingreso Familiar a partir del cual se definen las líneas de pobreza utilizadas incluye salarios en dinero y en especie, intereses y dividendos, ingreso imputado por habitar casa propia, ingreso imputado por bienes producidos en el hogar, pensiones y jubilaciones, transferencias públicas y privadas, y otros ingresos monetarios, excluyendo loterías, obtenidos en el período de un año comprendido entre Julio de 1985 y Junio de 1986.

Las familias fueron separadas entre pobres y no pobres utilizando una línea de pobreza[5] (LP). Dicha LP está basada en el costo de una Canasta Básica Alimentaria (CBA) que refleja patrones de consumo de las zonas urbanas y rurales[6]. El costo per cápita de dicha canasta define una línea de indigencia; las familias con un ingreso familiar per cápita por debajo de dicha línea se clasifican como indigentes, i.e. carecen de un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades alimentarias. Las líneas de indigencia fueron un ingreso familiar per cápita mensual de 1,774 colones en las zonas urbanas, y de 1.484 colones mensuales en las zonas rurales. Para separar entre familias pobres y no pobres el costo per cápita de la CBA se dividió entre 0,635, que corresponde a la proporción que el 40% de las familias de más bajos ingresos destinaban en promedio a gastos de alimentación, tanto en las zonas urbanas como en las rurales, de acuerdo con la Encuesta de Nutrición de 1978 (Trejos, 1983). Por lo tanto, una familia es considerada como pobre si su ingreso familiar per cápita mensual estuvo por debajo de 1.993 en las zonas urbanas y por debajo de 1.665 en las zonas rurales. Con base en dichas líneas, se estima que un 18,9% de las familias eran pobres en 1986, con casi un 73% viviendo en las zonas rurales (cuadro 2).

---

5 La literatura sobre la medición de la pobreza es bastante extensa. Véase por ejemplo Foster (1984), Hagenaars y van Praag (1985), Callan y Nolan (1991), Rodríguez (1992). La línea de pobreza utilizada en este estudio fue derivada siguiendo el enfoque biológico. Para una descripción de este enfoque véase Sen (1978 y 1979).

6 La línea de pobreza derivada siguiendo el enfoque biológico es el nivel de ingreso que le permite a una familia satisfacer sus requerimientos calóricos mínimos diarios (RCM), los cuales son satisfechos por una canasta básica alimentaria (CBA). La CBA utilizada en este estudio fue elaborada por el INISA (Mata y Murillo 1980). Refleja los MRC diarios de una familia de seis miembros, dos adultos y cuatro niños, que en total equivalen a 4.28 unidades consumidoras. Una unidad consumidora representa un consumo diario de 2900 calorías, que corresponden a los RCM de un hombre adulto. Los RCM de cada miembro en la familia varían dependiendo del sexo y la edad, y fueron establecidos por el Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP, 1973).

CUADRO 7.2
COSTA RICA: COMPOSICIÓN DE LA MUESTRA Y ESTIMACIONES POBLACIONALES DE LA INCIDENCIA DE LA POBREZA Y DE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES POR ZONA.

-cifras absolutas y relativas-

	Total País	Urbano	Rural		
			Total	Finquera	No Finquera
Distribución de la muestra:					
No. de hogares	2,393	1,016	1,377	402	975
Pobres	517	114	403	139	264
No Pobres	1,876	902	904	263	711
No. de individuos	11,036	4,364	6,672	2,099	4,573
Pobres	2,935	577	2,358	841	1,517
No Pobres	8,101	3,787	4,314	1,258	3,056
Estimaciones poblacionales					
De la incidencia de la pobreza					
No. de hogares	594,835	282,582	312,253	82,919	229,334
Pobres	18.9	10.8	26.2	34.4	24.0
No Pobres	81.1	89.2	73.8	67.6	76.0
Distribución de la población por zonas					
Todos los hogares	594,835	47.5	52.5	13.9	28.6
Pobres	112,501	27.1	72.9	23.9	49.0
No Pobres	482,334	52.3	47.7	11.6	36.1

Fuente: Cálculos basados en la Encuesta sobre Características Socioeconómicas de las familias costarricenses. IICE-UCR

7.3.2. ENFOQUE METODOLÓGICO

La crisis económica experimentada por la mayoría de países latinoamericanos durante los primeros años de la década de los ochenta, y La crisis económica experimentada por la mayoría de países latinoamericanos durante los primeros años de la década de los ochenta, y la posterior aplicación de programas de estabilización y ajuste estructural, han motivado una amplia gama de investigaciones que buscan determinar la influencia de dichos fenómenos sobre la incidencia de la pobreza. Algunos de estos estudios son revisados por Cardoso y Helwege (1992). Estas investigaciones varían en términos de su alcance y de la naturaleza de los datos utilizados.

Algunos de dichos estudios están basados en datos macroeconómicos secundarios, tales como la evolución de los ingresos salariales y no salariales, las tasas de desempleo, la distribución funcional del ingreso, cambios en el monto del gasto social, e indicadores sociales (Lustig, 1990). Otros estudios se basan en datos de encuestas de empleo (Feres y León, 1990; Gindling y Berry, 1992; Pollack, 1988; Morley y Alvarez, 1992). Otros, los menos, se basan en encuestas de ingresos o de ingresos y gastos de los hogares (IICE, 1988; Sauma y Trejos, 1990; Levy, 1991).

En términos de su alcance, dichos estudios analizan fenómenos tales como la incidencia de la estabilización y el ajuste estructural sobre la evolución de la pobreza (Feres y León, 1990; Morley y Alvarez, 1992); sobre los niveles de vida (Lusting, 1990); sobre el comportamiento del mercado de trabajo (Pollack, 1989; Gindling y Berry, 1992); y sobre la política social (Sojo, 1990). El objetivo de este trabajo es analizar determinantes de pobreza de carácter estructural, relacionados con características demográficas de los hogares, y con la participación de sus jefes en el mercado laboral. Específicamente, se utilizan variables relacionadas con capital humano, características ocupacionales de los jefes de los hogares, y características demográficas y composición de los hogares.

El Cuadro 3 contiene el detalle de las variables utilizadas, incluyendo definiciones y estadísticas descriptivas básicas. El cuadro 4 muestra tasas de pobreza muestrales (i.e., utilizando los datos de la encuesta sin expandir), bajo diferentes condiciones socioeconómicas de los hogares, relacionadas con dichas variables. Los modelos desarrollados incluyen dos variables relacionadas con capital humano: (1) años de educación del jefe, una medida directa; y (2) nivel educativo de la persona con la que se crió el jefe, una variable que intenta capturar el efecto indirecto que puede tener sobre la probabilidad de pobreza de la familias, la transmisión de padres a hijos de habilidades relacionadas con la educación. Es de esperar que cuanto más bajo el nivel educativo de la persona con la que se crió el jefe, mayor sea la probabilidad de pobreza de su familia.

También se incluyen las siguientes características ocupacionales del jefe del hogar: (1) la condición de empleo (empleado vs. desempleado o inactivo); (2) el sector de empleo (agricultura de producción para el mercado

doméstico vs. otros sectores); (3) la formalidad del empleo[7] (informal vs. formal); (4) el tamaño del establecimiento (menos de cinco vs. más de cinco empleados); y (5) la condición contractual de empleo (empleo permanente vs. empleo temporal). Entre las familias finqueras se incluye una variable binaria que indica si el jefe de la familia estuvo empleado fuera de la finca en algún momento durante el último año (off-farm employment). Se espera que la probabilidad de pobreza de la familia se incremente si el jefe trabaja en un establecimiento pequeño, tiene un empleo informal, o en agricultura de consumo doméstico, Por el contrario, se espera que disminuya si el jefe tiene un empleo permanente. Variables demográficas incluidas son el sexo, el estado civil, la edad, el cuadrado de la edad del jefe, y dos variables relacionadas con la composición del hogar: (1) el índice de dependencia por niños (número de niños menores de 12 años con relación al total de miembros del hogar); y (2) el índice de ocupación (número de miembros ocupados con relación al total de miembros del hogar).

Es de esperar que la probabilidad de pobreza sea mayor entre familias con más dependientes (niños o adultos que no están en la fuerza de trabajo). También, es de esperar que la probabilidad de pobreza sea mayor en familias sostenidas por personas muy jóvenes o de mucha edad, por mujeres, o por personas solteros particularmente mujeres).

7 En este estudio se definen como empleos informales aquellos que corresponden a actividades que se desarrollan en la calle o en la casa.

CUADRO 7.3

RESUMEN DE LAS VARIABLES EXPLICATIVAS USADAS EN EL ANÁLISIS

Variables	Urbano		Rural Finquero		Rural No Finquero	
	Pobre	No Pobre	Pobre	No Pobre	Pobre	No Pobre
Sexo del jefe (N)	114	902	139	263	264	711
1 = (%) Mujer	32.5	22.1	7.9	7.6	17.8	13.1
0 = (%) Hombre	67.5	77.9	92.1	92.4	82.2	86.9
Estado civil (N)	114	902	139	262	264	711
1 = (%) casado	48.2	35.5	24.5	27.0	43.9	32.9
0 = (%) No casado	51.8	64.5	75.5	73.0	56.1	67.1
Edad promedio del Jefe	41.3	42.9	48.5	46.7	43.0	41.1
Educación del jefe en años (Promedio)	5.0	8.3	2.9	4.3	3.5	5.1
Educación de la persona que crío al jefe (N)	100	808	132	240	230	626
1 = (%) Alguna educación	72.0	82	43.9	60.8	52.2	65.5
0 = (%) sin educación	28.0	18	56.1	39.2	47.8	34.5
Índice de dependencia por niños1/						
Promedio	0.35	0.24	0.31	0.23	0.39	0.26
Índice de ocupación2/						
Promedio	0.16	0.38	0.31	0.41	0.18	0.37
Condición de empleo del Jefe	114	902	139	263	264	711
1 = (%) No Empleado	54.4	78.9	89.9	87.1	62.5	81.6
0 = (%) Empleado	45.6	21.1	10.1	12.9	37.5	18.4
Empleo informal (N)	62	711	125	228	165	580
1 = (%) Empleo Informal3/	25.8	7.8	12.8	11.4	11.5	5.5
0 = (%) Empleo formal	74.2	92.1	87.2	88.6	88.5	94.5
Tamaño del establecimiento	61	706	123	227	159	574
1 = (%) Menos de 5 empleados	60.7	29.8	87	78.4	69.2	38.7
0 = (%) Más de 5 empleados	39.3	70.2	13	21.6	30.8	61.3

Variables	Urbano		Rural Finquero		Rural No Finquero	
	Pobre	No Pobre	Pobre	No Pobre	Pobre	No Pobre
Empleo permanente (N)	62	711	125	229	165	580
1 = (%) Empleo permanente	74.2	92.6	90.4	91.3	58.8	80.9
0 = (%) Empleo temporal	25.8	7.4	9.6	8.7	41.2	19.1
Sector de empleo (N)	114	902	139	263	264	711
1 = (%) Agricultura de consumo doméstico4/	7	2.5	51.1	31.9	24.6	12.1
0 = (%) Otro sector	93	97.5	48.9	68.1	75.4	87.9
Empleo fuera de la finca	n.a.	n.a.	139	263	n.a.	n.a.
1 = Trabaja fuera de la finca	n.a.	n.a.	33.1	49.8	n.a.	n.a.
0 = No trabaja fuera de la finca	n.a.	n.a.	66.9	50.2	n.a.	n.a.
Residencia en el Valle Central (N)	114	902	139	263	264	711
1 = (%) Valle Central (N)	51.8	72.2	14.4	30.8	34.9	50.9
0 = (%) Resto del país	48.2	27.8	85.6	69.2	65.1	49.5
Residencia Urbana 5/ (N)	114	902	139	263	264	711
1 = (%) Urbano	11.2	88.8	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.
0 = (%) Rural	n.a.	n.a.	10.1	19.1	19.2	51.6
Residencia en Finca 6/ (N)	n.a.	n.a.	139	263	264	711
1 = (%) Familia finquera	n.a.	n.a.	34.6	65.4	n.a.	n.a.
0 = (%) Familia no finquera	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	27.1	72.9

n.a. No se aplica

1/ Indice de dependencia por niños = Número de niños menores de 12 años entre el total de miembros en la familia

2/ Incide de ocupación = Número de miembros ocupados entre el total de miembros en la familia

3/ Persona trabajando en la casa o en la calle

4/ Actividades agrícolas que no sean café, banano, caña de azúcar y ganadería

5/ Los porcentajes suman 100% para todas las familias urbanas y para todas las familias rurales

6/ Los porcentajes suman 100% entre cada categoría de familias.

Fuente: Cálculos basados en la Encuesta sobre Características Socioeconómicas de las familias costarricenses. IICE-UCR

Otras variables incluidas inicialmente para explicar la pobreza entre familias rurales finqueras fueron el tipo de tenencia de la finca (posesión por título de propiedad versus otras formas de tenencia), la cantidad de tierra utilizada y poseída, y el uso de asistencia técnica o semillas mejoradas. Sin embargo, ninguna fue significativa, y los signos de los coeficientes no siempre fueron como se esperaba.

CUADRO 7.4
INCIDENCIA DE LA POBREZA ENTRE GRUPOS DE FAMILIAS CON CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS DIFERENTES POR ZONA

-Valores muestrales no ponderados-

	Total país	Urbano	Rural	Rural Finquero	Rural no Finquero
Todos los hogares	21.6	11.2	29.3	34.6	27.1
Familias con jefe hombre	21.2	9.9	28.6	34.5	26.0
Familias con jefe mujer	23.4	15.7	33.9	35.5	33.6
Familias donde la pareja es casada	20.0	9.2	27.4	35.4	23.7
Familias donde la pareja no es casada	24.7	14.7	33.0	32.4	33.1
Jefe menor de 25 ños	17.4	15.4	18.5	26.7	17.2
Jefe de 25 a 50 años	21.4	10.9	29.5	33.2	28.2
Jefe de más de 50 años	23.0	10.8	31.4	37.1	27.2
Jefe con educación primaria o menor	27.3	16.9	32.1	36.4	30.2
Jefe con más de educación primaria	7.4	4.7	13.6	17.5	12.7
1/3 de los miembros del hogar son niños	27.4	14.4	36.0	41.1	34.4
Menos de 1/3 de los miembros del hogar son niños	16.1	8.4	22.0	29.5	18.5
1/4 de los miembros del hogar están empleados	11.3	5.0	17.1	27.7	12.4
Menos de 1/4 de los miembros del hogar están empleados	42.8	26.2	53.6	51.3	54.4
Jefe con empleo informal	30.9	22.2	37.6	n.a.	n.a
Jefe con empleo formal	17.6	6.6	25.4	n.a.	n.a
Jefe empleado en un establecimiento de menos de 5 empleados	29.4	15.9	35.1	37.5	33.1

	Total país	Urbano	Rural	Rural Finquero	Rural no Finquero
Jefe empleado en un establecimiento de más de 5 empleados	9.0	4.6	14.0	24.6	12.2
Jefe con empleo permanente	16.1	6.5	23.6	35.1	17.4
Jefe con empleo temporal	34.3	23.2	37.9	37.5	38.0
Jefe empleado en agricultura de consumo doméstico	42.6	27.6	44.1	46.1	41.7
Jefe empleado en otro sector	13.8	7.3	19.8	26.9	17.5
Residencia en el Valle Central	13.5	8.3	20.2	19.8	20.4
Residencia en el resto del país	30.6	18.0	35.3	38.5	32.8

Fuente: Cálculos basados en la Encuesta sobre Características Socioeconómicas de las familias costarricenses. IICE-UCR

El análisis utiliza "regresión logística" (logistic regression), mediante la cual se estiman modelos con una variable dependiente binaria cuyas ocurrencias son mutuamente excluyentes y exhaustivas; este tipo de modelos se denominan modelos logísticos (logit models). La variable dependiente es la situación de pobreza de la familia i, la cual asume el valor 1 si es pobre, y 0 si es no pobre. El "modelo logístico" (logit model) es usado en lugar del modelo de cuadrados mínimos ordinarios (CMO) porque este último asume que la variable dependiente es continua. Sin embargo, cuando se tiene una variable dependiente binaria y se aplica el modelo de CMO se viola el supuesto de homocedasticidad (variancia constante de los errores). El uso del modelo de los MCO cuando se viola dicho supuesto implica que (1) los coeficientes estimados, aunque insesgados, son ineficientes (no son de variancia mínima), y (2) las variancias de los coeficientes estimados son sesgadas, lo cual hace que las pruebas de hipótesis e intervalos de confianza no sean válidos (Madalla 1988).

El modelo logístico está dado por:

$$g(P_i) = \log\left[\frac{P_i}{(1-P_i}\right] = \sum_k \beta_k X_{ik}$$

donde

$$P_i = P(Y_i = 1 \mid X_i) = \frac{\exp\left[\sum_k \beta_k X_{ik}\right]}{1+\exp\left[\sum_k \beta_k X_{ik}\right]}$$

es la probabilidad de que la familia i sea pobre, y:

Y_i = es la condición de pobreza de la familia i; $Y_i = 1$ si la familia es pobre, y 0 si la familia no es pobre;

X_{ik} = k-ésima variable explicativa de la probabilidad de pobreza de la familia i; y

0 β_k = parámetro asociado con X_k (Aldrich y Nelson 1984).

La significatividad de variables individuales se determina utilizando el estadístico Chi Cuadrado de Wald, el cual está dado por el cuadrado de la relación entre el coeficiente estimado y su error estándar. Para determinar la bondad del ajuste se utilizan los siguientes criterios: (1) relación de verosimilitud (likelihood ratio) o Chi cuadrado del modelo; (2) el seudo R-cuadrado; y (3) el porcentaje de predicciones correctas[8].

Los seudo R-cuadrados (SR2) reportados fueron calculados utilizando la siguiente fórmula:

8 El modelo permite estimar una probabilidad de pobreza para cada familia, dadas sus características. Una predicción es correcta si dicha probabilidad es mayor o igual a 0.5 y la familia es pobre, o menor a 0.5 y las familias no es pobre.

$$SR2 = \frac{1 - \left(\frac{L_o}{L_M} \right)^{2/n}}{1 - \left(L_o \right)^{2/n}}$$

donde:

L_o = es el valor de la función de verosimilitud para el modelo que incluye únicamente un término constante, y

L_M = es el valor de la función de verosimilitud para el modelo que incluye todas las variables de interés (Maddala, 1983).

Se estiman dos grupos de modelos. El primer grupo incluye todas las familias; la única variable ocupacional considerada es la condición de empleo del jefe. El segundo grupo investiga más detalladamente la condición de empleo del jefe; dichos modelos incluyen únicamente las familias con el jefe empleado. Por lo tanto, el primer grupo de modelos muestra si la condición de empleo del jefe es un determinante significativo de la condición de pobreza de la familia, mientras que el segundo grupo establece la relevancia de características particulares relacionadas con la participación del jefe en el mercado de trabajo.

7.4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LOS MODELOS ESTIMADOS

Se estimaron tres grupos de modelos. Los primeros dos (Cuadros 5 y 6) examinan factores asociados con la pobreza en el total del país y en las zonas urbanas y rurales. El tercer grupo examina la pobreza entre las familias rurales, separadas según estas sean finqueras o no finqueras (Cuadro 7).

7.4.1. RESULTADOS DE LOS MODELOS QUE INCLUYEN TODAS LAS FAMILIAS

El Cuadro 5 muestra los resultados del modelo básico que incluye todas las familias, tanto para el total del país como para las zonas urbanas y rurales. Los modelos son todos estadísticamente significativos a niveles de error menores de 0,001. El sexo, estado civil y edad del jefe no tienen efecto significativo sobre la probabilidad de pobreza en estos modelos. Los determinantes de pobreza con coeficientes estimados significativos para el total de la muestra son la educación del jefe, la educación de la persona que crió al jefe, el coeficiente de dependencia por niños, la condición de empleo del jefe, la residencia en el Valle Central, la residencia en zonas urbanas y la residencia en una finca. Los resultados muestran que un mayor nivel educativo del jefe y de la persona que crió al jefe, el hecho de que el jefe esté empleado, y la residencia en el Valle Central y en zonas urbanas reducen la probabilidad de pobreza de las familias, mientras que un coeficiente de dependencia alto, y al residencia en una finca incrementan la probabilidad de pobreza.

CUADRO 7.5
ESTIMACIÓN DE MODELOS "LOGIT" DE LOS DETERMINANTES DE POBREZA ENTRE TODAS LAS FAMILIAS, POR ZONA.

Variable	Total País	Urbano	Rural	Z-stat[1]
Constante	-0.0776 (-0.6123)	-0.7040 (1.2199)	-0.8486 (0.7245)	-1,526++
Variables demográficas				
Sexo	0.0173 (0.1954)	-0.0520 (0.3491)	0.0322 (0.2409)	0.1985
Estado civil	-0.0224 (0.1440)	-0.1413 (0.2994)	-0.0070 (0.1641)	0.3933
Edad	-0.0149 (0.0234)	-0.0216 (0.0491)	-0.0009 (0.0272)	0.3688
Cuadrado de la edad[2]	0.0200 (0.0235)	0.0015 (0.0521)	0,0184 (0,0270)	0.2880
Variables educativas				
Educación de jefe (años)	-0.1487*** (0.0211)	-0.2090*** (0.0391)	-0,1167*** (0.0253)	1.9819***
Educación de la persona que crió al jefe que crió al jefe	-0.2372+ (0.1282)	0.0162 (0.2789)	-0.3263* (0.1456)	-1.0886
Composición familiar				
Indice de dependencia por niños	3.3543*** (0.3209)	3.1233*** (0.6339)	3.4555*** (0.3754)	0.4509
Variables ocupacionales				
Jefe empleado	-0.9891***	-1.4658***	-0.6674**	2.1050**

Variable	Total País	Urbano	Rural	Z-stat[1]
	(0.1746)	(0.3182)	(0.3754)	
Residencia de la familia Valle Central	-0.6804*** (0.1383)	-0.6860*** (0.2382)	-0.7423*** (0.1518)	-0.1993
Zona Urbana	-0.4794** (0.1500)			
Finquera	0.4373** (0.1541)			
N	2,132	905	1,127	
Chi-cuadrado del modelo	432.11***	120.29***	205.04***	
Porcentajes de predicciones correctos	79.9	89.7	73.8	
Pseudo R-cuadrado	0.283	0.250	0.219	

1/ Prueba estadística para la diferencia en las estimaciones logit entre áreas rurales y urbanas. La significancia corresponde a la hipótesis nula de que los coeficientes estimados son iguales.
2/ Los coeficientes y errores están multiplicados por 100.
Los errores entre paréntesis son errores estándares de los coeficientes estimados.
*** = p < 0.001
** = p < 0,01
* = p < 0.05
+ = p < 0,10
++ = p < 0,15
Fuente: Cálculos basados en la Encuesta sobre Características Socioeconómicas de las familias costarricenses. IICE-UCR

Los determinantes de pobreza significativos para las familias urbanas y rurales son los mismos, con una excepción. El nivel educativo de la persona que crió al jefe tiene una influencia significativa entre las familias rurales pero no entre las familias urbanas. La probabilidad de pobreza es significativamente menor entre las familias rurales cuyos jefes fueron criados por personas que completaron algún grado de educación.

La importancia relativa de los determinantes de pobreza entre las familias urbanas y rurales también fue examinada. La última columna en el Cuadro 4 muestra si los coeficientes estimados difieren significativamente entre las zonas urbana y rural. Para ello se utiliza la siguiente prueba estadística:

$$\underline{Z} = \frac{\overline{\beta}_{ij} - \overline{\beta}_{i2}}{\left[\left(se\overline{\beta}_{i1}\right) + \left(se\overline{\beta}_{i2}\right)^2\right)\right]^{1/2}}$$

donde $\overline{\beta}_{ij}$ es la estimación de máximo-verosimilitud del parámetro correspondiente a la variable i entre el grupo de familias j (j = 1,2) y $\overline{\beta}_{ij}$ 0

es el error estándar de dicha estimación.

$\underline{Z}$ tiene una distribución asintóticamente normal, con media cero y variancia uno (Bickel y Docksum, 1977).

Dicha prueba indica que los coeficientes asociados con el nivel educativo del jefe y la condición de empleo son significativamente más importantes en las zonas urbanas. Por lo tanto, un mayor nivel educativo del jefe y el hecho de que el jefe esté empleado tienen un efecto reductor sobre la probabilidad de pobreza que es mayor entre las familias urbanas. La influencia del nivel educativo de la persona que crió al jefe, del coeficiente de dependencia por niños, y de la residencia en el Valle Central no es significativamente diferente entre las familias urbanas y rurales.

7.4.2. RESULTADOS DE LOS MODELOS PARA LAS FAMILIAS CON EL JEFE EMPLEADO

Los resultados del Cuadro 5 muestran, como era de esperarse, que la condición de empleo del jefe es uno de los determinantes de pobreza más importantes, tanto para las familias urbanas como para las familias rurales. Sin embargo, tal como lo muestra el Cuadro 3, el jefe del hogar tiene un empleo permanente en la mayoría de los hogares pobres. Por lo tanto, hay mucho más involucrado en la explicación de la pobreza que simplemente no tener un empleo.

Reconociendo esto, el resto del análisis se centra en familias con el jefe empleado, para examinar en mayor detalle otras influencias derivadas de su participación en el mercado laboral.

El Cuadro 6 muestra la estimación de los modelos para el total de familias con el jefe empleado, y separado según zona rural y urbana. De nuevo, los modelos son estadísticamente significativos, predicen un alto porcentaje de casos correctamente, y tienen seudo R-cuadrados que son elevados para datos de corte transversal (cross-section data). Los determinantes de pobreza que fueron significativos en los modelos previos (Cuadro 5) siguen siendo significativos (la educación del jefe, el coeficiente de dependencia por niños, residencia urbana y residencia en el Valle Central). De nuevo, la edad del jefe no es significativa; sin embargo, la edad y el estado civil ahora son marginalmente significativos, el sexo en el total del país y en las zonas rurales, y el estado civil entre las familias urbanas. En esos casos si el jefe es mujer la probabilidad de pobreza de las familias se incrementa, y si es soltero se reduce.

CUADRO 7.6

ESTIMACIÓN DE MODELOS "LOGIT" DE LOS DETERMINANTES DE POBREZA ENTRE TODAS LAS FAMILIAS CON EL JEFE EMPLEADO POR ZONA.

Variable	Total País	Urbano	Rural	Z-stat[1/]
Constante	0.168	2.3500	-0.481	-1.0956
	(0.9387)	(2.3597)	(1.0531)	
Variables demográficas				
Sexo	0.4283++	0.5543	0.5344++	-0.0289
	(0.3064)	(0.6152)	(0.3811)	
Estado civil	0.0131	-0.6466++	0.1867	1.7037+
	(0.1818)	(0.4450)	(0.2030)	
Edad	-0.0255	-0.0505	-0.0170	0.3338
	(0.0364)	(0.0917)	(0.0408)	
Cuadrado de la edad[2/]	0.0417	0.0380	0.0411	0.0275
	(0.0399)	(0.1034)	(0.0441)	
Variables educativas				
Educación de jefe (años)	-0.1383***	-0.2222***	-0.0990***	1.8700***
	(0.0271)	(0.0577)	(0.0318)	
Educación de la persona que crió al jefe	-0.1550	-0.0326	-0.2128	-0.4058
	(0.1614)	(0.4069)	(0.1778)	
Composición familiar				
Indice de dependencia por niños	1.5191**	1.4748++	1.5409***	0.0565
	(0.4784)	(1.0287)	(0.5551)	
Indice de ocupación	-3.8707***	-0.0995***	-3.5944***	1.3915
	(0.6183)	(1.6634)	(0.6887)	
Variables ocupacionales				
Empleo informal	0.5469*	1.5399**	0.2300	-2.3756**

Variable	Total País	Urbano	Rural	Z-stat[1/]
	(0.2346)	(0.4742)	(0.2814)	
Empleo permanente	-0.4810**	-0.9889*	-03.992+	1.2332
	(0.1832)	(0.4324)	(0.2042)	
Tamaño del establecimiento	1.0220***	0.7553*	1.0591***	0.7038
	(0.1674)	(0.3771)	(0.1973)	
Empleo en agricultura de consumo doméstico	0.8442**	1.7416**	0.8113***	-1.4773++
	(0.1783)	(0.6016)	(0.1861)	
Residencia de la familia				
Valle Central	-0.2577	-0.3487	-0.2193	0.3150
	(0,1697)	(0.3612)	(0.1956)	
Zona Urbana	-0.4364**			
	(0.1948)			
N	1,647	684	963	
Chi-cuadrado del modelo	424.39***	114.65***	231.18***	
Porcentajes de predicciones correctos	84.1	93.3	79,0	
Pseudo R-cuadrado	0.239	0.364	0.312	

1/ Prueba estadística para la diferencia en las estimaciones logit entre áreas rurales y urbanas. La significancia corresponde a la hipótesis nula de que los coeficientes estimados son iguales.
2/ Los coeficientes y errores están multiplicados por 100.¡
Los errores entre paréntesis son errores estándares de los coeficientes estimados.
*** = p < 0.001
** = p < 0,01
* = p < 0.05
+ = p < 0,10
++ = p < 0,15
Fuente: Cálculos basados en la Encuesta sobre Características Socioeconómicas de las familias costarricenses. IICE-UCR

Los coeficientes de las variables relacionadas con el mercado de trabajo y con la condición de empleo que se agregan son todos estadísticamente significativos en el modelo para el total del país. El índice de ocupación (número de personas empleadas entre el total de miembros del hogar) se relaciona inversamente con la probabilidad de pobreza de las familias, i.e., un valor elevado de dicho índice reduce la probabilidad de pobreza de las familias. Lo mismo es cierto cuando el jefe tiene un empleo permanente. Variables ocupacionales que incrementan la probabilidad de pobreza son un empleo informal, empleo en un establecimiento con menos de cinco empleados, y el empleo en el sector agrícola de producción para el consumo doméstico.

Los modelos para las zonas urbanas y rurales muestran varias diferencias. En primer lugar, el modelo para las zonas urbanas parece ser mejor, pues el porcentaje de predicciones correctas y el seudo R-cuadrado son mayores. En segundo lugar, hay diferencias en las variables que influencian la probabilidad de pobreza y en la fuerza de tal influencia. El sexo del jefe del hogar es una variable significativa en la zona rural pero no en la zona urbana, mientras que el estado civil y un empleo informal son significativos en la zona urbana pero no en la rural.

Tal como lo indica la última columna del Cuadro 6, hay diferencias estadísticamente significativas en la influencia que varias variable tienen sobre la pobreza urbana y rural.

El estado civil, la educación del jefe, un empleo informal, y la inserción en el sector agrícola de consumo doméstico tienen una mayor influencia sobre la pobreza urbana. La pobreza rural es más influenciada por el sexo del jefe.

Un examen más detallado de la pobreza rural se presenta en el Cuadro 7, el cual muestra los resultados de los modelos para las familias con los jefes empleados, separados según las familias sean finqueras o no. Dichos modelos son estadísticamente significativos, a pesar de que la bondad del ajuste no es tan buena como en los modelos anteriores, especialmente entre las familias finqueras. Con la excepción del estado civil, las variables demográficas no tienen efectos significativamente diferentes entre las familias finqueras y no finqueras. A pesar de que los resultados del

Cuadro 5 indican que los hogares sostenidos por una mujer tienen una mayor probabilidad de pobreza en las zonas rurales, la significatividad de esa influencia desaparece cuando las familias se sepan entre finqueras y no finqueras. Por el contrario, el estado civil no tiene una influencia sobre la pobreza rural en general, pero sí entre las familias rurales no finqueras. En tal caso la probabilidad de pobreza es mayor si la familia es sostenida por una persona soltera o que vive sola.

Entre las familias finqueras, influencias estadísticamente significativas que reducen la probabilidad de pobreza son un mayor nivel educativo del jefe, un índice de ocupación elevado, residencia en el Valle Central, y un empleo fuera de la finca (off-farm employment). Además, la probabilidad de pobreza es mayor entre las familias ubicadas en el sector agrícola de consumo doméstico. Influencias estadísticamente significativas entre las familias rurales no finqueras son un empleo permanente, un mayor nivel educativo del jefe, y un índice de ocupación elevado, todas las cuales reducen la probabilidad de pobreza. Por el contrario, variables que incrementan la probabilidad de pobreza de las familias rurales no finqueras y que tienen una influencia significativa son un índice de dependencia por niños elevado, empleo en un establecimiento pequeño, y empleo en el sector agrícola de producción para el consumo doméstico.

Por lo tanto, el estado civil, el índice de dependencia por niños, un empleo permanente del jefe y el tamaño del establecimiento en el que el jefe está empleado, son variables que ejercen una influencia significativa sobre la pobreza rural entre las familias no finqueras, pero no entre las familias finqueras. La pobreza entre las familias finqueras está especialmente influida por el empleo del jefe fuera de la finca (off-farm employment) y por la residencia en el Valle Central. La pobreza en ambos tipos de familias está influenciada por la educación del jefe, por el índice de ocupación, y por el tipo de actividad agrícola en que el jefe de las familias se encuentra inserto.

CUADRO 7.7
ESTIMACIÓN DE MODELOS "LOGIT" DE LOS DETERMINANTES DE POBREZA ENTRE TODAS LAS FAMILIAS RURALES FINQUERAS Y NO FINQUERAS CON EL JEFE EMPLEADO

Variable	Finquera	No finquera	Z-stat[1/]
Constante	-0.2908	-0.6155	-0.1294
	(1.9543)	(1.5729)	
Variables demográficas			
Sexo	0.5172	0.4784	-0.0397
	(0.8608)	(0.4616)	
Estado civil	-0.2836	0.4772+	1.7496++
	(0.3447)	(0.2651)	
Edad	0.0366	0.0042	-0.3497
	(0.0643)	(0.0667)	
Cuadrado de la edad[2/]	-0.0131	-0.0046	0.0828
	(0.0644)	(0.0800)	
Variables educativas			
Educación de jefe (años)	-0.0870	-0.1137**	-0.4029
	(0.0505)	(0.0429)	
Educación de la persona que crió al jefe	-0.1869	-0.2442	-0.1558
que crió al jefe	(0.2714)	(0.2482)	
Composición familiar			
Indice de dependencia por niños	0.7624	2.0108**	1.0590
	(0.8916)	(0.7711)	
Indice de ocupación	-2.7536**	-4.9818**	1.5140++
	(0.9212)	(1.1477)	
Variables ocupacionales			

Variable	Finquera	No finquera	Z-stat[1/]
Jefe con empleo permanente	-0.3561	-0.6098*	0.4243
	(0.5424)	(0.2516)	
Tamaño del establecimiento	0.1035	1.3368***	2.7227**
	(0.3815)	(0.2442)	
Agricultura de consumo doméstico	0.8442**	1.7416**	-1.4773++
	(0.3815)	(0.2442)	
Empleo fuera de la finca	-0.6436		
	(0.3773)		
Residencia de la familia			
Valle Central	-0.6718+	0.0280	1.5918++
	(0.3601)	(0.2522)	
N	323	640	
Chi-cuadrado del modelo	59.39**	182.28***	
Porcentajes de predicciones correctos	70.3	82.5	
Pseudo R-cuadrado	0.230	0.383	

1/ Prueba estadística para la diferencia en las estimaciones logit entre áreas rurales y urbanas.
La significancia corresponde a la hipótesis nula de que los coeficientes estimados son iguales.
2/ Los coeficientes y errores están multiplicados por 100. Los errores entre paréntesis son errores estándares de los coeficientes estimados.
*** = p < 0.001
** = p < 0,01
* = p < 0.05
+ = p < 0,10
++ = p < 0,15
Fuente: Cálculos basados en la Encuesta sobre Características Socioeconómicas de las familias costarricenses. IICE-UCR

Variables que tienen una influencia estadísticamente diferente entre las familias finqueras y no finqueras son el estado civil, el índice de ocupación, el tamaño del establecimiento en que el jefe trabaja, y residencia en el Valle Central. Las tres primeras tienen una influencia significativamente mayor entre las familias no finqueras, y la última ejerce una influencia significativa únicamente sobre la pobreza entre las familias finqueras.

7.5. ANÁLISIS DE SENSIBILIDAD A CAMBIOS EN LOS DETERMINANTES DE POBREZA

La sección anterior reveló relaciones entre la pobreza y algunos de sus determinantes, a partir de datos de una encuesta nacional de ingresos. Una pregunta que puede plantearse a partir de dicho análisis es ¿qué cambios podrían esperarse de acciones de política encaminadas a afectar dichos determinantes de pobreza? El análisis de sensibilidad que se lleva a cabo en esta sección intenta proveer información útil a tal fin. Para ello se analizan los efectos que cambios en variables seleccionadas tienen sobre la probabilidad de pobreza. Las probabilidades de pobreza son calculadas bajo diferentes supuestos respecto a la composición de la familia y la condición de empleo del jefe. El caso base con respecto a cual se calculan los cambios en la probabilidad de pobreza consiste de una familia de seis miembros, que incluyen dos adultos y cuatro niños. La composición de dicha familia se escogió para ser igual a la de la familia tipo utilizada para obtener las líneas de pobreza. En dicho caso base se asume que el jefe es un hombre de 40 años, empleado, con nueve años de educación en la zona urbana y cuatro en la rural (aproximadamente el promedio según la encuesta). Las condiciones de empleo son las siguientes. Entre las familias urbanas se asume que el jefe está empleado en un establecimiento pequeño, y que tiene un empleo informal y temporal, en un sector diferente al sector agrícola de producción para el consumo doméstico. Entre las familias rurales se asume que el jefe está empleado en el sector agrícola de consumo doméstico y en un establecimiento pequeño. En todos los casos se asume que solo el jefe está empleado.

Las probabilidades de pobreza se calculan utilizando la siguiente fórmula:

$$\hat{P}_i = \frac{\exp\left[\sum_k X_{ik}^0 \overline{\beta}_k\right]}{1+\exp\left[\sum_k X_{ik}^0 \overline{\beta}_k\right]}$$

donde:

$\hat{P}_i$ 0= probabilidad estimada de que la familia i es pobre,

X_{ik}^o 0=valor de interés de la k-ésima variable explicativa de la probabilidad de pobreza de la familia i, y

$\overline{\beta}_k$ 0= estimación de máximo-verosimilitud del coeficiente logístico (logistic coefficient) de la k-ésima variable explicativa.

El análisis está restringido a las familias con el jefe empleado; los resultados se presentan en el Cuadro 8. Los coeficientes utilizados para estimar las probabilidades de pobreza corresponden a los modelos en los Cuadros 6 (familias urbanas) y 7 (familias finqueras y no finqueras). En general, las probabilidades de pobreza en todas las situaciones son considerablemente más bajas en el Valle Central tanto para familias urbanas como para las familias rurales finqueras, pero no para las familias rurales no finqueras.

CUADRO 7.8
PROBABILIDADES DE POBREZA ESTIMADOS SEGÚN VARIABLES

Indicador	Zona					
	Urbana		Rural Finquera		Rural no Finquera	
	Valle Central	Resto del país	Valle Central	Resto del país	Valle Central	Resto del país
Caso base	0.7012	0.7688	0.5473	0.7031	0.7759	0.7711
Educación del jefe						
Sin educación	0.9455	0.9609	0.6313	0.7702	0.8451	0.8114
Educación primaria	0.8205	0.8663	0.5040	0.6655	0.7340	0.7285
Educación secundaria	0.6007	0.6807	0.3967	0.5628	0.6098	0.6031
Educación universitaria	0.2409	0.3102	0.2634	0.4118	0.4135	0.4067
Composición familiar						
Un niño menos	0.6348	0.7113	0.5120	0.6725	0.7194	0.7140
Dos niños menos	5251	0.6104	0.4586	0.6238	0.6208	0.6142
Condición de empleo y composición familiar						
Un trabajador adicional (UTA)	0.4602	0.5471	0.4336	0.5998	0.6024	0.5956
UTA y un niño menos	0.3391	0.4211	0.3769	0.5421	0.4867	0.4797
UTA y dos niños menos	0.1939	0.2543	0.2985	0.4545	0.3203	0.3142
Empleo						
Empleo formal	0.3347	0.4162	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.
Empleo permanente	0.4661	0.5530	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.
Empleo temporal	n.a.	n.a.	0.6332	0.7717	0.8644	0.8611
Establecimiento de más de 5 empleados	0.5244	0.6097	0.5216	0.6810	0.4764	0.4694
Agricultura de consumo doméstico (ACD)	0.9305	0.9499	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.
Otro sector	n.a.	n.a.	0.4353	0.6015	0.5716	0.5647
Empleo fuera de la finca	n.a.	n.a.	0.3885	0.5543	n.a.	n.a.
ACD y empleo fuera de la finca	n.a.	n.a.	0.2883	0.4423	n.a.	n.a.

n.a. = No se aplica

Fuente: Cálculos basados en la Encuesta sobre Características Socioeconómicas de las familias costarricenses. IICE-UCR

El análisis de sensibilidad se lleva a cabo bajo condiciones de ceteris paribus. Claramente, esto no corresponde con la realidad. En primer lugar, las condiciones socioeconómicas están cambiando constantemente. En segundo lugar, la condición de pobreza es creada por más que un factor, y el cambio en solo un determinante puede no llevar a un cambio significativo en la probabilidad de pobreza de una familia determinada, Por ejemplo, un mayor nivel educativo sin la correspondiente oportunidad en el mercado laboral hará poco para reducir la probabilidad de pobreza. Sin embargo, los resultados indican la probabilidad de cambio en una dirección particular, y los efectos relativos que se podrían esperar. Tal conocimiento puede ser útil en un contexto de condiciones socioeconómicas cambiantes, tal como la tendencia a la reducción en el tamaño familiar. Además, las políticas están usualmente orientadas a alcanzar objetivos específicos, tales como expandir las oportunidades educativas para niños o adultos, incrementar las oportunidades de empleo, o mejorar las condiciones de mercado para los agricultores. El análisis de sensibilidad que se presenta en esta sección provee información sobre los efectos potenciales de políticas de esa naturaleza.

Un mayor nivel educativo del jefe tiene un claro efecto reductor sobre la probabilidad de pobreza de la familia considerada en todas las zonas. Las probabilidades de pobreza se reducen en montos incrementalmente mayores conforme el nivel educativo del jefe se incrementa de un nivel al siguiente. Este efecto es particularmente dramático si la familia reside en la zona urbana, cuando el nivel educativo se incrementa por encima de la educación primaria, independientemente de si la residencia es en el Valle Central o no. La reducción en la probabilidad de pobreza entre la situación en la que el jefe no tiene ninguna educación y aquella en que ha finalizado la educación primaria es similar en todos los casos, alrededor de 10 puntos porcentuales. Sin embargo, dicho monto es relativamente más importante si la familia es finquera residente en el Valle Central, y entre familias residentes fuera del Valle Central es más importante si la familia es rural. Cuando el jefe ha finalizado la educación secundaria la probabilidad de pobreza se reduce en alrededor de 20 puntos porcentuales adicionales si la familia es urbana, esto es, sobre la situación en la que el jefe ha completado la educación primaria. Si la familia es rural no finquera este monto es de 12 puntos porcentuales, mientras que si la familia es rural finquera tal reducción es de solo 10 puntos porcentuales, aproximadamente

la mitad que entre las familias urbanas. Esas diferencias, aunque en menor magnitud, se mantienen en términos relativos. Cuando el jefe tiene un grado universitario se presentan diferencias bastante significativas. La reducción en la probabilidad de pobreza de que el jefe tenga un grado universitario sobre el haber finalizado la educación secundaria, es mayor a 35 puntos porcentuales si la familia es urbana, mientras que no llega en ningún caso a 20 puntos porcentuales si la familia es rural. En todos los casos (cambios desde la ausencia de educación hasta el tener un grado universitario) las reducciones son menores si la familia es rural finquera y reside fuera del Valle Central, tanto en términos absolutos como relativos. Esas diferencias se deben probablemente a las mejores oportunidades que existen en las zonas urbanas para utilizar mayores niveles educativos. Estos resultados apoyan los de Morley y Alvarez (1992) respecto a la relación entre salarios y educación, y son también importantes a la luz de la reducción significativa reportada por ellos, en las tasas de matrícula en la educación secundaria, después de 1980.

Si la familia considerada en el análisis tuviera menos niños, la probabilidad de pobreza se reduciría en todos los casos[9]. Sin embargo, las reducciones son en general menores que las asociadas con mayores niveles educativos del jefe, con un incremento en el número de personas empleadas, o con mejoras en la condición de empleo del jefe. El efecto de reducciones en el tamaño familiar es menos importante si la familia es rural finquera, y si reside fuera del Valle Central. Si la familia tuviera dos niños menos y fuera rural finquera, la probabilidad de pobreza se reduciría hasta en un 16% respecto al caso base; si la familia fuera urbana o rural no finquera la reducción sería de aproximadamente un 20%. En todos los casos las reducciones más importantes en la probabilidad de pobreza se producen como resultado de pasar de un niño a dos niños menos. Además, tanto para la reducción de uno como para la reducción de dos niños, las mayores caídas en la probabilidad de pobreza se producen si la familia reside en el Valle Central.

Un trabajador adicional reduce la probabilidad de pobreza en cerca de un tercio con respecto al caso base si la familia es urbana, y por más de

9 La reducción en el número de niños afecta la probabilidad de pobreza de las familias mediante su efecto en el coeficiente de dependencia por niños.

un 20% si la familia es rural no finquera o finquera residente en el Valle Central. La combinando del incremento de un trabajador y la reducción en el tamaño familiar tiene un efecto significativo sobre la probabilidad de pobreza en todos los casos. La probabilidad de pobreza se reduciría en cerca de un 50% si la familia utilizada en este análisis tuviera otra persona empleada, tuviera un niño menos y fuera una familia urbana; la reducción sería de entre un 20% y un 30% si la familia fuera rural finquera, y de cerca del 40% si la familia fuera rural no finquera. La combinación de una segunda persona empleada y de dos niños menos en la familia tendría un efecto reductor sobre la probabilidad de pobreza mucho mayor: cerca de un 70% si la familia fuera urbana, cerca de un 60% se la familia fuera rural no finquera, y entre un 35% y un 45% si la familia fuera rural finquera. También en este caso las reducciones tienden a darse en el Valle Central.

Cambios en la condición de empleo del jefe también tienen efectos importantes sobre la probabilidad de pobreza. Si la familia es urbana y el jefe cambia de un empleo informal a uno formal, su probabilidad de pobreza se reduciría a casi la mitad, mientras que si el cambio es de un empleo temporal a uno permanente, la reducción es de casi un tercio. El cambio de empleo de un establecimiento con menos de cinco empleados a uno más grande reduce la probabilidad de pobreza en un 25% si la familia es urbana y reside en el Valle Central y en un 20% si es urbana y reside fuera del Valle Central. Si la familia es rural no finquera la reducción es de casi un 40%, mientras que casi no se da cambio si la familia es rural finquera.

El tipo de agricultura y de empleo agrícola influencian fuertemente la probabilidad de pobreza. Si la familia utilizada en este análisis fuera urbana y el jefe pasa a estar empleado en el sector agrícola de producción para el mercado doméstico, su probabilidad de pobreza se incrementaría en cerca de un tercio en el Valle Central, y en casi un cuarto fuera del Valle Central. O sea, si la familia reside en el Valle Central y su jefe se encuentra empleado en el sector agrícola de consumo doméstico vs. otro sector, su probabilidad de pobreza es de más de un 90%.

En las zonas rurales el caso base asume que el jefe tiene un empleo permanente en el sector agrícola de producción para el mercado doméstico. Independientemente de que dicha familia sea finquera o no, si el jefe

cambia a un empleo temporal la probabilidad de pobreza se incrementa respecto a caso básico. Por otra parte, si el jefe cambia de empleo al sector agrícola de exportación, la probabilidad de pobreza se reduce en un 20% si la familia es finquera en el Valle Central y en un 15% si es finquera fuera del Valle Central; si la familia fuera no finquera la reducción sería de aproximadamente un 25%. Este resultado sustenta el hallazgo de Morley y Alvarez (1992), de que el crecimiento del sector agrícola de exportación ha contribuido a la reducción en la incidencia de la pobreza.

Finalmente, si la familia es finquera y el jefe obtiene un empleo fuera de la finca, la probabilidad de pobreza se reduce en casi un 30% en el Valle Central y en alrededor de un 20% fuera del Valle Central. Si además de obtener un empleo fuera de la finca, la familia pasa a estar inserta en el sector agrícola de exportación, la probabilidad de pobreza se reduce en casi un 50% respecto al caso base en el Valle Central, y en casi un 40% fuera del Valle Central.

7.6. RESUMEN E IMPLICACIONES DE POLÍTICA

En este estudio se utilizó regresión logística (logistic regression) para estimar el efecto de diferentes variables sobre la probabilidad de pobreza de los hogares costarricenses, usando datos de una encuesta nacional de hogares realizada en 1986 por el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica. Se estimaron dos grupos de modelos. El primer grupo incluyó a todas las familias y el segundo únicamente a familias con el jefe empleado. En el primer caso se estimaron modelos separados para las familias urbanas y rurales, y en el segundo para las familias urbanas, rurales finqueras, y rurales no finqueras.

En todos los modelos la residencia en las zona urbana, la residencia en el Valle Central, el empleo del jefe, en especial un empleo permanente (excepto entre las familias finqueras), reducen significativamente la probabilidad de pobreza. También en todos los modelos, cuanto mayor el nivel educativo del jefe y el número de miembros de la familia ocupados, menor la probabilidad de pobreza. Por el contrario, el empleo en el sector agrícola de producción para el mercado doméstico incrementa dicha probabilidad en todos los modelos. Además, el incremento en la

probabilidad de pobreza se encontró significativamente relacionado con un índice de dependencia por niños alto, excepto entre las familias finqueras.

Un hallazgo importante entre las familias rurales finqueras fue que, a pesar de presentar las tasas de incidencia de pobreza más elevadas, el acceso a la tierra no parece ser el determinante fundamental. El tipo de agricultura practicada por la familia, sin embargo, apareció como un factor importante. Además, el hecho de que la localización fuera del Valle Central fuera identificada como un determinante significativo de la probabilidad de pobreza de las familias finqueras indica que variables omitidas relacionadas con el aislamiento geográfico, tales como las oportunidades y condiciones de mercadeo y la distancia a centros de población importantes, pueden ser determinantes importantes de la probabilidad de pobreza entre este grupo de familias. Este es también el caso de la disponibilidad de empleo fuera de la finca (off-farm employment), que fue identificado como un determinante significativo de su probabilidad de pobreza. Tales oportunidades de empleo son mayores en el Valle Central. También importante es el hecho de que el tipo de actividades agrícolas dominantes en el Valle Central y en el resto del país son diferentes. En el Valle Central hay un predominio de actividades agrícolas destinadas a la exportación, mientras que en el resto del país la producción es más orientada al mercado doméstico y a la subsistencia, orientación que se incrementa cuanto más aislado se encuentre el agricultor.

Los resultados del análisis de sensibilidad permitieron identificar los factores que tuvieron el mayor efecto sobre la probabilidad de pobreza. Las mayores reducciones en la probabilidad de pobreza se encontraron asociadas con incrementos en el nivel educativo de los jefes. Le siguen en orden de importancia el incremento en el número de miembros de la familia empleados, y factores relacionados con las condiciones de empleo, tales como un empleo permanente o un empleo formal. En las zonas rurales el factor fundamental relacionado con las condiciones de empleo fue que el jefe dispusiera de un empleo fuera de la finca. El tipo de agricultura también tuvo un efecto significativo.

Glewwe y van der Gaag (1988) identifican tres alternativas de política para reducir la pobreza. En primer lugar, transferencias directas. En segundo lugar, incremento en los precios relativos o en los salarios para incrementar

los ingresos. Y en tercer lugar, políticas para cambiar las capacidades para generar ingresos, tales como las políticas educativas, entrenamiento en el trabajo, nuevas tecnologías agropecuarias, o acceso al crédito. Una cuarta alternativa que puede ser agregada es mejorar el acceso a las oportunidades de generación de ingresos, por ejemplo, mediante la provisión de información, y la eliminación de barreras que limiten la incorporación de los individuos al mercado laboral. Las dos primeras políticas tendrán un efecto inmediato, pero tal efecto no será permanente, tal el caso de las políticas asistenciales. Políticas en la tercera y cuarta categorías actúan a más largo plazo, pero sus efectos son más duraderos.

Muchos de los hallazgos de este estudio tienen valiosas implicaciones, en el contexto de las políticas de largo plazo, no solo para Costa Rica, sino también para otros países en desarrollo. Dichos resultados resaltan el hecho de que la pobreza es un fenómeno multifacético, y que por lo tanto, su estudio demanda la utilización de enfoques que permitan considerar sus varias dimensiones. Por otro lado, mientras que las variables demográficas y de composición familiar son difíciles de influenciar mediante acciones directas de política, su cambio sugiere efectos sociales potenciales mayores. Por ejemplo, tendencias hacia la reducción en el tamaño de las familias, y por lo tanto a menores índices de dependencia por niños, deberían ayudar a reducir los niveles de pobreza en el futuro. Por otra parte, el hecho de que las ventajas de la residencia en el Valle Central magnifiquen el efecto reductor que tienen sobre la pobreza la educación y el empleo, implica la necesidad de esfuerzos de desarrollo regional comprensivos.

La complejidad del estudio de la pobreza es ilustrada por el hallazgo de que, a pesar de que la dirección de la influencia de las variables es la misma entre todos los grupos de familias, las importancia de la influencia de dichas variables puede ser bastante diferente en cada caso. Así, a pesar de que la educación y variables relacionadas con la condición de empleo del jefe son significativas entre todos los grupos de familias, dicha importancia es significativamente mayor entre las familias urbanas. Esto es, cambios en la condición de una familia con respecto a la educación y empleo del jefe son más importantes entre las familias urbanas. Claramente, las oportunidades de empleo y la oportunidad de encontrar empleo en las que se aprovecha el nivel educativo de una persona, son mayores en las zonas urbanas. Esto es, hay interacciones entre la provisión de educación

y las oportunidades de empleo. De nuevo, esto implica la necesidad de esfuerzos de desarrollo regional específicos junto a políticas de carácter más general. Un factor adicional en esta interacción es el hallazgo de que el impacto más significativo de la educación se da cuando esta se incrementa más allá del nivel primario. O sea, que para que la educación tenga un impacto significativo se tiene que actuar a partir del nivel secundario.

Otro hallazgo importante es la función de la educación de la persona que crió al jefe, como uno de los factores significativos que contribuyen a explicar la pobreza entre las familias urbanas, así como su menor importancia entre las familias rurales, particularmente entre las familias finqueras.

Una implicación de política es que una política clave para reducir la pobreza en las zonas urbanas es proveer buenas oportunidades educativas. Sin embargo, eso no significa que los esfuerzos deben ser menores en las zonas rurales. Todo lo contrario. Ante la presencia de migración rural-urbana, es importante que quienes migran dispongan de un adecuado nivel educativo, pues tal como muestra el estudio, las posibilidades de terminar en situación de pobreza en las zonas urbanas son menores si se dispone de alguna educación. Además, la combinación con mayores esfuerzos de desarrollo regional, hará que las familias rurales tengan una mejor oportunidad de tomar ventaja de las oportunidades de empleo que retribuyen la educación.

Un efecto indirecto adicional de la educación sobre la pobreza puede darse a través de su impacto sobre el índice de dependencia por niños. Esto porque cuanto mayor el nivel educativo de las mujeres más probable es que estas tengan menos hijos (Finance and Development 1988), y por lo tanto, mayor la probabilidad de que trabajen fuera del hogar, fenómenos ambos que contribuyen a reducir la probabilidad de pobreza.

La importancia de proveer mayores oportunidades educativas también es relevante a la luz de desarrollos teóricos recientes en el área del crecimiento endógeno (endogenous growth), que enfatizan el papel de la educación en el proceso de desarrollo económico (Lucas, 1988). Por ejemplo, Azariadis y Drazen (1990) indican que "el crecimiento económico rápido no puede ocurrir sin una fuerza de trabajo relativamente sobre calificada, esto es, sin un alto nivel de inversión en capital humano en relación al ingreso

per cápita"[10]. El impacto positivo de un empleo permanente y de un empleo fuera de la finca (off-farm employment) sustenta la necesidad de promover políticas de desarrollo, particularmente de desarrollo rural, que contribuyan a crear esas oportunidades de empleo. Los resultados del estudio también muestran que tales políticas afectarán la pobreza, no solo mediante su efecto sobre el jefe de la familia, sino también mediante su efecto sobre el empleo de otros miembros de la familia. Además, la mayor probabilidad de pobreza cuando se reside fuera del Valle Central, implica que tales esfuerzos de desarrollo deben tener una orientación regional consciente. Los hallazgos del estudio también implican que las políticas de educación y empleo no deben ser vistas como esfuerzos separados, sino que deben reforzarse mutuamente. La educación (básica y de adultos), así como el entrenamiento vocacional y de desarrollo de destrezas, deben capacitar a las personas para tomar ventaja de la disponibilidad de empleos, particularmente de aquellos que demandan mayores destrezas, los cuales tienden a ser los mejor pagados. Una ventaja adicional potencial de la educación de adultos y las oportunidades de entrenamiento es que pueden facilitar la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo, lo cual contribuiría a reducir la probabilidad de pobreza en hogares sostenidos por una mujer, y en hogares en los que solo uno de los cónyuges se encuentra empleado. De nuevo, esto no puede ocurrir sin cambios en otras áreas, tales como la provisión de servicios de guarderías infantiles.

Finalmente, los resultados del estudio muestran que las políticas de desarrollo agropecuario básico siguen siendo necesarias. El resultado de que la inserción en el sector agrícola de producción para el mercado doméstico vs. el sector agrícola de producción para exportación incrementa la probabilidad de pobreza, muestra la necesidad de programas de desarrollo y diversificación agrícola.

10 Traducción propia.

BIBLIOGRAFÍA

Aldrich, J. ; Forrest N. 1984. *Linear Probability, Logit and Probit Models.* Sage University Paper No. 45 Newbury. California: Sage Publications.

Azariadis, C. ; Drazen A. 1990. *Threshold externalities in economic development.* Quarterly Journal of Economics. Vol. 105. No. 2. pp. 501-526.

Callan, T. ; Nolan B. 1991. *Concepts of Poverty and the Poverty Line.* Journal of Economic Surveys. Vol. 5. No. 3. pp. 243-261.

Cardoso, E.; Helwege A. 1992. *Below the Poverty Line in Latin America.* World Development. Vol. 20. No. 1. pp. 19-37.

Drèze, J. ; Sen A. 1989. *Hunger and Public Action Oxford*: Clarendon Press.

Feres, J. C. ; León A. 1990. *The Magnitude of Poverty in Latin America.* Revista de la CEPAL. No. 41. pp. 133-151.

Finance and Development. 1988. *Women and development: education and fertility.* Finance and Development. Vol. 25. No. 3. p. 43.

Foster, J. 1984, *On Economic Poverty: a Survey of Aggregate Measures.* Advances in Econometrics. Vol. 3. pp. 215-251.

Glewwe, P. ; Van der Gaag, J. 1988. *Confronting Poverty in Developing Countries: Definitions, Information, and Policies, Living Standards Measurement Study.* Working Paper No. 48 Washington D.C.: The World Bank.

Gindling, T. H. ; Berry, A. 1992. *The Performance of the Labor Market During Recession and Adjustment: Costa Rica in the 1980s World Development.* Vol. 20. No. 11. pp. 1599-1616.

Hagenaars, A. J. M. ; Van Praag, B. 1985. *A Synthesis of Poverty Line Definitions. The Review of Income and Wealth.* Vol. 31. No. 2. pp. 139-154.

Levy, S. 1991. *Poverty Alleviation in Mexico.* Policy, Research and External Affairs Working Papers No. 679 Washington D.C.: The World Bank.

Lustig, N. 1990. *Economic Crisis, Adjustment and Living Standards in Mexico."* World Development. Vol. 18. No. 11. pp. 1325-1342..

Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá - INCAP- 1973. *Recomendaciones dietéticas para Centro América y Panamá.* Publicación INCAP E-709 San José. Costa Rica: INCAP.

Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas - IICE - 1988. E*volución de la Crisis Económica en Costa Rica y su Impacto Sobre el Nivel de Pobreza: Informe final.* Mimeo San José. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

Lipton, M. 1988. *The Poor and the Poorest: Some Interim Findings.* World Bank Discussion Paper 25 Washington D.C.: The World Bank.

Lucas, R. 1988. *On the mechanism of economic development.* Journal of Monetary Economics. Vol. 22. No. 1. pp. 3-42.

Maddala, G. S. 1983. *Limited-Dependent and Qualitative Variables in Econometrics.* Econometric Society Monographs No. 3 Cambridge: Cambridge University Press.

Mata, L. ; Murillo S. 1980. *Canasta básica del costarricense.* Revista Médica del Hospital Nacional de Niños. Vol. 15. No. 1. pp. 101-114.

Morley, S.; Alvarez C. 1992. *Poverty and Adjustment in Costa Rica.* Working Paper Series No. 123 Washington D.C.: Inter-American Development Bank.

Pollack, M. 1989. *Poverty and the Labor Market in Costa Rica.* en Gerry Rodgers ed.. Urban Poverty and the Labor Market Geneva: International Labour Office. pp. 65-80.

Ravalion, M. 1992. *Poverty Comparison, a Guide to Concepts and Methods.* Living Standards Measurement Study. Working Paper No. 88 Washington D.C.: The World Bank.

Rodríguez, A. G. 1992. *Aspectos Teóricos y Metodológicos Involucrados en el Estudio de la Pobreza: una Revisión.* Ciencias Económicas. Vol. 12. No. 2. pp. 39-56.

Rodríguez, A. G. 1990. *A Comparative Study of Determinants of Poverty Among Urban and Rural Families in Costa Rica.* M.S. Thesis in Agricultural Economics. University Park. Pennsylvania: The Pennsylvania State University.

Sauma P. ; Trejos J.D. 1990. *Evolución Reciente de la Distribución del Ingreso en Costa Rica: 1977-1986*. Documento de Trabajo No. 132. Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas San José. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

Sen, A. 1979. *Issues in the Measurement of Poverty.* Scandinavian Journal of Economics. No.81. pp. 285-307.

Sen, A. 1978. *Three Notes on the Concept of Poverty.* World Employment Programme Research Working Paper No. 65. Geneva: International Labour Office.

Sojo, A. 1989. *Social Policies in Costa Rica.* Revista de la CEPAL No.38. pp. 105-119.

Trejos, J. D. 1992. *Mercado de Trabajo y Pobreza Urbana en Costa Rica.* Documento de Trabajo No. 162. Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas San José. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

Trejos, J. D. 1985. *Costa Rica: Crisis Económica y Política Estatal 1978 - 1984.* Occasional Papers Series No. 11. Latin American and Caribbean Center Miami. Florida: Florida International University.

Trejos, J.D. 1983. *La Distribución del Ingreso de las Familias Costarricenses: Algunas Características en 1977.* Documento de Trabajo No. 50. Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas San José. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

World Bank, 1990. W*orld Development Report 1990*. Washington DC: Oxford University Press.

EL CAPITAL DE LOS POBRES EN COSTA RICA: ACCESO, UTILIZACIÓN Y RENDIMIENTO[1]

8

Juan Diego Trejos y Nancy Montiel

8.1. INTRODUCCIÓN

En la última década las estimaciones más completas sobre la pobreza por insuficiencia de ingresos muestran una incidencia que oscila entre un cuarto y un quinto de las familias costarricenses.[2] Esta relativa alta incidencia de la pobreza persiste a pesar de un crecimiento económico moderado y una larga tradición, tanto en política social general como en programas de apoyo a los pobres (Trejos, et. al. 1994; Trejos, 1995a).

Como los ingresos de las familias dependen principalmente de la cantidad, utilización y rentabilidad de los activos que poseen, incluyendo su capital humano y social, la pobreza estará asociada con insuficiencias en la acumulación o en la utilización rentable de los distintos tipos de activos. El objetivo de este trabajo es el de incursionar en el estudio de los activos que

1 Informe final del Proyecto de la Red de Centros de Economía Aplicada del Banco Interamericano de Desarrollo denominado Los Recursos y Activos de la Población Pobre de América Latina y ejecutado con la coordinación general de Miguel Székely, de la Oficina del Jefe Economista del BID y con la asesoría de Orazio Attanasio de la University College London. Se agradece la colaboración de Inés Sáenz V. quien tuvo a su cargo la encuesta a microproductores y el procesamiento de las encuestas de hogares, de Angélica Solano, quién realizó las estimaciones de los modelos econométricos, de Celia Barrantes que apoyó en el manejo de los archivos electrónicos de las encuestas, así como la ayuda general de Gina Arroyo y Luis Ángel Oviedo. Un agradecimiento muy especial a la Dirección General de Estadísticas y Censos por el apoyo en el suministro de información y en la elaboración de la encuesta a microproductores del área metropolitana de San José. Este capítulo fue también publicado en "El Trimestre Económico" Vol. LXVI(3) México, Julio-Setiembre de 1999. No. 263.pp. 553-918.

2 Dentro de este concepto de pobreza, las estimaciones oficiales (DGEC, 1997) y de la CEPAL (1996) se ubican en este rango, no así los del BID (Morley y Alvarez, 1992), retomadas por el Banco Mundial (Psacharopoulos et.al. 1993) que se encuentran sistemáticamente por debajo. El tratamiento de los ingresos y las líneas de pobreza utilizadas explican estas discrepancias.

poseen los pobres, sus grados de utilización, los rendimientos alcanzados y su impacto para sacarlos o no de los umbrales de la pobreza.

Este capítulo se estructura en tres partes. La primera resume el conocimiento existente en torno a la magnitud, características y evolución de la pobreza en el país y lo complementa con información aportada por la presente investigación. La segunda parte se ocupa del análisis de los activos de los pobres poniendo el énfasis en el capital humano y los activos productivos. La última parte resume las implicaciones de los resultados encontrados.

8.2. EL PERFIL DE LA POBREZA EN COSTA RICA

El punto de partida para incursionar en el análisis de los activos de los pobres lo constituye una visión global sobre las características básicas del fenómeno de la pobreza en el país. Para ello, se resume la información existente sobre el fenómeno de la pobreza en Costa Rica y se confronta con estimaciones puntuales que surgen de esta investigación y que sirven de base para el análisis de los activos. En todos los casos se trabaja con un concepto de pobreza por insuficiencia de ingresos.

8.2.1. LA MAGNITUD Y EVOLUCIÓN DE LA POBREZA

Las encuestas de hogares permiten aproximar mejor la tendencia de la evolución de la pobreza que arribar a estimaciones precisas sobre su magnitud (absoluta y relativa). Para lograr mediciones más consistentes y completas se han utilizado dos encuestas comparables que enmarcan la última década. La primera, y más antigua disponible, se refiere al año 1986 y consiste en una encuesta ad hoc realizada por el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE, 1986) para estudiar el empobrecimiento producto de la crisis de la primera mitad de los ochenta. La segunda, y más reciente utilizable, corresponde al levantamiento de 1995 de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) que anualmente y a partir de 1987 realiza la Dirección General de Estadísticas

y Censos (DGEC, 1995).[3]

Ambas encuestas, que tienen cobertura nacional, fueron sometidas a un proceso de ajuste para buscar consistencia con las proyecciones de población y su distribución zonal y para obtener coherencia con las estimaciones de ingreso familiar obtenidas de las Cuentas Nacionales.[4] Para 1995 se debió realizar también imputaciones por no respuesta y por omisión de rubros de ingresos (alquiler imputado por habitar casa propia). Las características básicas de las encuestas y los ajustes realizados para tornarlas comparables se incluyen en el anexo A.

El cuadro 8.1 resume las estimaciones base para el análisis subsiguiente, obtenidas a partir de dos líneas de pobreza alternativas, la oficial y una internacional[5]. Cuando se aplica la línea oficial, que es muy próxima en valor a la utilizada por la CEPAL, la incidencia de la pobreza se ubica en las magnitudes relativas señaladas en la introducción, esto es, entre el 20% y el 25%. Cuando se utiliza una línea internacional homogénea, los indicadores de pobreza se reducen a casi la mitad de los anteriores y se ubican cerca de lo que las líneas oficiales denominan como pobreza extrema. Aunque los cambios son modestos, tanto la incidencia como la intensidad muestran

3 El IICE dispone de una encuesta anterior (1983) que se descartó por no ofrecer información sobre activos y porque las características de la pobreza están influenciadas por la fuerte crisis económica que empezó a controlarse ese año. Tampoco se usan encuestas de hogares de la DGEC de la misma época pues el concepto de ingresos es muy limitado (renta primaria en efectivo) y la información adicional es escasa. Como las encuestas requieren un ajuste en los ingresos por subdeclaración, no se pudo utilizar la encuesta más reciente (1996) ya que la información de Cuentas Nacionales de ese año aún no estaba disponible. La encuesta del IICE 1986 es complementada con la Encuesta de Ingresos y Gastos de 1988 en aquellas informaciones sobre activos en que es omisa o presenta información de menor calidad.

4 Como las encuestas base no son encuestas de ingresos y gastos, la medición de los ingresos es menos precisa. Ello es particularmente cierto para la EHPM de 1995. Los ajustes de ingresos fueron por fuente. En el anexo A se presenta un cuadro comparativo sobre las características de cada encuesta y sobre los ajustes realizados, incluyendo la encuesta de 1988 que se usa complementariamente.

5 La línea oficial es calculada por la DGEC y establece diferencias por zona urbano - rural en cuanto a requerimientos nutricionales (calorías), estructura del consumo de alimentos y coeficiente de Engel. La línea internacional corresponde al equivalente a U.S. $60 mensuales en paridad de poder adquisitivo de 1985 y no hace distinción por zonas por lo que tiende a sobredimensionar la pobreza rural. Las estimaciones de pobreza se realizan a partir de comparar magnitudes per cápita sin ajuste por escalas equivalentes o presencia de economías de escala.

una tendencia a la baja, lo cual no es claro para el indicador de profundidad. Ello podría estar reflejando que no han habido cambios en los grupos con mayor grado de privación. En ambas estimaciones, el número absoluto de pobres, familias o personas, está aumentando, con excepción del número de personas bajo la línea internacional.

Desde una perspectiva temporal más amplia, las informaciones disponibles sobre la evolución de la pobreza muestran que su incidencia marcha a la par del ciclo económico. Como en el mercado de trabajo costarricense predominan las relaciones salariales y los empleos formales, el ingreso familiar depende mucho de esa fuente. Así la incidencia de la pobreza (Po) evoluciona junto con la tasa de desempleo y el nivel de salarios reales (Trejos, 1992).Durante la década de los sesenta la pobreza se redujo de cerca del 50% a poco más de la cuarta parte de las familias, en el marco de un fuerte crecimiento económico (Piñera, 1979). Resultados similares en cuanto a tendencia son reportados por Fields (1980). Durante los setenta, la pobreza siguió su tendencia descendente, aunque a ritmos dispares según la fuente, también dentro del marco de un período de crecimiento económico (CEPAL, 1991; Trejos, 1995b). Esta vinculación con el ciclo económico es más clara durante los años ochenta, cuando los grupos urbanos asalariados de baja calificación se mostraron como los más vulnerables a coyunturas recesivas (Sauma y Trejos, 1990; Seligson et.al. 1996). La incidencia de la pobreza aumenta fuertemente durante la crisis de inicios de los años ochenta y, aunque luego este proceso se revierte, tiende a incrementarse con menos intensidad durante los ajustes recesivos de 1991/92 y 1995/96 (DGEC, 1997; Céspedes y Jiménez, 1995). Este patrón se reproduce aún si se utilizan distintas líneas de pobreza y se mantiene tanto para la incidencia como para la intensidad y profundidad (Sauma y Garnier, 1997).6 Las estimaciones base de este trabajo, incorporadas en el cuadro 1, concuerdan con estas tendencias, aunque muestran reducciones menos marcadas7 y más cercanas a las estimaciones aportadas por la CEPAL (1996).

6 Estas últimas estimaciones no corrigen los ingresos por subdeclaración, no respuesta u omisión de tipos de ingresos.

7 En términos de incidencia (Po), estas reducciones son estadísticamente significativas con niveles del 1% o más con valores de 3,33 y 2,82 para las líneas de pobreza oficiales e internacionales respectivamente (Ravallion, 1992).

CUADRO 8.1
COSTA RICA: ESTIMACIONES ALTERNATIVAS DE LA POBREZA, 1986 Y 1995.

Indicador	Línea de Pobreza Oficial [1]		Línea de Pobreza Internacional [3]	
	1986	1995	1986	1995
Familias Pobres (miles)	141.4	166.2	77.9	85.5
Porcentaje de Familias Totales	23.7	20.5	13.0	10.5
Personas Pobres (miles)	773.3	790.7	438.6	388.3
Porcentaje de Población Total	28.5	23.4	16.2	11.5
Indicadores Globales[2]				
Incidencia (P0)	23.7	20.5	13.0	10.5
Intensidad (P1)	9.5	8.6	5.3	4.8
Profundidad (P2)	5.5	5.4	3.2	3.3
F. Pobres en zonas rurales (% de pobres)	65.8	64.9	75.4	76.7

1/ Líneas de pobreza obtenidas a partir de la estructura de consumo de 1988 con diferencias zonales en cuanto a requerimientos nutricionales, patrones de consumo alimentario y no alimentario.
2/ Medidas tradicionales de la serie "Foster-Greer-Thorbecke" (FGT) y aplicadas a familias . En por cientos.
3/ Valor equivalente a U.S. $ 60 mensuales en paridad de poder adquisitivo de 1985.

Fuente: Elaboración de los autores con base en IICE (1986) y DGEC (1995).

Siguiendo a Datt y Ravallion (1992), en el cuadro 8.2 se desagregan estas estimaciones base en un efecto crecimiento y un efecto redistribución. Esta descomposición se presenta para los tres indicadores y para las dos líneas alternativas de pobreza.8 En todos los casos se observa una reducción de la pobreza que es explicada principalmente por el aumento en los ingresos reales producto del crecimiento económico. Aunque no se perciben cambios globales en la distribución del ingreso9, el efecto redistribución si bien pequeño, neutraliza parte de la reducción de la pobreza atribuida

8 Estos indicadores difieren de los presentados en el cuadro 1 en tres direcciones. Primero, se refieren a personas y no a familias. Segundo, en el caso de las líneas de pobreza oficiales se utiliza un promedio nacional. Y tercero, se aplican a datos agrupados con el programa POVCAL del Banco Mundial.

9 El coeficiente de Gini pasa de 0.498 en 1986 a 0.496 en 1995.

al crecimiento económico, en todos los casos con excepción de uno. El efecto combinado de ambos muestra un cambio aún menor y, en todos los casos menos uno, apoyando la reducción de la pobreza.

CUADRO 8.2
COSTA RICA: DESAGREGACIÓN DE LA VARIACIÓN DE LA POBREZA POR EFECTO DE CRECIMIENTO Y EFECTO DE REDISTRIBUCIÓN, 1986 Y 1995.

Indicador[1]	Línea de Pobreza Oficial[2]			Línea de Pobreza Internacional[3]		
	P0	P1	P2	P0	P1	P2
Valor del Indicador (%)						
1986	29.4	12.0	6.6	16.5	6.1	3.0
1995	25.6	10.2	5.4	12.7	4.2	1.9
Cambio Total	-3.8	-1.9	-1.2	-3.8	-1.9	-1.1
Estructura Relativa						
Cambio Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Efecto Crecimiento	117.4	110.9	103.3	109.0	99.0	93.2
Efecto Redistribución	-17.2	-13.6	-6.6	-13.0	-3.2	4.0
Residuo	-0.2	2.7	3.3	4.0	4.2	2.8

1/ Medidas tradicionales de la serie "Foster-Greer-Thorbecke" (FGT) y aplicadas a personas. En por cientos.
2/ La utilizada por la DGEC según estructura de consumo de 1988 y con diferencias zonales.
3/ Valor equivalente a U.S. $ 60 mensuales en paridad de poder adquisitivo de 1985.

Fuente: Elaboración de los autores con base en IICE (1986) y DGEC (1995).

8.2.2. CARACTERÍSTICAS DE LOS POBRES

Los distintos estudios sobre la pobreza en el país, citados previamente, tienden a corroborar el perfil sociodemográfico de los hogares pobres. Predominio de la pobreza en la zona rural, hogares de mayor tamaño por mayor cantidad de niños y con presencia creciente de la jefatura femenina. Inserciones precoces y menos exitosas al mercado de trabajo, particularmente entre los hombres por una baja educación. Las mujeres mantienen los escasos niveles educativos pero participan menos en el

mercado de trabajo (Trejos, 1995b). El acceso y mantenimiento de los niños en la educación primaria es bastante generalizados, tanto entre familias pobres urbanas como en las rurales, aunque el acceso y retención en la educación media ya presenta grandes brechas zonales y por estrato de ingreso (Rama, 1994). Ello no sucede con el acceso a los servicios de salud, donde la existencia de un sistema nacional permite una amplia cobertura incluso entre las familias pobres rurales (Taylor-Dormond, 1991; Sauma, 1993; Banco Mundial, 1990). Este perfil sociodemográfico se mantiene según Céspedes y Jiménez (1995) sin grandes variaciones desde 1980 y se reproduce aun cuando se utilicen aproximaciones metodológicas alternativas, como el método de las necesidades básicas insatisfechas (De los Ríos, 1988) o el método integrado de pobreza (Banco Mundial, 1997).[10]

El cuadro 8.3 reproduce algunos de estos indicadores para las estimaciones base utilizada, mostrando que las características generales se mantienen. Ello ofrece varios indicios sobre la situación de los activos de los pobres. En primer lugar, al no existir diferencias entre las familias pobres y no pobres en cuanto al número de miembros en edad de trabajar, sugiere que las diferencias en la dotación del capital humano, como muestran los menores niveles educativos de los jefes, responden a distintas posibilidades de acumulación para cada persona. En segundo lugar, estas posibilidades de acumulación del capital humano parecen estar mejorando entre los pobres, a juzgar por las tasas de asistencia a centros educativos de los menores de 18 años y por el acceso a los servicios de salud. En tercer lugar, la menor y decreciente participación en el mercado de trabajo y el mayor y creciente desempleo entre los pobres que se incorporan muestran un problema de utilización del capital humano acumulado por el hogar. Finalmente, este hecho junto a la mayor presencia de niños entre los hogares pobres, implica una mayor presión sobre el capital del hogar (humano, productivo y social) por lo que aún en situaciones en que estén obteniendo un rendimiento promedio, este puede resultar insuficiente para superar los umbrales de pobreza.

10 En estos casos algunas características se vuelven tautológicas. Por ejemplo, los que no van a la escuela o los que no tienen vivienda adecuada son pobres por definición.

Un ordenamiento de las familias en grupos socio-ocupacionales ofrece evidencias adicionales sobre la situación de los activos de los pobres y sus cambios en el último decenio[11]. Estos grupos buscan diferenciar las formas de relación con los medios de producción (tenencia de activos productivos), los sectores de actividad (tecnología y vinculación con mercado externo que afecta el rendimiento de los activos), las dotaciones de capital humano y su utilización, elementos todos que se espera diferencien los riesgos de pobreza[12]. Los resultados insertos en el cuadro 8.4 corroboran que la pobreza se asocia con menores dotaciones, utilizaciones y rendimientos de los activos. Entre las familias con jefe ocupado, las que sufren mayores niveles de pobreza son las que sus jefes son trabajadores del sector agrícola, particularmente los vinculados con la agricultura tradicional (granos básicos principalmente como se verá más adelante). Ellos contribuyen en 1986 en cerca de un tercio de la pobreza total. Aquí el activo tierra es determinante, aunque la concentración de la pobreza en la agricultura tradicional sugiere que la rentabilidad y su calidad pueden ser elementos explicativos importantes de la probabilidad de pobreza.

Los otros dos grupos con alta incidencia de la pobreza son aquellos vinculados con las actividades informales urbanas, y los que se han denominado como población flotante. Los primeros, se caracterizan por su escaso capital humano y productivo y los segundos por altos grados de subutilización de su además escaso capital humano. Su contribución a la

11 Estos grupos se han definido considerando siete variables, a saber: condición de actividad, categoría ocupacional, tamaño y ubicación del establecimiento, rama de actividad, sector institucional y grupo ocupacional. Inicialmente se especificaron 14 categorías y luego se agregaron en 6, buscando mayor representatividad estadística. El trabajador agrícola incluye a los ocupados en ese sector. El asalariado formal calificado incorpora a los asalariados técnico profesionales del sector público y privado no agrícola. El asalariado formal no calificado comprende a los asalariados públicos y privados no técnicos ni profesionales y en establecimientos de 5 o más trabajadores. El productor urbano comprende a los patronos, incluidos los microempresarios y los cuenta propia técnico profesionales o con local independiente. El trabajador informal incluye al resto de cuenta propia no agrícolas más los asalariados de microempresas. La población flotante incorpora a los desempleados, el servicio doméstico, los trabajadores no remunerados y los inactivos no pensionados. El último grupo comprende a los inactivos con pensión o jubilación.

12 Ello supone aceptar que las características ocupacionales del jefe son un buen indicador de los niveles de ingreso del hogar. Aunque las encuestas en el país siguen el criterio de autodeclaración del jefe, los resultados señalan que para cerca del 90% de las familias, el jefe es su principal sustentador.

pobreza total es alta y creciente llegando a aportar en 1995 casi la mitad de la pobreza total y, junto con los trabajadores agrícolas, representan tres de cada cuatro familias pobres del país.

Por el contrario, los productores urbanos (incluidos microempresarios y cuentas propias con activos) que se asocian con mayores dotaciones de activos productivos y humanos, muestran una baja y decreciente incidencia, así como un escaso aporte a la pobreza total. Los asalariados no agrícolas formales, en particular los que cuentan con mayor capital humano, también presentan una reducida incidencia de la pobreza, así como una contribución marginal a la pobreza total. Solo los asalariados formales no calificados o con menor capital humano, tienen una mayor contribución a la pobreza total producto de su mayor peso relativo entre el total de jefes. No obstante, este grupo, al trabajar con un capital productivo mayor, obtiene un rendimiento superior de su capital humano por los que las tasas de incidencia de la pobreza resultan alrededor de la mitad de los trabajadores informales y un tercio de los trabajadores agrícolas.

Aunque los resultados anteriores son los esperados, la desagregación de los cambios en la incidencia de la pobreza (Po) por grupos socioeconómicos, aporta evidencia adicional sobre posibles modificaciones en la situación de los activos de los pobres. Como se observa en el cuadro 4, la reducción de la pobreza está explicada, principalmente y en partes similares por variaciones entre grupos y por variaciones dentro de ellos, señalando que el resultado es producto tanto de reducciones de la pobreza al interior de cada grupo como por movimientos de la población hacia grupos de menor pobreza. Sumados todos los efectos, los hogares vinculados con las actividades agrícolas son los responsables del 90% de la reducción total de la incidencia de la pobreza. A resultados similares había llegado Morley y Alvarez (1992) y ello ha sido atribuido a que el sector agrícola costarricense es un sector productor de bienes transables que se vio favorecido por las políticas de apertura comercial y liberalización de precios. Ello sugiere que la reducción de la incidencia de la pobreza dentro de este grupo socio-ocupacional puede deberse a mejoras en el rendimiento de sus activos productivos, aunque gran parte de su aporte a la reducción total se origina por el desplazamiento de trabajadores hacia grupos con menor riesgo de pobreza.

CUADRO 8.4
PERFIL DE LA POBREZA EN COSTA RICA SEGÚN GRUPOS SOCIO-OCUPACIONALES, 1986 Y 1995.

-cifras relativas-

Indicador	Total Jefes	Trabajador Agrícola	Asalariado Formal Calificado	Productor No Calif.	Trabajador Urbano	Población Informal	Inactivo Flotante	Pensionado
Peso Poblacional (%)								
1996	100.0	24.0	8.5	26.4	9.0	9.8	16.3	6.0
1995	100.0	17.3	10.2	24.6	10.5	14.1	14.9	8.4
Cambio	0.0	-6.7	1.7	-1.8	1.5	4.3	-1.4	2.4
Incidencia de la Pobreza (Po)								
1996	23.7	36.5	1.4	12.4	11.7	24.6	41.5	22.0
1995	20.5	34.0	2.1	10.5	7.9	19.8	45.8	16.2
Cambio	-3.2	-2.5	0.7	-1.9	-3.8	-4.8	4.3	-5.8
Contribución a la pobreza total (%)								
1996	100.0	37.0	0.5	13.8	4.4	10.1	28.6	5.6
1995	100.0	28.7	1.0	12.6	4.1	13.7	33.3	6.6
Cambio	0.0	-8.3	0.5	-1.2	-0.3	3.6	4.7	1.0
Descomposición del Cambio Total (%)								
Total	100.0	89.9	-2.9	21.5	6.9	-12.2	-1.8	-1.3
Dentro	46.4	18.6	-1.9	15.6	10.7	14.7	-22.2	10.8
Entre	45.6	76.5	-0.7	7.0	-5.8	-33.4	18.5	-16.5
Cruzado	8.1	-5.2	-0.4	-1.1	1.9	6.5	1.9	4.3

Fuente: Elaboración de los autores con base en IICE (1986) y DGEC (1995).

Rodríguez y Smith (1994) han estimado modelos de probabilidad de pobreza, utilizando la encuesta de 1986 que se usa en las estimaciones base. Sus resultados confirman lo expresado previamente ya que obtienen que el menor capital humano (educación del jefe), su menor utilización (no empleo del jefe), la mayor presión sobre los activos del hogar (dependencia de menores), así como un menor acceso al capital social público (residencia fuera del valle central o en las zonas rurales) aumentan la probabilidad de pobreza del hogar. Dentro de los hogares con jefe ocupado, a las variables anteriores se le agregan otras que dan cuenta de un menor rendimiento del capital humano y productivo (empleo temporal, empleo informal, actividades agrícolas tradicionales y actividades en pequeña escala). De las variables que no resultaron significativas, resalta la educación de los padres del jefe lo cual sugiere cierta capacidad de acumulación de capital humano entre los hogares pobres como se ha presentado en el cuadro 8.3.

El cuadro 8.5 incorpora las estimaciones realizadas dentro de la presente investigación para el año 1995. Los resultados encontrados son similares a los aportados por Rodríguez y Smith (1994) para 1986 aunque algunas diferencias son necesarias de destacar. En primer lugar, el sexo del jefe adquiere significación estadística y la presencia de jefatura femenina aumenta la probabilidad de pobreza del hogar.13 En segundo lugar, la tasa de dependencia económica (dependientes por ocupado), como indicador de la presión sobre los activos humanos y productivos, resulta una variable que aporta más a explicar la probabilidad de pobreza que la consideración simultánea de la tasa de dependencia demográfica y el número de ocupados de hogar. En tercer lugar, la vinculación a actividades agrícolas, tanto si se trata de agricultura moderna pero en especial si se trata de la tradicional, continúa aumentando la probabilidad de pobreza de los hogares.14 Ello sugiere que la actividad agrícola permite una menor rentabilidad a los activos productivos y humanos en comparación con otras actividades productivas. Finalmente, la residencia en la zona rural, deja de tener significación estadística en la determinación de la probabilidad de pobreza, producto

13 Los hogares con jefatura femenina contribuyeron con el 20% de la pobreza total en 1986 y para 1995 ya aportaban el 27% de la pobreza total, contribución que sube al 32% si se considera otros indicadores diferentes a Po como P2.

14 La agricultura moderna incluye los productos de exportación (café, banano, carne, azúcar más los no tradicionales). La agricultura tradicional incluye al resto de las actividades donde sobresalen los granos básicos.

del mayor poder explicativo que adquieren otras variables consideradas en el modelo o su alta correlación con otras variables.[15]

De acuerdo al perfil más reciente entonces, puede concluirse que la pobreza incide más en los hogares sostenidos por una mujer, con jefes de baja escolaridad, con empleos temporales, en el sector informal, en actividades agrícolas y fundamentalmente en agrícolas tradicionales, con mayor cantidad relativa de dependientes y residentes fuera del Valle Central del país. Ello sugiere que no sólo la dotación de activos, humanos o no, sino la presión sobre ellos, su utilización y rentabilidad, son factores que explican la situación de pobreza de las familias. En la siguiente parte se ahondará sobre estos temas.

15 A pesar de que la pobreza se reduce en la zona rural, sigue albergando a dos tercios de los hogares pobres y no se observa una convergencia de la incidencia o intensidad de la pobreza hacia los valores de las zonas urbanas.

CUADRO 8.5

COSTA RICA: MODELOS LOGÍSTICOS DE LA PROBABILIDAD DE POBREZA, 1995

Variables asociadas con características del jefe [1]	Total de Hogares			Hogares con jefe ocupado		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Sexo	0.5102	0.6724	0.4478	1.0714	0.951	1.1939
(1:mujer 0:hombre)	(0.076)	(0.128)	(0.095)	(0.116)	(0.185)	(0.150)
Valle Central	-0.7114	-0.4735	-0.8576[b]	-0.3547	n.s.	-0.5123
(1.Valle Central 0:otro)	(0.067)	(0.109)	(0.094)	(0.090)		(0.123)
Escolaridad	-0.188	-0.1854	-0.187	-0.1572	-0.2113	-0.1441
(años de educación)	(0.009)	(0.015)	(0.011)	(0.011)	(0.020)	(0.014)
Tasa de dependencia económica	0.7007	0.7653	0.6768	0.798	0.836	0.8061
(dependientes por ocupado)	(0.020)	(0.040)	(0.024)	(0.026)	(0.051)	(0.031)
Condición de actividad	-0.4737	-0.508	-0.4641			
(1:ocupado 0: otro)	(0.070)	(0.125)	(0.086)			
Estabilidad del empleo				-0.6078	-0.8362	-0.5437
(1:permanente 0:temporal)				(0.110)	(0.230)	(0.125)
Formalidad del empleo				1.173	0.7803	1.2347
(1:informal 0:formal)				(0.078)	(0.148)	(0.093)
Agricultura				0.9605	0.5913	
(1:trabaja en agricultura 0:otro)				(0.082)	(0.235)	
Agricultura Moderna						0.9695
(1:trabaja en agricultura moderna 0:otro)						(0.105)
Agricultura Tradicional						1.3543

Variables asociadas con características del jefe [1]	Total de Hogares			Hogares con jefe ocupado		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
(1:trabaja en agricultura tradicional 0:otro)						(0.114)
Constante	-1.2863	-1.6461	-1.1913	-2.8464	-2.1208	-3.2082
	(0.083)	(0.167)	(0.098)	(0.157)	0.292	(0.187)
Casos (N)	9529	3522	6007	7447	2713	4734
Pobre=1	2289	553	1736	1443	306	1137
Pobre=0	7240	2969	4271	6004	2407	3597
Predicciones correctas	80.8%	86.6%	77.3%	84.9%	90.1%	82.2%
Likelihood Ratio Test	2652	809	1636	2210	530	1527
Significancia	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000

1/ Errores estándar entre paréntesis. Todas las variables son significativas al 99.99%. Zona, edad y edad2 no resultaron significativas.
2/ Se rechazó la hipótesis nula de igualdad de coeficientes entre zonas, con base en el estadístico Z=(ßi1-ßi2)/((se ßi1)2 + (se ßi2)2)1/2
Fuente: Cálculo de los autores con base en la Encuesta de Hogares de la DGEC(1995).

8.3. LOS ACTIVOS DE LOS POBRES

Los recursos o activos a que acceden o pueden acceder los pobres producen distintos impactos potenciales. Permiten mejorar su calidad de vida y ampliar sus posibilidades productivas y de acumulación de capital humano, como el caso de la vivienda y sus servicios básicos. Pueden potenciar sus posibilidades de generar ingresos y superar por éste medio su situación de privación, como en el caso del capital productivo y humano. También permiten amortiguar o alivianar su situación de privación, como en el caso del capital social privado o romper eventualmente la reproducción entre generaciones de la pobreza (capital social público en servicios sociales básicos).

Si bien en la primera parte, al analizar el perfil de la pobreza, se han incorporado una serie de variables que buscan aproximar la presencia de activos entre los pobres, en esta sección se avanza en la medición directa de su acceso por parte de los pobres y se evalúa el posible impacto de su acceso o no a ellos. La restricción principal que se enfrenta es de información. Esta es en general escasa y de variada calidad y profundidad pues no es un tópico típico de las encuestas de hogares. Por eso se recurre a distintas fuentes y a distintos procedimientos de cuantificación y no en todos los casos se cuenta con dos puntos en el tiempo para evaluar los cambios. Consecuente con ello, la profundidad de los análisis diferirá también entre ellos. A continuación se inicia con una mirada global sobre el papel de los distintos activos, se analiza con cierto detalle, el capital humano y el capital productivo.

8.3.1. UNA MIRADA GLOBAL

Si se utiliza la encuesta de ingresos y gastos de 1988 (DGEC, 1988) se puede tener juntos una serie de variables relativas a varios recursos o activos y confrontarlos con la probabilidad de pobreza del hogar16. A partir de

16 Esta encuesta arroja resultados similares de incidencia de la pobreza que la de las estimaciones base (23,7% en 1986 contra 22,8% en 1988) y las diferencias zonales se mantienen. Por ser una encuesta de ingresos y gastos requiere de menores ajustes. En el anexo A se resumen sus características y se muestran los ajustes efectuados.

la presencia de ingresos de capital se identifican hogares con propiedad de activos productivos y financieros y, siguiendo la metodología de Székely (1996), se estiman los montos monetarios de ellos según los rendimientos medios en el mercado para esa época. Una aproximación similar se realiza para la vivienda propia a partir del alquiler potencial. Tanto para el caso del activo productivo como para la vivienda se construyó un indicador adicional cualitativo que busca reflejar, en el caso del capital productivo, las diferencias en las cantidades relativas que tenían los distintos trabajadores independientes según la rama de actividad, el número de trabajadores y la ubicación del establecimiento y, en el caso de la vivienda, el acceso a viviendas de calidad. Para el ámbito rural se considera la tierra (acceso y área sembrada) y el valor del acervo de ganado como activos productivos adicionales. Como capital humano se utiliza una estimación de su acervo como la suma de los años de educación equivalentes de los miembros en edad de trabajar. Para establecer la equivalencia de los años de educación se utilizan los salarios relativos de 1990. El capital social privado se aproxima con la participación en organizaciones sociales y cooperativas de producción y con la presencia de ayudas familiares como ingresos de transferencias. El capital social público, como acceso a infraestructura física y social, se aproxima por la residencia en la zona central de país.

El cuadro 8.6 resume los resultados de tres modelos que buscan asociar la probabilidad de pobreza con el acceso a los recursos y activos, uno para el país en su conjunto y los otros para la zona urbana y la rural. Los resultados generales van en la dirección esperada, esto es, la tenencia o acceso a activos y recursos reduce la probabilidad de pobreza del hogar, aunque algunas observaciones son pertinentes. El capital productivo, como potenciador del ingreso familiar, se asocia inversamente con la probabilidad de pobreza. Para el modelo agregado, tanto su acceso como el valor del activo poseído reducen la probabilidad de pobreza, en tanto que para la zona urbana solo resulta significativo su acceso y para la zona rural su valor. Por su parte, el indicador construido sobre el acceso relativo al capital productivo no resultó estadísticamente significativo en ningún caso.

CUADRO 8.6
COSTA RICA: MODELOS PROBABILÍSTICOS DE POBREZA CON BASE EN ACTIVOS, 1988

Variables[1]	Hogares		
	Total	Urbano	Rural
Valor del Capital productivo	-0.000004	n.s.	-0.0000053
(colones)	(0.000)		(0.000)
Tenencia de capital fisico	-0.6974	-1.8706	n.s.
(1: tiene 0: no tiene)	(0.280)	(0.443)	
Tenencia de capital financiero	-0.9635	-0.8956	-0.957
(1: tiene 0: no tiene)	(0.291)	(0.492)	(0.360)
Valor del ganado	-0.0000015	n.s.	-0.0000014
(colones)	(0.000)		(0.000)
Acceso a infraestructura físca y social	-0.317	n.s.	-0.434
(1: tiene 0: no tiene)	(0.101)		(0.135)
Afiliación a entidades asociativas	-1.1236	-1.0627	-1.3501
(1: afiliado 0: no afiliado)	(0.252)	(0.356)	(0.357)
Ayudas familiares como transferencias	0.255	n.s.	n.s.
(1: tiene 0: no tiene)	(0.120)		
Acceso a vivienda de calidad	-0.1599	-0.1502	-0.1674
(0: no acceso a 6: acceso pleno usufructuado)	(0.042)	(0.079)	(0.052)

Variables[1]	Hogares		
	Total	Urbano	Rural
Tenencia de vivienda propia	1.2685	1.5523	1.3623
(1: tiene 0: no tiene)	(0.135)	(0.249)	(0.168)
Valor de la vivienda propia	-0.000076	-0.000081	-0.000085
(colones)	(0.000)	(0.000)	(0.000)
Capital Humano per capita	-0.1778	-0.1734	-0.2001
(años de educación equivalentes por miembro del hogar)	(0.013)	(0.021)	(0.018)
Constante	0.8718	0.8112	0.9545
	(0.156)	(0.317)	0.181
Casos (N)	3,909	1,568	2,341
Pobre=1	1,070	271	799
Pobre=0	2,839	1,297	1,542
Predicciones correctas	77.9%	85.1%	73.9%
Likelihood Ratio Test	1,139	404	597
Significancia	0.0000	0.0000	0.0000

n.s.: No significativa. No resultaron significativas para ningún modelo: la variable cualitativa de capital físico, el valor del capital financiero, el acceso y uso de la tierra y la participación en cooperativas de producción.
1/ Los errores estándares entre paréntesis. Todas las variables significativas al menos al 98%, excepto tenencia de capital financiero y acceso a vivienda de calidad en la zona urbana, al 93% y 94% respectivamente.
Fuente: Cálculo de los autores con base en la DGEC (1988).

La presencia de capital financiero, ahorros y depósitos a plazo, puede mejorar la generación de ingresos a través del financiamiento del capital de trabajo de las actividades productivas, así como de las nuevas inversiones en capital productivo. También resulta un indicador de la capacidad de ahorro del hogar, fruto de la generación de ingresos por encima de los requeridos para satisfacer las necesidades básicas. En los tres modelos del cuadro 8.6, la tenencia de capital financiero, y no su valor, resulta estadísticamente significativo en su impacto reductor de la probabilidad de pobreza. Globalmente y también para la zona rural, el valor del acervo de ganado se asocia con menores probabilidades de pobreza. No obstante, ni el acceso a tierra agrícola ni el área sembrada aparecen apoyando la reducción de la pobreza con significación estadística. Este resultado es producto del hecho de que el acceso a la tierra es similar entre las familias pobres y no pobres rurales y a que incluso el área sembrada es mayor entre los pobres. Parte de este resultado tiene su origen en que las familias no pobres tienen sus explotaciones agrícolas como sociedades de capital y no como empresas familiares y a que, como se mencionó antes y se profundizará más adelante, resulta necesario controlar el resultado considerando la calidad de la tierra, el tipo de cultivo y la tecnología utilizada.

Un mayor acervo de capital humano del hogar, ajustado por el tamaño del hogar y en particular por la presencia de niños, se asocia también con menores probabilidades de pobreza tanto a nivel del país como para cada una de las zonas. Cabe señalar que el indicador estimado de capital humano, como indicador de las capacidades de generación de ingreso primario o laboral del hogar, mejora el ajuste del modelo, "ceteris paribus", en comparación con la educación del jefe como proxis de éste, a pesar de que en la mayoría de los casos (90%) el jefe es el principal perceptor de ingresos del hogar. Ello muestra la necesidad de considerar la capacidad de generación de ingresos de los otros miembros del hogar para determinar la probabilidad de superar los umbrales de pobreza.

La vivienda es un activo que mejora especialmente la calidad de vida de las familias aunque su papel como potenciador de las capacidades de generación de ingresos no es despreciable. Puede transformarse en un activo productivo para los microproductores que utilizan su vivienda con establecimiento productivo. Puede apoyar la acumulación de capital físico al servir de garantía hipotecaria y apoya la acumulación de capital humano,

pues adecuadas condiciones físico sanitario son necesarias para que los niños crezcan sanos y puedan aprovechar la educación formal básica recibida. Los indicadores incorporados en los modelos ofrecen resultados similares en los tres pero con direcciones opuestas. En particular, el acceso a vivienda propia muestra una relación directa con la probabilidad de la pobreza, producto, quizás, de que esta es una característica dominante tanto entre familias pobres como no pobres. En efecto, el 67% de las familias pobres aparecen con casa propia, contra el 69% entre los hogares no pobres. Parte del resultado se debe también a que no se controla por calidad de la vivienda.

Por ello cuando se incorpora el valor de la vivienda, que refleja mejor su calidad, el resultado obtenido es el esperado. En todo caso, como el valor de la vivienda refleja también una decisión de consumo, se ha construido un indicador sobre el acceso (ya sea por propiedad, alquiler o cesión) a vivienda de calidad (según tipo, materiales y tamaño relativo al número de miembros del hogar). En este caso, el acceso a viviendas de mejor calidad reduce la probabilidad de pobreza, llamando la atención que el acceso a los activos puede ser más importante que su propiedad como medio para superar los umbrales de pobreza.

Las últimas variables incorporadas a los modelos buscan aproximar el impacto del acceso al capital social. El mayor acceso a infraestructura social y física, que se ha denominado capital social público, reduce las probabilidades de pobreza al aumentar las oportunidades de generación de ingreso y al posibilitar mayores grados de acumulación, en particular de capital humano. Su impacto es significativo para el país en su conjunto y para las zonas rurales como era de esperar. Dentro del capital social privado, la participación social medida como afiliación a organizaciones sociales, muestra una relación inversa con la probabilidad de la pobreza y estadísticamente significativa tanto para el país en su conjunto como para cada zona. No obstante, la participación en cooperativas de producción, con cierta presencia en el sector agrícola, no resultó estadísticamente significativa. Finalmente, la presencia de ayudas entre familias, como indicador de redes sociales de ayuda, aportó una relación directa con la probabilidad de pobreza y solo significativa para el total del país. Al estar captando solo los que reciben la ayuda y no a las familias que las dan, puede estar mostrando un problema de causalidad, donde la presencia de ayudas

no aumenta la probabilidad de pobreza sino que la presencia de situaciones de privación aumenta la probabilidad de recibir ayudas de otros hogares.

Los resultados encontrados muestran que, con pequeñas excepciones que se pueden justificar, la mayor presencia de activos y recursos en los hogares reduce la probabilidad de pobreza. Los resultados también señalan que el acceso a los activos, si bien importante, puede ser insuficiente y que es necesario profundizar en temas relativos a uso, rendimiento, calidad y restricciones para acumular. En el resto del apartado se buscará profundizar en estos aspectos para el capital humano y el capital productivo.

8.3.2. EL CAPITAL HUMANO

En contextos de bajo analfabetismo como el costarricense, el capital humano es el activo al que tienen más acceso los pobres.[17]. Por ello no es de extrañar que distintos estudios en el ámbito local (Sauma y Hoffmaister, 1989; Rodríguez y Smith, 1994; Montiel, 1995) corroboran las estimaciones aquí ofrecidas sobre el papel que tiene la educación como reductor de la probabilidad de la pobreza. Como se ha señalado también en la primera parte, la asistencia y retención en la escuela primaria es bastante generalizada entre los pobres. Esto es producto, entre otros factores, del papel que juega el capital social público en facilitar la acumulación de capital humano a través de la provisión de servicios educativos y de salud gratuitos. Ello sin embargo se concentra en la educación básica pues cuando se trata de niveles superiores (secundaria y terciaria) las posibilidades de los pobres se ven reducidas.[18]

17 Si se considera solo la educación del jefe, el 87% de los hogares pobres contabn en 1995 con algún nivel de capital humano (al menos un año aprobado de educación). Si se considera la educación de los miembros en edad de trabajar, el acceso a algún grado de capital humano entre los pobres sube al 96%.

18 Aunque los servicios educativos secundarios son provistos gratuitamente por el Estado, la oferta se encuentra más concentrada en las zonas urbanas y los costos de oportunidad adquieren mayor importancia para las familias pobres.

i. Distribución y utilización del capital humano

¿Qué impacto tiene este amplio acceso a la educación básica en la distribución del activo humano entre los distintos estratos de ingresos?. Para contestar esta pregunta debe establecerse primero ¿para quién medir el capital humano? y ¿cómo hacerlo? Dado que el capital humano interesa, desde la perspectiva de la superación de la pobreza, por su aporte a la generación de ingresos, su medición se circunscribe a los miembros del hogar en edad de trabajar, que en caso costarricense es a partir de los 12 años de edad. Sobre cómo medirlo, la forma más simple es en términos de años de educación aprobados. Ello si bien es útil cuando se trabaja con personas individuales, cuando el hogar es la unidad de análisis pierde relevancia pues otorga el mismo valor al año marginal de educación ya sea que se trate de un primer grado de primaria o de un último año de educación universitaria. Como cada año de educación adicional tiene un rendimiento distinto en el mercado de trabajo, que se puede aproximar por el salario promedio de las personas con igual cantidad de años de educación, el procedimiento seguido es el de utilizar estos salarios, relativos al salario del trabajador sin educación, como ponderadores para crear una medición de la dotación o acervo de capital humano del hogar. Este entonces se define como la suma de los años de educación equivalentes de la población en edad de trabajar.[19] Con este indicador se busca una medición de la dotación física del acervo de capital humano en términos de años de educación más que una medición de su valor monetario. Con ello se evita de paso el problema de los cambios de precios en las comparaciones intertemporales.[20]

El cuadro 8.7 presenta algunos indicadores sobre la distribución del capital humano según ambas aproximaciones. Tres comentarios parecen pertinentes. Por un lado, el aumento generalizado aunque pequeño, en los niveles medios de capital humano. Segundo, dentro de una relativa baja desigualdad,

19 Los salarios relativos corresponden a los del año 1990, año intermedio de los períodos bajo análisis con el fin de utilizar ponderadores fijos. Buscando aproximar mejor esos precios relativos, eliminando impactos diferentes a la educación, el cálculo se circunscribe a los asalariados con jornada completa (47 o más horas por semana) y con una experiencia laboral de 5 a 15 años.

20 El ponderador utilizado equivale al premio salarial por cada año adicional de educación. Una medición del valor monetario del acervo de capital humano como el valor descontado de los premios salariales debido a la educación puede encontrarse en Pritchett (1996).

esta se duplica cuando se consideran los años de educación equivalentes (capital humano) mostrando como los estratos menos pobres son los que tienen mayores probabilidades de continuar los estudios secundarios y superiores. Y tercero, si bien la desigualdad parece aumentar ligeramente cuando se miran los años de educación no sucede así cuando la atención se presta al capital humano y la distribución entre personas. Ello sugiere que personas de hogares con bajos ingresos per cápita estarían aumentando sus oportunidades de continuidad en su formación de capital humano. Ello sin embargo no llega a contrarrestar la tendencia hacia una mayor desigualdad cuando el análisis se centra en los hogares.

CUADRO 8.7
COSTA RICA: DISTRIBUCIÓN DE LA EDUCACIÓN Y DEL CAPITAL HUMANO, 1986 Y 1995.

Unidad de análisis[1]	Años de educación		Capital humano[2]	
	1986	1995	1986	1995
Población de 12 o más años				
Valor Medio	6.5	7.4	12.4	14.0
Coeficiente Gini	0.14	0.15	0.26	0.25
Coeficiente Variación	0.25	0.28	0.50	0.48
Indice de Theil	0.03	0.04	0.11	0.10
Hogares				
Valor Medio por hogar3/	20.8	22.0	39.6	44.4
Valor Medio por persona	4.9	5.6	9.7	11.7
Coeficiente de Gini	0.10	0.13	0.22	0.25
Coeficiente Variación	0.19	0.22	0.43	0.47
Indice de Theil	0.02	0.03	0.08	0.10

1/ Ordenadas según el ingreso familiar per cápita.
2/ Años de educación equivalentes según precios relativos de 1990.
3/ De su población en edad activa (de 12 o más años).
Fuente: Elaboración de los autores con base en IICE (1986) y DGEC (1995).

Si la distribución del capital humano entre las familias no es tan desigual, es de esperar que no existan grandes diferencias entre hogares pobres y no pobres y, si ello es así, junto al tema de la dotación de ese capital, se le sumaría el tema de su utilización. El cuadro 8.8presenta datos sobre el capital humano promedio entre pobres y no pobres y sus grados de utilización. En términos de los valores medios de capital humano, la desigualdad sí es importante pues el capital humano por persona potencialmente activa prácticamente duplica en los hogares no pobres con relación a los pobres, aunque esta relación se ha mantenido en la última década. Como estos últimos hogares son más numerosos, por mayor cantidad de niños, la brecha en términos de capital humano per cápita es mayor y casi triplica en 1995 lo disponible en hogares no pobres con relación a los pobres. Cambios en la composición de los hogares producen también un ensanchamiento de las diferencias entre 1986 y 1995 si se mira el capital humano total por hogar o por miembro.

Junto a esas diferencias en la dotación del activo humano, también existen amplias brechas en su utilización. A pesar de que el grado de utilización del capital humano ha tendido a aumentar en el período, en los hogares pobres se utiliza solo cerca de un tercio de su capital, cuando en los no pobres el grado de utilización es casi del doble (cerca a los dos tercios).[21] Esta menor utilización del capital humano entre los hogares pobres afecta a los miembros de ambos sexos pero con particular énfasis a las mujeres. Entre los hogares pobres no se llega a utilizar ni el 20% del capital humano incorporado en sus miembros femeninos, a pesar de que su capital humano promedio es similar al de los hombres. Pero no solo los hogares no pobres utilizan más el capital humano, sino que una parte importante de la explicación del capital no utilizado se debe a que se encuentra en proceso de acumulación (cerca de un tercio). En los hogares pobres, donde los esfuerzos de acumulación son importantes manteniendo mayor capital humano comprometido en ello, una parte mayoritaria de la no utilización del capital humano se debe al desempleo u otras causas. Así, la mitad del capital humano no utilizado entre los hogares pobres se concentra en mujeres que no estudian ni buscan trabajo ni se han retirado de la vida activa. Son en su mayoría mujeres dedicadas a labores del hogar.

ii. Impacto potencial del capital humano

A estas diferencias tan marcadas en la dotación de capital humano y su utilización, entre hogares pobres y no pobres, probablemente se agreguen también diferencias en los rendimientos obtenidos por el capital humano efectivamente utilizado. La pregunta que surge entonces es ¿qué probabilidades tienen los hogares pobres de salir de su situación de pobreza si utilizan más y con mejor retribución su capital humano?. Para buscar una respuesta, se ha estimado el ingreso laboral potencial de los miembros en edad activa a partir de sus características educativas y experiencia en el

21 Téngase presente que dentro de estos conceptos no se está incorporando el subempleo como otra fuente de subutilización del capital humano. Si se acepta que la subempleo afecta en mayor medida a los trabajadores pobres, las brechas en la utilización del capital humano serán aún mayores.

trabajo[22]. Este ingreso potencial surge de una ecuación de ingreso laboral o primario para cada miembro activo del hogar que incorpora como variables explicativas el nivel educativo alcanzado, la experiencia potencial, el grado de formalidad del empleo (1 si es informal), la forma de inserción al mercado de trabajo (1 si es no asalariado) y una variable "lambda" que busca corregir el sesgo de selección según la propuesta de Heckman (1979). Esta última variable surge de un modelo sobre la probabilidad de participar en el mercado de trabajo que incorpora como variables explicativas la edad de la persona, la relación con el jefe del hogar, el nivel de educación y la zona de residencia. Ambos modelos se estiman por separado para hombres y mujeres y sus resultados se incorporan en el cuadro B.1.

22 La experiencia laboral es una "proxis" a partir de la edad y el nivel de educación (edad - educación - 6). Cuando la persona tiene menos de seis años de educación se estima como la edad menos 12 para no sobredimensionar la experiencia. Igualmente si la persona es mayor de 65 años, éste se mantiene como límite superior.

CUADRO 8.8
COSTA RICA: UTILIZACIÓN DEL CAPITAL HUMANO POR ESTRATO DE INGRESO, 1986 Y 1995

Indicador	1986		1995	
	Pobre	No Pobre	Pobre	No Pobre
Valor medio del Capital Humano[1]				
Por hogar	24.1	44.4	23.5	49.8
Por miembro	4.5	11.2	5.1	14.4
Por persona en edad activa	7.3	14.3	7.9	15.6
Utilización del Capital Humano (%)[2]	34.7	58.8	36.9	63.3
De los hombres	57.7	76.9	58.4	79.1
De las mujeres	12.7	40.9	19.1	47.3
Capital Humano no utilizado (%)	65.3	41.2	63.1	36.7
Por desempleo	4.2	1.5	6.3	2.3
Por acumulación[3]	18.4	15.8	19.2	13.1
Por retiro vida activa[4]	0.8	2.8	2.8	4.8
Otras causas	41.9	21.1	34.8	16.5
Hombres	7.5	1.5	4.7	1.4
Mujeres	34.4	19.6	30.1	15.1

1/ Años de educación equivalentes según precios relativos de 1990.
2/ Capital humano de los ocupados/Capital humano de la población en edad activa.
3/ Miembros del hogar que se encuentran estudiando
4/ Pensionados y Jubilados.

Fuente: Elaboración de los autores con base en IICE (1986) y DGEC (1995).

A partir de estos modelos y tomando los coeficientes de las variables relativas a la educación, la experiencia laboral y la constante de las ecuaciones de ingreso laboral, se ha estimado para 1995 el ingreso laboral potencial de cada miembro en edad activa atribuido a su capital humano. Sólo se excluyen de imputación de ingreso laboral potencial aquellos inactivos mayores de 65 años, que podrían aparecer con una gran experiencia potencial y sin opciones reales en el mercado laboral, y los inactivos con discapacidad severa. Teniendo estos ingresos potenciales, se pueden sumar para reconstruir el ingreso laboral o primario potencial de los hogares, ingreso que sumado a las otras fuentes como transferencias corrientes y rentas de la propiedad, permiten arribar a una estimación del ingreso familiar total potencial.

Para separar los impactos de un mayor rendimiento de aquellos atribuidos a una mayor utilización del capital humano se han estimado varios ingresos familiares potenciales. En un primer caso solo se considera el ingreso laboral potencial de los ocupados. Como ese ingreso potencial refleja el rendimiento medio del capital humano, las variaciones en la incidencia de la pobreza tendrán su origen en un efecto "rendimiento" de los actualmente ocupados. En un segundo caso, se mantiene el ingreso efectivo u original de los ocupados y se agrega el ingreso potencial de los no ocupados. Con ello se logra aislar el efecto "utilización". Con el fin de no sobredimensionar el impacto de una mayor utilización, no se considera el ingreso potencial de la totalidad de los desocupados e inactivos ya que esto supondría aceptar tasas de cero desempleo y de 100% de actividad neta y de ocupación. Lo que se hace es aproximar los niveles de desempleo y de participación laboral mostrados por los hogares no pobres. Ello se logra incorporando como perceptores de ingreso laboral potencial al 69% de los desocupados y al 27% de los inactivos de los hogares pobres y aceptar que su tasa de ocupación (ocupados entre población en edad de trabajar) suba del 37% inicial al 57%. Finalmente, se considera el efecto combinado de un mayor rendimiento entre los ocupados y una mayor utilización del capital humano del hogar.

El cuadro 8.9 presenta los resultados obtenidos para 1995 desagregando por zona de residencia. La parte superior del cuadro resume los impactos globales de cada efecto en la estimación de la incidencia de la pobreza. Partiendo de la estimación base de una incidencia de la pobreza del 20.5%, un mayor rendimiento del capital humano actualmente utilizado reduciría la pobreza a menos de la mitad (al 8.3%), en tanto que una mayor utilización del capital humano, a través de la incorporación de miembros desocupados o inactivos, reduce la incidencia de la pobreza en cerca de un tercio (a un 13.2%). El impacto combinado de ambos efectos provocaría una reducción potencial de la pobreza del 72% para ubicar la incidencia a niveles cercanos al 6%. El efecto rendimiento tiene un mayor impacto entre las familias pobres de las zonas rurales en tanto que el efecto utilización reduce relativamente más la pobreza en el área urbana. Ambos efectos diferenciales tienden a neutralizarse por lo que el resultado combinado produce reducciones relativas de la pobreza similares en ambas zonas.

La segunda parte del cuadro 8.9 presenta una descomposición de los pobres interpretando las cifras anteriores en sentido contrario, esto es, identificando

los que siguen siendo pobres a pesar de tener un mayor rendimiento o una mayor utilización. Un 5.8% de las familias del país que inicialmente son pobres continuarían en esa situación a pesar de mejorar el rendimiento y la utilización de su capital humano[23]. Ellas enfrentan entonces una dotación insuficiente de capital humano y representan un poco más de una cuarta parte del total de familias en situación de pobreza. El resto de las familias pobres podrían potencialmente superar los umbrales de pobreza a través de lograr un mayor rendimiento a su capital humano utilizado, a través de una mayor utilización de su capital o una combinación de ambas estrategias. No obstante, no todas las familias de este grupo enfrentan las mismas opciones. Un 24% de ellas (equivalentes al 4,8% de las familias del país) pueden superar la pobreza por cualquiera de las dos estrategias. Un porcentaje bastante menor, el 12% de las familias pobres o el 2.5% de las familias del país solo pueden superar los umbrales de pobreza a través de una mayor utilización de su capital humano (son pobres sólo por rendimiento pero no por utilización), en tanto que el grupo mayoritario (36% de las familias pobres), podría superar esa situación solo a través de obtener un mayor rendimiento a su capital humano actualmente utilizado (no pueden superar los umbrales de pobreza utilizando más capital). Estos resultados muestran que la pobreza no puede asociarse solo con un problema de dotación insuficiente de activos, en particular capital humano, por lo que resulta entonces pertinente profundizar en los determinantes de los rendimientos, la utilización y las restricciones para acumular capital humano.

23 Este porcentaje aún es del 3% si se considera todo el ingreso potencial de los desocupados e inactivos.

CUADRO 8.9
COSTA RICA: EFECTO DEL CAPITAL HUMANO EN LA CONDICIÓN DE POBREZA. 1995

-Cifras Relativas-

Indicador	País	Urbano	Rural
Incidencia de la pobreza (Po)			
Inicial	20.5	14.1	27.1
Con mayor rendimiento	8.3	6.4	10.2
Con mayor utilización	13.2	7.8	18.7
Con mayor rendimiento y utilización	5.8	3.7	7.9
Descomposición de la pobreza (%)			
Familias Pobres	20.5	14.1	27.1
Por Dotación	5.8	3.7	7.9
Solo por rendimiento	2.5	2.6	2.3
Solo por utilización	7.4	4.1	10.8
Por rendimiento o utilización	4.8	3.7	6.0
Distribución de las familias pobres			
Familias Pobres	100.0	100.0	100.0
Por Dotación	28.2	26.4	29.1
Solo por rendimiento	12.1	18.6	8.7
Solo por utilización	36.1	29.0	39.9
Por rendimiento o utilización	23.6	26.0	22.4

Fuente: Elaboración de los autores con base en DGEC (1995).

iii. Rendimientos de la educación

En el ejercicio anterior, cuando se estima el ingreso laboral potencial de los ocupados atribuido a su capital humano, se reduce el porcentaje de hogares pobres sugiriendo que éstos están recibiendo un menor rendimiento por su capital humano utilizado. En efecto cuando se compara para 1995 este ingreso laboral potencial con el efectivo, se encuentra que el primero resulta en promedio un 22% superior al efectivo. Este ingreso potencial resulta menor al efectivo para los patronos (-10%), similar para el caso de los empleados públicos (0.3%) y supera crecientemente al efectivo en el caso de las mujeres (42%), los trabajadores por cuenta propia (59%) y las empleadas domésticas (138%). Resulta entonces importante profundizar

en los determinantes de los rendimientos de la educación y su evolución reciente. Para ello se han estimado tasas de rendimiento privado de la educación, basadas en ecuaciones de ingresos corregidas por sesgo de selección y para tres puntos del período bajo análisis.[24] En el cuadro 8.10 se presentan las tasas estimadas, las cuales arrojan niveles entre el 7% y 12% para los trabajadores asalariados y entre el 7% y el 9% para los trabajadores independientes.[25]

24 El cálculo de la tasa de rendimiento de la educación a través de ecuaciones de ingresos tiene sus limitaciones. El considerar solo el rendimiento monetario de la educación y la no incorporación de los costos incurridos para realizar esa inversión, son algunas de ellas.

25 Estos resultados se encuentran dentro del rango de estimaciones previas para Costa Rica. Por ejemplo Gindling (1991) encuentra que el rendimiento privado de la educación es del orden del 6.7% en el sector informal, del 9.2% en el sector privado formal y del 8.1% en el sector público. Gindling y Berry (1992), Psacharopoulos y Ng (1992) y Yang (1992), durante los años 80, encuentran rendimientos a la educación entre el 10% y el 17% por año de educación y decrecientes en el tiempo. Gindling y Robbins (1997) y Funkhouser (1996) concluyen que las tasas de rendimiento a la educación disminuyeron a principios de los años 80 y luego hacia finales de la década se recuperaron. Funkhouser (1996) estimó un rendimiento del 11.6% promedio durante 1976 a 1992.

CUADRO 8.10

COSTA RICA: ECUACIONES DE INGRESOS LABORALES SEGÚN TIPO DE TRABAJADOR Y AÑO. 1987, 1990 Y 1995

Variables [1]	Asalariados Públicos			Asalariados Privados			Independientes		
	1987	1990	1995	1987	1990	1995	1987	1990	1995
Constante	3.120	10.424	4.248	2.440	9.874	4.270	3.538	10.882	4.899
	-0.088	-0.086	-0.084	-0.078	-0.085	-0.072	-0.178	-0.163	-0.118
LAMBDA[2]	-0.098	-0.104	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	-0.246	-0.289	n.s.
	-0.031	-0.032					-0.071	-0.068	
Educación	0.096	0.097	0.120	0.083	0.084	0.074	0.081	0.092	0.077
(años aprobados)	-0.004	-0.003	-0.003	-0.003	-0.003	-0.002	-0.008	-0.007	-0.498
Experiencia	0.028	0.024	0.019	0.034	0.029	0.024	0.016	0.014	n.s.
(edad-escolaridad-6)	-0.003	-0.003	-0.003	-0.002	-0.002	-0.001	-0.005	-0.005	
Experiencia2	0.000	0.000	n.s.	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	n.s.
(experiencia al cuadrado)	0.000	0.000		0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	
Sexo	0.113	0.111	0.085	0.276	0.214	0.141	0.072	n.s.	0.101
(1: hombre 0: mujer)	-0.026	-0.026	-0.023	-0.039	-0.042	-0.034	-0.069		-0.042
Trabaja en agricultura				-0.141	-0.145	-0.142	-0.408	-0.473	-0.460
(1: agricultura 0: otro sector)				-0.017	-0.017	-0.013	-0.049	-0.043	-0.033
Tamaño empresa				0.334	0.244	0.231	0.520	0.326	0.254
(1: más de 5 0: de 1 a 5)				-0.016	-0.016	-0.124	-0.096	-0.092	-0.066
R2	0.35	0.37	0.42	0.31	0.26	0.28	0.13	0.17	0.17
R2 ajustado	0.35	0.36	0.42	0.30	0.26	0.28	0.13	0.16	0.17
Error Estándar	0.47	0.46	0.49	0.55	0.56	0.50	0.95	0.88	0.85
Estadístico F	173.35	194.73	288.38	324.89	264.90	414.95	43.35	65.26	107.15
Casos (N)	1,607	1,691	1,963	5,180	5,394	7,563	2,071	2,315	3,676

1/ La variable dependiente es el logaritmo natural del ingreso laboral por hora. Los errores estándares en cursivas.
Todas las variables significativas al menos al 95%.
2/ Corrección por sesgo de selección
Fuente: Cálculo de los autores con base en DGEC (1987, 1990, 1995).

Los resultados sugieren que la segmentación del mercado y la discriminación salarial contra la mujer son factores que explican diferentes rendimientos del capital humano. Ya Gindling (1991) había mostrado que existe segmentación del mercado laboral costarricense entre un sector público y un sector privado formal, resultado que se corrobora al observar que no sólo el coeficiente de escolaridad es mayor en la ecuación del sector público, sino que, el coeficiente parece mostrar una tendencia creciente, contrariamente, a lo que ocurre en el sector privado. Los resultados corroboran también que el ser hombre en vez de ser mujer aumenta los ingresos, para dos personas en el mismo sector (público o privado), con igual educación y experiencia, resultado que concuerda con Gindling (1992), quien concluye que en Costa Rica las mujeres ganan en promedio menos que los hombres por discriminación en el mercado laboral.

Para los ocupados en el sector privado, asalariados o trabajadores independientes, es relevante la rama en que se trabaja y el tamaño de la empresa. Así el trabajar en la agricultura y en microempresas implica ganar menos en comparación de si se trabaja en cualquier rama no agropecuaria y en empresas de más de 5 empleados como "proxi" de sector formal. Los trabajadores independientes en general obtienen un menor rendimiento de la educación, si se compara con el trabajo asalariado en el sector público (cuadro 8.10) pero su rendimiento es ligeramente mayor si se compara con el asalariado privado.

Estos resultados sugieren que los pobres no sólo obtienen menor rendimiento de su educación por poseer menor cantidad de capital humano, sino también porque la rentabilidad es menor en los sectores y actividades en que tienden a insertarse, como el sector agrícola e informal urbano. Mejorar el rendimiento del acervo de capital humano de los pobres requiere entonces facilitar su movilidad laboral hacia actividades con mayor productividad o mejorar la rentabilidad de las actividades informales y agrícolas tradicionales.

i. Mujeres, educación y participación laboral

La baja utilización del capital humano de los hogares pobres, reseñada al inicio de esta sección, encuentra su explicación en una escasa participación de la mujer en el mercado de trabajo. Aunque esta escasa participación

es típica entre las mujeres del país, se acentúa en los hogares pobres. Las cifras para Costa Rica indican que la tasa neta de participación de los hombres es del 76% y la de las mujeres es del 31% (promedios 1987-96). Aún más, esta tasa se ha incrementado para el caso de las mujeres apenas en un 0.6% anual durante los últimos diez años La participación de las mujeres es aún menor entre los hogares pobres. Datos para 1995 indican que la tasa de participación entre las mujeres de hogares pobres es cerca de un 43% inferior a las de mujeres de hogares no pobres y estas diferencias se mantienen aún en el caso de que ellas estén a cargo de sus hogares. Las mujeres, no sólo participan menos en actividades remuneradas, sino que también, son las más afectadas por el desempleo, en especial las que se encuentran en situación de pobreza. La tasa de desempleo abierto de las mujeres ronda el 6.6%, en tanto que la de los hombres el 4.2% (promedios 1987-96). La tasa de desempleo entre las activas pobres más que triplica la tasa de las activas no pobres.

Factores culturales como el papel tradicionalmente asignado a la mujer, sin duda influencian la participación laboral femenina, pero es claro que otras variables de carácter más económico afectan estas decisiones. Buscando identificar estos factores se han estimado modelos sobre la probabilidad de participar en el mercado de trabajo para dos grupos etarios de mujeres, uno referido a las que se encuentran más directamente influenciadas por la posible crianza de niños (de 20 a 34 años) y el otro referido a aquellas mujeres cuya participación se vuelve a incrementar por reincorporación al mercado de trabajo (de 35 a 50 años)[26]. Los resultados para el total de mujeres independiente de su estrato de ingreso, mostrados en el cuadro 11, indican que tanto para las mujeres de 20 a 34 años como para las mujeres de 35 a 50 años, la presencia de niños y la menor educación se tornan en factores que reducen las posibilidades de participación, en tanto que el asumir mayores responsabilidades (ser jefe de hogar) o residir en las zonas urbanas son elementos que promueven una mayor integración al mercado. La probabilidad de participación también aumenta conforme las mujeres se acercan a la edad más

26 Como se observa en el cuadro 8, los hombres pobres también utilizan menos su capital humano. No obstante, sus diferencias son menos marcadas con relación a los hombres no pobres (apenas un tercio), en tanto que las mujeres no pobres más que duplican los grados de utilización de su capital humano con relación a sus homólogas pobres.

plenamente activa (de 30 a 40 años), declinando conforme se alejen de ella en ambas direcciones. Finalmente, el contar con mayores ingresos autónomos a los que ellas generan solo parece reducir la probabilidad de participación entre las mujeres de mayor edad, en tanto que la presencia de jóvenes varones afecta negativamente la probabilidad de participar entre las mujeres más jóvenes, aunque su nivel de significación estadística es menor.

Entre las mujeres pobres, el papel del "rol" dentro de hogar y la residencia en zonas urbanas tienen el mismo efecto en la probabilidad de participación que en el resto de las mujeres. Si bien los mercados laborales urbanos propician una mayor incorporación de las mujeres, también en esta zona se concentra la presencia de jefatura femenina por lo que ambos efectos se refuerzan. En todo caso es de resaltar el peso que tiene el papel de esposa o compañera del jefe de familia como reductor de la participación, vis a vis, otros papeles dentro del hogar. Recuérdese que la mitad del capital humano no utilizado entre los hogares pobres se concentra en las mujeres que se dedican a los oficios domésticos. Si bien este resultado se reproduce entre las mujeres de todos los estratos de ingreso, dando cuenta del determinante cultural incorporado, en el caso de las mujeres pobres también puede reflejar la mejor decisión económica pues su costo de oportunidad (ingreso en el sector informal) puede ser inferior o similar al costo de reemplazo de su trabajo doméstico. En efecto, las estimaciones del ingreso potencial de las mujeres inactivas, que sustentan el cuadro 8.9, muestran que sus ingresos potenciales serían similares, aunque no significativamente menores, a los que obtienen las mujeres que se encuentran trabajando como empleadas domésticas.

Junto a estos resultados, las típicas barreras de incorporación al mercado de trabajo: baja educación y presencia de niños, no parecen determinar, en primera instancia, la participación laboral de las mujeres pobres. Dentro de la población femenina pobre, la educación no explica directamente la participación laboral. El hecho de que solo cerca del 10% de ellas tengan secundaria completa o más (la variable de control) podría explicar este resultado. Ello sugeriría que entre ellas, el tener relativamente más educación, al ser siempre un nivel bajo que no supera las barreras de entrada al mercado de trabajo, no afecta las probabilidades de participar en este. Téngase presente también que

las mujeres requieren en general de un mayor nivel educativo que los hombres para acceder a puestos remunerados y que muchos de los trabajos que ellas desempeñan no son contabilizados como tales en las encuestas tradicionales.[27]

27 Según las encuestas de hogares, la participación laboral de las mujeres se eleva del 30% al 40% cuando se incorporan como activas aquellas que desarrollan actividades marginales o para autoconsumo (Sáenz y Trejos, 1993).

CUADRO 8.11

COSTA RICA: REGRESIONES LOGÍSTICAS DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MUJERES POR EDAD Y POR ESTRATO DE INGRESO, 1996.

Variables Explicativas[1]	De 20 - 34 años			De 35 - 50 años		
	Total	No pobres	Pobres	Total	No pobres	Pobres
Educación						
Primaria incompleta	-1.2609	-1.1043	n.s.	-1.7867	-1.6741	n.s.
	(0.127)	(0.153)		(0.130)	(0.143)	
Primaria completa	-0.9126	-0.8244	n.s.	-1.2468	-1.2068	n.s.
	(0.094)	(0.105)		(0.114)	(0.122)	
Secundaria incompleta	-0.6343	-0.6062	n.s.	-1.076	-1.0105	n.s.
	(0.105)	(0.117)		(0.139)	(0.150)	
Secundaria completa y más	.....	.....	.....	.....	.....	.....
Edad	0.0336	0.0444	n.s.	-0.0331	-0.0279	-0.0938
	(0.009)	(0.011)		(0.010)	(0.011)	0.0238
Rol en el hogar						
Jefe de hogar	2.0036	2.5037	2.0459	1.864	2.0041	2.5741
	(0.154)	(0.233)	(0.255)	(0.111)	(0.131)	(0.233)
Esposa o compañera	.....	.....	.....	.....	.....	.....
Otro miembro	1.2791	1.3771	1.3615	0.7924	0.8522	1.8073
	(0.086)	(0.098)	(0.188)	(0.134)	(0.154)	(0.293)
Estructura demográfica						
Menores de 12 años	-0.5233	-0.5244	n.s.	-0.3114	n.s.	n.s.
(1: 1 o más 0: no hay)	(0.096)	(0.106)		(0.096)		
Mujeres de 12 a 14 años	n.s.	n.s.	0.4567	n.s.	n.s.	0.614

Variables Explicativas[1]	De 20 - 34 años			De 35 - 50 años		
	Total	No pobres	Pobres	Total	No pobres	Pobres
(1: sí hay 0: no hay)			(0.229)			(0.227)
Mujeres de 15 a 18 años	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
(1: sí hay 0: no hay)						
Hombres de 12 a 14 años	-0.2626	n.s.	-0.4587	n.s.	n.s.	0.5286
(1: sí hay 0: no hay)	(0.127)		(0.254)			(0.223)
Hombres de 15 a 18 años	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	-0.6277
(1: sí hay 0: no hay)						(0.239)
Zona de residencia	0.3687	0.3866	0.3894	0.4411	0.2166	1.2427
(1: urbano 0: rural)	(0.078)	(0.089)	(0.175)	(0.089)	(0.099)	(0.210)
Ingreso del hogar exógeno	n.s.			-0.1325		
				(-0,046)		
Constante	-1.1495	-1.3691	-2.3441	1.5602	1.3545	n.s.
	(0.285)	(0.319)	(0.155)	(0.445)	(0.449)	
Casos (N)	4,034	3,025	1,009	3,131	2,369	762
Con participa=1	1,449	1,253	196	1,251	1,069	182
Con participa=0	2,585	1,772	813	1,880	1,300	580
Predicciones correctas	71.6%	71.0%	80.8%	72.2%	70.4%	83.6%
Likelihood Ratio Test	796.778	662.64	111.886	722.471	521.613	213.007
Significancia	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000

1/ Los errores estándar entre paréntesis. Todas las variables son significativas al menos al 99,99% excepto hombres de 12-14 aceptado al 96% en (Total 20-34 años), al 93% en (Pobres 20-34años) y al 98% en (Pobres 35-50 años). Zona de residencia se acepta al 98% en (Pobres 20-34 y en No pobres 35-50). Mujeres de 12-14 se acepta al 95% en (Pobres 20-34) y edad al 99% en (No pobres 35-50).
Fuente: Cálculos de los autores con base en DGEC (1996).

La presencia de niños menores de 12 años, tampoco aparece reduciendo la probabilidad de participación de las mujeres pobres. No obstante, la presencia de mujeres jóvenes en los hogares pobres si aumenta la probabilidad de participación, en tanto que la existencia de jóvenes hombres tiende a reducirla.[28] Ello muestra que en tanto exista otros miembros femeninos que puedan hacerse cargo de las labores domésticas, sus madres y hermanas adultas tienen mayor posibilidad de incursionar en el mercado laboral. Estos resultados, que corroborarían las mayores barreras que pueden estar enfrentando las mujeres pobres para acceder al mercado de trabajo, atenta directamente contra las posibilidades de acumulación de capital humano entre las jóvenes de hogares pobres contribuyendo a la transferencia intergeneracional de la pobreza. Como lograr una mayor participación laboral de las mujeres pobres sin afectar las oportunidades de acumular capital humano entre aquellas en edad de estudiar es sin duda un desafío por resolver. Incentivos para permanecer en la escuela o aumentar el costo de oportunidad para la familia del abandono prematuro de la escuela por parte de sus hijos (tales como: alimentación, transporte, becas, servicios de salud, etc.), un mayor apoyo a las labores domésticas (servicios de cuidado diario de los niños) y programas de capacitación específicos, son algunas formas para avanzar en este frente.[29]

28 Solo la presencia de hombres de 12 a 14 años entre las mujeres de 35 a 50 años parece tener un efecto contrario, aunque con menor significancia estadística.

29 Por ejemplo en el país se ha estado ejecutando un programa de apoyo a mujeres pobres jefas de hogar a través de un subsidio en dinero por seis meses mientras reciben capacitación y contra condiciones de mantener a sus hijos en la escuela y con el cuadro de vacunas al día. En Marenco, et.al. (1998) se profundiza el análisis de este programa.

ii. Restricciones al proceso de acumulación de capital humano entre jóvenes pobres[30]

Dado el acceso universal a la educación primaria, las posibilidades de acumular suficientes cantidades de capital humano entre los jóvenes de hogares pobres dependen de sus posibilidades de acceder, permanecer y completar su educación secundaria.[31] Se ha señalado que los jóvenes de hogares pobres mantienen una asistencia al sistema educativo formal menor, aunque creciente, con relación a los jóvenes de hogares no pobres (ver cuadro 8.3). Estimaciones más detalladas, no incluidas en el cuadro, muestran que cerca de la mitad de los jóvenes pobres que asisten a centros educativos lo hacen con rezago por lo que su acceso a educación secundaria es aún menor. Por el lado de la oferta, la educación secundaria es además el nivel que con mayor intensidad ha sufrido problemas de reducción de la ya reducida cobertura, de aumento de la deserción y de la repetición, y deterioro de la eficiencia interna (Montiel y Rojas, 1997; MEP, 1994).

Para identificar los determinantes de las posibilidades de completar estudios secundarios, se han estimado unos modelos sobre la probabilidad de asistir de jóvenes menores de 18 años que ya han completado su educación primaria. Las estimaciones realizadas para los años 1986 y 1996 indican que, tanto globalmente como para los pobres (ingreso bajo), las variables que inciden sobre la demanda privada de educación secundaria son la educación del jefe de hogar, la zona de residencia, la razón de dependencia de menores, la oferta educativa y el rezago del estudiante en la educación. En el cuadro 8.12 se observa que entre mayor sea la educación del jefe de hogar es más probable que los jóvenes asistan al colegio. Esta variable lo que está captando es que los padres más educados dan mayor valor a la educación en relación con los menos educados, por lo que sus hijos tendrán mayor alcance educacional con relación a los hijos de sus contrapartes menos educados. La zona de residencia lo que está captando

30 Por no disponerse de información sobre las razones de no acceso a la educación en la EHPM de 1995, utilizada en las estimaciones base, en esta sección se utiliza la EHPM de 1996. Ambos años arrojan incidencias de pobreza muy similares.

31 Ya CEPAL (1994) ha señalado que en los países de la región, es necesario haber cursado diez o más años de estudio, y cada vez más la secundaria completa, para tener buenas posibilidades de acceder al bienestar, es decir, un 90% o más de probabilidad de no caer en la pobreza.

es el capital social que predomina en las áreas urbanas del país, por lo que según los resultados, entre mayores sean las facilidades de infraestructura y de servicios públicos el disfrute de la oferta educativa es mayor. La oferta educativa, medida como la inexistencia de problemas de acceso al sistema educativo en el distrito en que reside el joven, es una variable relevante en la determinación de la decisión de asistir al colegio, de tal manera que la existencia de oferta educativa cercana genera una mayor probabilidad de que los jóvenes acudan a las aulas.

Como se puede observar también en el cuadro 8.12, a mayor rezago escolar es menos probable asistir al colegio, debido a que conforme los estudiantes se van haciendo viejos en el sistema educativo sin ascender en nivel o haciéndolo muy lentamente, es más probable que abandonen sus estudios antes de graduarse. Se encontró también evidencia de que el sexo del joven no afecta la probabilidad de asistencia al colegio, por que no existe discriminación por sexo en el acceso, así como que los jóvenes provenientes de hogares con mayor cantidad relativa de menores de 12 años, que por lo general corresponde a los hogares más pobres, tienen mayores dificultades para asistir al colegio, tanto por el aumento del costo privado asociado con el acceso (uniformes, materiales, transporte) como por el mayor costo de oportunidad que para el hogar representa mantenerlos dentro del sistema educativo formal.

El análisis por estrato de ingreso muestra que para los hogares del estrato alto, las únicas variables significativas fueron la educación del jefe de hogar y el rezago del estudiante en la educación. Este resultado es bastante intuitivo pues el ingreso alto de estos hogares les permite superar las dificultades en cuanto a capital social, costo de oportunidad, oferta educativa, y mayor cantidad de menores en el hogar. Llama la atención, sin embargo, que para los hogares de ingreso bajo no fue significativo en 1986 la escolaridad del jefe y la oferta educativa[32]. En todo caso, estos resultados muestran que las

32 Aunque la asistencia a la escuela es muy generalizada, el análisis de sus determinantes arroja resultados similares a los anteriores. La diferencia más importante es que la razón de dependencia no resultó estar asociada con la asistencia a las escuelas, que el sexo es significativo con signo positivo, lo que indicaría que los hombres tienen más posibilidad de asistir a la escuela que las mujeres, y que la situación de pobreza sí afecta esta decisión, siendo los pobres los que tienen menor probabilidad de asistir.

posibilidades de acumulación de capital humano por parte de los jóvenes de hogares pobres depende de factores múltiples, unos asociados a las características del hogar (educación del jefe, cantidad de niños), otras a la oferta estatal (cercanía de la oferta y zona) y a sus propias posibilidades de aprendizaje (rezago escolar). Las políticas públicas deben entonces actuar simultáneamente en todos estos frentes.

CUADRO 8.12

COSTA RICA: MODELOS DE PROBABILIDAD DE ASISTIR A LA EDUCACIÓN SECUNDARIA POR ESTRATO DE INGRESO, 1986-1996.

Variables explicativas [1]	Total [a]		Ingreso Alto [b]		Ingreso Medio [c]		Ingreso Bajo [d]	
	1996	1986	1996	1986	1996	1986	1996	1986
Educación del jefe del hogar	0.1493	0.1113	0.1884	0.3418	0.1290	0.1041	0.1645	n.s.
(años aprobados)	(0.017)	(0.027)	(0.075)	(0.111)	(0.021)	(0.036)	(0.035)	
Zona de residencia	0.5749	0.8685	n.s.	n.s.	0.5643	0.8707	0.7314	1.1576
(1:urbano 0:rural)	(0.114)	(0.192)			(0.145)	(0.238)	(0.197)	(0.347)
Razón de dependencia	-1.4292	-0.888	n.s.	n.s.	-1.3528	n.s.	-1.0862	-1.6477
(% menores de 12 años en el hogar)	(0.294)	(0.512)			(0.396)		(0.503)	(0.857)
Sexo	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
(1:hombre 0:mujer)								
Oferta educativa	0.6175	1.1083	n.s.	n.s.	0.6145	1.4431	0.6854	n.s.
(1: hay oferta 0:no hay)	(0.134)	(0.265)			(0.169)	(0.358)	(0.230)	
Rezago en la educación	-1.0091	-0.867	-1.6505	-1.052	-1.0521	-0.7969	-0.8448	-1.6477
(años)	(0.043)	(0.066)	(0.299)	(0.409)	(0.054)	(0.078)	(0.074)	(0.857)

Variables explicativas [1]	Total [a]		Ingreso Alto [b]		Ingreso Medio [c]		Ingreso Bajo [d]	
	1996	1986	1996	1986	1996	1986	1996	1986
Condición de pobreza	n.s.	n.s.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.
(1: pobre 0: no pobre)								
Constante	0.4775	-1.013	1.5672	-1.3076	0.6908	-1.5119	n.s.	0.6014
	(0.172)	(0.288)	(0.757)	(0.891)	(0.216)	(0.348)		(0.300)
Número de casos	2876	968	246	75	1,883	595	747	298
Con Asiste=1	1911	486	218	62	1,281	300	412	124
Con Asiste=0	965	482	28	13	602	295	335	174
Predicciones correctas	81.1%	82.8%	94%	92%	82.2%	83.5%	74.8%	78.5%
Likelihood Ratio Test	1,322	522	104	37	863	317	272	134
Significancia	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000

n.s.: no significativa.
1/ Personas menores de 18 años, con educación mayor a primaria completa y menor a secundaria completa.
a/ En 1986 todas las variables significativas al 99.99% excepto razón de dependencia que se aceptó al 92%. En 1996 todas son significativas al 99%.
b/ En 1986 rezago se aceptó al 99% y la constante al 86%. En 1996 todas las variables significativas al 97%.
c/ Para ambos años, todas las variables significativas al 99%.
d/ Todas las variables significativas al 99.99% excepto razón de dependencia al 95% (en 1986) y al 97% (en 1996).
Fuente: Cálculo de los autores con base en IICE (1986) y DGEC (1996).

Estos resultados sobre los problemas que enfrentan los jóvenes pobres para acumular capital humano, se complementan con el estudio de los motivos por los cuales no asisten a las aulas. El cuadro 8.13 resume las tasas de no asistencia y los motivos de ello, para la población en edad colegial (de 13 a 17 años). Estas tasas representaban cerca del 50% en 1986, mientras que para 1996 se han reducido a algo menos del 40%, aunque siguen siendo altas para el nivel de desarrollo social alcanzado por el país. En todo caso se puede destacar que en 1996 los jóvenes de hogares pobres alcanzan niveles de asistencia similares a los que mostraban los jóvenes no pobres diez años atrás. En el año 1986, tanto para los pobres como para los no pobres, los tipos de motivos presentan importancias similares que reflejan la concentración en tres causas: "tener que trabajar" o "hacer oficios en el hogar", "no poder pagar los estudios" y "no estar interesado en el aprendizaje formal". Llama la atención que los problemas asociados con la familia es más importantes para los no pobres que para los pobres, resultado contrario a lo esperado, pero que puede parcialmente ser explicado por el hecho de que el trabajo en el hogar o en el mercado de estos jóvenes permite a sus hogares salir de la pobreza. En 1996, a estas causas, se suma "le cuesta el estudio", llegando a ser los problemas asociados a los propios jóvenes los de mayor incidencia, entre los pobres como entre los no pobres. Entre los pobres los problemas de la oferta, por su extracción mayoritaria rural, ocupan el segundo lugar, mientras que entre los no pobres, son los problemas de la familia.

CUADRO 8.13

COSTA RICA: MOTIVOS DE NO ASISTENCIA DE LA POBLACIÓN DE 13 A 17 AÑOS A LA EDUCACIÓN FORMAL POR CONDICIÓN DE POBREZA Y SEXO, 1986 Y 1996.

Porcentajes

Motivos	1986				1996			
	Pobres		No Pobres		Pobres		No Pobres	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Tasas de No Asistencia	59.9	58.1	45.8	46.1	42.8	42.0	33.4	26.8
Motivos de no asistencia	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Asociados a la familia:	34.3	28.0	45.9	36.2	27.0	12.7	27.1	25.2
Tiene que trabajar	32.4	1.2	44.4	12.8	26.6	2.9	26.8	10.1
Ayudar oficios domésticos	1.9	26.8	1.5	23.4	0.4	9.8	0.3	15.1
Asociados a la oferta educativa:	32.1	39.4	21.5	26.9	34.9	36.2	19.5	24.1
No puede pagar los estudios	29.2	31.3	17.4	20.4	29.3	25.7	15.0	14.8
Problemas de acceso	2.9	8.1	4.1	6.5	5.6	10.5	4.5	9.3
Asociados al estudiante:	33.6	32.6	32.6	36.9	38.1	51.1	53.4	50.7
Embarazo o matrimonio	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	0.0	4.5	0.0	5.8
Enfermedad o discapacidad	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	1.6	5.4	3.0	3.8
Le cuesta el estudio	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	15.0	14.3	14.2	14.1
No está interesado	25.9	29.6	29.3	34.0	18.1	22.4	34.6	23.2
No tiene edad	0.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.9
Otro	7.1	3.0	3.3	2.9	3.4	4.5	1.5	2.9

n.a.: En 1986 la encuesta no pregunta explícitamente por estos motivos.
Fuente: Cálculo de los autores con base en IICE (1986) y DGEC (1996).

El análisis diferenciado por sexo, para ambos años, permite concluir que para las mujeres en edad colegial un motivo muy importante que impide educarse es el tener que ayudar en oficios domésticos, resultado coincidente con el análisis previo sobre participación laboral, y no tanto, por tener que trabajar fuera de la casa, motivo que sí es importante para los hombres. Además, los problemas de acceso u oferta parecen afectar más a las mujeres, asociado sus dificultades para trasladarse largas distancias para estudiar, al igual que el desinterés por el estudio formal, especialmente entre las jóvenes pobres.

Esta evidencia pone de manifiesto que el problema de la no asistencia al colegio, como limitante de la acumulación de capital humano, debe ser abordado con una perspectiva integral. Si bien existe un predominio de motivos que tienen su origen por el lado de la demanda, constituyen un conjunto de causas que son alimentadas desde diversos espacios, desde las oportunidades de empleo bien remunerado que tienen relación con el entorno macroeconómico general y la dotación de capital humano, pasando por la existencia de adecuada infraestructura educativa, la que posibilita su acceso, hasta el diseño pertinente de los planes de estudio y su correcta ejecución para rescatar la percepción del valor económico y no económico de la educación. Esto último alude al tema de la calidad de la educación y por ende del capital humano acumulado, aspecto que no es posible profundizar con la información disponible.

8.3.3. EL CAPITAL PRODUCTIVO

En el ámbito de la generación del ingreso familiar, para aquellos que no se incorporan en el mercado de trabajo en una relación de dependencia, el acceso al capital productivo es fundamental. Ya en los modelos resumidos en el cuadro 6 se mostró el papel del acceso a los activos productivos en la reducción de la pobreza. Dado a su vez el protagonismo de la pobreza en el sector agrícola y el sector informal urbano, en esta parte se profundizará en dos aspectos. Primero se reexaminará el papel del activo tierra entre los productores agrícolas y luego se estudiará el papel del activo productivo dentro de los microproductores urbanos.

i. La Tierra, activo de las familias finqueras

Al igual que en el ejercicio resumido en el cuadro 6, Rodríguez y Smith (1994) no hallaron una asociación estadísticamente significativa entre el acceso a la tierra y la probabilidad de pobreza. Ellos asocian variables relacionadas con la posesión de tierra y la condición de pobreza de las familias rurales finqueras para 1986, sin obtener los resultados esperados, en el sentido de que el tipo de tenencia de la tierra, la cantidad de tierra poseída, la cantidad de tierra utilizada; y, un grupo relacionado con la utilización de tecnologías más avanzadas: uso de asistencia técnica y uso de semillas mejoradas, no resultaron significativas.

Debido a que es difícil concebir que para las familias finqueras, que se dedican a explotar la tierra, este activo no sea un activo productivo y que no genere rendimientos que puedan ser importantes dentro del total de sus ingresos, se realizó una revisión de los resultados del modelo para este grupo de familias, partiendo de la encuesta que sirve de base a las estimaciones de este trabajo y que es la misma que utilizaban esos autores (IICE, 1986)[33]. Los resultados se muestran en el cuadro 8.14, para tres grupos, el total de familias finqueras, las rurales y las rurales con jefe ocupado. Este último fue el analizado por Rodríguez y Smith (1994).

La principal discrepancia encontrada con los resultados de los autores citados hacer relación precisamente con el activo tierra. Para los tres grupos de familias los resultados señalan que la cantidad de hectáreas de tierra a la que la familia finqueras tuvo acceso, es decir, tierra que utilizó, que puede ser con o sin título de propiedad, alquilada o prestada, resultó ser un determinante de la situación de pobreza. Ello destaca que el acceso a la tierra se torna más importante que su propiedad, como mecanismo para superar los umbrales de pobreza, resultado que también se había encontrado para el caso de la vivienda. La significancia de la educación del jefe de hogar, muestra que el activo humano también es un factor que se asocia con menor pobreza y apunta hacia la complementariedad de

33 Familias finqueras son aquellas que poseen tierra y la explotan agrícolamente aunque esta no sea su actividad principal. En las estimaciones se utiliza la misma encuesta que Rodríguez y Smith (1994) pero ajustada con cuentas nacionales tal como se presenta en el anexo A.

activos. El tipo de agricultura en que trabaja el jefe del hogar también es importante. Específicamente, los que se dedican a la agricultura tradicional, tienen mayor probabilidad de caer en la pobreza con relación a los que se dedican a la agricultura moderna (vinculada con el sector externo: banano, café, ganado, caña de azúcar) o a otros sectores no agrícolas (industria y servicios). Lo anterior se debe a la menor productividad que caracteriza al sector de agricultura tradicional. Esto corrobora que tanto la dotación como los rendimientos de los activos son importantes para superar la pobreza. También sugiere la presencia de diferencias en la calidad del activo como otra variable que explica los diferenciales de rendimiento y en esa dirección de pobreza.

CUADRO 8.14
COSTA RICA: REGRESIONES LOGÍSTICAS DE LA CONDICIÓN DE POBREZA DE LAS FAMILIAS FINQUERAS, 1986.

Variables explicativas	Finqueras	Finqueras Rurales	
		Total	Jefe ocupado
Educación del jefe	-0.102	-0.1042	-0.1141
(años)	(0.042)	(0.044)	(0.047)
Agricultura tradicional	0.6544	0.5949	0.5099
(1: tradicional 0: moderno)	(0.243)	(0.246)	(0.264)
Tierra a que tuvo acceso	-0.001	-0.0013	-0.0012
(hectáreas)	(0.0005)	(0.0005)	(0.0006)
Trabajo fuera de la finca	-1.2715	-1.1414	-1.2145
(1: al menos alguien 0: ninguno)	(0.317)	(0.321)	(0.345)
Valle Central	-0.8563	-1.055	-1.0674
(1: Valle Central 0: resto del país)	(0.498)	(0.588)	(0.595)
Tasa ocupación del hogar	-2.2529	-2.1674	-2.408
(ocupados/total de miembros)	(0.551)	(0.552)	(0.608)
Constante	0.9159	0.9263	1.1544
	(0.318)	(0.325)	(0.375)
Número de casos	393	361	323
Pobres	143	138	127
No Pobres	250	223	196
Predicciones correctas (%)	70.5	69.8	70.9
Likelihood Ratio Test	92	72	67
Significancia	0.0000	0.0000	0.0000

Todas las variables significativas a más del 95% de confianza, excepto Valle Central que lo fue entre el 91% y el 93%.

Fuente: Cálculo de los autores con base en IICE (1986).

Si en el hogar hay miembros que trabajan fuera de la finca se reduce la probabilidad de pobreza[34] e igual sucede entre mayor sea la tasa de ocupación del hogar. Estos indicadores apuntan a una mayor dotación del capital humano o a un mayor rendimiento. Por último, las familias finqueras que residen en el Valle Central tienen menor probabilidad de ser pobres, debido a que en el Valle Central del país, el capital social en términos de

34 Rodríguez y Smith definen el trabajar fuera de la finca solo para el jefe de hogar. En el ejercicio realizado se decidió que era importante si algún miembro trabajaba fuera de la finca, no importando si era el jefe o no.

infraestructura, oportunidades de empleo, acceso a los mercados y a los servicios de educación y bienestar social, es mayor. Pero en el caso de la agricultura también estaría mostrando la asociación con un producto de exportación como lo es el café.

La no significancia de las variables relacionadas con el uso de tecnologías avanzadas que encontró Rodríguez y Smith (1994) se debe, según una revisión de estas variables, a que en el caso de la pregunta sobre el uso de asistencia técnica un 83% no respondió. En el caso de la pregunta sobre el uso de semillas mejoradas la no respuesta fue relativamente baja (14%), por lo que, en este caso la no significancia es correcta. En este ejercicio se incluyó además la tasa de uso de la tierra (hectáreas sembradas / hectáreas disponibles) y el tipo de tenencia, pero ninguna resultó ser significativa, tal como les sucedió a los autores citados. En relación con la primera, este hecho llama la atención pues sería de esperar que no solo la cantidad del activo fuera importante, sino también la tasa en que se utiliza. La respuesta puede encontrarse en que con relación a la tierra, la no utilización se asocia más con la posesión de grandes extensiones que con la pobreza. La no significancia de la tenencia con título de propiedad, evidencia que lo importante es el acceso a la tierra, no su propiedad.

Estos resultados constituyen evidencia de que el tipo de cultivo (tradicional versus moderno), que refleja diferencias en los rendimientos del activo tierra asociados a la tecnología y calidad de tierra; la ubicación geográfica, que refleja capital social y también tipo de cultivo; y la magnitud de tierra a la que se tiene acceso, que refleja dotación más allá de la posesión legal, tienen incidencia sobre la situación socioeconómica de las familias finqueras en Costa Rica. Los resultados sugieren a su vez que aún dentro de familias que dependen de activos específicos para generar ingresos que le permitan salir de la pobreza, el capital humano y su utilización se tornan determinantes básicos, al complementar este activo específico o al ofrecer vías de diversificación de las fuentes de ingreso para el hogar.

Siendo el acceso a la tierra un factor explicativo de la no pobreza, se puede avanzar en el análisis del impacto en la pobreza de su adecuada utilización en términos de rendimientos. Un ejercicio que busca medir el impacto del uso de la tierra en la condición de pobreza se muestra en el cuadro 8.15. Ahí se ha reestimado el ingreso familiar de las familias finqueras, y por ende sus niveles

de pobreza, considerando para todas ellas el rendimiento promedio de la tierra. Los resultados señalan que solo un porcentaje pequeño de las familias finqueras cuenta con tierra insuficiente (3% de las familias finqueras, 11% de las familias finqueras pobres) y que un porcentaje también pequeño, pero superior al anterior (5%), escapa a la pobreza gracias a un mejor rendimiento de la tierra disponible. Alrededor del 90% de los finqueros pobres podrían superar su situación con la cantidad de activo disponible solo que utilizado con un mayor rendimiento, ello sugiere que la superación de la pobreza entre los productores agrícolas no pasa solamente por un mayor acceso al activo tierra sino por una serie de servicios colaterales que incrementan su rentabilidad (semilla mejorada, infraestructura, facilidades de comercialización, asistencia técnica, etc.)[35]

CUADRO 8.15

COSTA RICA: ESTIMACIÓN DEL IMPACTO DEL ACTIVO TIERRA EN LA CONDICIÓN DE POBREZA DE LAS FAMILIAS FINQUERAS, 1986.

Estrato	Familias	%	%
Total	76,302	100.0	
Pobres por ingresos	21,501	28.2	100.0
Por tierra insuficiente	2,276	3.0	10.6
Por tierra con bajo rendimiento	19,225	25.2	89.4
No Pobres por ingresos	54,801	71.8	100.0
Por mejor uso tierra	3,829	5.0	7.0
Por tierra y rendimiento suficiente	50,972	66.8	93.0

Fuente: Cálculo de los autores con base en IICE (1986).

ii. El Capital Productivo de los microproductores urbanos

En nuestro país existe una larga tradición, aunque a escala reducida, de apoyo a la microempresa a través de crédito y asistencia técnica, ejecutada por instituciones públicas y privadas y con financiamiento tanto interno como externo. Para determinar el posible impacto de estas políticas en la superación de la pobreza al facilitar procesos de acumulación entre

35 Estos resultados deben verse solo como una aproximación pues no se cuenta con indicadores que midan las diferencias de calidad de la tierra y por ende, las posibilidades reales de sustitución entre cultivos específicos.

los microproductores urbanos, se realizó una encuesta específica como parte de la investigación. Esta encuesta se realizó a una muestra de microproductores (trabajadores por cuenta propia y microempresarios) del Área Metropolitana de San José (AMSJ). Siguiendo a Trejos (1991) lo que se busca es determinar los factores que explican el éxito o fracaso relativo de los micronegocios en términos de ingreso generado y en particular, el impacto de las políticas públicas de crédito y asistencia técnica. El marco muestral fue el conjunto de personas del AMSJ que declararon ser trabajadores independientes (cuenta propia y patronos microempresarios) no profesionales, en la encuesta de hogares de la DGEC de julio de 1997. Este marco muestral depurado consistió en 509 casos del cual expertos de la DGEC elaboraron una submuestra de 222. Esta submuestra buscó reducir el número de micronegocios que se repetían muchas veces como por ejemplo comercios de abarrotes (pulperías). Para ello se trabajó con rama de actividad a cuatro dígitos y ocupación a tres dígitos. La muestra final, con encuestas completas y utilizables, fue de 217 casos[36].

Esta muestra, equivalente al 45% del marco muestral, es representativa del abanico de actividades desarrolladas por los microproductores. El 71% de los casos corresponden a trabajadores por cuenta propia, el 22% desarrollan actividades manufactureras, el 12% están en la construcción, el 29% en comercio y el resto en otros servicios particularmente a personas. En promedio cuentan con 1,8 empleados por micronegocios. Un 72% de los microproductores son jefes de hogar, su educación promedio se aproxima a los ocho años y un tercio son mujeres. El 20% de estos hogares se encuentran bajo la línea de pobreza y cuentan con 4,3 miembros por hogar como tamaño promedio. Con el propósito de determinar, en última instancia, el papel de los mercados de activos en la capacidad de acumulación y por ende de generación de ingresos de los pobres y los no pobres, la encuesta indagó aspectos como experiencia general y específica del productor, grado de vinculación al mercado formal, grado de formalidad de la actividad, lógica de funcionamiento, activos acumulados, acceso al crédito, etc. Esta información se complementó con datos sobre el núcleo familiar.

36 La depuración del marco excluyó trabajadores vinculados a la agricultura y los miembros de la misma familia en el mismo negocio. Se lograron 239 entrevistas de las cuales se excluyeron 22 por corresponder a desempleados (8) o a cambio de ocupación a asalariada (14). Se obtuvo un 2% de no respuesta.

El punto de partida era buscar explicar el ingreso del micronegocio en función de los activos que dispone para el proceso productivo. Los activos considerados incluyen el capital humano, el capital físico, el capital financiero y el capital social. Para el capital humano se considera tanto el relativo a los trabajadores del establecimiento (KHE) como el capital humano específico del microproductor (KHME). Ambas variables representan años de educación ponderados donde las ponderaciones consideran también los años de experiencia. El capital físico (KFIS) representa el valor de reemplazo de los distintos activos que utiliza el negocio, aunque no sea propietario, e incluye edificios, vehículo, maquinaria y equipo, mobiliario y otras propiedades. El capital financiero (KFIN) incluye el dinero en efectivo más lo disponible en distintos tipos de depósitos. El capital social (DKS) se construye como variable dicotómica, donde se muestra su existencia (valor 1) si se ha contado con ayuda financiera sin cobro de intereses, de familiares o amigos, tanto para iniciar el negocio como adquirir maquinaria y equipo o para contar con capital de trabajo. También existe capital social si se cuenta con trabajo de familiares sin remuneración en la empresa.

Se han incorporado tres variables ficticias binarias adicionales que buscan aproximar el grado de formalidad, la vinculación al mercado y la lógica de funcionamiento, para ayudar a explicar la rentabilidad de los distintos activos. El grado de formalidad se construye a partir de las características del establecimiento en cuanto a constitución legal, organización y pago de patentes, cargas sociales e impuestos. La vinculación al mercado considera el tipo de clientes y proveedores y el uso del crédito en las transacciones. Finalmente, la lógica de funcionamiento busca identificar un comportamiento hacia la acumulación o uno signado por la subsistencia o sobrevivencia. Para ello se consideran lo motivos de inicio del negocio, el interés o posibilidad de expandir producción, la presencia de planes futuros de expansión y de inversiones recientes.

El cuadro 8.16 resume los resultados de tres modelos estimados. Partiendo del modelo que busca explicar el ingreso del micronegocio (columna intermedia), todas las variables asociadas con acervos de activos resultaron significativas, no así las incorporadas para precisar rentabilidades. Dentro de los acervos, el relativo al capital financiero y el capital físico son los que más aportan a la explicación del ingreso de los micronegocios. Es de

destacar, sin embargo, que tanto el capital social como el humano resultan significativos en la explicación de los ingresos de los establecimientos. Y con relación al capital humano, es importante tanto el aportado por el microproductor como el de los empleados a su disposición. Si bien estos resultados son los esperados, mayores acervos implican mayores ingresos, dos preguntas parecen pertinentes. ¿Son estos acervos de activos insuficientes para que las familias pobres dejen de serlo, o existe un problema adicional de rentabilidad?, y, ¿si la cantidad es determinante, qué permite a unos acumular y salir de la pobreza y a otros no?.

Como la unidad de análisis en el tema de la pobreza es el hogar y no el establecimiento, para responder al primer interrogante se debe pasar al hogar y determinar el peso que tiene el ingreso generado por el micronegocio en el ingreso familiar. Los resultados de la encuesta muestran que solo una tercera parte de las familias depende exclusivamente del ingreso generado por el micronegocio, aunque para un 41% de los hogares este ingreso representa por lo menos el 75% de sus ingresos familiares totales. En todo caso, para un porcentaje apreciable de las familias (39%), este ingreso aporta por debajo del 50% de su ingreso familiar. En esta situación, el ingreso del micronegocio no puede explicar la totalidad del ingreso familiar y en esa dirección su situación o no de pobreza.

CUADRO 8.16
COSTA RICA: MODELOS SOBRE LOS ACTIVOS DE LOS MICROPRODUCTORES DEL AMSJ. 1997

Variables [a]	Variable Dependiente		
	Ingreso Familiar	Ingreso del Micronegocio	Capital Físico
Constante	10,262.0	36,976.1	n.s
	(8,642.67)	(8,645.48)	
Capital Humano de la Familia (KHA)	1,206.23		
(Años de educación ponderados)	(125.34)		
Ingreso del Micronegocio (YMICRO)	0.802		
(colones)	(0.050)		
Capital Humano de la Empresa (KHE)		17	
(Años de educación ponderados)		6	
Capital Humano del Productor (KHME)		1,221.59	n.s
(Años de educación ponderados)		(592.914)	
Capital Físico (KFIS)		0.006	
(colones)		(0.002)	
Capital Financiero (DKFIN)		0.038	
(colones)		(0.008)	
Capital Social (DKS)		21,967.99	
(1 = tiene, 0 = No tiene)		(10,675.97)	
Rama de Actividad (DRAMA)			2,176,075.20
(1 = de alto KFIS, 0 = de bajo KFIS)			(488,796.47)
Acceso y uso del Crédito (DCRE)			955,290.95
(1 = usa crédito, 0 = no usa)			(452,358.29)
Lógica de Funcionamiento (DLF)		n.s	1,065,935.76
(1 = de acumulación, 0 = de subsistencia)			(517,334.49)
Grado de Formalidad (DGF)		n.s	2,466,310.54
(1 = mayor formalidad, 0 = menor formalidad)			(505,289.02)
R Cuadrado	0.69	0.39	0.30
R Cuadrado Ajustado	0.69	0.38	0.29
Error Estándar	64,980	73,077	3,279,348
Estadístico F	239.56	27.39	23.04
Número de casos	217	217	217

a/ Todas las variables son significativas al 99,99% de confianza, excepto la constante en (Ingreso Familiar), KHME y DSK que son significativas al 95% en (ingreso del micronegocio). No fueron significativas: vinculación al mercado (DVM), Lógica de funcionamiento (DLF) y grado de formalidad (DGF) en (Ingreso del micronegocio). DCRE y DLF son significativas al 95% en (Capital Físico), vinculación al mercado (DVM), capital humano del microproductor (KHME), rentabilidad del Capital físico (Renta) y antiguedad del negocio (Antiguo)

Fuente: Estimaciones de los autores con base en la encuesta a Pequeños Establecimientos del Área Metropolitana de San José (AMSJ), IICE-DGEC, 1997.

Dado que el ingreso adicional del hogar es aportado por la diversificación laboral de sus miembros, el capital humano del hogar es una variable clave en su determinación. Este capital humano del hogar se ha estimado de la forma descrita anteriormente, esto es, considerando los miembros de 12 o más años y utilizando los años de educación ponderados por sus precios relativos. La diferencia aquí es que para considerar la diversificación laboral, los precios relativos discriminan por forma de inserción al mercado de trabajo (categoría ocupacional) y estos se han suavizado utilizando estimaciones de tenwdencia con datos de 1997. La idea aquí es que trabajos fuera del establecimiento no solo pueden estar asociados a mayores retribuciones por unidad de capital humano sino que además reduce la vulnerabilidad del ingreso familiar al ciclo del micronegocio. Las estimaciones incorporadas en el cuadro 16 (primera columna) corroboran que efectivamente el capital humano del hogar aporta en la explicación del ingreso familiar. Ello significa que la situación de privación del hogar puede revertirse actuando tanto en la acumulación de capital humano del hogar como en la acumulación de otros tipos de activos.

Teniendo presente el peso explicativo del capital humano del hogar en la determinación del ingreso familiar y en esa dirección en su condición de pobreza, es posible simular el efecto que un mayor rendimiento de los activos del establecimiento puede tener en la condición de pobreza del hogar. Para ello se ha estimado el ingreso esperado del micronegocio a partir de la dotación de activos de cada establecimiento y su rentabilidad media (tal como aparece en el cuadro 8.16) y se ha estimado un nuevo ingreso familiar esperado. La confrontación de ambos ingresos familiares contra la línea de pobreza permite ver los cambios en la condición de pobreza asociados a cambios en las rentabilidades de los activos[37]. El cuadro 8.17 resume estos resultados. Cerca del 20% de los microproductores están por debajo de la línea de pobreza en 1997 y casi la mitad de ellos se mantienen en esa situación aún cuando se considere la rentabilidad media de los activos. Corresponden a pobres por insuficiencia de acervos de activos en el micronegocio. Pero esto significa que la otra mitad de los microproductores podrían ubicarse por encima de los umbrales de la pobreza si hicieran un mejor uso de sus activos disponibles, tal como lo están haciendo alrededor

37 Nótese que no se introducen modificaciones ni en la rentabilidad del capital humano del hogar ni en su utilización con el fin de aislar solo el impacto del micronegocio.

del 6% de los microproductores. Estos últimos han logrado salir de la pobreza gracias a rendimientos en sus activos por encima del promedio de la muestra investigada. Las estimaciones también corroboran que tres de cada cuatro microproductores están fuera de los umbrales de la pobreza porque disponen de suficientes activos y logran rendimientos adecuados.

Partiendo de que es tan importante la rentabilidad en su uso como la cantidad de activos , es posible buscar respuesta a la segunda interrogante sobre las variables que permiten acumular. Para ello es conveniente concentrar la atención en el capital físico, ya que es el que mejor mide los resultados de la acumulación de los establecimientos. Para ello es posible plantearse un modelo donde el monto del capital físico acumulado por el establecimiento esté asociado a un conjunto de variables. Entre ellas se pueden considerar, el capital humano del microproductor y las variables binarias mencionadas previamente sobre la vinculación al mercado, el grado de formalidad y la lógica de funcionamiento. A ellas se les agrega una variable ficticia sobre rama de actividad, para separar ramas que demandan mayor capital físico que otras (transporte o industria contra comercio minorista o servicios personales, por ejemplo), una variable binaria sobre acceso y uso del crédito, y dos variables adicionales, a saber: la rentabilidad (utilidades sobre capital físico) y la antigüedad (años de operación) del establecimiento.

CUADRO 8.17
COSTA RICA: ESTIMACIÓN DEL IMPACTO DEL CAPITAL PRODUCTIVO EN LA CONDICIÓN DE POBREZA

Estrato	Microproductor	%	%
Total	217	100.0	
Pobres por ingresos	44	20.3	100.0
Por capital productivo insuficiente	21	9.7	47.7
Por capital productivo con bajo rendimiento	23	10.6	52.3
No pobres por ingresos	173	79.7	100.0
Por mejor uso de capital productivo	12	5.5	6.9
Por capital productivo y rendimiento suficiente	161	74.2	93.1

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta a Pequeños Establecimientos del AMSJ, IICE-DGEC, 1997.

Los resultados de la estimación del modelo aparecen en el cuadro 8.16 (última columna). Varios comentarios parecen pertinentes. Aunque el capital humano formal del microproductor no aparece con asociación significativa, la lógica de funcionamiento si muestra una incidencia importante. Esto significa que los que siguen una lógica de acumulación, que están interesados en que el negocio se expanda, en fin los que tienen un comportamiento más empresarial, son los que tienen éxito en acumular. Ello apunta hacia un elemento del microproductor, que no se adquiere necesariamente de la educación formal y que hace relación al carácter e intuición empresarial que se requiere para estar al frente de una actividad productiva en forma exitosa. Fuera de la variable rama, que señala que los que incursionan en ciertas actividades requieren de mayor capital, las otras dos variables que resultan significativas tienen implicaciones importantes de política. Una de ellas es la relativa al acceso y uso del crédito. Esta resulta significativa aún en un contexto donde su acceso es muy reducido para este tipo de negocios y señala una área que demanda de apoyo adicional[38].

La otra variable que resulta significativa es el grado de formalidad. Ello apunta a dos elementos. Por una parte, a mayor informalidad mayores restricciones para acceder al sistema financiero, y por otra parte, la mayor informalidad demanda de apoyos adicionales al crediticio como lo es la asistencia técnica y las reformas al marco regulatorio de los negocios. En efecto, un tercio de los microproductores encuestados con crédito vigente señalaron las garantías y trámites como la principal limitación para acceder a un crédito. Y un 31% de los encuestados indicaron requerir de crédito pero que no lo solicitan porque no tienen capacidad de pago (50% de los que lo necesitan), consideran que tienen un alto costo (31%) o por garantías o trámites engorrosos (19%).

38 Sólo un 11% de los encuestados tiene un crédito vigente y un 5% adicional manifiesta estar realizando los trámites para obtenerlo. En cerca de la mitad de los casos lo solicitan en una fuente formal (bancos) y mayoritariamente para capital físico. Por otra parte, estimaciones realizadas indican que solo cerca del 0,3 por ciento de cartera de los bancos estatales y el 0,1 por ciento del sistema bancario se dirigió en 1997 para micro y pequeños empresarios.

8.4. CONSIDERACIONES FINALES

Las estimaciones más recientes sobre la incidencia de la pobreza, generadas en este estudio, indican que cerca de un quinto de familias costarricenses se encuentran bajo estos umbrales según las líneas oficiales de pobreza, proporción que baja a un décimo cuando se utiliza una línea uniforme internacional. Estas mediciones sobre su extensión, intensidad y profundidad señalan una moderada, aunque no generalizada, reducción de la pobreza durante la última década de reformas económicas. Esta reducción se sustenta en el crecimiento en los ingresos familiares reales y en el mejoramiento de las condiciones de las familias cuyos jefes se encontraban, al menos inicialmente, ligados al sector agrícola. Tanto a través de indicadores indirectos, en la primera parte, como por la vía de la medición directa, en la segunda parte, los resultados corroboran que un mayor acceso a los distintos tipos de activos (humanos, productivos y sociales) se asocia con menores probabilidades de pobreza.

Estos resultados sugieren que quienes no lograron acceder al capital productivo, humano y social fueron los que quedaron rezagados o sufren con mayor intensidad del flagelo de la pobreza y que la persistencia de la pobreza reflejaría dificultades para que los pobres en general tengan acceso a cantidades suficientes de estos activos. Tres resultados adicionales sobre la dotación de los activos convienen destacar. En primer lugar, el acceso o control más que su propiedad surge como elementos que explican una menor probabilidad de sufrir situaciones de pobreza. Tanto para la vivienda, la tierra agrícola y los activos productivos de los microproductores urbanos, las variables relevantes resultaron ser los accesos más que la propiedad misma. Más aún, cuando se consideraron solo los activos bajo propiedad, estos resultaron no significativos estadísticamente, como en tierra y en activos productivos, o con signos contrarios a los esperados, como en vivienda. Ello apunta entonces hacia políticas que promuevan formas más amplias y generalizadas de arrendamientos de activos, quizás del tipo de arrendamientos con opción de compra como los que empiezan a surgir en la región pero con algún sistema de garantías subsidiarias por parte del Estado.

En segundo lugar, una revisión más cuidadosa del papel de los activos muestra que este acceso es bastante amplio, por lo menos a cantidades

básicas de ellos. Las distintas simulaciones realizadas sobre los ingresos potenciales de las familias si obtuvieran los rendimientos promedios por sus activos, y una mayor utilización en el caso del capital humano, indican que un porcentaje de ellas, al menos la mitad de las actualmente pobres, podrían obtener ingresos que les permitirían superar los umbrales de pobreza. Ello apunta a que tanto más importante que el acceso a los activos, diferencias en la utilización y en el rendimiento que se obtiene de ellos, son elementos que ayudan a explicar las mayores probabilidades de pobreza. En tercer lugar, tanto en el caso de las familias finqueras como en el de los microproductores urbanos, la presencia de mayor capital humano se asocia claramente con un mayor rendimiento del capital productivo de los productores. Esto sugiere que lo importante no es el acceso a cada activo independiente sino la posibilidad de complementar los activos disponibles del hogar. También sugeriría que se requieren dotaciones mínimas de capital humano para que el acceso a activos productivos tenga impacto económico. Esta es una área que demanda de investigaciones adicionales pues tiene repercusiones importantes en el diseño de las políticas de apoyo productivo a los microproductores, donde este elemento ha estado ausente.

El rendimiento de los activos, es entonces un aspecto que repercute en las posibilidades de superar la pobreza. En el caso del capital humano, los sectores en que se insertan mayoritariamente los trabajadores de hogares pobres, el sector agrícola e informal urbano, explican los menores rendimientos. Segmentación del mercado y discriminación salarial contra la mujer parecen ser factores asociados con estos resultados. En el caso de los productores agrícolas y los microproductores urbanos, los menores rendimientos parecen asociarse con las tecnologías utilizadas, el tipo de vinculación al mercado y la calidad de los activos. Este último tema de la calidad de los activos, que también estaría presente en el capital humano, no fue posible de abordar con la información disponible y se constituye en un área que demanda de investigación adicional sobre todo para el activo humano. En todo caso, los resultados sugieren que es necesario facilitar la movilidad de los factores como medio de aumentar sus rendimientos, como parece haber sucedido con los trabajadores del campo, e impulsar programas que apunten al aumento de la productividad de los activos, como son la asistencia técnica y la capacitación.

Sobre el grado de utilización de los activos, sólo se pudo profundizar en el caso del capital humano. Para la tierra agrícola, esta variable no resultó significativa y no se establecieron mediciones sobre capacidad instalada ociosa en el caso del capital productivo. Los resultados arrojan niveles de utilización del capital humano muy reducidos entre los hogares pobres que se explican principalmente, aunque no exclusivamente, por los patrones de incorporación de las mujeres. Las típicas barreras de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, a saber, la presencia de niños y la baja educación, no aparecieron en primera instancia como factores que explicaran directamente la baja incorporación de las mujeres pobres. La generalizada baja educación de estas mujeres y el papel que juegan las adolescentes apoyando las labores domésticas explican estos resultados.

Lo primero sugiere que las mujeres pueden requerir de cierta dotación mínima de capital humano para que su incorporación al mercado de trabajo sea rentable, esto es, para que le genere ingresos superiores a los costos de reemplazar su trabajo doméstico. Con sus dotaciones actuales de capital humano esto no parece posible pues su ingreso laboral potencial no sería muy distinto del costo de contratación de una persona para que desempeñe estas labores. Por ello se requeriría de programas de capacitación específicos, que posibiliten acceder a ingresos laborales mayores, para facilitar una mayor utilización de su capital humano.

Lo segundo, muestra la existencia de un círculo vicioso que reproduce la pobreza: la escasa educación de las mujeres y la mayor cantidad de niños que criar les impide incorporarse al mercado de trabajo a no ser que la última responsabilidad sea asumida por otras mujeres jóvenes del hogar. En este caso, estas jóvenes pueden ver frustradas sus oportunidades de estudio y con ello se reproduce la pobreza entre las mujeres por bajo capital humano y escasa utilización en actividades generadoras de ingreso corriente.

En todo caso, la baja utilización del capital humano de las mujeres, por su baja participación laboral, es un fenómeno que con distintas intensidades está presente en todos los estratos de ingresos. Como la no participación laboral se concentra en las mujeres que comparten el "rol" de compañeras o esposas del jefe del hogar, sugiere también la presencia de factores culturales sobre el papel de la mujer y demanda acciones en el campo de

la visibilización de su trabajo y el reconocimiento de los derechos de las mujeres para que vayan modificando estos patrones culturales y normas sociales. También implica un papel más activo del Estado en la atención de la población preescolar, atención que de paso repercutirá en un aumento de las posibilidades de acumulación de capital humano en los niños.

Esto nos lleva al último tema, las restricciones para acumular activos. El capital humano es el activo de más fácil acceso entre los pobres, gracias al aporte del capital social público que en la forma de servicios de salud y educación busca otorgarles a todas las personas una cantidad mínima de él. Esto ha permitido a los pobres acumular cierta cantidad de capital humano, incluso creciente en el tiempo, pero las brechas se abren cuando se supera la educación primaria. Ello significa que aunque las oportunidades educativas existen, otros son los factores que impiden a los pobres retener a sus hijos en el sistema educativo. Si bien se detectan logros en la retención de los jóvenes pobres dentro del sistema educativo, no se perciben mejoras en los logros educativos de esos jóvenes (años aprobados) y en cuanto a los estudios secundarios incluso hay evidencia de retrocesos. El análisis de los factores que afectan las decisiones de continuar los estudios formales entre los jóvenes de hogares pobres señalan aspectos multifacéticos y entrecruzados, a nivel de la familia, el estudiante y la oferta educativa. Una ampliación de las oportunidades de acumulación entre los jóvenes pobres demanda tanto acciones por el lado de la oferta educativa para facilitar el acceso a una educación de calidad, como la incorporación de incentivos para promover su demanda. Estos incentivos deben superar los costos de oportunidad que enfrentan estas familias al mantener a sus hijos fuera del mercado laboral.

En el caso del capital productivo de los microproductores, el no acceso al crédito y la ausencia de un capital humano empresarial parecen ser los factores que más atentan contra las posibilidades de acumulación. La encuesta a microproductores urbanos parece evidenciar que el mercado financiero no está jugando un papel significativo en la creación del capital físico de sus negocios. Este acceso al crédito, aunque escaso, cuando se tiene sí se asocia con mayores posibilidades de acumulación de capital. Ello sugiere que las políticas públicas de crédito y las de las organizaciones no gubernamentales dirigidas a esta población, no están logrando sus objetivos. La escasa movilización de recursos hacia este sector, menor

del 0,3% de la cartera bancaria, evidencia lo reducido de la escala de apoyo crediticio con que cuenta el sector de microproductores y al igual que con la vivienda la estrategia de las familias pobres es la construcción paulatina de los activos por vía de fuentes más informales. No obstante, al contrario del caso de la vivienda, el capital social público tiene un menor protagonismo y complementariedad y más aún, la acción estatal puede incluso obstaculizar más que a apoyar estos procesos.

El tema aquí parece ser cómo movilizar mayor cantidad de recursos del sistema financiero a este sector y cómo tornarlos en sujetos de crédito de ese sistema. La propuesta de crear un fondo nacional de garantías, donde el Estado comparte parte del riesgo con el sistema financiero, y donde el fondo se financia con recursos presupuestarios, es una de las posibles acciones que se discuten en el país. Como ello tendrá impacto potencial sólo en el subsector de microproductores con posibilidades de acumulación, son necesarias también acciones de protección de los niveles de consumo para el grupo de familias que tienen micronegocios pero que siguen una lógica de subsistencia (autoempleo) o de sobrevivencia.

Para finalizar, es importante llamar la atención sobre una limitación inherente a este tipo de análisis sobre las posibilidades para acumular y que en esta investigación no estuvo ausente. Al seleccionar los microproductores necesariamente quedan por fuera los casos más exitosos, esto es, aquellos empresarios pobres que surgen con microempresas y que logran acumular lo suficiente para transformarse en empresas medianas o grandes. Con ello se pierde de vista no las restricciones para acumular sino las formas en que lograron superarlas, junto a los factores que potencian efectivamente esa acumulación. Esto es en fin otra área de investigación por incursionar.

BIBLIOGRAFÍA

Banco Mundial. 1990. *Costa Rica: El Gasto Público Social en los sectores sociales.* Informe No.8519-CR. Washington, D.C., Estados Unidos: Banco Mundial.

Banco Mundial. 1997. *Costa Rica: Identifying the Social Needs of the Poor. An Update. Central America, Department Latin America and Caribbean Region.* Report No. 15449-CR. Washington, D.C., Estados Unidos: Banco Mundial.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 1996. *Panorama Social de 1996*. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 1994. *Panorama Social de 1994*. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 1991. *Magnitud de la Pobreza en América Latina en los años ochenta.* Serie Estudios e Informes de la CEPAL No 81. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Céspedes, V.H. y R. Jiménez. 1995. *La pobreza en Costa Rica: concepto, método y medición.* San José, Costa Rica: Academia de Centroamérica.

Datt, G. y M. Ravallion. 1992. *Growth and redistribution Components of Changes in Poverty Measures: A Descomposition with Applications to Brazil and India in the 1980s.* Journal of Development Economics 38: 275-295.

De los Ríos, R. 1988. *Pobreza, Necesidades Básicas y Estrategias de Sobrevivencia Familiar. El caso de la región Central de Costa Rica.* Tesis no publicada para optar el grado de Maestría en Demografía. San José, Costa Rica: CELADE.

Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC). 1988. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de las Familias Costarricenses.* Archivo de datos.

Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC). (varios años). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples.* Archivo de datos 1987, 1990, 1995, 1996.

Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC). 1997. *Principales resultados de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples.* San José, Costa Rica: Dirección General de Estadísticas y Censos.

Fields, G. 1980. P*overty, Inequality and development.* New York, Estados Unidos: Cambrigde University Press.

Funkhouser, E. 1996. *Changes in the returns to Education in Costa Rica.* Department of Economics, University of California. Abril. Documento mimeografiado.

Gindling, T. H. 1991. Labor Market Segmentation and the Determination of Wages in the Public, Private-Formal, and Informal Sectors in San José, Costa Rica. Economic Development and Cultural Change. Abril, Vol 39 (3): 585-605.

Gindling, T. H. 1992. *Why Women Earn Less Than Men in Costa Rica.* En: G. Psacharopoulos and Z. Tzannatos, editores. Case Studies in Women´s Employment and Pay in Latin America. Washington, D.C., Estados Unidos: Banco Mundial.

Gindling, T.H. y A. Berry. 1992. *The Performance of the Labor Market During Recession and Structural Adjustment: Costa Rica in the 1980s.* World Development, vol. 20 (11): 1599-1616.

Gindling, T.H. y D. Robbins. 1997. *Liberalización comercial, expansión de la educación y desigualdad en Costa Rica.* Serie Divulgación Económica No.27. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas, Universidad de Costa Rica.

Heckman, J. J. (1979). *Sample selection bias as a specification error.* Econometrica, Vol 47 (1): 153-161.

Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE). 1986. *Encuesta sobre las características socioeconómicas de las familias costarricenses.* Archivos de datos.

Marenco, L.; A.M. Trejos, J.D. Trejos y M. Vargas. 1998. *Del silencio a la palabra: Un modelo de trabajo con las mujeres jefas de hogar.* San José, Costa Rica: Mundo Gráfico S.A. para el Gobierno de Costa Rica.

Ministerio de Educación Pública (MEP). 1994. *Pertinencia de la Educación Secundaria en Costa Rica.* Informe Preliminar. San José, Costa Rica: Ministerio de Educación Pública.

Montiel, N. *1995. Estudio Econométrico de la ficha SISBEN del Instituto Mixto de Ayuda Social.* San José, Costa Rica: Documento mimeografiado.

Montiel, N. y H. Rojas-Romagosa. 1997. *Algunos determinantes de la conclusión de la educación secundaria en Costa Rica.* Documento de Trabajo Nº. 191. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.

Morley, S. y C. Álvarez. 1992. Poverty and Adjustment in Costa Rica. Documento de Trabajo Nº 123.

Washington, D.C., Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo.

Piñera, S. 1979. *¿Se benefician los pobres del crecimiento económico?* Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Prichett, L. 1996. *Where has all the education gone?* Policy Research Working Paper No. 1581. Washington, D.C.; Estados Unidos: Banco Mundial.

Psacharopoulos, G. y Y.C. Ng,. 1992. *Earnings and Education in Latin America: Assesing Priorities for Schooling Investment. Latin American Caribbean Region Technical Department.* Washington, D.C.: Estados Unidos: Banco Mundial.

Psacharopoulos, G., S. Morley, A. Fiszbein et al. 1993. *Poverty and income distribution in Latin America: The story of the 1980's.* Washington D.C.: Estados Unidos: Banco Mundial.

Rama, G. 1994. *A la búsqueda del Siglo XXI: Nuevos caminos de desarrollo en Costa Rica. Informe de la Misión Piloto del Programa Reforma Social del Banco Interamericano de Desarrollo.* San José, Costa Rica: documento mimeografiado.

Ravallion. M. 1992. *Poverty Comparisons: A Guide to Concepts and Methods.* Living Standard Measurement Study, Working Paper No.88. Washington, D.C., Estados Unidos: Banco Mundial.

Rodríguez, A. y S. Smith 1994. *A Comparison of Determinants of Urban, Rural and Farm Poverty in Costa Rica.* World Development, Vol. 22(3):381-397 .

Sáenz, M.I. y J. D. Trejos. 1993. *Las formas de inserción de la mujer al mercado de trabajo en Costa Rica.* Serie Documentos de Trabajo No. 165. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.

Sauma P. 1993. *Acceso a los programas sociales.* Serie Documentos de Trabajo No. 143. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.

Sauma, P. y A. Hoffmaister. 1989. *Una aproximación a los determinantes y características principales de la pobreza en Costa Rica.* Revista Ciencias Económicas, Vol. IX(1y2): 95-110. Universidad de Costa Rica.

Sauma, P. y Trejos J.D. 1990. *Evolución reciente de la distribución del ingreso en Costa Rica. 1977-1986*. Serie de Documentos de Trabajo Nº132. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.

Sauma, P. y L. Garnier. 1997. *Efecto de las políticas económicas y sociales sobre la pobreza en Costa Rica.* San José, Costa Rica: Documento mimeografiado.

Székely, M. 1996. *El ahorro de los hogares en México.* Serie de Estudios Económicos y Sectoriales No.001. Departamento Regional de Operaciones II. Washington, D.C., Estados Unidos: Banco Interamericano de Desarrollo.

Seligson, M. A., J. Martínez y J. D. Trejos. 1996. *Reducción de la Pobreza en Costa Rica: El Impacto de las Políticas Públicas.* Serie de Divulgación Económica Nº51. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Taylor-Dormond, M. 1991. *The state and poverty in Costa Rica.* Review of CEPAL, 43(April):131-148.

Trejos, J.D. 1991. *Informalidad y Acumulación en el Area Metropolitana de San José,*

Costa Rica. En J. P. Pérez-Sáinz y R. Menjívar, editores. Informalidad Urbana en Centroamérica: Entre la acumulación y la subsistencia. Caracas, Venezuela: Editorial Nueva Sociedad y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Trejos, J.D. 1995a *Costa Rica: La respuesta estatal frente a la pobreza: Instituciones, Programas y Recursos.* En Dagmar Raczynski, editora. Estrategias para combatir la pobreza en América Latina: Programas, Instituciones y Recursos. Red de Centros de Investigación Económica Aplicada. Santiago, Chile: CIEPLAN/ BID.

Trejos, J.D. 1995b. *Síntesis cuantitativa de la pobreza.* Serie de Documentos de Trabajo Nº 163. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.

Trejos, J.D. 1992. *Mercado de trabajo y pobreza urbana en Costa Rica.* Serie de Documentos de Trabajo Nº 162. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.

Trejos J.D., L. Garnier, G. Monge y R. Hidalgo. 1994 *Sistema de entrega de los servicios sociales : una agenda para la reforma en Costa Rica.* En C. Aedo y O. Larrañaga, editores. Sistema de Entrega de los Servicios sociales: Una Agenda para la Reforma. Red de Centros de Investigación Económica Aplicada. Santiago, Chile: ILADES/BID.

Yang, H. 1992. *Female Labor Force Participation and Earnings Differencials in Costa Rica*, En G. Psacharopoulos and Z. Tzannatos, editores. Case Studies in Women's Employment and Pay in Latin America. Washington, D.C., Estados Unidos: Banco Mundial.

ANEXOS

ANEXO A: CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS ENCUESTAS UTILIZADAS Y AJUSTES REALIZADOS PARA MEJORAR LA COMPARABILIDAD

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS ENCUESTAS UTILIZADAS

Características	1986	1988	1995
		Aspectos Generales	
Nombre	Encuesta sobre Características socioeconómicas de las familias costarricenses	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Módulo de Empleo
Ejecutor	Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa	Dirección General de Estadística y Censos	Dirección General de Estadística y Censos
Objetivo	Medir la gravedad y extensión de la pobreza en Costa Rica e identificar y analizar las principales características socio-económicas y demográficas de los hogares	Obtener la información necesaria para revisar los coeficientes de ponderación de los Indices de Precios al Consumidor y conocer la estructura del ingreso y del gasto de los hogares	Mantener el flujo continuo de estadísticas relacionadas con la fuerza de trabajo, el empleo, el desempleo, el subempleo y los ingresos, además de otras características socioeconómicas.
Cobertura Geográfica	Nacional	Nacional	Nacional
Dominios	Area Metropolitana de San José, Resto Urbano, Resto Rural	Región Central Región Chorotega Región Pacífico Central Región Brunca Región Huetar Atlántica Región Huetar Norte	Región Central Región Chorotega Región Pacífico Central Región Brunca Región Huetar Atlántica Región Huetar Norte
		Diseño muestral	

Características	1986	1988	1995
Tipo de muestreo	Probalístico Bietápico Se realizó una primera etapa UPM (unidades primarias de muestreo) con los segmentos censales y una segunda etapa USM (unidades secundarias de muestreo) dando mayor peso a los segmentos pobres mediante la creación de un índice, y la consulta a diversas instituciones.	Probalístico Bietápico Consiste en dos etapas con UPM, a partir de los segmentos del Censo con 60 viviendas y con USM con 12 viviendas a partir de las UPMs. (muestreo en 52 semanas con significancia por semestre)	Probalístico Bietápico con la selección de UPM en forma sistemática con probabilidad proporcional al tamaño (PPT) de a-cuerdo al número de viviendas y la USM con un promedio de 12 viviendas en conglomerados de tres viviendas tanto en la zona urbana como rural.
Marco Muestral	Censos Nacionales de 1984	Censos Nacionales de 1984	Censos Nacionales de 1984
		Trabajo de campo	
Período de levantamiento	20 de julio a 3 de agosto de 1986	Del 17 de noviembre de 1987 hasta el 30 de Noviembre de 1988	Del 10 al 18 de julio(Area Central) y del 21 de julio al 9 de agosto (resto del país).
Período de referencia	Semana anterior a la ejecución de la encuesta. Ingresos mensuales, anuales y según cosechas para los agricultores.	Según tipo de ingreso y gasto (semanal, mensual, trimestral, semestral y anual) para efectos de los resultados de los datos, todos los rubros se llevan a un mismo período en este caso mensual.	Para los datos de empleo, la semana anterior a la ejecución de la encuesta, para datos de desempleo, cinco semanas anteriores, ingresos mensuales
		Tamaño de la muestra	
Segmentos	203	527	719
Viviendas	2,563	3,910	9,631
Porcentaje no respuesta hogares	8%	18%	12%
		Medición del ingreso familiar	

Características	1986	1988	1995
Definición	Renta primaria, renta de la propiedad, transferencias corrientes, prestaciones recibidas.	Renta primaria, renta de la propiedad, transferencias regulares, otras prestaciones recibidas, otro tipo de ingreso	Renta primaria, transferencias regulares en dinero y rentas de la propiedad en dinero.
		Porcentaje no respuesta	
Hogares	n.d.	n.d.	14.2%
Perceptores	n.d.	n.d.	11.3%
		Ajustes realizados	
Población	Se ajustaron los factores de expansión para reproducir las proyecciones de la población total y su distribución zonal. Los coeficientes de ajuste, para los factores de expansión iniciales, fueron los siguientes:		
Zona Urbana	1.0753	1.0669	1.1961
Zona Rural	1.1026	1.1706	0.9811
Ingresos	Se realizaron ajustes por no respuesta, no medición, y su consistencia con las estimaciones surgidas de las Cuentas Nacionales		
Imputación de ingresos por no respuesta	Tanto las encuestas de 1986 y 1988 habían realizado esta imputación en sus archivos originales. Para el año de 1995, se realizó una imputación estimando los ingresos laborales y transferencias no reportados con base en los datos de la misma encuesta, desagregando por sexo, educación, rama, ocupación, edad. Esta imputación fue realizada por la DGEC, directamente,		
Ingresos no captados (Alquiler Imputado)	La encuesta si capta esta información	Se estimó como el 0.80 del alquiler presumido por la encuesta.	Se estimó como el 10% del Ingreso familiar neto de alquiler.
Consistencia con Cuentas Nacionales	Se estimaron factores de corrección comparando el ingreso familiar per cápita de las encuestas con una estimación realizada a partir de las Cuentas Nacionales. Esta comparación se realizó por fuente de ingreso y se obtuvo los siguientes factores de ajuste según fuente:		
Salarios	1.014	1.0901	1.090
Renta empresarial	1.388	1.1730	1.127
Renta de capital en dinero	2.341	2.162	3.318

n. d. = Información no disponible.
Fuente: Dirección General de Estadística y Censos y Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas.

CUADRO A-1

COSTA RICA: COMPOSICIÓN DEL INGRESO PER CÁPITA 1986, 1988 Y 1995.

Rubro	Cuentas Nacionales	Encuesta de Hogares	
		Inicial	Efectiva[1]
1986			
Ingreso per cápita [2]	5,073-.80	4,971.40	5,548.20
Distribución relativa			
Ingreso Laboral	86..02	78.82	78.39
Salarios	57.44	57.81	52.31
Renta Empresarial	28.58	21.01	26.08
Renta del capital	8.25	11.17	12.72
Efectiva	5.35	2.33	4.84
Alquiler Imputado	2.89	8.83	7.88
Transferencias	5.74	5.05	4.49
Otros Ingresos	0.00	4.96	4.39
1988			
Ingreso per cápita [2]	6,866.10	6,856.80	7,563.80
Distribución relativa			
Ingreso Laboral	82.85	74.50	74.24
Salarios	59.29	54.39	52.96
Renta Empresarial	23.56	20.11	21.28
Renta del capital	9.70	13.89	15.44
Efectiva	6.46	3.00	5.74
Alquiler Imputado	3.24	10.90	9.70
Transferencias	7.45	8.58	7.59
Otros Ingresos	0.00	3.03	2.73
1995			
Ingreso per cápita [2]	28,229.30	23,506.30	30,293.50
Distribución relativa			
Ingreso Laboral	81.43	88.81	77.80
Salarios	59.25	65.20	56.80
Renta Empresarial	22.18	23.61	21.00
Renta del capital	12.42	2.33	15.00
Efectiva	10.78	2.33	5.40
Alquiler Imputado	1.65	0.00	9.60
Transferencias	6.15	8.86	7.20
Otros Ingresos	0.00	0.00	0.00

1/ Incluye impacto de factores usados y de cambios en factores de expansión.
2/ Colones corrientes por persona por mes.
Fuente: Cálculo de los autores con base en DGEC (1986, 1988, 1995).

ANEXO B: MODELOS UTILIZADOS PARA CORREGIR EL SESGO DE SELECCIÓN EN LA MEDICIÓN DE LOS INGRESOS LABORALES

CUADRO B-1
COSTA RICA: MODELOS UTILIZADOS PARA ESTIMAR EL INGRESO LABORAL POTENCIAL, 1995.

Variables	Hombres	Mujeres
Modelo de participación1		
Educación	0.0552	0.0393
(años aprobados)	(0.0008)	(0.0007)
Edad	0.0065	-0.0002
	(0.0002)	(0.0001)
Relación Jefe	0.2570	0.2405
(1:Jefe 0: Otro)	(0.0094)	(0.0114)
Zona	-0.0908	-0.0244
(1:Urbano 0:Rural)	(0.0084)	(0.0079)
Casos (N)	14,527	14,633
Con participación=1	11,100	4,490
Con participación=0	3,427	10,143
Predicción correctas (%)	74.63	69.82
Likelihood Ratio Test	1,795.37	809.78
Significancia	0.0000	0.0000
Modelo de ingreso 2/		

Variables	Hombres	Mujeres
Educación	0.0687	0.1735
(años aprobados)	(0.0093)	(0.0143)
Experiencia	-0.0165	0.0232
(edad-escolaridad-6)	(0.0019)	(0.0040)
Experiencia2	0.0003	0.0004
(experiencia al cuadrado)	(0.0000)	(0.0001)
Formalidad	-1.4997	-1.6700
(1:informal 0:formal)	(0.0657)	(0.1189)
Categoría	1.4766	2.0287
(1: no asalariado 0:asalariado)	(0.0774)	(0.1475)
Lambda	-2.5662	-1.2641
	(0.1331)	(0.2186)
Casos (N)	14.527	14.633
R2	0.1684	0.1385
R2 ajustado	0.1680	0.1374
Error estándar	3.2280	3.4253
Estadístico F	374.3900	120.1500

1/ La variable dependiente es participación (1: participa, 0:no participa)
2/ La variable dependiente es el logaritmo natural del ingreso laboral.Las variables son significativas al menos al 95%, excepto edad en mujeres.
Fuente: Cálculo de los autores con base en DGEC (1995).

CUADRO B-2

ESTIMACIONES "MULTINOMIAL LOGIT" DE LA DECISIÓN DE PARTICIPAR EN EL MERCADO LABORAL, SEGÚN TIPO DE TRABAJADOR,1987, 1990 Y 1995.

Variables	Asalariado Público	Asalariado Privado	Trabajadores Independientes
1987			
Sexo	-0.2545	1.6048	0.7355
(1: hombre 0: mujer)	(0.0612)	(0.0411)	(0.0563)
Educación	0.0369	-0.0214	-0.1456
(años de educación aprobados)	(0.0063)	(0.0048)	(0.0066)
Edad	-0.1038	-0.0657	-0.0698
(años)	(0.0021)	(0.0013)	(0.0015)
Jefe	3.5796	2.6326	3.3133
(1: jefe del hogar 0: otro miembro)	(0.0815)	(0.0635)	(0.0769)
Zona	0.1204	-0.2527	-0.1376
(1: urbano 0: rural)	(0.0548)	(0.0423)	(0.5442)
Estado civil	0.7760	-0.0217	0.5852
(1: casado 0: otro)	(0.0586)	(0.0490)	(0.0570)
Casos (N)	20.447		
Log Likelihood function	-19.117.37		
1990			
Sexo	-0.1800	1.6245	0.7463
(1: hombre 0: mujer)	(0.0569)	(0.0414)	(0.0518)
Educación	0.0631	-0.0127	-0.1202
(años de educación aprobados)	(0.0062)	(0.0047)	(0.0061)
Edad	-0.1042	-0.0654	-0.0644
(años)	(0.0022)	(0.0014)	(0.0016)

Variables	Asalariado Público	Asalariado Privado	Trabajadores Independientes
Jefe	3.4225	2.4263	2.9242
(1: jefe del hogar 0: otro miembro)	(0.0785)	(0.0629)	(0.0726)
Zona	n.s.	-0.4439	-0.3631
(1: urbano 0: rural)		(0.0413)	(0.0511)
Estado civil	0.4954	0.0977	0.4644
(1: casado 0: otro)	(0.0655)	(0.0554)	(0.0656)
Casos (N)	21.690		
Log Likelihood function	-20.637.84		
1995			
Sexo	-0.3873	1.4533	0.6060
(1: hombre 0: mujer)	(0.0503)	(0.0342)	(0.0412)
Educación	0.0966	n.s.	-0.0824
(años de educación aprobados)	(0.0056)		(0.0046)
Edad	-0.0972	-0.0564	-0.0499
(años)	(0.0019)	(0.0010)	(0.0010)
Jefe	3.2992	2.2475	2.8877
(1: jefe del hogar 0: otro miembro)	(0.0684)	(0.0488)	(0.0562)
Zona	-0.1568	-0.2526	-0.3267
(1: urbano 0: rural)	(0.0485)	(0.0357)	(0.0424)
Estado civil	n.d.	n.d.	n.d.
(1: casado 0: otro)			
Casos (N)	27.274		
Log Likelihood function	-27.608.06		

Todas las variables significativas al 99%, excepto Estado civil en 1990 al 93%.
Fuente: Cálculo de los autores con base en DGEC (1987, 1990, 1995).

MERCADO DE TRABAJO Y POBREZA URBANA EN COSTA RICA[1]

9

Juan Diego Trejos S.

9.1. INTRODUCCIÓN

En el contexto centroamericano, Costa Rica se distingue como el país que evidencia las menores desigualdades, sin que ello signifique que éstas no son aún importantes. Distintos estudios sobre el área, como CEPAL (1983) y Menjívar y Trejos (1990) la ubican como el país con la menor extensión relativa de la pobreza tanto a nivel nacional como en el ámbito urbano. Trabajos para la región latinoamericana como los esfuerzos pioneros de Altimir (1979) y más recientemente CEPAL (1990) muestran incidencias de la pobreza menores sólo para Argentina y el Uruguay entre los países estudiados.

La presencia de un reducido territorio sin la existencia de un excedente estructural de mano de obra significativo; el impulso de actividades que posibilitaban la producción en pequeña escala; la instauración de un marco institucional que permitió la participación y la resolución no violenta de los conflictos sociales; la presencia de un Estado interesado por el suministro masivo de bienes y servicios de carácter social y por la promoción de las actividades productivas; son algunos elementos que han configurado el estilo de desarrollo seguido por Costa Rica. Este estilo explica la menor incidencia de la pobreza; la menor desigualdad relativa en la distribución de la propiedad y los ingresos; la presencia de un mercado de trabajo donde predominan las relaciones salariales, la mano de obra calificada y los empleos formales; y la existencia de una estructura social donde las clases medias tienen un peso visible. También explica este estilo, la obtención de un nivel de vida, medido por el Índice de Desarrollo Humano del PNUD, que la sitúa a la cabeza de los países del tercer mundo, sólo superado ligeramente por Chile (PNUD, 1990a).

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada al Coloquio sobre Pobreza Urbana y Empleo en Centroamérica y Panamá, Organizado por el PREALC/OIT. Ciudad Panamá, 27-28 junio 1991. Publicado en Universidad de Costa Rica. Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas. Documento de trabajo No. 162. 1992.

La década de los ochenta presenta los límites y la ruptura de ese estilo de desarrollo. La crisis económica, los programas de estabilización y de ajuste estructural incidieron directamente sobre los niveles de pobreza y sobre el desempeño del mercado de trabajo. La persistencia y expansión de las actividades informales parece ser el vínculo más claro entre los problemas generados en el funcionamiento del mercado de trabajo y la presencia y expansión de la pobreza urbana. Aunque esta relación directa entre informalidad y pobreza ha sido cuestionada desde tiempo atrás por autores como Raczynski (1977) y Portes (1983), lo cierto es que la evidencia empírica disponible para Costa Rica apunta en esa dirección. Así, Pollack (1987) y Trejos (1990) encuentran una fuerte asociación entre la pobreza familiar y la inserción del jefe en el sector informal. Sauma y Hoffmaister (1989) y Rodríguez (1990) aplicando modelos probabilísticos han encontrado también que la pertenencia al sector informal incrementa la probabilidad de pobreza del hogar.

El objetivo de este trabajo es examinar las características de la pobreza urbana y sus vinculaciones con el mercado de trabajo. Busca releer la información disponible y aportar alguna nueva que permita esclarecer las relaciones existentes. La hipótesis planteada gira en torno a que las formas de inserción en el mercado de trabajo urbano, si bien importantes, resultan insuficientes para comprender o explicar porqué una familia es o no pobre. Así la relación directa entre informalidad y pobreza urbana se torna más tenue.

Para cumplir con el objetivo propuesto se hará uso de los estudios existentes, algunos de los cuales han sido señalados en los párrafos previos, y se acudirá al reprocesamiento de dos encuestas. Una ad hoc. referida al año 1986 que fue realizada por el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica dentro del marco de un estudio sobre la pobreza y que se identificará como (IICE, 1986) . La otra, que tiene como referente al año 1989, corresponde a la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, que anualmente realizan en forma conjunta la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC) y el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS). Esta fuente se denominará (DGEC, 1989).

El trabajo se estructura en seis secciones adicionales a la presente. En la primera se discuten algunos elementos en torno a la medición de la pobreza y su efecto sobre las relaciones pobreza-mercado de trabajo. La siguiente parte busca determinar la magnitud e intensidad de la pobreza urbana, la ubicación dentro del contexto nacional y su evolución en la década de los ochenta. El tercer apartado se concentra en el perfil sociodemográfico de los pobres urbanos, lo que permite iniciar la vinculación con el mercado de trabajo, tema del que se ocupa la cuarta parte. La quinta sección se ocupa del papel del Estado en el apoyo de los ingresos familiares. Se concluye reseñando algunas implicaciones de política y líneas de investigación futura.

9.2. LA IDENTIFICACIÓN DE LOS POBRES

Como señala un reciente informe de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional: "Pobreza es privación e impotencia". Es la carencia de ingresos y activos para satisfacer las necesidades básicas de alimentación, agua, refugio y vestuario. Es la ausencia de educación, destrezas o herramientas para adquirir ingresos y activos. Y es la falta de habilidad o poder para cambiar la situación" (CIDA, 1980:8). Aunque no existe una definición que goce de aceptación general, mayores son los problemas al intentar medirla.

9.2.1. LOS MÉTODOS

Si se parte de la familia como unidad pertinente de análisis y si el énfasis se sitúa en la dimensión absoluta del fenómeno, existirán dos aproximaciones metodológicas. La más difundida en América Latina gracias a los trabajos de Altimir (1979), consiste en una aproximación indirecta que pone la atención en los insumos requeridos para satisfacer las necesidades básicas y en particular en el ingreso familiar como indicador clave. El método consiste en establecer una línea divisoria entre pobres y no pobres (línea de pobreza) que se calcula partiendo del costo de una canasta de alimentos que satisface los requerimientos nutricionales y que se amplía, normalmente por métodos también indirectos, para incorporar el costo de los restantes bienes y servicios requeridos para cubrir el resto de las necesidades básicas materiales. Se consideran como pobres a todas las familias cuyo ingreso

per cápita es inferior al costo de la canasta ampliada y en situación de pobreza extrema o indigencia, aquellas familias con ingresos inferiores al valor de la canasta de alimentos.

Las diferencias en tamaño y composición etaria de las familias, así como la posible presencia de economías de escala en el consumo se consideran parcialmente transformando los valores a términos per cápita. También se introducen consideraciones de diferencias regionales en patrones de consumo y precios. Este método, conocido como el método del ingreso o de la línea de pobreza (LP), goza de las ventajas de su simplicidad, y facilidad de réplica en el tiempo. Sus problemas giran en torno a las dificultades para especificar las canastas que arribarán a las líneas de pobreza y sobre todo, a los problemas asociados con la medición de los ingresos.

La segunda opción metodológica, conocida como método directo o método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI), pone el acento en la satisfacción efectiva de un conjunto de necesidades definidas como básicas. Para ello se requiere identificar un grupo de variables que midan la satisfacción potencial de cada necesidad y establecer límites en cada una para separar satisfacción de insatisfacción. Con pocas variantes se han estado trabajando con cuatro tipos de indicadores. El primero alude a las condiciones de vivienda (estado y hacinamiento), el segundo a las condiciones de infraestructura física y sanitaria del hogar (acceso a agua potable, disponibilidad de baño y sistema de eliminación de excretas), el tercero se refiere al acceso al sistema educativo (asistencia a la escuela) y el último a un indicador de capacidad de subsistencia del hogar y por ende, de la capacidad para satisfacer, por la vía del mercado, el resto de las necesidades. Fijados los límites para cada variable, cada hogar se clasifica binariamente (satisface o no satisface). Posteriormente se clasifican como pobres todos los hogares, y sus miembros, que no satisfacen al menos una necesidad y, eventualmente, como en situación de pobreza extrema a los que no satisfacen dos o más necesidades.

Este método, que gana popularidad a partir de su aplicación en los censos de población y vivienda de los años ochenta para la elaboración de mapas de pobreza, tiene como ventajas su menor sensibilidad a variaciones coyunturales, menores requerimientos de información, facilidad de recolección de la información pertinente y que ofrece mediciones directas

de ciertas carencias específicas, lo que facilita el diseño y seguimiento de políticas sociales. Sus desventajas giran en torno al problema de sintetizar en un indicador único la satisfacción de una serie de necesidades, el fuerte sesgo hacia las carencias de vivienda e infraestructura físico sanitaria y al menor consenso en cuanto a indicadores y límites a utilizar.

Ninguno de estos métodos puede medir la falta de poder de los pobres, el cual es un factor importante que limita sus posibilidades de acceso a recursos, empleo e ingresos. Recientemente se ha empezado a reconocer el carácter complementario de ambas aproximaciones y se han intentado estimaciones conjuntas (Beccaria y Minujin, 1985; Kaztman, 1989). Estas sin embargo se encuentran aún en una etapa de precisión ya que deben hacerse ajustes en los dos métodos con miras a mejorar su carácter complementario (PNUD, 1990b).

9.2.2. LAS IMPLICACIONES PARA EL ANÁLISIS

Esta complementariedad, cuyo origen fue casual, muestra que ambos métodos tienden a medir problemas o situaciones de pobreza diferentes. Por ello no tienen porqué arribar a estimaciones similares, las características de los grupos tienden a diferenciarse y la evolución en el tiempo también. El grado de discrepancia será mayor en tanto menor sea la población que coincida como pobre por ambos procedimientos. Las estimaciones existentes para ocho países de la región indican que si se consideran como pobres a la suma de los señalados como tales por cada método, el grado de coincidencia no supera en general al tercio de esos hogares urbanos. Solo en los casos de pobreza urbana generalizada, esta fracción es superior (PNUD, 1990b:87). Para la zona urbana de Costa Rica y referido al año 1986 se obtienen los siguientes resultados.

Método	Porcentaje Familias Urbanas Pobres	Incremento Respecto a Línea Pobre
Ambos Simultáneamente	6,2	- 52,7
Método LP	13,1	-
Método NBI	18,2	38,9
Método mixto simple	25,1	90,8
Método mixto ampliado	28,6	118,3

Fuente: PNUD/MIDEPLAN (1990) y cuadro No. 9.1

Estos datos, indican que las familias pobres que se identificarían por ambos métodos representan apenas el 6% de las familias urbanas, lo que equivale a algo menos de la mitad de los pobres seleccionados por la línea de pobreza y a un tercio de las que se considerarían según las NBI. Dicho en otros términos, al pasar del método de LP al de NBI habría que excluir del grupo de pobres a la mitad de las familias consideradas previamente como tales e incluir a dos tantos más de familias, previamente identificadas como no pobres.

Esta recomposición de los hogares pobres necesariamente tendrá que repercutir en los resultados que se encuentran sobre las vinculaciones mercado de trabajo-pobreza. Se podría pensar que el método LP, al centrarse en la insuficiencia de ingresos actuales, tiende a darle más peso a los fracasos coyunturales en la inserción (desempleo e inactividad), en tanto que el método de las NBI, al poner el énfasis en las posibilidades de acumulación pasadas de los hogares y en la acción estatal, tiende a privilegiar las formas efectivas y más permanentes de inserción al mercado de trabajo (precariedad del empleo por ejemplo).

La forma planteada para resolver estas insuficiencias es acudir a los métodos mixtos, entendiendo por ello a aquellas que consideran como pobres a todos los que uno u otro procedimiento determine que lo son. El PNUD (1990b) llama este procedimiento el método MIP (medición integrada de la pobreza). Los datos insertos anteriormente muestran dos estimaciones al respecto. El método mixto simple considera la suma directa de ambos procedimientos tal como han sido planteados originalmente. El ampliado incorpora indicadores de necesidades en salud y otras adicionales en el ámbito de la infraestructura física sanitaria de los hogares y busca mejorar la complementariedad de ambos métodos, excluyendo repeticiones. Las cifras muestran una duplicación en la magnitud de la pobreza de la que estima el método del ingreso. Si el método más comprensivo va en la dirección correcta, es claro que el de la insuficiencia de los ingresos corrientes estaría captando solo una parte del fenómeno y ello podría estar sesgando los resultados que se encuentren entre los de empleo y la pobreza urbana. Como esta última metodología será la que sustente la mayor parte de la información que se presenta en el resto del trabajo, es necesario tenerlo presente.

9.2.3. EL PROBLEMA DE LOS INGRESOS

Cuando se utiliza el método indirecto, los problemas giran en torno a la definición de la línea de pobreza y a la medición de los ingresos familiares.[2] Mucho se ha avanzado y mucho esfuerzo se ha puesto en la definición y cuantificación de las canastas que determinan las líneas de pobreza. Sin embargo, no parece existir correspondencia con la atención prestada a la medición de los ingresos. Más aún, una vez que está disponible la estimación de la línea de pobreza, se aplica a casi cualquier encuesta, con los más disímiles conceptos de ingreso y utilizando las formas más gruesas de corrección, cuando se aplican.

Los impactos de estos problemas son diferentes en términos de la caracterización de los pobres y en términos de la magnitud relativa de la pobreza. Líneas altas o bajas sobrestimarán o subestimarán la incidencia de la pobreza, pero en tanto las familias estén correctamente ordenadas introducirán pocas distorsiones en términos de sus características y en particular, en términos de sus vinculaciones al mercado de trabajo. En todo caso, ello puede atenuarse utilizando varios cortes para separar la población y conocer sus características. No obstante, Rodríguez (1990:176) encuentra que la incidencia de la pobreza urbana es más sensitiva a cambios en la línea de pobreza que la pobreza rural. Una mayor intensidad de la pobreza rural explicaría este fenómeno e indicaría que este problema no es despreciable en el ámbito urbano. El efecto de la sobreestimación de la pobreza por esta vía será el de diversificar las características ocupacionales de los pobres. Si se acepta que en el sector informal se encuentran los trabajadores que perciben los ingresos más bajos, es de esperar que la relación pobreza informalidad sea más fuerte conforme menor sea la incidencia de la pobreza o menor sea la línea de pobreza.

Por el contrario, los problemas de definiciones limitadas del ingreso familiar no se reducen a la sobreestimación de la pobreza sino que involucran reordenamientos de las familias que pueden distorsionar las vinculaciones entre los problemas de empleo y la pobreza. Si el ingreso familiar cubre solo los componentes del trabajo, las relaciones empleo-

2 Aunque el consumo se utiliza también lo más común es disponer de datos de ingresos, sobre todo tratándose de encuestas periódicas.

pobreza probablemente se resalten en contraposición del caso en que se trabaje con un concepto de ingreso más comprensivo. Los guarismos siguientes ofrecen una idea de los cambios relativos que se producen en la estimación de las familias pobres urbanas cuando se utilizan distintos conceptos de ingreso familiar y la misma línea de pobreza. Los datos se refieren al año 1986.

Concepto de ingreso familiar	Porcentaje Familias Urbanas Pobres	Incremento Porcentual
Ingreso Familiar Total (IFT)	11,1	-
IFT menos alquiler imputado	16,1	45,0
IFT en dinero	17,9	61,3
Ingreso laboral más transferencias	18,1	63,1
Ingreso laboral total	23,8	114,4
Ingreso laboral en dinero	25,7	131,5

Fuente: Rodríguez (1990:174) y elaboración propia.

La exclusión de ingresos no laborales y de ingresos en especie produce modificaciones sensibles en las estimaciones de la incidencia de la pobreza, llevándola a más del doble[3] . Pero los problemas no son sólo esos ya que se producen recomposiciones de los grupos pobres que pueden distorsionar sus características. El siguiente arreglo numérico confronta las dos estimaciones extremas anteriores.

Estratos según ingreso laboral en dinero	Estratos según Ingreso Familiar Total			
	Pobreza Extrema	Pobreza No Extrema	No Pobres	Total
Pobreza Extrema	28,5	21,6	49,9	100,0
Pobreza no Extrema		29,3	70,7	100,0
No Pobres			100,0	100,0

Fuente: IICE (1986).

3 Si se parte del IFT, la inclusión del ingreso en especie producto del acceso a bienes y servicios públicos, reduce la incidencia de la pobreza en cerca del 60% para 1983. Ver sección VI

Las cifras previas indican que una definición limitada del ingreso puede catalogar a un porcentaje importante de familias y de personas, en situación de pobreza extrema o de pobreza no extrema cuando en realidad pueden estar lejos de serlo. Así por ejemplo, la mitad de las familias clasificadas en situación de pobreza extrema y el 71% de las catalogadas como pobres no indigentes, según su ingreso laboral en dinero, dejan de serlo si se mide el ingreso familiar total, esto es, agregando ingresos en especie, ingresos del capital y transferencias. Si las características personales y ocupacionales son consistentes con esta última situación, la especificación de las características de los pobres se verá oscurecida.

Esto es importante tenerlo presente pues las encuestas periódicas de hogares normalmente captan solo ingresos del trabajo en dinero, aunque resultan muy útiles para darle seguimiento al fenómeno. Como se indicó, en el análisis siguiente se utilizará la encuesta de 1989 que mide directamente solo el ingreso laboral más transferencias en dinero y otra, la encuesta ad hoc. de 1986, que utiliza el ingreso familiar total. La confrontación de resultados puede dar luces sobre la significación o repercusiones de utilizar uno u otro concepto.[4]

9.3. LA POBREZA URBANA EN EL CONTEXTO NACIONAL

El punto de partida para el análisis de la pobreza urbana es la aclaración del concepto de zona urbana utilizado. La Dirección General de Estadística y Censos, la delimita como los centros administrativos de los cantones del país[5]. Esto incluye parte o todo el distrito primero de cada cantón y otras áreas adyacentes. Estas áreas son demarcadas a priori siguiendo criterios físicos y funcionales y tomando en cuenta elementos tangibles tales como cuadrantes, calles, aceras, luz eléctrica, servicios urbanos, etc. (DGEC, 1986: XXIV). Hacia 1990 cerca del 45% de los casi 3 millones de habitantes y el 47% de las aproximadamente 600 mil familias existentes en el país residían en las zonas urbanas así delimitadas.

4 Las discrepancias también están presentes en las líneas, tamaños y diseños muestrales, cuestionarios, organización del trabajo de campo y procesamiento de los datos.

5 El país se divide administrativamente en siete provincias, 81 cantones y 422 distritos.

9.3.1. EXTENSIÓN E INTENSIDAD DE LA POBREZA

El cuadro 1 recoge las estimaciones más recientes disponibles sobre la extensión de la pobreza urbana. Estas, a pesar de corresponder a años muy próximos entre sí, muestran un rango de variación importante. Este rango de variación se origina por el uso de distintos métodos, fuentes de información y líneas de pobreza y dificulta precisar la extensión real de la pobreza urbana en el segundo lustro de los ochenta. Con relación a los métodos, el del ingreso ofrece las estimaciones más bajas, en tanto que el MIP ofrece las más altas. Dentro del método de las NBI aparece una estimación bastante alta (41%). Sin embargo, ella no corresponde al concepto de zona urbana utilizada. Si en este último caso la estimación se circunscribe a los cantones de la región central que tienen predominio de población urbana, la incidencia se reduce al 33%, que continúa siendo alta. Esto daría un amplio rango de variación en la estimación de la pobreza urbana que oscilaría entre un 11% y un 33% como indicativo de la extensión de la pobreza urbana, medida en relación con las familias[6].

Aún dentro de las estimaciones que siguen el método de la línea de pobreza, se evidencian discrepancias importantes. El uso de diferentes líneas y conceptos de ingreso familiar son las causas básicas de ello. Las estimaciones mayores son las que surgen de las Encuestas Periódicas de Hogares de Propósitos Múltiples que realiza la Dirección General de Estadística y Censos. Éstas se originan en un concepto limitado de ingreso (ingreso laboral en dinero más transferencias corrientes en efectivo), y es acompañado adicionalmente de un alto porcentaje de no respuesta (25% en 1989). No obstante, del análisis de las bondades de las distintas aproximaciones se puede plantear que la estimación del porcentaje de familias urbanas pobres no superaría probablemente el 20% y el de las familias urbanas en situación de pobreza extrema estaría por debajo del 10%.

Lo que sí parecen coincidir las distintas estimaciones es sobre la presencia de una menor extensión de la pobreza urbana con relación a la rural. Este fenómeno, que está presente en todas las estimaciones realizadas para los

6 Si se refiere a personas, los porcentajes resultan superiores por el mayor tamaño medio de las familias pobres.

distintos países latinoamericanos (CEPAL, 1990:39, 40), se reproduce en Costa Rica y parece importante. En efecto, la mayor parte de las estimaciones contenidas en el cuadro 1, indican que los pobres urbanos constituyen entre un 25% y un 31% de los pobres totales, lo que implica que en la zona rural, la incidencia de la pobreza llega hasta duplicar la encontrada en el ámbito urbano. Aún más, la intensidad de la pobreza rural, vista tanto por el peso de la pobreza extrema como por el déficit normalizado de ingresos, es mayor que la urbana y la brecha entre ambas todavía más marcada.

¿Cuáles son las razones para que éstas diferencias en los niveles de vida no se traduzcan en importantes flujos migratorios hacia los centros urbanos? Varias pueden ser las explicaciones. La primera, diría que las estimaciones sobreestiman las diferencias al subestimar los niveles de ingreso rural en mayor medida que los urbanos. Así las dos estimaciones que ajustan los ingresos con estimaciones independientes surgidas de cuentas nacionales encuentran diferencias más limitadas. Otra explicación pondría el acento en que las diferencias en los niveles de vida no son tan marcadas pues el Estado ha dotado de una buena infraestructura social a las zonas rurales. Aunque los grados de electrificación y suministro de agua potable son muy elevados en las zonas rurales y los servicios de educación y salud tienen una amplia cobertura, las estimaciones por NBI y por el método MIP sugieren que las mayores discrepancias en la incidencia de la pobreza tienen origen en la insatisfacción de este tipo de necesidades. Una tercera explicación tiene que ver con el problema del lugar de residencia con relación al lugar de trabajo. Según el censo de población de 1984, el 6% de la población residía en la periferia urbana y el 10% en poblados cercanos a los principales centros urbanos. Se podría estar aquí en presencia de un fenómeno donde pobres típicamente urbanos residen en la periferia urbana que es considerada como rural. Ello podría explicar, en parte, la alta presencia de empleos no agrícolas en el ámbito rural costarricense[7].

7 Para 1990, el 56% de los ocupados residentes en las zonas rurales del país, desempeñaba actividades ajenas a las agrícolas y a las de minas y canteras. (DGEC, 1990:5).

CUADRO 9.1

COSTA RICA: ESTIMACIONES RECIENTES SOBRE LA EXTENSIÓN DE LA POBREZA URBANA

-Cifras absolutas y relativas-

Autor y Método	Año Estimación	% Familias Urbanas		% de Pobres Nacionales	Línea de Pobreza[2]		Fuente de Datos
		Pobres[1]	Indigentes		Total	Extrema	
Método LP							
IICE (1983)[3]	1986	11,1	4,9	30,4	3.278	2.081	Encuesta Ad. Hoc.
PNUD/MIDEPLAN (1990)[4]	1986	13,1	3,8	37,1	4.086	2.043	Encuesta Ad. Hoc.
RODRÍGUEZ (1992)[5]	1988	12,1	-	26,7	3.256	1.739	Encuesta Ingresos
CEPAL	1988	20,6	5,7	38,8	4.662	2.331	Encuesta Periódica
DGEC (1989)[5]	1989	14,1	9,2	25,0	2.628	1.669	Encuesta Periódica
DGEC (1989)[5]	1989	27,8	-	25,0	4.253		Encuesta Periódica
Método NBI							
De los Ríos (1988)[6]	1984	40,6	14,6	-	-	-	Censo Nacional
PNUD/MIDEPLAN (1990)	1986	18,2	4,6	27,2	-	-	Encuesta Ad. Hoc.

Autor y Método	Año Estimación	% Familias Urbanas		% de Pobres Nacionales	Línea de Pobreza[2]		Fuente de Datos
		Pobres[1]	Indigentes		Total	Extrema	
RODRÍGUEZ (1992)	1988	19,2	-	26,0	-	-	Encuesta de Ingresos
Método MIP							
PNUD/MIDEPLAN (1990)[7]	1986	25,1	-	31,2	-	-	Encuesta Ad. Hoc.
RODRÍGUEZ (1992)[7]	1986	25,8	-	29,2	-	-	Encuesta de Ingrsos
PNUD/MIDEPLAN (1990)[8]	1986	28,6	-	31,4	-	-	Encuesta Ad. Hoc.

1/ Incluye a los indigentes
2/ Por mes y por persona, en colones de 1989 según precios al consumidor
3/ Ingreso sin ajustar y línea del INISA /UCR
4/ Encuesta ad. Hoc. Del IICE (1988) pero ajusta ingreso y línea de pobreza
5/ No se realizan ajustes de ingreso, las estimaciones surgen de líneas diferentes y encuestas diferentes.
Rodríguez utiliza la encuesta de Ingresos y Gastos y la DGEC las Encuestas de Hogares periódicas
6/ Región Central, que incorpora al 80% de la población urbana del país, pero hay un porcentaje significativo (43%) de población rural.
7/ Método simple de suma
8/ Método ampliado y complementado
Fuente: IICE (1988), PNUD/MIDEPLAN (1990), Rodríguez (1992), De los Ríos (1988), DGEC (1989)

9.3.2. EVOLUCIÓN MACROECONÓMICA Y POBREZA URBANA

La década de los ochenta se caracteriza por violentas modificaciones en el plano macroeconómico. El primer trienio enfrenta la más aguda crisis de posguerra. Factores externos adversos, agotamiento del estilo de desarrollo y un manejo desacertado de la política económica se traducen en una caída de la producción del 9%, una aceleración de precios, una duplicación del desempleo abierto y de la subutilización global y una pérdida del 30% en el poder adquisitivo de los salarios. El cuatrienio siguiente concentra los principales esfuerzos de un ajuste expansivo. Con ello se logra enfrentar los principales desajustes financieros, reactivando a su vez el aparato productivo, generando empleo y recuperando parte del poder adquisitivo de los salarios. Los años restantes son testigos de esfuerzos por introducir un cambio en la estructura productiva de forma gradual y atendiendo a los costos sociales inherentes. En términos del mercado de trabajo implica darle prioridad a la generación de empleo, en contraposición con la recuperación de los salarios reales.

Los guarismos siguientes ilustran los principales órdenes de magnitud de los cambios en indicadores de resultado seleccionados.

Indicadores	Variación media anual		
	1982/80	1986/83	1990/87
Producción Interna Real	-3,0	4,2	4,3
Producción por Habitante	-5,8	1,3	1,6
Precios Minoristas	45,5	17,6	18,3
Desempleo abierto	32,0	-9,9	-7,2
Salario Real	-10,7	7,0	0,9
Ocupados Plenos	-8,5	15,2	7,9

Fuente: Banco Central, Dirección General de Estadística y Censos y Caja Costarricense del Seguro Social

Si la pobreza se define como insuficiencia de ingresos, es claro que su incidencia evolucionará en forma muy cercana a la evolución macroeconómica general. En términos del mercado de trabajo y la pobreza, los principales vínculos estarán dados en relación con la evolución del desempleo y los salarios reales. El gráfico 1 reúne la evolución de estos dos indicadores, transformados en

índices, con la evolución del porcentaje de familias pobres urbanas que arroja la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (línea de pobreza del BID). Aunque esta encuesta sobreestima la magnitud de la pobreza, la presencia sistemática de este sesgo, permite derivar información válida sobre la tendencia[8]. Los datos muestran una relación fuerte e inversa entre pobreza y salario real, y una relación directa entre pobreza y desempleo abierto[9]. Hasta 1986, la incidencia de la pobreza parece responder con mayor claridad a las variaciones en el desempleo abierto, en tanto que después de ese año aparece como más sensible a la evolución de los salarios reales.

Si bien en el contexto rural la evolución es similar, los cambios son menos pronunciados. Esto hace que en los años de mayor incidencia de la pobreza, la participación de los pobres urbanos llegue al 41%. Estos resultados, que corroboran lo encontrado por el IICE (1988) y por Sauma y Trejos (1990) reflejan una mayor vulnerabilidad de la población urbana ante coyunturas recesivas e inflacionarias, producto de una dependencia mayor a ingresos en dinero y de una intensidad menor de la pobreza urbana. Ello agrega un componente de pobreza coyuntural en el ámbito urbano, que puede no ser despreciable, y que justifica la elaboración de programas compensatorios con sesgo urbano en este tipo de coyunturas.

Gindling y Berry (1990:60-61) analizan esta información tratando de conocer qué tipo de hogares se defendieron mejor del proceso de empobrecimiento vivido entre 1980 y 1982. No encuentran diferencias en la evolución entre los hogares sostenidos por mujeres o por hombres, aunque entre los primeros la incidencia de la pobreza es entre 10 y 15 puntos mayor. Donde aparecen diferencias es en los hogares liderados por trabajadores por cuenta propia y entre aquellos cuyo jefe labora en el sector informal. Entre ellos, si bien la incidencia de la pobreza era alta precrisis, creció muchos menos que el promedio indicando una evolución menos desfavorable en sus ingresos reales. Esto último que ya había sido señalado por Pollack y Uthoff (1986) y que aparece documentado con mayor detalle en Trejos (1989), señala la presencia de un ensanchamiento de la demanda

8 Existe un sesgo adicional que se introduce en 1987 con una mejor medición de los ingresos laborales y la incorporación de las transferencias corrientes. Ello explica el cambio entre 1986 y 1987.

9 Los coeficientes de correlación son de -0,92 entre pobreza y salario real y de 0,93 entre desempleo abierto y pobreza.

por los productos del sector informal en el período de crisis, ante la caída de los salarios reales de los trabajadores formales y las restricciones a las importaciones. También señalaría una mayor vulnerabilidad hacia la pobreza de los trabajadores formales, particularmente asalariados del sector privado, que se encuentran apenas por encima de la línea de pobreza en períodos de evolución económica favorable.

9.4. EL PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS POBRES URBANOS

Las características sociodemográficas de los hogares condicionan las posibilidades de inserción al mercado de trabajo y, en esa medida, las posibilidades del hogar de generar sus principales fuentes de ingreso. A su vez, el tamaño y composición del hogar determina las posibilidades de consumo que brinda el ingreso percibido. Así hogares grandes, con pocos perceptores de ingreso y poco educados, es lo típico dentro de las familias pobres. Conviene detenerse en los elementos constitutivos de este perfil y sus implicaciones en torno al mercado de trabajo.

9.4.1. LA POBLACIÓN INFANTIL

El concepto de hogar aplicado en las distintas encuestas aquí utilizadas es aquel que da énfasis a la residencia habitual en una vivienda individual y al desarrollo de una vida en común más que las relaciones de parentesco. Dentro de este concepto deben entenderse los datos que se ofrecen en el cuadro 2. De él se desprende el perfil típico señalado previamente. Las familias crecen en tamaño conforme menor es el ingreso familiar per cápita, aunque las diferencias no son tan marcadas pues el tamaño medio de la familia urbana es de por sí reducido. En todo caso, las diferencias en tamaño están dadas por el número de niños ya que la población en edad de trabajar (de 12 o más años) no muestra variaciones absolutas entre los hogares de los distintos estratos y representan un promedio cercano a las tres personas. Esta mayor presencia de niños entre los hogares pobres, que implica una incidencia mayor de la pobreza entre la población infantil, refleja tasas de fecundidad superiores entre las mujeres pobres que dificultan sus posibilidades de inserción al mercado de trabajo.

CUADRO 9.2
COSTA RICA: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LAS FAMILIAS URBANAS POR ESTRATO DE INGRESO. 1986.

-Cifras absolutas y relativas-

Indicadores	Total Urbano	Pobres Indigentes	Pobres No Indigentes	Estrato Medio	Estato Alto [1]
Porcentaje Familias	100,0	4,9	6,2	72,3	16,6
Porcentaje Personas	100,0	6,1	7,2	73,3	13,1
Porcentaje Menores 12 años	100,0	8,6	9,4	74,1	7,9
Composición del Hogar					
Personas por hogar	4,3	5,4	5,0	4,4	3,4
Menores de 12 años	1,2	2,1	1,8	1,2	0,6
En edad de trabajar	3,1	3,2	3,2	3,2	2,8
Activos	1,5	1,1	1,2	1,6	1,6
Ocupados	1,5	0,9	1,0	1,5	1,6
Desocupados	0,1	0,3	0,2	0,1	0,0
Inactivos	1,6	2,1	2,0	1,6	1,2
Porcentaje de menores	28,0	39,8	36,8	28,2	16,8
Dependietes por ocupado	1,9	4,1	3,4	1,8	1,1
Educación					
Indice de Educación	0,5	0,4	0,5	0,5	0,8
Escolaridad primaria	96,0	91,4	98,3	5,7	100,0
Escolaridad secudnaria	62,0	45,7	57,4	60,7	82,8
Escolaridad superior	33,9	14,2	35,5	29,5	70,9
Años educación del jefe	8,6	6,2	6,5	8,1	12,4
Hombres	9,0	7,8	7,8	8,3	12,2
Mujeres	7,7	4,4	3,8	7,4	18,0
Participación					
Tasa del jefe	80,4	56,7	73,0	82,1	83,0
Hombres	89,7	90,9	89,2	89,7	89,9
Mujeres	50,4	17,0	40,1	54,9	57,5
Tasa del no jefe	34,6	24,1	22,0	35,0	42,6
Hombres	48,1	38,8	39,8	51,6	37,8
Mujeres	27,8	13,8	11,6	26,8	44,9

Fuente: IICE (1988)

Patrones culturales, menores niveles de instrucción formal, estrategias de subsistencia, mayores probabilidades de muerte infantil y menor acceso a programas de planificación familiar por parte de las mujeres pobres explicarían estos resultados, que tienden a perpetuar la pobreza. Esta se perpetúa no sólo por las menores posibilidades de participación de la mujer en el mercado de trabajo y mayores cargas de dependientes, sino también y como lo señala Uthoff (1990:148-149), porque los niños se transforman en el vehículo por medio del cual se transfiere intergeneracionalmente la pobreza. Un escaso aprovechamiento y un abandono temprano del sistema educativo y una incorporación precoz al mercado de trabajo, los confina al desempeño de ocupaciones de baja remuneración y gran inestabilidad.

Estos resultados, que se reproducen en los distintos estudios existentes sobre el país y que utilizan la línea de pobreza en términos de ingreso per cápita, aparecen también en el trabajo De los Ríos (1988:36) que sigue el método de las NBI. Aunque se podría argumentar que ambos métodos tienden a sesgar estos resultados, lo cierto es que el uso de líneas de pobreza según el ingreso per cápita adulto equivalente no ofrece una solución satisfactoria. Así Minujíny Scharf (1989) encuentran para el caso de Buenos Aires, que el uso de esta última línea implica introducir una serie de dificultades prácticas para definir la estructura de ponderadores de coeficientes adulto equivalente para los distintos componentes del gasto y que se presenta una gran sensibilidad en la medición de la pobreza ante cambios en la relación adulto equivalente. Los resultados de su utilización son la exclusión como pobres, de los hogares con una elevada composición de menores. Esto a juicio de los autores podría ser contraproducente pues esas familias constituyen uno de los principales grupos de riesgo y por lo tanto deberían ser grupos objetivo de la política social.

Un resultado adicional interesante es el que obtiene Rodríguez (1990:117) en la estimación de la probabilidad de pobreza entre las familias a través de modelos logísticos. Este autor encuentra que la razón niños/miembros totales de la familia es una variable cuyo coeficiente resulta estadísticamente significativo. Además, este coeficiente no es estadísticamente diferente entre zonas urbanas y rurales, lo cual señala que el fenómeno es igualmente importante entre los pobres urbanos y los rurales. Por otra parte, un análisis de sensibilidad partiendo de una familia tipo y analizando las variaciones en la probabilidad al cambiar algunas de sus características, encuentra que

entre las familias urbanas la probabilidad de pobreza se reduce entre un 10 y un 17% si la familia cuenta con un niño menos y que la reducción alcanza hasta el 38% si la familia cuenta con dos niños menos. (Rodríguez, 1990: 135). Ello da una idea del peso que tiene el tamaño de la familia en la determinación de la condición de pobreza.

9.4.2. LA EDUCACIÓN FORMAL

Otro componente del perfil de los miembros de las familias pobres que repercute en la capacidad de generación de ingresos es el referente a la educación formal. En tanto la educación funcione como un filtro para acceder a las distintas ocupaciones, aquellos con menor educación serán relegados a los puestos de trabajo con retribuciones más reducidas. Pero los niveles educativos también repercuten en las tasas de fecundidad y mortalidad infantil y en las posibilidades de movilidad social de los hijos de los hogares pobres. Por ello interesa no sólo el perfil educativo de los activos sino también de los miembros del núcleo del hogar en general. El cuadro 2 incorpora algunos indicadores al respecto. El primero es un índice de educación del hogar. Este muestra el porcentaje de aprovechamiento de los años de educación potencialmente disponibles para cada hogar considerando el tamaño, la estructura etaria y los dos primeros niveles del sistema educativo formal, esto es, la educación primaria y la secundaria. Los datos reflejan un bajo aprovechamiento de la posibilidad de educación entre los hogares pobres o dificultades de acceso al sistema educativo formal. Así mientras que entre los hogares en extrema pobreza se aprovecha sólo el 40% de los años potencialmente disponibles de educación, en el estrato de ingresos superiores, el porcentaje alcanza un 76%.

Como la educación primaria muestra una escolaridad cercana al 100% en el ámbito urbano, los problemas de aprovechamiento parecen agudizarse en la educación secundaria, donde el costo de oportunidad limita sensiblemente las posibilidades de retención dentro del sistema educativo, y se tornan mayormente dispares en la educación postsecundaria. En efecto, las tasas de escolaridad por nivel educativo insertas en el cuadro en marras indican que en la educación primaria, el porcentaje de asistencia supera el 90% en todos los estratos y la diferencia máxima entre extrema pobreza e ingresos altos es de apenas un 9%. En cambio, en el nivel secundario la escolaridad entre los

miembros de las familias de ingresos altos casi duplica a aquellas en extrema pobreza y en relación con la educación postsecundaria la quintuplica. Estos datos reflejan escasas posibilidades de movilidad social entre los pobres por problemas de retención en el sistema educativo más que por problemas de cobertura. Ello apunta la necesidad de establecer mecanismos que incentiven la retención dentro del sistema de educación formal.

Los últimos indicadores incorporados en el cuadro 2 acerca de la temática educativa tienen que ver con los años de educación media que presentan los jefes de los distintos hogares. Estos datos no muestran diferencias importantes entre la educación promedio de los pobres en situación de indigencia de aquellos que no lo están y en ambos casos el promedio indica una educación equivalente a primaria completa. Las discrepancias aparecen cuando se discrimina en torno al sexo del jefe. Así entre los pobres, la educación media entre las mujeres jefes es apenas cerca de la mitad de las de los hombres jefes de esos dos estratos de pobres. Entre los estratos no pobres, la educación media aumenta con el nivel del ingreso familiar y las diferencias por sexo se reducen primero y se revierten en el estrato de ingresos altos. Ello refleja una situación de mayor desigualdad entre las mujeres a cargo de hogares.

Como el nivel de bienestar del hogar depende en mucho de la capacidad de generación de ingreso del jefe, esta asociación entre escasa educación del jefe y pobreza indica que la primera es una variable explicativa de la segunda. En efecto, Rodríguez (1990:116) encuentra en los modelos citados, que la educación del jefe tiene un coeficiente estadísticamente significativo y que éste coeficiente es significativamente más alto entre las familias urbanas que en el caso de las familias rurales. Esto significa que la pobreza urbana es más sensible a la educación del jefe que la rural. También encuentra que cambios en la educación del jefe origina cambios más sensibles en la probabilidad de pobreza que los cambios en el tamaño de la familia, y que la importancia de la educación es mayor entre los hogares urbanos cuyo jefe está ocupado (Rodríguez, 1990: 134-135). Estos resultados sugieren que el mercado laboral urbano asigna un papel discriminador mayor a la educación que el correspondiente rural.

9.4.3. LA PARTICIPACIÓN LABORAL

El cuadro 2 muestra que para 1986, el número de personas potencialmente activas prácticamente no varía entre los hogares situados en distintos estratos de ingresos y alcanza un promedio de tres personas por hogar. Las discrepancias surgen entonces en el número de niños y en la incorporación efectiva al mercado de trabajo. Estos factores combinados se traducen en razones de dependientes por ocupado claramente diferentes entre los hogares pobres y no pobres. Así entre los hogares en extrema pobreza se presentan 4 dependientes por ocupado, en tanto que la relación es prácticamente uno a uno para el caso de los hogares situados en el estrato superior de ingresos. ¿Qué determina que los hogares pobres presenten una incorporación menor al mercado de trabajo, cuando su situación presumiría la presencia del efecto contrario? La respuesta parece encontrarse en los patrones de incorporación de la mujer.

En efecto, las tasas de participación, tanto de jefes como de miembros secundarios del hogar muestran una relación directa con el nivel de ingreso del hogar y esta relación es explicada fundamentalmente por el comportamiento de la participación femenina. En el caso de los hombres jefes de hogar, la participación se ubica alrededor del 90% sin variaciones significativas por estrato, en tanto que entre las mujeres jefes, la participación no sólo difícilmente supera al 50%, como promedio, sino que además crece claramente conforme se pasa a estratos de ingreso superiores. Esto significa que en el caso de los hogares sostenidos por hombres, los problemas de pobreza se asocian más claramente con las formas específicas que asume su inserción al mercado de trabajo. Por el contrario, en el caso de las mujeres jefes, la pobreza parece asociarse más fuertemente con la no incorporación del todo al mercado de trabajo. Esta no incorporación al mercado de trabajo se explica por la mayor gravitación que tienen los niños en estos hogares, por el predominio de los roles tradicionales sobre la división del trabajo por sexo al interior del hogar y por su baja educación que implican menores oportunidades de inserción. En todo caso apuntaría como líneas de política que faciliten la incorporación femenina, el establecimiento de programas de capacitación y de facilidades para la incorporación, tales como la creación de guarderías.

Es interesante anotar que este patrón de incorporación se reproduce

cuando las familias son identificadas como pobres según el método de las NBI y se utiliza al censo como fuente de información (De los Ríos, 1988:41). También está presente cuando se acude a la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples y apunta a un patrón reconocido en el que la participación femenina en los hogares pobres se reduce conforme más urbana sea su residencia (Lipton, 1988: 18).

9.4.4. LA JEFATURA FEMENINA

El tema de la participación diferencial conduce al de la jefatura femenina. Las tasas de participación entre pobres y no pobres no sólo son diferentes por las diferencias en las tasas por sexo sino también porque los hogares sostenidos por mujeres son más frecuentes entre los estratos pobres. Pollack (1987:18) analizando los datos para 1982 había encontrado que el sexo del jefe parecía ser un discriminante entre los hogares pobres y no pobres, aunque las diferencias encontradas resultaban menos marcadas con relación a la estimación para 1971. Los datos que arrojan la encuesta Ad hoc de 1986 así como la encuesta periódica de 1989 corroboran estos resultados y se aproximan más a los de 1971, como se puede apreciar en la siguiente composición numérica.

Estrato	Porcentaje de hogares jefeado por mujeres en cada estrato			
	1971	1982	1986	1989
Total Urbano	20,2	15,7	23,7	23,5
Pobreza Extrema	47,2	37,1	46,3	47,3
Pobreza no extrema	24,7	17,7	33,1	26,3
No Pobre	18,1	13,8	21,8	20,7

Fuente: Pollack (1987), DGEC (1989) e IICE (1988)

Esto significa que si bien predominan los hogares sostenidos por hombres, el riesgo de pobreza aumenta considerablemente (se duplica) cuando la mujer se encuentra al frente del hogar y su presencia es marcadamente significativa entre los hogares en situación de pobreza extrema. Esto se da sobre todo cuando las mujeres tienen muchos niños, una escasa educación y una reducida incorporación al mercado de trabajo. Cabe señalar que estos

resultados se reproducen cuando la pobreza se mide por el método NBI (De los Ríos, 1988: 66), aunque en este caso las diferencias no aparecen tan marcadas. La presencia de un contingente importante de familias rurales en esas estimaciones podría explicar la menor variabilidad.

No obstante, Rodríguez (1990:116) en la estimación de un modelo logístico para conocer los determinantes de la probabilidad de pobreza, encuentra que los coeficientes de las variables sexo, edad, edad al cuadrado y estado civil del jefe no resultan estadísticamente significativos en el modelo global para la zona urbana. El sexo y la edad del jefe se vuelven significativos sólo cuando los modelos se restringen a los hogares cuyo jefe se haya ocupado. (Rodríguez, 1990:120). Ello sugiere que otras variables, como una inserción exitosa al mercado de trabajo, tienen un mayor poder explicativo y sólo cuando el efecto de esas variables se aísla, es que las características personales de los jefes empiezan a adquirir un poder discriminador claro[10].

9.5. LA INSERCIÓN AL MERCADO DE TRABAJO

Si la pobreza se define como insuficiencia de ingresos debería existir una relación muy estrecha entre pobreza y las formas de inserción al mercado de trabajo. No obstante, varias dificultades oscurecen la relación. Por un lado, los ingresos no son generados por una sola persona dentro de cada hogar, ni el mercado de trabajo es la única fuente. Por otro lado, la insuficiencia es relativa al tamaño y composición de la familia y no implica niveles de ingresos globales iguales para todas las familias. Finalmente, las clasificaciones tradicionales y los tamaños muestrales impiden trabajar con el detalle deseado.

9.5.1. EL NÚMERO DE MIEMBROS OCUPADOS

El cuadro 2 apuntaba el hecho de que entre los hogares pobres, el promedio de ocupados es de una persona y que para los no pobres éste se situaba en cerca de 1.5 ocupados. Esto significa que inserciones múltiples, más

10 Esto no es el caso de la educación, la que desde el principio aparece como estadísticamente significativa.

que diversificadas, reducen el riesgo de pobreza y en esa medida oscurece la relación. Rodríguez (1990:138) estima que la ocupación de un segundo miembro, reduce la probabilidad de pobreza de la familia en un 40%[11] y si esta incorporación es acompañada de un niño menos, la reducción es del 59% o del 79% si la familia contara simultáneamente con dos niños menos. Los siguientes datos de la encuesta

Número de Ocupados	Porcentaje de Familias	Cuotas de Pobres		Riesgo de Pobreza
		Totales	Indigentes	
Familias Urbanas	100,0	100,0	100,0	11,1
Con ningún ocupado	10,2	29,8	42,8	32,2
Con un ocupado	52,1	52,2	37,7	11,1
Con dos ocupados	26,5	14,2	14,6	6,0
Con tres o más	11,2	3,8	4,9	3,8

Fuente: IICE (1988)

Las cifras indican que el riesgo de pobreza (porcentaje de familias pobres dentro de cada categoría) se triplica con relación al promedio cuando en la familia no existe ninguna persona incorporada efectivamente al mercado de trabajo. Ello está presente en el 30% de las familias pobres y en el 43% de las indigentes. Este riesgo se reduce casi a la mitad y hasta dos tercios cuando el hogar dispone de dos o más ocupados. Esto significa que en el 82% de las familias pobres existirá como máximo un ocupado y sugiere que las características ocupacionales del jefe podrían convertirse en una buena guía de las vinculaciones pobreza familiar-mercado de trabajo [12].

9.5.2. LA COMPOSICIÓN DEL INGRESO FAMILIAR

La alta presencia de familias sin perceptores de ingresos laborales entre los pobres podría indicar una composición del ingreso familiar, entre estos grupos, que le dé más peso a otras fuentes como transferencias. El arreglo

11 Partiendo de una familia típica donde el jefe aparece ocupado.

12 Esta vinculación podría ser más estrecha si la jefatura se definiera en términos del aporte económico al hogar. No obstante, el criterio seguido es el de autoridad reconocida como tal.

numérico siguiente indica que si bien las transferencias y en particular el ingreso imputado por habitar casa propia tienen cierto peso, las fuentes laborales, y en especial los salarios, son los elementos constitutivos dominantes del ingreso familiar.

Fuentes de Ingreso Familiar	Familias Urbanas	
	Pobres	No Pobres
Ingreso familiar total	100,0	100,0
Ingreso Laborales	70,3	75,4
- Salarios	55,1	56,6
- Renta empresarial	15,2	18,8
Ingreso por habitar casa propia	15,6	8,4
Renta del capital	1,7	3,1
Transferencias	8,0	6,1
Otros ingresos	4,4	7,0

Fuente: Rodríguez (1990:166).

Esto significa que es en el mercado de trabajo donde se encuentran las posibilidades de reproducción de los hogares pobres y que la insuficiencia de ingresos se asocia marcadamente con las posibilidades de obtención de un empleo remunerado. Esto se corrobora en las estimaciones econométricas hechas por Rodríguez (1990:118), quién encuentra que la ocupación del jefe es uno de los más importantes determinantes de la pobreza, tanto para familias urbanas como rurales. Elementos adicionales que apoyan la importancia del empleo en la explicación de la insuficiencia relativa del ingreso familiar son aportados por Pollack (1987:17). Ella encuentra que tanto para 1971 como para 1982, el factor más importante en la explicación de las diferencias en los ingresos per cápita era el relativo a las diferencias en los ingresos por ocupado. Factores de índole sociodemográficas relativas a la composición y participación del hogar aparecían con un peso explicativo bastante menor.

9.5.3. LAS FORMAS GLOBALES DE INSERCIÓN DE LOS JEFES

Si bien es cierto que el acceso a un empleo y la remuneración de éste resultan de las variables que más discriminan entre pobres y no pobres, la concentración inmediata en los ocupados para el análisis de los vínculos mercado de trabajo-pobreza, tal como lo hacen Pollack (1987), Sauma y Hoffmaister (1989) y en menor medida Rodríguez (1990), deja por fuera a un contingente importante de hogares pobres, como se desprende de los guarismos analizados previamente, en particular las tasas de participación y los ocupados por hogar. Por ello y partiendo de las características del jefe conviene iniciar con su condición de actividad. Los datos siguientes, de la encuesta ad hoc de 1986, aportan alguna información pertinente.

Condición de Actividad Jefe	Porcentaje de Familias	Cuotas de Pobres		Riesgo de Pobreza
		Totales	Indigentes	
Familias Urbanas	100,0	100,0	100,0	11,1
Con jefe ocupado	77,3	55,3	41,7	7,9
Con jefe desocupado	3,1	10,5	15,0	37,8
Con jefe inactivo	19,6	34,2	43,3	19,4

Fuente: IICE (1986)

El patrón que se desprende de estos datos y que corroboran las cifras que surgen de las encuestas periódicas de hogares, es que entre los hogares pobres, la inactividad y el desempleo del jefe están desproporcionadamente representadas y que al desempleo se asocia un riesgo mayor de pobreza que a la inactividad. De este modo, centrar el análisis de las vinculaciones mercado de trabajo-pobreza poniendo la atención sólo en los hogares con jefe ocupado implica dejar por fuera a casi la mitad de los hogares pobres y algo menos del 60% de aquellos en situación de extrema pobreza y, en ambos casos, a aquellos con mayor riesgo de pobreza.

Cada uno de estos grupos de hogares, cuantitativamente significativos, reflejan un tipo particular de vinculación con el mercado de trabajo y ello se traduce en probabilidades de pobreza diferentes. Los hogares con jefe ocupado se constituyen el grupo más numeroso entre los pobres, no así entre los indigentes y a ellos se asocia un menor riesgo de pobreza. Ello

destaca la importancia que para el hogar representa que su jefe posea empleo y convalida la tradicional preocupación por darles prioridad a las cabezas de familia en los programas de generación de empleo. El grupo menos numeroso pero más sensible a las privaciones es el constituido por los hogares cuyo jefe se encuentra desempleado.

Ello muestra que una inserción no exitosa al mercado de trabajo se transforma en un alto riesgo de sufrir pobreza y apoya los comentarios previos sobre la importancia de los programas de generación de empleo y de subsidios por desempleo. El grupo intermedio tanto en términos de volumen como de riesgo de pobreza es el de los hogares cuyo jefe aparece inactivo. El menor riesgo de pobreza con respecto a los desempleados se debe a que en él se mezclan dos tipos de vinculaciones con el mercado laboral. Por una parte estarían aquellos cuya inactividad implica un retiro voluntario del mercado de trabajo. Por el otro, los más pobres probablemente, estarán aquellos cuya inactividad refleja una expulsión del mercado de trabajo o la existencia de barreras que impiden su entrada. Ello permite destacar la complejidad de factores que intervienen en cada caso y muestra la necesidad de especificaciones mayores para dilucidar las vinculaciones buscadas.

9.5.4. LA INACTIVIDAD

Como se mencionó anteriormente, cerca de un quinto de las familias urbanas son sostenidas por una persona que se encuentra inactiva con respecto al mercado de trabajo y este tipo de hogar alcanza un tercio entre los pobres, lo que implica un riesgo de pobreza que sobrepasa en un 75% al promedio zonal. La especificación según el sexo del jefe muestra un predominio abrumador de las jefaturas femeninas lo cual es acompañado de una probabilidad superior de pobreza, tal como se desprende de los siguientes guarismos.

Sexo del Jefe	Porcentaje de Familias	Cuotas de Pobres		Riesgo de Pobreza
		Totales	Indigentes	
Jefes inactivos	100,0	100,0	100,0	19,4
Hombres	39,9	18,1	11,3	8,8
Mujeres	60,1	81,9	88,7	26,4

Fuente: IICE (1986)

Estos resultados son corroborados por los que surgen de la Encuesta Periódica de Hogares, aunque las diferencias se atenúan un poco, e indican que entre los hogares pobres y en mayor medida entre los que padecen de privaciones extremas, la jefatura femenina y la inactividad del jefe presenta un amplio traslape. Así, no sólo en el 82% de los hogares pobres sostenidos por inactivos aparece una mujer a la cabeza, sino que también entre el total de hogares pobres liderados por mujeres, en un 72% corresponde a una inactiva. Ello también sugeriría que la inactividad es mayoritariamente de carácter involuntario entre los pobres. Por otra parte, al ser el riesgo de pobreza global del 19%, esto implica que un poco más del 80% de los hogares sostenidos por un inactivo se encuentran en el estrato no pobre. Esto significa que la solo inactividad resulta insuficiente para explicar la condición de pobreza y por ello resulta interesante contrastar las características de los pobres con los que no lo son. Buscando evidencia en esta dirección se han organizado los siguientes indicadores alrededor de las características de los jefes de hogares que se encuentran fuera del mercado laboral.

Indicador	Hogares con Jefe Inactivo			
	Jefe Hombre		Jefe Mujer	
	Pobre	No Pobre	Pobre	No Pobre
Porcentaje Familias	3,5	36,4	15,9	44,2
Edad media jefe	58,3	64,0	45,7	55,6
Educación media jefe	5,6	6,2	3,9	6,4
Porcentaje con pensión	52,4	68,0	14,2	46,0
Porcentaje seguro salud	69,8	85,6	53,8	83,4
Personas por hogar	4,1	4,1	5,1	4,0
Niños por hogar	0,6	0,3	1,8	0,7
Ocupados por hogar	0,4	1,2	0,6	1,3

Fuente: IICE (1986)

Partiendo con los hogares no pobres, la edad del jefe muestra independiente del sexo que ya superaron en promedio la edad activa, y que poseen una escolaridad alta para su edad (primaria completa). Un alto porcentaje dispone de pensión, mayor entre los hombres, lo que evidencia una incorporación previa al mercado de trabajo en segmentos más formalizados. Más aún, como un porcentaje superior al 80% posee seguro de enfermedad estatal, esto indica también la existencia de miembros del núcleo familiar que se encuentran incorporados al mercado de trabajo regulado. En el caso de los hogares pobres sostenidos por un hombre, la menor edad media sugiere retiros prematuros del mercado de trabajo que son acompañados de una menor cobertura de la seguridad social, sobre todo teniendo presente que estos indicadores incluyen las pensiones de carácter no contributivo y los asegurados por cuenta del Estado. Ello sugiere una incorporación previa al mercado de trabajo en condiciones de mayor precariedad, un menor apoyo de los otros miembros del núcleo, si los hubiere, y posiblemente un retiro involuntario del ámbito laboral.

En el caso de los hogares pobres liderados por una mujer inactiva, su perfil muestra una reducida educación formal y contar con una edad que le posibilitaría desempeñar actividades productivas. Si a ello se le agrega el escaso porcentaje que dispone de pensión y el menor acceso al seguro de salud, se puede pensar en situaciones caracterizadas por barreras a la incorporación al mercado de trabajo o por salidas prematuras precedidas por una inserción precaria. Como este es el grupo que predomina dentro

de los hogares pobres prefigura su perfil. De este modo se puede decir que los hogares pobres sostenidos por un inactivo, que constituyen el 34% de los hogares pobres totales se caracterizan por la presencia de jefatura femenina con edad activa, escasa educación, con dificultades de inserción al mercado de trabajo o con una salida temprana precedida de una incorporación precaria, todo lo cual determina un reducido acceso a la seguridad social. Las políticas serían aquí fundamentalmente de carácter asistencial para un grupo y de facilitación de la incorporación para otro tanto (guarderías, capacitación, etc.).

9.5.5. EL DESEMPLEO

El desempleo aparece como el fenómeno cuantitativamente más reducido aunque cualitativamente resulta el más importante al asociarse con el mayor riesgo de pobreza. Así aunque sólo el 11% de los hogares pobres manifiestan tener un jefe desempleado, el riesgo de pobreza más que triplica al promedio zonal cuando el jefe no tiene trabajo. Pero el desempleo no sólo repercute en los hogares pobres a través de los jefes sino que está presente con mayor frecuencia también entre los miembros secundarios de la fuerza de trabajo y éste es más intenso conforme más pobre es el hogar tal como lo muestran las siguientes tasas de desempleo abierto surgidas de la encuesta ad hoc de 1986

Relación con jefe	Total Urbano	Pobre Indigente	Pobre No Indigente	No Pobre	Riesgo de Pobreza
Total	5,2	22,7	13,5	4,1	27,0
Jefes	3,8	26,4	9,5	2,6	37,8
No Jefes	6,8	18,9	20,3	5,8	20,8

Fuente: IICE (1986)

Estos datos indican que el desempleo que caracteriza a los jefes pobres se concentra en las actividades formales[13], en particular, en las de carácter privado y es ahí donde el riesgo es mayor. Ello sugiere que este grupo se

13 Las actividades informales comprenden al servicio doméstico y al sector informal tal como es delimitado en la tradición del PREALC/OIT.

compone mayoritariamente de asalariados que desempeñan ocupaciones caracterizadas por una gran inestabilidad y precariedad. También estaría sugiriendo la existencia de situaciones de pobreza coyuntural producto de la pérdida del empleo, a que son más propensos los asalariados, los cuales se concentran en las actividades de carácter formal (Trejos, 1989). La fuerza de trabajo secundaria, presentan también un origen de los desempleados mayoritariamente formal, aunque en este caso, el peso de los que provienen de las actividades informales adquiere una mayor proporción. En todo caso, el origen formal o informal de la cesantía no parece discriminar entre ellos con respecto al riego de pobreza y ésta como se dijo es menor que la sufrida por los jefes. Cabe señalar que el riesgo de pobreza puede estar sobredimensionado en estas encuestas al utilizar un concepto de ingreso más limitado y concentrado así exclusivamente en aquellos de carácter laboral.

Segmento de Mercado	Cuotas de Pobres		Riesgo de Pobreza	
	Jefes	No Jefes	Jefes	No Jefes
Total Desempleados	100,0	100,0	70,9	36,6
Actividades Informales	9,6	23,7	36,6	38,9
Actividades Formales	77,8	48,2	76,2	39,3
No clasificadas	12,6	28,2	100,0	31,2

Fuente: DGEC (1989)

Estos datos indican que el desempleo que caracteriza a los jefes pobres se concentra en las actividades formales14, en particular, en las de carácter privado y es ahí donde el riesgo es mayor. Ello sugiere que este grupo se compone mayoritariamente de asalariados que desempeñan ocupaciones caracterizadas por una gran inestabilidad y precariedad. También estaría sugiriendo la existencia de situaciones de pobreza coyuntural producto de la pérdida del empleo, a que son más propensos los asalariados, los cuales se concentran en las actividades de carácter formal (Trejos, 1989). La fuerza de trabajo secundaria, presentan también un origen de los desempleados mayoritariamente formal, aunque en este caso, el peso de los que provienen de las actividades informales adquiere una mayor proporción. En todo

14 Las actividades informales comprenden al servicio doméstico y al sector informal tal como es delimitado en la tradición del PREALC/OIT.

caso, el origen formal o informal de la cesantía no parece discriminar entre ellos con respecto al riego de pobreza y ésta como se dijo es menor que la sufrida por los jefes. Cabe señalar que el riesgo de pobreza puede estar sobredimencionado en estas encuestas al utilizar un concepto de ingreso más limitado y concentrado así exclusivamente en aquellos de carácter laboral.

9.5.6. LA OCUPACIÓN

Los hogares sostenidos por un ocupado si bien es la tónica dominante en el ámbito urbano, apenas superan ligeramente la mitad entre los hogares pobres (55%) y no llegan al medio entre los indigentes (42%) y como era de esperar, la presencia del jefe ocupado se asocia con los riegos de pobreza más bajos. Rodríguez (1990: 116) encuentra que la existencia de empleo en el jefe así como su nivel educativo, presentan coeficientes estadísticamente significativos en las estimaciones logísticas, y que estos coeficientes son significativamente altos en la zona urbana. Ello sugiere que la pobreza urbana es más sensible a las variaciones en la ocupación del jefe que en las familias rurales.

Aquí, al igual que en el caso del desempleo, la ocupación del jefe se ve complementada con la de los miembros secundarios de la fuerza de trabajo. Como se vio, la menor participación de la mujer entre los pobres, hace que los miembros secundarios participen menos en el mercado de trabajo. Así mientras que en la zona urbana, el 32% de los no jefes en edad de trabajar se encuentran ocupados, este porcentaje alcanza tan sólo el 18% entre los hogares pobres. Por ello no sorprende que la presencia de miembros secundarios ocupados aparezca como una variable significativa en la discriminación entre pobres y no pobres urbanos cuyo jefe está ocupado (Rodríguez, 1990:118).

Aunque la existencia de empleo entre el jefe se asocia con menores riesgos de pobreza, conviene examinar las especificaciones que asume esta inserción y como ello modifica el riesgo de pobreza. Para esto se ha presentado el cuadro 3 que muestra la distribución de los jefes y no jefes ocupados por segmento de mercado, según la tradición del PREALC. Ya Pollack (1987) había señalado la fuerte presencia entre las familias pobres

de aquellos cuyo jefe laboraba en actividades informales. Las cifras relativas a la encuesta ad hoc de 1986 contenidas en ese cuadro corroboran esos resultados. Así, el 71% de los jefes ocupados de las familias en extrema pobreza y el 73% de los no jefes se encuentran desarrollando actividades de tipo informal y entre ellos el riesgo de pobreza es mayor[15].

Poniendo la atención en los jefes ocupados, el desempeño del servicio doméstico es el que presenta el mayor riesgo de pobreza, mayor incluso al evidenciado por los hogares cuyo jefe se encuentra desempleado o inactivo. Este grupo, aunque resulta cuantitativamente poco importante, es sin dura un reducto significativo de los hogares con jefatura femenina.[16] Considerando el sector informal propiamente, y excluyendo al trabajador no remunerado por su no validez estadística, es en el cuenta propismo y entre los asalariado de microempresas donde se concentra la mayor presencia de jefes ocupados pobres. Así el 28% de los jefes ocupados pobres trabajan por cuenta propia y muestran un riesgo de pobreza que más que duplica al promedio zonal. Por su parte los asalariados de microempresas representan el 20% de los jefes ocupados del estrato de pobreza extrema y su riesgo resulta un 72% superior al promedio.

El otro grupo que agrupa a un porcentaje importante de hogares pobres, es el relativo a los asalariados de empresas privadas formales (25% de hogares pobres con jefe ocupado) aunque en este caso, el riesgo de pobreza se sitúa por debajo del promedio zonal. Ello indica la necesidad de mayores precisiones. Un intento de desagregación por tamaño de la empresa no ofreció poder discriminador alguno por lo que a continuación se presentan para los jefes asalariados unos desgloses alternativos que tratan de evidencia el grado de precariedad del empelo.

Estos datos indican que los otros criterios, pero en particular el de condición de aseguramiento como indicador del grado de regulación que existe en las relaciones laborales muestra una mayor capacidad discriminadora que el de segmentación del mercado laboral.

15 Este patrón se reproduce al utilizar la encuesta periódica de hogares de 1989.

16 La presencia de jefatura femenina es reducida entre los hogares pobres con jefe ocupado (15%) y el riesgo de pobreza no resulta muy diferente (7,8% en hombres y 8,5% en mujeres).

CUADRO 9.3

COSTA RICA: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA INSERCIÓN OCUPACIONAL POR ESTRATO DE INGRESO Y SEGMENTO. 1986.

-Cifras relativas-

Segmento y Categoría	Total Urbano	Pobres Indigentes	Pobres No Indigentes	Estrato Medio	Estato Alto	Riesgo de Pobreza
Total Jefes Ocupados	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Actividades Informales	26,0	71,3	52,3	27,2	10,3	17,0
Servicio Doméstico	2,2	18,8	9,2	1,5	0,7	43,4
Sector Informal	24,5	52,5	43,1	25,6	9,7	14,6
Microempresario	2,9	3,3	0,0	3,5	1,3	2,9
Cuenta propia	12,3	27,1	28,9	11,7	7,4	17,8
Asalariado	9,1	19,6	14,2	10,3	1,0	13,6
No Remunerado	0,2	2,4	0,0	0,2	0,0	34,7
Actividades Formales	72,7	28,7	47,7	72,7	89,0	4,4
Empleado Público	29,3	3,3	16,4	30,3	32,7	3,2
Sector Formal Privado	43,4	25,4	31,3	41,8	56,3	5,2
Asalariado	34,9	20,8	26,6	38,0	25,9	5,5
Independientes	8,5	4,6	4,7	3,9	30,4	4,3

Segmento y Categoría	Total Urbano	Pobres Indigentes	Pobres No Indigentes	Estrato Medio	Estato Alto	Riesgo de Pobreza
Ignorado	0,6	0,0	0,0	0,7	0,7	-
Total No Jefes Ocupados	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	6,2
Actividades Informales	32,5	73,0	64,4	35,4	8,5	13,0
Servicio Doméstico	5,4	6,1	13,1	6,0	1,4	11,0
Sector Informal	27,2	66,9	51,3	29,4	0,5	13,4
Microempresario	0,9	0,0	0,0	1,1	0,6	0,0
Cuenta propia	7,3	33,0	31,4	6,2	3,5	27,1
Asalariado	15,0	20,7	14,2	18,6	0,0	7,1
No Remunerado	3,9	13,2	5,7	3,6	3,4	14,8
Actividades Formales	67,1	27,0	33,6	64,0	91,1	2,9
Empleado Público	26,0	0,0	2,3	23,7	44,5	0,3
Sector Formal Privado	37,3	27,0	29,1	38,1	37,0	4,6
Asalariado	2,7	0,0	4,3	1,4	8,1	4,9
Independientes	0,8	0,0	0,0	0,7	1,4	0,0
Ignorado	0,5	0,0	0,0	0,6	0,0	-

Fuente: IICE (1986).

Dentro de los no jefes ocupados, el patrón es similar con la diferencia que el trabajo en servicio doméstico reduce su importancia y el trabajo no remunerado junto con el cuenta propismo informal asumen los mayores coeficientes de riesgo.

Criterio de Precariedad	Hogares con Jefe Ocupado Asalariado			
	Total	Pobres	No Pobres	Riesgo
Segmento	100,0	100,0	100,0	7,1
Formal	79,3	60,6	80,7	5,5
Informales	77,8	48,2	76,2	13,6
Aseguramiento	100,0	100,0	100,0	36,6
Asegurado	83,5	44,2	86,5	3,8
No asegurado	16,5	55,8	13,5	24,4
Estabilidad	100,0	100,0	100,0	38,9
Permanente	83,5	63,4	85,0	5,5
Temporal	16,5	36,6	15,0	16,0

Fuente: IICE (1986)

Volviendo la atención a los jefes y a pesar de la fuerte asociación entre informalidad y pobreza, tres comentarios son pertinentes y atenúan la fuerza de la relación. En primer lugar, si se consideran todas las familias pobres, esto es, incluyendo aquellas cuyo jefe está desempleado o inactivo, se tiene que los hogares con jefe ocupado en actividades informales representan apenas 30% del total de hogares en extrema pobreza y el 32% del total de hogares pobres. En segundo lugar, si bien el riesgo de pobreza entre los ocupados es mayor si los jefes desarrollan actividades informales, estos son aún más reducidos de los que experimentan los hogares cuy jefe se encuentra desempleado o inactivo. Finalmente, los riesgos de pobreza asociados al desempeño, por parte del jefe, de actividades en el sector informal no alcanzan al 20% en promedio. Esto significa que por encima del 80% de los jefes que laboran ahí pertenecen a familias que clasifican como no pobres. ¿Qué determina que unos sean pobres y otros no?, es sin duda un área que requiere de investigación.

9.6. CONSIDERACIONES FINALES

Las relaciones entre la pobreza urbana y las características del mercado de trabajo se ven afectadas u oscurecidas por la definición que se adopte de pobreza, por la forma en que se mida efectivamente y por la magnitud relativa del fenómeno en el contexto urbano. Así, si la pobreza se define como una insuficiencia relativa de ingresos corrientes, en su vinculación con el mercado de trabajo aparecerá como más remarcadas las situaciones de fracaso en la inserción ocupacional, esto es, las situaciones de desempleo e inactividad y éstas aumentarán en relevancia conforme más limitado sea el concepto de ingreso utilizado. Asimismo, conforme más generalizado se vuelva el cuadro de pobreza urbana, menor poder discriminador presentarán las distintas formas de inserción. Si la pobreza se mide poniendo más énfasis en las capacidades de acumulación del hogar, como parece ponerlo el método de las necesidades básicas insatisfechas, el énfasis se traslada a un concepto de ingreso permanente y en las vinculaciones con el mercado de trabajo probablemente se resaltaría aquellas inserciones caracterizadas por la precariedad y baja productividad, más que situaciones de desempleo coyuntural. En todo caso, uno u otro método conducen a recomposiciones significativas de los hogares pobres lo que indica que el esclarecimiento de las vinculaciones pobreza urbana-mercado de trabajo pasa por la búsqueda de una aproximación más compresiva al fenómeno de la pobreza y esa resulta sin duda una línea de trabajo futuro.

Si se utiliza el criterio de insuficiencia de ingresos para identificar a los pobres, como ha sido el caso en este trabajo, la forma que asume la incorporación de las personas al mercado de trabajo, aparece como un criterio insuficiente para discriminar entre pobres y no pobres. Esto se ve oscurecido por la presencia de inserciones múltiples, por la composición del hogar y por las limitaciones de la información. Los dos primeros aspectos indican la necesidad de separar la fuerza de trabajo primaria de la secundaria y de rescatar al hogar como unidad básica de análisis. Esto último se dificulta pues las encuestas de hogares ponen el énfasis en el individuo más que en el hogar. Pero las limitaciones de la información no terminan ahí. Los tamaños muestrales y las clasificaciones tradicionales impiden muchas veces elaborar categorías que tengan más capacidad analítica y en esa medida mayor poder explicativo de las especificidades de la pobreza. Aquí se abre otra área de trabajo.

Teniendo en cuenta las insuficiencias apuntadas, las cifras analizadas en este trabajo, provenientes fundamentalmente de la encuesta ad hoc de 1986 pero respaldadas en la mayoría de los casos por las que surgen de la encuesta periódica de 1989, permiten dibujar un conjunto grueso de vinculaciones entre mercado de trabajo y pobreza urbana cuando el énfasis se pone en las características ocupacionales del jefe y estos se reacomodan en tres grupos.

El primero estaría formado por los hogares cuyo jefe se encuentra fuera del mercado de trabajo. En él predomina la jefatura femenina, con edades activas y señala la existencia de barreras de entrada al mercado de trabajo, especialmente alta fecundidad y baja educación o salidas prematuras e involuntarias del mismo; luego de una incorporación precaria y con poco apoyo de miembros secundarios. Ello conduce a un escaso acceso a la seguridad social y apunta a la formulación de políticas asistenciales y de apoyo para la incorporación efectiva al mercado de trabajo.

El segundo grupo lo componen los hogares cuyo jefe muestra una inserción no exitosa al mercado de trabajo (desempleo). Predomina entre ellos la jefatura masculina y la cesantía se origina fundamentalmente en el segmento formal del mercado. Se componen así en su mayoría de asalariados que se insertan precariamente en las empresas privadas formales y un porcentaje puede corresponder a cuadros de pobreza coyuntural. Conforme el grupo de mayor riesgo a sufrir privaciones, en particular cuando el jefe es el desempleado. Ello apunta a políticas de generación de empleo con énfasis en los jefes de hogar y al establecimiento de subsidios temporales por desempleo.

El tercer grupo, el mayoritario entre los pobres no así entre los pobres extremos, es aquel conjunto de hogares cuyo jefe muestra una incorporación exitosa al mercado de trabajo, en términos de que se haya ocupado. Se asocian con el menor riesgo a sufrir pobreza y entre ellos predomina el hombre al mando del hogar. Tanto los jefes, como los miembros secundarios de la fuerza de trabajo, tienen como ámbito dominante de trabajo al sector informal, especialmente en la forma de trabajo por cuenta propia o asalariados de microempresas. También muestran cierta presencia dentro de los asalariados de las empresas privadas formales. En general los riesgos de pobreza en estos casos son menores a los que sufren los hogares de los

primeros grupos y las políticas girarían en torno al apoyo o mejoramiento de la productividad y programas de capacitación. Cabe destacar, que los actuales programas de apoyo a la microempresa, entendida ésta como aquella unidad productiva de menos de cinco trabajadores y donde medien relaciones salariales, no parece encontrar justificación o prioridad desde una perspectiva de la pobreza urbana. No sólo los microempresarios aparecen con una incidencia de pobreza muy reducida, sino que además los programas no atienden a los cuenta propistas ni introducen medidas para garantizar que la ayuda al microempresario beneficie también efectivamente a sus empleados. Estos dos últimos grupos son, como se señaló, los que padecen cuadros más generalizados de privación.

BIBLIOGRAFÍA

Altimir, O (1979) *La dimensión de la Pobreza en América Latina.* Cuadernos de la CEPAL No. 27. Santiago, Chile: Naciones Unidas.

CEPAL (1983). *Satisfacción de las Necesidades Básicas de la Población del Istmo Centroamericano.* E/CEPAL/MEX/1983/L.32. México: Naciones Unidas.

CEPAL (1990). *Magnitud de la Pobreza en América Latina en los años ochenta.* LC/L. 5333. Santiago, Chile: Naciones Unidas.

CIDA (1990). *Working Paper on Poverty Alleviation for the 5 AS*. Area Coordination Group. Canadian International Development Agency.

De los Ríos, R. (1988): *Pobreza, Necesidades Básicas y Estrategias de Sobrevivencia Familiar. El caso de la Región Central de Planificación.* Costa Rica, 1984. Tesis de Maestría sin publicar presentada al Centro Latinoamericano de demografía. Subsede de San José.

DGEC (1987). *Censo de Población 1984. Tomo 1.* San José, Costa Rica: Dirección General de Estadística y Censos.

DGEC (1989). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples.* Módulo de Empleo. Archivo electrónico.

DGEC (1989). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples.* Módulo de Empleo. Julio 1990. Avance de Resultados. San José, Costa Rica: Dirección General de Estadística y Censos.

Gindling T.H. y Berry, A. (1990) *Labor Markets and Adjustment in Costa Rica.* Paper presented at the conference on Labor Markets and Structural Adjustment. Warwick, England. May 21-24.

IICE (1986). *Encuesta sobre las características socioeconómicas de las familias costarricenses.* Archivo electrónico.

IICE (1988). *Evolución de la crisis económica en Costa Rica y su impacto sobre el nivel de pobreza.* Informe Final para Discusión. San José, Costa Rica. Instituto de

Investigaciones en Ciencias Económicas. Universidad de Costa Rica.

IICE (1985). *Costa Rica: Los programas estatales de carácter social y sus impacto en la distribución del ingreso familiar.* Informe Final. San José, Costa Rica. Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas. Universidad de Costa Rica.

Lipton, M. (1988).*The poor and the Poorest. Some Interim Findings.* World Bank Discussion Papers No. 25. Washington D.C: The World Bank.

Menjívar, R. y Trejos. J.D. (1990). *La Pobreza en América Central.* San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Minujin, A. y Scharf, A. (1989). *Adulto equivalente e ingreso per cápita: efectos sobre la estimación de la pobreza.* Desarrollo Económico. V. 29, No. 113, pp.-113-123.

PNUD (1990ª) *Desarrollo Humano.* Informe 1990. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD (1990b) *Desarrollo Sin Pobreza. II Conferencia Regional sobre pobreza en América Latina y el Caribe.* Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD/MIDEPLAN (1990) *Estimaciones alternativas sobre la magnitud de la pobreza.* Inédito.

Pollack, M. (1987) *Poverty and Labor Market in Costa Rica.* Documento de Trabajo No. 28. Santiago, Chile: PREALC/OIT.

Pollack, M y Uthoff, A, (1986). *Análisis Microeconómico del ajuste del Mercado de Trabajo: Costa Rica 1979-82. Lecciones para un modelo macroeconómico.* Ciencias Económicas, Vol. 5, No. 1. pp. 17-36.

Portes, A. (1983). *The informal sector: definition, controversy and relative to national development.* Review VIIII, 1, summer. Pp. 151-174.

PREALC (1990). *La deuda social en Costa Rica.* San José, Costa Rica: PREALC/OIT.

Raczynsky, D. (1977). *El sector informal urbano: interrogantes y controversias.* Investigaciones sobre el Empleo No. 3. Santiago, Chile: PREALC/OIT.

Rodriguez, A. (1990) *A comparative study of determinants of poverty among urban and rural families in Costa Rica.* Tesis no publicada para optar al grado de "Master Of. Science" en la Universidad Estatal de Pensilvania.

Sauma, P y Hoffmaister, A. (1989) *Una aproximación a los determinantes y características principales de la pobreza en Costa Rica.* Revista Ciencias Económicas VIX, No.1 y 2, pp. 95-110.

Sauma, P y Trejos, J.D. (1990). *Evolución reciente de la distribución del ingreso en Costa Roca 1977-1986*. Documento de Trabajo No. 132. San José, Costa Rica. Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas. Universidad de Costa Rica.

Trejos, J. D. (1989) *Caracterización del sector informal urbano de Costa Rica*. Documento de Trabajo No. 125. San José, Costa Rica. Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas. Universidad de Costa Rica.

Trejos. J.D. (1990). *Pobreza y Política Social en Costa Rica.* Documento No. 1. Proyecto RLA/86/004-MIDEPLAN. San José, Costa Rica: Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica.

Uthoff, A. (1990) *Población y Desarrollo en el Istmo Centroamericano.* Revista de la CEPAL, No. 40. Abril, pp. 139-158.

LA POBREZA RURAL EN COSTA RICA: CARACTERÍSTICAS Y EVOLUCIÓN RECIENTE[1]

10

Juan Diego Trejos Solórzano[2]

10.1. INTRODUCCIÓN

La medición de la pobreza se inicia en Costa Rica en la década de los años setenta con trabajos pioneros como los de la Academia de Centro América, que tienen como fuente los censos nacionales de población, vivienda y agropecuario de 1973 y sobre los cuales se aplica un proceso de imputación de ingresos (Céspedes, et. al., 1977) y Carvajal, et. al. (1977). En ese mismo año aparece el trabajo de Argüello (1977) cuya base de información es la encuesta anual de hogares (de julio de 1966 a junio de 1967) de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC). Más tarde, la Oficina de Planificación Nacional (OFIPLAN, 1979) utiliza esos datos censales y una encuesta ad. hoc en zonas marginales del Área Metropolitana de San José, realizada en 1977, para un análisis de la pobreza urbana. Finalmente, aparecen los trabajos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) con estimaciones para Costa Rica (Altimir, 1979 y Piñera, 1979).

En el decenio de los años ochenta, el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica (IICE) realizó dos encuestas especializadas a hogares que arrojan estimaciones de pobreza, una en 1983 enfatizando el tema del acceso a los programas sociales (IICE, 1985) y la otra en 1986, analizando el proceso de empobrecimiento provocado por la crisis de la primera parte de los años ochenta (IICE, 1988). Los trabajos de Sauma y Hoffmaister (1989), Taylor – Dormond (1991), Rodríguez (1990), Sauma y Trejos (1990) y Trejos (1990, 1992 y 1995) se basan en estas dos últimas encuestas.

---

1 Publicado inicialmente en Grettel López y Reinaldo Herrera (editores): Ensayos en honor a Víctor Hugo Céspedes Solano. San José, Costa Rica: Academia de Centroamérica.

2 Se agradece la colaboración de Inés Sáenz en el procesamiento de las encuestas de hogares y de Luis Oviedo en la sistematización de la información y en el procesamiento en línea del censo del 2000.

Fuera de estos esfuerzos puntuales, es la DGEC ahora Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), quién inicia la medición periódica de la pobreza a partir de su programa permanente de encuestas de hogares. Si bien este programa arranca en 1976, no es sino hasta el año 1980 cuando se inician las estimaciones de pobreza de manera tímida, esto es, sin mayor divulgación.[3] Con la revisión del programa de encuestas a mediados de los ochenta, la medición y publicación de estas estimaciones, se torna más regular a partir del año 1987. Estimaciones paralelas realizadas por la CEPAL, el Banco Mundial, la Organización Internacional del Trabajo y el Banco Interamericano de Desarrollo, así como por investigadores individuales tienen a estas encuestas como su fuente primaria.[4]

Esto significa que en el país existe larga tradición sobre el estudio de la pobreza, aunque menor atención se le ha prestado al tema específico de la pobreza rural, pese a que esta ha predominado dentro de la pobreza total. En los decenios de los setenta y ochenta, tres de cada cuatro familias pobres vivían en las zonas rurales y hoy día por lo menos la mitad de los pobres continúan residiendo en esas áreas.

La Academia de Centroamérica (Céspedes, et. al., 1976) es la primera que realiza una incursión al tema de la pobreza rural, luego OFIPLAN (1981) desarrolla un mapa sobre la pobreza rural a partir de indicadores sociales, utilizando el cantón como unidad de análisis y al censo y a los registros administrativos como fuente primaria. Con información similar, pero referida al censo de 1984, se analiza posteriormente el perfil de la pobreza en los distritos rurales (Céspedes y Jiménez, 1987) y se actualiza el mapa realizado por OFIPLAN (MIDEPLAN, 1991). En su tesis de maestría, Rodríguez (1990), retoma a la familia como unidad de análisis y a la pobreza como una insuficiencia de ingresos, para explorar los determinantes de la pobreza rural y su comparación con la pobreza urbana. Para ello utiliza como base de información la encuesta realizada por el IICE en 1986.[5]

---

3 En García – Huidobro, et. al. (1990), aparecen unas de las primeras cifras publicadas con datos de esas encuestas.

4 El INEC realizó también una encuesta de ingresos y gastos familiares en el año 1988 y que sirve de referencia para estimaciones puntuales (Rodríguez, 1992; Trejos y Montiel, 1999 y Céspedes y Jiménez, 1995).

5 Una síntesis de los resultados aparecen en un artículo publicado en conjunto con el profesor Smith (Rodríguez y Smith,1994)

El objetivo de este trabajo es el de presentar un perfil actualizado de la pobreza rural y de su evolución reciente, utilizando como base principalmente las encuestas de hogares del INEC. En este análisis se enfatiza el ámbito rural pero se compara con las zonas urbanas.[6] Se inicia con algunas advertencias metodológicas y se pasa seguidamente a ubicar la situación y evolución de la pobreza rural. La sección siguiente, presenta el perfil general de los pobres rurales en contraposición con los no pobres rurales y los pobres urbanos. Luego se pone la atención a grupos particulares de población rural vulnerable a sufrir privación como lo son: las mujeres, los jóvenes y los indígenas. Se concluyen sintetizando los principales resultados encontrados y proponiendo medidas que mejoren el combate de la pobreza rural.

10.2. ALGUNAS ADVERTENCIAS METODOLÓGICAS

La medición oficial de la pobreza sigue una definición de pobreza por insuficiencia de ingresos y utiliza la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) como fuente primaria. Los hogares, y sus miembros, se consideran pobres si el ingreso familiar mensual por persona no supera al costo de una canasta básica de bienes y servicios conocida como línea de pobreza (LP). Si el ingreso familiar por miembro no supera al costo de la canasta de alimentos (línea de pobreza extrema), el hogar se considera en situación de indigencia o pobreza extrema.

La EHPM es una encuesta puntual que se realiza en el mes de julio de cada año a cerca de 13 mil hogares y tiene un período de referencia en el que predomina la semana previa a la entrevista. Para algunas variables de ingreso se obtiene información para un período de referencia mayor, pero no se avanza en reconstruir el empleo ni los ingresos del último año, por lo que la estacionalidad del empleo y de los ingresos no es captada. Esta encuesta permite estimaciones con un nivel de confianza conocido para

6 Las zonas urbanas corresponden a los centros administrativos de los cantones del país que se demarcan con criterio físico funcional (existencia de cuadrantes, calles, aceras, luz eléctrica, servicios urbanos, etc.) más su periferia urbana. Las zonas rurales comprenden los poblados de menor tamaño, aunque no se define un tamaño máximo, más las áreas sin poblados definidos (INEC, 2003).

cuatro dominios: Región Central Urbana, Región Central Rural, Resto del País Urbano y Resto del País Rural.[7] Para algunas variables se pueden tener estimaciones confiables para cada una de las cinco regiones periféricas (Resto del país). En este trabajo, las regiones periféricas se agrupan en las regiones del pacífico y las huetares, con el fin de dar estimaciones de sus zonas rurales, aunque los resultados han que verlos con cautela.

La medición de la pobreza se sustenta entonces en la medición de los ingresos del hogar.[8] No obstante los ingresos captados por la EHPM se circunscriben principalmente a los ingresos laborales y particularmente a los ingresos en dinero. Solo para los trabajadores independientes se indagan ingresos en especie (autosuministro). Las transferencias corrientes se recogen sólo si son regulares y en dinero, mientras que los ingresos del capital, también en dinero, se miden más burdamente. Ello enfatiza la relación entre pobreza y mercado de trabajo, pero puede sobrestimar la extensión de la pobreza en aquellos grupos donde los ingresos en especie pueden ser una parte importante de su ingreso laboral o donde existe una mayor dificultad de captar los ingresos (agricultores, empleados agrícolas, indígenas, servidores domésticos, etc.). En esta dirección se puede pensar que las EHPM tienden a sobreestimar la pobreza rural en general y la de origen agrícola en particular, aunque no se dispone de estimaciones sobre la magnitud de este sesgo.

Otro problema con el uso de los ingresos es que existe un porcentaje amplio y variable de hogares que no reportan ingresos (26% en 1989; 13,5% en el 2003) y ellos quedan fuera, sin reponderar la muestra, al realizar las estimaciones de pobreza. Esto puede introducir algunas distorsiones en el análisis de las tendencias y en la magnitud puntual estimada. En particular se considera que la estimación para el año 2003 aparece por debajo de lo esperado en parte por este factor (ver recuadro 2.9 del Programa Estado de la Nación, 2004).

Con el censo del 2000 se puede analizar la pobreza por necesidades básicas insatisfechas y esta aproximación se puede utilizar en las EHPM,

7 Ello es así a partir del diseño de una nueva muestra que arranca en el año 1999.

8 Las EHPM no preguntan por el consumo corriente, indicador considerado más adecuado por algunos analistas, pero que tampoco está libre de problemas (ver Mejía y Vos, 1997).

aunque no existe una definición oficial (Méndez y Trejos, 2004). Esta aproximación, no obstante, mide la carencia en bienes y servicios suplidos normalmente a través de la política social y la inversión pública y la relación con el mercado de trabajo se diluye. Por ello, a menos que no se pueda utilizar las EHPM, como es el caso de la población indígena, se optará por esta fuente primaria. Esto significa que el análisis cuantitativo se centrará en la pobreza por ingresos insuficientes y en la EHPM como fuente. La información más reciente se refiere al año 2003.[9] Las EHPM sufren modificaciones en el año 2000 (muestra, ponderadores, clasificadores de rama y ocupación), de modo que las comparaciones para años previos al 2000 también se dificultan.

9 Mientras se preparaba este informe, el INEC (2004) ha difundido las últimas informaciones provenientes de la encuesta del 2004. Como no se dispuso a tiempo de la información detallada para el 2004, ella se utilizará solo en el análisis de la evolución reciente de la pobreza. Dado el carácter estructural de la pobreza, el perfil del año 2003 mantiene su actualidad.

10.3. EVOLUCIÓN Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA POBREZA RURAL

Para estudiar las características de la pobreza rural se inicia poniéndola en contexto con la pobreza nacional y la pobreza en el ámbito urbano.

10.3.1. LA MAGNITUD DE LA POBREZA EN EL 2003.

Según las estimaciones que surgen de las EHPM del INEC, para al año 2003 cerca de 194 mil familias del país se encontraban en situación de pobreza por insuficiencia de ingresos (18,5% del total) y cerca de 868 mil personas pertenecían a esos hogares pobres (21% de la población total).[10] La mitad de las familias pobres y un tanto más de las personas pobres viven en las zonas rurales. Esto significa que el 23% de los hogares (97 mil) y el 26% de las personas (439 mil) sufrían de pobreza por ingresos insuficientes (LP) en las zonas rurales (cuadro 1). En las zonas urbanas por el contrario, solo el 15% de los hogares (97 mil) y el 18% de las personas (429 mil) se ubican por debajo de los umbrales de la pobreza. Así, la pobreza es más extendida e intensa en las zonas rurales, de modo que un tercio de los pobres se ubican en situación de pobreza extrema o indigencia. En esta zona residen el 64% de la población pobre en situación de indigencia, el 51% de la población en estado de pobreza y solo el 41% de la población total del país.[11]

10 Las estimaciones divulgadas para el 2004 indican que la pobreza nacional subió al 21,7% de los hogares, lo que significa cerca de 209 mil familias y 872 mil personas, sin incluir los que no reportaron ingresos (INEC, 2004).

11 Para el año 2004 y en comparación con el año 2003, la incidencia de la pobreza a nivel de hogares subió en la zona urbana del 15% al 19% y en las zonas rurales del 23% al 26% (INEC, 2004).

CUADRO 10.1

COSTA RICA: ESTIMACIÓN DE LA POBREZA SEGÚN DISTINTAS APROXIMACIONES POR ZONA. 2003

(Cifras absolutas en miles y relativas en porcentajes)

Criterio de Pobreza	Hogares			Personas			% en Zona Rural	
	País	Urbano	Rural	País	Urbano	Rural	Hogares	Personas
Población Total (miles)	1.052	633	419	4.089	2.413	1.676	39,8	41,0
Línea de pobreza (LP)								
Población pobre (miles) 1	194	97	97	868	429	439	49,9	50,6
Incidencia de la pobreza								
Pobres	18,5	15,4	23,1	21,4	17,8	26,2	50,8	52,0
No indigentes	13,4	12,1	15,3	14,9	13,7	16,5	46,7	46,9
Indigentes	5,1	3,3	7,8	6,5	4,1	9,7	61,7	63,7
Intensidad de la pobreza 2	27,7	21,6	33,7	30,3	22,9	37,1		
Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)								
Población pobre (miles)	406	190	217	1.539	684	855	53,3	55,6
Incidencia de la pobreza								
Pobres	38,6	30,0	51,7	37,7	28,3	51,0	55,1	57,3
Con una NBI	25,5	21,4	31,6	24,7	20,2	31,3	51,3	53,5
Con más de una	13,2	8,6	20,1	12,9	8,2	19,7	62,8	65,1
Intensidad de la pobreza 2	34,1	28,8	38,8	34,3	28,9	38,6		
Método Integrado de Pobreza (MIP)								
Población pobre (miles) 1	413	192	220	1.694	779	916	53,4	54,0
Incidencia de la pobreza								
Pobres	39,4	30,4	52,6	41,7	32,3	54,6	54,4	55,4
Carencias inerciales	20,9	15,0	29,5	20,4	14,5	28,4	57,5	59,0
Coyunturales	7,2	6,9	7,6	9,1	9,1	9,0	43,2	42,0
Crónicos	11,4	8,5	15,5	12,3	8,7	17,2	55,7	59,4
Intensidad de la pobreza 2	28,9	28,0	29,6	29,5	26,8	31,5		

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Otras aproximaciones de la pobreza, como el método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) o el método integrado de la pobreza (MIP = NBI o LP), duplican la extensión de la pobreza y la situación relativa de las zonas rurales empeora. Bajo estas aproximaciones, la pobreza rural sigue siendo más extensa e intensa, cubre a algo más de la mitad de las familias y pobladores rurales y algo más de la mitad de los pobres del país continúan residiendo en las zonas rurales.

10.3.2. LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBREZA RURAL

Dentro de las zonas rurales, la pobreza por ingresos está más extendida en las regiones del Pacífico, ya que la incidencia de la pobreza afecta al 35% de los hogares (contra 23% de los hogares rurales totales pobres) y en estas regiones se concentran casi la mitad (48%) de los pobres rurales (cuadro 2). Dentro de las regiones del Pacífico, las regiones Brunca y Chorotega son las más pobres de todas las regiones del país, en tanto que la región Pacífico Central ocupa una posición intermedia y similar al promedio de las regiones Huetares.

CUADRO 10.2
COSTA RICA: INCIDENCIA Y DISTRIBUCIÓN DE LA POBREZA RURAL POR REGIÓN SEGÚN DISTINTAS APROXIMACIONES. 2003

(Cifras relativas)

Región	Porcentaje de familias pobres			Distribución de las familias pobres		
	LP	NBI	MIP	LP	NBI	MIP
País Rural	23	52	53	100	100	100
Región Central	15	40	41	28	33	33
Regiones Perféricas	29	60	61	72	67	67
Regiones del Pacífico	35	62	65	48	37	39
Chorotega	39	62	65	19	14	14
Central	22	62	62	6	7	7
Brunca	38	61	65	22	16	17
Regiones Huetares	22	59	58	24	30	28
Atlántica	20	59	57	13	18	17
Norte	25	60	58	11	12	11

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta de Hogares INEC.

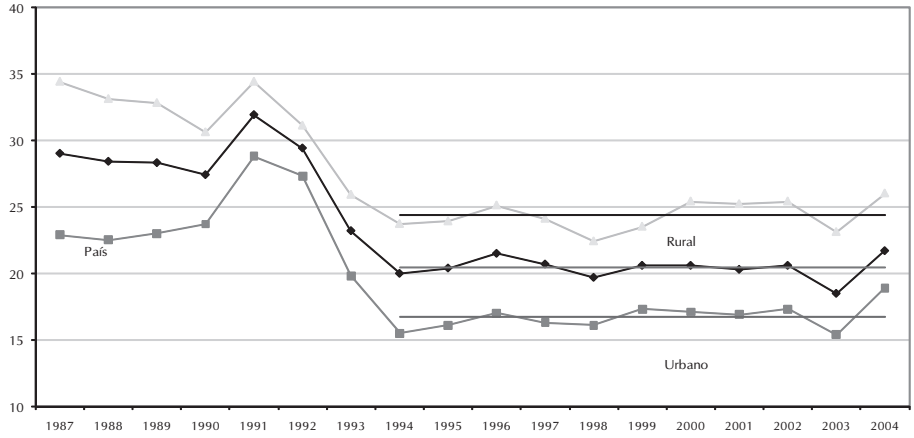
Las zonas rurales de la Región Central, son las menos pobres de todas, con una incidencia similar al promedio de las zonas urbanas (15% de las familias son pobres). No obstante por su peso poblacional (47% de la población rural) hace que sea la región que aporte la mayor cantidad de pobres de manera independiente (28% de los pobres por ingresos o 33% de los pobres por NBI o MIP). Cuando se utilizan otras aproximaciones de pobreza (NBI o MIP), las zonas rurales de las regiones del Pacífico se mantienen como las más pobres y las que más pobres aportan como bloque, aunque las diferencias se diluyen y en esa medida, estas regiones reducen su aporte de pobres rurales al 37% - 39% del total de pobres rurales. No obstante, es claro que dentro de una estrategia de combate a la pobreza rural, las zonas rurales de las regiones del pacífico deberían recibir atención prioritaria, particularmente la Brunca y la Chorotega.

10.3.3. LA EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA POBREZA RURAL

Solo existe una serie comparable de pobreza por ingresos y esta señala que la pobreza ha estado estancada desde hace una década en torno al 20% de los hogares a nivel nacional (gráfico 1). Pese a que la incidencia de la pobreza se redujo al 18,5% en el 2003, se considera que esta reducción está sobredimensionada por características del método (efecto precio) y por características de las EHPM (efecto respuesta) y es coyuntural (ver Estado de la Nación, 2004; recuadro 2.9). En efecto, los resultados para el 2004 corroboran que esta baja no era real ni sostenible y la pobreza vuelve a acercarse, por encima, a los niveles históricos.

GRÁFICO 10.1
COSTA RICA: EVOLUCIÓN DE LA POBREZA

(Porcentaje de familias pobres)



Fuente: EHPM del INEC.

Este estancamiento se observa también en el ámbito rural, pero en torno al 24% de los hogares y en el ámbito urbano alrededor del 17%. Esto significa que, como promedio, la incidencia de la pobreza rural está cerca de ocho puntos porcentuales por encima de la pobreza urbana o cerca del 46% más alta. En ambas zonas y para el país en su conjunto, el nivel del 2004 es el más alto de los últimos 11 años. Un crecimiento económico insuficiente, concentrado y volátil, un deterioro de la inversión social en educación en el decenio de los ochenta y un aumento en la desigualdad de la distribución de los ingresos son causas asociadas con el estancamiento de la pobreza (Trejos, 2002). La inmigración de nicaragüenses, por el contrario, no parece explicar el estancamiento observado de la pobreza (Barquero y Vargas, 2004). Más aún, y con la excepción de los cantones limítrofes de la región Chorotega, las regiones del Pacífico no son lugares de atracción de la inmigración nicaragüense (Morales y Castro, 2002).

10.4. EL PERFIL DE LA POBREZA RURAL

Si se considera la totalidad de la población pobre rural es posible identificar un conjunto de características comunes que se asocia con los riesgos de sufrir pobreza que los asemeja o diferencia de los pobres urbanos. Estas características son individuales o delimitadas por el medio rural.[12]

10.4.1. LAS CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS

Las familias pobres son más grandes porque tienen más niños menores de 12 años (casi el doble de los no pobres), en tanto que no muestran mayor diferencia en el número de personas en edad activa (de 12 o más años). Su situación socioeconómica relativa depende entonces de la forma que se insertan al mercado de trabajo y de la carga económica que deben atender. Las familias rurales (pobres y no pobres) cuentan a su vez con mayor número de miembros que sus equivalentes urbanas (cuadro 3).

Al ser los hogares con niños más vulnerables a la pobreza (Barquero y Trejos, 2004), esto significa que los niños padecen en mayor grado de sus efectos. Mientras que el 26% de la población rural es pobre, el 34% de los niños rurales sufre de pobreza. La mayor incidencia de la pobreza en las zonas rurales de las regiones del pacífico (35% de la población), hace que el 47% de los niños de esas zonas se encuentren bajo los umbrales de pobreza. Esto torna a la población infantil en un grupo de atención prioritaria para romper el círculo de reproducción intergeneracional de la pobreza, a través de efectivos y suficientes servicios de salud y de educación general.

Como los hogares no difieren en cuanto al número de personas potencialmente activas (tres como media), las diferencias de ingreso surgen por una menor y menos exitosa inserción de las personas pobres al mercado de Trabajo. Una menor inserción al mercado de trabajo se traduce en menos activos por hogar (1,2 entre los pobres rurales contra 1,7 entre los no pobres rurales) y ello es producto de una menor participación laboral

12 Perfiles de este tipo para el año 1986 se encuentran en Trejos (1995) y su evolución en Céspedes y Jiménez (1995).

tanto de jefes (69% contra 85%) como de no jefes (26% contra 43%). En esta dirección y consecuente con su mayor pobreza, las regiones del Pacífico manifiestan las menores participaciones entre los pobres rurales.

Una menos exitosa inserción al mercado de trabajo, se traduce en un menor número de ocupados por hogar (1,0 en los pobres contra 1,6 entre los no pobres) y tasas de desempleo superiores (14% contra 5%), siendo mayores entre los no jefes de hogar. Las zonas rurales de las regiones del pacífico muestran una menor incidencia del desempleo, lo que sumado a la menor participación, sugiere la presencia de insuficiencia de demanda de trabajo, que reprime los esfuerzos por buscar trabajo.

CUADRO 10.3
COSTA RICA: CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS HOGARES POR ZONA Y CONDICIÓN DE POBREZA. 2003

Indicador	Zona Urbana		Zona Rural		Pobres de la Zona Rural en las regiones		
	Pobre	No Pobre	Pobre	No Pobre	Central	Pacífico	Huetar
Familias (miles) [1]	83	456	86	285	24	41	21
Personas (miles) [1]	360	1.664	390	1.098	106	187	97
Personas por hogar	4,3	3,6	4,5	3,9	4,4	4,5	4,7
Menores	1,4	0,7	1,5	0,9	1,5	1,5	1,6
En edad de trabajar	2,9	3,0	3,0	2,9	2,9	3,0	3,1
Activos	1,2	1,7	1,2	1,7	1,2	1,1	1,3
Ocupados	0,9	1,7	1,0	1,6	1,0	1,0	1,1
Dependientes por ocupado	3,6	1,2	3,4	1,4	3,4	3,4	3,2
Tasa de participación laboral							
Todos	40,0	58,6	40,2	57,2	41,7	37,9	42,9
Jefes	63,4	80,8	68,6	84,6	71,9	67,1	67,8
No jefes	27,9	47,4	26,1	43,1	26,2	23,5	30,9
Tasa de desempleo abierto	19,9	5,1	13,8	4,8	18,2	9,3	16,9

Indicador	Zona Urbana		Zona Rural		Pobres de la Zona Rural en las regiones		
	Pobre	No Pobre	Pobre	No Pobre	Central	Pacífico	Huetar
Jefes	9,6	1,1	8,0	1,2	10,9	5,2	9,8
No jefes	31,8	8,5	21,4	8,4	28,6	14,9	24,3
Estructura de la Población	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Niños (menores de 12 años)	32,2	18,7	33,7	23,7	33,9	33,5	33,9
Jóvenes (de 12 a 24 años)	25,6	26,8	25,7	27,0	25,5	24,9	27,6
Adultos (de 25 a 49 años)	26,6	36,9	26,8	35,8	27,5	26,9	25,7
Mayores (de 50 o más años)	15,6	17,7	13,8	13,4	13,1	14,7	12,7
Características del jefe							
Edad (años)	49,4	46,7	47,9	44,4	46,8	48,7	47,5
Educación (años)	5,8	9,5	4,1	6,4	4,5	4,2	3,7
Mujeres (%)	40,3	27,0	24,9	17,7	26,9	23,8	24,9

1/ Excluye las familias que no reportaron ingreso (13,5% del total).
Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Esta menor y menos exitosa inserción al mercado de trabajo se traduce en una alta carga de dependientes por ocupado. Mientras que en una familia rural no pobre cada ocupado debe sostener a 1,4 dependientes, entre las familias rurales pobres cada ocupado debe generar ingreso para 3,4 dependientes. Como el desempleo es mayor entre los pobres urbanos, sin mayores diferencias en cuanto a participación, la carga de dependientes por ocupado en los hogares pobres urbanos (3,6 dependientes por ocupado) supera la de los pobres rurales. Esto significa que una familia no pobre, urbana o rural, cada ocupado necesita un ingreso laboral cercano a tres líneas de pobreza para evitar la pobreza. Por el contrario, los ocupados de los hogares pobres, requieren un ingreso laboral cercano a cinco líneas de pobreza para sacar a sus familias de este estado.

Hay entonces un problema de empleos insuficientes que tiene parte de su origen en la estructura demográfica, esto es, los hogares pobres tienen menos miembros en edades plenamente activas (de 25 a 49 años), pero también en un menor capital humano que facilite la inserción con éxito. Tomando como referencia la educación de los jefes rurales pobres, estos en promedio apenas completaron el cuarto año de primaria, aunque la educación promedio de los jefes rurales no pobres no es bastante mayor (primaria completa como media). La mejora en la empleabilidad de la población en edad activa rural parece entonces una prioridad dentro de una estrategia que busque reducir la pobreza. Esto pasa no solo por mejorar las capacidades de las personas a través de la educación, la capacitación y adecuados servicios de salud, sino que debe atenderse también la creación de oportunidades de empleo a través de la promoción de actividades rurales no agrícolas.

Los hogares pobres, urbanos o rurales, tienen jefes más jóvenes, en promedio, que los hogares no pobres y de ahí la mayor presencia de niños. Están al mando de hogares en formación y desarrollo, pero su menor edad también implica menor experiencia laboral y menores ingresos para el mismo capital humano. Por su parte, la jefatura femenina si bien es mayor entre los hogares pobres en general y rurales en particular (25% de los hogares pobres rurales son liderados por una mujer contra un 18% entre los no pobres), no muestra la extensión que se observa entre los hogares pobres urbanos donde el 40% de estos hogares tiene una mujer al frente. El mayor riesgo de pobreza asociado a los hogares cuando una mujer está

al frente (ver más adelante sección de la mujer rural), asociado con el mayor riesgo de pobreza de los menores sugieren la necesidad de que el binomio madre – niño sea objeto de atención prioritaria en el combate a la pobreza y los programas de transferencias condicionadas parecen un forma exitosa de combinar formación de capital humano con atención de necesidades de consumo presente.

10.4.2. EL ACCESO A LOS SERVICIOS BÁSICOS

El país ha logrado un acceso casi universal a la educación primaria, pero muestra carencias en la preescolar y media, particularmente entre los pobres rurales y un bajo logro educativo entre los que acceden efectivamente a la escuela (cuadro 4). Solo un 59% de los niños rurales pobres de 5 y 6 años se encuentran asistiendo a un centro educativo, contra un 77% de los pobres urbanos y un 71% de los no pobres rurales. Este menor acceso refleja la ausencia de los servicios de la educación preescolar y la entrada tardía a la educación primaria, originado entre otras cosas, por la necesidad de desplazarse para llegar al centro educativo. Cabe recordar que la ausencia de educación preescolar limita las oportunidades de éxito en la educación primaria.

Los niños en edad de asistir a la educación primaria (de 7 a 11 años) se encuentran asistiendo prácticamente en su totalidad, de modo que las diferencias zonales y por estrato son mínimas y estadísticamente no significativas. A partir de los 12 años de edad, las diferencias entre zonas y pobres se empiezan a ensanchar, de modo que los pobres urbanos muestran tasas de asistencia superiores a los no pobres rurales y los pobres rurales se encuentran en la situación más desventajosa. Solo 66% de los jóvenes rurales pobres de 12 a 17 años se encuentran asistiendo contra un 71% entre los no pobres rurales y un 80% de los pobres urbanos. Solo el 19% de los jóvenes rurales pobres de 18 a 24 años asiste a un centro educativo contra el 28% del no pobre rural y el 29% del pobre urbano. Estos resultados, donde la probabilidad de asistir de un joven pobre urbano es mayor que la de un joven no pobre rural, sugieren problemas de oferta estatal de los servicios en el ámbito rural, junto a costos de oportunidad mayores en estas zonas.

El hecho de que una parte de los jóvenes rurales pobres se encuentre asistiendo a un centro educativo, no implica necesariamente que están cursando estudios secundarios o superiores, pues la repitencia, y con ello el rezago escolar, es un fenómeno bastante extendido. Ello se puede verificar con los indicadores de logro educativo, donde solo el 56% de los jóvenes pobres rurales que ya superaron la edad para concluir la educación general (de 20 a 24 años) habían logrado completar la educación primaria y solo el 4% la educación secundaria. El logro entre los jóvenes rurales no pobres apenas supera ligeramente al de los pobres urbanos, mostrando el determinante geográfico en estas diferencias.

CUADRO 10.4
COSTA RICA: ACCESO DE LOS HOGARES A LOS SERVICIOS BÁSICOS POR ZONA Y CONDICIÓN DE POBREZA. 2003

Indicador	Zona Urbana		Zona Rural		Pobres de la Zona Rural en las regiones		
	Pobre	No Pobre	Pobre	No Pobre	Central	Pacífico	Huetar
Acceso a la educación							
Tasas de asistencia por edad							
De 5 y 6 años	73,7	80,7	59,1	71,4	65,6	54,7	59,3
De 7 a 11 años	99,6	99,0	97,1	98,7	96,1	97,6	97,1
De 12 a 17 años	79,9	89,1	65,9	71,1	73,8	63,7	62,1
De 18 a 24 años	29,4	48,1	19,5	28,3	15,6	23,4	17,0
Logro educativo 1							
% con primaria completa o más	81,1	96,3	56,1	84,2	48,8	66,9	44,8
% con secundaria completa o más	20,3	53,4	4,2	26,2	2,3	4,2	6,5
Acceso a servicios de salud							
% población con seguro de salud	74,6	84,4	71,7	81,8	71,3	73,4	68,9
% activos con seguro de salud	59,1	79,1	58,9	74,9	58,1	60,7	56,6
% activos con seguro directo de salud	32,8	63,5	25,9	55,3	31,5	23,3	24,5
Acceso a vivienda y sus servicios							
% población con vivienda adecuada 2	75,7	92,5	62,8	84,0	67,9	60,1	62,7
% población con electricidad	99,7	99,9	93,3	98,2	100,0	90,3	91,6
% población con agua potable	97,3	98,8	82,9	93,4	93,3	75,6	85,6
% población con teléfono residencial	57,0	81,6	19,5	52,1	33,3	13,2	17,1

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

El limitado porcentaje de jóvenes pobres rurales que logra completar la primaria (56%) y la secundaria (menos del 5%), muestra que ellos no están acumulando el suficiente capital humano para lograr una inserción al mercado de trabajo que les permita romper con el círculo de la pobreza. Esto es más deficiente entre los jóvenes pobres de las zonas rurales de la región central del país donde, paradójicamente, las calificaciones ofrecen mayores oportunidades por la cercanía de los mercados de trabajo urbanos. Cómo mejorar el rendimiento en primaria, el acceso, la retención y el logro en secundaria parecen ser áreas prioritarias en el combate de la pobreza rural.

La existencia de un sistema nacional de salud, construido desde la década de los años setenta, garantiza el acceso universal de la población. Este acceso sin embargo está permeado por el tipo de aseguramiento al seguro de salud que se tenga. Si no se es asegurado, puede acceder a los servicios de emergencia y si tiene capacidad de pago, debe hacerlo. El cuadro 4 muestra el porcentaje de la población que tiene seguro formal y este es alto incluso entre los pobres rurales (72%), bastante cercanos al de los pobres urbanos (75%) y al de los no pobres rurales (82%). En el caso de salud, y al contrario del de educación, las diferencias entre zonas se tornan menos marcadas.

Si la atención se pone en la fuerza de trabajo (población activa), las diferencias entre pobres y no pobres se ensanchan de 10 puntos porcentuales, para la población en su conjunto, a cerca de 16 puntos porcentuales (59% entre activos pobres rurales contra 75% entre activos rurales no pobres), diferencia que alcanza a los 20 puntos en la zona urbana. Esta menor cobertura entre la población activa con relación a la población total, sobre todo en el ámbito rural muestra el efecto de las formas de aseguramiento por cuenta del Estado y familiar. El papel del aseguramiento indirecto (familiar y por cuenta del Estado), también explica parte de la cobertura del seguro de los activos entre los pobres y en general entre los pobladores rurales. Este mecanismo si bien le garantiza el acceso a los servicios de salud, les excluye de otros servicios y subsidios, e implica la no cobertura de los riesgos de accidentes laborales, invalidez, vejez y muerte. Este fenómeno es particularmente marcado en contra de las mujeres (Martínez, 2003; Martínez y Mesa Lagos, 2003). En todo caso, la menor cobertura, total y contributiva, entre la población activa pobre, los somete a riesgos

adicionales en el caso de enfermedad o accidente, que les crea gran vulnerabilidad y puede llegar a comprometer el capital (tierra, equipo) que hayan podido acumular y propiciar así un mayor empobrecimiento.

Otra característica del país es la fuerte inversión pública de vieja data en servicios asociados con la vivienda y más recientemente en subsidios para el acceso a la vivienda propia. El cuadro 4 muestra unos indicadores al respecto. Con relación al grado de adecuación de la vivienda en cuanto a estado y tipos de materiales y su tamaño relativo (hacinamiento), es claro que los pobres rurales se encuentran en una situación más desventajosa, ya que el 37% de la población rural pobre habita una vivienda inadecuada, contra el 24% de los pobres urbanos y el 16% de los no pobres rurales. Aunque los criterios de inadecuación son bastante extremos, acorde con la metodología de las NBI, el cuadro no parece tan grave, máxime si se observan los servicios a los que se tiene acceso.

El acceso a la electricidad para alumbrar, es bastante generalizada incluso entre los pobres rurales donde el 93% de las personas indica vivir en una vivienda que cuenta con electricidad. Un cuadro similar se observa en cuanto al acceso a agua por cañería, donde el 83% de la población pobre rural manifiesta tener acceso a ella. A diferencia de otros países, el acceso al agua por cañería implica en Costa Rica mayoritariamente su llegada directamente a la casa, con menores problemas de acarreo que tanto tiempo y trabajo demandan en las zonas rurales. El problema aquí más bien es en términos de calidad y potabilidad del agua, pues los habitantes suplidos por acueductos rurales tienden a enfrentar un servicio de menor calidad.

En cuanto al acceso a las comunicaciones, si bien existe una amplia red de teléfonos públicos en las zonas rurales, la tenencia de un teléfono residencial fijo es más limitada en las zonas rurales y los pobres urbanos tienen más acceso que los no pobres rurales. Dentro de los pobres rurales, es claro que el acceso es mayor entre los habitantes de la región central, en tanto que los residentes rurales de las regiones del Pacífico tienden a mostrar una situación ligeramente más rezagada. En todo caso, la amplia infraestructura social (agua, electricidad y, probablemente, caminos) en las zonas rurales demanda y posibilita el desarrollo de actividades no agrícolas, a la vez que permite mejorar la productividad de las actividades

propiamente agrícolas y expande las oportunidades laborales en las zonas rurales. Esta mayor, aunque aún insuficiente, inversión en infraestructura física y social en las zonas rurales, explica los menores niveles de pobreza y desigualdad del país en el contexto de la región centroamericana (Trejos y Gindling, 2004) y muestra un área de acción a profundizar si se quieren reducir la pobreza rural.

10.4.3. LA VINCULACIÓN CON EL MERCADO DE TRABAJO

Se ha señalado que los pobres en general, y los rurales en particular, enfrentan una menor y menos exitosa inserción al mercado de trabajo que determina finalmente su situación de privación. Aquí se busca identificar algunas características de esa inserción poniendo la atención en los jefes de los hogares, ya que son mayoritariamente los principales proveedores del hogar (ver cuadro 5).

Los hogares enfrentan un mayor riesgo de pobreza cuando el jefe se encuentra desempleado o esta fuera del mercado (inactivo). Aunque solo cerca del 6% de los hogares pobres, urbanos y rurales, tienen a su jefe desocupado, cuando esto sucede el riesgo de sufrir pobreza supera al 50% (incidencia o porcentaje de familias pobres con la característica señalada) y llega al 62% en el caso de los jefes rurales. Si bien esta pobreza puede tener un carácter coyuntural, parece necesaria la existencia de programas que apoyen la capacidad de consumo de estos hogares para que no sufran un proceso de descapitalización que profundizaría más su situación de pobreza. Este tipo de programas de subsidios y capacitación por empleo o programas de empleo de emergencia han sido en general marginales en el país y con carácter pro ciclo económico.

CUADRO 10.5
COSTA RICA: ACCESO DE LOS HOGARES AL MERCADO DE TRABAJO POR ZONA Y CONDICIÓN DE POBREZA. 2003

Indicador	Zona Urbana		Zona Rural		Pobres de la Zona Rural en las regiones			Incidencia de la Pobreza	
	Pobre	No Pobre	Pobre	No Pobre	Central	Pacífico	Huetar	Urbano	Rural
Condición de actividad del Jefe	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	15,4	23,1
Ocupados	57,3	79,9	63,1	83,6	64,1	63,6	61,1	11,5	18,5
Desocupados	6,1	0,9	5,5	1,0	7,9	3,5	6,7	55,9	62,6
Inactivos	36,6	19,2	31,4	15,4	28,1	32,9	32,2	25,7	38,0
Condición de empleo del Jefe ocupado	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	11,5	18,5
Ocupados Plenos	54,3	85,8	30,9	74,4	30,2	28,3	37,0	7,6	8,6
Con Subempleo Visible	20,3	9,5	36,6	13,3	36,3	42,8	24,3	21,8	38,5
Con Subempleo Invisible	25,3	3,9	30,6	11,3	32,1	26,8	36,8	45,8	38,1
Ignorado	0,0	0,9	1,9	1,0	1,4	2,1	1,9	0,0	29,3
Forma de inserción de los jefes ocupados	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	11,5	18,5
Independientes	42,3	31,4	48,5	32,9	54,7	46,3	45,8	14,9	25,1
Asalariados	57,3	68,4	50,9	66,8	45,3	52,9	53,5	9,8	14,8

Indicador	Zona Urbana		Zona Rural		Pobres de la Zona Rural en las regiones			Incidencia de la Pobreza	
	Pobre	No Pobre	Pobre	No Pobre	Central	Pacífico	Huetar	Urbano	Rural
Familiares	0,3	0,2	0,6	0,3	0,0	0,8	0,8	20,0	28,9
Hogares según el número de ocupados	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	15,4	18,5
Sin ocupados	27,9	7,6	23,6	5,5	24,8	24,1	21,4	39,9	46,2
Con un ocupado	54,5	40,5	55,0	49,6	54,7	54,7	56,0	19,6	22,1
Con dos ocupados	14,4	36,1	16,5	30,6	17,5	15,9	16,5	6,8	9,4
Con tres o más ocupados	3,2	15,7	4,8	14,3	3,0	5,2	6,1	3,6	5,7
Hogares según vinculación con la agricultura	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	15,4	18,5
Hogares sin Ocupados	27,9	7,6	23,6	5,5	24,8	24,1	21,4	39,9	46,2
Dependiente de la agricultura	5,4	1,6	43,8	23,5	32,3	49,2	46,4	37,8	36,1
Mixto agricultura - no agricultura	2,5	2,4	5,8	11,9	5,4	6,4	5,3	15,8	13,6
Independiente de la agricultura	64,3	88,4	26,7	59,1	37,5	20,4	26,9	11,7	11,8

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Los hogares con jefe inactivo son más frecuentes entre los pobres (37% en los urbanos y 31% en los rurales) y el riesgo o incidencia de la pobreza resulta cerca de la mitad de la que sufren los hogares con jefe desempleado (26% urbano y 38% rural), aunque bastante por encima del promedio zonal (2/3 más alto). La inactividad sin la protección de la seguridad social es una posible causa del mayor riesgo de pobreza y alude a la limitada cobertura contributiva de los riesgos de la vejez que tienen los pobres. Aunque existe un programa bastante amplio de pensiones para indigentes, el monto del subsidio no alcanza para sacarlos de la pobreza aunque vivieran solos.

Cuando el jefe rural dispone de trabajo, el riesgo de pobreza (19%) se ubica por debajo de la media zonal (23%) y resulta menor a la mitad del riesgo de los que están inactivos o cerca de una cuarta parte del riesgo de los hogares con jefe desempleado. Este es claramente el grupo dominante entre los pobres y los no pobres (63% de los hogares pobres rurales tienen al jefe ocupado y el 84% entre los no pobres). Como cerca de dos de cada tres hogares rurales pobres tienen a su jefe ocupado, el tener empleo resulta insuficiente para salir de la pobreza y esta se asocia entonces con el tipo de empleo que se tiene y con los apoyos de ingresos que le puedan suministrar otros miembros del hogar.

Lo primero se puede observar en el cuadro 5 con la calidad del empleo y la forma de inserción. Los hogares rurales con jefe ocupado pleno, esto es, sin sufrir subempleo solo representan el 31% de los hogares pobres con jefe ocupado y entre ellos, el riesgo de pobreza es de apenas un 9%, algo menos de la mitad del promedio zonal. Por el contrario, cuando el jefe ocupado sufre de subutilización de sus capacidades, ya sea por que labora involuntaria jornadas reducidas de trabajo (subempleo visible) o por que labora en actividades que le generan un bajo ingreso pese a la trabajar jornadas completas (subempleo invisible) el riesgo de pobreza sube la 38%. Como en esta situación se encuentran dos de cada tres jefes ocupados rurales pobres, se requieren acciones para mejorar las opciones laborales y ampliar la productividad de las actividades.

La forma de inserción también determina el riesgo a sufrir pobreza y se relaciona con la calidad del empleo. El empleo asalariado, presente en la mitad de los jefes rurales pobres con empleo, es un tipo de trabajo más moderno y se asocia con un menor riesgo de pobreza (15%) pues

predomina entre los no pobres. La otra mitad de jefes pobres rurales con trabajo desarrolla sus actividades de manera independiente y su riesgo de pobreza es mayor (25%). Este resulta un grupo heterogéneo, donde el riesgo de pobreza se asocia con la actividad productiva y el tamaño del negocio como se verá más adelante. En todo caso, las diferencias por tipo de inserción en cuanto al riesgo de pobreza resultan menores a las diferencias asociadas con la calidad del empleo (con o sin subempleo).

Como el ingreso de los hogares, parámetro utilizado para determinar la situación de pobreza, depende del trabajo de otros miembros del hogar, en el cuadro 5 se presenta un ordenamiento de los hogares según el número de ocupados que contengan. Cerca de una cuarta parte de los hogares pobres, urbanos y rurales, no cuentan con ocupado alguno (solo desempleados o inactivos) y cuando esto sucede el riesgo de pobreza resulta del 40% entre las familias urbanas y del 46% entre los hogares rurales. Ello refleja la dependencia de los ingresos laborales y que es ahí donde se pueden modificar las condiciones de vida de los hogares. Lo más frecuente (55% de los hogares pobres urbanos o rurales) es que cuenten con solo un ocupado y cuando ello sucede el riesgo de pobreza se reduce a la mitad y se ubica en torno a la media regional. En estos casos es básico el tipo de empleo obtenido. Cuando se tiene un segundo ocupado en el hogar, situación presente en el 17% de los hogares pobres rurales y en el 30% de los no pobres, el riesgo de pobreza se reduce a menos de la mitad y sigue reduciéndose cuando aparecen otros ocupados adicionales. Ello explica el por qué el 45% de los hogares rurales no pobres tienen más de un ocupado y muestra la importancia de acciones que permitan una mayor inserción laboral de los miembros del hogar (educación, capacitación, fuentes de empleo, etc.).

Cuando el hogar cuenta con más de un ocupado, puede diversificar sus fuentes de ingreso y ello los torna menos vulnerables a la pobreza. El cuadro 5 presenta una agrupación de los hogares según su dependencia a las actividades agrícolas. Fuera de los hogares sin ocupados, ya comentados, cuando los hogares tienen uno o más ocupados pero todos están vinculados con la agricultura, su riesgo de pobreza es casi tan alto (36%) como el de no tener ocupados (46%) y tienden a igualarse en las zonas urbanas. En esta situación se encuentran el 44% de los hogares pobres rurales y ahí parece necesario medidas que tiendan a mejorar la

productividad y rentabilidad de la actividad o a reconvertir laboralmente a los ocupados para que tengan opciones en actividades no agrícolas.

Si el hogar cuenta con al menos dos miembros ocupados, ya puede diversificar fuentes de ingresos y cuando eso sucede, el riesgo de pobreza se reduce a menos de la mitad. Solo un 6% de los hogares rurales pobres (12% de los no pobres) cuentan con trabajadores en actividades agrícolas y no agrícolas y cuando eso sucede el riesgo de pobreza es del 14%, similar (12%) al de los hogares que no cuentan con la agricultura como medio de subsistencia. Este último grupo representa el 27% de los hogares rurales pobres y el 59% de los no pobres. Estos resultados muestran claramente la importancia que puede tener la generación de empleo no agrícola en el ámbito rural como medio de reducir la pobreza.

10.4.4. UNA TIPOLOGÍA DE LOS HOGARES RURALES

Si se consideran las características del jefe como indicador del tipo de hogar de que se trata, es posible construir una tipología de los hogares según su vinculación productiva y a partir de la mezcla de un conjunto de variables que la caracterizan: actividad económica, condición de actividad, tamaño del establecimiento, forma de inserción, presencia de otras fuentes de ingresos, etc.. Esta información aparece en el cuadro 6.

En el 68% de los hogares rurales pobres y el 85% de los hogares rurales no pobres su jefe se encuentra vinculado al mercado (trabaja o está temporalmente cesante). Este grupo tiene un riesgo de pobreza del 20%, ligeramente por debajo del promedio zonal (23%). Esta escasa diferencia surge del hecho de que constituye un grupo muy heterogéneo. El 42% de los hogares rurales pobres (29% de los no pobres) tiene un jefe vinculado a actividades agrícolas (agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca). Estos hogares enfrentan un riesgo de pobreza del 31% (50% más alto que el promedio) y de nuevo mantienen una amplia heterogeneidad interna.

Dentro de los hogares vinculados con la agricultura, los asociados con la agricultura comercial (trabajadores y patronos en establecimientos agrícolas de 5 o más trabajadores) son los que muestran un menor riesgo de pobreza (17%) y representan el 10% de los hogares rurales pobres y el 13% de los

rurales no pobres. Los microempresarios agrícolas (patronos que emplean hasta 3 trabajadores asalariados) tienen un limitado peso entre los hogares (3%) y enfrentan un riesgo de pobreza del 22%. Por el contrario, sus trabajadores asalariados (campesinos sin tierra) llegan a representar el 13% de los jefes de hogares rurales pobres y su riesgo de pobreza prácticamente se duplica (41%). Son sin embargo los campesinos (trabajadores por cuenta propia y sus familiares no remunerados en actividades agrícolas) el grupo más numeroso y más pobre entre los vinculados a la agricultura. Ellos representan el 17% de los hogares pobres rurales y enfrentan un riesgo de pobreza del 45%.

En todo caso, estos datos muestran que la pobreza rural no es sinónimo de pobreza agrícola y que esta tampoco equivale exclusivamente a la situación de las familias campesinas, aunque estas si sean las más pobres. Ello plantea la necesidad de un abanico más amplio de políticas de apoyo productivo.

CUADRO 10.6

COSTA RICA: TIPOLOGÍA DE LOS HOGARES SEGÚN FORMA INSERCIÓN AL MERCADO DE TRABAJO DEL JEFE POR ZONA Y CONDICIÓN DE POBREZA. 2003

Indicador	Zona Urbana		Zona Rural		Pobres de la Zona Rural en las regiones			Incidencia de la Pobreza	
	Pobre	No Pobre	Pobre	No Pobre	Central	Pacífico	Huetar	Urbano	Rural
Tipo de hogar según inserción del jefe	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	15,4	23,1
Vinculado al mercado de trabajo	63,2	80,8	68,3	84,5	71,6	67,0	67,3	12,4	19,6
En actividades agrícolas	5,7	2,6	41,9	28,7	35,4	46,7	40,1	28,5	30,5
Agricultura comercial	2,8	1,6	8,9	13,3	6,3	9,0	11,7	23,9	16,7
Microproductor agrícola	0,4	0,3	3,2	3,4	2,7	3,5	2,9	17,8	21,8
Asalariado micronegocio agrícola	0,7	0,3	13,2	5,7	10,3	16,6	10,0	33,2	41,0
Campesino	1,9	0,4	16,6	6,2	16,0	17,6	15,5	45,3	44,6
En actividades no agrícolas	57,4	78,2	26,4	55,9	36,3	20,3	27,2	11,8	12,5
Empleado público	4,3	15,7	0,7	8,1	0,6	0,1	2,1	4,7	2,7
Empresas no agrícolas	21,5	39,8	7,3	27,1	10,3	5,1	8,1	8,9	7,5
Microproductor no agrícola	4,8	6,8	2,4	5,4	3,6	1,7	2,4	11,2	11,7
Asalariado microempresa no agrícola	6,5	3,8	3,8	4,8	5,7	2,8	3,7	23,7	19,3
Autoempleado no agrícola	16,0	10,2	8,8	8,1	12,7	7,4	7,1	22,3	24,6
Servicio doméstico	4,4	1,9	3,3	2,2	3,3	3,2	3,7	29,4	31,7
No vinculado al mercado	36,8	19,2	31,7	15,5	28,4	33,0	32,7	25,8	38,1
Inactivo perceptor	11,0	13,0	3,2	6,9	3,9	2,2	4,4	13,4	12,3
Inactivo no perceptor	25,8	6,2	28,4	8,6	24,5	30,8	28,3	43,1	49,9

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Un 26% de los hogares rurales pobres y la mayoría de los hogares rurales no pobres (56%) se encuentran asociados con actividades no agrícolas. Esto significa que esta vinculación reduce el riesgo de pobreza al 13%, aunque también conforma un grupo heterogéneo. Los hogares de jefes que laboran en los sectores más modernos (sector público o empresas privadas no agrícolas de 5 o más empleados) tienen riesgos de pobreza por debajo del 10% y representan apenas el 8% de los hogares rurales pobres y el 35% de los no pobres. El resto de los jefes rurales asociados con actividades no agrícolas, se encuentran en actividades de pequeña escala, baja productividad y posiblemente informalidad. Aquí se encuentra el 18% de los hogares rurales pobres y el 21% de los no pobres. Sus riesgos de pobreza son disímiles pero menores a los que enfrentan las familias campesinas o con jefes en microempresas agrícolas y el menor valor se asocia con los microempresarios no agrícolas (patronos en establecimientos con menos de 4 trabajadores asalariados). El servicio doméstico es el que aparece aquí en una situación más desventajosa.

Finalmente, se encuentran los hogares con jefes sin vinculación directa al mercado (inactivos o que buscan trabajo por primera vez). Ello representan el 32% de los hogares rurales pobres y el 16% de los no pobres y su riesgo de pobreza depende de si cuentan con ingresos no laborales. Los que disponen de transferencias (pensionados) o rentas del capital (rentistas) y que se denominan inactivo preceptor, muestran un limitado riesgo de pobreza (12%), en tanto que los que no disponen de esas fuentes de ingreso, la mitad padece de pobreza y son el grupo con el mayor riesgo de pobreza de todos los considerados. La ausencia de redes de protección social y de políticas asistenciales para garantizar el consumo mínimo a aquellos que no pueden generarse su sustento de manera permanente, junto a una baja cobertura contributiva histórica para los riesgo de la vejez son elementos que explican la situación de estos grupos y apuntan a la necesidad de políticas muy específicas.

Cabe destacar que los hogares rurales pobres de las regiones del Pacífico, muestran una menor vinculación de sus jefes al mercado, una mayor dependencia de las actividades agrícolas cuando se incorporan y una mayor presencia de jefes inactivos sin fuentes de ingresos no laborales. Estos resultados se tornan consistentes con las limitaciones de empleo que se señalaron anteriormente y con la mayor extensión de la pobreza en esas regiones.

10.5. LA MUJER RURAL

De los dos millones de mujeres que vivían en Costa Rica en el año 2003, el 40% (826 mil) habitaban en las zonas rurales. De las mujeres rurales, 201 mil pertenecen a hogares bajo la línea de pobreza, 532 mil viven en hogares no pobres y para 93 mil de ellas se desconoce la situación socioeconómica del hogar de referencia (cuadro 7). Excluyendo a este último grupo, se tiene que el 27% de las mujeres rurales sufre de pobreza, porcentaje que supera ligeramente al de los hombres (25%). Esto hace que las mujeres rurales se encuentren ligeramente sobre representadas dentro de la población pobre donde corresponden al 52% de las personas pobres. Esto significa que hay 106 mujeres pobres por cada 100 hombres pobres y esta relación se mantiene en las distintas regiones. No obstante, la sobre representación de la mujeres entre la población pobre es mayor en la zona urbana, por la mayor presencia de la jefatura femenina, aunque la incidencia de la pobreza es menor. Solo el 19% de las mujeres urbanas (195 mil) pertenecen a familias pobres, aunque ellas representen el 54% de las personas pobres. En las zonas urbanas, hay 119 mujeres pobres por cada 100 hombres pobres.

La jefatura femenina es un fenómeno más frecuente en la zona urbana, está más extendido entre los hogares pobres de ambas zonas y se asocia con mayores riesgos de pobreza. El 17% de las mujeres pobres urbanas y el 11% de las mujeres rurales están al frente de un hogar. Esto significa que el 40% de los hogares pobres urbanos y el 25% de los hogares pobres rurales cuentan con una mujer como jefe (véase cuadro 3). Un hogar urbano con una mujer jefe tiene un riesgo de pobreza del 21% , riesgo que resulta un 65% superior al del hogar con un hombre al frente, donde apenas el 13% sufre de pobreza. El en ámbito rural las diferencias son menos marcadas (38% superior entre las mujeres) pero los hogares con una mujer jefe tienen un riesgo de pobreza del 30% que contrasta con el 22% de los hogares rurales con un hombre al frente.

Entre los hogares rurales pobres, las menores diferencias en el riesgo según el sexo del jefe se presentan en las regiones del Pacífico, pero coinciden con los riesgos de pobreza mayores. El 39% de los hogares con una mujer al frente son pobres contra un 34% en hogares con jefe hombre. El mayor riesgo de pobreza de los hogares con jefatura femenina se asocia con una

menor presencia de preceptores potenciales, pues en la mayoría de los casos no se cuenta con un compañero, junto a las limitaciones que enfrentan las mujeres para incorporarse al mercado por contar con una educación limitada y por tener que atender a sus hijos menores. En el ámbito rural, el problema se complica pues las opciones laborales son también menores para las mujeres.

CUADRO 10.7
COSTA RICA: CARACTERÍSTICAS DE LA MUJER RURAL POR ZONA Y CONDICIÓN DE POBREZA. 2003

Indicador	Zona Urbana		Zona Rural		Pobres de la Zona Rural en las regiones			Incidencia de la Pobreza	
	Pobre	No Pobre	Pobre	No Pobre	Central	Pacífi-co	Huetar	Urbano	Rural
Mujeres (miles) 1	195	852	201	532	55	96	50		
Distribución %	18,7	81,3	27,4	72,6	27,3	47,7	25,1	18,7	27,4
Peso% en grupo o área	54,3	51,2	51,5	48,5	51,7	51,2	51,7		
Relación con el jefe del hogar	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	18,7	27,4
Jefe	17,1	14,4	10,7	9,5	11,7	10,2	10,3	21,3	29,7
Esposa	22,7	34,7	29,3	38,6	28,7	30,4	28,0	13,0	22,3
Hija	47,3	39,7	51,1	44,4	49,8	51,0	52,8	21,5	30,3
Otra	13,0	11,2	8,9	7,5	9,8	8,4	8,8	21,0	31,0
Estructura de la Población	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	18,7	27,4
Niñas (menores de 12 años)	29,1	18,1	32,9	24,0	29,8	32,4	37,3	27,0	34,1
Jóvenes (de 12 a 24 años)	24,9	25,4	25,1	27,0	27,1	24,3	24,5	18,3	25,9
Adultas (de 25 a 49 años)	29,4	37,8	28,7	36,0	29,3	29,1	27,2	15,2	23,1
Mayores (de 50 o más años)	16,6	18,8	13,3	12,9	13,8	14,1	11,0	16,9	27,9
Condición de actividad	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	18,7	27,4

Indicador	Zona Urbana		Zona Rural		Pobres de la Zona Rural en las regiones			Incidencia de la Pobreza	
	Pobre	No Pobre	Pobre	No Pobre	Central	Pacífi-co	Huetar	Urbano	Rural
Menores de edad	29,1	18,1	32,9	24,0	29,8	32,4	37,3	27,0	34,1
Ocupadas	14,0	35,1	10,1	23,3	11,3	9,3	10,4	8,4	14,1
Desocupadas	4,4	2,3	2,4	2,0	3,9	1,2	3,1	30,8	31,0
Inactivas	52,5	44,6	54,5	50,6	54,9	57,1	49,2	21,3	28,9
Tasa neta de participación	25,9	45,5	18,7	33,4	21,7	15,6	21,5		
Tasa de desempleo abierto	23,8	1,4	19,4	1,3	25,9	11,7	23,0		
Educación 2	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	16,5	25,0
Primaria Incompleta	33,7	11,6	47,1	26,2	46,3	47,6	47,1	36,6	37,4
Primaria completa	33,2	23,2	35,7	35,8	32,8	37,7	35,3	22,1	25,0
Secundaria incompleta	22,5	24,4	13,7	21,1	16,7	11,7	14,2	15,5	17,8
Secundaria completa	7,8	19,8	3,1	8,8	3,7	2,6	3,1	7,3	10,3
Superior	2,7	21,1	0,4	8,1	0,6	0,4	0,3	2,5	1,8
Educación promedio (años)									
Mujeres en edad activa	6,0	9,1	4,9	6,8	5,0	4,8	4,9		
Mujeres ocupadas	6,8	10,7	5,3	8,3	5,8	5,2	4,8		

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

La estructura por edades de la población femenina no difiere de la estructura de la población total (véase cuadros 3 y 7). Esto significa que los niños y las niñas se encuentran sobre representados entre los pobres, particularmente en el ámbito rural donde un tercio de ellos sufre de pobreza. Esto señala la necesidad de que el binomio madre y hijo sea considerado como un grupo prioritario dentro de los esfuerzos por combatir a la pobreza. Programas de transferencias condicionadas dirigidas a las mujeres a cargo de los hogares y con hijos menores (sean o no jefas), donde se le permita a la mujer acceder a una capacitación, mientras se garantiza y obliga el acceso de sus hijos a los servicios de salud y educación, posibilita mejorar la capacidad de consumo del hogar y se combate el círculo reproductor de pobreza al permitir la acumulación de capital humano en los niños y aumentar las posibilidades de empleabilidad de las mujeres.

Cabe señalar que las niñas y las jóvenes tienden a mostrar un mejor acceso al sistema educativo y un mayor logro que los varones, tanto si provienen de hogares pobres o no pobres, aunque las diferencias zonales y entre estratos se mantienen (cuadro 8). En el caso de las mujeres, si bien se encuentran en mejor situación que los hombres en cuanto a la educación, las diferencias no alcanzan para garantizarles una inserción exitosa y de calidad al mercado de trabajo, toda vez que solo un 6% de las jóvenes rurales pobres lograron completar la educación secundaria.

CUADRO 10.8
COSTA RICA: ACCESO DE LAS MUJERES A LOS SERVICIOS BÁSICOS POR ZONA Y CONDICIÓN DE POBREZA. 2003

Indicador	Zona Urbana		Zona Rural	
	Pobre	No Pobre	Pobre	No Pobre
Acceso a la educación				
Tasas de asistencia por edad				
De 5 y 6 años	73,7	80,7	59,1	71,4
Hombres	71,0	78,1	55,7	66,3
Mujeres	76,0	83,2	62,2	76,0
De 7 a 11 años	99,6	99,0	97,1	98,7
Hombres	99,5	98,3	97,3	98,6
Mujeres	99,8	99,8	96,9	98,8
De 12 a 17 años	79,9	89,1	65,9	71,1
Hombres	82,9	86,7	66,0	67,3
Mujeres	91,6	91,6	65,8	75,2
De 18 a 24 años	29,4	48,1	19,5	28,3
Hombres	26,9	46,0	15,8	26,3
Mujeres	31,9	50,3	22,8	30,5
Logro educativo [1]				
Porcentaje con primaria completa o más	81,1	96,3	56,1	84,2
Hombres	76,9	96,1	53,3	84,7
Mujeres	85,3	96,5	58,2	83,8
Porcentaje con secundaria completa o más	20,3	53,4	4,2	26,2
Hombres	14,0	51,5	2,2	25,5
Mujeres	26,6	55,4	5,7	26,8
Acceso a servicios de salud				
Porcentaje población con seguro de salud	74,6	84,4	71,7	81,8
Hombres	72,6	81,5	67,7	79,3
Mujeres	76,2	87,1	75,5	84,6
Porcentaje activos con seguro de salud	59,1	79,1	58,9	74,9
Hombres	55,9	75,7	56,7	73,3
Mujeres	64,7	84,1	65,9	78,9
Porcentaje activos con seguro directo de salud	32,8	63,5	25,9	55,3
Hombres	40,2	67,5	31,1	60,5
Mujeres	20,3	57,7	9,9	42,1

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Esto en parte se debe al que el mercado de trabajo tiende a ser más exigente en cuanto al perfil educativo de las mujeres. Como las mujeres pobres tienen una menor educación, ello explica las bajas tasas de participación, las altas tasas de desempleo y la alta incidencia de la pobreza cuanto menor es la educación de las mujeres. Un 47% de las mujeres rurales pobres en edad activa no ha completado la educación primaria (26% entre las no pobres) y las mujeres rurales con ese nivel educativo enfrentan un riesgo de pobreza del 37%. Por el contrario, sólo menos del 4% de las mujeres rurales pobres ha logrado completar por lo menos la educación secundaria (17% entre las no pobres) y las mujeres rurales con esa educación enfrentan un riesgo de pobreza por debajo del 10%. Por ello, la educación promedio de las mujeres ocupadas, pobres o no pobres, tiende a ser superior a la del conjunto de mujeres en edad activa.

Junto a una menor participación laboral, las mujeres acceden al seguro de salud por medios indirectos, lo cual limita sus posibilidades de contar con todos los servicios del seguro de salud y las excluye de la protección de los riesgos de la vejez (cuadro 8). Mientras que las mujeres activas pobres, urbanas o rurales, tienden a tener una cobertura del seguro de salud (66%) superior a la de los hombres (56%), aunque menor al de las mujeres no pobres, las diferencian se revierten en el caso del seguro directo o contributivo. Sólo el 20% de las mujeres activas pobres urbanas (40% de los hombres) y sólo el 10% de las mujeres rurales pobres (31% de los hombres) tiene seguro directo con todas las protecciones de ley. Esto genera una mayor exclusión de las mujeres a la seguridad social (Martínez, 2003).

Cabe señalar que en el ámbito rural no basta con desarrollar las capacidades de las mujeres a través de la educación y la formación profesional, sino que resulta básico promover el desarrollo de actividades productivas que generen oportunidades de empleo de calidad. Estas oportunidades no parecen estar disponibles en las actividades agrícolas, al menos en las actividades agrícolas prevalecientes, y parece necesario promover actividades no agrícolas como los servicios vinculados al turismo y la misma agroindustria.

10.6. LOS JÓVENES RURALES

De los 4,1 millones de personas que conforman la población del país en el 2003, el 27% de ellos (1,1 millones de personas) tienen edades entre los 12 y los 24 años y pueden considerarse como la población joven del país. El 41% de los jóvenes (449 mil) habita en las zonas rurales. De los jóvenes rurales, 100 mil pertenecen a hogares bajo la línea de pobreza, 297 mil viven en hogares no pobres y para 51 mil de ellos se desconoce la situación socioeconómica del hogar de referencia (cuadro 9). Excluyendo a este último grupo, se tiene que el 25% de los jóvenes rurales sufre de pobreza, porcentaje que resulta similar al promedio zonal de la población en su conjunto (26%), de manera que esta población joven no muestra una sobre representación ni entre las familias pobres ni entre las familias rurales ni sufre del flagelo de la pobreza de manera diferenciada. Ello es claro al constatar que los jóvenes tienden a tener el mismo peso entre los hogares de los distintos estratos y zonas de modo que, como promedio, cada familia cuenta con un miembro de este grupo de edad.

Esta similitud entre el riesgo de pobreza de los jóvenes y de la población en su conjunto radica en el hecho de que los jóvenes no solo pueden generar ingreso sino que también muestran una amplia variabilidad en cuanto a ello. Cuando el joven trabaja, se reduce el riesgo de pobreza del hogar, tanto en las zonas urbanas como rurales. En la zona urbana, mientras que el 17% de los jóvenes sufre de pobreza, cuando éste trabaja, el riesgo de pobreza se reduce al 9%. En el ámbito rural estos guarismos son del 25% y 16% respectivamente. Por ello se encuentran menos jóvenes que trabajan entre los hogares pobres de ambas zonas. Esto genera un gran incentivo en las familias pobres para que los jóvenes abandonen sus estudios y empiecen a generar ingreso. De hecho, solo una pequeña proporción de los jóvenes que trabajan se mantienen estudiando. El abandonar los estudios e ingresar al mercado de trabajo, si bien puede mejorar la situación del hogar temporalmente, impide la acumulación del suficiente capital humano entre los jóvenes y cuando ellos deban mantener a una familia, no podrán recibir los ingresos necesarios para superar los umbrales de la pobreza. Esta limitada acumulación de capital humano entre los jóvenes de las familias pobres parece ser un problema más grave en las regiones huetares.

CUADRO 10.9
COSTA RICA: CARACTERÍSTICAS DE LOS JÓVENES RURALES POR ZONA Y CONDICIÓN DE POBREZA. 2003

Indicador	Zona Urbana		Zona Rural		Pobres de la Zona Rural en las regiones			Incidencia de la Pobreza	
	Pobre	No Pobre	Pobre	No Pobre	Central	Pacífi-co	Huetar	Urba-no	Rural
Jóvenes (miles) 1	92	446	100	297	27	46	27		
Distribución %	17,1	82,9	25,3	74,7	26,9	46,3	26,8	17,1	25,3
Peso% en grupo o área	25,6	26,8	25,7	27,0	25,5	24,9	27,6		
Jóvenes por hogar	1,1	1,0	1,2	1,0	1,1	1,1	1,3		
Relación estudio - trabajo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	17,1	25,3
Solo estudia	55,7	52,8	46,2	40,0	49,1	47,0	42,0	17,9	28,1
Estudia y trabaja	4,9	13,0	3,4	9,3	3,7	2,9	4,1	7,3	11,1
Solo trabaja	11,9	21,7	19,2	29,8	17,9	18,9	20,9	10,2	17,8
No estudia ni trabaja	27,5	12,6	31,2	20,9	29,3	31,2	33,0	31,2	33,6
Educación promedio (años)	6,5	8,6	5,7	7,1	5,8	5,8	5,5		
Condición de actividad	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	17,1	25,3
Ocupadas	16,8	34,7	22,6	39,1	21,6	21,8	25,0	9,1	16,3

Indicador	Zona Urbana		Zona Rural		Pobres de la Zona Rural en las regiones			Incidencia de la Pobreza	
	Pobre	No Pobre	Pobre	No Pobre	Central	Pacífi-co	Huetar	Urba-no	Rural
Desocupadas	10,2	5,3	7,3	4,9	9,9	4,1	10,3	28,5	33,6
Inactivas	73,0	60,1	70,1	56,0	68,5	74,1	64,7	20,1	29,7
Tasa neta de participación	27,0	39,9	29,9	44,0	31,5	25,9	35,3		
Tasa de desempleo abierto	37,7	13,2	24,4	11,1	31,3	15,8	29,1		
Participación de los jóvenes en									
La fuerza de trabajo	25,4	22,4	28,9	27,3	29,1	25,5	34,4		
Los desocupados	48,3	14,4	51,1	10,6	50,0	43,7	59,4		
Acceso al seguro de salud	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	17,1	20,6
Asegurado Directo	3,5	19,9	2,8	16,5	4,5	2,0	2,5	3,5	4,2
Asegurado Indirecto	64,2	59,5	61,1	59,3	58,4	64,7	57,6	18,2	21,4
No asegurado	32,3	20,6	36,1	24,2	37,1	33,2	39,9	24,5	28,8

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Este hecho, más el resultado de que los jóvenes que solo estudian, que si bien son mayoría, sus hogares sufren de un riesgo de pobreza por encima de la media, especialmente en el ámbito rural, muestra la necesidad de apoyar a las familias de menores recursos para que mantengan a sus hijos en el sistema educativo. Un programa de becas que logre compensar el costo de oportunidad de no trabajar (ingresos no percibidos por los jóvenes), como el que maneja el Ministerio de Educación, parece un punto de partida necesario en este campo pero debe avanzarse en medidas complementarias para que mejore también el logro de la permanencia en el sistema educativo (véase cuadros 4 y 8). En el ámbito rural, un aspecto que limita el acceso y permanencia en el sistema educativo es la distancia entre la vivienda y el centro educativo, distancia que se alarga conforme se pasa a niveles educativos superiores. La distancia genera un costo no solo monetario sino de tiempo que limita las posibilidades de asistir pues produce conflictos con los requerimientos laborales de las unidades agrícolas familiares. Políticas que faciliten el transporte de los estudiantes o que acerquen los colegios a los pobladores rurales parecen necesarias. Este acercamiento puede ser a través de educación a distancia (radio como telesecundaria), o a través de la incorporación del tercer ciclo en las escuelas rurales.

Un porcentaje alto de los jóvenes rurales pobres (31%) y de los urbanos pobres (28%) no estudia ni trabaja y se asocia con los más altos riesgos de pobreza (por encima del 30% en ambas zonas). Dentro de ellos se encuentran los que han abandonado tempranamente el sistema educativo y no encuentra opciones de empleo. Solo el 56% de los jóvenes pobres rurales de 20 a 24 años logró completar la educación primaria y solo 4% alcanzó a terminar la secundaria, lo que sugiere una salida temprana del sistema educativo (véase cuadros 4 y 8). Ello explica la alta tasa de desempleo que enfrentan los jóvenes, particularmente los de hogares pobres. Estos representan una cuarta parte de la fuerza de trabajo pero aportan la mitad de los desocupados en cada zona.

Para estos jóvenes el retorno al sistema educativo formal no es factible y se requiere de formas novedosas de atención y sobre todo de programas de capacitación para aumentar sus posibilidades de inserción laboral (empleabilidad). Su apoyo para una inserción productiva resulta prioritario pues se constituye sin duda en un grupo en gran riesgo social, propenso

a sufrir explotación económica o sexual, caer en el consumo de drogas o desarrollar conductas delictivas.

Si bien la obtención de empleo reduce el riesgo de sufrir pobreza entre los jóvenes y sus hogares, la comparación de los jóvenes ocupados y los jóvenes asegurados directos, muestra que estos empleos son en general de baja calidad, particularmente entre los pobres. Mientras que el 23% de los jóvenes rurales pobres está trabajando, solo el 3% tiene seguro directo. Estos guarismos son del 17% y 4% respectivamente para los pobres urbanos. Esto hace que los jóvenes accedan mayoritariamente a los servicios de salud por medios indirectos (como familiares o por el estado), pero una fracción importante se encuentra no asegurado. Cerca de un tercio de los jóvenes pobres, urbanos o rurales, no tiene seguro y entre los no pobres, la ausencia de cobertura se ubica entre un cuarto (rural) y un quinto (urbano). Esto deja al margen de los servicios de salud reproductiva a un importante número de jóvenes rurales en la época de su vida que más los necesitan.

10.7. LA POBLACIÓN INDÍGENA

Las estimaciones de población indígena más confiables surgen del censo del 2000. Según esta fuente, en el año 2000 la población indígena (definida por autoadscripción) alcanzó las 64 mil personas, lo que equivale a un 1,7% de la población del país. Según esta fuente, el 79% de la población indígena reside en las zonas rurales, el 42% vive en alguno de los 22 territorios legalmente establecidos en el país y un 18% en la periferia de estos territorios (Solano, 2004).

Regionalmente, las principales concentraciones de población indígena en las zonas rurales se ubican en la parte sur del país sobre la cordillera de Talamanca y sus estribaciones, específicamente en la región Huetar Atlántica con un 34% de la población indígena total (22 mil personas) y en la región Brunca con un 23% de la población total (14 mil personas). Las zonas rurales de la Región Central contienen el 11% de esta población (7 mil personas) y concentraciones menores se encuentran en la región Chorotega (4 mil personas o el 7% de la población indígena total) y en la región Huetar Norte con cerca de 3 mil familias (4% del total), en tanto que

en la Región Pacífico Central su presencia es marginal y por inmigración. Esto significa que en las zonas rurales de las regiones Huetares residen casi la mitad de la población indígena (49%) que se mantiene en las zonas rurales, en las regiones del litoral Pacífico estaría un poco más de un tercio (37%) de la población indígena rural y el resto se afinca en las zonas rurales de la región central del país (14%).

El cuadro 10 muestra la distribución regional de esta población y la compara con las estimaciones que surgen de la EHPM del INEC realizada en el año 2002. Es claro que la EHPM se queda corta en la estimación de la población indígena total (51 mil personas o el 1,3% de la población total) y que esta subestimación se concentra en las regiones Huetares, particularmente la Atlántica, asociado probablemente a problemas de acceso y a una muestra que no está diseñada para estimar una población tan reducida y concentrada en áreas geográficas específicas. No obstante, la EHPM estima una población indígena residente en las zonas urbanas que resulta casi el doble de la que obtiene el censo. Fuera de movimientos migratorios masivos que expliquen estas diferencias en solo dos años, de los cuales no existe evidencia, diferencias en la preguntas en cada instrumento podría explicar parte del resultado. Aunque ambas fuentes siguen el criterio de auto selección, el censo pregunta por cultura en tanto que la encuesta alude a la etnia.

Pese a estas diferencias, ambas fuentes corroboran que la población indígena sufre de una mayor pobreza, sea esta medida por NBI o por ingresos insuficientes (LP), pues el porcentaje de población indígena entre la población pobre, resulta mayor que entre la población total. El censo solo permite aproximar pobreza por NBI y mientras que el 40% de la población del país aparece con al menos una necesidad básica insatisfecha, este porcentaje sube al 77% en caso de la población indígena, al 85% para la población indígena rural y al 92% para la población indígena que vive en sus territorios. La incidencia de las carencias es menor entre los indígenas de las zonas urbanas y de las zonas rurales de la región Central, en tanto que se torna más generalizada en el resto de las zonas rurales, 87% en la regiones del Pacífico y 85% en las Huetares.

La encuesta de hogares arroja una menor proporción de población total con carencias (37% contra el 40% del censo) y esto se reproduce en la

población indígena (49% contra 77% del censo). Estas diferencias se basan en que las definiciones no son iguales y en que la EHPM parece no estar incorporando la población indígena de las zonas más rurales y, probablemente, más pobres. Esto último es claro al poner la atención en las principales concentraciones de población indígena rural, como son la región Brunca y especialmente la Atlántica. Las estimaciones de pobreza por ingresos son menores pero en las tres estimaciones se mantiene el mismo patrón, esto es, la población indígena es más pobre, la incidencia de la pobreza de la población indígena rural duplica el promedio nacional de la población en su conjunto y la pobreza es más extendida entre la población indígena rural del litoral pacífico.

Dada estas características de las fuentes, es conveniente utilizar el censo como base, aunque ello lo restrinja al criterio de carencias en la satisfacción de las necesidades básicas como aproximación de pobreza. Con el censo, es posible analizar los determinantes que influyen en el alto nivel de privación que enfrenta la población indígena rural. El cuadro 11 incorpora algunos indicadores sobre la población indígena según su nivel de carencias y zona de residencia. Dado el alto porcentaje de población indígena rural en situación de carencias (85%), la distribución de la población indígena rural pobre es similar a la de la población indígena rural, esto es, casi la mitad está en las regiones Huetares, un poco más de un tercio en las regiones del Pacífico y solo un 13% en la región Central. Si se consideran los hogares cuyo jefe es un indígena, estos suman los 14 mil en el país y su distribución zonal es similar al de la población indígena. La incidencia de las carencias son un tanto menor (80% contra 85% en la población), lo que sugiere familias más numerosas, como es común entre los pobres.[13]

13 El acceso al censo a través de la página Web del CCP o del INEC, no permite reconstruir las familias indígenas y la sola característica del jefe es insuficiente. No solo indígenas forman parte de familias con un indígena la frente ni solo en familias con jefe indígena vive población de esas etnias.

CUADRO 10.10

COSTA RICA: ESTIMACIONES SOBRE LA POBLACIÓN AUTODECLARADA COMO INDÍGENA. 2000 - 2002

(Cifras absolutas en miles y relativas en porcentajes)

Zona y Región	Censo del 2000		EHPM 2002		Pobreza por NBI 1		Pobres por LP - EHPM
	Miles	Dist. %	Miles	Dist. %	Censo	EHPM	
Población Total (miles)	3.810		3.998		1.514	1.491	940
Porcentaje pobre					39,7	37,3	23,5
Población Indígena (miles)	64		51		49	25	18
Porcentaje sobre total	1,7		1,3		3,2	1,7	2,0
Porcentaje pobre					77,0	48,7	36,0
Población Indígena	64	100,0	51	100,0	77,0	48,7	36,0
Zona Urbana	13	20,9	23	45,9	48,0	21,7	13,7
Zona Rural	50	79,1	28	54,1	84,7	71,5	49,3
Región Central	7	11,0	4	8,8	78,2	49,2	10,5
Región Pacífico	19	29,6	13	24,8	87,2	85,6	63,3
Chorotega	4	6,7	2	4,1	71,1	94,4	94,4
Pacífico Central	0	0,3	0	0,3	70,3	20,0	40,0
Brunca	14	22,5	10	20,3	92,2	84,9	56,5
Región Huetar	24	38,5	11	20,6	84,6	64,2	49,1
Huetar Atlántica	22	34,3	10	19,2	84,4	63,4	46,1
Huetar Norte	3	4,2	1	1,4	86,2	75,0	87,5

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Por tradición cultural, pocas mujeres aparecen a cargo de los hogares indígenas, particularmente rurales (17% de los jefes rurales indígenas son mujeres), y esta proporción difiere poco entre familias pobres y no pobres, de modo que la incidencia de carencias entre hogares rurales indígenas con una mujer al frente (80%) es similar al de los jefes totales. Solo en zonas urbanas, la jefatura femenina es un tanto mayor y aún mayor entre los hogares carenciados, de modo que el riesgo de pobreza pasa del 43% para el conjunto de hogares urbanos con un indígena al frente, al 47% cuando este es una mujer.

La estructura de la población por grupos de edad refleja una población más joven, donde los hogares tendrían una proporción mayor de población infantil y juvenil. Ello sugiere una etapa más rezagada de la transición demográfica, con mayores tasas de fecundidad, de mortalidad y de dependencia demográfica (Solano, 2004), que indicaría tanto patrones culturales como un menor acceso a servicios de salud, particularmente de salud reproductiva. Esto hace que la población infantil y juvenil sufra en mayor proporción de carencias (88% rural y 55% urbano) aunque por lo generalizado de las carencias entre la población indígena, estas diferencias entre grupos de edad son menores. En todo caso, es claro entonces que la población infantil indígena rural está creciendo casi en su totalidad en un contexto de carencias importantes lo que reproduce el círculo de la pobreza.

CUADRO 10.11
COSTA RICA: CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN INDÍGENA POR ZONA Y CONDICIÓN DE CARENCIAS DE NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS. 2000

Indicador	Zona Urbana		Zona Rural		Pobres de la Zona Rural en las regiones			Incidencia de las carencias	
	Sin Carencias	Con Carencias	Sin Carencias	Con Carencias	Central	Pacífico	Huetar	Urbano	Rural
Población Indígena (miles) 1	7	6	8	43	5	16	21		
Distribución %	52,0	48,0	15,3	84,7	12,9	38,5	48,6	48,0	84,7
Hogares con jefe Indígena 1	1.984	1.522	2.066	8.217	1.005	3.144	4.068		
Distribución %	56,6	43,4	20,1	79,9	12,2	38,3	49,5	43,4	79,9
Jefes mujeres (%)	25,6	29,3	16,5	16,6	18,0	18,4	14,9	46,8	80,0
Población total por grupo de edad	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	48,0	84,7
Niños (menores de 12 años)	19,6	26,1	29,6	37,7	37,6	36,5	38,6	55,1	87,6
Jóvenes (de 12 a 24 años)	24,4	30,5	22,9	28,5	29,2	28,4	28,5	53,5	87,3
Adultos (de 25 a 49 años)	40,5	33,1	35,8	24,5	24,8	23,6	25,1	43,0	79,1
Mayores (de 50 o más años)	15,5	10,3	11,7	9,3	8,4	11,5	7,8	38,2	81,4
Población total por Sexo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	48,0	84,7
Hombres	48,1	50,2	51,2	52,1	50,8	52,0	52,6	49,1	84,9
Mujeres	51,9	49,8	48,8	47,9	49,2	48,0	47,4	47,0	84,4
Condición de actividad 2	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	45,9	83,0
Ocupadas	55,4	45,1	48,6	44,6	46,3	40,6	47,5	40,9	81,8
Desocupadas	1,7	4,6	1,9	2,2	1,3	2,2	2,5	69,6	84,9

Indicador	Zona Urbana		Zona Rural		Pobres de la Zona Rural en las regiones			Incidencia de las carencias	
	Sin Carencias	Con Carencias	Sin Carencias	Con Carencias	Central	Pacífico	Huetar	Urbano	Rural
Inactivas	42,9	50,3	49,5	53,1	52,4	57,2	50,0	49,9	84,0
Tasa neta de participación	57,1	49,7	50,5	46,9	47,6	42,8	50,0		
Tasa de desempleo abierto	3,0	9,3	3,8	4,7	2,8	5,1	4,9		
Categoría Ocupacional 3	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	40,9	81,8
Independientes	19,7	20,1	27,1	38,0	35,1	37,8	39,0	41,3	86,3
Asalariados	79,7	78,5	69,5	39,4	46,4	39,5	37,4	40,5	71,8
Familiares	0,6	1,5	3,4	22,6	18,6	22,7	23,6	62,0	96,7
Sector de actividad 3	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	40,9	81,8
Primario	6,7	13,7	49,1	84,4	70,5	84,3	88,2	58,5	88,6
Secundario	22,6	32,9	12,8	4,9	12,6	5,4	2,5	50,2	63,2
Terciario	70,7	53,3	38,1	10,7	16,9	10,3	9,4	34,3	55,8
Logro educativo 4									
% con primaria completa o más	89,6	67,4	71,3	41,7	27,1	47,3	41,6		
% con secundaria completa o más	38,0	11,7	15,0	3,7	3,6	4,0	3,4		
Acceso a servicios de salud									
% población con seguro de salud	82,0	69,3	82,2	66,0	42,9	78,1	62,5		
% activos con seguro de salud	79,1	63,6	80,0	63,5	44,5	74,5	60,8		
% activos con seguro directo	70,1	52,1	61,1	22,8	22,2	18,5	26,0		

Fuente: Cálculos del autor con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Al contrario de los pobres en general, las mujeres no parecen estar sobre representadas entre la población indígena rural ni entre la población indígena pobre, de modo que los riesgos de pobreza entre sexos, son similares en las zonas rurales y menores entre las mujeres urbanas pobres.

La inserción al mercado de trabajo parece ser mayor entre la población indígena y la incidencia del desempleo menor que el de la población en su conjunto, particularmente entre los hombres (Trejos, 2004a). No obstante, se mantiene el patrón de que la población indígena con carencias, ya sea en la zona urbana o la rural, participa menos en el mercado de trabajo y sufre de desempleo con mayor frecuencia que los que no presentan carencias (confróntese con las tasas de participación y desempleo del cuadro 3). Estas diferencias son menos marcadas en las zonas rurales, de modo que tener un empleo reduce el riesgo de carencias (82% de los ocupados sufre carencias), pero esta reducción es leve (85% desempleados y 84% inactivos). Ello sugiere que el tipo de empleo es lo determinante en las posibilidades de satisfacer las necesidades básicas. Por el contrario, en las zonas urbanas, el tener empleo (41% con carencias) es más importante que el tipo de empleo, de modo que el riesgo de pobreza aumenta más marcadamente cuando la persona en edad activa está inactiva (50%) o desempleada (70%).

La importancia del tipo de empleo como determinante de la pobreza es clara al constatar, el sector de actividad de los ocupados y sus riesgos asociados de sufrir carencias. El 84% de los ocupados indígenas rurales con carencias labora en el sector primario y el riesgo de pobreza de un trabajador indígena que labora en el sector primario es del 89%. Solo el 5% de los ocupados indígenas rurales con carencias lo hace en el sector secundario y su riesgo de pobreza es del 63%, en tanto que un 11% de los ocupados rurales indígenas con carencias labora en el sector terciario y su riesgo de pobreza es del 56%. El tipo de empleo también se asocia con la forma de inserción, el predominio del trabajo agrícola entre los ocupados rurales con carencias, se asocia también con trabajo en forma independiente o familiar, donde los riesgos de pobreza son mayores. Por el contrario, el trabajo asalariado, más vinculado con actividades secundarias y terciarias, refleja un riesgo de pobreza menor y una mayor presencia entre los ocupados sin carencias. El 70% de los ocupados rurales sin carencias son asalariados contra solo el 39% entre los que sufren carencias.

Como la carencia en la satisfacción de las necesidades básicas se asocia con vivienda inadecuada, deficiente acceso a servicios de infraestructura físico sanitaria y baja asistencia escolar, estos indicadores se vuelven redundantes en una medición de pobreza por NBI. Lo que se puede rescatar es el tema del logro educativo y el acceso al seguro de salud, que no figura en la definición de NBI utilizada con el censo. Como se desprende del cuadro 11, comparado con el cuadro 4, el logro educativo, tanto en primaria como en secundaria es menor entre la población indígena, urbana o rural, pobre o no pobre, lo que limita aún más las posibilidades para esta población de romper el círculo reproductor de la pobreza. Mientras que los jóvenes de 20 a 24 años no pobres de las zonas rurales en un 84% de los casos logró completar la primaria y el 26% la secundaria, si ese joven es indígena sin carencias, la probabilidad de completar primaria baja al 71% y la secundaria al 15%. Los jóvenes rurales pobres por ingreso, lograron completar la primaria en un 56% de los casos contra un 42% entre los indígenas y para ambos grupos completar la secundaria es casi imposible pues solo un 4% de ellos lo logra. Más aún, como muestra Solano (2004), los problemas de acceso y logro educativo son mayores entre los indígenas que viven en sus territorios en las regiones periféricas del país, que constituyen las zonas más rurales del país.

En el acceso a los servicios de salud a través del seguro de salud, los resultados de cobertura parecen diferir menos, aunque los problemas de accesibilidad, el tipo y la calidad del servicio a que se tiene acceso es menor, sobre todo a la población indígena que vive en sus territorios. Entre los no pobres rurales, la cobertura de la población indígena resulta igual o superior a la del conjunto de no pobres rurales, en tanto que la cobertura entre los indígenas rurales con carencias resulta menor, excepto en el seguro total para los activos, que el que muestran los pobres rurales en su conjunto. Esto sin embargo, no llega a modificar el patrón observado de que los no pobres tienen un mayor acceso, tanto para la población en su conjunto como para los activos y que el acceso directo de estos últimos en donde mayores diferencias se observan.

10.8. CONCLUSIONES Y DERIVACIONES DE POLÍTICA

A partir del análisis realizado es posible delinear un conjunto de elementos en torno a la estrategia de enfrentamiento de la pobreza rural e identificar áreas donde el país debe reforzar esfuerzos si se quiere en serio combatir eficazmente a la pobreza.

10.8.1. LAS ESTRATEGIAS DE REDUCCIÓN DE LA POBREZA

Las últimas cuatro administraciones han impulsado planes de combate a la pobreza. Estos planes han tratado de coordinar y redireccionar, sin mayor éxito, la amplia oferta estatal de servicios existentes. En general existen una serie limitada de grandes programas de promoción y asistencia social (bono de la vivienda, comedores escolares, centros de atención infantil, pensiones a indigentes) que son muy estables en el tiempo y que consumen la mayor parte de los recursos públicos. Estos programas sufren de un proceso de "rutinización" que les impide alcanzar un ritmo sostenido de progreso social (Montero y Barahona, 2003). Los gobiernos tratan en cada caso de introducir programas específicos, en general con limitados recursos y que desaparecen o se reducen a un mínimo al terminar la administración (hogares comunitarios, mujeres jefas de hogar, triángulo de solidaridad, etc.). En ninguno de esos planes, los pobres rurales y sus grupos específicos (campesinos, indígenas, pescadores, etc.) han estado en el centro de la estrategia.

Estos planes han adolecido de un enfoque limitado al ámbito de la política social y más específicamente de la política de asistencia y promoción social. En esta dirección, la política económica no ha sido integrada a la estrategia, los programas de apoyo productivo son limitados en escala y se mantienen las dificultades de armonizar con las políticas sociales sectoriales. El Plan Vida Nueva de la actual administración (GCR, s.f.) avanza en la estrategia al poner la atención en el ámbito regional y crear instancias de coordinación regional (Consejo Sociales Regionales: COSORE). Estas instancias enfrentan el problema de coordinar instituciones gubernamentales que tienen presencia, organización regional y recursos muy disímiles. Tampoco han logrado incorporar plenamente a todas las instituciones, particularmente las del ámbito económico (CGR, 2004). El Plan Vida

Nueva también avanza en la utilización de un mapa de pobreza por NBI a partir del censo del 2000, que permite identificar mejor las áreas geográficas prioritarias. En esta medida, las zonas rurales ganan en presencia dentro del plan, aunque sin llegar a constituirse en un grupo objetivo.

El Plan mantiene las limitaciones en el área de la evaluación y seguimiento y se sustenta en una estructura (Consejo Social y Secretaría Técnica del Consejo Social) que no tiene permanencia ni sustento institucional ni económico. Pese a plantearse la constitución de una Autoridad Social, el tema de la rectoría, en ausencia de una verdadera Autoridad Social, para un área de intervención (el combate a la pobreza) que cruza transversalmente los distintos sectores que cuentan con su propia rectoría, es un tema no resuelto (Piszk y Barahona, 2003). Una estrategia de combate a la pobreza debería poder incorporar políticas más permanentes, con evaluación y seguimiento, y basarse en una estructura institucional más sólida. En esa medida, el Ministerio de Planificación Nacional (MIDEPLAN) debería ganar en protagonismo y debería fortalecerse y apoyarse en sus esfuerzos de planificación regional y de evaluación y seguimiento de las políticas públicas, pero centrada en la evaluación del impacto.

10.8.2. LOS RECURSOS PARA LA ESTRATEGIA

Las estimaciones de la brecha relativa de pobreza, esto es, la brecha de ingresos de los pobres con respecto al umbral de pobreza se acerca al 2% del Producto Interno Bruto (PIB) en el 2003. Esta brecha en contraposición con la inversión social pública muestra que el problema de pobreza más que un problema de recursos es un problema de la eficiencia y eficacia de su uso. Esto es claro si se tiene en cuenta que el gasto público social representa cerca del 18% del PIB y donde solo las políticas sociales selectivas manejan recursos equivalentes al 10% del gasto público social y casi un 2% del PIB anual (Trejos, 2004b). Por otra parte, los recursos destinados a los distintos programas de educación y de salud, representan el 60% del gasto público social. Sólo los recursos manejados por el Fondo de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares (FODESAF) alcanzarían para, vía una transferencia de ingresos a los pobres, ubicarlos por encima de la línea de pobreza. Obviamente esto es insuficiente e inadecuado pero da una idea de los recursos disponibles.

No obstante, estos recursos se han venido reduciendo en términos reales en los dos últimos años y aún se encuentran por debajo de la inversión social por habitante que realizaba el país antes de la crisis de la deuda, esto es, 25 años atrás. Esta reducción de recursos provoca un estrujamiento de la inversión social originada por el crecimiento de gastos no discrecionales como son los pagos por intereses de la creciente deuda pública y por pensiones con cargo al presupuesto nacional. Un enfrentamiento efectivo al problema fiscal es un punto de partida necesario para atacar la pobreza, pues debería dar la holgura fiscal para atender los programas estratégicos a favor de los pobres a la vez que permite reducir la inflación. Ello sin embargo no elude la necesidad y responsabilidad por usar los recursos disponibles de la mejor manera posible, esto es de manera eficaz y eficiente. Para ello se debe saber, y darle seguimiento a, cuánto se gasta (contabilidad de costos por programas), en qué se gasta (calidad y cobertura de los servicios o transferencias prestados), para quién se gasta (equidad según criterio de acceso a los programas) y qué resultados se obtiene (impacto de los programas). Para ello entonces MIDEPLAN debe avanzar de una evaluación de acciones a una evaluación de impacto de la gestión pública.

10.8.3. LAS ZONAS GEOGRÁFICAS DE ATENCIÓN PRIORITARIA

El análisis desarrollado mostró que la pobreza rural es más extendida e intensa y que estas zonas cobijan a la mitad de los hogares pobres del país. Dentro de las zonas rurales, las ubicadas en el litoral Pacífico, particularmente en las regiones Chorotega y Brunca, resultan las más pobres con independencia de la metodología seguida para medir la pobreza. El Estado debería priorizar acciones en estas zonas. Esto no significa que en las otras regiones no existan zonas que requieran de una atención también prioritaria. Ahora se cuenta con mapas de pobreza con detalle de distrito, tanto para pobreza por NBI como para pobreza por ingresos insuficientes (Carmona, et. al., 2005), lo que posibilita esa identificación de áreas. En todo caso, la atención debe centrarse en el territorio como unidad de intervención, donde este territorio formado por zonas rurales, pequeños poblados y ciudades intermedias, conforman una unidad (Sepúlveda, et. al., 2003; Herford y Echeverri, 2003).

10.8.4. EL MARCO INSTITUCIONAL

El país creó desde los inicios de los años setenta (1971) una institución especializada en el combate a la pobreza, el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) y creó a partir de 1974 un fondo especializado para financiar programas de combate a la pobreza (FODESAF). Más aún, a partir de la década de los noventa, las últimas cuatro administraciones han establecido e impulsado planes de combate a la pobreza que han tratado de coordinar y redireccionar sin mayor éxito el gasto social y con resultados a primera vista insatisfactorios, esto es, la pobreza por ingresos lleva más de una década estancada en el orden del 20% de los hogares. Parte de este fracaso surge en el hecho de que el marco institucional es débil, cambiante y sin seguimiento y evolución.

El problema de la rectoría de la estrategia de combate a la pobreza, dentro de una organización institucional que define sectores con ministerios rectores, y donde los programas contra la pobreza los atraviesan transversalmente, se ha tratado de enfrentar por la vía de la constitución de una Autoridad Social asignada a algún vicepresidente de la república. Este vicepresidente no cuenta con un marco legal, institucional ni presupuestario que lo sustente lo que limita la continuidad de las acciones al cambiar la administración. Pero la propia delegación del combate a la pobreza a una autoridad social, sesga el enfrentamiento a los temas y sectores sociales y dificulta la vinculación con las políticas económicas, las que definen al final los recursos que contarán los sectores sociales y determina las oportunidades de empleo que finalmente se crearán. Parecería necesario definir o estructurar un marco institucional más adecuado para coordinar los esfuerzos contra la pobreza donde la política económica y social sean consideradas simultáneamente. Un comité tripartido de alto nivel: presidente, coordinador del equipo económico y coordinador del equipo social, con el Ministerio de Planificación (MIDEPLAN) o el IMAS como secretaría técnica, le daría el apoyo político necesario y una base institucional (MIDEPLAN - IMAS) más permanente y estable. Esto permitiría vincular más claramente los esfuerzos de MIDEPLAN de desarrollo nacional y regional y de evaluación, con los requerimientos de la estrategia de coordinación interinstitucional a nivel nacional, regional y local y con las necesidades de acompañar los esfuerzos con acciones efectivas de seguimiento y evaluación de impacto.

10.8.5. ÁREAS ESTRATÉGICAS DE INTERVENCIÓN

A partir del diagnóstico realizado es posible identificar áreas de intervención, ya delineadas previamente. Estas áreas tienen que ver con la formación de capacidades, el aumento de los ingresos reales, la creación de oportunidades laborales y la protección de las capacidades de consumo de la población rural pobre.

FORMACIÓN DE CAPACIDADES

En una visión de enfrentamiento de la pobreza estructural y de mediano plazo se tiene que enfatizar la formación de capital humano entre los miembros más jóvenes de las familias pobres. Para ello no basta con un acceso adecuado a los servicios de salud y nutrición en la etapa de crecimiento y desarrollo o con el acceso a la educación primaria, como efectivamente se está produciendo, sino que una limitada cobertura en preescolar, reduce el logro en primaria y este bajo logro más una limitada cobertura en secundaria, hace que los jóvenes de la familias pobres no logren acumular el suficiente capital humano para superar la pobreza. Romper este círculo reproductor de la pobreza implica una atención especial para mejorar la cobertura en preescolar y secundaria y mejorar el rendimiento o logro educativo. Para ello se han propuesto distintos incentivos para que la población infantil acceda, se mantenga y triunfe en el sistema educativo formal: alimentación complementaria, becas, transporte, bono escolar, etc.. Estos incentivos no se articulan adecuadamente y poco se ha avanzado en proponer formas novedosas de atención que respondan al problema de las distancias (oferta insuficiente) y a las diferencias étnicas (oferta ajustada a la heterogeneidad local). Parece necesario desarrollar e impulsar nuevas modalidades de atención para las zonas rurales más alejadas, como la incorporación del tercer ciclo en las escuelas.

Por otra parte, las familias con niños son las más vulnerables a sufrir el flagelo de la pobreza, precisamente en el momento que sus hijos deben acumular el capital humano necesario para superarla. Se ha mostrado que los niños están sobre representados entre los pobres. Ello sugiere la conveniencia de introducir incentivos adicionales a las familias pobres rurales con niños para garantizar el acceso, la retención y el logro. Este incentivo puede tomar la forma de un programa de transferencias condicionadas

dirigidas a las mujeres con hijos menores de edad. Las mujeres con hijos menores y en edad de estudiar recibirían una ayuda monetaria y programas de capacitación contra la obligación de velar por el uso adecuado de los servicios de salud y educación. Este paquete integraría los otros incentivos existentes y se puede complementar con otros programas como los de apoyo productivo, bono de la vivienda y pensiones no contributivas para los ancianos del hogar.

El Plan Vida Nueva planteaba un programa de este tipo, para un apoyo de más largo plazo a las familias en pobreza extrema, pero no se ha logrado implementar pese a que existe un marco legal que lo facilitaría (Ley No. 7769: Ley de atención a las mujeres en condiciones de pobreza). Aunque un programa de transferencias condicionadas tiende a reforzar y recargar los roles tradicionales de las mujeres, apoya la formación de capital humano entre la población infantil y le permitiría acceder a capacitación. Esta capacitación, adecuada a las demandas del mercado para el trabajo asalariado no agrícola, mejoraría las posibilidades de inserción posterior al mercado de trabajo.

No obstante, en el corto plazo se tiene una masa de jóvenes pobres rurales que no lograron acumular el capital humano suficiente para una inserción de calidad en el mercado de trabajo y experimentan altos grados de desempleo, inserciones muy precarias en el mercado de trabajo o en todo caso situaciones de alto riesgo social. Para estos jóvenes retornar al sistema educativo formal no es una opción y la forma de mejorar su empleabilidad es a través de la capacitación o formación profesional. Se requiere de un programa de capacitación de jóvenes para empleos no agrícolas en las zonas rurales, esto es, la capacitación debe responder a las necesidades del sector productivo que genera más empleo de calidad. Para acercar la creación de competencias a las necesidades de las empresas y para acercar a los jóvenes a los puestos de trabajo, esta capacitación debe ser del tipo dual (centro de capacitación – empresa productiva). Para ello se requieren incentivos para las empresas y para los jóvenes y los esfuerzos en este campo han sido limitados y con un gran sesgo urbano.

AUMENTO DE LOS INGRESOS REALES

En el corto plazo, la superación de la pobreza pasa por aumentar los ingresos de las familias a través de sus actividades productivas. Un programa de capacitación de jóvenes, hombres y mujeres, como el mencionado previamente, que permita aumentar el número de ocupados del hogar y su diversificación productiva tiene un efecto directo en la reducción del riesgo de sufrir pobreza como se ha mostrado en el diagnóstico.

Para las familias que dependen de una única fuente de ingreso, lo que cabe es mejorar este ingreso a través del aumento de la rentabilidad de los activos con que dispone el hogar, que en muchos casos solo es su fuerza de trabajo. Este aumento se sustenta en mejoras en la productividad y en el acceso efectivo, y a bajo costo, al mercado. La inversión pública puede jugar aquí un papel importante sobre todo entre los pequeños productores agrícolas que son un reservorio de pobreza rural. También la regulación de la tenencia de la tierra, para convertirlos en sujetos de crédito y la existencia de programas de crédito es otra área de acción. La reconversión productiva, el desarrollo y transferencia de tecnología para los productores agrícolas, su vinculación con mercados dinámicos (turismo y exportador) son otras armas para reducir la pobreza rural.

En general programas de este tipo existen en las instituciones del sector agrícola (Ministerio de Agricultura, Instituto de Desarrollo Agrario, Consejo Nacional de Producción, Comisión Nacional de Asuntos Indígenas, etc.). Estos tienden a estar desarticulados entre sí y con otras instituciones claves como el Ministerio de Transportes, el Instituto de Turismo, el Ministerio de Comercio Exterior, los municipios, etc... Estas instituciones del sector económico han estado ausentes en los Consejos Regionales, algunas ni siquiera tienen presencia regional, lo que dificulta su coordinación. Se requiere avanzar en el diseño de formas de gestión central, regional y local que permitan efectivamente este tipo de articulación para que produzca impacto. Estas formas de gestión deben incluir sistemas de seguimiento y evaluación de impacto. Para ello se debe trabajar con el territorio como la unidad en se produce el desarrollo económico y social.

CREACIÓN DE OPORTUNIDADES LABORALES

Como la fuerza de trabajo es para muchos pobres su único activo, la creación de oportunidades de empleo es básica para enfrentar la pobreza, pues ofrece posibilidades de inserción laboral a los jóvenes y las mujeres, particularmente si se vincula con las actividades no agrícolas. La formación de capital humano se torna redundante si no se acompaña de la creación de oportunidades laborales. Estas oportunidades deben apoyarse en los sectores dinámicos como la agricultura no tradicional de exportación, el turismo y los servicios de apoyo a ambas actividades. Para crear oportunidades de empleo se deben establecer incentivos para atraer la inversión privada. Pero no basta con incentivos generales sino que debe apoyarse la inversión privada que permita encadenamiento con actividades locales, como la agricultura tradicional o las pequeñas empresas de servicios, que sea amigable con el ambiente y que utilice técnicas eficientes pero mano de obra intensiva. Por ejemplo, en lugar de un turismo de enclave (Papagayo), las inversiones deben canalizarse a un turismo más integrado con la zona y sus pobladores (La Fortuna de San Carlos).

El desarrollo de "clúster" productivos en el ámbito rural es una forma de buscar que la inversión privada y pública dinamice el mercado de trabajo rural a través de encadenamientos hacia atrás (proveedores) y hacia delante (demandantes), particularmente en las zonas rurales de las regiones extremas del litoral Pacífico que son las más pobres. Un clúster artesanía indígena – turismo de playa y turismo ecológico en zonas indígenas parece una opción a explorar. Acciones en esta dirección se han logrado en torno al café orgánico y gourmet vinculado con turismo y también es posible en otras áreas como en el caso de la producción láctea. En el pasado se planteó un desarrollo de este tipo en la región Brunca con el establecimiento de una zona libre de comercio (Depósito de Golfito), donde el acceso a los beneficios tributarios obligaba a los visitantes a permanecer por lo menos tres días para que dinamizaran otras actividades relacionadas y donde los pocos tributos pagados se utilizarían para inversiones en la región. No obstante, este requisito de permanencia se ha diluido totalmente y los encadenamientos esperados han sido limitados, además, los recursos para inversión solo recientemente están llegando a la región y los manejos no han estado libres de problemas.

PROTECCIÓN DE LA CAPACIDAD DE CONSUMO

Las pérdidas de ingreso, temporal o permanente, someten a las personas a situaciones de privación extrema. Por ello se requiere de una red de protección social que contemple políticas compensatorias cuando la pérdida es temporal, y políticas asistenciales, cuando la pérdida de capacidad para generar ingresos se vuelve permanente.

Se ha mostrado que la pobreza por ingresos aumenta marcadamente cuando el jefe del hogar sufre de desempleo. Ello sugiere la necesidad de políticas de empleo de emergencia para período de alto desempleo o para jefes en situación de desempleo. Estas son importantes pues la caída de ingresos por desempleo reduce las posibilidades de consumo y ello conduce a procesos de descapitalización del hogar que los empobrece aún más. Para evitar esto es necesario que existan mecanismos de apoyo a jefes desempleados. El IMAS tiene programas de ayudas urgentes, que se usa entre otros para pescadores artesanales en período de veda, y el Ministerio de Trabajo ejecuta un programa de subsidios por empleo vinculados con capacitación. Estos son limitados en cobertura y poco flexibles ante la coyuntura y pro cíclicos, esto es, tienen más recursos cuando menos problemas de desempleo hay. Lo importante de estos programas es que estén asociados a formación de capital humano (capacitación) y a la creación de infraestructura física (caminos, suministro de agua, etc.) y a infraestructura social (escuelas, dispensarios para EBAIS, centros comunales, etc.). En este campo existe una legislación que se puede aprovechar para conectar la inversión pública con la generación de ingreso. Esta es la que crea el Consejo Nacional de Vialidad (CANAVI). Esta legislación crea un impuesto específico para inversiones en caminos y parte de estos recursos deben canalizarse a las municipalidades para atender sus necesidades de mantenimiento y construcción de infraestructura. Con ello es posible diseñar un programa de generación de empleo para los jefes pobres rurales desempleados, a nivel de municipio, para el desarrollo de estas obras, buscando utilizar tecnologías mano de obra intensiva, y con componentes de capacitación. Con ello se crea empleo directamente y se construye infraestructura que aumenta la rentabilidad de los activos en manos de los pobres. Como este programa tiene un sesgo de género, las mujeres jefes de hogar podrían participar en labores administrativas que demanden los proyectos. En este programa podría participar el IMAS, el

Instituto Nacional de Aprendizaje, el Ministerio de Trabajo, el Ministerio de Transportes, entre otros.

Finalmente, la cobertura de la seguridad social es limitada entre la población pobre rural activa, particularmente la vinculada con los riesgos de la vejez. Por ello un grupo creciente de hogares pobres rurales es el constituido por un jefe que es inactivo y no está cubierto por la seguridad social. Estos hogares enfrentan un alto riesgo de pobreza y cuando está asociado con un jefe que es adulto mayor y ya no puede trabajar demanda de una ayuda permanente para atender sus necesidades de consumo. El país cuenta con un programa para atender estos casos y es el programa de pensiones por monto básico que financia el FODESAF y administra la Caja Costarricense de Seguro Social. Estas ayudas son limitadas, apenas equivalen a la línea de pobreza extrema, pero pueden tener un impacto importante como ingreso adicional en hogares rurales pobres, particularmente entre campesinos e indígenas, que son los que tienen más dificultades de acceso. Parece necesario mejorar y facilitar los mecanismos de acceso a los pobladores de los territorios indígenas y a los campesinos de las zonas más rurales a este programa central de las políticas asistenciales del país.

BIBLIOGRAFÍA

Altimir, Oscar. 1979. *La dimensión de la pobreza en América Latina*. Cuadernos de la CEPAL no. 27. Santiago, Chile: Naciones Unidas.

Argüello, Omar. 1977. *Pobreza, población y desarrollo: las familias pobres en Costa Rica*. Santiago, Chile: Centro Latinoamericano de Demografía, Área de Población y Desarrollo.

Barquero, Jorge y Juan D. Trejos. *"Tipos de hogar, ciclo de vida familiar y pobreza en Costa Rica: 1987 – 2002"*. Revista Electrónica Población y Salud en Mesoamérica, Vol 2, No. 1, artículo 4, julio – diciembre 2004.

Barquero, Jorge A. y Juan C. Vargas. 2004. *"La migración internacional en Costa Rica: estado actual y consecuencias"*. En Grettel López y Reinaldo Herrera (editores): Evolución demográfica en Costa Rica y su impacto en los sistemas de salud y pensiones. San José, Costa Rica: Academia de Centroamérica.

Carmona, Keylor, Mario Ramos y Fernando Sánchez. 2005. *Dimensión espacial de la pobreza, desigualdad y dolarización en Costa Rica incorporando el principio de la línea de ingreso, período 2000 – 2001*. Tesis presentada en la Universidad de Costa Rica para optar al título de licenciado en economía.

Carvajal, Manuel J., David T. Geithman y Patrick R. Armstrong. 1977. *Pobreza en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Dirección General de Estadística y Censos y Latin American Data Bank de la Universidad de Florida.

Céspedes, Víctor Hugo y Ronulfo Jiménez. 1995. *La pobreza en Costa Rica: concepto, medición y evolución*. San José, Costa Rica: La Academia de Centro América.

Céspedes, Víctor Hugo y Ronulfo Jiménez. 1988 *Evolución de la pobreza en Costa Rica*. San José, Costa Rica: La Academia de Centro América.

Céspedes, Víctor Hugo, Alberto Di Mare, Claudio González y Eduardo Lizano. 1976. *Algunas condiciones de vida de la población rural en Costa Rica*. San José, Costa Rica: La Academia de Centro América.

Céspedes, Víctor Hugo, Alberto Di Mare, Claudio González y Eduardo Lizano. 1977. *La pobreza en Costa Rica: problemas metodológicos para determinar algunas de sus características*. San José, Costa Rica: La Academia de Centro América.

Contraloría General de la República (CGR). 2004. *Auditoria operativa de la formulación del Plan social Vida Nueva 2002 – 2006, de la organización para su ejecución y evaluación y del funcionamiento del Consejo Social de Gobierno durante el período 2002 – 2003*. San José, costa Rica: documento mimeografiado.

García – Huidobro, Guillermo, Alberto Hintermeister, José Galán Ponce y Molly Pollak. 1990. *La deuda social en Costa Rica.* San José, Costa Rica: Organización Internacional del Trabajo.

Gobierno de Costa Rica (GCR). Sin fecha. *Plan para la superación de la pobreza y desarrollo humano de las capacidades humanas: "Vida Nueva".* San José, Costa Rica: mimeografiado.

Hertford, Reed y Rafael Echeverri. 2003. *Pobreza rural en Centroamérica.* Washington, D. C. : Banco Interamericano de Desarrollo.

Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE). 1985. *Costa Rica: los programas estatales de carácter social y su impacto en la distribución del ingreso familiar. Informe Final.* San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica. Documento mimeografiado.

Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE). 1988. *Evolución de la crisis económica en Costa Rica y su impacto sobre el nivel de pobreza. Informe Final para discusión*. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica. Documento mimeografiado.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). 2003. *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, julio 2003: Principales resultados*. San José, Costa Rica: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). 2004. *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples: Cifras Básicas sobre Pobreza e Ingresos de los Hogares. Julio 2004. Vol. II, año 6*. San José, Costa Rica: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Martínez, Juliana. 2003. *Estudio exploratorio sobre el acceso de las mujeres a los beneficios de los seguros sociales en Costa Rica. Colección Documentos No. 19*. San José, Costa Rica: Instituto Nacional de las Mujeres.

Martínez, Juliana y Carmelo Mesa-Lago. 2003. *Las reformas inconclusas: pensiones y salud en Costa Rica. Avances, problemas y recomendaciones*. San José, Costa Rica: Fundación Friedrich Ebert.

Méndez, Floribel y Juan Diego Trejos. 2004. *"Un mapa de carencias críticas para el año 2000"*. En Luis Rosero (editor): Costa Rica a la luz del censo del 2000. San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, Proyecto Estado de la Nación, Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Mejía, José A. Y Rob Vos. 1997. *La pobreza en América Latina y el caribe. Un inventario, 1980 – 1995*. INDES Working Papers, Series I-4. Washington, D.C., EE.UU.: Banco Interamericano de Desarrollo.

Ministerio de Planificación Nacional (MIDEPLAN). 1991. *Pobreza rural en Costa Rica. Análisis comparativo a nivel cantonal*. 1973 – 1984. San José, Costa Rica: MIDEPLAN.

Montero, Sary y Manuel Barahona. 2003. *La estrategia de lucha contra la pobreza en Costa Rica. Institucionalizad, financiamiento, políticas y programas*. Serie Políticas Sociales No. 77. Santiago, Chile: Naciones Unidas.

Morales, Abelardo y Carlos Castro. 2002. *Redes Transfronterizas. Sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica*. San José, Costa Rica: FLACSO.

Oficina de Planificación Nacional (OFIPLAN). 1979. *La Pobreza en Costa Rica: análisis del sector urbano*. San José, Costa Rica: División de Planificación y Coordinación Sectorial, OFIPLAN

Oficina de Planificación Nacional (OFIPLAN). 1981. *La dimensión de la pobreza. Estudio de la pobreza rural en Costa Rica*. San José, Costa Rica: División de Planificación y Coordinación Sectorial, OFIPLAN

Piñera, Sebastián. 1979. *¿Se benefician los pobres del crecimiento económico?*. Santiago, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Piszk, Sandra y Manuel Barahona. 2003. *Aproximaciones y desencuentros en la configuración de una autoridad social en Costa Rica: relato e interpretación de una reforma inconclusa*. Serie Políticas Sociales No. 78. Santiago, Chile: Naciones Unidas.

Programa Estado de la Nación. 2004. *Décimo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación.

Rodríguez, Adrián. 1990. *A comparative study of determinants of poverty among urban and rural families in Costa Rica*. Tesis presentada en la Universidad Estatal de Pennsylvania como requisito parcial para optar al grado de Master of Science.

Rodríguez, Adrián y S. Smith. 1994. *"A comparison of determinants of urban, rural and farm poverty in Costa Rica"*. World Development, Vol. 22 (3), p. **XXX**.

Rodríguez, Maritza. 1992. *Medición de la Pobreza*. Tesis no publicada y presentada en la Universidad de Costa Rica.

Sauma, Pablo y Alexander Hoffmaister. 1989. *"Una aproximación a los determinantes y características principales de la pobreza en Costa Rica"*. Revista Ciencias Económicas, vol. IX(1 – 2), pp. 95 – 110.

Sauma, Pablo y Juan D. Trejos. 1990. *Evolución reciente de la distribución del ingreso en Costa Rica*. 1977 – 1986. Documento de Trabajo No. 132. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.

Sepúlveda, Sergio, Adrián Rodríguez, Rafael Echeverri y Melania Portilla. 2003. *El enfoque territorial del desarrollo rural*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).

Solano, Elizabeth. 2004. *"La población indígena en Costa Rica según el Censo 2000"*. En Luis Rosero (editor): Costa Rica a la luz del Censo del 2000. San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, Proyecto Estado de la Nación, Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Taylor – Dormond, Marvin. 1991. *"El Estado y la pobreza en Costa Rica"*. Revista de la CEPAL, núm. 43, pp. 131 – 148.

Trejos, Juan Diego. 2004a. *"Mercado de trabajo y estructura productiva regional: una descripción a partir de los censos de población"*. En Luis Rosero (editor): Costa Rica a la luz del Censo del 2000. San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, Proyecto Estado de la Nación, Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Trejos, Juan Diego. 2004b. *Evolución de la Inversión Social Pública desde los años noventa*. San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación. Versión electrónica.

Trejos, Juan Diego. 2002. *"Inmigración Internacional y Pobreza en Costa Rica"*. Revista Economía y Sociedad, No. 20, septiembre – diciembre, pp. 2 – 25.

Trejos, Juan Diego. 1995. *La pobreza en Costa Rica: una síntesis cuantitativa. Documento de Trabajo No. 172*. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.

Trejos, Juan Diego. 1992. *Mercado de Trabajo y Pobreza Urbana en Costa Rica*. Documento de Trabajo No. 162. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.

Trejos, Juan Diego. 1990. *Pobreza y política social en Costa Rica*. Documento No. 1. San José, Costa Rica: Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica y Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza en América Latina.

Trejos, Juan Diego y Thomas H. Gindling. 2004. *"La desigualdad en Centroamérica durante el decenio de 1990"*. Revista de la CEPAL, No. 84, diciembre 2004, pp 177-198.

Trejos, Juan Diego y Nancy Montiel. 1999. *"El capital de los pobres en Costa Rica: acceso, utilización y rendimiento"*. El Trimestre Económico, Vol. LXVI (3), No. 263, Julio-Setiembre 1999, pp.: 553 – 618.

UNA MEDICIÓN MÁS AMPLIA DE LA POBREZA EN COSTA RICA[1]

11

Juan Diego Trejos S.

Para delinear una estrategia de enfrentamiento de la pobreza no basta con tener una conceptualización adecuada del fenómeno, sus interrelaciones y determinantes, es necesario también conocer las especificidades que asume el fenómeno en el país. Con el objeto de tener una visión global sobre las características básicas del fenómeno en el país, que complemente una visión más amplia del fenómeno de la pobreza, se sintetiza a continuación la literatura existente y se confronta con estimaciones puntuales inéditas, que siguiendo una metodología ampliada, intentan ofrecer un cuadro más claro sobre los desafíos por enfrentar.

11.1. LA APROXIMACIÓN TRADICIONAL

Siguiendo el énfasis dominante en los años sesenta, de poner la atención en la dimensión de la privación material, que de paso condicionó y se adaptó a las informaciones disponibles, la metodología predominante en la medición de la pobreza en el país es aquella que pone la atención en los ingresos corrientes como indicador de la capacidad potencial de satisfacer las necesidades básicas materiales. Conocido como el método indirecto o de la línea de pobreza, consiste en determinar el costo por persona de una canasta que le permita satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias. Ese costo, que representa la línea de pobreza, se confronta con el ingreso familiar corriente per cápita. Si el ingreso familiar per cápita es menor al costo de la canasta alimentaria, la familia estará en situación de pobreza extrema o indigencia. Si el ingreso familiar per cápita supera el costo de las necesidades alimentarias pero no el costo de la canasta completa, se encontrará en una situación de pobreza no extrema.

1 Este artículo es una versión ampliada de una parte del documento preparado a solicitud del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el 2001 e intitulado Elementos de una Estrategia Nacional para la superación de la pobreza en Costa Rica, como parte del proyecto COS/97/G51: "Agenda Nacional para la Superación de la Pobreza" (PNUD/MTSS/IMAS).

11.1.1. LA MAGNITUD Y EVOLUCIÓN DE LA POBREZA

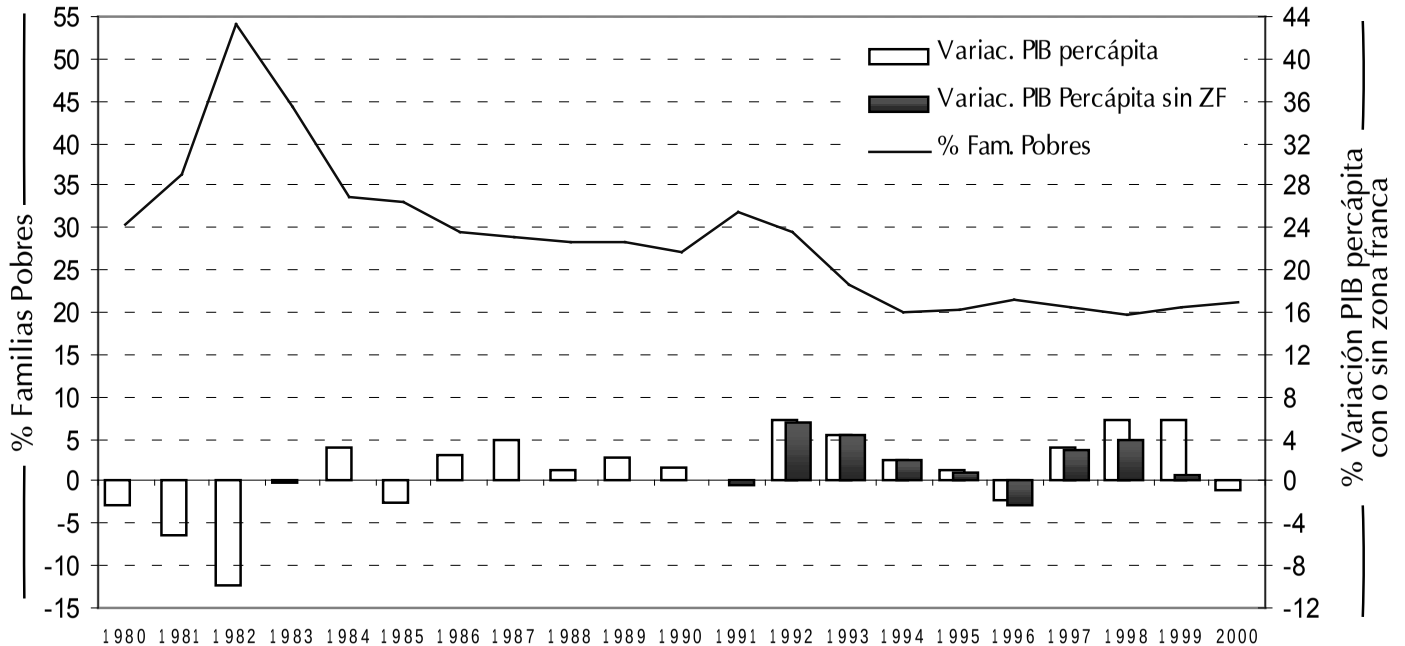
Desde una perspectiva temporal amplia, las informaciones disponibles sobre la evolución de la pobreza muestran que su incidencia ha marchado a la par del ciclo económico. Durante la década de los sesenta, la pobreza se reduce de cerca del 50% en 1961 al un poco más de una cuarta parte de las familias en 1971, en el marco de un fuerte crecimiento económico (Piñera, 1979). Resultados similares en cuanto a la tendencia son reportados por Fields (1980). Durante el decenio de los setenta, la incidencia de la pobreza continuó su tendencia descendente, aunque a ritmos diferentes según la fuente y también como parte de un período de crecimiento económico (CEPAL, 1991; Trejos, 1995b). Esta vinculación con el ciclo económico es más clara durante los años ochenta, cuando los grupos urbanos asalariados de baja calificación se mostraron como los más vulnerables a la crisis de inicios de los ochenta (Sauma y Trejos, 1990; Seligson, Martínez y Trejos, 1997).

La incidencia de la pobreza aumenta fuertemente durante la crisis de inicios de los años ochenta y, aunque luego este proceso se revierte, tiende a incrementarse con menos intensidad durante los ajustes recesivos de 1990/91 y 1995/96 (Céspedes y Jiménez, 1995; Trejos, 2000a). Este patrón se reproduce aún si se utilizan distintas líneas de pobreza o se ajustan los ingresos por subdeclaración o por falta de respuesta y se mantiene tanto para la incidencia como para la intensidad y la profundidad (Sauma y Garnier, 1998; Trejos, 2000a; Trejos y Montiel, 1999).

El gráfico 11.1 muestra la evolución de la pobreza por ingresos durante los últimos 21 años y la compara con el crecimiento económico per cápita. Los datos corroboran lo señalado en el párrafo previo y actualiza la información hasta el año 2000. Cabe resaltar dos resultados. El primero tiene que ver con la ausencia de un proceso de empobrecimiento durante las reformas económicas que se enfatizan a partir de mediados de los ochenta, fuera de los episodios recesivos señalados. Este resultado ha sido explicado por el efecto favorable de las reformas en el sector agrícola (Morley y Alvarez, 1992), por el papel de los salarios mínimos (Sauma y Garnier, 1998), por el mantenimiento de bajos niveles de desempleo que posibilitaron aumentos en los salarios reales (Sauma y Vargas, 2000) y por la gradualidad y especificidad de las reformas que no contemplaron

entre otras cosas, despidos masivos de empleados públicos por procesos de privatización (Trejos, 2000a). En efecto y como apoyo a esta última hipótesis, no existe evidencia cuantitativa ni cualitativa sobre la irrupción de los llamados "nuevos pobres", esto es, sectores medios empobrecidos por las reformas, especialmente exempleados públicos (Sojo, 1997).

GRÁFICO 11.1
COSTA RICA: COMPARACIÓN DE LA EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y LA PRODUCCIÓN



Fuente: EHPM del INEC y BCCR.

El segundo resultado tiene que ver con el estancamiento de la incidencia de la pobreza alrededor del 20% de las familias durante los últimos siete años y a pesar del crecimiento económico. Aunque en los dos últimos años el crecimiento es casi nulo cuando se excluyen las zonas francas (efecto Intel), sí se observa una pérdida de sensibilidad de la pobreza ante el crecimiento económico, de modo que la elasticidad incidencia de la pobreza producción tiende a cero a partir de mediados de los noventa, cuando a inicios de los ochenta superaba al 2% en valor absoluto.[2] La existencia de un crecimiento excluyente e insuficiente, la desacumulación de capital humano que se dio durante los años ochenta, la presión de la migración nicaragüense y la superación de las áreas blandas de la reducción de la pobreza son algunas explicaciones esbozadas sobre estos resultados. En todo caso y dado que toda la reducción de la pobreza se ha sustentado en el crecimiento del ingreso, pues no han habido cambios distributivos importantes, este resultado sugiere al menos la necesidad de un crecimiento económico más intenso y equitativo (creación de oportunidades económicas) si se quiere que la incidencia de la pobreza por ingresos continúe su tendencia descendente.

11.1.2. LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS POBRES

Distintos estudios sobre la pobreza, como los citados previamente, tienden a corroborar el perfil sociodemográfico de los hogares pobres. El predominio de la pobreza en la zona rural, hogares de mayor tamaño por la mayor cantidad de niños y con presencia creciente de jefatura femenina. Inserciones precoces y menos exitosas al mercado de trabajo, asociadas con abandonos tempranos del sistema educativo. Ello es claro para los hombres, quienes ostentan bajos niveles educativos, en tanto que las mujeres, también con baja educación, tienden a participar con menor intensidad en el mercado de trabajo. El reducido capital humano de las mujeres limita sus posibilidades de inserción, en tanto que la presencia de niños se convierte en una barrera para entrar al mercado de trabajo, a no ser que otras mujeres más jóvenes puedan sustituirlas en ese papel,

2 La ecuación estimada fue %FP = 462,857 –8,975E-04*SM –3,072E-02*PIB/N + 6,093E-07*(PIB/N)2. Donde %FP corresponde al porcentaje de familias pobres, PIB/N al producto per cápita real y SM al salario mínimo real. Todos los parámetros estadísticamente significativos al 99% y el r2 ajustado =0,929.

aunque a costa de las posibilidades de acumulación de capital humano en las últimas (Trejos y Montiel, 1999).

El acceso y mantenimiento de los niños en la educación primaria es bastante generalizado, tanto entre las familias pobres urbanas como rurales, aunque el acceso y retención en la educación media ya presenta grandes brechas zonales y por estrato de ingreso (Rama, 1994). Ello no sucede con el acceso a los servicios de salud, donde la existencia de un sistema nacional permite una amplia cobertura incluso entre las familias pobres rurales (Sauma y Trejos, 1990). Aunque el acceso al sistema educativo ha mejorado entre los pobres durante la última década, aún se torna insuficiente para garantizarles a los jóvenes de esos hogares la acumulación del capital humano necesario para superar en el futuro los umbrales de pobreza.[3]

Trejos y Montiel (1999) han estimado que los hogares pobres no solo disponen de menor capital humano, sino que también lo usan con menor intensidad y en actividades productivas que les generan una menor rentabilidad. Simulaciones realizadas por los autores encuentran que sólo un 28% de los pobres tienen efectivamente una dotación de capital humano que les impide salir de la pobreza. Para el resto, podrían superar los umbrales si lo utilizaran con mayor intensidad o si obtuvieran un rendimiento similar al promedio de los trabajadores. Ello muestra, como se presenta en el diagrama 5, que no sólo la dotación, sino también el uso efectivo de los activos es lo que determina las capacidades individuales necesarias para superar la pobreza y que sobre ambos aspectos se debe actuar.

Para las familias vinculadas con el desarrollo de actividades no agrícolas en pequeña escala o sector informal urbano, Trejos y Montiel (1999) han encontrado que si bien el acceso al crédito es muy limitado, cuando éste se da mejoran las posibilidades de acumulación del capital productivo y su rentabilidad. También encuentran que la diversificación de fuentes de ingreso dentro del hogar, con la inserción de sus miembros en actividades diferentes al micronegocio reduce sensiblemente la vulnerabilidad del hogar a sufrir episodios de privación.

3 Según estimaciones de la CEPAL (2000a), los jóvenes en Costa Rica requieren de 13 a 14 años de educación (más que secundaria completa) para contar con buenas probabilidades de no caer en la pobreza.

El tema de la vulnerabilidad, ha sido tratado escasa y marginalmente y centrado en la parte económica. Tal como se ha indicado en los párrafos previos, lo más que se ha avanzado es en la contrastación de que la diversificación de fuentes de ingresos reduce los riesgo de pobreza. Sobre la activación de la voz de los pobres se ha hecho poco e investigado aún menos. Existe un estudio cualitativo promovido por el Banco Mundial en la línea de escuchar a los pobres (Sauma, Camacho y Barahona, 1997). De él se desprende una percepción de exclusión de las políticas públicas por su situación de pobreza y una relativa alta participación en instancias locales. (46% de los entrevistados), no libre de críticas por sus magros resultados.

11.2. HACIA UNA DEFINICIÓN MÁS AMPLIA DE POBREZA

Aunque la aproximación de la pobreza por ingresos corrientes insuficientes permite avanzar en la identificación de las características y determinantes de la pobreza en el país, corresponde a una aproximación muy parcial. Como se ha señalado, aún manteniéndonos en el componente de privación, no se estaría considerando el ingreso social. Esta exclusión impide conocer el impacto directo e inmediato de la inversión social, cuando las políticas de apoyo a los pobres tradicionalmente se concentran en este tipo de inversión. La evolución de la pobreza, así medida, refleja solo lo que está sucediendo con la evolución económica (coyuntura y política económica) en conjunto con las capacidades individuales, capacidades que reflejan principalmente el impacto de la inversión social de las décadas previas.

11.2.1. LA APROXIMACIÓN PROPUESTA

Permaneciendo en el componente de privación, existen en principios dos maneras de incorporar el ingreso social en la medición de la pobreza. La forma directa consistiría en valorar el ingreso social (valor de los bienes y servicios que está recibiendo la persona del Estado en forma gratuita o subsidiada) y sumarlo al ingreso corriente para su confrontación con la línea de pobreza. Dos problemas hay que enfrentar aquí, el de la valoración de los bienes y servicios y el del ajuste de la línea de pobreza para incorporar dentro del gasto no alimentario estos bienes y servicios. Estimaciones realizadas por el Instituto de Investigaciones en Ciencias

Económicas para inicios de los años ochenta (IICE, 1986) indican que el ingreso social era, para el quintil más pobre de la distribución del ingreso familiar, de una magnitud similar a su ingreso corriente. Confrontado este ingreso ampliado con la línea de pobreza, sin ajustar, la incidencia de la pobreza se reducía a menos de la mitad de su valor sin ingreso social (Taylor-Dormond, 1991).

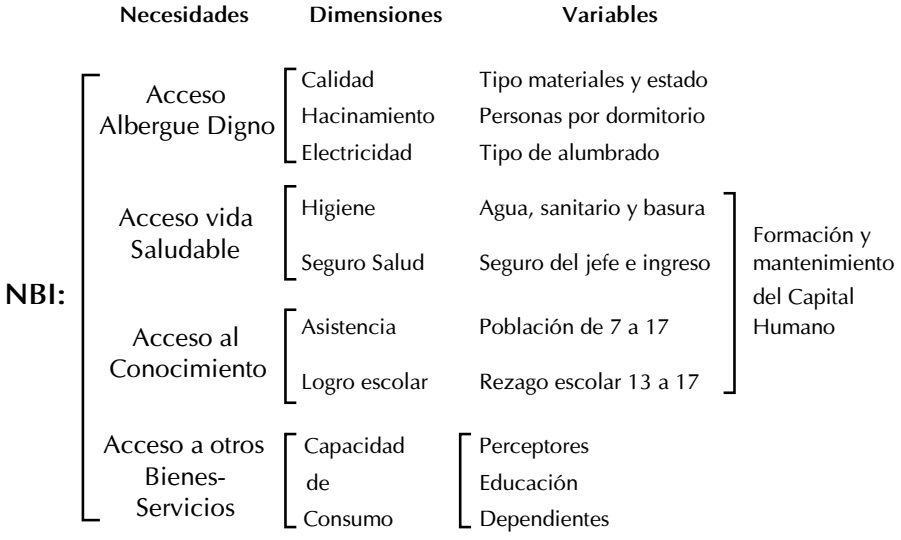
Otra forma de aproximar el ingreso social, es poner la atención en el acceso efectivo de la población a esos bienes y servicios provistos por el Estado. Si una persona que tiene la necesidad de ese bien o servicio no está accediendo a él, estará en una situación de pobreza, con independencia de lo que esté pasando con su ingreso corriente. Ello es lo que se hace con el método conocido como las necesidades básicas insatisfechas (NBI), que incorpora a su vez un indicador indirecto de ingreso corriente. Se puede decir que el método de las NBI se concentra en el ingreso social y trata de incorporar el ingreso corriente. La concentración en unas pocas necesidades básicas, la aproximación del ingreso corriente y las dificultades de agregación son algunas de sus principales limitaciones. La ventaja que tiene es que permite identificar el no acceso a ciertos bienes y servicios esenciales, como la educación y la salud básica, y en esa medida no solo permite identificar hogares con carencias críticas en la acumulación de capital humano, sino también que permite darle seguimiento al efecto directo e inmediato de la inversión social.

La propuesta presentada en este documento, que recoge los desarrollado en Trejos (2000b), es la de utilizar una versión ampliada de NBI para arribar luego a un método mixto. La versión ampliada de NBI implica incorporar el acceso a la energía eléctrica dentro de la necesidad de albergue, incorporar la necesidad de salud, ampliar la de educación, tanto con la incorporación del acceso en edad colegial, como con la introducción de la dimensión de logro educativo, y finalmente modificar el indicador de ingreso corriente (accesos a otros bienes y servicios) considerando las características de los perceptores regulares del hogar y no las del jefe (ver diagrama 1).

Una mezcla de ambos métodos, conocida como el método integrado de la pobreza (MIP) permite resolver el problema del tratamiento del ingreso corriente, aunque mantiene la limitación de la forma de agregación. Una vez identificados los pobres por ingreso (LP), según la medición oficial

ya analizada en la sección previa, y por NBI se pasa al método MIP, eliminando duplicaciones en vivienda e ingreso, y estableciendo un criterio específico de agregación. Este criterio implica mantener al conjunto de pobres por ingreso, separando a su interior los que solo son pobres por ingresos (pobres recientes) de los que además padecen carencias críticas en albergue y formación de capital humano (pobres crónicos).

DIAGRAMA 11.1
PROPUESTA DE MEDICIÓN DE LA POBREZA POR NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS (NBI)



Fuente: elaboración propia del autor.

Aquellos hogares que superan con sus ingresos corrientes los umbrales de pobreza pero que mantienen insatisfacción de necesidades básicas se consideran como pobres por carencias críticas y a su interior se desagregan por los que sufren carencias en la acumulación y mantenimiento del capital humano (creación de capacidades individuales), de los que mantienen carencias en albergue (que también afecta la creación de capacidades, pero agrega elementos de vulnerabilidad) y los que padecen de ambas carencias (ver diagrama 2). La ventaja de esta aproximación es que permite identificar grupos que padecen de pobreza por ingreso corriente (aproximación tradicional) o por ingreso social por separado y en esa medida es posible conocer el impacto tanto de la política social como de la económica. También posibilita identificar las características de cada subgrupo en situación de pobreza.

Cabe señalar que a pesar de esta aproximación ampliada aún no se está considerando explícitamente indicadores directos para los componentes de impotencia y vulnerabilidad. Sobre el componente de impotencia se

requieren otro tipo de instrumentos distintos a las encuestas tradicionales de hogares como estudios sobre bienestar y participación social según evaluación de los propios interesados (ver por ejemplo: Narayan, 2000 o Sauma, Camacho y Barahona, 1997) . En el caso de la vulnerabilidad, la participación de los interesados también es importante pero con encuestas de hogares de tipo panel se puede realizar aproximaciones de este tipo. Aunque no existe una metodología totalmente desarrollada para este componente, ejemplos de propuestas sobre indicadores de vulnerabilidad se encuentran en Banco Mundial (2000a) y CEPAL (2000b). Se puede destacar, sin embargo, que sin intentar una aproximación completa al tema de la vulnerabilidad, es claro que el grupo de familias que sufren de carencias críticas en vivienda sufren de vulnerabilidad inmediata y las familias que padecen de carencias en la acumulación de capital humano, sufren de vulnerabilidad mediata, esto es, la vulnerabilidad se mantiene o presenta en la generación siguiente.

Teniendo en cuenta estas limitaciones, esta propuesta de medición ampliada de la pobreza se puede implementar cuando la encuesta de hogares incorpora el módulo de vivienda. El último año con esa información disponible es 1997. Como la pobreza por ingresos se ha mantenido estancada en los últimos siete años, el año 1997 refleja bien la situación reciente.[4] Para tener idea de la evolución durante el último decenio, se incorpora la medición para el año más próximo al inicio del decenio que es el 1989. Volviendo la mirada al gráfico 1, las mediciones corresponderían a un año inicial con una incidencia de pobreza de ingresos cercana al 30% y una final donde la incidencia de la pobreza por ingresos se sitúa alrededor del 20%.

4 La encuesta de hogares incorpora este módulo aproximadamente cada tres años y lo introdujo por última vez para el año 2000, pero el archivo electrónico no estaba disponible al momento de redactar este documento.

DIAGRAMA 11.2
PROPUESTA DE MEDICIÓN DE LA POBREZA POR EL MÉTODO MIXTO (MIPI)

	Tipo de pobreza	Subtipo	Criterio
MIP	Carencias Críticas	En Albergue	Solo NBI en Albergue
		En Cap. Humano	Solo NBI en Salud o Educación
		En Ambos	Solo con alguna NBI distinta consumo
	Ingresos Insuficientes	Recientes	Solo por LP
		Crónicos	Por LP y por NBI distinta a consumo

Fuente: Elaboración propia del autor.

El cuadro 1 resume los resultados de la aplicación de las tres metodologías para los años señalados.[5] Tres resultados pueden destacarse. En primer lugar, la incidencia de la pobreza es mayor en el ámbito rural con independencia de la metodología seguida, lo cual identifica una prioridad que curiosamente no encuentra una contraparte en las políticas diseñadas tradicionalmente para el enfrentamiento de la pobreza.

5 Ejemplos de aplicaciones anteriores de NBI para Costa Rica se encuentran en De los Ríos (1988) con una definición tradicional y entonces limitada de NBI y del método MIP en Banco Mundial (1997), aunque a partir de una definición aún más limitada de NBI.

CUADRO 11.1
COSTA RICA: ESTIMACIONES ALTERNATIVAS DE LA INCIDENCIA DE LA POBREZA. 1989 - 1997 [1]

(Porcentaje de familias)

Criterio de Pobreza	1989			1997			Porcentaje Rural	
	País	Urbano	Rural	País	Urbano	Rural	1989	1997
Línea de pobreza								
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	54,5	56,1
No pobres	71,7	77,0	67,2	79,3	83,7	75,9	51,1	53,7
Pobres	28,3	23,0	32,8	20,7	16,3	24,1	63,1	65,4
No indigentes	19,3	16,8	21,3	15,0	13,2	16,5	60,3	61,6
Indigentes	9,0	6,2	11,5	5,7	3,2	7,6	69,0	75,4
Necesidades Básicas Insatisfechas								
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	54,5	56,1
No Pobres	52,8	66,0	41,7	57,5	71,0	47,0	43,1	45,9
Pobres	47,2	34,0	58,3	42,5	29,0	53,0	67,3	70,1
Con una NBI	28,3	23,4	32,5	28,3	22,5	32,9	62,4	65,2
Con más de una	18,9	10,6	25,8	14,2	6,5	20,1	74,6	79,8
Método Integrado de Pobreza								
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	54,5	56,1
No Pobres	46,3	58,1	36,5	53,6	66,6	43,5	43,0	45,6
En situación de pobreza	53,7	41,9	63,5	46,4	33,4	56,5	64,5	68,4
Por Carencias Críticas	25,3	18,9	30,7	25,6	17,1	32,3	66,0	70,8
En Vivienda	5,5	5,7	5,3	6,0	6,8	5,4	52,6	50,6
En Formación KH	5,5	3,8	6,9	6,7	2,6	9,9	68,4	83,1
En Ambos	14,3	9,4	18,5	13,0	7,8	17,1	70,3	73,8
Por ingreso insuficiente	28,3	23,0	32,8	20,7	16,3	24,1	63,1	65,4
Coyunturales	9,7	11,1	8,5	8,1	8,4	7,9	48,0	54,6
Crónicos	18,6	11,9	24,2	12,6	7,9	16,2	70,9	72,4

1/ Excluye familias con ingreso cero o ignorado, 26% en 1989 y 15% en 1997.

Fuente: Trejos (2000) con base en la encuesta de hogares de propósitos múltiples del INEC.

En segundo lugar, la incidencia de la pobreza se reduce durante los noventa, con independencia del método seguido. No obstante, la reducción de la pobreza es menor en el ámbito rural de modo que aumenta su cuota entre las familias con situaciones de pobreza más extremas. En tercer lugar, los pobres según carencias en determinadas necesidades básicas (método NBI) no solo muestra una reducción más modesta, sino que también arroja incidencias de pobreza que prácticamente duplican las obtenidas por la pobreza de ingresos, especialmente en 1997, resultado que no es despreciable en cuanto a dimensionar el esfuerzo requerido para su enfrentamiento

Ello sugiere, como lo corrobora el método integrado de medición, que existe un importante contingente de familias, que si bien ostentan ingresos para superar los umbrales monetarios de la pobreza, ello no les garantiza el que no sufran de carencias en necesidades fundamentales para su bienestar, como son el acceso a un albergue digno y el acceso al conocimiento y a una vida saludable, dimensiones que determinan sus posibilidades de acumular y mantener el capital humano que les permitan niveles de vida sostenibles por encima de los umbrales de la pobreza.[6] Como el problema de pobreza en el país se duplica cuando se pasa a una definición más comprensiva, aunque todavía incompleta, del fenómeno, resulta de interés determinar cuánto difieren en sus características sociodemográficas estos "nuevos" pobres de lo ya conocido y comentado alrededor de los pobres por ingreso

11.2.2. LA MAGNITUD Y PERFIL DE LA POBREZA AMPLIADA

Poniendo la atención en el año más reciente, el cuadro 10.2 presenta algunas características de las familias según al estrato de pobreza al que pertenecen. En términos de incidencia de la pobreza se obtiene que el

6 Cabe destacar cómo los resultados difieren según sea la forma en que maneje el ingreso social. Cuando este se imputa como parte del ingreso de las familias la pobreza por ingresos se reduce a la mitad. Ello es así pues solo se consideran los pobres por ingreso y dentro de ellos, aproximadamente, solo los pobres recientes. Por el contrario, cuando el ingreso social se verifica a través del acceso efectivo de las personas a ciertos servicios, la incidencia de la pobreza se duplica y ello encuentra respuesta en la incorporación como pobres de aquellas familias que superan los umbrales de la pobreza por ingreso. Si la preocupación central es la creación de capacidades, la última aproximación es más pertinente.

46% de las familias y el 52% de las personas estén bajo una situación de privación. El mayor tamaño de los hogares pobres (4,5 miembros contra 3,7 para los no pobres) explica y reafirma la mayor extensión de la pobreza cuando se pone la atención en la población. No obstante, este mayor tamaño familiar es más claro entre los pobres por ingreso y entre los que sufren carencias críticas extremas. Entre estos últimos, la presencia de menores de 12 años es menos marcada, cuentan con mayores activos y ocupados y consecuentemente con un menor número de dependientes por ocupado.

Algo más de la mitad de las familias, y personas, pobres lo son por carencias críticas más allá de los ingresos. Esto significa que familias con ingresos per cápita superiores a la línea de pobreza no pueden resolver problemas de albergue digno ni garantizar la formación y el mantenimiento del capital humano necesario para romper el círculo generacional de la reproducción de la pobreza. Como los ingresos per cápita de estas familias resultan cerca de cuatro veces superiores a los de los pobres por ingreso, parece claro que hay otros factores asociados con la insatisfacción de esas necesidades básicas fundamentales, y por ende, con la mayor vulnerabilidad.

CUADRO 11.2

COSTA RICA: ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LAS FAMILIAS POR SITUACIÓN DE POBREZA 1. 1997

(Cifras absolutas y relativas)

Indicador	Población Total	Sin Carencias	En situación de Pobreza							
			Pobres Totales	Por Carencias Críticas				Por Ingresos Insuficientes		
				Total	En Albergue	En Capital H.	En Ambos	Total	Recientes	Crónicos
Familias (miles)	670,6	359,8	310,8	172,0	40,2	44,8	87,0	138,9	54,5	84,4
Incidencia	100,0	53,6	46,4	25,6	6,0	6,7	13,0	20,7	8,1	12,6
Composición			100,0	55,3	12,9	14,4	28,0	44,7	17,5	27,2
Estructura				100,0	23,4	26,0	50,6	100,0	39,2	60,8
Personas (miles)	2.737,0	1.328,2	1.408,8	754,7	146,7	171,8	436,3	654,1	224,3	429,8
Incidencia	100,0	48,5	51,5	27,6	5,4	6,3	15,9	23,9	8,2	15,7
Composición			100,0	53,6	10,4	12,2	31,0	46,4	15,9	30,5
Estructura				100,0	19,4	22,8	57,8	100,0	34,3	65,7
Estructura Hogar										
Personas por hogar	4,1	3,7	4,5	4,4	3,7	3,8	5,0	4,7	4,1	5,1
En edad de trabajar	3,0	2,8	3,2	3,3	2,7	2,7	3,9	3,0	2,6	3,2
Activos por hogar	1,6	1,6	1,6	1,9	1,6	1,5	2,3	1,2	0,9	1,4
Menores 12 años										
Promedio por hogar	1,1	0,9	1,4	1,1	0,9	1,1	1,1	1,7	1,5	1,9
% dentro de hogar	27,2	24,2	30,1	24,7	25,1	29,7	22,6	36,3	35,7	36,6
Incidencia	100,0	43,2	56,8	25,0	4,9	6,8	13,2	31,8	10,7	21,1
Ocupados										

Indicador	Población Total	Sin Carencias	En situación de Pobreza							
			Pobres Totales	Por Carencias Críticas				Por Ingresos Insuficientes		
				Total	En Albergue	En Capital H.	En Ambos	Total	Recientes	Crónicos
Promedio por hogar	1,5	1,5	1,5	1,8	1,5	1,4	2,2	1,1	0,8	1,2
Dependientes/ocup.	1,7	1,5	2,1	1,4	1,4	1,7	1,3	3,4	4,2	3,1
Jefatura Femenina										
Incidencia	100,0	50,8	49,2	22,1	6,7	4,1	11,3	27,1	12,2	15,0
% en cada categoría	20,7	19,6	22,0	17,8	23,0	12,8	17,9	27,1	31,0	24,6
Edad del Jefe										
Ambos sexos	45,9	46,0	45,9	43,7	45,2	42,9	43,4	48,6	51,4	46,7
Hombres	44,8	44,8	44,8	42,8	43,1	41,9	43,2	47,5	49,4	46,3
Mujeres	50,4	51,0	49,8	47,7	52,3	50,0	44,0	51,5	55,8	48,0
Educación del Jefe										
Ambos sexos	6,9	8,3	5,3	5,8	6,6	5,7	5,4	4,7	5,0	4,4
Hombres	6,9	8,3	5,3	5,8	6,6	5,7	5,4	4,7	5,2	4,4
Mujeres	6,8	8,4	5,2	5,9	6,7	5,8	5,4	4,6	4,6	4,6
Ingreso familiar (índice)										
Total	337	436	223	323	339	257	349	99	97	100
Per Cápita	466	632	273	409	524	376	372	105	112	100

1/ Excluye familias con ingreso cero o ignorado (15%).
Fuente: Trejos (2000b) con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Dentro de las familias que sufren de carencias críticas, la mitad las padecen en forma extrema (carencias tanto de albergue como de formación y mantenimiento de capital humano) y dentro de los que sufren de pobreza por ingresos, el 60% se consideran crónicos pues sufren también de carencias críticas en albergue o capital humano. Esto significa que cerca del 70% de las familias pobres, lo que equivale al 32% de las familias totales enfrentan limitaciones en el mantenimiento y acumulación de su principal activo, el capital humano. Poniendo la atención en los que solo enfrentan este tipo de carencia, es claro que ello no se debe o resulta de una alta presencia de menores, ni de tamaño familiares extensos. Tampoco aparece asociado con una marcada incidencia de hogares monoparentales y sostenidos por mujeres, ni parece asociarse con hogares con un reducido clima educativo a juzgar por la educación de los jefes. Otras restricciones por el lado de la oferta (política social) y de la demanda (costos implícitos, pertinencia, valores, etc.) parecen jugar un papel limitador del proceso de acumulación y sobre los que se debe intervenir dentro de una estrategia de combate a la pobreza.

Aunque la incidencia de la pobreza se mantiene mayor entre los hogares al mando de una mujer, la jefatura femenina no aparece tan sobrerrepresentada entre los hogares pobres, aunque sí entre los pobres por ingreso y, en menor medida, entre los hogares con carencias críticas en albergue, lo que podría indicar problemas de acceso a la política de vivienda popular para este tipo de hogares. La educación de estas mujeres sólo es marginalmente menor a la de los hombres jefes y es mayor entre los pobres por carencias críticas con respecto a la de los pobres por ingreso. Si muestran claramente una edad mayor y ello sugiere que la jefatura femenina surge mayoritariamente de situaciones de disolución de parejas (por muerte, abandono o separación), que por embarazo adolescente.

Al igual que los hogares sostenidos por mujeres, los menores de 12 años se encuentran sobrerrepresentados en los hogares pobres, con particular énfasis entre los pobres por ingreso. Un 57% de los menores pertenecen a hogares pobres. Así, mientras que el 24% de las personas son pobres por ingreso, el 32% de los menores provienen de hogares con ingresos insuficientes. Como en este grupo poblacional se concentran las posibilidades de acumulación de capital humano, debe ser un sector prioritario dentro de un enfrentamiento de la pobreza que deposite en la

creación de capacidades las principales esperanzas para romper la pobreza en sus causas estructurales.

Las especificaciones regionales y zonales de la pobreza confirman y reafirman el carácter rural del fenómeno y demandan darle prioridad a esta zona en un enfrentamiento eficaz de la pobreza. El carácter de la pobreza rural se acrecienta con la incorporación de las familias pobres por carencias críticas. Mientras que las familias pobres representaron en 1997 el 46% del total de familias del país, en las zonas urbanas equivalen a un tercio y en las rurales a algo más de la mitad (57%). Esta mayor extensión o incidencia de la pobreza en el ámbito rural es producto tanto de un mayor peso de la pobreza por ingresos como de la pobreza por carencias críticas en esa zona, que más que refuerza esta característica (ver cuadro 1 y cuadro A1 del anexo).

Cabe destacar que las carencias críticas dominan en 1997 la pobreza en ambas zonas aunque su origen difiere. Mientras que en la zona urbana adquiere importancia la carencia de albergue, en la zona rural el peso mayor se centra en la formación y mantenimiento de capital humano. El 43% de las familias rurales (18% de las familias urbanas) manifiestan carencias en capital humano, lo que equivale al 76% de las familias rurales en situación de pobreza (55% de las pobres urbanas). Esto significa que las zonas rurales no solo son las más pobres sino que enfrentan las mayores limitaciones en la creación de capacidades a través de la acumulación de capital humano. Sin una acción decidida en estas zonas difícilmente se va a revertir la reproducción intergeneracional de la pobreza.

Desde una perspectiva regional, la región Central continúa como la región menos pobre pero la que acumula, por su mayor población, la mayor cantidad de pobres. Un 37% de las familias de la región central se encuentran en situación de pobreza y ellas representan la mitad de las familias pobres del país (ver cuadro A1 del anexo). Dentro de ella, el Área Metropolitana es la región menos pobre de todas aunque alberga a una quinta parte de las familias pobres del país. En la región Central y Metropolitana, predomina la pobreza por carencias críticas, especialmente en la dimensión del albergue, por lo que las diferencias regionales se reducen cuando se considera la pobreza por carencias críticas.

Un resultado importante, y que obliga a poner cuidado en la coherencia entre el indicador de pobreza y el programa a asignar, es que el ordenamiento de las regiones se modifica según el criterio de pobreza seguido. Así, la región Chorotega es la que muestra la mayor pobreza por ingreso, aunque ocupa una situación intermedia por carencias críticas de modo que no es la más pobre considerando el criterio ampliado de pobreza. Se constituye en la única región donde los pobres por carencias críticas no son mayoría, lo que sugiere que sus limitaciones provienen de insuficiencias por el lado de la creación de oportunidades. La región Atlántica es la más pobre en cuanto a carencias críticas pero ocupa una situación intermedia en cuanto a pobreza por ingresos lo que hace que mantenga esa posición intermedia cuando se ve la pobreza total. Sus principales limitaciones parecen estar entonces por el lado del ingreso social. Por el contrario, la región Brunca, sin alcanzar los mayores grados de pobreza ni por ingreso ni por carencias críticas si se constituye en la región más pobre del país cuando se mide la pobreza total.

Una participación laboral escasa (tasa neta de participación) y poco exitosa (tasa de desempleo abierto) se asocia claramente con las familias pobres por ingresos pero no con los pobres por carencias críticas (ver cuadro A2 del anexo). Partiendo de que las mujeres se incorporan menos al mercado de trabajo, estén o no a cargo del hogar, las tasas de participación de los pobres con carencias críticas son similares e incluso superiores a la de los miembros de hogares no pobres y las tasas de desempleo muestran un patrón similar. Ello sugeriría que es el tipo de empleo, u otras variables sociales no asociadas con los ingresos, - como factores socioculturales o limitaciones de la oferta estatal - , lo que estaría explicando la presencia de carencias críticas. La constatación que la incidencia de la pobreza aumenta a partir del tercer perceptor de ingreso entre los pobres con carencias críticas, cuadro A3 del anexo, muestra un posible conflicto entre la generación de ingresos y la acumulación de capital humano, cuando la primera descansa en la incorporación precoz al mercado de trabajo. Ello muestra también que acciones que promuevan una mayor utilización del capital humano, deben tener cuidado de no limitar también la acumulación de capital humano entre los jóvenes.

Por el contrario, las familias pobres por ingreso, deben esa insuficiencia a una escasa participación en el mercado de trabajo y, cuando la realizan, es menos exitosa (ver cuadro A2 del anexo). La participación laboral tiende a

ser bastante menor entre las mujeres jefes y la fuerza de trabajo secundaria (no jefes) que sus contrapartes con carencias críticas o no pobres. Esto se observa con mayor énfasis entre los pobres por ingreso recientes, quienes padecen además de altas tasas de desempleo. Ello refleja como pérdidas de empleo y salidas involuntarias del mercado de trabajo, por enfermedad, discapacidad, edad, etc., en especial cuando afecta a los jefes de hogar, y sin redes de protección adecuadas llevan a las familias a padecer situaciones de privación grave.

Es de destacar las altas tasas de desempleo entre la fuerza de trabajo secundaria de los hogares pobres por ingresos (23%), lo que corrobora la menor utilización del capital humano acumulado como un determinante importante de este tipo de pobreza. Esta menor utilización está asociada también a bajos niveles de acervos, lo que señala la necesidad de acciones tanto en al ámbito de la capacitación de jóvenes (acumulación) como en el ámbito de la promoción de su utilización, pero teniendo cuidado de no poner en peligro los procesos de acumulación.

Para efectos de políticas de apoyo es conveniente identificar distintos grupos sujetos a amplios riesgos de pobreza y de fácil ubicación. A partir de las formas de inserción de los jefes de hogar al mercado de trabajo, es posible construir grupos funcionales con riesgos diferenciados de pobreza. El cuadro A4 del anexo recoge estos resultados para 1997. Los hogares con jefe desempleado, si bien resultan escasos (2% de los pobres) son los de mayor pobreza de ingreso y altamente vulnerables a la pobreza total (incidencia del 69%). Ello muestra claramente la utilidad de programas de empleo de emergencia o de capacitación para este grupo como parte de una red social de protección.

Los hogares con jefe inactivo, esto es, que se encuentran fuera de la fuerza de trabajo (ocupados más desocupados) tienen una alta presencia entre los pobres y un riesgo de pobreza intermedio. Ellos representan casi una tercera parte de los pobres por ingreso y una quinta parte de los pobres totales. El riesgo de pobreza es intermedio (48%) aunque mayor cuando la mujer está al frente del hogar (53%) y representan la mitad de los hogares pobres sostenidos por mujeres. Este grupo, en particular el no cubierto por la seguridad social, se constituye en otro grupo importante de una red de protección social.

Los hogares con jefe ocupado, son los más numerosos pues representan el 77% de los hogares pobres y con el menor riesgo de pobreza por la menor incidencia de la pobreza por ingresos. No obstante como grupo es muy heterogéneo y es necesario considerarlo con un mayor desglose como se hace el cuadro en marras. Dentro de ellos, las familias vinculadas con las actividades agrícolas son las que sufren de mayor pobreza, en especial el campesinado y los asalariados de pequeños predios agrícolas (de hasta 4 trabajadores), aunque la pobreza es muy extendida aún entre los patronos y los asalariados de fincas de mayor tamaño. El riesgo de pobreza es del 72% lo cual resulta mayor incluso que el de los hogares con jefe desempleado. La incidencia de la pobreza es elevada en ambos tipos de pobreza y representan grupo más numeroso entre los pobres, aportando un 30% de ellos. Este es un grupo que demanda de políticas meso y microeconómicas que potencien la rentabilidad de sus activos y promueva también el acceso a activos adicionales (acumulación).

Dentro de los ocupados, el único grupo con niveles tan elevados de riesgo de pobreza es el que se dedica al servicio doméstico. Corresponden en su mayoría a hogares sostenidos por mujeres con escasa educación formal y en un 71% sufre de pobreza. Si bien es un grupo reducido, como el de los desempleados, pues representan el 2% de las familias pobres, presentan la particularidad de que enfrentan históricamente una ausencia casi total de políticas de apoyo. Los vinculados con micronegocios no agrícolas, que aproximarían con el servicio doméstico lo que se conoce como sector informal, aportan un 23% de los hogares pobres y sus riesgos de pobreza son los mayores entre los que se vinculan con actividades no agrícolas. En particular los autoempleados y los asalariados de las microempresas son los que ostentan los mayores riesgos de pobreza. No obstante, estos riesgos son aún cercanos a la mitad de los que sufren sus contrapartes en el sector agrícola, mostrando la fuerte presión que sobre la migración hacia las zonas urbanas se está generando.

Los hogares cuyos jefes están incorporados a actividades no agrícolas de mayor escala, públicas o privadas, son los que están en mejor situación con riesgos de pobreza por debajo de la media de los hogares con jefe ocupado. En particular los patronos y los empleados públicos son los que están en mejor situación. No obstante, por su amplio tamaño poblacional aportan cerca de una quinta parte de los hogares pobres. En resumen, tres

grupos funcionales: inactivos, trabajadores agrícolas y del sector informal no agrícola, aportan el 77% de las familias pobres del país definidas en forma amplia. Este porcentaje sube al 91% cuando se le agregan los asalariados privados de establecimientos no agrícolas de mayor tamaño.

11.2.3. LA EVOLUCIÓN DE LA POBREZA AMPLIADA

Del cuadro 10.1 se observó que la pobreza se reduce durante los noventa con independencia de la metodología seguida, el cuadro 10.3 incorporado a continuación, presenta esa información con mayor detalle para la definición ampliada de pobreza. La información muestra una reducción en la incidencia de la pobreza de casi ocho puntos de por ciento al pasar del 54% en 1989 al 46% en 1997 (del 59% al 51% en personas). Esta reducción en la incidencia relativa de la pobreza se acompaña de un aumento en el número absoluto de familias pobres, quienes aumentan en 67 mil al pasar de 244 mil en 1989 a 311 mil ocho años más tarde.[7]

Por otra parte, la reducción en la incidencia de la pobreza se concentra en la reducción de la pobreza por ingresos, en particular los pobres crónicos. Aún así, el número de familias con pobreza de ingresos aumenta ligeramente. En cambio, los pobres por carencias críticas no muestran mejora relativa alguna y son responsables del 85% de las nuevas familias pobres. Dentro de ellas, las que sufren solo carencias por acumulación de capital humano son las que sufren una evolución más desventajosa. Es claro que esta evolución de los pobres por carencias críticas se debe en parte a la reducción de los pobres por ingreso. Si se considera la totalidad de familias con carencias críticas (los pobres por carencias críticas más los crónicos) también se da una reducción aunque más leve. Ello sugeriría un desempeño de la política social menos exitoso en los años noventa.

7 Como el porcentaje de no respuesta es mayor en 1989, este aumento absoluto está sobrestimado. No obstante, el aumento absoluto se mantiene aún si se considera la totalidad de familias y se le aplica el porcentaje de pobreza que se ha obtenido.

CUADRO 11.3
COSTA RICA: EVOLUCIÓN DE LAS FAMILIAS EN SITUACIÓN DE POBREZA 1. 1989 - 1997

(Cifras absolutas y relativas)

Tipo de Pobreza	Incidencia de la Pobreza			Familias Pobres		Cambio entre 1998-1997	
	1989	1997	Cambio[3]	1989	1997	Absoluto	Relativo[2]
Total (en miles)				243,5	310,8	67,4	
Total (relativo)	53,7	46,4	-7,3	100,0	100,0	100,0	3,1
Por carencias críticas	25,3	25,6	0,3	47,2	55,3	84,6	5,2
En Albergue	5,5	6,0	0,5	10,2	12,9	22,7	6,2
En Capital Humano	5,5	6,7	1,1	10,3	14,4	29,2	7,5
En ambos	14,3	13,0	-1,4	26,7	28,0	32,7	3,7
Por ingresos insuficientes	28,3	20,7	-7,6	52,8	44,7	15,4	1,0
Recientes	9,7	8,1	-1,6	18,0	17,5	15,6	2,7
Crónicos	18,6	12,6	-6,0	34,7	27,2	-0,2	0,0

1/ Excluye familias con ingreso cero o ignorado (15%).
2/ Tasa de variación media anual.
3/ En puntos de porciento.
Fuente: Trejos (2000b) con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del INEC.

11.3. CONSIDERACIONES GENERALES

La evolución de la pobreza ampliada según sexo del jefe muestra que si bien aumentan, tanto absoluta como relativamente, dentro de los hogares pobres aquellos con una mujer al frente, el riesgo de pobreza o incidencia se reduce en la misma magnitud relativa que los sostenidos por hombres (ver cuadro A5 del anexo). Ello sugiere que el mayor protagonismo entre los hogares pobres de los sostenidos por una mujer es parte de un proceso más general de la sociedad donde está aumentando el peso de los hogares sostenidos por mujeres.

Por zonas sí se observa un comportamiento menos satisfactorio de la zona rural aumentando su protagonismo dentro de la pobreza al aportar ocho de cada diez nuevas familias pobres. En esta zona, aunque el riesgo de la pobreza se redujo, la caída es menor a su contraparte urbana. Desde una perspectiva regional, el Área Metropolitana muestra también un comportamiento poco favorable ya que aporta un 29% de las nuevas familias pobres y el riesgo de pobreza se reduce por debajo de la media. No obstante, es la región Atlántica la que ofrece la evolución menos favorable. La pobreza crece fuertemente aportando un 22% de las nuevas familias pobres sin reducción en el riesgo de pobreza. Por el contrario, la región Norte, si bien el número absoluto de familias pobres crece fuertemente, también se da una reducción importante en la incidencia, reflejando que el mayor número de familias pobres es parte de un fuerte crecimiento población de la región y no de un mayor empobrecimiento.

La evolución por grupos funcionales, cuadro A6 del anexo, muestra que las familias vinculadas a la agricultura no solo son las más pobres sino que además son de las menos beneficiadas con la reducción de la incidencia de la pobreza. Sin embargo, su escaso aporte a los nuevos pobres, se asocia a un proceso más general de reducción de la población vinculada al agro. Las familias con jefes patronos de pequeñas unidades productivas, agrícolas y no agrícolas, son los que muestran un comportamiento más desfavorable con aumentos en los riesgos de pobreza. Su escaso peso poblacional se transforma también en un pequeño aporte a los nuevos pobres.

Son precisamente las familias con jefes inactivos o vinculados a micronegocios no agrícolas, especialmente a la microempresa, los que más

nuevos pobres aportan, 30% y 36% respectivamente. En ambos casos, las incidencias de la pobreza se reducen en magnitudes similares a la media nacional, mostrando que su mayor protagonismo entre los pobres es parte de cambios socioeconómicos, donde estos grupos ganan protagonismo en la sociedad como un todo. Finalmente, los empleados públicos y los patronos de unidades productivas de mayor tamaño, no solo corresponden a los grupos con menor pobreza sino que además son los más favorecidos con la reducción de la incidencia.

BIBLIOGRAFÍA

Banco Mundial (BM). 2000a. *World Development Report 2000/2001: Attacking Poverty*. Washington D.C., U.S.A: Oxford University Press.

Banco Mundial (BM). 1999. *Building Poverty Reduction Strategies in Development Countries*. Washington D.C., U.S.A: Documento interno del Banco Mundial no publicado.

CEPAL. 1991. *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*. Serie Estudios e informes de la CEPAL No. 81. Santiago, Chile: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2000a. *La Brecha de la Equidad: Una segunda evaluación*. Santiago, Chile: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2000b. *Panorama Social de América Latina: 1999-2000*. Santiago, Chile: CEPAL.

Céspedes, Víctor Hugo y Ronulfo Jiménez. 1995. *La pobreza en Costa Rica: concepto, método y medición*. San José, Costa Rica: Academia de Centroamérica.

De los Ríos, Rebeca. 1988. *Pobreza, Necesidades Básicas y Estrategias de Sobrevivencia Familiar: El caso de la Región Central de Costa Rica*. Tesis no publicada presentada para optar al grado de Maestría en Demografía en la subsede de CELADE en San José, Costa Rica.

Dirección General de Estadística y Censos (DGEC). 1996. *Principales resultados de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples*. San José, Costa Rica: Dirección General de Estadística y Censos.

Fields, Gary. 1980. *Poverty, Inequality and Development*. Nueva York, U.S.A.: Cambrigde University Press.

Piñera, Sebastián. 1979. *¿Se benefician los pobres del crecimiento económico?*. Santiago, Chile: CEPAL

Rodríguez, Adrián y S. Smith. 1994. "A comparison of Determinants of Urban, Rural and Farm Poverty in Costa Rica". *World Development*, Vol. 22(3): 381-397.

Narayan, Deepa. 2000. *La voz de los pobres. ¿Hay alguien que nos escuche?*. Madrid, España: Ediciones Mundi-Prensa para el Banco Mundial.

Morley, Samuel y Carlota Álvarez. 1992. *Poverty and Adjustment in Costa Rica*. Documento de Trabajo No. 123. Washington, D. C., U.S.A.: Banco Interamericano de Desarrollo.

Sauma, Pablo y Leonardo Garnier. 1998. "Efectos de las políticas macroeconómicas y sociales sobre la pobreza en Costa Rica". En Enrique Ganuza, Lance Taylor y Samuel Morley (Compiladores):. *Políticas macroeconómicas y pobreza en América Latina y el Caribe*. Madrid, España: Mundi-Prensa Libros S.A. para el PNUD/ BID/CEPAL.

Sauma Pablo y Trejos Juan Diego-. 1990. *Evolución reciente de la distribución del ingreso en Costa Rica: 1977 – 1986*. Documento de Trabajo No. 132. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.

Sauma, Pablo y Juan Rafael Vargas. 2000. "Liberalización de la balanza de pagos en Costa Rica: Efectos en el mercado de trabajo, la desigualdad y la pobreza". Informe final no publicado preparado para el proyecto regional del PNUD/ CEPAL/BID titulado *Liberalización de la balanza de pagos en América Latina y el Caribe: efectos en el empleo, la distribución y la pobreza*.

Sauma, Pablo; Carmen Camacho y Manuel Barahona. 1997. *Percepciones sobre la pobreza en Comunidades pobres de Costa Rica*. San José, Costa Rica: MIDEPLAM – Banco Mundial – Ruta Social.

Seligson, Mitchel, Juliana Martínez y Juan Diego Trejos. 1997. "Reducción de la pobreza en Costa Rica: El impacto de las políticas públicas". En José V. Zevallos (editor): *Estrategias para reducir la pobreza en América Latina y el Caribe*. Quito, Ecuador: PNUD

Sojo, Ana. 1990. "Naturaleza y selectividad de la Política Social". *Revista de la CEPAL, No. 41* (enero).:

Taylor-Dormond, Marvin. 1991. "El Estado y la Pobreza en Costa Rica". *Revista de la CEPAL*, No. 43(abril), pp:131-148.

Trejos, Juan Diego. 2000a. "Cambios distributivos durante las reformas económicas en Costa Rica". En Anabelle Ulate (compiladora): *Empleo, crecimiento y equidad: los retos de las reformas económicas de finales del siglo XX en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica/CEPAL.

Trejos, Juan Diego. 2000b. *La evolución de la pobreza en Costa Rica durante el decenio de los noventa*. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica. En proceso de publicación.

Trejos, Juan Diego y Nancy Montiel. 1999. "El capital de los pobres en Costa Rica: acceso, utilización y rendimiento". *El Trimestre Económico*, Vol. LXVI (3), No. 263, Julio-setiembre, p: 553-618.

ANEXOS

CUADRO A.1

COSTA RICA: ESPECIFICACIONES REGIONALES DE LAS FAMILIAS POR SITUACIÓN DE POBREZA 1. 1997

(Cifras relativas)

Zona y Región	Incidencia de la Pobreza			Distribución de la Pobreza			Composición de la Pobreza		
	Total	Carencias Críticas	Ingresos Insuficientes	Total	Carencias Críticas	Ingresos Insuficientes	Total	Carencias Críticas	Ingresos Insuficientes
Zona									
Total Familias	46,4	25,6	20,7	100,0	100,0	100,0	100,0	55,3	44,7
Urbana	33,4	17,1	16,3	31,6	29,2	34,6	100,0	51,1	48,9
Rural	56,5	32,3	24,1	68,4	70,8	65,4	100,0	57,3	42,7
Región									
Total Familias	46,4	25,6	20,7	100,0	100,0	100,0	100,0	55,3	44,7
Región Central	37,0	21,5	15,4	49,9	52,5	46,7	100,0	58,2	41,8
Área Metropolitana	32,7	18,7	14,0	20,7	21,4	19,9	100,0	57,2	42,8
Resto Reg. Central	40,7	24,0	16,7	29,2	31,1	26,8	100,0	58,9	41,1
Chorotega	64,0	28,0	36,0	10,2	8,1	12,9	100,0	43,7	56,3
Pacífico Central	57,2	32,3	24,8	6,9	7,1	6,7	100,0	56,5	43,5
Brunca	65,0	32,7	32,3	13,7	12,5	15,2	100,0	50,3	49,7
Huetar Atlántica	61,2	35,5	25,7	13,1	13,7	12,3	100,0	58,0	42,0
Huetar Norte	60,8	33,5	27,2	6,2	6,1	6,2	100,0	55,1	44,9

1/ Excluye familias con ingreso cero o ignorado (15%).

Fuente: Trejos (2000b) con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

CUADRO A.2

COSTA RICA: INDICADORES DE LA INCORPORACIÓN AL MERCADO DE TRABAJO DE LAS FAMILIAS POR SITUACIÓN DE POBREZA 1. 1997

(Cifras relativas)

Indicador	Población Total	Sin Carencias	En situación de Pobreza							
			Pobres Totales	Por Carencias Críticas				Por Ingresos Insuficientes		
				Total	En Albergue	En Capital H.	En Ambos	Total	Recientes	Crónicos
Participación Laboral [2]										
Jefes	79,6	80,3	78,8	86,5	79,6	88,2	88,9	69,3	58,3	76,4
Hombres	86,9	86,3	87,5	92,6	87,0	93,4	94,7	80,4	71,4	85,7
Mujeres	51,7	55,4	47,9	58,3	54,9	53,2	62,2	39,5	29,0	48,0
No Jefes	39,8	41,6	37,9	46,1	47,2	36,1	48,8	26,4	19,6	29,6
Hombres	59,7	56,8	62,1	69,8	67,7	63,6	71,4	48,2	28,6	56,3
Mujeres	29,4	34,7	23,9	30,1	35,2	25,3	30,3	16,3	16,0	16,4
Ambos	53,2	55,5	50,8	58,3	59,0	55,4	59,1	40,7	34,2	44,1
Hombres	74,4	74,2	74,7	80,5	78,2	82,8	80,5	65,4	54,0	71,2
Mujeres	32,5	37,6	27,2	33,3	38,7	27,9	33,6	20,1	18,7	20,9

Indicador	Población Total	Sin Carencias	En situación de Pobreza							
			Pobres Totales	Por Carencias Críticas				Por Ingresos Insuficientes		
				Total	En Albergue	En Capital H.	En Ambos	Total	Recientes	Crónicos
Resultados de la participación [3]										
Jefes	2,0	1,1	3,0	1,2	0,9	1,2	1,2	5,8	4,2	6,5
Hombres	1,6	0,8	2,5	0,9	0,1	1,3	1,0	5,0	2,7	6,1
Mujeres	4,4	3,1	6,0	2,8	5,0	0,0	2,5	9,9	12,5	8,6
No Jefes	9,5	6,5	12,6	8,5	7,9	6,9	9,0	23,0	26,9	21,7
Hombres	10,0	7,7	11,7	7,7	8,5	5,8	7,8	22,3	30,3	20,6
Mujeres	9,0	5,6	14,1	9,8	7,2	8,1	11,3	23,9	24,5	23,6
Ambos	5,7	3,7	7,9	5,2	4,4	3,6	6,0	13,2	12,3	13,6
Hombres	4,7	3,0	6,4	4,0	3,4	2,5	4,7	10,9	8,6	11,8
Mujeres	8,0	5,1	12,1	8,4	6,6	6,6	9,7	19,3	20,6	18,7

1/ Excluye las familias con ingreso cero o ignorado (15%).
2/ Tasa neta de participación: activos como porcentaje de la población en edad de trabajar.
3/ Tasa de desempleo abierto: desempleados como porcentaje de los activos.
Fuente: Trejos (2000b) con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

CUADRO A.3

COSTA RICA: DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS POR SITUACIÓN DE POBREZA SEGÚN NÚMERO DE OCUPADOS O PERCEPTORES [1]. 1997

(Cifras relativas)

Indicador	Incidencia de la Pobreza			Distribución de la Pobreza			Composición de la Pobreza		
	Total	Carencias Críticas	Ingresos Insuficientes	Total	Carencias Críticas	Ingresos Insuficientes	Total	Carencias Críticas	Ingresos Insuficientes
Ocupados por Hogar									
Total Familias	46,4	25,6	20,7	100,0	100,0	100,0	100,0	55,3	44,7
Cero ocupados	53,8	8,3	45,6	12,1	3,3	22,9	100,0	15,3	84,7
Un ocupado	47,0	22,9	24,1	49,0	43,2	56,2	100,0	48,8	51,2
Dos ocupados	39,3	28,2	11,1	23,9	31,0	15,1	100,0	71,8	28,2
Tres ocupados	51,1	41,6	9,5	10,1	14,8	4,2	100,0	81,4	18,6
Cuatro o más	57,9	49,4	8,5	4,9	7,6	1,6	100,0	85,3	14,7
Perceptores Regulares por hogar [2]									
Total Familias	46,4	25,6	20,7	100,0	100,0	100,0	100,0	55,3	44,7
Cero perceptores	77,4	4,3	73,1	7,7	0,8	16,3	100,0	5,5	94,5
Un perceptor	48,0	22,2	25,8	50,5	42,3	60,7	100,0	46,3	53,7
Dos perceptores	38,3	27,2	11,1	25,8	33,1	16,7	100,0	71,1	28,9
Tres perceptores	45,2	36,5	8,7	10,5	15,3	4,5	100,0	80,7	19,3
Cuatro o más	54,9	47,4	7,5	5,5	8,6	1,7	100,0	86,3	13,7

1/ Excluye familias con ingreso cero o ignorado (15%).
2/ Ocupados más pensionados o jubilados más rentistas.
Fuente: Trejos (2000b) con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

CUADRO A.4

COSTA RICA: DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS POR SITUACIÓN DE POBREZA SEGÚN FORMA DE INSERCIÓN AL MERCADO DE TRABAJO DEL JEFE. 1997

(Cifras relativas)

Indicador	Incidencia de la Pobreza			Distribución de la Pobreza			Composición de la Pobreza		
	Total	Carencias Críticas	Ingresos Insuficientes	Total	Carencias Críticas	Ingresos Insuficientes	Total	Carencias Críticas	Ingresos Insuficientes
Total Familias	46,4	25,6	20,7	100,0	100,0	100,0	100,0	55,3	44,7
Jefes Desocupados	68,8	16,3	52,4	2,3	1,0	4,0	100,0	23,8	76,2
Jefes Inactivos	48,1	16,9	31,2	21,2	13,5	30,7	100,0	35,2	64,8
Jefes Ocupados	45,4	28,1	17,3	76,5	85,5	65,3	100,0	61,9	38,1
Actividades Agrícolas	71,9	40,0	31,8	30,1	30,3	29,8	100,0	55,7	44,3
Comerciales	70,8	43,0	27,8	20,3	22,3	17,9	100,0	60,7	39,3
Patronos	66,3	40,7	25,5	2,9	3,2	2,5	100,0	61,5	38,5
Asalariados	71,6	43,4	28,2	17,4	19,1	15,3	100,0	60,6	39,4
De 1 a 4 Trabaj.	79,2	38,8	40,4	6,9	6,1	7,9	100,0	49,0	51,0
De 5 o más Trabaj.	67,3	45,9	21,4	10,5	13,0	7,5	100,0	68,2	31,8
Campesinado 2	74,3	33,7	40,6	9,8	8,0	12,0	100,0	45,3	54,7

Indicador	Incidencia de la Pobreza			Distribución de la Pobreza			Composición de la Pobreza		
	Total	Carencias Críticas	Ingresos Insuficientes	Total	Carencias Críticas	Ingresos Insuficientes	Total	Carencias Críticas	Ingresos Insuficientes
Actividades No Agrícolas	36,7	24,2	12,5	46,4	55,2	35,5	100,0	65,9	34,1
Sector Público	24,3	18,4	5,9	6,1	8,3	3,3	100,0	75,7	24,3
Peq, med. y Gran E.	32,3	23,0	9,4	15,0	19,3	9,7	100,0	71,1	28,9
Patronos	10,9	9,5	1,4	0,3	0,4	0,1	100,0	87,2	12,8
Asalariados	33,6	23,8	9,8	14,7	18,8	9,6	100,0	70,8	29,2
De 5 a 9 Trabaj.	43,7	30,6	13,1	3,1	4,0	2,1	100,0	70,1	29,9
De 10 o más Trabaj.	31,6	22,4	9,2	11,6	14,9	7,5	100,0	71,0	29,0
Micronegocios 3	44,3	27,2	17,1	22,9	25,4	19,8	100,0	61,4	38,6
Microempresa	45,6	32,0	13,6	10,2	12,9	6,8	100,0	70,2	29,8
Patronos	33,0	27,2	5,8	3,0	4,5	1,2	100,0	82,4	17,6
Asalariados	54,4	35,4	19,0	7,1	8,4	5,6	100,0	65,1	34,9
Autoempleo 2	43,3	23,6	19,8	12,7	12,5	13,0	100,0	54,3	45,7
Servicio Doméstico	70,8	35,9	34,9	2,4	2,2	2,7	100,0	50,7	49,3

1/ Excluye familias con ingreso cero ignorado (15%).
2/ Incluye trabajadores por cuenta propia más familiares no remunerados.
3/ Se refiere a la microempresa más el autoempleo no agrícola.
Fuente: Trejos (2000b) con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

CUADRO A.5

COSTA RICA: EVOLUCIÓN DE LAS FAMILIAS EN SITUACIÓN DE POBREZA POR SEXO DEL JEFE Y LUGAR DE RESIDENCIA 1. 1989 - 1997

(Cifras absolutas y relativas)

Indicador	Familias Pobres		Cambio entre 1989-97		Incidencia de la Pobreza		
	1989	1997	Absoluto	Relativo 2	1989	1997	Cambio 3
Total (en miles)	243,5	310,8	67,4				
Total (relativo)	100,0	100,0	100,0	3,1	53,7	46,4	-7,3
Sexo del jefe	100,0	100,0	100,0	3,1	53,7	46,4	-7,3
Hombre	81,5	78,0	65,7	2,6	53,0	45,6	-7,4
Mujer	18,5	22,0	34,3	5,3	56,5	49,2	-7,3
Zona de Residencia	100,0	100,0	100,0	3,1	53,7	46,4	-7,3
Urbana	35,5	31,6	17,5	1,6	41,9	33,4	-8,5
Rural	64,5	68,4	82,5	3,9	63,5	56,5	-7,0
Región de Residencia	100,0	100,0	100,0	3,1	53,7	46,4	-7,3
Región Central	52,6	49,9	40,1	2,4	45,2	37,0	-8,3
Área Metropolitana	18,5	20,7	28,9	4,6	38,3	32,7	-5,6
Resto Reg. Central	34,2	29,2	11,3	1,1	50,1	40,7	-9,4
Chorotega	11,4	10,2	6,1	1,8	70,1	64,0	-6,1
Pacífico Central	7,3	6,9	5,6	2,4	63,3	57,2	-6,1
Brunca	13,5	13,7	14,4	3,3	73,2	65,0	-8,2
Huetar Atlántica	10,6	13,1	22,1	5,9	61,3	61,2	-0,2
Huetar Norte	4,6	6,2	11,7	6,9	70,7	60,8	-9,9

1/ Excluye familias con ingreso cero o ignorado (15%).
2/ Tasa de variación media anual.
3/ En puntos de porciento.
Fuente: Trejos (2000b) con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

CUADRO A.6

COSTA RICA: EVOLUCIÓN DE LAS FAMILIAS EN SITUACIÓN DE POBREZA SEGÚN INSERCIÓN LABORAL DEL JEFE [1]. 1989 - 1997

(Cifras absolutas y relativas)

Indicador	Familias Pobres		Cambio entre 1989-97		Incidencia de la Pobreza		
	1989	1997	Absoluto	Relativo [2]	1989	1997	Cambio [3]
Total (en miles)	243,5	310,8	67,4				
Total (relativo)	100,0	100,0	100,0	3,1	53,7	46,4	-7,3
Tipo de Inserción Laboral	100,0	100,0	100,0	3,1	53,7	46,4	-7,3
Jefes Desocupados	0,9	2,3	7,7	16,9	76,6	68,8	-7,9
Jefes Inactivos	18,6	21,2	30,3	4,8	55,6	48,1	-7,5
Jefes Ocupados	80,5	76,5	62,0	2,4	53,1	45,4	-7,6
Actividades Agrícolas	33,9	30,1	16,2	1,6	76,9	71,9	-5,1
Comerciales	21,8	20,3	15,0	2,2	75,8	70,8	-5,0
Patronos	1,4	2,9	8,5	13,2	60,9	66,3	5,4
Asalariados	20,4	17,4	6,6	1,1	77,1	71,6	-5,5
De 1 a 4 Trabaj.	8,3	6,9	1,9	0,8	85,4	79,2	-6,1
De 5 o más Trabaj.	12,1	10,5	4,7	1,3	72,3	67,3	-4,9
Campesinado	12,2	9,8	1,1	0,3	79,1	74,3	-4,8
Actividades No Agrícolas	46,6	46,4	45,9	3,1	43,3	36,7	-6,6
Sector Público	9,1	6,1	-4,7	-1,9	31,3	24,3	-7,0

Indicador	Familias Pobres		Cambio entre 1989-97		Incidencia de la Pobreza		
	1989	1997	Absoluto	Relativo [2]	1989	1997	Cambio [3]
Peq, med. y Gran E.	15,7	15,0	12,4	2,5	41,3	32,3	-8,9
Patronos	0,3	0,3	0,2	2,0	24,0	10,9	-13,1
Asalariados	15,4	14,7	12,2	2,5	41,9	33,6	-8,3
De 5 a 9 Trabaj.	2,8	3,1	4,4	4,6	53,6	43,7	-9,8
De 10 o más Trabaj.	12,7	11,6	7,8	2,0	39,9	31,6	-8,3
Micronegocios	19,3	22,9	35,6	5,3	51,7	44,3	-7,4
Microempresa	6,9	10,2	21,8	8,1	53,1	45,6	-7,5
Patronos	1,0	3,0	10,5	19,0	27,8	33,0	5,2
Asalariados	6,0	7,1	11,3	5,4	62,2	54,4	-7,8
Autoempleo	12,4	12,7	13,8	3,4	50,9	43,3	-7,6
Servicio Doméstico	2,4	2,4	2,6	3,4	78,3	70,8	-7,5

1/ Excluye familias con ingreso cero o ignorado (15%).
2/ Tasa de variación media anual.
3/ En puntos de porciento.
Fuente: Trejos (2000b) con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

COSTA RICA: UN MAPA DE CARENCIAS CRÍTICAS PARA EL AÑO 2000

12

Floribel Méndez Fonseca y Juan Diego Trejos Solórzano

12.1. ANTECEDENTES

En los países de la región la metodología de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) fue impulsada por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en los años ochenta, teniendo como principal objetivo identificar hogares en situación de pobreza por insuficiencia de ingresos pero utilizando la información censal que no tenía, en general, esa información. La utilidad de usar los censos es que permite el análisis con una desagregación geográfica que no es posible con las encuestas de hogares y con ello se pueden construir mapas.[1] En Costa Rica solo se realizaron intentos parciales con el censo de 1984, como el De los Ríos (1989) para la región Central, Devandas (1992) para la región Chorotega y MIDEPLAN (1991) para el Área Metropolitana de San José, de modo que no existe un mapa de carencias críticas para el país en su conjunto.[2]

El método de NBI identifica a los hogares, y a sus miembros, que no alcanzan a satisfacer un conjunto de necesidades consideradas indispensables según niveles de bienestar aceptados como universales. Estos hogares se consideran en situación de carencias críticas y su caracterización es muy útil en el diseño, ejecución y evaluación de políticas que apunten a aliviar determinadas necesidades básicas. Mediante el uso de información censal es posible registrar con alto grado de detalle algunas necesidades básicas

1 La primera experiencia en esta dirección fue el mapa de pobreza de Argentina (INDEC, 1984), pero es a partir de los trabajos en Uruguay (Kaztman, 1989) que se sistematiza el método y se generaliza en la región utilizando el caso uruguayo como modelo que se aplica, en general, sin mayores ajustes a las realidades de cada país (CEPAL; 2000).

2 El trabajo pionero de Céspedes et. al. (1977) permitió arribar a estimaciones de pobreza por cantón utilizando los censos de 1973 (población, vivienda y agropecuario) e imputando ingresos para estimar directamente la pobreza por insuficiencia de ingresos. Trabajos posteriores de MIDEPLAN han llevado a construir un Índice de Desarrollo Social por distrito (1987, 2002) a partir de indicadores sociales y utilizando por ende el área geográfica y no la familia como unidad de análisis.

insatisfechas y construir Mapas de Carencias Criticas (MCC) que permitan identificar geográficamente esas necesidades y optimizar el gasto social destinado a aliviarlas. En tal sentido los Mapas de Carencias Criticas constituyen la utilización más ambiciosa y de mayor éxito de la información censal con fines de programación social (Kaztman, 1996).

En este trabajo se utiliza la metodología de las NBI, con adaptaciones a las características del país, para construir un mapa de carencias críticas para Costa Rica a partir de la información que brindan los censos del 2000. El trabajo comprende tres secciones adicionales. En la primera parte se presentan los aspectos metodológicos envueltos en su construcción. El siguiente apartado presenta los principales resultados agregados, incluyendo una caracterización de las familias en los distintos grupos de distritos. La última sección presenta algunas conclusiones principales y líneas de investigación futura.

12.2. METODOLOGÍA

La aplicación de este método requiere de la elección de características de los hogares que además de representar alguna dimensión importante de la privación, también estén muy asociadas con la situación de pobreza (por insuficiencia de ingresos) como para representar a las demás carencias que configuran tal situación. Cuando un hogar presenta carencias en alguna de las dimensiones, este se considera con necesidades básicas insatisfechas (NBI). Por lo tanto, en estricto rigor este método permite medir el número de hogares que no han satisfecho alguna necesidad considerada como básica y por ello sus resultados deben verse como un complemento importante de la visión del fenómeno de la pobreza y no como un método alternativo para medir pobreza. En esta línea es que se utiliza el término de carencias críticas en lugar de pobreza en el presente estudio.

Kaztman (1996) identifica algunas normas que debiera cumplir un indicador de NBI.

1. En primer lugar señala como deseable que éste alcance la mayor desagregación geográfica posible, por lo que la fuente de información más adecuada pasa a ser naturalmente los censos nacionales de población y vivienda.

2. En segundo lugar, el indicador debiera dar cuenta de necesidades que no son reportadas directamente en el censo, lo cual se logra a partir de una relación estadísticamente significativa entre el indicador y el ingreso del hogar, susceptible de probarse generalmente por medio de las encuestas de hogares.

3. Una tercera condición es que los umbrales de satisfacción para cada indicador debieran ser razonablemente alcanzables para todos los hogares de la población bajo estudio.

4. En cuarto lugar el criterio de estabilidad requiere que los indicadores correspondan a características relativamente permanentes en el hogar.

5. Y por último, si existen dos indicadores relacionados con una misma carencia, debiera elegirse entre ellos al de uso más simple y mayor facilidad de comprensión.

Como todo método tiene ventajas y desventajas. Dentro de las ventajas de utilizar NBI para la elaboración de MCC se mencionan las siguientes:

1. Es un instrumento que ha sido profundamente utilizado para la formulación y gestión de políticas sociales (Giusti, 1988).

2. Proporciona una respuesta satisfactoria al criterio de agregación geográfica por el que se busca localizar hogares con carencias y analizarlos con la mayor desagregación geográfica posible, puesto que se usan los censos de población como fuente de datos (Boltvinik, 1990).

Entre las principales críticas y limitaciones de la metodología de las NBI se pueden citar:

1. La mayor parte de los hogares identificados como pobres lo son a partir de una sola necesidad básica sin satisfacer, circunstancia agravada por la mínima incidencia del único indicador (capacidad de subsistencia) que remitiría a la pobreza coyuntural (Giusti,1988).

2. El uso de los censos como fuente de datos pone límites muy claros a la selección de indicadores (Boltvinik, 1990).

3. La cantidad de hogares que se identifican con carencias depende de la cantidad de indicadores que se utilizan para definir la población con NBI (Boltvinik, 1992).

4. No es posible la distinción entre grados de satisfacción de necesidades dado que la metodología incorpora indicadores que solo captan situaciones extremas (INDEC, 1994).

5. El problema de la elección de ponderadores para cada indicador al momento de agregar las distintas necesidades entre sí.

Para elaborar el MCC para el año 2000 con el método de NBI se definieron dimensiones y dentro de cada dimensión componentes. Para la conformación de los indicadores se siguieron los estándares generales con respecto a la universalidad, desagregación geográfica, relación con el ingreso y permanencia. El procedimiento para el cálculo de carencias críticas fue el siguiente:

Primero se definieron cuatro dimensiones o macro necesidades: acceso a albergue digno, acceso a vida saludable, acceso al conocimiento y acceso a otros bienes y servicios y dentro de cada una componentes, excepto en Acceso a bienes y servicios donde existe solamente un componente. La justificación y componentes de cada macro necesidad son:

1. Acceso a albergue digno: el acceso a albergue digno o de calidad es primordial para que los miembros de un hogar se protejan del medio ambiente, puedan llevar una interacción de calidad y posibilitar el

desarrollo individual. Para la medición de esta dimensión se tomaron en cuenta tres componentes que expresan diferentes grados de privación relacionados con la calidad de la vivienda, el hacinamiento y el acceso al alumbrado eléctrico. El componente de calidad se mide con el tipo de vivienda (si es eventual o tugurio) y por el tipo y estado de los materiales de la vivienda (si son de desecho o estaban en mal estado). El componente de hacinamiento se define si en las viviendas hay más de dos personas por aposento pues afecta la convivencia en familia y las posibilidades de desarrollo individual. El tercer componente alude a la ausencia de alumbrado eléctrico dentro de la vivienda. La incorporación de este componente no es frecuente en la metodología estándar de la región y se hace pues se considera que en un país electrificado como el nuestro y en una época donde la tecnología en todas las instancias descansa fundamentalmente en la energía eléctrica, ello implica una fuente de privación y exclusión importante. Estos componentes fueron definidos luego de una revisión que se hizo del comportamiento de estos indicadores con relación al ingreso de los hogares según la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples.

2. Acceso a vida saludable: la salud de las personas dependen, entre otras cosas, de las condiciones sanitarias donde viven y del acceso a agua potable. Las viviendas deben tener las condiciones adecuadas para que los miembros puedan crecer en un ambiente sano, para ello se consideró el abastecimiento de agua de buena calidad para satisfacer las necesidades de alimentación e higiene y la eliminación de excretas. Con ello se definieron dos componentes: agua potable y saneamiento (eliminación de excretas). Es importante señalar que el cálculo de los indicadores fue diferenciado según área geográfica urbano-rural, tomando en consideración las condiciones propias en cada zona. En el caso de la zona rural dado que en el censo no se diferenció para el consumo de agua si era pozo con bomba o sin bomba, el pozo sin bomba que es una situación más precaria se aproximó cruzando la variables consumo y abastecimiento de agua, si era de pozo y no tenía cañería dentro de la vivienda, sufría esta carencia.

Cabe mencionar que el acceso oportuno a servicios médicos para la prevención de la enfermedad o su curación, son otro componente básico para determinar esta carencia. Con el tipo acceso al seguro de salud,

que indaga el censo, se puede aproximar la carencia pero sólo si se logra controlar por ingreso, aspecto que no se pudo hacer y por ende no se consideró en la definición de NBI.

3. Acceso al conocimiento: constituye un requerimiento mínimo para que las personas puedan integrarse adecuadamente a la vida productiva y social, por lo que se considera una necesidad básica. Para cuantificar esta carencia se consideraron dos componentes: asistencia escolar y rezago escolar para la población de 7 a 17 años. Todos aquellos hogares con al menos un miembro entre 7 a 17 años que no esté asistiendo a la escuela o colegio tiene carencia o si un miembro o más asiste pero con un rezago de más de dos años. Comparada con la práctica tradicional, las definiciones seguidas implican una ampliación al considerar la asistencia durante la época de educación secundaria y al introducir el logro educativo, con lo que los criterios se tornan más amplios y estrictos. Cabe señalar que esta es la única dimensión que no es medible en el universo de los hogares.

4. Acceso a otros bienes y servicios: capacidad de consumo, esta dimensión no se orienta a captar una necesidad en particular sino refleja la disponibilidad potencial de recursos del hogar para adquirir los bienes y servicios de consumo en el mercado y, a través de ellos, los chances de vida de sus miembros (CEPAL / PNUD, 1989). Recordemos que muchas necesidades no se pueden medir con la información censal (vestido, alimentación, transporte entre otras) por lo que, con este indicador se tratan de aproximar. Para esta dimensión no se definieron componentes pero las variables utilizadas para medir dicha carencia fueron: la edad y educación del jefe, la presencia y educación de los perceptores regulares del hogar y el número de dependientes de estos. Para los hogares donde no habían perceptores regulares de ingreso se tomó como carencia aquellos cuyo jefe fuera de 50 años o más y con primaria completa o menos. Para los hogares con perceptores se establecieron diferentes combinaciones según cantidad de perceptores, años promedio de educación de los perceptores y la dependencia por perceptor y además diferenciado por zona urbano-rural. Con estas variables se trata de considerar el aporte de todos los integrantes del hogar, según sus características, y no sólo las calidades del jefe, como ha sido lo común en la mayoría de los países. Las variables

educación, perceptores y dependencia guardan una alta correlación con el ingreso por ello fueron utilizadas como una aproximación para definir la carencia de capacidad económica para el consumo a través del mercado. La tabla 1 resume los criterios seguidos.

En segundo lugar, para cada componente se definieron variables como se detalló en el punto anterior y se resume en la tabla 1, para poder medir la carencia y se estableció el criterio para determinar si un hogar tenía carencia o no. En tercer lugar, para que un hogar tenga carencia en alguna dimensión debe cumplir con al menos uno de los criterios definidos para cada componente. Por ejemplo en el caso de acceso a albergue digno el hogar tendría esta carencia si: tiene las paredes, piso y techo en mal estado, o está hacinado o no tiene alumbrado eléctrico o la vivienda es un tugurio o eventual o tiene el piso de tierra o tiene las paredes de material de desecho o tiene el techo de material de desecho. Si el hogar reside en una vivienda que cumple con al menos un criterio de los anteriores tiene carencia de albergue digno. Este mismo procedimiento se siguió para las otras tres dimensiones, con los criterios establecidos en cada uno.

TABLA 12.1: DEFINICIÓN Y MEDICIÓN DE LAS CARENCIAS CRÍTICAS

Dimensión	Componente	Variable y Criterio de Insatisfacción
Acceso a Albergue Digno	Calidad de la vivienda	Hogar en vivienda eventual o tugurio.
		Hogar en vivienda de paredes de desecho u otro o techo de desecho o piso de tierra.
		Hogar en vivienda con materiales en mal estado simultáneamente en paredes, techo y piso.
	Hacinamiento	Hogares en viviendas con más de dos personas por aposento
	Electricidad	Hogares en viviendas sin electricidad para alumbrado
Acceso a Vida Saludable	Agua Potable	Hogar en vivienda urbana que consume agua de pozo, río o lluvia.
		Hogar en vivienda rural que consume agua de río o lluvia.
		Hogar en vivienda rural que consume agua de pozo y no tiene cañería dentro de la vivienda.
	Saneamiento	Hogar en vivienda urbana con eliminación de excretas por pozo o u otro sistema o no tiene.
		Hogar en vivienda rural con eliminación de excretas por otro sistema o no tiene.
Acceso al Conocimiento	Asistencia Escolar	Hogares con uno o más miembros de 7 a 17 años que no asiste a la educación regular.
	Logro Escolar	Hogares con uno o más miembros de 7 a 17 años que asiste a la educación regular con rezago mayor a dos años.
Acceso a otros Bienes y Servicios	Capacidad de Consumo	Hogares sin perceptores regulares (ocupados o pensionistas o rentistas) y cuyo jefe tiene 50 años o más y primaria completa o menos.
		Hogares urbanos con un perceptor y primaria incompleta y tres o más dependientes.
		Hogares urbanos con dos perceptores y con menos de cinco años de educación en promedio y tres o más dependientes.
		Hogares urbanos con tres o más perceptores y con menos de cuatro años de educación en promedio y tres o más dependientes.
		Hogares rurales con un perceptor y menos de cuatro años de educación y tres o más dependientes.
		Hogares rurales con dos perceptores y con menos de tres años de educación en promedio y tres o más dependientes.
		Hogares rurales con tres o más perceptores y con menos de dos años de educación en promedio y tres o más dependientes.

Por último y después de que cada hogar ha sido analizado para cada una de las cuatro dimensiones o macro necesidades se calcula el indicador de carencias críticas que nos dice si el hogar tiene una, dos, tres o cuatro carencias críticas y que comúnmente es conocido como NBI. Es importante señalar que en este trabajo, como es lo usual, las cuatro dimensiones tienen igual ponderación, lo que implica que dentro del grupo de hogares con una carencia estarían los hogares con carencia de albergue, o con carencia de vida saludable, o con carencia de conocimiento o con carencia de acceso a otros bienes y servicios; ubicados en igual posición. La intensidad de las carencias se mide por el número de macro necesidades o dimensiones con carencias y se establecen cuatro niveles de intensidad: leve (carencia en sólo una dimensión o macro necesidad), moderada (carencia en dos macro necesidades), grave (carencia en tres dimensiones) y extrema (carencia en las cuatro macro necesidades).

12.3. PRINCIPALES RESULTADOS

A continuación se bosquejan los principales resultados obtenidos con la aplicación de la metodología.

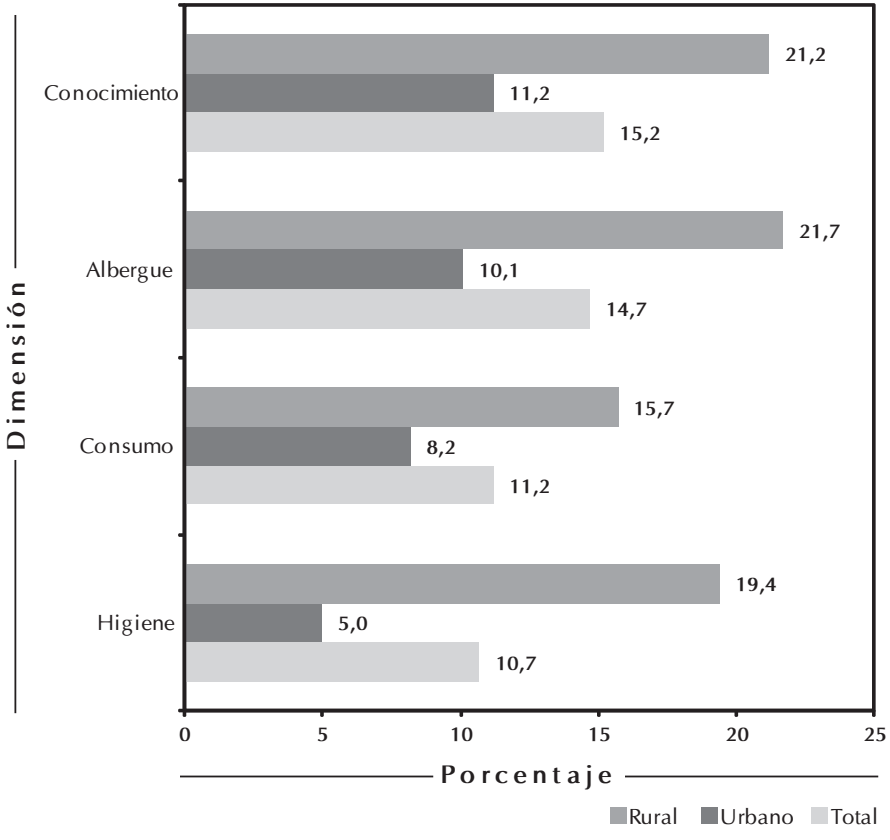
12.3.1. ESTRUCTURA DE LAS CUATRO DIMENSIONES

El porcentaje de hogares con una o más carencias críticas según el censo 2000 es de 36% lo que corresponde a 346 092 hogares y el porcentaje de población, es del 40% del total o sea 1 514 428 personas. Esta alta incidencia, que duplica las estimaciones de pobreza por ingreso, responde a los criterios amplios seguidos, sobre todo en educación, y refleja un hecho importante como lo es que tener ingresos que superan los umbrales de pobreza no garantiza la ausencia de carencias críticas ni resuelve su insatisfacción. La zona con mayor incidencia es la zona rural donde el 51% de los hogares tienen problemas de carencias, contra un 27% en la zona urbana (ver cuadro 1).

De las cuatro dimensiones o macronecesidades definidas el orden de incidencia es: acceso al conocimiento con un 15,2%[3], acceso a albergue digno un 14,7%, acceso a otros bienes y servicios un 11,2% y por último y no por ello menos importante acceso a vida saludable con un 10,7%; este comportamiento no es igual si se observa por zona ya que en la zona rural la incidencia de las dimensiones cambia pasando a primer lugar albergue seguido de conocimiento, vida saludable y por último consumo, tal y como se observa en el gráfico 1.

3 El 15,2% se interpreta como el porcentaje de hogares en el país que tiene como mínimo la carencia de acceso al conocimiento, esto equivale a la contribución bruta de la macro necesidad a los hogares carenciados.

GRÁFICO 12.1
DISTRIBUCIÓN DE LAS DIMENSIONES POR ZONA



Aunque en nuestro país hay una amplia cobertura en educación la dimensión con mayor carencia es el acceso al conocimiento donde el componente de la no asistencia a la escuela o colegio de la población de 7 a 17 años contribuye con un 11.4%[4] a nivel nacional, siendo mucho más fuerte en la zona rural con un 17%. Como es conocido la no asistencia se da mayormente en la población de 13 a 17 años o sea esta población es la que en mayor proporción no está asistiendo a la educación regular y representa

4 Este 11,4% significa que del total de hogares, 109 288 hogares tienen uno o más miembros en edades de 7 a 17 años que no están asistiendo a la escuela o al colegio; este es el aporte neto o marginal al aporte bruto de acceso al conocimiento, ya que hay un 1% que tienen carencia de no asistencia y de rezago; además pueden tener otras dimensiones de carencias.

alrededor de un 11% del total país y un 16% en rural. El rezago, que es el otro componente, brinda un aporte del 2,8% a nivel nacional y no presenta diferencias considerables a nivel de zona geográfica. También existe un 1% de los hogares que tienen problemas en los dos componentes. Es importante tener presente que la no asistencia que se está midiendo es a la educación regular, que es lo que capta el censo[5].

En cuanto a acceso a albergue digno el componente que más contribuye a nivel nacional es calidad de la vivienda con un 8,5% de las familias sufriendo esa carencia, un 1,6% de las familias vive en situaciones de hacinamiento y por último como era de esperarse dada la amplia cobertura en electrificación, es alumbrado eléctrico con un aporte de 1,6%; además hay un 3% de las hogares que residen en viviendas con carencias en más de un componente.

La dimensión de acceso a otros bienes y servicios que se ubica en tercer lugar de incidencia no tiene componentes pero la situación con mayor aporte son aquellos hogares donde solo existe un perceptor, su nivel de escolaridad es inferior a primaria completa y hay tres o más dependientes en el hogar, con un 6,2% y en segundo lugar están aquellos hogares donde, no habiendo perceptores regulares dentro del hogar, el jefe tiene un nivel de educación bajo y es mayor de 50 años con un 4,3%, esta tendencia se repite por zona geográfica y en porcentajes que no son muy disímiles.

Dentro de la dimensión de acceso a vida saludable que ocupa el cuarto lugar en incidencia su principal aporte lo da el componente de acceso a agua potable con un 7,4% a nivel nacional y como era de esperar más fuerte en el zona rural con 18% o sea en la zona rural de cada 100 hogares 18 consumen agua no potable o con problemas de calidad. El otro componente que es eliminación de excretas aporta un 2,7% total país.

5 En la pregunta diez de la boleta censal queda reflejada la asistencia a la educación regular y se excluyen si asisten a los institutos donde preparan a los estudiante para la obtención del bachillerato por madurez o para la aprobación de años de secundaria a través de exámenes, cualquier otro sistema abierto de educación, asistencia a centro de educación no regular como el INA o escuelas de capacitación comercial o de cómputo que imparten cursos cortos.

12.3.2. HOGARES CON UNA O MÁS CARENCIAS CRÍTICAS Y ALGUNAS CARACTERÍSTICAS

Como se ha señalado, los hogares con carencias críticas fueron divididos en cuatro grupos mutuamente excluyentes (gráfico 11.2 y cuadro 11.1). Los hogares que tenían una sola dimensión se denominaron con carencias leves que son el más alto porcentaje de incidencia con un 67% y donde la principal carencia es el acceso al conocimiento con un 24%. Esto significa que dos de cada tres hogares carenciados, sufren de carencias leves, lo que equivale al 24% de los hogares del país (26% de las personas). En el cuadro 11.1 se puede apreciar la estructura de las carencias tanto a nivel de hogar como de población total, urbano-rural. Además en el anexo 1 se detalla el aporte desagregado de cada dimensión total país, urbano-rural.

Si se pone la atención en los que sufren dos o más carencias críticas, como una aproximación más estricta a las familias carenciadas, se tiene que para el conjunto del país, solo el 12% se encuentran en esa situación (14% de las personas), porcentajes que llegan al 6% de las familias que residen en las zonas urbanas y al 20% de las familias en el ámbito rural, corroborando la mayor extensión e intensidad de las carencias en ese domino.

CUADRO 12.1

COSTA RICA: DISTRIBUCIÓN DE HOGARES Y POBLACIÓN POR TIPO DE CARENCIAS CRÍTICAS

Tipo de Carencias	Hogares			Población		
	Absoluto	Relativo	Relativo	Absoluto	Relativo	Relativo
Total País	959.144	100,0		3.790.875	100,0	
Sin Carencias	613.052	63,9		2.276.447	60,1	
Con una o más carencias	346.092	36,1	100,0	1.514.428	39,9	100,0
Carencias leves	232.370	24,2	67,1	970.210	25,6	64,1
Carencias moderadas	83.036	8,7	24,0	376.637	9,9	24,9
Carencias graves	25.404	2,6	7,3	133.182	3,5	8,8
Carencias extremas	5.282	0,6	1,5	34.399	0,9	2,3
Zona Urbana	580.470	100,0		2.239.183	100,0	
Sin Carencias	426.525	73,5		1.570.275	70,1	
Con una o más carencias	153.945	26,5	100,0	668.908	29,9	100,0
Carencias leves	116.528	20,1	75,7	486.002	21,7	72,7
Carencias moderadas	29.128	5,0	18,9	137.868	6,2	20,6
Carencias graves	7.132	1,2	4,6	37.749	1,7	5,6
Carencias extremas	1.157	0,2	0,8	7.289	0,3	1,1
Zona Rural	378.674	100,0		1.551.692	100,0	
Sin Carencias	186.527	49,3		706.172	45,5	
Con una o más carencias	192.147	50,7	100,0	845.520	54,5	100,0
Carencias leves	115.842	30,6	60,3	484.208	31,2	57,3
Carencias moderadas	53.908	14,2	28,1	238.769	15,4	28,2
Carencias graves	18.272	4,8	9,5	95.433	6,2	11,3
Carencias extremas	4.125	1,1	2,1	27.110	1,7	3,2

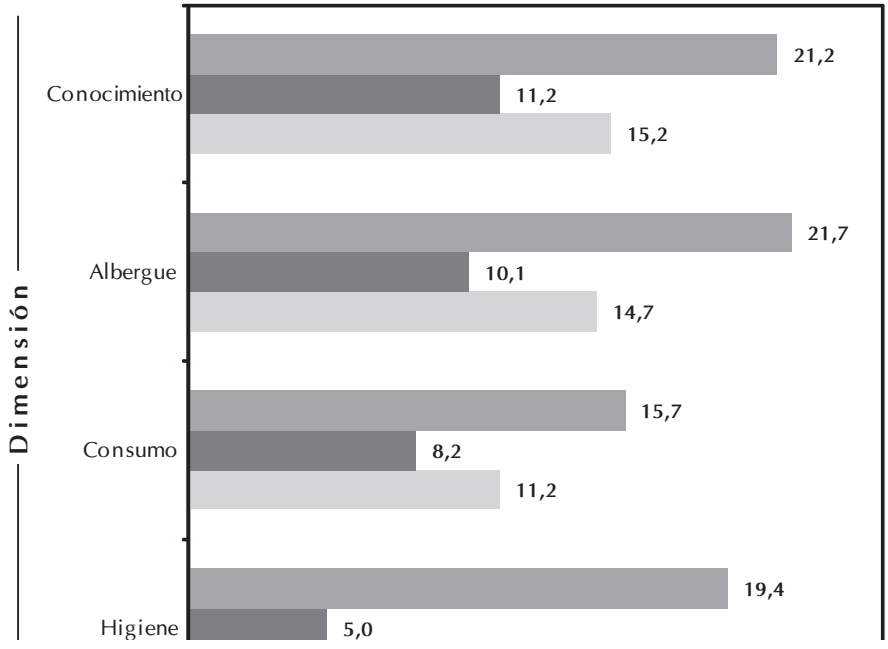
Fuente: Elaboración propia con base al Censo de Población y Vivienda, 2000.

Con dos dimensiones, carencias moderadas y se presenta en un 24% de los hogares y la combinación con mayor aporte es albergue-salud con un 7,4%. El tercer grupo son los hogares con tres dimensiones o carencias graves que afecta a un 7,3% donde la secuencia con mayor porcentaje es albergue-salud-conocimiento con un 2,8% y por último y con la incidencia más baja los hogares con cuatro dimensiones o carencias extremas con un 0,6%; esta estructura es similar por zona.

El grupo de hogares que tienen solo una carencia representan dos de cada tres hogares carenciados del país, por lo que es importante hacer algunas reflexiones para no llegar a conclusiones erradas. El acceso al conocimiento ocupa de nuevo el primer lugar, esto quiere decir que estos hogares están quedando carenciados porque al menos uno de sus miembros de 7 a 17 años no está asistiendo a la educación regular o asiste pero con un cierto rezago. Sabemos que el mayor aporte viene por la no asistencia a la educación regular, por lo que puede darse el caso de que un hogar este quedando carenciado pero, las razones por las cuales no asiste no son el no disponer de un centro de educción cercano, ni por problemas económicos, sino simplemente es que el miembro del hogar está asistiendo pero a un sistema de educación no regular o porqué no quiere asistir. Esto pone en evidencia una de las limitaciones del método donde todas las carencias tienen igual ponderación y están definidas de acuerdo a la información investigada en la boleta censal. Por esta y otras razones, es que con este método no podemos hablar de pobres o que con solo una carencia ya es pobres, sino utilizarlo como un complemento del análisis tan complejo como es el fenómeno de la pobreza.

GRÁFICO 12.2

DISTRIBUCIÓN DEL TIPO DE CARENCIA POR ZONA



Cuando se trata de caracterizar a los hogares según tipo de carencias hay variables como tamaño del hogar que están muy relacionadas con el tipo de carencias o sea a más carencias el tamaño del hogar aumenta, pasando de un tamaño de 3,7 personas en promedio en los hogares sin carencias a 6,5 personas en promedio en los hogares con carencias extremas. Asociada a esta característica los hogares con una o más carencias tienen más miembros menores de 12 años y menor número de perceptores, aunque sean hogares más grandes, lo que induce a una mayor dependencia económica (cuadro 2)[6].

Otra variable que guarda relación con el aumento de carencias es la escolaridad tanto a nivel de perceptores como a nivel de jefe de hogar,

6 La dependencia económica se definió como: el número de miembros en el hogar dividido por el total de perceptores del hogar.

ya que en promedio la escolaridad de los perceptores de los hogares con carencias extremas tienen cuatro años menos de educación que los hogares no carenciados y a nivel de jefe de hogar la diferencia se hace aún mayor, de siete años de educación regular.

En lo que respecta a migración se analizó la nacionalidad del jefe del hogar y también muestra un comportamiento progresivo conforme aumenta el número de carencias en los hogares y el contraste es un 6% de los jefes de los hogares sin carencias son extranjeros contra un 24% en los hogares con carencias extremas (cuadro 11.2).

CUADRO 12.2
COSTA RICA: TIPO DE CARENCIAS CRÍTICAS SEGÚN INDICADORES

Indicadores	Total	Sin carencias críticas	Con carencias críticas				
			Total	Leve	Moderada	Graves	Extremas
Hogares	959.144	613.052	346.092	232.370	83.036	25.404	5.282
Distribución	100,0	63,9	36,1	24,2	8,7	2,6	0,6
Composición			100,0	67,1	24,0	7,3	1,5
Porcentaje rural							
Personas	959.144	2.276.447	1.514.128	970.210	376.637	133.182	34.399
Distribución		60,1	39,9	25,6	9,9	3,5	0,9
Composición			100,0	64,1	24,9	8,8	2,3
Grupos de edad							
De 0 a 14 años	32,0	29,4	36,0	33,3	38,7	44,1	49,7
De 15 a 65 años	62,4	64,8	58,9	61,1	56,7	52,2	47,9
De 65 años y más	5,5	5,8	5,1	5,6	4,6	3,7	2,3
Estructura del hogar							
Personas por hogar	4,0	3,7	4,4	4,2	4,5	5,2	6,5
Perceptores promedio	1,5	1,5	1,3	1,3	1,2	1,1	1,0
Educación promedio	4,9	5,6	3,4	3,8	2,8	2,1	1,1

Indicadores	Total	Sin carencias críticas	Con carencias críticas				
			Total	Leve	Moderada	Graves	Extremas
Menores de 12 años	1,0	0,9	1,2	1,1	1,3	1,7	2,4
Porcentaje dentro del hogar	25,3	23,9	27,5	25,4	29,7	33,4	37,0
En edad de trabajar	3,0	2,8	3,2	3,1	3,2	3,5	4,1
Activos por hogar	1,4	1,4	1,4	1,4	1,3	1,3	1,5
Ocupados	0,3	1,4	1,2	1,3	1,2	1,2	1,3
Dependientes/ocupudos	1,9	1,6	2,5	2,2	2,8	3,4	3,8
Características del jefe							
Jefatura femenina	22,7	22,3	23,5	24,8	21,4	19,9	18,1
Educación (años)	7,3	8,6	4,9	5,5	3,9	2,8	1,4
Edad (años)	44,9	44,6	45,4	45,7	44,8	45,2	45,9
Tasa de participación	74,3	76,7	69,9	70,1	69,7	68,4	75,2
Tasa de desempleo abierto	3,2	2,2	5,0	4,4	6,2	7,2	3,6
Nacionalidad extranjera	7,4	5,6	10,7	8,2	14,3	19,9	23,7

Fuente: Elaboración propia con base al Censo de Población y Vivienda, 2000.

12.3.3. DISTRITOS CON MAYOR PORCENTAJE DE CARENCIAS CRÍTICAS

Como el objetivo principal del trabajo es elaborar un mapa de carencias críticas para Costa Rica es necesario luego de tener el cálculo de carencias a nivel de hogar agregar los datos a nivel de distrito para poder mapear. Al calcular el porcentaje de incidencia[7] a nivel de distrito se tiene un rango de variación que va de 7,8% hasta 97,3% y donde los primeros 15 distritos con mayor porcentaje de carencias y los 15 con menos carencias son:

Mayor porcentaje de carencias críticas		Menor porcentaje de carencias críticas	
Distrito	**%**	**Distrito**	**%**
Chángueña, Buenos Aires	97,3	Sánchez, Curridabat	7,8
Cureña, Sarapiquí	97,1	San Juan, Tres Ríos	9,9
Dos Ríos, Upala	96,8	San francisco de Dos Ríos	10,2
Llanuras de Jaspar, Sarapiquí	95,9	Mercedes, Montes de Oca	10,8
Yolillal, Upala	92,9	Anselmo Llorente, Tibás	10,8
Pilas, Buenos Aires	89,2	Sabanilla, Montes de Oca	11,1
Sierpe, Osa	87,7	Carmen, San José	12,1
Sabanillas, Acosta	86,2	Gravilias, Desamparados	12,2
Delicias, Upala	86,1	Mata Redonda, San José	12,6
San José (Pizote), Upala	84,2	San Vicente, Moravia	13,0
Río Nuevo, Pérez Zeledón	82,8	Zapote, San José	13,6
Boruca, Buenos Aires	82,6	Barva, Heredia	13,7
Potrero Grande, Buenos Aires	82,4	San Antonio, Desamparados	13,9
Caño Negro, Los Chiles	82,2	Mercedes, Heredia	14,0

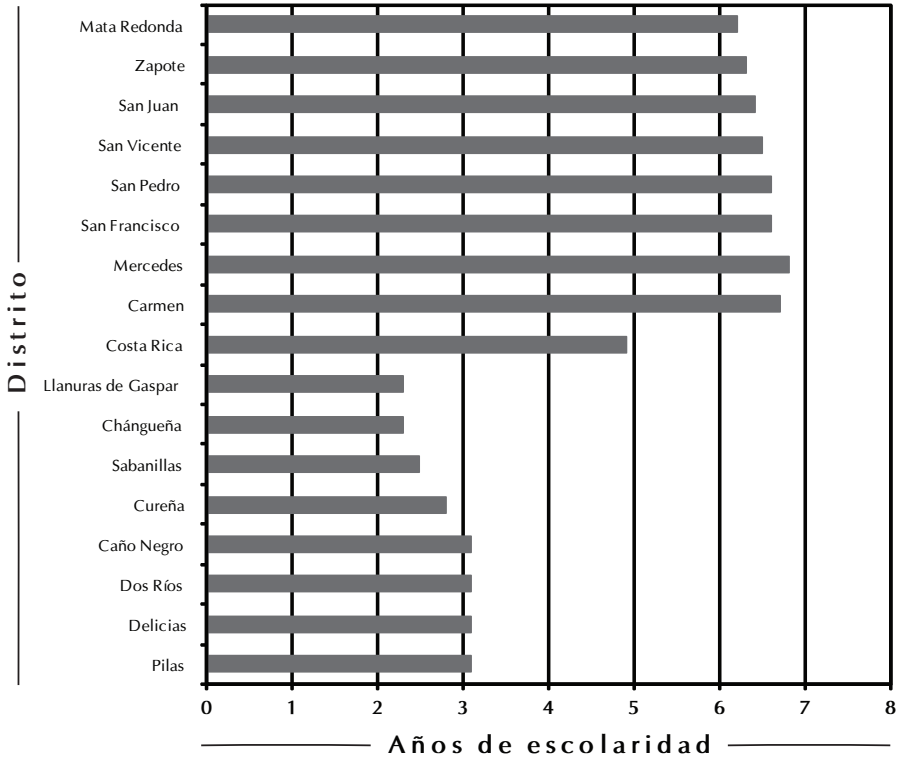
Estos distritos tienen características particulares, los de mayor incidencia son casi 100% rurales, con muy baja densidad poblacional donde Delicias de Upala con 37 personas por km2 ocupa el primer lugar, todo lo contrario a los distritos con baja incidencia donde son totalmente urbanos y donde la densidad poblacional más baja la tiene Sánchez de Curridabat con 751 persona por km^2. Por ello aunque los porcentajes de carencias entre ambos grupos de distritos son tan diferentes, esta situación no queda reflejada en el porcentaje de hogares con carencias acumulado en cada uno, ya que en los distritos de mayor carencia es de 2,4% y de 1,9% en los de menor carencia.

7 El porcentaje de incidencia se refiere al porcentaje de hogares con una o más carencias dentro del distrito.

La escolaridad promedio de los perceptores para ciertos distritos con valores extremos positivos y negativos de incidencia es muy diferente, ya que los distritos con mayor porcentaje de carencias tienen un promedio menor de años de educación regular que la media nacional, caso contrario sucede con los distritos de menor carencias donde se sitúan por encima y a menor porcentaje de carencia más se alejan de la media nacional en forma positiva, este indicador es muy importante por la incidencia que esto puede tener en la inserción laboral y por tanto en los nivel de ingreso de los hogares (Gráfico 3).

GRÁFICO 12.3

AÑOS DE ESCOLARIDAD DE LOS PERCEPTORES DE LOS DISTRITOS CON MAYOR Y MENOR INCIDENCIA



12.3.4.

12.3.5. AGRUPACIÓN DE DISTRITOS SEGÚN PORCENTAJE DE CARENCIAS CRÍTICAS

Para apreciar mejor el comportamiento a nivel de distrito utilizando siempre la variable porcentaje de hogares con una o más carencias críticas por distrito se aplicó la técnica de cluster[8] para hacer cinco grupos de distritos según el porcentaje de incidencia. Los grupos quedaron formados de la siguiente manera: distritos con muy alta incidencia aquellos que tienen en promedio un 80% de hogares carenciados, alta incidencia un 63%, media alta incidencia un 48%, media incidencia un 33% y por último baja incidencia con una media de hogares carenciados del19%.

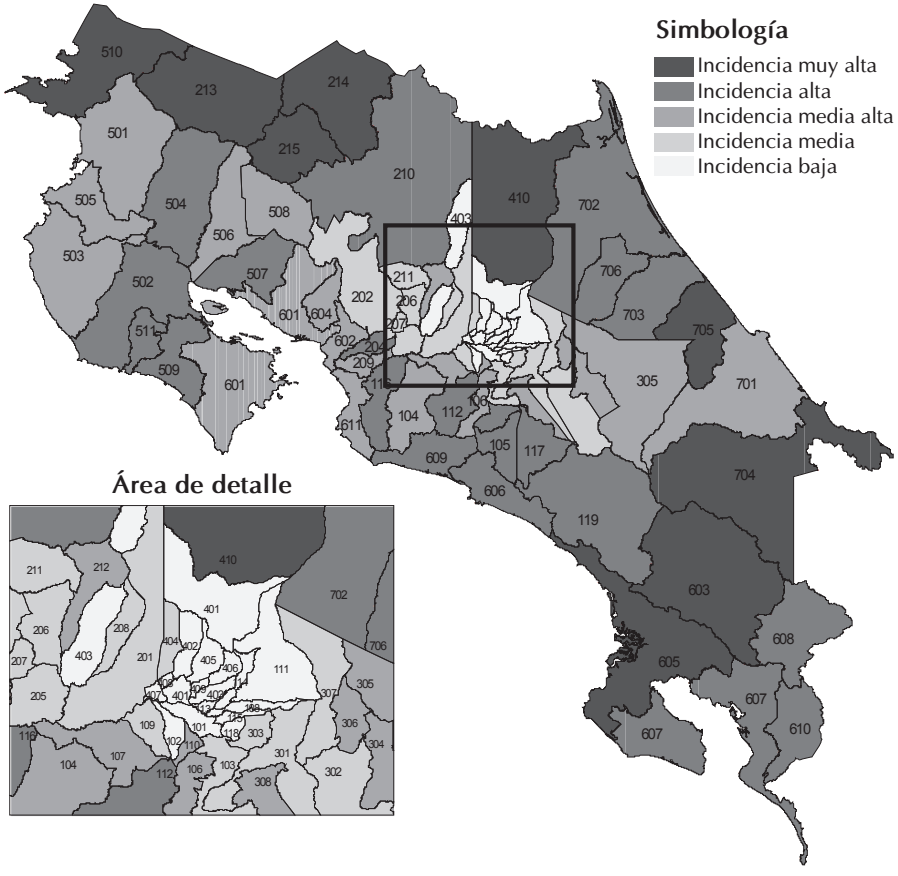
Teniendo los grupos definidos se procedió a mapear el país a nivel de distrito (Mapa 11.1). Los distritos con mayores problemas en términos de carencias son los que están de color rojo o sea son los distritos de muy alta incidencia y se ubican principalmente en las zonas fronterizas, y en menor medida en las costas pero con excepción de los dos puertos principales que aparecen en mejor situación. Se puede hacer una análisis rápido de la situación del país y observar que las provincias de Guanacaste, Puntarenas y Limón son las que tienen distritos con porcentaje de incidencia más altos tal y como lo muestra el mapa con muchas áreas de color rojo y rosado que son los grupos más carenciados. La provincia de Alajuela también tiene un sector bastante problemático y es toda la zona fronteriza. Pero conforme nos vamos alejando de las fronteras y las costas, la situación del país va mejorando, es el área de color amarillo que es una situación media. Conforme vamos avanzado hacia el centro del país, encontramos la mayor concentrada de color verde, que es la zona de menor carencia y que es básicamente la parte más urbana de las cuatro provincias de San José, Alajuela, Cartago y Heredia.

8 La técnica de cluster es la de k-mean que consiste en hacer grupos definiendo medias como centroides y mediante la realización de una serie de interacciones maximiza las distancia de cada observación a los centroides definidos y ubica cada distrito en un estrato, en este caso de 1 a 5 ya que se definieron 5 grupos para trabajar; su aplicación se hace mediante el paquete SPSS.

MAPA 12.1

COSTA RICA: INCIDENCIA DE LAS CARENCIAS CRÍTICAS POR CANTÓN, 2000.

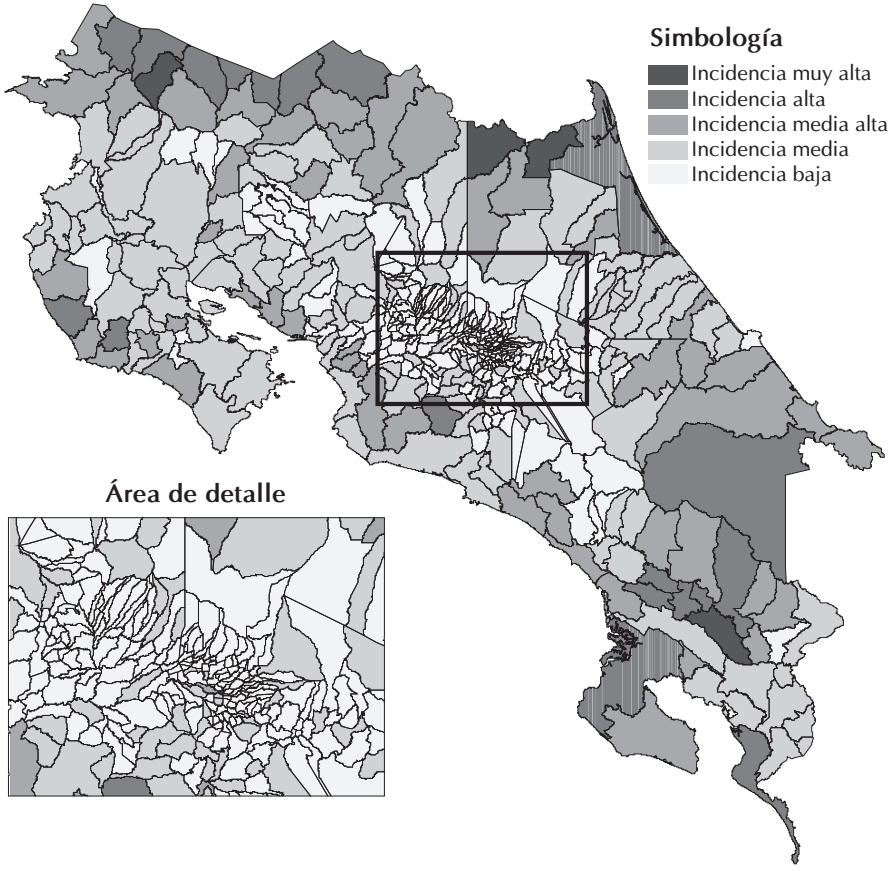
-Porcentaje de hogares con carencias críticas-



También se elaboraron los mapas a nivel de distrito para cada dimensión o macro necesidad y para cada caso estableciendo la agrupación con base en la misma técnica de cluster (mapas 2 a 6) y otro a nivel de cantón (anexo 3). Observando los mapas de cada macro necesidad es claro que existe una mayor dispersión geográfica en las macro necesidades de acceso al consumo y de acceso al conocimiento y con una mayor proporción de distritos con incidencias altas y muy altas. Llama la atención la mejor situación relativa que muestra la región central de Guanacaste en la macro necesidad de acceso al conocimiento y en menor medida al consumo, lo

que corrobora logros educativos en esa región documentados en otros estudios. Las otras dos macro necesidades, acceso a albergue digno y acceso a una vida saludable, reflejan una concentración de distritos en situación de incidencia media y baja. En todos los casos, los distritos con mayores carencias relativas tienden a concentrarse en las zonas fronterizas y en las costas.

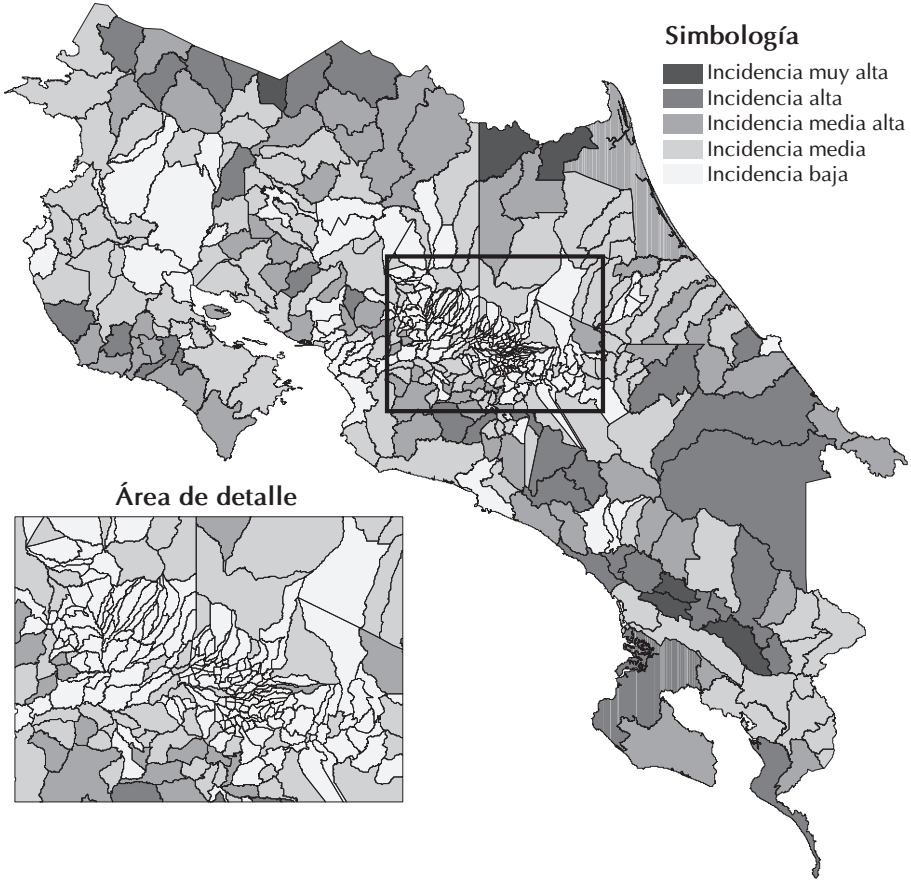
MAPA 12.2
COSTA RICA: CARENCIA DE ALBERGUE DIGNO POR DISTRITO, 2000.
-Porcentaje de hogares con carencia-



MAPA 12.3

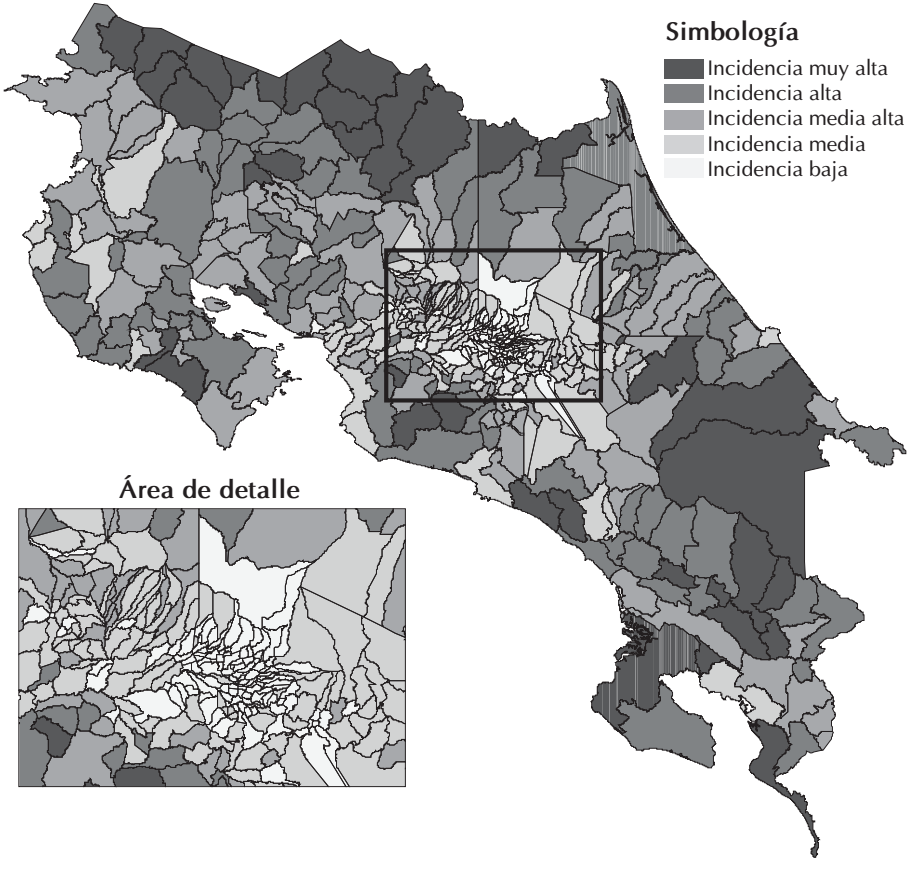
COSTA RICA: CARENCIA DE ACCESO A VIDA SALUDABLE POR DISTRITO, 2000.

-Porcentaje de hogares con carencia-



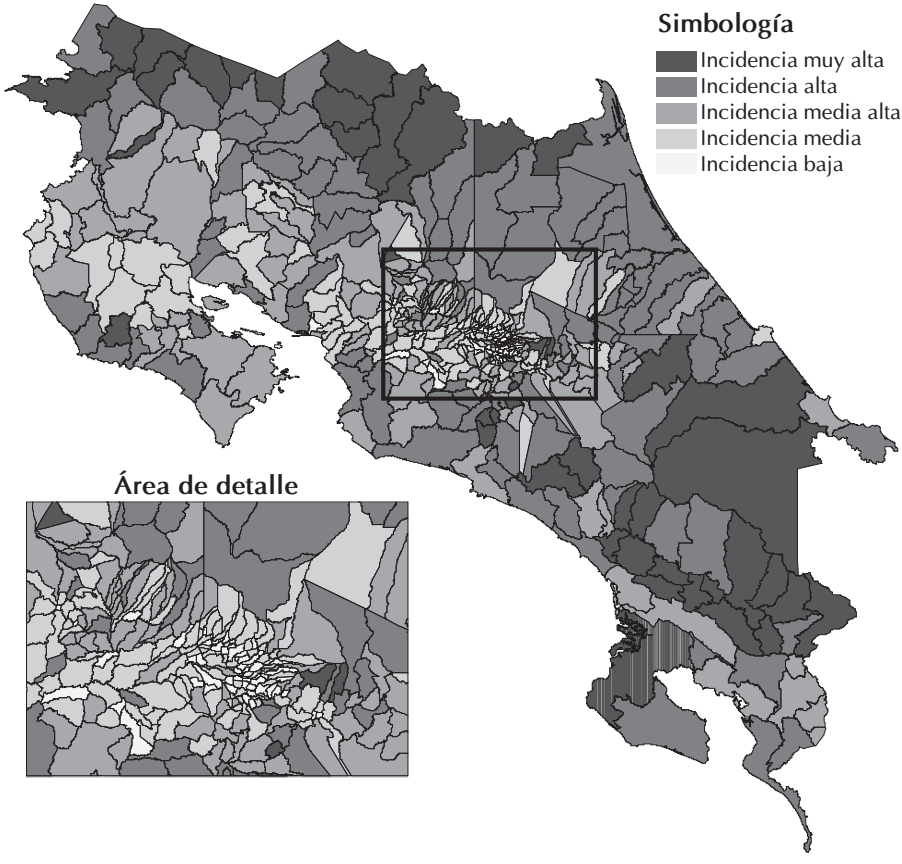
MAPA 12.4
COSTA RICA: CARENCIA A ACCESO A OTROS BIENES Y SERVICIOS POR DISTRITO, 2000.

-Porcentaje de hogares con carencia-

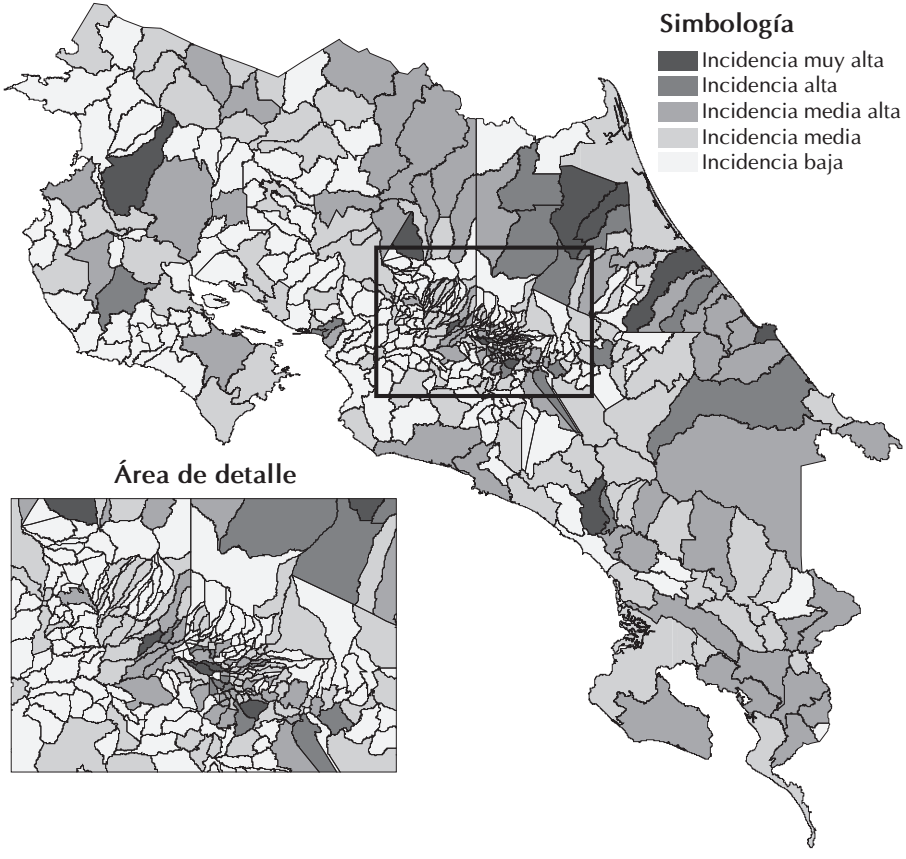


MAPA 12.5
COSTA RICA: CARENCIA AL ACCESO AL CONOCIMIENTO POR DISTRITO, 2000.

-Porcentaje de hogares con carencia-



MAPA 12.6
COSTA RICA: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES CARENCIADOS POR DISTRITO, 2000.
-Porcentaje de hogares con una o más carencias-



Es importante aclarar que el mapa está hecho según porcentaje de hogares con una o más carencias dentro de cada distrito, este panorama cambia si se mapea el porcentaje de hogares carenciados en cada distrito con respecto al total de hogares con una o más carencias, lo que daría la concentración de hogares con carencias. Esta concentración depende tanto de la incidencia interna de las carencias en cada distrito, lo que se ha analizado previamente, como del tamaño relativo (población) de los distritos. El mapa 11.6 muestra esta información y es claro como distritos de la zona metropolitana y los puertos, si bien tienen bajas incidencia de familias con carencias, si concentran un porcentaje importante del total

de familias carenciados. Ello destaca la necesidad que en la selección de áreas prioritarias para programas sociales focalizados se consideren simultáneamente ambos criterios: incidencia y concentración.

Una vez distribuidos los distritos en los cinco grupos es posible conocer algunas características adicionales de ellos. El cuadro 3 incorpora una serie de indicadores para esos grupos de distritos. Los tres grupos de distritos con mayor incidencia tienen una baja densidad poblacional y son en su mayoría rurales, por ello el mayor porcentaje de hogares con carencias críticas se ubican en los grupos del centro de media alta y media incidencia acumulando un 25% de los hogares carenciados y no en los grupos extremos.

CUADRO 12.3

COSTA RICA: CARACTERÍSTICAS DE LOS DISTRITOS SEGÚN GRADO DE CARENCIAS

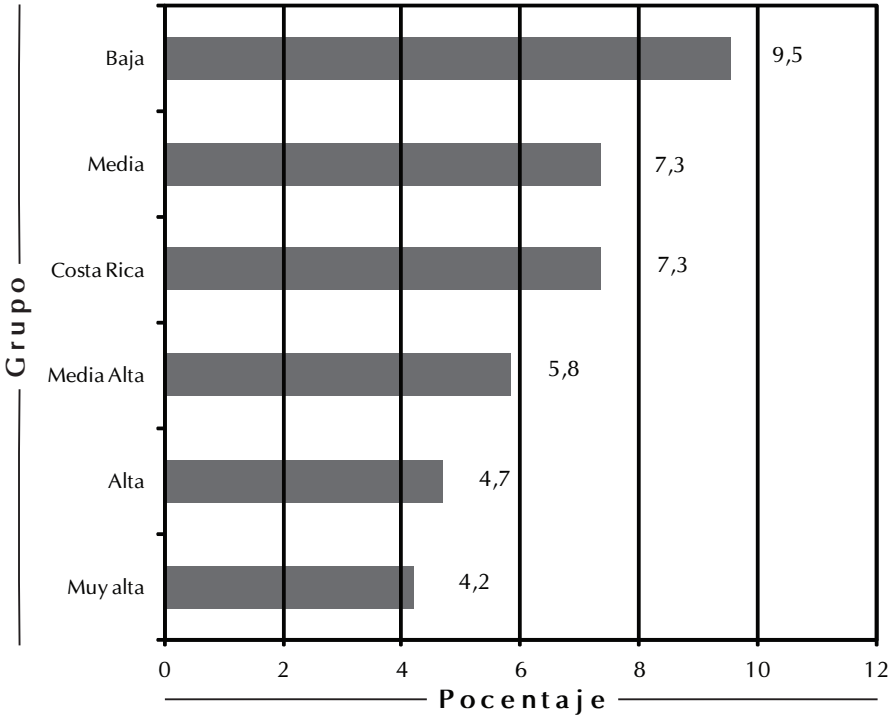
Indicadores	Grupos de distritos con incidencia					
	Muy alta	Alta	Media alta	Media	Baja	TOTAL
Geográficos						
Area km2	11.165,63	17.024,53	17.593,95	4.793,22	498,82	51.076,15
Área promedio	319,0	202,7	132,3	38,0	6,2	111,3
Densidad	10,0	21,7	50,1	290,9	2.072,7	74,2
Número de distritos	35,0	84,0	133,0	126,0	81,0	459,0
Personas						
Total	111.233	369.095	882.302	1.394.334	1.033.911	3.790.875
Porcentaje con una o más carencias	83,2	66,6	51,5	36,1	21,2	39,9
Distribución de la población con carencias	2,4	6,5	12,0	13,3	5,7	39,9
Grupos de edad (porcentaje)						
De 0 a 14 años	40,3	37,9	35,2	32,2	26,2	32,0
De 15 a 65 años	55,0	57,6	60,0	62,7	66,6	62,4
De 65 años y más	4,6	4,5	4,8	5,1	7,2	5,5
Hogares						
Total	24.773	89.569	217.257	350.960	276.585	959.144
Porcentaje con una o más carencias	80,3	62,8	47,5	32,7	18,7	36,1
Porcentaje Rural	99,1	91,4	63,6	32,3	7,5	39,5
Estructura por hogar						
Tamaño promedio del hogar	4,5	4,1	4,1	4,0	3,7	4,0

Indicadores	Grupos de distritos con incidencia					
	Muy alta	Alta	Media alta	Media	Baja	TOTAL
Perceptores promedio	1,1	1,2	1,3	1,5	1,7	1,5
Escolaridad promedio de los perceptores	3,5	3,7	4,3	4,9	5,6	4,9
Menores de 12 años	1,4	1,2	1,2	1,0	0,8	1,0
Porcentaje dentro del hogar	32,2	30,4	28,0	25,3	20,4	25,3
En edad de trabajar	3,0	2,9	2,9	2,9	2,9	2,9
Activos por hogar	1,3	1,2	1,3	1,4	1,5	1,4
Ocupados	1,2	1,2	1,2	1,4	1,5	1,4
Dependientes/ocupados	2,6	2,5	2,2	1,9	1,5	1,9
Jefe						
Jefatura femenina	13,7	14,5	19,7	23,3	27,8	22,7
Años promedios de escolaridad	4,2	4,7	5,8	7,3	9,5	7,3
Edad (años)	45,0	43,0	44,0	45,0	47,0	45,0
Tasa de participación	74,0	75,2	74,3	75,3	72,8	73,3
Tasa de desempleo abierto	3,2	4,6	4,3	3,1	1,9	3,2

Fuente: Elaboración propia con base al Censo Población y Vivienda, 2000.

Los otros indicadores de tamaño promedio del hogar, número de perceptores, años de escolaridad, dependencia económica para los grupos con mayor porcentaje de carencias se encuentran en posiciones más desfavorecidas que la media nacional, el grupo de incidencia media tiene un comportamiento muy similar al promedio nacional y el último grupo de incidencia baja se ubica en condiciones más favorables con respecto al promedio nacional, como ejemplo de ello se puede observar la disparidad en el comportamiento de la escolaridad del jefe según grupo de incidencia y la composición de los hogares según grupos de edad en el gráfico 4.

GRÁFICO 12.4
PROMEDIO DE AÑOS DE ESCOLARIDAD DE LOS JEFES DE HOGAR POR GRUPO DE INCIDENCIA



12.4. CONCUSIONES

Los mapas de carencias críticas tienen la gran ventaja de que pueden ser desagregados a diferentes niveles geográficos, ya que la fuente utilizada para su elaboración es la información censal. Por ello aunque en este documento solo se ha presentado a nivel de distrito y cantón la información puede ser presentada o agrupada a otros niveles geográficos ya sea a nivel de provincia, a nivel de región de planificación, o por áreas específicas de interés.

En la aplicación del método todas las carencias tienen la misma ponderación, lo cual es una de las limitaciones de NBI, lo que implica que los hogares con una carencia se ubican en iguales condiciones indistintamente de su necesidad, lo mismo pasa con los hogares que tienen dos o tres carencias todas las posibles combinaciones de dos o tres carencias se valoran de igual manera. Esto quiere decir que si un hogar tiene la carencia de albergue digno y otro tiene la carencia de acceso a vida saludable se clasifican en igual situación de carencia. No obstante y como se mostró en los mapas 2 a 5 como ejemplo, la metodología tiene la ventaja de que se pueden mapear carencias específicas que resultan de la mayor utilidad para la programación de las instituciones involucradas en satisfacer esas carencias específicas.

Es importante señalar que el porcentaje de hogares carenciados (tienen una o más carencias) no debe ser interpretado como hogares pobres, sino como un complemento del análisis de la pobreza, donde esta información pueda apoyar la planificación y evaluación de la política social del país y que este estudio sea complementado con otras fuentes de información para poder tener una visión más integrada de la situación del país y poder tomar las acciones más acertadas en este campo. En todo caso, y eso apunta a una área de investigación futura, con el uso de las encuestas de hogares se puede imputar ingresos a las familias del censo y en esa dirección afinar la medición de la pobreza y su mapeo con este instrumento.

Otra área de investigación futura tiene que ver con el análisis a un nivel de desagregación menor al distrito. Como se mostró, la región central del país, sea el Área Metropolitana de San José o el Gran Área Metropolitana

presenta incidencias por distrito muy reducidas. En estas zonas es claro que existen bolsones de pobreza o de familias con carencias críticas que los agregados distritales ocultan. Su identificación y caracterización pasa por un manejo de la información a nivel de segmento censal.

BIBLIOGRAFIA

Beccaria, Luis. 1999. *Medición de la Pobreza.* 4o Taller Regional, MECOVI, Buenos Aires, Argentina. Noviembre.

Boltvinik, Julio. 1990. *Pobreza y Necesidades Básicas. Conceptos y Métodos de Medición.* Caracas, Venzuela: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Boltvinik, Julio. 1992. *En Método de Medición Integrado de la Pobreza. Una Propuesta para su Desarrollo.* Comercio Exterior, vol. 42, No 4, México.

Céspedes, V.H., et. al. 1977 *La Pobreza en Costa Rica. Problemas metodológicos para determinar algunas de sus características.* San José, Costa Rica: La Academia de Centroamérica.

CEPAL/PNUD. 1989. *Mapa de Necesidades Básicas Insatisfechas.* Santiago de Chile.

De los Ríos, Rebeca. 1989. *Pobreza, necesidades básicas y estrategias de sobrevivencia familiar. El caso de la Región Central de Costa Rica,* Tesis no publicada para optar al grado de maestría en Demografía. CELADE, sede San José.

Feres, Juan Carlos. 2001. *Enfoque para la Medición de la Pobreza. Breve Revisión de la Literatura.* Santiago, Chile: CEPAL.

Giusti, A. 1998. *Pobreza Taller sobre Diseño Conceptual del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1990.* Buenos Aires, Argentina: INDEC, (mimeo).

INDEC. 2000. *El Estudio de la Pobreza con Datos Censales. Nueva Perspectiva Metodológica. 5 o Taller Regional*, MECOVI, Aguascalientes, México. Junio.

INDEC, 1994. *Pobreza: Modelo Alternativo de medición a partir de Datos del censo de 1991.* Documento de trabajo No 4, Buenos Aires (mimeo).

INEI, Perú. "*Necesidades Básicas Insatisfechas. 5 o Taller Regional",* MECOVI, Aguascalientes, México. Junio 2000.

Kaztman, R. 1996. *Virtudes y Limitaciones de los Mapas Censales de Carencias Críticas.* Revista de la CEPAL, No 58, Santiago.

Kaztman, R. 1989. *"La heterogeneidad de la pobreza: el caso de Montevideo"*. Revista de la CEPAL, No 37, abril.

Lustosa, Tania Quiles de O. 2000. *Aplicación del Abordaje de las Necesidades básicas Insatisfechas en Buenos Aires y San Pablo. 5 o Taller Regional*, MECOVI, Aguascalientes, México. Junio 2000.

MIDEPLAN. 1987. Costa Rica. *Diferencias geográficas en el nivel de desarrollo social 1984*. San José, Costa Rica: MIDEPLAN.

MIDEPLAN. 1991. *Pobreza urbana: el caso del Área Metropolitana de San José*. San José, Costa Rica: MIDEPLAN.

MIDEPLAN. 2002. *El Índice de Desarrollo Social*. San José, Costa Rica.

ANEXOS

ANEXO 12.1

COSTA RICA: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES Y LA POBLACIÓN POR TIPO DE CARENCIA CRÍTICA. 2000.

Tipo de carencias	Hogares				Población			
	Absoluto	Relativo	Relativo	Relativo	Absoluto	Relativo	Relativo	Relativo
Total	959.144	100,0			3.790.875	100,0		
Sin carencias	613.052	63,9			2.276.447	60,1		
Con una o más carencias	346.092	36,1	100,0		1.514.428	39,9	100,0	
Carencias leves	232.370	24,1	67,1	100,0	970.210	25,6	64,1	100,0
Albergue	57.233	6,0	16,5	24,6	214.840	5,7	14,2	22,1
Higiene	35.586	3,7	10,3	15,3	129.354	3,4	8,5	13,3
Saber	84.243	8,8	24,3	36,3	445.091	11,7	29,4	45,9
Consumo	55.308	5,8	16,0	23,8	180.925	4,8	11,9	18,6
Carencias moderadas	83.036	8,7	24,0	100,0	376.637	9,9	24,9	100,0
Albergue-Higiene	25.779	2,7	7,4	31,0	85.137	2,2	5,6	22,6
Albergue-Saber	17.572	1,8	5,1	21,2	112.307	3,0	7,4	29,8
Albergue-Consumo	11.726	1,2	3,4	14,1	42.572	1,1	2,8	11,3
Higiene-Saber	8.970	0,9	2,6	10,8	48.498	1,3	3,2	12,9
Higiene-Consumo	6.523	0,7	1,9	7,9	22.961	0,6	1,5	6,1

Tipo de carencias	Hogares				Población			
	Absoluto	Relativo	Relativo	Relativo	Absoluto	Relativo	Relativo	Relativo
Saber-Consumo	12.466	1,3	3,6	15,0	65.162	1,7	4,3	17,3
Carencias graves	25.404	2,6	7,3	100,0	133.182	3,5	8,8	100,0
Albergue-Higiene-Saber	9.679	1,0	2,8	38,1	57.665	1,5	3,8	43,3
Albergue-Higiene-Consumo	8.537	0,9	2,5	33,6	30.958	0,8	2,0	23,2
Albergue-Saber-Consumo	4.951	0,5	1,4	19,5	32.296	0,9	2,1	24,2
Higiene-Saber-Consumo	2.237	0,2	0,6	8,8	12.263	0,3	0,8	9,2
Carencias extremas	5.282	0,6	1,5		34.399	0,9	2,3	

ANEXO 12.2
COSTA RICA URBANO: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES Y LA POBLACIÓN POR TIPO DE CARENCIA CRÍTICA. 2000.

Tipo de carencias	Hogares				Población			
	Absoluto	Relativo	Relativo	Relativo	Absoluto	Relativo	Relativo	Relativo
Total	580.470	100,0			2.239.183	100,0		
Sin carencias	426.525	73,5			1.570.275	70,1		
Con una o más carencias	153.945	26,5	100,0		668.908	29,9	100,0	
Carencias leves	116.528	20,1	75,7	100,0	486.002	21,7	72,7	100,0
Albergue	30.584	5,6	19,9	26,2	116.367	5,2	17,4	23,9
Higiene	11.459	2,0	7,4	9,8	41.442	1,9	6,2	8,5
Saber	44.524	7,7	28,9	38,2	232.133	10,4	34,7	47,8
Consumo	29.961	5,2	19,5	25,7	96.060	4,3	14,4	19,8
Carencias moderadas	29.128	5,0	18,9	100,0	137.868	6,2	20,6	100,0
Albergue-Higiene	7.910	1,4	5,1	27,2	27.638	1,2	4,1	20,0
Albergue-Saber	7.383	1,3	4,8	25,3	47.468	2,1	7,1	34,4
Albergue-Consumo	4.914	0,8	3,2	16,9	18.371	0,8	2,7	13,3
Higiene-Saber	1.881	0,3	1,2	6,5	9.821	0,4	1,5	7,1
Higiene-Consumo	1.559	0,3	1,0	5,4	5.583	0,2	0,8	4,0
Saber-Consumo	5.481	0,9	3,6	18,8	28.987	1,3	4,3	21,0

Tipo de carencias	Hogares				Población			
	Absoluto	Relativo	Relativo	Relativo	Absoluto	Relativo	Relativo	Relativo
Carencias graves	7.132	1,2	4,6	100,0	37.749	1,7	5,6	100,0
Albergue-Higiene-Saber	2.550	0,4	1,7	35,8	14.467	0,6	2,2	38,3
Albergue-Higiene-Consumo	2.291	0,4	1,5	32,1	8.631	0,4	1,3	22,9
Albergue-Saber-Consumo	1.847	0,3	1,2	25,9	12.204	0,5	1,8	32,3
Higiene-Saber-Consumo	444	0,1	0,3	6,2	2.447	0,1	0,4	6,5
Carencias extremas	1.157	0,2	0,8		7.289	0,3	1,1	

ANEXO 12.3

COSTA RICA RURAL: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES Y LA POBLACIÓN POR TIPO DE CARENCIA CRÍTICA. 2000.

Tipo de carencias	Hogares				Población			
	Absoluto	Relativo	Relativo	Relativo	Absoluto	Relativo	Relativo	Relativo
Total	378.674	100,0			1.551.692	100,0		
Sin carencias	186.527	49,3			706.172	45,5		
Con una o más carencias	192.147	50,7	100,0		845.520	54,5	100,0	
Carencias leves	115.842	30,6	60,3	100,0	484.208	31,2	57,3	100,0
Albergue	26.649	7,0	13,9	23,0	98.473	6,3	11,6	20,3
Higiene	24.127	6,4	12,6	20,8	87.912	5,7	10,4	18,2
Saber	39.719	10,5	20,7	34,3	212.958	13,0	25,2	44,0
Consumo	25.347	6,7	13,2	21,9	84.865	5,5	10,0	17,5
Carencias moderadas	53.908	14,2	28,1	100,0	238.769	15,4	28,2	100,0
Albergue-Higiene	17.869	4,7	9,3	33,1	57.499	3,7	6,8	24,1
Albergue-Saber	10.189	2,7	5,3	18,9	64.839	4,2	7,7	27,2
Albergue-Consumo	6.812	1,8	3,5	12,6	24.201	1,6	2,9	10,1
Higiene-Saber	7.089	1,9	3,7	13,2	38.677	2,5	4,6	16,2
Higiene-Consumo	4.964	1,3	2,6	9,2	17.378	1,1	2,1	7,3
Saber-Consumo	6.985	1,8	3,6	13,0	36.175	2,3	4,3	15,2

Tipo de carencias	Hogares				Población			
	Absoluto	Relativo	Relativo	Relativo	Absoluto	Relativo	Relativo	Relativo
Carencias graves	18.272	4,8	9,5	100,0	95.433	6,2	11,3	100,0
Albergue-Higiene-Saber	7.129	1,9	3,7	39,0	43.198	2,8	5,1	45,3
Albergue-Higiene-Consumo	6.246	1,6	3,3	34,2	22.327	1,4	2,6	23,4
Albergue-Saber-Consumo	3.104	0,8	1,6	17,0	20.092	1,3	2,4	21,1
Higiene-Saber-Consumo	1.793	0,5	0,9	9,8	9.816	0,6	1,2	10,3
Carencias extremas	4.123	1,1	2,1		27.110	1,7	3,2	